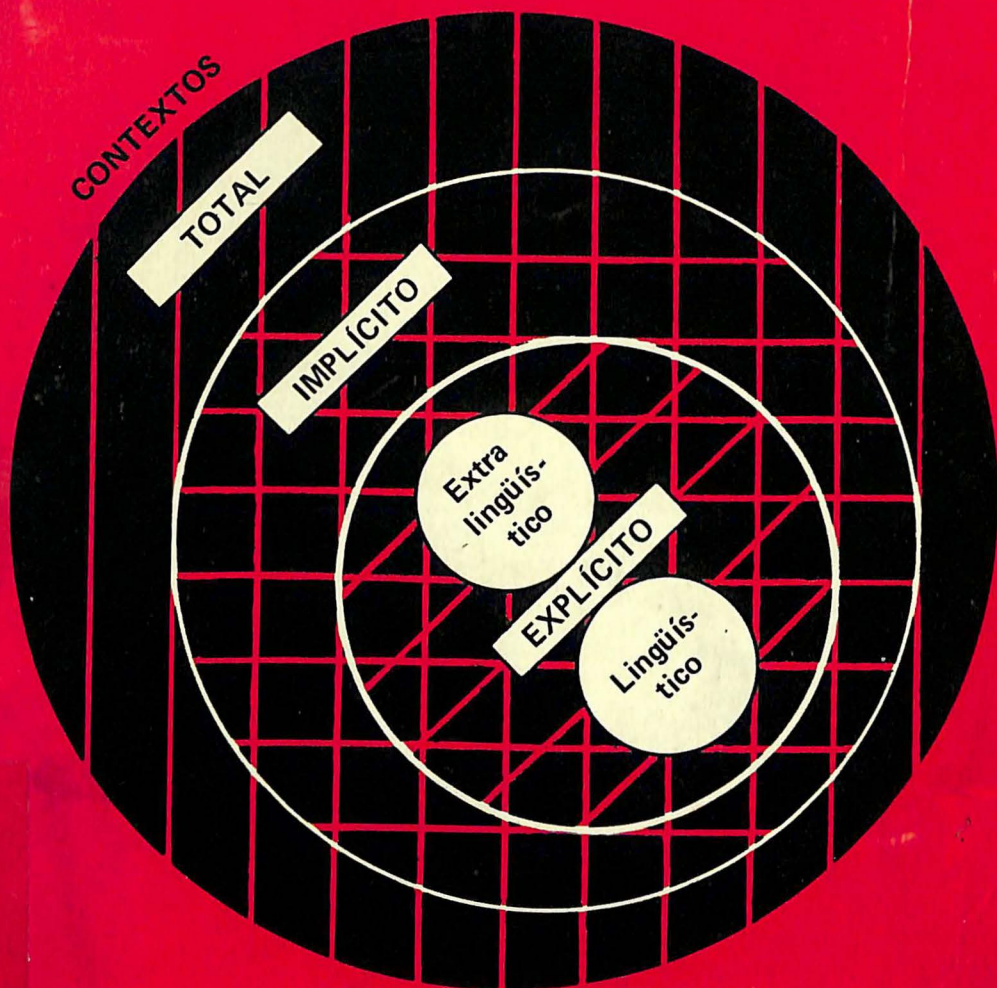


LA SOCIOLINGÜÍSTICA ACTUAL

ALGUNOS DE SUS PROBLEMAS
PLANTEAMIENTOS Y SOLUCIONES

Editor: Óscar Uribe-Villegas



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

mae... Juan... 26 Junio 1986 - 1741-473

LA SOCIOLINGÜÍSTICA ACTUAL:
ALGUNOS DE SUS PROBLEMAS, PLANTEAMIENTOS
Y SOLUCIONES

Giuliano di Bernardo
Geneviève Calame-Griaule
Marcel Cohen
Jeffrey Ellis
N. S. Gupta
Juan A. Hasler
Einar Haugen
Abbes Lahlou
Tatiana Slama-Cazacu
Valter Tauli
Jean Ure
Óscar Uribe Villegas, Editor

la sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones



Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1974



**IN ESTIGACIONES
SOCIALES**

Primera edición: 1974

DR © 1974, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

PRÓLOGO

En 1970, al ser designado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México el doctor Pablo González Casanova —director de este Instituto desde 1966— fue nombrado para hacerse cargo de la Dirección del Instituto de Investigaciones Sociales, el licenciado Raúl Benítez Zenteno quien, en relación con el proyecto sociolingüístico, decidió que era conveniente continuarlo dentro de perspectivas de prudente expansión, y que había que darle mayor profundidad teoricometodológica, así como irradiación internacional.

De acuerdo con el último de esos propósitos, y para asegurar la conexión entre los marcos ya elaborados y aquéllos por elaborar (en vista de los intereses finales de la investigación empírica referida a México), el licenciado Benítez Zenteno autorizó al coordinador del proyecto, Oscar Uribe-Villegas para que buscara la colaboración de eminentes especialistas del extranjero y lograra que cada uno de ellos hiciera la presentación de algunos de los problemas de la sociolingüística actual.

En este primer intento de colaboración internacional, se buscó, subjetivamente, que: los colaboradores fueran eminentes; objetivamente —en función de sus producciones previas— que fueran capaces de tratar ciertos temas y examinar ciertas soluciones que o bien fueran de particular importancia para el estudio de México, o pudieran servir de punto de comparación y contraste con la situación sociolingüística mexicana. O sea, que ni se trató de incluir a todos los especialistas eminentes, ni se buscó incluir todos los temas sociolingüísticos.

En esta primera empresa internacional se consiguieron: una brevísima historia de la sociolingüística (que enraiza: del lado sociológico, en Durkheim, y del lingüístico, en Meillet); un planteamiento de los problemas centrales de la sociolingüística actual y un vislumbre de algunas de sus perspectivas futuras; una presentación que, al abordar el tema de los registros, muestra la variedad de facetas

de la lengua y su correspondencia con determinados hechos y ambientes sociales; un examen de la forma en que el lenguaje no es sólo susceptible de investigación sociológica, sino elemento sobre el que conviene reflexionar cuando se busca mejorar la comunicación en ciencias sociales, y uno más que trata de aplicar la lingüística a una planificación favorable tanto a las lenguas como a las sociedades.

Se obtuvieron también sendos trabajos sobre las relaciones entre la sociolingüística —por una parte— y la sicolingüística y la etnolingüística —por otra— y se pudo presentar una situación rica en enseñanzas sociolingüísticas: la muy variada de la India.

Las aportaciones sobre la modernización y los peligros de fragmentación del área lingüística hispanoparlante y sobre la necesidad del empleo de una segunda lengua para satisfacer las necesidades modernas completan útilmente el cuadro de estas primeras preocupaciones.

Al solicitar estos trabajos se optó por una solución intermedia entre otras dos, extremas: la que hubiera consistido en hacer una simple antología y la que hubiera formado una obra a base de investigaciones totalmente nuevas. De los artículos incluidos, sólo el del profesor Abbes Lahlou no es inédito (pero, aun éste, había aparecido en una revista de escasa circulación en los medios hispanoparlantes). Los especialistas que colaboraron presentan aquí sus investigaciones más y mejor trabajadas, en su versión más sintética y más novedosa. Esto asegura, simultáneamente, el impacto que siempre logra la propia voz del investigador —no mediatizada por los difusores— y el que tiene la exposición medular, concentrada, de sus hallazgos y de sus planteamientos.

Como la obra trata de servir de base a las investigaciones que se realizan y han de seguir realizándose en el Instituto, pero también busca, en proporción parecida, difundir temas sociolingüísticos sobresalientes para beneficio de un lector culto (pero no necesariamente especializado) de habla castellana, el recopilador creyó conveniente extraer sus propias anotaciones previas para proporcionar el punto de referencia indispensable a quienes, sin lecturas anteriores en este terreno, lean las discusiones de autoridades como Cohen, Haugen, Ure y Ellis, Di Bernardo, Tauli, Slama-Cazacu, Calame Griaule, Rabim, Gupta, Lahlou y Hasler.

Se espera que las obras colectivas de este tipo puedan servir —también— a quienes a partir de una base institucional inician la tarea de constituir una sólida especialidad sociolingüística. Es el caso de investigadores de éste y de otros institutos que en calidad de docto-

rantes han comenzado a desarrollarla ya, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, bajo la dirección del licenciado Víctor Flores Olea y la jefatura de Estudios Superiores del doctor Francisco López Cámara.

Se contribuye así a la realización del anhelo de quien era rector de la Universidad al recogerse estas páginas (el doctor Pablo González Casanova), en cuanto a tender un puente entre 1) las tareas de investigación, 2) las de docencia y 3) las de difusión, y el del director, licenciado Raúl Benítez Zenteno, de dar a la investigación empírica una sólida sustentación teórica que proporcione a la preocupación central por los problemas de México en Latinoamérica el indispensable enmarcamiento general humano.

La publicación de estas páginas, en esta fecha, bajo el rectorado del doctor Guillermo Soberón, es un testimonio de la continuidad de los proyectos académicos de nuestra Universidad.

México, D. F., noviembre de 1973

ÓSCAR URIBE VILLEGAS

El compilador de estos trabajos agradece a la licenciado María Luisa Rodríguez Sala de Gómezgil la ayuda técnica; a la Comisión Editorial de la UNAM y al licenciado Jorge Gurría Lacroix el acceder a publicar un conjunto de textos de más difícil composición que los ordinarios; al señor Waldo Gómez Gil, los dibujos; a la señorita María Concepción Sáenz y a los señores Alfredo Ayala Uribe y Martiniano Reyes, corrección de original, formación y corrección de planas, respectivamente.

NOTAS SOBRE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

Marcel Cohen

Es importante percatarse del nacimiento y de los desarrollos sucesivos de las ciencias humanas.

Por lo que se refiere al lenguaje, nuestros antepasados consideraban a las operaciones mentales en sus relaciones con la lógica, y especialmente les preocupaba tratar de explicar el origen del lenguaje. La obra de Jean-Jacques Rousseau sobre el tema lleva el título de *Essai sur l'origine des langues* y fue publicado después de su muerte, en 1781 (en 1968, apareció la edición a cargo de Charles Porset).

Para aprehender ese estado mental —que ya nos parece muy lejano— lo mejor será citar grandes pasajes de ese *Essai*; más particularmente, citaremos de las páginas 41 a 43 de la edición mencionada, el capítulo II en el que se habla de cómo *la primera invención de la palabra no proviene de las necesidades sino de las pasiones*:

Por tanto, es de creer que las necesidades dictaron los primeros gestos y que las pasiones arrancaron las primeras voces. Al seguir con estas distinciones el rastro de los hechos, es probable que haya necesidad de razonar sobre el origen de las lenguas en forma muy distinta de aquella en que se ha razonado hasta ahora. El genio de las lenguas orientales más antiguas que conocemos desmiente, en forma absoluta, la marcha didáctica que se imagina en su composición. Estas lenguas no tienen nada de metódico ni de razonado: son vivas y figuradas. Se nos ha hecho creer que el lenguaje de los primeros hombres era lengua de geómetras, y vemos que era lengua de poetas.

Eso fue lo que debió ocurrir. No se comienza por razonar sino por sentir. Se pretende que los hombres inventaron la palabra para expresar sus necesidades; pero, esta opinión me parece insostenible. El efecto natural de las primeras necesidades hizo que los hombres se separaran y no que se aproximaran. Fue necesario que ocurriera así para que la especie llegara a extenderse y para que la tierra se poblara rápidamente, pues, sin ello, el género humano se hubiera amontonado en un rincón del mundo, y todo el resto hubiera quedado desierto.

De eso sólo, resulta evidente que el origen de las lenguas no se debe, en forma alguna, a las primeras necesidades de los hombres; sería absurdo que la causa que los separa viniera a ser el medio que los uniera. ¿De dónde puede provenir este origen? De las necesidades morales; de las pasiones. Todas las pasiones aproximan a los hombres, a quienes la necesidad de buscar la vida les fuerza a rehuirse. No es ni el hambre ni la sed, sino el amor, el odio, la piedad, la cólera los que les han arrancado sus primeras voces. Los frutos se mordan en nuestras manos y podemos nutrirnos de ellos sin hablar; perseguimos en silencio la presa de la que nos queremos apoderar, pero, para emocionar un joven corazón; para rechazar a un agresor injusto, la naturaleza dicta acentos, gritos, lamentos. He ahí las palabras más antiguas que se han inventado y he ahí por qué las primeras lenguas fueron cantantes y apasionadas, antes de ser simples y metódicas.

En la página 129, en el capítulo C, al referirse a la *formación de las lenguas del norte*, dice:

A la larga, todos los hombres se vuelven semejantes; pero el orden de su progreso es diferente. En los climas meridionales, en los que la naturaleza es pródiga, las necesidades nacen de las pasiones; en los países fríos, en donde ella es avara, las pasiones nacen de las necesidades, y las lenguas —tristes hijas de la necesidad— resisten su duro origen.

Aunque el hombre se acostumbre a las intemperies del aire, al frío, a la incomodidad, e incluso al hambre, hay —con todo— un punto en el que la naturaleza sucumbe.

Presa de estas crueles pruebas, todo lo que es débil perece; todo el resto se refuerza, y no hay punto medio entre el vigor y la muerte. He ahí de donde proviene el que los pueblos septentrionales sean tan robustos; no es el clima el que en primer término los ha hecho tales, pero sí es éste el que no ha tolerado sino a aquellos que lo eran, y no es de extrañar que los hijos guarden la buena constitución de sus padres.

Como ya se ve, los hombres más robustos deben tener órganos menos delicados; sus voces deben ser más ásperas y más fuertes. Por otra parte, ¡qué diferencia entre las inflexiones conmovedoras que vienen de los movimientos del alma, y los gritos que arrancan las necesidades físicas! En estos horribles climas, en los que todo está muerto durante nueve meses del año; donde el sol no calienta el aire sino unas cuantas semanas, sólo para mostrar a los habitantes cuáles son los bienes de los que están privados, para prolongar su miseria [...], los hombres, incesantemente ocupados en proveer para su subsistencia sueñan apenas en lazos más dulces. [...] Antes de pensar en vivir

felices, tienen que pensar en vivir. La necesidad mutua, une a los hombres mucho mejor de lo que hubiera podido hacerlo el sentimiento; la sociedad no se formó sino por la industria. El peligro continuo de perecer no les permitió reducirse al lenguaje del gesto, y la primera palabra no fue, entre ellos *ámame*, sino *ayúdame*

La lingüística, tal y como nosotros la entendemos, en cuanto ciencia total de los hechos del lenguaje, fue bautizada en 1826 y lo que se desarrolló en primer término fue su aspecto histórico, el cual, bajo el nombre de *gramática comparada*, ha engendrado numerosos trabajos al buscar cuál ha sido la forma en que la constitución de las lenguas muestra los orígenes comunes de las grandes familias (y, sobre todo, la de las lenguas indoeuropeas).

Hacia fines del siglo XIX, se vio aparecer la escuela de los neogramáticos (citamos el *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indo-germanischen Sprachen* de Brugmann y Delbrück, que apareció de 1886 a 1900 y la preciosa *Introduction à l'étude comparée des langues indo-européennes* de A. Meillet, publicada en 1903 y, para otra familia más restringida, el *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* de Brockelman, 1908 y 1913).

Por doquier se trataba de darse cuenta de la evolución de las diferentes lenguas, apoyándose sobre la constancia de las leyes fonéticas complementadas por consideraciones de analogía. Obra considerable que se continúa aún para lenguas cuya historia no es conocida. Se trata de hechos propiamente lingüísticos y no se consideran las circunstancias sociales en que se insertan. Es de considerar —en forma notable— el *Essai de sémantique* de Michel Bréal, publicado en 1897, en donde, al agregar un nuevo capítulo a la lingüística, considera la marcha del espíritu (como lo muestra, en forma notable, el título de la primera parte *Les lois intellectuelles du langage*) sin tratar de las circunstancias sociales.

El término "sociología" se le debe a Auguste Comte, quien lo introdujo en 1830 cuando buscaba clasificar las ciencias en general (con inclusión de las ciencias humanas).

En el desarrollo de la sociología concebida como estudio científico de las sociedades humanas, un momento esencial es el de la publicación de las *Règles de la méthode sociologique* de Emile Durkheim. Es ahí en donde él dio la definición del *hecho social* (que él consideró como objeto propio de su estudio).

En la página 6 de este libro dice:

[...] las creencias y las prácticas de la vida religiosa, el fiel los ha encontrado totalmente hechos, al nacer él; si existían antes de él es que existían fuera de él. El sistema de signos de que me sirvo para expresar mi pensamiento, el sistema de moneda que empleo para pagar mis deudas, los instrumentos de crédito que utilizo en mis relaciones comerciales las prácticas que se siguen en mi profesión, etcétera funcionan independientemente de los usos que de ellos hago. Tómese uno tras otro a todos los miembros de los que está compuesta la sociedad, y lo antes dicho podrá repetirse a propósito de cada uno de ellos. De ahí, por tanto, unas formas de actuar, de pensar y de sentir que presentan la notable propiedad de que existen fuera de las conciencias individuales.

En la página 8 dice:

He ahí, por tanto, un orden de hechos que presenta caracteres especiales: están constituidos por maneras de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder de coerción, en virtud del cual se le imponen. Por consiguiente, no se podrían confundir ni con los fenómenos orgánicos, puesto que están constituidos por representaciones y por acciones, ni con los fenómenos síquicos, los cuales no tienen existencia sino en la conciencia individual y gracias a ella. Constituyen, por tanto, una especie nueva, y es a ellos a los que se les debe dar y reservar la calificación de *sociales*.

Durkheim aplicó el método que él había definido, en sus obras posteriores: *Le suicide, étude, de sociologie* (1897), *La prohibition de l'inceste* (1897) *Formes élémentaires de la vie religieuse*; *Le système totemique en Australie* (1912).

En 1897, Durkheim fundó el *Année sociologique* (publicado por las Ediciones Alcan) que llevaba a la cabeza una o dos memorias, en tanto que el cuerpo del volumen estaba constituido por una revisión sistemática de las diferentes publicaciones que durante el año se habían consagrado a los temas sociológicos. La primera serie fue interrumpida en 1913. Después de la guerra de 1914-18, apareció una nueva serie, iniciada en 1925, la cual, a su vez, fue reemplazada en 1935 por los *Annales sociologiques*. La tercera serie fue inaugurada en 1945, en las prensas Universitarias de Francia y se ha proseguido regularmente desde entonces. La división de materias es: "Sociología general", "Psicología colectiva y sociología del conocimiento", "Morfología social", "Sistemas sociales y civilizaciones", "Sociología de la religión", "Sociología del derecho y la moral", "Sociología económica", "Sociología del trabajo", "Lingüística",

“Estética” (que ha desaparecido en los últimos años). La rúbrica “Lingüística” tuvo como titular a Antoine Meillet, a quien sucedí, después de su muerte, en 1936.

La lingüística recibía, por tanto, su sitio justo. Como detalle importante, el mismo hijo de Durkheim, André Durkheim, se destinaba a la lingüística sociológica. Desgraciadamente fue uno de los muchos miembros de la élite intelectual que murieron en los primeros meses de la guerra de 1914-18 (véase *Année Sociologique*. Nueva serie, tomo 1, cuaderno 1, página 27). Por otra parte, Durkheim organizó una sociedad de sociología con un número limitado de miembros, que realizó regularmente sus sesiones durante muchos años y que ha sido reemplazada en los más recientes por la Sociedad de Sociología Francesa.

Un sitio de protagonista le correspondió a Marcel Mauss, que era sobrino de Durkheim y su discípulo más próximo. Su papel fue considerable para nuestros estudios; el curso que profesó en el Instituto de Etnología nos ha proporcionado —gracias a los cuidados de sus alumnos— el *Manuel d'ethnographie*, publicado en 1947. Sus varios escritos fueron reunidos bajo el título de *Sociologie et anthropologie*, en 1950. Ahí se encuentra la reproducción de su escrito sobre las *técnicas corporales*, del que he tomado la idea de considerar al lenguaje simultáneamente como una invención y como una técnica corporal (*L'évolution des langues et des écritures*, conferencia de 1948, reproducida en *Cinquante années de recherches*, Imprimerie nationale, 1955, página 54). Su erudición era asombrosa y —en particular— había hecho estudios de indianismo con Sylvain Lévi, y de lingüística con Antonio Meillet. Su voz afectada notablemente por un fuerte acento vosgiano, le servía para emitir multitud de observaciones pertinentes y fecundas. Nosotros sabíamos que —por otra parte— era socialista militante y amigo de Jaurès. Así en 1904 participó en el trabajo de lanzar el periódico *l'Humanité*, al que debía dar, después, sus artículos.

Antoine Meillet había sido el alumno y amigo de Ferdinand de Saussure, durante los años en que éste había profesado en la Escuela de Altos Estudios (1881-9 y 1890-1), y le había sucedido en la enseñanza.

Mencionemos aquí que la Sociedad de Lingüística, fundada en 1865, funcionó regularmente, por su parte; en primer término, bajo la dirección de Michel Bréal, y después bajo la de Antoine Meillet. Este último estaba vinculado, muy de cerca, con Durkheim y con sus ideas, y publicó en el *Année sociologique* (1905-6) su memoria “Comment les mots changent de sens”. Esta memoria fue reprodu-

cida en el volumen recopilativo intitulado *Linguistique historique et linguistique générale* y en él no figura la palabra "sociología".

Ahora, hay que ver las cosas en forma más precisa por lo que se refiere a la sociolingüística.

Este término no se mencionaba entre los alumnos de Meillet, entre quienes me encontraba desde 1903. Sin embargo, nosotros teníamos un sentimiento claro de que los hechos lingüísticos eran hechos sociales.

Meillet mismo trató este asunto explícitamente en la lección inaugural del Colegio de Francia (13 de febrero de 1906), reproducida en *Linguistique historique et linguistique générale*, volumen I, 1921, pp. 15-8, que citamos aquí en forma extensa.

Las leyes de la fonética o de la morfología general histórica no bastan —sin embargo— para explicar ningún hecho; enuncian las condiciones constantes que regulan el desarrollo de los hechos lingüísticos, pero, incluso en caso de que se llegaran a determinar éstas de una manera completa y totalmente exacta, no se podría —por ese solo hecho— prever ninguna evolución futura, y esto es marca de un conocimiento incompleto; porque quedarían por descubrir las condiciones variables que permiten o provocan la realización de las posibilidades reconocidas en esta forma.

[...] Es evidente que el elemento variable que queda por determinar no se puede encontrar en la estructura anatómica de los órganos o en el funcionamiento de estos órganos; que no se encuentra, tampoco, en el funcionamiento psíquico. Son éstos unos datos constantes que, por doquier, son sensiblemente iguales, y que no encierran en sí principios de variación. Pero hay un elemento en el que las circunstancias provocan perpetuas variaciones, tanto súbitas como lentas, pero jamás interrumpidas totalmente: la estructura de la sociedad.

Porque, el lenguaje es — eminentemente — un hecho social. Se ha repetido a menudo que las lenguas no existen fuera de los sujetos que las hablan y que, por consiguiente, no se tiene base para atribuirles una existencia autónoma, un ser propio. Es ésta una constatación evidente, pero sin importancia — como la mayoría de las proposiciones evidentes, porque:

no porque la realidad de una lengua no sea algo substancial, existe menos. Esta realidad es, a la vez, lingüística y social.

Esa realidad:

es lingüística porque una lengua constituye un sistema complejo de medios de expresión; un sistema en el que todo se relaciona y en donde

una innovación individual no puede encontrar sitio si —en cuanto proveniente de un puro capricho— no está adaptada exactamente a este sistema, o sea, si no está en armonía con las reglas generales de la lengua.

En otro aspecto, la realidad de la lengua es social: resulta del hecho de que una lengua pertenece a un conjunto definido de sujetos hablantes; de que es el medio de comunicación entre los miembros de un mismo grupo y de que no depende de ninguno de los miembros del grupo el modificarla. La necesidad misma de ser comprendidos impone a todos los sujetos el mantenimiento de la mayor identidad posible en los usos lingüísticos. El ridículo es la sanción inmediata de todas las desviaciones individuales y, en las sociedades civilizadas modernas, se excluye de todos los empleos principales —por medio de exámenes— a aquellos de entre los ciudadanos que no saben someterse a las reglas del lenguaje, las cuales son a veces arbitrarias, y que en alguna ocasión ha adoptado la comunidad [...]. El lenguaje es una institución que tiene su autonomía; por tanto, hay que determinar las condiciones generales de su desenvolvimiento, desde un ángulo puramente lingüístico, y éste es el objeto de la lingüística general. Hay condiciones anatómicas, fisiológicas y síquicas, que corresponden a la anatomía, a la fisiología y a la sicología, que aclaran muchos aspectos, y cuya consideración es necesaria para establecer las leyes de la lingüística general; pero, en cuanto el lenguaje es una institución social, resulta que la lingüística es una ciencia social, y el único elemento variable al cual se puede recurrir para dar cuenta del cambio lingüístico es el cambio social, del que las variaciones del lenguaje no son sino consecuencias, a veces inmediatas y directas o —con la mayor frecuencia— mediatas e indirectas.

[...] Habrá que determinar a qué estructura social responde una estructura lingüística dada y cómo, de manera general, los cambios de estructura social se traducen por cambios de estructura lingüística.

La palabra “sociolingüística” no figura, pero todos los principios de este estudio ya se plantean aquí claramente

El *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure, que ha tenido tantas repercusiones y prolongaciones desde que se logró su publicación gracias al empeño y cuidado de sus alumnos, en 1910, reposa enteramente sobre la idea de que el lenguaje es un hecho social.

[...] la lengua es un hecho social [...] entonces, ¿habrá necesidad de incorporar [la lingüística] a la sociología? ¿Qué relaciones existen entre la lingüística y la sicología social? (*Cours*, página 21).

Como se sabe, Saussure practicaba las dicotomías. Hay —sin embargo— una de las suyas que es omitida generalmente, cuando se

habla de su doctrina: es la que opone el *intercourse* —palabra inglesa— al *esprit de clocher*; el intercambio al espíritu de campanario. Hay que ver, a este respecto, especialmente, el capítulo iv de la cuarta parte del *Cours, Propagation des ondes linguistiques*. Citemos de la página 288:

Es por el espíritu de campanario por el que una comunidad lingüística restringida permanece fiel a las tradiciones que se han desarrollado en su seno [...] Si el espíritu de campanario hace a los hombres sedentarios, el intercambio los obliga a comunicarse unos con otros.

Entre los alumnos de Meillet, hay que mencionar especialmente la actividad de Alf Sommerfelt, cuya obra *Language society and culture* se publicó en el *Norsk Tidsskrift for Sprogvidenskap*, xvii, 1954.

En 1948, le di el título de *Initiation aux recherches sur société et langage* a una lección profesada en el Centro de Estudios Sociológicos, en París; la continuación, publicada en 1949, llevó el título de *Société et langage: au tour du vocabulaire*. Como resultado de estas publicaciones, Georges Gurvitch, profesor de Sociología en la Universidad de París (Sorbonne) me pidió hacer todo un libro. Éste se realizó en 1956, bajo el título de *Pour une sociologie du langage*. Actualmente, se ha vuelto a imprimir, con su título completo: *Materiaux pour une sociologie du langage*. Consideré que todavía no llegaba el momento para hacer un verdadero tratado.

Por ello, he hecho ahí una revisión de los hechos que —bajo formas variadas— se refieren a la sociedad y al lenguaje, y también puse en él citas abundantes de diversos autores.

No sé, con precisión, cuál fue la fecha en que apareció el término *sociolinguistics*.

En 1966, Joshua Fishman, empleó el término *sociolinguistics* para organizar una jornada lingüística, después del Sexto Congreso Internacional de Sociología, reunido en Eviam (Francia). Se presentaron algunos estudios y se formó un comité internacional bajo la presidencia de Rolf Kjolseth (del Departamento de Sociología, de la Universidad de California en Davis, California, Estados Unidos de América). Gracias a los cuidados del secretario Claude Métais apareció una primera y modesta *Sociolinguistics newsletter*, a la que siguió una segunda y, después una tercera, publicada en marzo de 1971, que daba —en forma breve— un programa de estudios. Mientras tanto, la sociolingüística completaba su oficialización al entrar en

los programas diarios de sesiones del Décimo Congreso Internacional de Lingüistas, reunido en Bucarest (Rumanía) en 1967 y en las del Séptimo Congreso Internacional de Sociología reunido en 1970, en Varna (Bulgaria).

Ya desde ahora, el término que el francés ha aceptado bajo la forma *sociolinguistique* (que puede emplearse como adjetivo) cubre una nueva ciencia, rama de la lingüística. La palabra también ha encontrado ya su sitio en los suplementos recientes tanto del diccionario *Larousse* como del diccionario *Roberts*.

La bibliografía de esta disciplina ya es, en este momento, grande.

Me detendré un instante para mencionar el capítulo, muy próximo de la etnografía y que he mencionado ya a propósito de Mauss. Las ciencias del hombre, forzosamente, están próximas unas de otras, se entrecruzan más o menos y son tratadas —en parte— por los mismos hombres. Bajo el signo de la etnografía debemos situar la obra considerable de Lucien Lévy Bruhl, contemporáneo de Durkheim, comenzando por su libro: *La morale et la science des moeurs* (1903), pero, debemos enumerar, también: *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (1910), *La mentalité primitive* (1922), *L'âme primitive* (1927), *La mythologie primitive* (1935), *L'expérience mystique et les symboles chez les primitifs* (1938). El enunciado de estos títulos nos advierte que se podría abrir un capítulo de "psicología colectiva".

Debemos mencionar aquí —por lo menos— la obra, ya considerable, de Claude Lévi-Strauss, y habría que aludir a otros también; pero no correspondería a nuestro tema concreto, al que ahora volvemos.

En Estados Unidos de América y en otros países han comenzado a multiplicarse los trabajos que se refieren a los aspectos sociológicos del lenguaje. Corro el riesgo de dar algunos títulos y una idea del contenido de algunos libros. Por desgracia, el librito del australiano A. Capell: *Studies in sociolinguistics* (Mouton, 1966) es insuficiente, tanto por la bibliografía como por el programa de estudios. Se encuentran abundantes anotaciones, así como opiniones interesantes en Jacques Pohl: "Problèmes actuels de la sociolinguistique" (*Equivalances*, revista del Instituto Superior de Traductores e Intérpretes de Bruselas, año 20, número 1, 1971, páginas 1-9).

En su libro *Languages in contact*, Uriel Weinreich —prematuramente desaparecido— ha planteado en forma útil varias cuestiones, incluyendo la de los acentos, y ha tratado de la situación del *yidish* en Estados Unidos de América. Veo, en mi recensión de este libro para el *Bulletin de la Société de linguistique de Paris*, número 139,

1953, páginas 16-18, que yo mismo emplee ya por entonces, entre comillas, el término *sociolinguistique*. Mencionaré también que la bibliografía ya comprendía más de 650 obras.

Einar Haugen ha tratado del caso de grupos que practican el noruego al lado del inglés en *The norwegian language in America* (Philadelphia, 1953).

Bajo la dirección de Joshua Fishman se tiene un primer libro colectivo, *Language loyalty in the United States* (Mouton, 1966) que trata de varias lenguas importadas a Estados Unidos de América y cuyo uso subsiste en diversas condiciones. En seguida, el mismo autor publicó una gran recopilación bajo el nombre de *Readings in the sociology of language* (Mouton, 1968).

Es justo mencionar la actividad del *Language-Behavior Research Laboratory*, de la Universidad de Berkeley, que publica numerosas monografías roneotipadas.

Se ha llegado ahora, incluso, hasta el estudio del vocabulario político. Así, debe verse, por ejemplo, la obra de J. P. Marcellesi, *Analyse linguistique du vocabulaire du Congrès de Tours*. París, 1970, y en *Pensée* (octubre de 1970) el artículo del mismo autor "Problèmes de sociolinguistique: le Congrès de Tours". Se trata del congreso de 1930 en el que se constituyó el partido comunista francés.

Dado que existen tantas lenguas como agrupamientos humanos, las relaciones móviles entre estos grupos tienen consecuencias en la constitución de las lenguas. El estudio se ha realizado ya —y ciertamente se realizará aún más en el futuro— sobre los casos en los que un grupo emplea dos lenguas.

Estados Unidos de América se presta a la realización de muchos estudios, especialmente, porque los grupos de inmigrantes no cesan de llegar ahí.

Ya hemos hablado antes de los libros de Uriel Weinreich de Einar Haugen y de J. Fishman. En ellos y en otros, se muestra que son muchas las cuestiones diferentes que se plantean según que los grupos tarden más o menos tiempo en asimilarse, y según las modalidades de esta asimilación.

Para Francia, las circunstancias del bilingüismo en Alsacia han constituido un buen tema de estudio, respecto del cual deben citarse las diferentes contribuciones de Andrée Tabouret-Keller, de entre las que la última es "L'enseignement du français langue seconde par l'enseignement en français à l'école maternelle (*Les sciences de l'éducation*, número 2, 1970, Paris, Didier).

Marthe Philip, en su obra, *Le système phonologique du parler de Blaesheim, étude synchronique et diachronique* (Nancy, 1965, *Annales de l'Est*, número. 27, Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nancy) ha mostrado la forma en que los sujetos que preservan el acento alsaciano, aun cuando empleen las formas y el vocabulario del francés, preservan el sistema fonológico germánico. Pero, los sujetos cultivados llegan a desembarazarse de su acento. Éste es un ejemplo, entre otros (el problema de los acentos) que ameritaría gran cantidad de estudios. Yo he podido observar a franceses que han vivido en Estados Unidos de América y que han aprendido el inglés, y he captado su curioso acento inglés en francés.

Este problema de los acentos se plantea por doquier hay un sustrato extranjero o dialectal respecto de la lengua que se emplea corrientemente. Pero, este sustrato mismo, tiene toda clase de aspectos, según que esté conservado más o menos. En Francia meridional —puede recordarse— existe el caso de grandes ciudades como Marsella y Burdeos en donde ya no se usa el occitano, pero en donde se oye —con todo— un acento “meridional” muy particular. Si quisiéramos enumerar todos los hechos particulares de las diferentes partes del mundo no acabaríamos. Es así como —en cuanto no puedo elaborar un tratado— me contento con dar algunos ejemplos (en las páginas que preceden) sobre las substituciones de lenguas; éstas son el resultado de acontecimientos históricos (desde la extinción de muchas lenguas antiguas hasta el desvanecimiento progresivo de los *patois* de diferentes países ante la extensión de las lenguas de civilización) y tienen —cada una— su aspecto social particular.

Ahora nos quedan por tratar, en forma más o menos explícita, ciertos problemas de método.

El asiento de la sociolingüística no quedará sólidamente establecido sino cuando se puedan comparar en detalle hechos lingüísticos y hechos sociales.

En primer término, hay que mencionar el hecho esencial de que cada palabra —dicha o escrita— está situada en un nivel social determinado. Se necesitaría desarrollar extensamente este tema para poder caracterizar —en lo que se refiere a diferentes lenguas— lo que puede llamarse el uso normal, y diferenciarlo efectivamente de las otras especies de uso (a las que, en un extremo, se llama “vulgar”, “popular” y, en el otro “distinguido”, “pedante”, “literario”). En realidad, los primeros sociolingüistas han sido quienes han caracterizado simultáneamente: 1) un uso que corresponde a una media en la situación social, y que se valora en la enseñanza, y 2) otros usos. Ellos lo hicieron en razón de los niveles de vida y de instrucción y —tam-

bién— de los diversos oficios. Este sería un capítulo esencial de un tratado de sociolingüística.

Quiero citar aquí —aunque sólo sea de paso— los idiomas de los que sabemos que provienen de diferenciaciones en la sociedad. Mencionaré el *cockney* de Londres, el lenguaje al que se le llama *mariote* en Bruselas, y un lenguaje particular que se me ha informado existe en un barrio de Poitiers en Francia. Como se sabe, el *Yidish* de los judíos de Alemania Oriental se ha convertido en una verdadera lengua con su literatura.

Otro capítulo de las relaciones humanas es el de las prohibiciones que afectan ciertas palabras. Así, en el mundo indonesio, era imposible pronunciar el nombre de un jefe muerto y existía toda una gama de expresiones muy variadas, según el menor o mayor prestigio del personaje a quien se dirigía el hablante. En nuestras lenguas de Europa Occidental, el empleo de nuestros pronombres entra en esta categoría.

En la pequeña obra de Meillet, que hemos citado anteriormente, tenemos un modelo de método que resulta capital para nuestra sociolingüística. El autor se refiere ahí, muy especialmente, a los hechos semánticos vinculados con los hechos sociales, y muestra que ciertas palabras que se emplean en un grupo restringido adquieren un valor distinto cuando pasan a ser usadas en un medio más extenso.

Wilhelm Schmidt —autor de un cuadro de las lenguas del mundo— quiso relacionar el orden de los términos “complemento, completado” con el patriarcado y el matriarcado (*Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*, 1926), pero no tuvo éxito alguno.

Antoine Meillet ha corrido el riesgo de comparar el estado independiente de palabras de nuestras lenguas clásicas que acumulan las marcas de género, número y caso —y que por consiguiente se podían poner en diferentes lugares de la frase— con la situación autónoma de jefezuelos del tipo de los que existían entre los vikingos escandinavos (véase *Esquisse de la langue latine*, 1928, páginas 271-2 y mi ensayo de discusión sobre el tema en *Pour une sociologie du langage*, página 159).

Este ingenioso vislumbre de Meillet pierde su valor debido a que nada sabemos sobre el estado social de los tiempos en que se formaron nuestras declinaciones y conjugaciones. Parece ser que hay que ver las cosas desde otro ángulo.

A. Haudricourt, se ha basado en el hecho de que en parisino actual parece en vías de perderse la distinción entre la *a* de *avant* y la *a* de *arrière* y en que —en forma parecida— la distinción entre las *e*s

abiertas y las es cerradas parece peligrar y ha llegado a tener la idea de que el hecho de que un cierto estado de lengua llegue a ser empleado por un gran conjunto de personas en una gran ciudad lo predispone a los cambios. Hay ahí un amplio campo de estudio en perspectiva. Se pueden citar algunas líneas de la memoria de A. Haudricourt, intitulada: "Méthode scientifique et linguistique structurale" (en el *Année sociologique*, 1959, páginas 42-43):

En la Escocia de lengua inglesa, de la que M. Catford ha elaborado un cuadro de fonemas, se observa una diferencia notable entre un sistema de doce fonemas vocálicos en las regiones periféricas y un sistema de ocho en las centrales. Parece claro que la pérdida de las distinciones fonológicas que ha hecho que se pase del sistema de doce al sistema de ocho, está ligado directamente con la evolución industrial y con la concentración urbana de una nación moderna.

Si nos colocamos en el terreno histórico, se tiene que ver con el progreso general de la civilización. Se percibe un tiempo en que la noción de pluralidad pudo no haber existido: en que los hombres sólo eran capaces de pensar por pares o por triadas; en que no existían los números siguientes.

Las consecuencias lingüísticas son evidentes. La existencia del número dual en ciertas lenguas es un síntoma característico de un estado intermedio. En la misma forma, hay una evolución de la idea del tiempo. Como lo ha mostrado también Meillet en la obra citada (páginas 270-1), hay que partir del estado en que sólo el aspecto acabado o inacabado era tomado en consideración en los sistemas verbales. De ahí procede toda clase de consecuencias para la descripción de las diferentes lenguas. Es evidente que se trata, ahí, de lo que podemos llamar "pensamiento social". De ahí un trasfondo general para toda nuestra sociolingüística.

Si se ha de considerar lo que se ha dado en llamar la "hipótesis 'Sapir-Whorf'" (que ha alcanzado un sitio en el Suplemento el *Grand Larousse encyclopedique*), de acuerdo con la cual la constitución de las lenguas de los diferentes pueblos influiría en sus ideas, será para tomar también una contrapartida como la he expuesto ya en mi artículo "Faits linguistiques et faits de pensée. Journal de psychologie", 1947 (reproducido en *Cinquante années de recherches*, 1955). Véase en el *Année sociologique* 20, 1969, p. 512, mi recensión de Benjamín L. Whorf, *Linguistique et anthropologie*, traducción de su libro póstumo *Language, thought and reality*.

Cómo puede verse, la situación ya es muy compleja. Hay que esperar toda clase de desarrollos, en los que forzosamente se obtendrá mucho bien de los trabajos conexos que se realicen entre sociólogos, lingüistas y sicólogos.

SOBRE LO SOCIAL EN EL LENGUAJE Y LO LINGÜÍSTICO EN LA SOCIEDAD

Oscar Uribe Villegas

SOCIOLINGÜÍSTICA ABSTRACTA

En todas las ciencias existen mecanismos comunes; pero las ciencias del hombre tienen aspectos que las diferencian de las ciencias de la naturaleza y las asemejan entre sí.

La sociología y la lingüística son ciencias de lo humano: se ocupan más de lo que el hombre hace que de lo que es. El hombre, como entidad biológica, es objeto de la antropología física; como entidad total, lo es de la filosófica.

Entre una y otra antropología, se encuentran la sociología y la culturología, que estudian las acciones de los hombres en sus relaciones mutuas, y los productos de ellas. Las acciones de los hombres se explican por su anatomía, fisiología y sicología individuales; pero, la sicología del individuo, su fisiología y su anatomía se modifican por las acciones mutuas de los individuos humanos. Los productos de esas acciones resultan de ellas; pero también influyen en ellas y en la vida de los individuos, transformándolas. Entre esos productos se encuentra el lenguaje, que fue, originalmente, pura manifestación fisiológica —actualización de una potencialidad de los primeros antropoides—, que al asociarse a ciertas percepciones del mundo exterior, creó estructuras mentales, gracias a las que los hombres se han vinculado, han colaborado y han producido socialmente.

Los nuevos productos culturales, al entrar en el sistema de fuerzas, han modificado la realidad social, síquica, fisiológica e incluso anatómica del hombre. Por ello, el lenguaje es uno de los elementos que explican la realidad humana. En cuanto ocupa esa posición central, su estudio adquiere interés para otras ciencias de lo humano con las que se conecta fácilmente.

Entre las ciencias de lo humano y las otras, hay mecanismos comunes y aspectos diferenciadores: en unas y otras se estudian estructuras y funciones; pero, es en las ciencias de lo humano en donde

hay que estudiar —también— valores y significados. Esto último relaciona a la sociología con la lingüística.

Las ciencias del hombre prolongan las ciencias de lo orgánico. Éstas estudian: 1) cómo se producen nuevas estructuras; 2) cómo se mantiene el equilibrio, y 3) cómo se intercambian materiales e información. Pero la temática de las ciencias de lo humano no se agota en los temas de la ciencia biológica; porque en las del hombre juega papel importante la información y hay que hacer intervenir las significaciones.

En efecto, hay elementos que no se pueden entregar en forma real en una estructura ya producida, y que no presentan valor funcional directo o inmediato; esos elementos anuncian estructuraciones o funcionamientos ulteriores y tienen que ver con los significados.

Para poder trabajar en las ciencias de lo humano, hay que traducir los marcos generales científicos en términos de conductas humanas y, así como las reglas o normas intelectuales se traducen por impresiones de necesidad lógica y los valores en tomas de conciencia de las utilidades funcionales, las significaciones se entienden como trasmisoras de esos valores y esas reglas.

Estructuras, funciones, reglas, valores, significaciones están vinculados entre sí, pues toda estructura o regla y todo valor comportan significaciones, y todo sistema de signos presenta una estructura y unos valores.

En este campo, hay tres niveles: el sublingüístico, el lingüístico y el supralingüístico. En el primero, los signos se asemejan a lo que simbolizan; en el segundo, son simultáneamente “arbitrarios” (pues no se vinculan esencialmente con lo simbolizado) y “convencionales” (en cuanto establecidos por convenio); en el tercero, son mitológicos. El segundo es el nivel del lenguaje articulado, que muestra su carácter social sobresaliente en cuanto necesita aprenderse y enseñarse, o sea, en cuanto ha de transmitirse socialmente.

La relación entre la lingüística y la sociología sería vaga si sólo estableciera generalidades sobre los efectos de la sociedad sobre el lenguaje y de la lengua sobre la sociedad. Se enriquece —en cambio— cuando se matiza lo social y se detalla lo lingüístico.

En lo social existen diversas modalidades y niveles. En lo lingüístico, hay categorías diversas que priman unas sobre las otras: así, la glosemática proclama la primacía del texto; el reconocimiento de que existen significados y no sólo formas lingüísticas permite la conexión más inmediata de la sociología y de la lingüística.

La forma lingüística puede influir y puede ser influida por las relaciones sociales; pero no es ella la que mejor revela las influencias

entre sociedad y lengua. Las “instituciones” no son las únicas realidades sociales que influyen y son influidas por lo lingüístico; pero es en ellas donde esas influencias son más claras.

Son ésas las áreas preferenciales del estudio sociolingüístico: las zonas en las que esos estudios son más fáciles. No se desestima el conjunto de la relaciones menos inmediatas que también las ligan; pero —en cambio— el hecho de ser mediatas, impone el que la cadena explicativa que las vincula sea más larga, más difícil de establecer; hace que la misma resulte más riesgosa.

La sociología estudia fenómenos que se producen en los diversos niveles de las sociedades globales, de las clases, de los grupos, de las formas de la sociabilidad, los cuales se interpenetran, y entran en situaciones de tensión, conflicto y decalaje. Hay, en esto, secuelas que van de lo más a lo menos cristalizado. Dentro de esas gradaciones, el vocablo “institución” es un término burdo, pues abarca tres categorías que presentan distintos grados de cristalización.

Así, al constituir una “lingüística institucional”, hay que decidir: 1) si ésta necesita estudiar sólo uno de esos niveles; 2) si ha de cubrir los tres ya mencionados, o 3) si necesita estudiar esos tres y otros, y si en tales casos hay que constituir o no capítulos distintos para cada nivel institucional (las conductas de regularidad variada, los aparatos organizados, los modelos).

Las señales, los signos colectivos y las reglas sociales (casos especiales de modelo social) incorporan distintos grados de coerción social; ésta es mínima para los signos, en cuanto ellos son simples intermediarios entre la significación y los sujetos destinados a captarla; es mayor para la señal o excitante externo destinado a transmitir prescripciones y prohibiciones, y resulta máxima para la regla, que trata de causar conductas.

Esta clasificación y graduación muestra que las exteriorizaciones lingüísticas tienen cristalización grande, pero no máxima.

En relación con los rasgos geográficos que tienen correlato social, hay que reconocer que los cambios lingüísticos no son producto del puro hecho geográfico sino que proceden de los intercambios sociales vehiculados por las lenguas, y de sus interpenetraciones. Por principio de cuentas, el cambio sociolingüístico se produce en función de los cambios de las comunicaciones y los transportes; pero esto es así porque éstas o alargan o acortan la distancia *social* entre dos puntos aunque, en lo físico, esos puntos sigan estando a la misma distancia.

La lingüística también ha establecido diferencias de nivel: las existentes entre la bruta materia fonética y la elaborada y sistematizada

fonémica; las que separan a la morfología de la sintaxis y de la estilística; la que Martinet considera sustancial cuando define el lenguaje como un sistema sujeto a una doble articulación; la que coloca al texto por encima de los rasgos elementales que lo componen (según ocurre con la glosemática).

El texto tiene —en efecto— una significación unitaria: ésta lo sitúa por encima de sus componentes, y hace que sea ésa la realidad lingüística que debe interesar —de inmediato— a la sociolingüística. Las relaciones entre texto y el contexto social son —en efecto— las más fáciles de descubrir y establecer; las demás relaciones van quedando —en cambio— en segundos, terceros y ulteriores planos.

Un ejemplo de lo dicho sería el siguiente: la Constitución de México, de 1917, es un texto, y un texto importante para la vida del país. Ese texto, como un todo, es una opción políticosocial del pueblo mexicano que, en cuanto unidad, implica el deseo de ese pueblo de organizarse democráticamente y buscar de la justicia social. La Constitución tiene ese significado por encima de su vocabulario y su gramática, y esa significación primordial arroja luz sobre las significaciones elementales de sus elementos léxicos y gramaticales. A la luz de esa intención política hay que juzgar sus unidades componentes, y habrá casos en que la intención política del texto y la significación de sus vocablos coincidan, habrá otros en los que la significación que tengan los vocablos fuera de ese texto no concuerde con la significación unitaria del mismo. En estos últimos casos, elementos y significados tendrían que ser modificados para adecuarlos a la significación unitaria del texto completo.

Así, la glosemática puede ser un excelente auxiliar para la sociolingüística. Esto, aun cuando no deja de ser cierto que la glosemática nació del esfuerzo de los lingüistas para librar a su disciplina de la condición de sirviente de la sociología. En contra del estudio de los miembros dispersos del lenguaje, la glosemática ha llegado a ver el lenguaje como una estructura, y aun puede llegar a verlo como una matriz de estructuras. El lenguaje llega a ser, así, una estructura madre (léxicogramatical, como mínimo) que entrega productos estructurados (los textos).

La glosemática busca —además— lo constante del lenguaje: lo rastrea a través de lo común a todas las lenguas y se enfrenta, así, a la lingüística tradicional, ya que ésta ha considerado a cada lengua en aislamiento y ha obtenido conclusiones, también aisladas, enfocables sólo subjetiva o estéticamente. La glosemática divide el texto en sus partes, establece las relaciones entre esas partes, y proclama

que es esa red de relaciones lo más importante, aunque no sea lo único importante.

Así, cada elemento lingüístico tiene un significado; lo tiene porque está incluido en dos sistemas de contrastes y relaciones: en el amplísimo de los contrastes, de la lengua, y en el más restringido, situacional, de los contrastes y las relaciones del habla (y, particularmente, del texto).

Dentro de la lengua, cada unidad tiene un significado en cuanto: 1) forma parte de su léxico, y 2) se inscribe dentro de sus paradigmas; pero, ese significado es sólo potencial. La potencia significativa se actualiza cuando esa unidad se usa dentro de un texto particular y cuando se le relaciona con un contexto social determinado.

El significado de cada unidad surge gracias a que quien habla o quien escribe la relaciona y la contrasta con las restantes unidades del texto (hablado o escrito). Así, cada unidad empleada en un texto, actualiza su potencia significativa en determinada forma y no en otra; tiene, en él, una realidad distinta a la que tendría en otro texto, aunque su forma y su significación medular sean iguales.

El significado contextual es aún más rico, porque el lenguaje no es sólo medio de transmitir pensamientos; porque tiene que ver no sólo con lo intelectual sino con lo emocional y con lo volitivo de los sujetos que hablan y a quienes se habla. Esta referencia adicional establece distinciones lingüísticas importantes, que hay que enfocar desde el ángulo de la sociología.

Además, si bien ciertas unidades lingüísticas tienen carácter casi "sustantivo", otras, lo tienen "relacional", y gracias a ellas, esas otras unidades forman el texto que les da sentido.

Esta riqueza de lo lingüístico se pone de relieve con el uso de las computadoras y el análisis de significados. Dicho empleo impone una revisión conceptual porque las regularidades lingüísticas tienen que analizarse y presentarse en determinada forma (mediante de-codificación de la comunicación) para permitir su introducción directa en la computadora, y esta de-codificación revela aspectos poco conocidos de la realidad lingüística.

En efecto, sólo parte del lenguaje pasa por la computadora, porque ésta sólo puede manejar la función comunicativa, intelectual. En el proceso, el lenguaje se convierte en un código de tipo particular y —a título provisional— se da por supuesta, en él, una correspondencia biunívoca entre un contenido y una expresión definidos. Pero, esa conversión muestra la insuficiencia del concepto que hace del lenguaje un simple código, y revela que el lenguaje no sólo es vehículo de comunicación, ya que también es regulador del pensa-

miento, organizador de la experiencia y medio de desarrollo de la autoconciencia social.

El descriptivismo lingüístico tiende a considerar sólo los aspectos formales del lenguaje; pero un enfoque auténticamente lingüístico no puede olvidarse del significado. Y, el significado plantea problemas muy complejos. Cada lengua tiene su propia imagen de la realidad, y ésta se forma por la acumulación de significados; cada palabra —por su parte— tiene un significado propio, pero éste depende de múltiples factores, entre los que destacan: el hecho de que pertenece a una “clase de palabras” y el estar formado por ciertos morfemas, distribuidos en determinado orden.

Pero, dentro de la simplificación heurística que hace de una lengua un código, en el aspecto práctico son la formación de lenguajes internacionales subsidiarios y de lenguas intermedias, así como el almacenamiento de información por las computadoras, los que permiten que las diferentes lenguas se convierten en variantes de un código. Según ese enfoque, cada lengua no pasaría de ser sino una forma codificada de otra.

Algunos de esos esfuerzos revelan la insuficiencia de las distinciones entre significado gramatical, significado sintáctico y significado léxico, y reconocen que mientras —por ejemplo— ciertos significados muy precisos se deben expresar en una lengua, otros son en ella puramente optativos, y que la distinción entre lo opcional y lo obligatorio varía de un idioma a otro.

La teoría del lenguaje, de por sí, abarca ciertos territorios semánticos y otros no; cubre el lexicológico, que trata de la expresión de los factores extralingüísticos; el sintáctico, que se ocupa de las relaciones entre elementos lingüísticos; el gramatical, que es intermedio entre ellos, y deja fuera lo “léxico no gramatical”. Lo “léxico no gramatical” que queda fuera está constituido por el conjunto de las expresiones puramente optativas de todas las relaciones extralingüísticas. De ese conjunto, ciertas áreas las puede reclamar la sociolingüística como parte de su objeto de estudio.

La historia del lenguaje se confunde con la de la inteligencia: distingue a los hombres de los animales. La sociedad, sin el lenguaje, es imposible, y aunque se puede crear fuera de la sociedad un código de comunicación, éste no constituye un lenguaje sino cuando se convierte en habla, gracias al uso que de él hace la sociedad.

El lenguaje es factor de progreso porque toda innovación se apoya en lo adquirido y conservado, y la función del lenguaje es, fundamentalmente, conservar lo adquirido culturalmente. Pero el lenguaje también sufre cambios y los produce.

Los cambios de lengua y los cambios dentro de una misma lengua producen o favorecen los cambios de la cultura; pero no hay correspondencia biunívoca entre unos cambios y otros. Sí existen —en cambio— relaciones dinámicas de mutua adaptación entre el instrumento lingüístico y las necesidades sociales; entre el desarrollo social y el perfeccionamiento lingüístico.

La causación entre lenguaje y sociedad es recíproca: el mito y las costumbres provocan la evolución lingüística, y la lengua modifica la religión, la ética, la estética. Esa causación no es —por otra parte— unilateral sino múltiple. Es un conjunto de fuerzas el que, al buscar obtener economía lingüística, produce el cambio social.

Una lengua, sin la historia de su sociedad, es utilizable por quienes la emplean; pero quienes así la utilizan lo hacen con poca comprensión. Esa lengua es inteligible (como sistema) gracias a las contraposiciones, a los contrastes, a las semejanzas, a las relaciones entre sus elementos; pero quienes la entienden, la comprenden fuera de toda perspectiva sociotemporal. Es lo social lo que le da perspectiva y la hace inteligible; lo que permite que sus usuarios descubran la quintaesencia semántica de voces cuyo sentido profundo —sin ella— sería difícil de captar.

El lenguaje es factor básico de toda comunidad. Pero, si bien es cierto que la falta de unidad lingüística dificulta la unidad nacional mientras que su existencia la facilita, la unidad lingüística no equivale a la nacional.

El conocimiento de la lengua oficial de un Estado facilita —y su desconocimiento impide— el progreso democrático. Conocimiento y desconocimiento son particularmente importantes cuando al desconocimiento oral o a la incapacidad para usar oralmente la lengua se une el desconocimiento o incapacidad de leerla y escribirla, o cuando al conocimiento auditivo y oral de la lengua se une el de su lectura y su escritura.

La sociolingüística se ocupa de la esencia del lenguaje, de su función objetivante y de su realidad en cuanto productor, condición y factor social.

El lenguaje humano es una capacidad general de hablar; pero, influido por cada sociedad y cada cultura, esa capacidad se diversifica y se manifiesta en la existencia de varias lenguas. Cada una de esas lenguas expresa una comunidad, le da cohesión y la mantiene. En cada lengua se refleja también la diferenciación interna de cada sociedad y, a veces, es esa misma lengua la que la produce.

El lenguaje, por otra parte, es instrumental; es neutro, valorativamente: es una manifestación técnico-social. En cuanto instru-

mento, cada lengua es más o menos eficaz, según facilite o dificulte la comunicación de los hombres entre sí y favorezca o no la expresión de cada uno de ellos.

La lengua —como ya se dijo— es una estructura dentro de la que las unidades lingüísticas adquieren significado, ya sea por contraste o ya por asociación; pero es —además— una estructura que trata de adecuarse a otra —la de la realidad— postulada por el hombre.

El lenguaje vincula a los hombres por la mención de las cosas (por su cara social, y su complementaria cara cultural, cognoscitiva); pero también permite que los hombres actúen conjuntamente sobre las cosas (por su cara técnica).

Cada lengua es como una red con la que se trata de aprehender la realidad; pero, como cada lengua es distinta de las otras, cada cultura y cada sociedad aprehenden partes distintas de esa realidad, y sólo por complementación pueden captar la realidad completa.

Pero el lenguaje no sólo se refiere a las cosas sino que incorpora actitudes y trata de configurar conductas. Las formas del aserto, de la pregunta, del ruego, del mandato, difieren entre sí, y la socialización es el condicionamiento que hace que el individuo responda con cierta conducta a cada uno de esos requerimientos sociolingüísticos.

La sociología del lenguaje estudia las acciones y reacciones de la sociedad global y del lenguaje; pero también se ocupa de las acciones que ejercen los agrupamientos sociales sobre el lenguaje, y de las acciones y reacciones que las lenguas tienen sobre esos agrupamientos.

El lenguaje es objeto de estudio sociológico porque no se puede explicar en términos puramente individuales; porque es externo y es coactivo, como lo demuestra el que el individuo, al nacer, lo encuentre ya hecho y el de que, si quiere entenderse con los demás, tenga que aprenderlo. O sea, que el lenguaje es social.

El lenguaje es sedimento de cultura. Cada lengua lo es de aquella a la que ha servido en el pasado. Pero cada lengua contribuye —también— a moldear la cultura presente y futura. Le proporciona una estructura propia sobre la que puede asentarse el pensamiento de sus miembros, y dentro de la que éste tiene que moverse, sujeto a una especie de presión. Es esto lo que explica el que un “préstamo” lingüístico se conforme y se matice de acuerdo con la estructura de la lengua a la que ingresa. Esta acción se parece a la que la sociedad ejerce sobre sus nuevos miembros. Hay —en ambos casos— una tendencia a la homogeneización y, sin esa tendencia, el sistema no subsistiría.

Esa fuerza homogeneizadora (cohesiva) tiene como contrapartida otra, diversificadora, dispersiva, que se manifiesta en los dialectos.

En forma parecida, la diferenciación de los agrupamientos sociales produce distintos usos de los recursos de los que dispone la lengua, y los adelantos de la ciencia y de la técnica enriquecen esos recursos.

La extensión y la contracción lingüística se explican por la mayor o menor adecuación de cada lengua a los usos de la expresión y la comunicación, y por la acción de ciertos hechos externos a las lenguas, como el prestigio o el poder de que disfrutaban los grupos que las utilizan.

Como es frecuente que esos grupos usen su lengua para recubrir ideológicamente sus intereses y hacerlos aparecer como propios de una comunidad más amplia, la sociología del lenguaje se convierte en clave para la sociología del conocimiento.

La importancia social del lenguaje ha hecho que se constituya esta nueva rama de la sociología. En ésta conviene reconocer la importancia de la distinción lingüística entre lengua y habla; pero —sobre todo— el sitio que ocupa el lenguaje en la existencia humana, las funciones que cumple, su carácter de agente e institución social, su carácter de índice sociocultural, de registro y factor de lo social, y todo esto debe considerarse tanto en los aspectos estáticos como en los dinámicos (en cuanto efecto y causa de cambios sociales). Hay que ver que el lenguaje se uniforma y extiende; examinar su acción centrífuga y centrípeta en la sociedad; ver cómo contribuye al control social y es controlado socialmente; estudiar su dispersión en dialectos, lenguas técnicas y lenguas de clase, y mostrar las manifestaciones de multilingüismo en el mundo.

Sólo en el margen importa estudiar los efectos que el uso de la escritura y de los grandes difusores tiene sobre el lenguaje, y cómo los efectos del lenguaje sobre la sociedad quedan mediatizados por el uso de esos medios.

La etnografía (y, en general, todos los estudios de las llamadas “civilizaciones diferentes”) fueron los que mostraron que ciertos hechos que se consideraban naturales, en lo social no lo eran: que diferían de sociedad a sociedad. Entre ellos, estaba el uso del lenguaje. Las prescripciones y prohibiciones sobre el uso del lenguaje (que los etnógrafos habían observado en distintas sociedades), y la comparación, entre ellos revelaron la posibilidad de constituir una etnolingüística que —a su vez— había de ayudar a que naciera la sociolingüística.

La etnolingüística emergente se ha constituido a través del estudio de las relaciones entre los hechos etnográficos y los lingüísticos,

entre los métodos de la etnografía y los de la lingüística. En el primer sector, la etnolingüística tiende a obtener conclusiones —por vía inductiva— sobre las relaciones entre la cultura y la lengua, en el nivel de la sociedad humana, y lo hace a partir de las que encuentra (en el nivel concreto de las sociedades humanas) entre las lenguas y las culturas correspondientes. La sociolingüística procede tanto por inducción como por deducción, y se consolida mediante la prueba de las conclusiones tentativas a las que llega.

Metodológicamente hay que estudiar la forma en que los materiales etnográficos pueden servir para la explicación lingüística, y aquella otra según la cual los materiales lingüísticos permiten sacar conclusiones sobre la cultura y la sociedad.

Estos dos enfoques (existencial y metodológico) se complementan, y la visión estrechamente etnolingüística se completa con la más amplia visión sociolingüística, sea que a la sociolingüística se la llegue a ver como un proceso deductivo (en el orden de la construcción de modelos de base matemática) o que se la vea como estudio predominante de los procesos más que de los productos sociales (objeto preferido de estudio etnológico o culturoológico).

En estos estudios —socio y etnolingüísticos— conviene apuntar no sólo a los máximos niveles de abstracción sino ir, también, a los de máxima concreción. Conviene comenzar a trabajar con hechos etnológicos concretos, antes de empeñarse en manejar “mundos de pensamiento”; porque esa manipulación es difícil cuando el investigador participa de la cultura y la lengua que quiere relacionar (aun en caso de que tenga conciencia lingüística). Cuando el investigador no participa de la cultura o de la lengua, o de la cultura y de la lengua, la investigación es aún más difícil.

Para proceder con cautela y avanzar en firme, hay que considerar que toda cultura es un conjunto de sistemas y que podemos suponer que esos sistemas están relacionados entre sí, para tratar de descubrir cuáles son en particular las relaciones que (por pares) pueden vincularlos, y anotar las consonancias o disonancias entre los sistemas individuales.

Pero no hay que olvidar que el lenguaje es, más que sistematización, ordenación práctica de la realidad; que si bien puede haber, en él, una filosofía germinal o en estado naciente, se necesita de la actividad filosófica para sacar a luz esa filosofía y convertirla en filosofía plena.

Sin alcanzar el nivel supremo de la filosofía, se pueden encontrar, en niveles inferiores, ciertos “temas” que son más característicos de unas culturas y sociedades que de otras y que se pueden descubrir

por la frecuencia con que en tales sociedades se habla de ciertas cosas. Los temas de una cultura serían aquellos de los que hablara más, y los más frecuentes serían aquellos de los que se hablara más fácilmente.

Hay casos en que ciertos residuos socioculturales (diacrónicos) dificultan la expresión y comunicación de ciertos temas, y hay temas que, aun cuando son expresables lingüísticamente, no lo son sociolingüísticamente (por corresponder a lo vedado); pero esto no hace sino agregar otro elemento revelador a la situación intercultural e interlingüística.

Hay términos que son equivalentes lingüísticos en dos lenguas distintas; pero esos términos pueden no ser equivalentes sociolingüísticos, porque uno se usa y otro no en cierta situación, o porque el uso de cada uno de ellos tiene repercusión social diferente en cada sociedad, a pesar de que la situación social —en términos generales— sea igual en ambas.

El estudio etnográfico y etnológico de las prescripciones y prohibiciones sociales sobre el uso del lenguaje revela su carácter social y subraya su significación. En efecto, el uso continuo del lenguaje ha producido ciertas costumbres verbales que han tendido a convertirse en objeto de normación social. Las normas resultantes las aprende el individuo desde niño. Las hay respecto a la forma lingüística; las hay respecto del contenido. El niño aprende el “uso correcto” del lenguaje (o sea, aquel sin el cual los demás o no le entienden o “hacen” que no le entienden); después, aprende con quién puede y debe hablar, cuándo y de qué; qué es lo que puede y debe decir y qué lo que no puede decir, en qué circunstancias.

En las diversas sociedades, esos usos difieren. Hay semejanzas entre algunos de esos rasgos en algunas sociedades. Las hay, también, de algunos otros, en todas las sociedades; pero, existan o no esas semejanzas, en general todas prescriben ciertos usos lingüísticos y proscriben otros, aunque cambien el modo en que cada una los prescribe o los proscriben.

Las fórmulas de tratamiento y de cortesía, los gestos que las acompañan, la mayor o menor formalidad de las expresiones empleadas para comunicarse con diferentes personas en diferentes situaciones resultan de las prescripciones y proscripciones sociales —atendidas o desatendidas en mayor o menor grado— y revelan la estructura social. Esto lo ejemplifican: el tuteo mutuo, el mutuo uso del “usted”, o el tratamiento asimétrico (“tú-usted”).

O sea, que si bien el lenguaje es un instrumento, es algo tan necesario para la vida social, que una forma máxima de coerción social

consiste en proscribir socialmente a quien "habla mal"; a quien hace mal uso de dicho instrumento.

La sociolingüística tiende a constituirse como una interdisciplina, y a conectarse íntimamente con los estudios etnográficos y etnológicos; pero, también tiene que ponerse en relación con otras actividades, que si bien tienen base científica, se prolongan hacia el terreno práctico, aplicado.

La lingüística —de por sí— ha tenido siempre carácter social, en cuanto nació de la filosofía (que es una disciplina social) y en tanto mantiene su relación con ella. Pero es social también porque no puede prescindir del estudio del significado y es en el significado en el que se revelan: 1) la estructura social; 2) su funcionamiento, y 3) sus cambios.

Existe, así, toda una red de relaciones entre lo social y lo lingüístico y —muy particularmente— entre la lingüística sociológica y la lingüística descriptiva, así como entre la sociología lingüística y la sociología a secas, ciencias, todas de hechos.

El estudio de las variantes y registros lingüísticos y su relación con las diversas situaciones sociales, y la teoría de los contactos lingüísticos constituyen, así, temas preferentes de la sociolingüística, pues entre todas esas realidades se forman redes de relaciones fácticas. Pero no se puede quedar en la pura descripción de tales relaciones, ya que si bien ha habido estudiosos que se han opuesto a la evaluación de los hechos dentro de la ciencia, no se puede aceptar que todo lo que constituye las lenguas naturales sea igualmente bueno para la vida social. Es necesario evaluar cada rasgo después de haber hecho un estudio detenido de los hechos y de sus consecuencias sociales, para intentar —después— una planeación científica (sociolingüística), que sea capaz de dar fruto.

La planeación lingüística es la concertación de todas las posibles aplicaciones de la sociolingüística, que busca realizar determinados fines políticosociales. En ella, hay que considerar la acción de la sociedad —por una parte— y la del lenguaje —por otra—; deben estudiarse sus acciones sobre la forma —de un lado—, y sobre la función del otro. En efecto, mientras la sociedad proporciona una elección, el lenguaje proporciona una estructura; mientras la forma se normaliza, la función se cultiva.

De este modo —en forma correlativa— las actividades de los planeadores lingüísticos consisten en seleccionar formas y codificar estructuras formales; en aceptar funciones lingüísticas y elaborar las estructuras funcionales correspondientes.

La temática estricta de la sociolingüística aún está por delimitar

rigurosamente; pero se puede afirmar que ni rebasa mucho ni es rebasada notablemente por la que hemos recorrido en estas páginas.

DIMENSIONES LINGÜÍSTICAS Y SOCIOLINGÜÍSTICAS

En el mundo contemporáneo, que ha resuelto los problemas técnicos de la comunicación, la sociolingüística sigue teniendo una triple importancia: 1ª, en relación con la ciencia (como “lenguaje bien hecho”); 2ª, con las ciencias (que necesitan un metalenguaje para poder colaborar); 3ª, con las disciplinas sociales (estrictamente) y con la filosofía (dilatadamente), en cuanto ésta extrae conocimiento del saber contenido empíricamente en el lenguaje.

Su problemática se revela cuando los escritores reflexionan sobre la palabra y/o la fetichizan o renuncian a ella. El momento crítico se alcanza cuando ellos y los demás dudan de las posibilidades de la comunicación por la palabra.

La situación es paradójica porque hoy los difusores nos ahogan cada vez más con marejadas de signos; pero, cada vez significa menos lo que nos transmiten. Sus mensajes se oyen, pero no se entienden porque falta un código común que los haga inteligibles.

Esto marca dos etapas en la historia de las sociedades: antes, existieron unas en las que la comunicación era posible porque había un código metalingüístico; hoy, sólo hay otras en las que imperan las comunicaciones sublingüísticas dentro de redes sociales que hablan de ellas y para ellas mismas.

Al lenguaje se le menosprecia hoy socialmente, porque se le exige más de lo debido; porque se le pide un sentido que no puede dar. Se duda de él y del uso que de él hacen los otros, porque se sospecha de sus móviles y, con ello, se imposibilita la comunicación.

A las sociedades (metalingüísticas y sublingüísticas) no se las puede interpretar a través de su lengua; es su lenguaje el que hay que explicar —sociolingüísticamente— a partir del tipo de sociedad en que se da.

El lenguaje, en general, cumple una función reductora de la realidad; una simplificación sin la que este mundo complejo no podría captarse; pero para entender lo que es esa reducción, debe de ponerse a la luz de su paralelismo con la reducción dialéctica.

Al realizar la reducción dialéctica, se descartaron muchos de los fenómenos que antes se habían considerado económicos y que no lo eran en esencia y, por ese camino, se llegó a una forma económica reducida. Actualmente se tiende a considerar que la realidad

lingüística tiene por lo menos tres dimensiones, siendo la tercera de ellas la social (o quizás la sicosocial).

En efecto, en el lenguaje se seleccionan ciertas formas de dentro de un paradigma; se las combina dentro de ciertos sintagmas y, finalmente, se da sentido al resultado por su referencia a la realidad social.

El esquema tridimensional abarca, así, lo paradigmático, lo sintagmático y lo simbólico; o sea, que se constituye por las relaciones complejas entre la palabra, la lengua y el discurso.

Al lenguaje se le puede enfocar como acto y como sistema de signos, como habla y como lengua. Hay quienes creen que sólo se puede estudiar la lengua y no el habla, y hay quienes sólo están dispuestos a incluir en la sociología el estudio del habla en su vertiente social, y no el de la lengua; pero hay dos restituciones indispensables: la que restituye a la lingüística el habla, y la que propone a la sociología el estudio de los códigos lingüísticos y su vigencia.

Dentro de la sociolingüística, cabe una "sociología de la lengua" en vía paralela a la que sigue el estudio sociológico de los otros sistemas normativos (moral y jurídico) que complementará la sociología del habla. Sólo por esta vía se puede lograr una auténtica convergencia sociolingüística que supere las limitaciones de los lingüistas (que prefieren no ocuparse del habla) y de los sociólogos (que relegan el estudio de la lengua).

El lenguaje es una "técnica corporal" que asegura la comunicación entre los interlocutores. De ahí que convenga descubrir la forma limitada en que ese fin y esas posibilidades de comunicación yacen más o menos inexploradas en esa técnica.

En cuanto el lenguaje es mediatizador de la interacción humana, su examen puede proporcionar pistas para descubrir la verdadera naturaleza de lo social, especialmente si se contrastan las relaciones en las que interviene con aquellas en las que no interviene el lenguaje; pues eso puede ayudar a determinar si éstas son o no auténticamente sociales, y por qué.

En efecto, entre los significantes y los significados que constituyen el lenguaje no hay una relación de dependencia biunívoca o de determinación completa: el signo lingüístico no copia la cosa, sino la sugiere: la simboliza y —al hacerlo— le da nueva existencia. Como las cosas o los fenómenos se captan a través del signo, la sociología del lenguaje es la clave para penetrar a la sociología del conocimiento. Por otra parte, como el signo no depende completamente de una cosa, sino que puede referirse a ésta y otras cosas (ampliación de significados) o sólo a otra en vez de a ésta (desplazamiento semán-

tico), la sociología del lenguaje es vía para el estudio de los cambios semánticos.

La función simbólica somete la comunicación a una doble arbitrariedad, en cuanto: 1) toma el concepto por el objeto; 2) sustituye por una serie de sonidos el concepto. En el extremo —en la escritura— toma ciertos signos gráficos por los sonidos correspondientes.

Pero la arbitrariedad se completa con la convención. Nos podemos entender gracias a que todos nos ponemos de acuerdo (“convenimos”) en aceptar la misma relación arbitraria entre el signo y la cosa. En la base de la comunicación está el consenso social, y éste constituye el común universo de discurso gracias al que podemos entendernos.

Ese universo común de discurso se concreta en un código, y es éste el que sirve para que quienes lo comparten cifren y descifren los mensajes correspondientes. Ese código es una realidad externa a los interlocutores; que ellos aceptan, modifican o rechazan, con resultados parecidos a los que producen la aceptación, la resistencia, la modificación o el rechazo de otros códigos.

A más de ello, el sistema de signos nos une y nos separa del mundo de los objetos; nos proyecta hacia ellos en cuanto los designa; pero no los hurta en cuanto los encubre parcialmente (y en cuanto propicia, así, la ideología); o sea, que el lenguaje nos impide conocer el mundo *en sí* y nos permite conocerlo sólo tal y cómo aparece *para nosotros* (segunda persona de plural exclusivo: “para nosotros que hablamos una lengua determinada y no para ustedes, que hablan una lengua distinta de la nuestra”). Esto tiene repercusiones, en las situaciones de multilingüismo y, particularmente, en las que enmarcan a las minorías lingüísticas.

La lengua contribuye a crear el mundo y, también, a recrear la existencia humana, que deja de ser simple vivencia para convertirse en existencia mediatizada por los signos. Vemos el mundo a través de los anteojos lingüísticos que nos proporciona cada sociedad, y cada sociedad —a su vez— se constituye por redes de relaciones que prefiguran, configuran y desfiguran el lenguaje.

El lenguaje es fenómeno social total que expresa simultáneamente las relaciones de los sujetos entre sí y las que tienen con el universo simbolizado al que se refiere su experiencia. El lenguaje es una cosa; pero es, también, una argamasa de lo social.

Las manifestaciones lingüísticas, por su parte, son muy variadas, y sus repercusiones en la sociedad, el conocimiento y la religión, importantísimas; porque, si bien el lenguaje (humano) es especie

del género constituido por los “sistemas de comunicación entre seres vivientes”, difiere de sus congéneres en que maneja cosas y hechos remotos, abstracciones y ficciones, y en que tiene poder creador.

Este instrumento tiene algo de lo natural y algo de lo cultural, pues el hombre nace habilitado para hacer ruidos; se ve obligado a actualizar esa capacidad convirtiendo esos ruidos en expresión y, durante su desvalimiento temporal y su dependencia provisional respecto de otros, tiene que realizar esa potencia y ejercitarla apegándose a los modos en que aquellos de quienes depende la ejercitan y realizan.

En la disyunción entre lo natural y lo cultural del lenguaje, se inserta el problema de su universalidad y su particularismo. Su originario carácter natural explica parcialmente su universalidad básica; su ejercicio sociocultural explica, por su lado, su particularismo.

En efecto, las lenguas han sufrido históricamente una fragmentación y una diferenciación crecientes, a partir de un tronco común. De lo unitario han pasado a lo diverso. Pero también han sufrido el proceso inverso, y desde su diversidad convergen hacia lo unitario. Al coexistir por mucho tiempo en un mismo territorio, varias lenguas diversas tienden a tener un “aire de familia”, a interpenetrarse y fundirse, particularmente, a través de la acción de los bilingües.

El bilingüe trata de mantener incontaminada su lengua original; pero, a pesar de esa resistencia a mezclar las lenguas que maneja, “no hay bilingüismo sin contaminación”. La resistencia lingüística no procede, así, de una entidad metafísica como el “espíritu de la lengua” (si bien puede reconocerse que, como todo producto cultural, cada lengua tiende a preservar su estilo) sino del rejuego social que hace que quien tiene necesidad de hablar con otro alguien acabe por someterse a la coerción social correspondiente y utilice, en medida mayor o menor, la lengua de aquel con quien quiere hablar.

Algunos elementos universales del lenguaje proceden de la naturaleza humana primordial; otros surgen de los contactos lingüísticos; de la convergencia de quienes —en función de necesidades o de anhelos— buscan, en los demás, al semejante.

Fuera de los énfasis que reducían el lenguaje a la condición de organismo o de ente cultural, éste aparece como connatural con la vida que expresa, y cada lengua es —simultáneamente— actividad y producto del espíritu: actividad social y producto cultural.

En efecto, si bien los distintos idiomas, siendo distintos, realizan la unidad de una forma lingüística ideal, cada lengua modela el cosmos a su modo y, después, contempla el producto como algo distinto.

Así, cada lengua se adecúa a la cultura que expresa. Entre la lengua y la cultura no existen correspondencias biunívocas; pero entre las estructuras gramaticales y las mentales puede haber, en cambio, correspondencias potenciales. De éstas, hay algunas que ciertos hablantes actualizan y otros no; y a las que actualizan suelen actualizarlas para sus propios propósitos (según ocurre con el género gramatical, convertido en sexualización de las cosas). Por lo mismo, esas actualizaciones no son vigentes para toda la comunidad hablante.

Entre cada cultura y cada lengua hay, así, redes infinitas de relaciones, y su interconexión no se puede poner de manifiesto en abstracto. En cambio, en concreto, siempre es posible establecer una serie de conexiones entre una lengua y una cultura.

Haber reconocido la dualidad de lengua y habla fue, así, un acierto, pues contrastó el sistema con su uso; pero, fue un error desbarazarse del habla por considerarla una realidad heteróclita que no podía ser objeto de estudio científico. Lo que en realidad se necesita es establecer una corriente de doble vía entre esos dos polos, para constituir una lingüística profunda.

Por otra parte, la diferenciación entre los cambios lingüísticos propiamente dichos y las creaciones lingüísticas en sentido estricto, tampoco subsiste. Porque si bien: 1) los cambios fonéticos son fortuitos, involuntarios y destructores y 2) los analógicos son generalmente voluntarios y reestructivos, hay casos de transición que rompen esa dualidad y que son, simultáneamente, sincrónicos y diacrónicos.

La intervención de la sociedad en el terreno lingüístico se presta, por otra parte, a interpretaciones divergentes, pues mientras algunos piensan que la colectividad se limita a dar sentido al desorden interpretándolo como un sistema, otros consideran que su papel es más activo y que siempre que hay un proceso destructivo éste va seguido de uno reestructivo. Claro que, para tomar partido por una u otra afirmación, habría que realizar numerosos estudios empíricos y mostrar las condiciones en que se producen una u otra de estas situaciones.

Pero, se puede ir todavía más allá, en cuanto si bien algunos cambios lingüísticos remedian simplemente ciertas insuficiencias de la lengua y están regidas por la necesidad, otros son producto de la afectividad, el humor y la fantasía. A más de ello (cf. con la *Causación social* de MacIver) hay cambios contingenciales, producto de circunstancias externas, y otros, orgánicos, son impuestos por la misma estructura de la lengua.

La lingüística sale del esquematismo matemático cuando se vivi-

fica con la historia de la civilización y cuando se introduce a los estudios lingüísticos la realidad individual y social.

Esto representa claramente un desplazamiento desde la lengua hacia el habla; hacia la energía o actividad, a partir del *ergon* o producto. El lenguaje vivo en el habla tiene —con todo— una realidad que también es actuante —aunque parezca estar *in vitro*— en cuanto lengua o código que rige —como máximo— o condiciona —como mínimo— las manifestaciones del habla.

Hay, en efecto, una relación dialéctica —mediatizada ahora por lo social— entre la actividad y el producto lingüístico. El producto da base, regula, coacciona y limita la actividad, y ésta, a su vez —si bien usa el producto de la actividad previa— rompe el cerco, se libra de la coacción, modifica la base.

La relación entre lengua y cultura, que se resuelve al considerar al lenguaje como actividad social completa, depende —en buena parte— de la noción de “forma interior” que aprende lo lingüístico por el lado sintético.

Cada lengua presenta, efectivamente, cierta actitud ante el mundo, y propicia la aparición de ciertas actitudes entre los hombres que la usan. Cada una es, así, más o menos liberal; más o menos tiránica. Pero los hombres también asumen actitudes diversas frente a su lengua: unos se inclinan servilmente ante las prescripciones gramaticales, de origen colectivo; otros o las modifican o subliman las necesidades de la comunicación y constituyen, así, un estilo personal, altamente expresivo.

De cualquier modo, todo opera como si cada lengua tuviera ciertas posiciones de equilibrio a las que regresara siempre. Cuando el lingüista ve de través todas las situaciones de equilibrio inestable que han alcanzado cada lengua y cada cultura en diferentes momentos de su historia, descubre esas otras posiciones de equilibrio estable; es en ellas en las que plasman: 1) la “forma interna de la lengua, y 2) —la “forma interior” de la cultura.

La posibilidad de relacionar lengua y cultura se da, para los asociacionistas, en el terreno de la geografía lingüística; porque a una determinada distribución geográfica de rasgos lingüísticos corresponden varias distribuciones geográficas de rasgos culturales (que coinciden o no con ellos) en cuanto se representan unas y otras sobre el mapa.

Los antiasociacionistas —al insistir en la insuficiencia de los estudios analíticos— señalan que entre las diferentes ciencias de lo humano hay paralelismos de método que pueden aprovecharse; pero también indican que el esfuerzo de todas esas disciplinas —en con-

junto— no logra el fruto que obtienen los estudios de lo histórico y de lo vivo (¿quizás de lo sociológico y psicológico?).

Como en muchos otros casos análogos, tal vez haya que buscar una complementación de los métodos analíticos (de utilización más inmediata) y los sintéticos (de uso más remoto), pues si las asociaciones de rasgos permiten sólo aproximaciones al problema, quizás muestren también algunas vías de acceso para llegar a la más difícil vinculación dialéctica de la “forma interior” de la lengua y la “forma interior” de la cultura.

“Sociolingüística” es un término usado apenas en 1952 por Currie, para designar una disciplina que sigue el paralelo de la psicolingüística y de la etnolingüística.

Entre la “sociolingüística” y la “sociología del lenguaje”, no se ha llegado a establecer distinción y hay que reconocer que asignarles como contenido, a una y a otra, el estudio de la relación entre la lengua y la sociedad es algo muy vago. Para poder precisar el punto de partida hay que reconocer tanto en la lengua como en la sociedad, realidades estructurales. Gracias a esto, y a la introducción de un concepto estadístico, la sociolingüística debe mostrar la covariancia o covariación sistemática de la estructura lingüística y de la estructura social y —después, de ser posible— la relación causal entre ellas.

La diferencia entre la lingüística y sociolingüística aparece en cuanto: mientras prevalece en lingüística la concepción monolítica de cada lengua y se excluyen en ella las “variaciones libres”, en sociolingüística ni se excluye ese concepto ni se considera que esas variaciones sean libres y no se las considera libres porque, aunque se produzca sin condicionamiento interno, lingüístico, están condicionadas socialmente. El estudio propio de la sociolingüística sería, según esto, el de la diversidad interna de cada lengua y el de la explicación de esa diversidad en términos sociales.

Hay una serie de dimensiones de la sociolingüística entre las que las tres primeras están íntimamente relacionadas entre sí, y son básicas. Se trata de:

1. La identidad social de quien envía el mensaje (el hablante o el escritor).
2. La del que recibe el mensaje (el oyente o lector).
3. Las características sociales de la situación en la que se produce el hecho lingüístico.

En seguida, hay que introducir la dimensión "tiempo" en las explicaciones y correlaciones sociolingüísticas. Con ello se constituye una cuarta dimensión sociolingüística que se refiere a:

4. La sincronía o la diacronía de las correlaciones y explicaciones.

Es más novedosa la dimensión siguiente. Se refiere a "la diferencia entre cómo *usa* la gente las lenguas y *la creencia* que tiene *sobre el comportamiento lingüístico* propio y el de los demás". Se trata, en el último caso, de una "opinión *folk*" que el lingüista no debe aceptar como reflejo del comportamiento lingüístico real, pero que el sociolingüista sí debe recoger como "lingüística *folk*". Esta dimensión sociolingüística puede definirse en términos de:

5. La realidad objetiva frente a la concepción ideológica de los hechos lingüísticos en una sociedad.

Otra dimensión de la sociolingüística, tiene que ver con:

6. El grado de diversificación de las lenguas, en diferentes niveles (multidialectal, multilingüe, multisocietario).

La última de las dimensiones reconocidas hasta ahora se refiere a:

7. El carácter teórico o aplicado de los estudios lingüísticos.

Pero, en este último respecto, hay que reconocer que hay diferentes formas de aplicación sociolingüística, pues:

- a) Se usa la lingüística como índice que apunta hacia la estructura social (casi un "por su habla los conocerás").
- b) Se hacen aplicaciones históricas, para descubrir a través de los restos lingüísticos, la realidad social pasada.
- c) Se emplean los conocimientos respectivos en la planeación lingüística.

Aunque estas dimensiones de la sociolingüística que han sido reconocidas hasta ahora no sean todas las posibles, sí abren la vía para la constitución sólida y precisa de una temática sociolingüística que en estos momentos aún no se configura.

LENGUAJE, CONOCIMIENTO Y MUTUO ENTENDIMIENTO

En los primeros años de la vida, las palabras se usan sólo como apuntadores o rubros de las cosas. Ese uso tiene poco que ver con

los empleos ulteriores y más poderosos de las palabras. La palabra forma —en ese periodo— parte integrante del objeto que denota. Se necesita un largo proceso y, a veces, una profunda reflexión, para que se llegue a reconocer que la relación entre ellos no es esencial sino arbitraria.

El lenguaje —en cuanto medio de pensar— no es importante por el hecho de poder traducir la acción o las imágenes en palabras y frases recién acuñadas, sino por ser un medio nuevo que hace que lo que se coloca en él adquiera una forma más poderosa, que no podría adquirir por otros medios. Esa nueva forma depende, principalmente, de las posibilidades de combinación que tienen las palabras y, en general, todos los elementos lingüísticos de un idioma.

La riqueza combinatoria del lenguaje es una potencia; cuando esa potencia se actualiza, permite rebasar la pura experiencia vivida. Eso hace del lenguaje un elemento de innovación intelectual y social. Concretamente, el niño avanza hacia la gramática combinatoria cuando comienza a unir en sus proclaciones un mismo morfema con otros muchos, en variación libre; cuando una serie de proclaciones se forma con un solo morfema (común) al que se unen otros (diversos) que se toman de una lista. Lo que se combina procede de un tesoro de elementos lingüísticos. El niño lo toma del vocabulario de los adultos, y lo obtiene al eliminar de esa habla (adulta) las palabras funcionales que aportan escasa información. De su cuerpo de frases reducidas, el niño induce las reglas que gobiernan la construcción de nuevas frases.

Una vez que se constituye una lengua, entre ella y el pensamiento se establece una relación estrecha pues las lenguas difieren más que por sus sonidos y signos, por sus mundivisiones: el lenguaje refleja el mundo y, además, lo modela, aun cuando no se sepa, hasta ahora, cómo lo modela.

En efecto, la relación entre la lengua y el mundo no es simple. Ignoramos si es una relación causal o no. No sabemos si, en caso de ser causal: 1) la lengua es la causa y el pensamiento el efecto; 2) si —a la inversa— el pensamiento es causa y la lengua es efecto, o 3) si —finalmente— lo lingüístico y lo no lingüístico son efectos de una misma causa.

En general, es difícil que haya en los idiomas naturales unos patrones semánticos subrayantes capaces de reflejar una mundivisión total, de carácter metafísico. En cambio, sí se pueden descubrir correlaciones parciales entre lo lingüístico y lo no-lingüístico. Éstas son de difícil interpretación; pero aún sueltas y no sistematizadas

permiten comprender cada vez más y mejor, la vida humana en sociedad.

Hay quienes eliminan la idea de relación causal o de correlación entre lengua y pensamiento. Éstos, no hablan de una "coexistencia consistente" (de carácter analógico) entre los sistemas lingüísticos y los no lingüísticos de una cultura (que, a veces, también pueden llegar a entrar en conflicto) o se refieren a ciertas "relaciones constantes" entre esos sistemas.

Sea cual fuere el tipo de relación que vincule a lo lingüístico con lo no-lingüístico, no hay por qué considerar que entre los reflejos de la cultura hay que dar a los hechos lingüísticos primacía, pues hay otros hechos que también pueden reflejarla. Como todos los demás aspectos culturales, los hechos lingüísticos reflejan sólo en cierto modo y sólo en forma parcial la sociedad y su mundivisión. Tratar de obtener conclusiones de orden social a partir de materiales de carácter puramente lingüístico o literario es un error, pues muchas veces, una literatura es producto de préstamos y en muchas otras, refleja estadios culturales previos (por ello, no se adecúa perfectamente a las realidades socioculturales presentes). En esas condiciones, si las inferencias que pueden sacarse de lo lingüístico han de ser válidas, tienen que complementarse con las que se pueden obtener de otros sectores de la cultura.

Otro de los problemas que se plantean en este campo es el de determinar si lo que se obtiene a partir de este conjunto de inferencias es sólo una pura construcción mental propia de los estudiosos que la realizan o si lo inferido corresponde a una realidad que influye efectivamente en los miembros de la cultura (ya sea que lo haga en forma consciente o inconsciente). En general, hay algo de cada una en esas cosas. Cada cultura tiene su propio carácter, y todas sus prácticas están sujetas a un corto número de principios. La lengua no sólo expresa ideas, sino que también ejerce coerción sobre las ideas, en cuanto sugiere o inhibe conductas.

Cada lengua tiene, en efecto, un aspecto compulsivo inconsciente; éste sólo el lingüista —con sus análisis— es capaz de develarlo; pero, hasta el lego puede descubrirlo y apreciarlo si observa un poco cómo ciertas cosas se pueden decir más fácilmente en una lengua que en otra.

Pero, esa constrictión no es impuesta desde fuera, porque la lengua no es independiente de las prácticas sociales específicas y porque la coerción lingüística está embebida en la coerción social. Por otra parte, en la mayoría de los casos, los individuos ni siquiera llegan a sentir esa coerción.

Estas consideraciones plantean —entre otras cosas— el problema del bilingüismo, porque habría que determinar si el bilingüe tiene o no dos culturas interiorizadas. Lo más probable es que aunque el bilingüe tenga (como tiene) mayor información cultural que el monolingüe, por el solo hecho de conocer dos lenguas, siga teniendo una sola cultura (la que corresponde a su lengua originaria).

Muchas de esas dificultades disminuirían si hubiera tipologías adecuadas: 1) de las lenguas, y 2) de las culturas y si —además— se pudieran correlacionar unas con otras. Pero, así como para hacer una geometría no se necesita de un sistema de coordenadas, tampoco son indispensables esas construcciones tipológicas para establecer unas correlaciones.

El lenguaje es, fundamentalmente, una estructura; pero, de esa estructura, una parte está colocada en la superficie social y la otra en las profundidades síquicas.

El sicolingüista acaba por descubrir que mientras de las tres funciones psicológicas reconocidas por Jung 1) la sensación y la intuición corresponden —por una parte— a un campo no-lingüístico y 2) el sentimiento —por otra— se encuentra en la frontera de lo no-lingüístico y lo lingüístico, 3) el pensamiento corresponde ya plenamente a lo lingüístico. Según eso, no puede extrañar que existan ciertas corrientes lingüísticas profundas que el sicolingüista debe hacer manifiestas.

El aspecto sistemático del lenguaje se revela por el hecho de que el pensamiento silencioso no es un hablar inaudible sino una relación entre palabras, gracias a la cual éstas adquieren significado.

Esas relaciones lingüísticas, que generalmente se presentan en forma abierta, de modo manifiesto, en muchas otras permanecen encubiertas bajo la estructura lingüística. Una clase lingüística “encubierta” carece de marcas externas; pero se manifiesta al través de su acción sobre otras unidades lingüísticas. Gracias a la determinación lingüística ejercida sobre otras partes del discurso; mediante la acción que ejerce dentro del sistema, en el comportamiento lingüístico, se manifiestan esos “criptotipos”. A los “criptotipos” les corresponde un significado “sumergido, sutil, elusivo” que carece de marcadores formales externos.

La existencia de ciertos patrones o modelos formales la descubre el usuario del idioma cuando, por ejemplo, trata de enseñarle su propio idioma a un extranjero. De la reflexión sobre las dificultades inherentes a esa enseñanza, surgen la necesidad y el empeño de construir una gramática. También aquí, la ontogenia reflèja la filo-

genia, pues muchos pueblos de la antigüedad iniciaron así su toma de conciencia idiomática y su labor lingüística.

Muchos pueblos han permanecido en ese estadio de conciencia lingüística y en esa etapa de desarrollo de la ciencia lingüística; pero, ha habido otros que han adquirido mayor conciencia tanto de sus lenguas como de la relación que tienen con el pensamiento. Por este camino han llegado a establecer categorías lingüísticas que, simultáneamente, son categorías del pensamiento.

Y quizás convenga investigar la forma en que las pesquisas lingüística y filológica nunca han marchado muy lejos de la reflexión filosófica.

Sin embargo, en estos estudios no hay que exaltar extraordinariamente el habla como realidad autónoma: hay que entenderla a la luz de la conducta social y de la cultura de las que forma parte, y considerarla como algo especializado. A cada idioma hay que analizarlo —así— de acuerdo con criterios propios, intrínsecos, relacionados con las características de la sociedad y de la cultura a las que corresponde, pues de lo contrario se le deformaría.

A más del interés teórico que puedan tener, los estudios de lingüística profunda tienen importancia práctica: porque, gracias a ellos, se descubre por qué quien no habla una lengua desde la infancia no llega a aprenderla completamente. En efecto, quien no sospecha la existencia de los criptotipos sólo puede aprender una lengua si se somete a una exposición continua e intensa a esa lengua; quien se impregna de ella mediante su audición y su lectura, nunca llega a estar seguro de que la empleará convenientemente.

Estas consideraciones subrayan, en diferentes formas, el carácter estructural de la lengua, y a su luz, resulta claro que ciertos intentos (como los del "inglés básico") resultan fallidos porque acentúan desconsideradamente la simplificación de los aspectos léxicos y se olvidan, por ejemplo, de los gramaticales.

Pero, si el lenguaje es puerta que se abre hacia el conocimiento, también puede ser vía de acceso hacia la locura. En efecto, la lengua posibilita el conocimiento en sí, el conocimiento mutuo y la paz civil; pero también puede ser fuente de absurdos.

Quienes al estudiar la sociedad, emplearon el método geométrico, enfatizaron, con la importancia de la definición, la del lenguaje en que habría que forjarla. El razonamiento implica definición, remueve la ambigüedad, da una noción universal de la cosa definida y elimina las ocasiones de controversia. De ahí que ellos hayan creído descubrir en la arbitrariedad, una fuente de peligro.

En cambio, los modernos consideran que esa vaguedad es una

ventaja. Consideran que en cuanto las palabras sólo sirven de indicadores, no hay que detenerse mucho en ellas, y que gracias a esto pueden verse los hechos, a través suyo, en vez de que ellas impidan —con su opacidad— la contemplación de los hechos.

El temor de los antiguos frente al lenguaje procedía de que se le creía capaz de introducir absurdos metafísicos de origen aristotélico (principalmente los derivados de la doctrina de los universales). En cuanto los universales sólo podrían ser captados por los doctos, pondrían en sus manos un arma con la que dominarían a los indoctos.

Como deseaban eliminar la discordia social, esos estudiosos apuntaban —paralelamente a su contractualismo político— que lo que se necesitaba era que los hombres, antes de discutir, se pusieran de acuerdo acerca de sus definiciones. Los críticos señalan que el contractualismo sociolingüístico era tan rechazable como el contractualismo político, porque una concordancia en la definición en vez de explicar la concordia civil, la presupone.

Nosotros creemos que esto se debe de poner en términos dialécticos, puesto que: 1º, sólo un mínimo de concordia civil propicia una discusión favorable al establecimiento de una cierta área de concordia lingüística, y 2º, es esa concordia lingüística la que —a su vez— puede hacer que aumente la concordia social y política.

Pero, por encima de la comprensión que se puede alcanzar dentro de una misma lengua y de una misma sociedad, existe una comprensión supralingüística. Ésta también es de interés para el estudioso, y se refiere particularmente a los problemas de la traducción y de las interlinguas.

Traducir es una forma de dialogar. Como tal, requiere comprensión del traductor tanto para aquel a quien traduce como para aquel en cuyo beneficio traduce, así como de éstos para él. La labor del traductor permite —en efecto— que se sintonice el sistema ajeno con el sistema de valores propio.

Traducir es una de varias manifestaciones sociolingüísticas similares; pero, entre ellas, hay —con todo— diferencias. Mientras en el diálogo los dialogantes comparten valores originarios, en la traducción no hay, propiamente, valores compartidos; hay en ella trasmutación de los valores desusados en otros usuales. Mientras en el cambio de lengua, una lengua suple a otra, en la traducción, las diferentes formas lingüísticas coexisten, en busca de su mutua adecuación. Finalmente, en el bilingüismo, coexisten las formas lingüísticas; pero, éstas no se contraponen propiamente, sino que se complementan funcionalmente.

La unidad del lenguaje y la diversidad de las lenguas refleja la

antinomia entre el universalismo de la cultura humana y el particularismo de su realización. La traducción es, justamente, un intento para superar esa antinomia; de ahí que la traducción sea, así, una y diversa.

La traducción tiene, en este sentido, una gran importancia intergrupala e intercultural, y es tanto su valor, que muchos pueblos han llegado a tener importancia histórica por el solo hecho de haberse convertido en traductores. La han tenido por ser intérpretes entre dos mundos culturales que —sin ellos— no se hubieran entendido.

En términos diacrónicos, la traducción tiene importancia porque mediante ella muchos pueblos, después de haberse retrasado tecnológicamente, están tratando de eliminar su retraso al apoderarse de los conocimientos obtenidos por otros pueblos. Esto lo hacen a través de la traducción de los conocimientos incorporados en otras lenguas.

Traducir es transvasar unos contenidos culturales de una lengua a otra. De ahí que, en primer término, el traductor haya de conservar el contenido; que, en segundo lugar, haya de mantener la “forma interna” y que, en el extremo, busque revelar la lengua ajena a través de la propia.

Cada lengua impone o sugiere a quien la usa, sus propias categorías expresivas; pero quien habla o escribe no tiene por qué ceñirse servilmente a ellas pues, a su vez, puede desplazar más o menos el sistema lingüístico que emplea. Esto siempre le estará permitido en tanto no llegue a desquebrajar ese sistema.

En el meollo de la traducción se encuentra el problema del significado, que es básico en materia lingüística. En efecto, en última instancia, se puede considerar que el significado de un “signo” lingüístico no es sino su traducción por medio de otros signos más desarrollados.

La traducción puede ser —en general— intersemiótica (entre diversos sistemas de signos) o intrasemiótica (dentro de un mismo sistema). En el ámbito de la intrasemiótica se encuentran las traducciones lingüísticas que, a su vez, pueden serlo interlingüísticas o intralingüísticas.

La traducción —especialmente la interlingüística— siempre sería posible, en teoría. Es teóricamente posible siempre en cuanto los procedimientos expresivos de una lengua (los gramaticales, por ejemplo), se pueden suplir con otros procedimientos expresivos (léxicos, por ejemplo) de la otra lengua; de aquella a la que se traduce. Pero, ni aun así es posible traducirlo todo, en la práctica, porque si una parte de lo que expresa una lengua es racional, otra parte de lo que

ella expresa es irracional, y esta parte irracional no es traducible. A lo más que puede aspirar el traductor —respecto a esta segunda parte— es a hacerla vislumbrable.

En cambio, sí hay un imposible: el de traducir de una lengua a otra manteniéndose dentro de las normas de economía lingüística de la primera. En efecto, si bien hay algo que en cualquier lengua se presta a un examen inmediato (su “estructura estrictamente lingüística”) hay otro algo que no se puede examinar tan fácilmente. Esto es lo que constituye su “estructura etnolingüística”.

Al lado de la traducción, han sido los intentos para constituir las interlinguas los que han revelado algunos de los ángulos de la problemática sociolingüística. En ellos, lo que se ha podido captar ha sido —también— el aspecto racional de la lengua. Esos intentos han tenido éxito —en efecto— cuando han tratado de entidades autónomas y plenamente determinadas (como ocurre con el código telegráfico); pero han fracasado cuando se han ido al otro extremo; cuando se ha partido de estructuras racionales abstractas; cuando en vez de asentarse en estudios de hechos, se han procedido sobre bases apriorísticas.

Estas consideraciones muestran que entre el pensamiento y la lengua existen relaciones; que su carácter aún no se puede definir plenamente; que la comprensión (tanto dentro de una sociedad como entre sociedades) dentro de los límites de una lengua, así como la que se establezca entre personas que hablan distintas lenguas es, siempre, más o menos posible; pero que siempre está sujeta a serias limitaciones.

SOBRE LO LINGÜÍSTICO EN LA SOCIEDAD:

ONTOGÉNESIS Y FILOGÉNESIS SOCIOLINGÜÍSTICAS

El lenguaje estructura la vida social a través de la comunicación. Comienza por ser acto individual, pero acaba por ser acto social. Cuando convergen la sensación y el grito del individuo y el grito y el sentido que le da el grupo, se establece la comunicación.

El lenguaje permite que el niño se autoafirme y se comunique con los demás, y que el grupo pueda manejar a sus miembros. El lenguaje y las lenguas, en su unidad profunda y su diversidad históricosocial hacen aumentar o disminuir esa autoafirmación y ese ámbito de comunicación.

El lenguaje se adquiere en forma inconsciente y difusa, en el hogar; después —de modo consciente y formalizado— en la escuela, y después

se sigue adquiriendo indefinidamente hasta el fin de la vida, en forma inconsciente y difusa, en la sociedad.

La adquisición creciente de medios comunicativos por el individuo se manifiesta a través del aprendizaje de la escritura, por el dominio de diversos registros de un idioma, el conocimiento de diversos dialectos geográficos y sociales, el aprendizaje de diferentes lenguas.

Dentro de esa diversidad de medios resulta muy importante el que se mantengan interconectados los diversos ambientes sociales: el hogar, la escuela, la comunidad, la sociedad global, la comunidad internacional y, en particular, que haya lengua que las vincule en situaciones multilingües en que hay que asegurar la estructuración y funcionamiento sociales a través de la comunicación, de la posesión de una conciencia histórica y unas proyecciones comunes a todos los cosocietarios.

Conforme crece el individuo, aumentan los gritos y sonidos inarticulados y después se refuerzan por imitación. Más tarde, el grupo se aproxima al balbuceo del niño y estimula a éste para que se acerque a la norma lingüística grupal. Bajo presión social, el niño acaba por aceptar las convenciones del grupo en materia idiomática porque de no hacerlo recibiría como sanción la de no obtener lo que quiere.

Inicialmente, el lenguaje es inseparable de la acción. Al niño le sirve para manipular el ambiente a través del grupo social en el que participa cada vez más gracias a su lengua. La conversación diaria del niño con los adultos o de éstos entre sí es instrumental para el logro de ciertos resultados, pero también tiene una función social propia aun en aquellos casos en que no trasmite información alguna, pues sirve para establecer una comunión de los participantes sin la que el grupo no podría subsistir. De ahí que, en el multilingüismo, la lengua vernácula siga siendo importante, aunque no transmita información tecnicocientífica alguna.

Sólo un momento después, el lenguaje llega a ser tanto o más cognitivo que afectivo. La lengua condiciona el pensamiento y es influido por la acción. Cada lengua refleja las cosas que maneja y las actividades que realiza el grupo; las que éste no maneja o no realiza se quedan generalmente sin forma que las exprese. Cuando el grupo adquiere nuevas cosas, formas de conducta, conceptos, necesita tomar en préstamo los nombres respectivos; pero, más tarde, tiene que modificarlos y adaptarlos, pues si mantiene esos nombres extraños seguirá sintiendo que no sólo el nombre sino también la cosa le son ajenos.

Como el lenguaje les da a los societarios conciencia de sí, la introducción de términos y giros extraños a su idioma les parece una amenaza para la unidad social, y un tropiezo para la comunicación. Dentro del multilingüismo mundial esto se liga al problema de la terminología científica que ni puede prescindir de préstamos y neologismos ni ser medio de penetración de elementos idiomáticos extraños que contribuyan a desquebrajar una lengua.

De ahí que la mayoría de las sociedales hayan dado el centro de la instrucción al lenguaje. En el pasado, se lo otorgaron a las lenguas clásicas en cuanto puerta de entrada a una comunidad más amplia y más humana. En el presente, se considera que las lenguas vernáculas son instrumento socializador por excelencia y que, junto a ellas hay que colocar las lenguas de civilización y el simbolismo matemático, como lenguajes básicos para la dominación de un mundo técnicamente complejo.

Pero, la enseñanza lingüística cambia a través del tiempo bajo la influencia de los cambios sociales, y acompaña las otras transformaciones de la sociedad. En el siglo XIX, se extendió el alfabetismo; pero se capacitó a las masas sólo para los usos manipulativos de la lectura y la escritura y se cultivó entre los selectos la expresividad y creatividad literarias. En el siglo XX, a través de los grandes difusores, se busca la integración social de todos a un medio técnica y culturalmente complejo.

El grupo trata de socializar, hoy y siempre, el pensamiento y la orexis del individuo mediante la verbalización o la falta de ella, que sacan de la sombra o dejan en ella los aspectos que la sociedad quiere prescribir, aceptar o proscribir. Dentro de la situación multilingüe, la prescripción, aceptación o proscripción de ciertas lenguas, impone, tolera o elimina realidades síquicas, sociales y culturales de quienes las hablan, y la prohibición de una lengua puede equivaler a un genocidio psicológico.

Con el tiempo se diversifican el lenguaje en general y las lenguas en particular. Los difusores sociales tratan de asegurar tanto la participación social como el éxito del trabajo conjunto; pero no siempre lo logran porque intervienen e interfieren con ellos otras fuerzas sociales, frecuentemente negativas.

Como el comportamiento se vuelve consciente en el grado (o casi en el grado) en que es verbalizado, la expresión es el principio de una técnica psicológica y social, proveedora de símbolos para la mentalidad social, que permite que ésta se haga consciente. Es ella la que da la oportunidad a la sociedad de reflexionar sobre su comportamiento, para modificarlo. Dentro del multilingüismo, la toma de

conciencia políticosocial se inicia entre unos pocos selectos, gracias a verbalizaciones en un idioma extraño, pero se difunde y profundiza sólo mediante el uso mayor y más eficaz de una lengua vernácula que, a su vez, se desarrolla gracias a su mayor empleo para usos más diversos.

En el comportamiento grupal-comunicativo hay etapas relacionables con otros tantos grados de conciencia: 1) un actuar sin símbolo; 2) un actuar con símbolos no verbales, y 3) un actuar con un idioma del que se hace uso creciente. El lenguaje va emergiendo como producto de crisis socioexpresivas que llevan del pensar consigo al pensar con los demás: al diálogo, a la discusión, al consenso o al disenso sociales expresos.

Entre los primitivos, el lenguaje es puro instrumento: transmite información y suscita la orexis grupal: el individuo sabe lo que el grupo espera de él y no pregunta por qué lo espera; en cambio, en las sociedades modernas el lenguaje adquiere importancia creciente porque en ellas se escudriñan más los motivos de la acción.

El lenguaje ha sido siempre, pero lo es más ahora, una subestructura que sirve de cimiento a la división del trabajo; una técnica que está por debajo de todas las otras técnicas y que se encarga de presentar las conductas —por el lado ético— en términos de motivos aceptables.

En las situaciones de multilingüismo, muchas naciones nuevas sienten creciente necesidad de hablar de sí. Al hacerlo buscan ubicarse histórica, cultural, económica y políticamente. Lo hacen porque tienen que organizar un aparato estatal complejo mediante el uso del lenguaje; mediante el empleo de una lengua —común de preferencia— que permita o transmitir órdenes totalitarias o discutir y llegar a un consenso democrático.

Ese aumento de la conversación de la sociedad sobre sí misma revela su creciente autoconciencia y es el mejor índice de su desarrollo. Al conversar sobre sí, discutir de sí, reflexionar sobre sí, descubre cada sociedad su realidad esencial.

Los grandes difusores propician esa toma de conciencia por la vía lingüística, pero no la consiguen plenamente porque ni todos los individuos ni todos los grupos tienen acceso a ellos (y así se mediatiza la libertad de expresión e información) o porque hay grupos e individuos empeñados en ocultar ciertos aspectos sociales. Burla estos intentos el hecho de que, como los propios difusores tienen hambre de información que transmitir, muchos encuentran económicamente productivo romper el secreto que otros se empeñan en guardar.

De ahí que en las situaciones de multilingüismo importe deter-

minar: 1) si un grupo lingüístico dispone o no de publicaciones literarias, científicas y técnicas; 2) si el radio, la televisión y el cine transmiten o no programas en sus lenguas, y 3) en qué cantidad y proporción respecto del total.

Y es que, frente a los conflictos, la sociedad tiende una cortina, dejándolos sin simbolizar; relegándolos al inconsciente grupal, deformándolos. Pierde así la oportunidad de ganar conciencia de sí, pero evita el riesgo de escindirse. Como en todo, cada sociedad tiene que determinar hasta qué grado está dispuesta a ganar lo uno al precio de lo otro.

En lingüística, los idealistas suelen oponerse a los realistas; de acuerdo con unos, el lenguaje sería voluntario; según los otros, sería involuntario; pero los estudios matemáticos muestran que, entre estas dos posturas, la realidad es que en el lenguaje hay un elemento electivo y uno aleatorio que se conjugan en proporciones variables en cada lengua y, dentro de cada lengua, para cada individuo.

El elemento aleatorio del lenguaje depende de que aunque cada lengua se estructure gracias a su sujeción a patrones predecibles, el uso de esa estructura depende del individuo que, como no puede usar todas las alternativas disponibles, tiene que optar por una. De ahí que en el lenguaje domine no la certeza sino la probabilidad.

Pero, en el lenguaje, algo está por debajo y algo queda por encima del control del individuo, quien tiene que sujetarse a prescripciones pero, por encima de ellas, puede ejercer su libertad de elección lingüística o, incluso, ejercitar su libertad lingüísticamente creadora (confróntese con el concepto gurtvichiano de *Liberté creatrice*).

De ahí que haya que determinar hasta qué grado cada individuo se sujeta al código lingüístico y desde qué punto se libra de él para para construir su propio idiolecto. De ahí que, dentro del multilingüismo, haya que determinar hasta qué punto cada individuo queda sujeto a uno entre varios códigos lingüísticos (primer nivel de libertad) y, dentro de él a una entre varias determinaciones sociolingüísticas (segundo nivel de libertad), como el uso de determinado dialecto o de cierto registro.

El individuo es factor importante en el cambio lingüístico, pero su influencia depende: 1) de caracteres sicosociales personales; 2) de la ubicación social en las estructuras de poder y prestigio, y 3) de la resistencia que presenten los aspectos lingüísticos que tienda a modificar.

Así, por ejemplo, el cambio espontáneo fonético tiene mayor probabilidad de producirse que el léxico, porque la conexión entre las unidades fonéticas y el significado es más lejana y sutil que la

que liga a las unidades léxicas con el significado. Por otra parte, el cambio de sonidos es, frecuentemente, resultado de una convergencia de acciones individuales que, por dificultades articulatorias, se inicia en varios individuos aislados, es descubierta, aceptada y sancionada por la sociedad y consagrada —finalmente— a través de la imitación y aun de la aprobación de la autoridad lingüística.

El adulto, aunque ya está capacitado para cambiar la lengua, está más interesado en conservar intacto el patrimonio lingüístico tanto como se pueda. Por el otro extremo, el niño que tropieza con las convenciones, querría cambiar el idioma, pero aún es incapaz de modificarlo. Aquí, como en otros puntos, predominan las fuerzas conservadoras sobre las innovadoras del lenguaje y de la sociedad.

En ocasiones no son los individuos sino los grupos prestigiosos los que introducen los cambios lingüísticos y los hacen arraigar. Los agrupamientos intermedios influyen mucho en el cambio lingüístico; pero influyen más en la unificación lingüística de un país y en la unificación de una lengua. De ellos destacan: la escuela, la iglesia, el servicio militar, las representaciones teatrales ambulantes.

En las ciudades, polarmente, se diferencia el habla de los diferentes barrios hasta el punto de que la lengua aparece relativamente más unificada en el país que en una sola de sus ciudades mayores. Por otra parte, mientras las grandes ciudades ejercen un tipo de influencia, las pequeñas ejercen otro. En un escalón inferior las aldeas ejercen influencia lingüística más parecida cuando realizan las mismas actividades que cuando distan poco entre sí.

La unificación de una lengua y la conciencia de la misma, junto con la voluntad de mantenerla, contribuyen a establecer una "norma de bien hablar". La norma de corrección puede ser democrática, aristocrática, autoritaria, geográfica, lógica, estética. Sociológicamente, la aristocrática y la democrática son importantes, pues establecen: la primera, que ciertas normas lingüísticas son preferibles porque acompañan los buenos modales y los buenos vestidos; la segunda, porque considera preferibles las formas consagradas por el uso. La norma, con todo, no puede responder a una sola determinación: ha de ser más que reflejo y suma de usos individuales; debe ser resultante dinámica de los usos constitutivos del habla, gracias a la cual se configura como norma social (o sea, como lengua).

Pero hay disyunciones y conjunciones; pues una nación suele preferir la norma fonética de una clase ó de una región, mientras por el otro lado elige las normas sintácticas y léxicas de otra.

El lenguaje desempeña una función que, inicialmente, como mínimo, es instrumental; por ello, tiene que aceptar aquel mínimo de

corrección (en el fondo de respeto a la convención) que permite la inteligibilidad. Ésta, a su vez, es condición necesaria, pero no suficiente; insuficiente, pero indispensable, desde el ángulo sociolingüístico.

En un mismo territorio multilingüe se revela la potencia sociolingüística de cada una de las lenguas convivientes y los resultados de la intervención estatal en su equilibrio sociolingüístico.

En una situación puramente "natural", cuando los hablantes de dos lenguas distintas se encuentran y quieren comunicarse, usan cualquier procedimiento lingüístico o paralingüístico, para entenderse. Pero, fuera de esas situaciones en las que el lenguaje es simple expediente para la comunicación, el idioma se convierte en símbolo de poder de un grupo o una sociedad en un ambiente de idiomas o dialectos distintos.

Esto explica el que haya grupos que traten de imponerles a otros sus idiomas tanto interna como internacionalmente. El multilingüismo de un país revela el delicado equilibrio político de los grupos que en él conviven, y el mundial, el equilibrio político presente y la pasada historia política de las diversas sociedades en el ámbito internacional.

El predominio lingüístico depende, a veces, de que un idioma lo utilizan más individuos en más situaciones; en otras de que lo impone un gobierno; en otras de que el grupo que lo habla tiene prestigio y éste ayuda a su conservación y difusión.

Pero incluso grupos que carecen de poder y prestigio pueden retener sus lenguas, aislándose o enquistándose, mientras que hay veces en que se les obliga a retenerla para simbolizar así el repudio que de ellos hace la sociedad global.

La retención de una lengua en condiciones políticas y sociales desfavorables, y su enorme capacidad de adaptación a situaciones nuevas, revela que cuando se trata de forzar la situación en forma abierta o solapada (a través de la instrucción) se pueden provocar daños sociológicos y lingüísticos ya que ni la sociedad ni la lengua disponen del tiempo necesario para reaccionar, y adaptarse.

LENGUAS Y RELACIONES DE CIVILIZACIÓN

Las relaciones de civilización repercuten en la situación y en las características de las lenguas, y éstas reaccionan sobre aquéllas, en un escalonamiento que va de los clanes a las confederaciones multinacionales. Sus efectos abarcan la expansión, conservación, concentración y desaparición de una lengua; la aparición de plurilin-

güismos, coalescencias de lenguas, formaciones de píchines, creoles y koinés.

Las relaciones entre las lenguas se establecen por la conquista, la colonización, la migración, pero sus resultados no pueden preverse con certeza. La lengua del conquistador se impone unas veces y otras no, según la situación relativa de las poblaciones hablantes. La comunidad puede tener hablantes numerosos y poderosos que se mezclen libremente con quienes hablan otras lenguas; su lengua puede ser portadora de una cultura rica y una tecnología avanzada y servir de instrumento de administración. En tal caso, puede imponerse, con tanto más probabilidades de éxito cuanto más factores de éstos presenten el grupo social y la cultura correspondientes. Pero las oportunidades de imposición sobre un grupo distinto del originario también dependen de que éste se pueda aislar en zonas de refugio; de que considere vital la conexión entre su lengua y su cultura. Además, las probabilidades de imposición aumentan si la lengua está estandarizada y escrita y si aquellas con las que compete no lo están, y disminuyen si aquéllas lo están y ella no.

La mezcla de dos colectividades humanas conduce a fusiones demográficas y situaciones bilingües; a asimilaciones socioculturales y sincretismos lingüísticos o a desplazamientos de unas lenguas por otras.

En estos procesos, el estudio de los primeros bilingües es de particular interés así como sus formas de iniciación, los progresos de la asimilación cultural, el aprendizaje de la segunda lengua y la pérdida de la primera.

La expansión lingüística se logra gracias a que hay parentesco entre una lengua y sus comarcas; pero, esta comunidad se aprovecha sólo si hay necesidad social de comunicación más amplia. Esa necesidad, a veces no lleva a ese extremo sino hace que algunas se conviertan en segundas lenguas de relación.

La migración propicia los bilingüismos. Los migrantes tienen que aprender la lengua oficial del país al que migran, pero frecuentemente mantienen los vínculos con la comunidad hablante "originaria" y, en otras, propagan su lengua en el nuevo medio. En las peores condiciones, se enquistan y ni transmiten su lengua ni adquieren la ajena. Algunas de las adquisiciones y pérdidas lingüísticas no son totales, porque afectan sólo a ciertas capas sociales y lo hacen en grados y con modalidades diferentes.

Las transformaciones lingüísticas o propician el establecimiento de nuevos contactos intersocietarios y la producción de nuevas manifestaciones culturales, o los impiden.

Una lengua domina a otra por su utilidad, por su importancia, para el avance social, por su valor cultural si no intervienen otras condiciones. Dentro de la situación bilingüe, cada uno de esos factores opera más o menos fácilmente según que existan o no correspondencias entre la sociedad, la cultura y la lengua, y según que operen con mayor o menor intensidad las lealtades lingüísticas.

Las lenguas desempeñan funciones en niveles subsocietarios, societarios e intersocietarios mediante sus variantes formales e informales. En la situación sociolingüística general los resultados pueden variar, pero el principal efecto es conservador: la función familiar tiende a conservar la lengua que la desempeña; la escolar, la que se emplea para realizarla; la literaria potencia generalmente su posibilidad de conservación. La acción conservadora de la sociedad es difusa, pero hay veces en que se localiza en instituciones destinadas a velar por la pureza del idioma y a vigilar la admisión, adopción, adaptación o rechazo de préstamos y calcas.

Según que las divisiones lingüísticas coincidan o no con las sociales, las lenguas o se mantienen o son desplazadas. Una lengua aislada de su trastierra sociocultural se vuelve vulnerable, y la desconexión entre los emigrados que la emplean y la comunidad hablante de origen la debilita.

La lealtad lingüística es factor de mantenimiento o de desplazamiento lingüístico que desarrolla una actitud conocida como lingüismo. Entre el lingüismo y el nacionalismo las relaciones no son biunívocas, pero sí son estrechas. En cada situación concreta, hay que especificar: 1) si la lealtad lingüística se conecta (procede o produce) la lealtad nacional, 2) si son indiferentes entre sí o si 3) marchan en sentidos diferentes o aun opuestos. Éstos son fenómenos que no caben en la lingüística estricta y que corresponden a la sociolingüística.

En el nivel estatal hay pueblos más o menos coherentes con lenguas más o menos homogéneas que aún no cristalizan en Estados; cuando se consolidan como tales, lo hacen en torno de una lengua que predomina sobre las restantes. Pero aún convertidos en Estados poderosos y centralizados, su unificación lingüística no es total, pues subsisten siempre lenguas regionales y locales.

Una lengua nacional se forma cuando aparecen centros de poder y de prestigio que ella, a su vez, consolida. Pero la mera subsistencia de un idioma en una situación sociolingüística equipotencial impone soluciones federativas. Por esos caminos, se logra una unificación política por encima de la diversidad lingüística. Por el otro

lado, la expansión de una lengua, geográfica y políticamente, propicia su diversificación,

En cada Estado, a ciertos idiomas se les estimula, a otros se les tolera y a otros más se les proscriben, y así aparecen minorías lingüísticas o se crean nuevas lenguas literarias.

El respeto a los derechos lingüísticos busca que las fronteras estatales coincidan con las lingüísticas y también favorece el que ciertos Estados se estructuren como federaciones en las que cada unidad federada retiene su propia lengua mientras la federación adopta una común. Ésta es una de las causas del bilingüismo, ya que, en esas federaciones, los individuos tienen que aprender por lo menos dos lenguas: la federal y la estatal.

Pero no sólo en los Estados federales se plantean problemas de bilingüismo. A la amplia extensión de éste en el mundo contribuyen: el que hay más lenguas que Estados; el que mientras los idiomas oficiales no cubren todas las necesidades socioculturales los internacionales cubren muchas de las que aquéllos dejan insatisfechas y el que hay movimientos migratorios y grandes medios de difusión.

La gran difusión actual no deja de alcanzar a ninguna región de la tierra, y se realiza en unas pocas lenguas que tienden a unificar las colectividades humanas en una comunidad internacional. Pero esa tendencia queda contrarrestada por el nacionalismo político y el regionalismo cultural que multiplica el número de lenguas en uso, al ver en el idioma un símbolo de independencia.

Los Estados suelen llegar al extremo de hacer que, aun cuando alguna de sus lenguas no haya llegado a ser literaria o, incluso, estándar, alcance carácter oficial; pero, esa tendencia es contrarrestada por la necesidad que los nuevos Estados tienen de obtener información técnica moderna, ya que ésta se incorpora en unas cuantas lenguas internacionales con las que, casi desde el origen, ha estado vinculado el avance científico.

El uso de las lenguas internacionales ajenas y la consagración oficial de una lengua propia producen problemas sociolingüísticos importantes.

Aceptar una de las lenguas vinculadas al avance civilizatorio, para convertirlas en medio de modernizarse, es una necesidad manifiesta, si se considera que, de los volúmenes que se producen en el mundo en un año, la tercera parte procede de seis países y está redactada en una de ocho lenguas. Pero, el conocimiento y la acción tienen muchos niveles y modalidades, y no en todos resulta indispensable una gran lengua: para muchos menesteres y para capas de población muy

amplias, bastan las lenguas regionales, las nacionales y aun, simplemente, las locales.

El bilingüismo puede ser o no síntoma de inferioridad social y cultural. Lo es si quien aprende una segunda lengua se ve forzado a ello políticamente o por ineludible requerimiento de la supervivencia; no, si lo hace por deseo de abrirse a mundos más amplios de expresión y comunicación. En el pasado, muchas veces fue necesario ser bilingüe para poder ser instruido.

Los pueblos que han tenido que hablar o que han querido hablar una segunda lengua no la han elegido por considerarla intrínsecamente más valiosa, sino porque era empleada por un pueblo o un grupo con poder, con prestigio o con poder y prestigio.

Los desplazamientos de quienes van de un lugar a otro para trabajar, pasear o establecerse han contribuido a extender el bilingüismo y han proporcionado a varios países un adicional "recurso cultural".

Los bilingües pueden vivir en zonas fronterizas, en regiones centrales, en enclaves territoriales; estar concentrados o dispersos; aislados o en contacto; agrupados en pueblos o espaciados en el campo, y su bilingüismo puede ser más o menos estable y susceptible de desplazarse en diversos sentidos y con diversas tasas de cambio.

Los bilingües emplean sus dos lenguas en varias formas: o utilizan una de ellas para una cosa sí y para las otras no, y la otra para ésta y no para aquéllas, o utilizan las dos para unas y otras cosas indiferentemente, o emplean la primera para casi todas y dejan la segunda sólo para los usos residuales.

La conquista es una raíz del bilingüismo; pero la colonización produce éste con efectos más duraderos, particularmente si hay matrimonios mixtos, tráfico, comercio, movimientos rural-urbanos entre las dos comunidades hablantes.

Cuando en una colectividad humana coexisten varias lenguas, generalmente coinciden las divisiones lingüísticas con las no lingüísticas. La necesidad de emplear más de una lengua acelera en ellas el paso del mono al bilingüismo que, por su parte, representa un equilibrio inestable que tiende a resolverse en un nuevo monolingüismo.

En esto hay que distinguir dos situaciones según que la lengua diferente se implante en un grupo que vive en el área en que se habla su lengua materna o en otro que viva en área distinta.

En algunas regiones, el bilingüismo se establece entre los dialectos o *patois* y la emergente lengua nacional, cuya extensión se asegura con la enseñanza obligatoria. Este bilingüismo se convierte en un nuevo monolingüismo, más amplio, en lengua nacional, en detrimento de los dialectos. Hoy se producen procesos como estos que ocurrieron

en el pasado, pero hay fuerzas que impiden una culminación parecida: en África no coinciden “lengua nacional” y “lengua oficial”, y la motivación favorable a una de las “grandes” lenguas es débil, porque es inmediatamente cultural, y sólo mediatamente nacional.

En la evolución de las relaciones lingüísticas influye la necesidad social de usar una segunda lengua, que se satisface en forma distinta, según los ambientes. Se puede distinguir el ambiente de una frontera económica en la que hay simultáneamente división económica, de otro en que esa coincidencia no existe. En un caso, hay equilibrio; en el otro, desplazamiento lingüístico.

El movimiento hacia las ciudades ha sido importante para el bilingüismo; pero mientras ciertas zonas rurales evolucionan hacia el bilingüismo, otras quedan intactas —homogéneas lingüísticamente— debido a su pobreza.

Hoy grandes contingentes humanos salen de los bosques y llegan a los pueblos en forma parecida a como antes los rurales se desplazaron a las ciudades; y esos movimientos favorecen la formación de un idioma común; pero éste, en unos casos, es una lengua nacional; en otros, un idioma local que se ha expandido; en otros más, una lengua extraña de gran difusión que ha sido adoptada.

En materia de migraciones, las antiguas difieren de las modernas, porque las primeras no dejaron traza en cuanto los migrantes fueron absorbidos lingüísticamente en las ciudades, y las nuevas —en cambio— tienden a producir bilingüismo, porque confinados los inmigrantes en ciertos distritos, se les impide usar el idioma de su país y esto favorece su enquistamiento.

La dispersión de los hablantes de una lengua hacen que ésta: 1) se fragmente; 2) retenga su unidad, o 3) se convierta en una *koiné*. Cuando se mantiene su unidad longitudinal, es a costa de la aparición de divisiones lingüísticas transversales: de una distinción entre usos coloquiales y literarios, o de la aparición de una estratificación sociolingüística que ha de estudiar la dialectología social.

Tanto como la divergencia y la fragmentación, importan la convergencia y la unificación lingüística resultantes de: la mejora de los medios de transporte y comunicación, el aprecio por una literatura clásica o sagrada, la condensación en torno a un centro religioso o de poder, la tolerancia o intolerancia a las variaciones lingüísticas y el sentimiento nacionalista asociado a la lengua.

Las embarcaciones, que hicieron posible el cruce del Mediterráneo, propiciaron la aparición de la *koiné* por antonomasia. La alta estimación por una literatura clásica o sagrada unifica en el nivel escrito; pero la diversificación subsiste por debajo, en lo hablado, produciendo

do a veces una diglosia como en el caso de la *katharevusa* y la *demotiki* griegas. Cuando la cultura gira en torno de un centro prestigioso, los hablantes de otros sitios que afluyen a él no llegan a imponer las características de su habla; pero entre todos desgastan la lengua de ese centro, la cual tiende a constituirse en *koiné*. La intolerancia hacia las variaciones mantiene la unidad, particularmente si las lealtades lingüísticas se vinculan con los sentimientos nacionalistas, pero el resultado no es totalmente previsible.

El grado de estandarización de las lenguas es importante para su mantenimiento porque, cuando los hablantes perciben que su lengua no está estandarizada y no se aplica a todo tipo de comunicaciones, se preocupan menos de las interferencias procedentes de otras lenguas y grupos.

LENGUAS Y NACIONES NUEVAS

En relación con el proceso de modernización se distinguen los Estados en: los posimperiales, los posdinásticos de Occidente, los de Europa Central y Oriental y de Mesoorienté, los de migración ultramarina y los poscoloniales de Asia, África y América que presentan problemáticas sociolingüísticas distintas.

Los posimperiales han logrado una centralización política y una unificación lingüística; los posdinásticos europeos centralizaron e impusieron uno de sus dialectos en todo su territorio; los de Europa Central y Suroriental se unificaron lingüísticamente antes de hacerlo políticamente, por acción de sus escritores o de sus filólogos y folkloristas; los de migración ultramarina tienen unidad lingüística porque la población nativa era escasa, fue sometida o fue exterminada.

Los restantes países (los poscoloniales) son aparentemente iguales, pero difieren mucho entre sí pues mientras en Latinoamérica millones de personas hablan un solo idioma en veinte países, en África, hay veintenas de lenguas que son habladas por unos cuantos individuos, y en India hay una lengua oficial de la Unión mientras por debajo subsiste la diversidad lingüística.

La modernización es una reorganización territorial impuesta por la necesidad de que cada Estado llegue a tener un tamaño intermedio que lo haga internacionalmente viable. Lingüísticamente esto es importante, porque se logra más fácilmente donde los habitantes tienen el mismo idioma pues si esto no acorta las distancias físicas, sí reduce las sociales.

En la época de los imperios, hubo actitudes diversas frente al

problema lingüístico; unos vieron un peligro en la atomización lingüística de los súbditos y trataron de unificarlos; otros, lo vieron en la formación de un solo centro lingüístico y los dividieron.

La continuidad territorial de metrópoli y colonia no siempre determinó su unificación y, en cambio, en otros, la discontinuidad territorial no llegó a impedirla.

En muchas de las colonias, a las antiguas divisiones tribales se agregaron otras, socioeconómicas. En el momento de la descolonización, quienes las habían introducido se convirtieron en colectividades irredentas y suscitaron, así, problemas sociolingüísticos tanto internos como internacionales.

Los países que fueron colonizados se han encontrado, tras la descolonización, en una de dos situaciones, pues: o comparten con otros Estados su lengua oficial, o incluyen en su territorio varias comunidades hablantes.

Los problemas sociolingüísticos se agudizan cuando el lingüismo y el nacionalismo —de por sí complejos— entran en relaciones dialécticas y se refuerzan, después de la larga evolución de esas ideologías.

Así, en el pasado no se pensaba que de la posesión de un idioma propio dependiera el prestigio o el poder de un grupo y si bien el propio idioma se empezó a valorar desde la época de la sedentarización de los pueblos, el interés por los idiomas vernáculos se avivó cuando se tradujo a ellos la Biblia. Cuando la imprenta uniformó la lengua, relegó los dialectos y dio conciencia de sí a los grupos que los hablaban. Así se desarrollaron las actitudes que ligan a la lengua con el nacionalismo.

Hubo un tiempo en que algunos pueblos conquistadores establecieron que quien pertenecía a una religión o a una cultura no debía aprender el idioma de otra religión y otra cultura. El idioma fortaleció la identificación de los miembros dentro de los grupos y perpetuó la separación entre éstos.

Hubo pueblos y aristocracias que, al adoptar una civilización, adoptaron también el idioma en que ésta se expresaba; pero también hubo quienes vieron en el uso de varias lenguas un medio de enriquecer la vida de una sociedad y de un Estado.

Dentro de la Iglesia y dentro de las universidades hubo, en un tiempo, luchas entre naciones, en las que el idioma se dio por sintomático de la existencia de una nación, y en las que la amenaza de exterminio del propio idioma, por el contrario, fue medio para avivar el patriotismo de muchos.

La Ilustración consideró que la lengua formaba parte de la perso-

nalidad nacional; después se la consideró símbolo de soberanía, independencia y prestigio de la nación. Pero, en esas épocas, sólo ciertas capas formaban parte de la nación real. Al emerger las masas, el idioma popular entró en conflicto con el literario y el problema sociolingüístico se replanteó.

Los idiomas nacionales no se emplearon en la instrucción sino tarde en la historia, y más como sustituto que como complemento de los clásicos. Aun así, desde pronto, gracias al prestigio de sus grandes escritores, su influencia rebasó las fronteras del país de origen.

El idioma fue promovido por las clases medias y se extendió gracias a la instrucción general y a la aparición y uso creciente de los periódicos y otros medios de difusión, que propiciarían reivindicaciones populares en materia lingüística, opuestas al puro uso erudito y literario del idioma.

El impulso dado al idioma propio procedió, en algunos casos, de un sentimiento de minusvalía cultural: faltos de tradiciones conservadas por escrito, algunos pueblos vieron en su idioma un receptáculo de sabiduría popular y un testimonio de su prosapia popular.

Después se trazaron políticas para buscar la irradiación de la lengua nacional hacia el exterior mientras se proscrubían las otras lenguas que en el territorio competían con ella. Las nacionalidades que empleaban idiomas distintos del oficial opusieron sus derechos a los del Estado multilingüe y combatieron el idioma oficial, socavando así los cimientos de varios imperios.

Hay ahora quienes consideran que el nacionalismo y la entronización de la propia lengua son una nueva idolatría, pero si el extremismo justifica esa crítica, hay que reconocer que éstos son, en muchos casos, medios defensivos frente al imperialismo absorbente, dominante y uniformizador.

El nacionalismo ha ayudado a que se conviertan en lenguas de comunicación internacional algunas originalmente nacionales, pues el orgullo nacional se ha empeñado en enseñarlas y difundirlas en territorios distintos de los originarios. El lingüismo también ha hecho que algunos Estados rechacen una lengua y favorezcan otra o que algunos eliminen de sus escuelas la enseñanza del idioma del Estado enemigo.

La diversidad lingüística de muchas regiones, y el deseo de constituir una nación-Estado, le ha hecho adoptar como oficial una lengua extraña ya sea al lado de las propias o ya excluyendo a éstas. Pero, el hecho de que varias de una región elijan la misma lengua como oficial propicia su futura conglomeración. Ésta puede producir

una polarización, ya que renueva el interés hacia las tradiciones locales y las lenguas vernáculas.

La problemática sociolingüística de las naciones nuevas se constituye por los problemas de: 1) elegir una lengua como nacional; 2) promoverla entre quienes no la hablan originalmente; 3) cambiar su imagen para despertar lealtades lingüísticas nacionales; 4) difundirla entre todos los grupos, y 5) guiar su desarrollo.

En la descolonización, la solución más frecuente ha consistido en adoptar el idioma del colonizador; pero, algunos Estados lo han considerado al lado del o de los idiomas indígenas o han previsto periodos de transición en los que se empleen tanto el idioma del antiguo colonizador como los propios, mientras en otros, se rechaza el idioma de la antigua metrópoli, y se consagra como oficial una lengua indígena.

La historia colonial configuró una situación lingüística que heredaron los descolonizados: 1) a través de la duración del periodo colonial; 2) de la forma en que se independizó el Estado; 3) de sus relaciones con la antigua colonia, y 4) de la educación que ésta había dado a los colonizados (por cantidad, calidad, nivel, modalidad y selectividad grupal).

Pero, como la independencia es un nuevo estatuto internacional, los Estados le buscan una simbólica en himno, bandera y lengua. La lengua, ya no es sólo un satisfactor de necesidades de comunicación interna y externa, sino un símbolo de prestigio. Las elecciones de lengua nacional las dictan, entonces, tanto la pasión como la razón, y por eso producen experiencias amargas e imponen revisiones de la política lingüística.

Tras la independencia, necesitados de instrucción en la tecnología moderna, muchos países han aceptado becas externas y, con ello, han dado prestigio adicional a las lenguas internacionales y han aumentado la demanda de instrucción en ellas; pero, como los descolonizados descubren en esa instrucción un factor de dependencia, acaban por rechazar la ayuda técnicocultural.

Del periodo colonial, los descolonizados heredan una educación diferenciada, que enfrenta a las élites antiguas (formadas en el idioma del colonizador) las nuevas (educadas en el país y en sus lenguas).

Para ser vehículos de amplia comunicación y de toma de información tecnológica, los idiomas regionales o locales tienen que constituir un amplio vocabulario técnico; pero si esta necesidad es mayor en ellos, no les es exclusiva, pues todas las lenguas, en alguna época, han tenido que tomar préstamos de otras. De ahí que el

chauvinismo lingüístico que rechaza sistemáticamente todas las voces técnicas por ser ajenas sea tan peligroso como la aceptación indiscriminada o la copia servil de los tecnicismos extranjeros.

Un equilibrio igualmente sutil debe lograrse en materia lingüística en los Estados multilingües, pues una política multilingüe impone una política multicultural: el mantenimiento de las lenguas locales al lado de la nacional no daña a nadie si respeta la jurisdicción de cada una; en cambio, puede amortiguar los choques, impedir la marginalización de grandes grupos, permitir su participación en el progreso, y librarlos de sicosis, al proporcionarles medios de adquirir sentimientos de pertenencia social.

Pero el multilingüismo plantea problemas distintos en los Estados multinacionales y en los Estados-nación; en los primeros, las distintas lenguas nunca disfrutaban del mismo reconocimiento, aunque luchan por él: muchos consagran una como oficial y a las restantes las consideran iguales entre sí, pero en distinto nivel de la oficial. En muchos otros, por debajo de la igualdad legal, subsiste una desigualdad real.

En los Estados-nación genuinos, la mayoría habla una lengua y dirige al país; en los seccionales, un grupo minoritario étnica y lingüísticamente, ejerce el poder. Sociolingüísticamente, a los primeros se les plantean problemas de minorías; a los segundos, problemas de tensión lingüística.

De las minorías sociolingüísticas, algunas reivindican su derecho a emplear su propia lengua; otras tienen lengua diferente de la mayoría, pero son indiferentes a su conservación o eliminación (son minorías estadísticas, pero no políticas); otras buscan ser asimiladas por la que es mayoría en sentido lingüístico. Esas actitudes tienen su correlato en actitudes de las mayorías que o proscriben o toleran el uso de las lenguas minoritarias.

La prescripción, tolerancia o proscripción de las lenguas se adoptan políticamente con criterios estratégicos y dependen del poder relativo que tengan o sientan tener las mayorías frente a sus minorías. Así, los grandes Estados suelen ser más tolerantes frente a sus minorías que los pequeños frente a las suyas.

En el pasado, muchas metrópolis fueron contrarias al uso de las lenguas vernáculas, pero tuvieron que emplearlas esporádicamente. La evolución de las ideologías y la adopción del principio de las nacionalidades hicieron surgir actitudes liberales que favorecieron el uso de las lenguas vernáculas en las colonias; pero, entonces, los colonizados rechazaron su empleo, pues pensaron que era un ardid para darles una educación inferior a la metropolitana.

Otros agrupamientos, influidos por la doctrina soviética de las nacionalidades, pugnan ahora por una descolonización cultural que incluya los aspectos lingüísticos y que propicie el uso de los idiomas vernáculos; pero temen un desmigajamiento que haga peligrar intentos de unificación más amplia, como el panafricanista.

Las actitudes principales son, en esto: la de los idealistas, la de los realistas y la de los técnicos. Los primeros piensan en la posibilidad de constituir lenguas comunes a amplios conjuntos de países; los segundos, ven en las vernáculos obstáculos para el desarrollo y piden la difusión de las internacionales, y los últimos piensan que se pueden preservar los valores culturales propios, y simultáneamente insertar a su país en el mundo del siglo xx.

Al problema de la escritura se le puede insertar aquí porque, por una parte, un grupo que posee lengua propia y la preserva, tiende a consolidar su conciencia grupal y, por otra, esa preservación se facilita cuando la lengua tiene escritura. Y si la estandarización y la reducción a la escritura no aseguran de por sí que el grupo que la usa constituya una nación, sí propicia la aparición de una conciencia nacional, o revela su emergencia próxima.

En lo internacional, existe la necesidad de contar con una lengua que comunique a pueblos de diferentes idiomas. Para satisfacerla, han aparecido idiomas de tráfico, diplomáticos, científicos. Y es que, siempre que conviven hablantes de diferentes lenguas deseosos de comunicarse, se desarrollan lenguas francas, pichines o sabires, o se elige una lengua común.

El latín fue una de las lenguas diplomáticas; pero, cuando los idiomas vernáculos se desarrollaron y adquirieron forma literaria, lo desplazaron. Algunos gobiernos decidieron usar su idioma en las relaciones internacionales; pero descubrieron el inconveniente de hacerlo, pues cada uno de los otros gobiernos les contestaba, a su vez, en su propio idioma, y eso les obligaba a mantener todo un cuerpo de traductores.

Actualmente, cuando los tratados son bilaterales se firman dos textos: uno en el idioma de cada una de las partes; cuando son multilaterales, se redacta uno en inglés y otro en francés; pero un texto redactado en cualquiera de los idiomas de la Organización de las Naciones Unidas (los dos anteriores, español, ruso y chino) está debidamente autorizado.

En la sociedad internacional emergente, se siente la necesidad de una lengua común. Esa necesidad ha adquirido importancia práctica después de haberla tenido teórica entre los filósofos a quienes irritaban las impresiones de las lenguas naturales.

Más recientemente, se han realizado estudios para constituir vocabularios mínimos, principalmente a base de la determinación de aquellos rasgos característicos de las llamadas palabras internacionales, para difundirlas y crear otras semejantes. Otros esfuerzos trabajan mediante el uso de íconos, símbolos y pictogramas generalmente aceptados, que pueden permitir que se entiendan personas de lenguas diferentes.

A pesar de lo loable de esos proyectos, hay que considerar que las diferencias de lengua no han impedido que se comuniquen los hombres que auténticamente han deseado hacerlo, y que la comunidad de lengua no ha logrado que lleguen a entenderse quienes no tenían voluntad de lograrlo.

Actualmente, los países del mundo son sociolingüísticamente diversos, y la diversidad de cada uno es diferente de la de los demás. Ésta debe llegar a tipificarse y a medirse: 1) para hacer una evaluación sociolingüística ecuaníme, y 2) para realizar una planeación lingüística conveniente.

Decir que en un país hay diversidad sociolingüística representa: 1) que en él se hablan varias lenguas; 2) que eso repercute en las relaciones sociales entre sus hablantes, y 3) que esas relaciones condicionan —a su vez— el uso de cada una de esas lenguas por cada uno de los miembros de esa sociedad.

Un país es lingüísticamente más diverso que otro: si en él se hablan más lenguas; pero, entre los lingüísticamente semejantes en este nivel, la diversidad lingüística será distinta si en una población un 20% habla una de cinco lenguas y en la otra una lengua es hablada por un 50% y las otras cuatro por 12.5% cada una.

En términos sociológicos, la diversidad lingüística tiene diferente sentido si en una sociedad las clases altas usan una sola lengua, mientras que las medias y las bajas usan cuatro distintas, y en otra sociedad son las clases altas las que hablan cuatro lenguas distintas en tanto que las medias y las bajas hablan sólo una. En este último caso, mientras las primeras pueden, por ello, relacionarse con sus homólogos del exterior, las segundas disponen de un medio de unificación interna; pero carecen de medios de buscar apoyo externo para sus reivindicaciones.

Tan importante como el número de lenguas habladas y el de hablantes de cada lengua es la distinción de las funciones socioculturales a cuyo servicio se pone cada idioma y, en un estudio de este tipo, es importante descubrir tanto los usos de cada idioma, como la existencia de lenguas restringidas.

Tipificar y medir las diversas lenguas y comunidades lingüísticas

sería, todavía, poco sociolingüístico: la tarea comienza a serlo cuando se conecta la diversidad lingüística con los problemas de la nacionalidad, de la independencia y la descolonización; de la construcción nacioestatal; de la vinculación o desvinculación de los poblados con el resto de la sociedad nacional, o de las conexiones del hogar y la escuela, de los padres y de los hijos, dentro de cada una de las comunidades locales.

Se podría postular como ideal filosóficosocial el de hacer que una nacionalidad y un lenguaje nacional se correspondieran biunívocamente; pero las situaciones reales se alejan de esa idea. Así, un pueblo recién independizado opta, unas veces, por la lengua que tiene más hablantes y es más usada; en otras, elige una lengua hablada por pocos y poco empleada (que ni siquiera suele ser políticamente dominante); en otras más, se decide por una lengua extranjera.

En una situación multilingüe, hay que investigar: 1) cuándo y por qué aprende un individuo otro dialecto y otra lengua; 2) si los que aprende son regionales o nacionales, y 3) si necesita de ellos para tener acceso a la ciencia y a la tecnología modernas o si los aprende por causas diferentes.

Además, cada tipo de lengua "adicional" tiene significación diferente: 1) en relación con las necesidades y posibilidades de desarrollo social, económico y educativo de una nación, y 2) con respecto a su evolución y progreso.

En las situaciones sociales de contacto, tanto nacionales como internacionales, una segunda lengua es aprendida por los individuos o porque internamente la nación usa lenguas distintas para desempeñar funciones diversas, o porque hay necesidad de que sus miembros se vinculen con los de otras naciones de lengua distinta.

La situación social en que se producen los contactos, entre quienes hablan lenguas distintas, explica los resultados pues hay factores que favorecen y otros que perjudican las posibilidades de cada lengua, y la predisposición de cada persona a usar una u otra, o se refuerza o se debilita por el juego dinámico o la composición de las fuerzas sociales que intervienen. Entre esos factores, Uriel Weinrreich —maestro indiscutido en estas materias— señala: la utilidad social del idioma; su valor en cuanto ascensor social; su valor cultural (principalmente literario). La situación social en que éstos actúan debe estudiarse en términos de: 1) las funciones de cada idioma dentro de ellas; 2) la congruencia o incongruencia de las divisiones lingüísticas y de las otras divisiones sociales; 3) el desarrollo y operación de las lealtades lingüísticas, y 4) la cristalización y el desplazamiento lingüísticos.

El uso de las diversas lenguas se sucede en los distintos dominios sociales en forma diferente para cada individuo, y esa sucesión repercute en los resultados del contacto lingüístico. Así, todos los individuos evitan al máximo las interferencias de otra lengua en el idioma que aprendieron primero, o sea, generalmente, el que adquirieron en el seno de la familia.

En el ámbito social amplio, en situaciones de multilingüismo, es útil determinar quién lleva la carga mayor, puesto que, generalmente, es uno de los grupos sociolingüísticos en contacto, el que espera que se dirijan a él en su propia lengua.

En las situaciones de multilingüismo, la incongruencia entre las divisiones lingüísticas y las socioculturales es tan significativa como la congruencia entre unas y otras. La sociolingüística tiene que presentar tanto los casos de covariancia máxima como los de mínima o nula covariación entre los hechos lingüísticos y los sociales, para tratar de explicar tanto los unos como los otros.

En último término, hay que reconocer que hoy el mundo es una realidad polarizada entre su diversificación real y su empeño por unificarse. En otra época también hubo diversidad y unificación; pero ambas eran menos amplias: de la primera se tenía menos conciencia, y la segunda casi no era empeño voluntarista.

A los hombres amenazaba desconectarlos la diversidad de sus lenguas; pero los unía una *koiné* u otro medio parecido, y solían valorar las lenguas por su instrumentalidad inmediata, más que por cualquier otra consideración.

El romanticismo hizo que los hombres rebasaran lo pragmático y descubrieron en sus lenguas valores estéticos. Salían así del dominio estrecho de la economía y penetraban en el más amplio del desinterés. Originalmente, consideraron que la lengua más bella era la propia; pero, más tarde, reconocieron que en veces no era la más bella la propia sino la ajena, o que si la propia era más bella, su belleza no dependía de que fuese suya y no de los demás.

La humanidad descubrió, después, ya en el ámbito de la caridad (en la tercera de las dimensiones del espacio antropofilosófico definido por el maestro Antonio Caso) que la posesión o falta de posesión de un idioma se convertía en instrumento de dominio por unos y en punto vulnerable para la dominación de otros. A partir de entonces, se reivindicó el derecho al uso de la propia lengua, porque se creyó que así se aseguraba el que todos los miembros de un grupo estarían libres de una explotación y una humillación al poder expresarse con autenticidad y en formas creadoras.

El mundo se empequeñeció con los nuevos medios de transpor-

te y los modernos vehículos de comunicación. Con ello, se hizo más patente el rezago entre la "densidad social" de las relaciones y el apretamiento de las redes físicas de comunicación. Esto planteó, en nuevos términos, la necesidad de una lengua común, que comunicara a los hombres sin establecer situaciones de desigualdad entre quienes la tenían como idioma vernáculo y quienes la adoptaban como instrumento lingüístico.

La posibilidad de construir esa lengua la habían explorado los teóricos. Ahora salía al paso de la necesidad práctica. Se podía y se debía construir una lengua que, sin ser medio expresivo de ninguno, fuera medio de comunicación para muchos, y así surgieron las primeras lenguas artificiales de vocación mundial.

Los primeros constructores recurrieron a burdos expedientes que satisfacían desmañadamente esa demanda. En el proceso, se delineó, después, la necesidad triple de contar con lenguas que: 1) fueran económicas; 2) se sujetaran a un canon estético, y 3) vincularan a los hombres sin lesionar su dignidad. Hoy todavía estamos lejos de esa meta (económica, artística y caritativa) y la realidad social manifiesta en las situaciones de multilingüismo revela las tensiones que —al aumentar o disminuir— acercan o alejan a los pueblos e individuos de uno y otro de los polos de la valoración sociolingüística.

Se revelan esas tensiones en los países renacientes que se proponen reconquistar, con su lengua, la cultura que les dio prestigio en el pasado (y que hoy peligró) al tiempo que tratan —por el otro extremo— de penetrar en una modernidad que se desarrolló dentro de moldes idiomáticos distintos y que hoy valoran en términos civilizatorios.

Se revelan en ámbitos socioculturales extensos, en los que el nacionalismo lucha en dos frentes: contra el apego a la estrechez lugareña y contra la amplitud regional (en la que repta, a veces, disimuladamente, el anhelo de predominio). Por su lado, el regionalismo busca constituir ahí un baluarte en el que resisitir los embates de los imperialismos y, para ello, se vale de la comunidad, del parentesco o de la alianza lingüísticos.

Esas tensiones se revelan en las minorías que: o 1) intentan conservar su lengua en cuanto autenticadora cultural, frente al predominio de una mayoría de habla distinta, o 2) la rechazan porque la consideran un estorbo en la búsqueda de la igualdad jurídica, política y económica respecto de la mayoría, en el Estado que las integra.

Se revela en el deseo que unos Estados federales muestran, de preservar la unidad nacional por encima de las diferencias lin-

güísticas, y en la necesidad que otros tienen en cuanto a hacer de esas diferencias el criterio básico de una división políticoadministrativa sin la que la unión no sobreviviría.

Se revelan en el hecho de que en amplias áreas aparentemente unificadas emerjan diferenciaciones lingüísticas antes insospechadas y se haga de diferencias pequeñas, motivo de contienda, en tanto en otras originalmente diversas se tienden puentes entre comunidades lingüísticas muy diferentes y se intenta instrumentar lingüísticamente, por uno u otro medio, una unificación superadora de las diversidades originales.

Se revelan esas tensiones en los ambientes internacionales; y en los intranacionales; en los regionales y en los intrarregionales; en los lugareños y en los familiares, en una escala que va de lo macro a lo microsociológico y con una variedad de niveles y de modalidades que produce vértigo.

Una mirada a ese panorama convulso permite fijar dos centros de atención: 1º, el reconocimiento de que el hombre de hoy no puede ser monolingüe y 2º, el que conviene que no sólo use lenguas naturales.

El hombre de hoy tiene que aceptar como deseable el llegar a convertirse en multilingüe, so pena de mancarse espiritualmente él mismo y de contribuir al desmembramiento humano. Tiene que reconocer como deseable: 1) la constitución de lenguas seminaturales, semiartificiales, construidas a partir de parentescos lingüísticos (*latino sine flexione*) o de alianzas lingüísticas (balcánico común), y 2) por extrapolaciones reconstructivas y anticipatorias del desarrollo de los diversos idiomas que se hablen en una región. Tiene que hacerlo porque las alternativas son: *a*) la imposición de una lengua natural de propensión imperialista, o *b*) el empleo de una lengua artificial carente de ataduras sicosociales y sin anhelo de forma estéticamente valedera.

Frente a los estudios de la "sociología del desarrollo" (depauperada en unas consideraciones sociológicas sobre el puro avance económico) la sociolingüística tiende a parecer una superfluidad. Frente a quienes prefieren tratar con entidades muy tangibles, como la moneda (que, en último término, no es tan tangible en cuanto incorpora un elemento simbólico que no está muy lejos de nuestro campo) la sociolingüística tiene que parecer como un fantasma. Pero, contra lo que puedan pensar algunos, ni es superflua ni es fantasmal; cala profundamente en la realidad social humana y tiene que resolver una problemática que lo es, precisamente, porque los hombres son seres de carne y hueso en vez de ser impalpables como fantasmas

o de poseer las capacidades de trasmisión del pensamiento propio de los ángeles o de los desencarnados.

En última instancia, quien penetre profundamente en el significado de la sociolingüística podrá descubrir su sitio, central en la sistemática de las ciencias sociales, si reflexiona sobre el hecho de que bien mirada, la lingüística es a las ciencias sociales lo que la matemática es a las ciencias naturales; si se percata de que en la lingüística se anudan y desanudan, precisamente, los acertijos de la sociología.

BIBLIOGRAFÍA

- MALEK, A. Abdel. *Esquisse d'une typologie des formations nationales des trois continents*. Publicaciones del Sexto Congreso Mundial de Sociología, reunido en Evian, Francia, en 1966.
- ALEXANDRE, Pierre. *Les Problèmes Linguistiques Africaines Vus de Paris*, pp. 53-60. En Spencer, John (Ed.): *Language in Africa*.
- AMONOO, A. F. Alijahbana, Sutan Tadir: *Problems of a Ghanaian Lingue Franche*, pp. 78-85. Vide Spencer; L. A.
- BERNSTEIN, Basil A. *Sociolinguistic Approach to Social Learning*. En Julius Gold (Ed.). *Penguin Survey of the Social Sciences*. Penguin Books, 1965, pp. 144-168.
- R. G. A., Bray. *Guide to the Slavonic Languages*. J. M. Dent and Sons Ltd. London. E. P. Dutton and Co., Inc., New York, 1951, pp. xxvi-707.
- BRIGHT, W. and A. K. RAMANUJAN: "Sociolinguistic Variation and Language Change", en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*. Cambridge, Mass., August 27-31, 1962. Edited by Horace G. Lunt. Mouton and Co., London The Hague-Paris, 1964, pp. 1107-1112.
- BROSNAHAN, L. F. *Some Historical Cases of Language Imposition*, pp. 7-24. Vide Spencer: L. A.
- CAPELL, A. *Studies in Sociolinguistics*. Mouton and Co., The Hague, 1966, pp. 167.
- COHEN, Marcel. *Pour une Sociologie du Langage*. Albin Michel. Paris, 1956.
- CSA. Conseil Scientifique pour l'Afrique. Scientific Council for Africa. Colloque sur le Multilinguisme. Deuxième Reunion du Comité Inter-africain de Linguistique. Symposium on Multilingualism. Second Meeting of the Inter-african Committee on Linguistics. Brazzaville. 16-21 VII 1962. CCTA. Publié sous l'égide de la Commission de Cooperation

Techinque en Afrique. Published under the sponsorship of the Committee for Technical Cooperation in Africa.

DENISON, N. "Sociolinguistics and Plurilingualism", pp. 551-559, en *Actes du Xe Congrès International des Linguistics*. Bucarest, 28 août-2 septembre 1967. I. Éditions de l'Académie de la République Socialiste de Roumanie. Bucarest, 1969, pp. 773.

DJOUNOUSSOV, M. *Sur l'Expérience de l'Étude du Progrès Economique et Cultural des Peuples des Républiques Sovietiques d'Asie*. Informe al Congreso Internacional de Sociólogos. Institut de Philosophie de l'Académie des Sciences de l'URSS. Association Sociologique de l'URSS. Russell Square. London, 1960, pp. 573.

DICOVICIU, C. *Dacia Liberă și Dacia Romană*. Universitatea din București. Editura Didactică și Pedagogică. București, 1964, pp. 75.

ELCOCK, W. D. *The Romance Language*. Faber and Faber Limited. 24 Russell Square. London, 1960, pp. 573.

FISHMAN, Joshua. *The National Consequences of Bilingualism. A Language Problem of the New Nations*. VI World Sociological Congress. Evian, 1966, pp. 18.

———. *Yiddish in America; Socio-linguistic description and analysis*. Published by Indiana University Bloomington. Mouton and Co., The Hague. The Netherlands, 1965, pp. vii-94.

GABER, Janosi. *Educación y cultura de las nacionalidades en Yugoslavia*. Medunarodna Politica. Beograd, 1965, pp. 56. Traducido de Prevetu i Kultura Narodnosti i Jugoslaviji por Franc Kranje.

GEORGIEV, Vladimir I. *Lin-g-vistica Balcanică și Limba Română*. Editura Didactică și Pedagogică. București, 1968, pp. 23.

GUMPEZ, Einar Haugen, Norway, *Language Conflict and Language Planning*. The Case of Modern Norwegian. Harvard University Press. Cambridge, Mass., 1966, pp. 393.

HELSINKI, M. F. A. *Protection of Minority Rights in Finland*. Finnish Features. N° 4/65.

———. *Aspects of the Language Problem in Finland*. Finnish Features. N° 49/62.

IORDAN, Iorgu. *Lexicul Limbii Romine*. Editura Didactică și Pedagogică București, 1964, pp. 41.

HERTZ, J. O. *Nationality in History and Politics. A Psychology and Sociology of Nacional Sentiment and Nationalism*. Routledge and Kegan Paul. London, 1957, pp. 417.

R. JAKOBSON, G. DEVOTO, E. PETROVICI, O. AJMÁNOVA, B. MALMBERG, G. USCATESCU, F. SADEANU y M. ILIESCU. *Temas lingüísticos de nuestro tiempo*. Notas introductorias y traducción por Oscar Uribe Villegas. Instituto Mexicano de Cultura. México, 1960, pp. 156.

KELLEY, Gerald. The Status of Hindi as a Lingua Franca, pp. 299-304, en *Sociolinguistics*. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964. Edited by William Bright. Published under the auspices of the Center for Research in Languages and Linguistics. University of California. Los Angeles. Mouton and Co., The Hague-Paris, 1966, pp. 324.

KIRSCHBAUM, J. M. *L'udovit Stur and his place in the Slavic World*. Slavistica N^o 32. Published by the Slovak Institute. Winnipeg and Cleveland, 1958, pp. 34.

———. *Pavel Josef Safarik and his Contribution to Slavic Studies*. Slavistica N^o 43, Published by the Slovak Institute. Cleveland and Winnipeg. 1962, pp. 51.

———. *Ján Kollár. Slovak Poet of Pan Slavism*. Slavistica, número 56. Published by the Slovak Institute. Winnipeg and Toronto, 1966, pp. 48.

KLOSS, Heinz. "Notes concerning a Language-Nation Typology", pp. 69-85, en J. A. Fishman, C. A. Ferguson and J. Das Gupta: *Language Problems of Developing Nations*. John Wiley and Sons., Inc., N. Y. 1968, pp. 521.

KOHN, Hans. *Historia del nacionalismo*. Traducción de Samuel Cosío Villegas. 1^a Ed. en español, 1949. Fondo de Cultura Económica. México, pp. 634.

KRADER, Lawrence. *Peoples of Central Asia. Uralic and Altai Series*. Published by Indiana University. Bloomington. Mouton and Co., The Hague, Netherlands, 1966, Second edition, pp. xvi-322.

LAQUEUR, Walter Z. *Communism and Nationalism in the Middle East*. Frederick A. Praeger. New York, 1956, pp. xi-362.

LANGUEREAU, M. La Situación Lingüística en Tirol del Sur. Apéndice al estudio de Passerin d'Entraves sobre el Valle del Aosta, presentado al Sexto Congreso Mundial de Sociología.

LATIFI, DANIEL. "Le Fédéralisme en Inde." *Revue de Droit Contemporain*. 5e. Année-Núm. 2, decembre 1958, pp. 19-42.

LE PAGE, R. B. *The National Language Question*. Linguistic Problems of Newly Independent States. Institute of Race Relations. Oxford University Press. London. Publicado por primera vez en 1964. Reimpresión en 1966, pp. 81.

LISTOWELL, Judith. Transkei, a state apart. The Listner. London, July 8, 1965, pp. 42-43.

- The Case of a Minority. The Listener. London, november 4, 1965, pp. 692-693.
- MACKAY, W. F. *Le Bilinguisme Phénomène Mondial-Bilingualism as a World Problem*. Harvest House Montreal. Traducción al francés por Odile Colomagne. 1967, pp. 62-67.
- MATTHEWS, W. K. *Taras Shevchenko, the Man and the Symbol*. Slavistica núm. 41. Second Edition. Ukraniensis Libera Academia Scientiarum. Winnipeg. Canada, 1961, pp. 24.
- MAYER, Kurt B. *International Migration, Cultural Tension and Foreign Relations: The Case of Switzerland*. Publicaciones del Sexto Congreso Mundial de Sociología, reunido en Evian, en 1966, pp. 20.
- MOUSSET, Albert. *The World of the Slavs*. Published under the auspices of the London Institute of World Affairs Stevens and Sons Limited. London, 1950 (Revised by the author and translated from the French by Margaret Laveneu) pp. ix-204.
- NAIR, N. Balakrishna. *The Dynamic Brahmin*. A study of the brahmin's Personality in Indian Culture with special reference to South India. Popular Book Depot. Lamington Road. Bombay 7. First Impression: 12th November 1959. 21st Kartika 1881.
- NICKUL, Karl. *The Lapps-The People of Lappland*. Finnish Features. 33/62.
- PASCU, Stefan. *Formarea Natiunii Române*. Editura Didactică și Pedagogică. București, 1967, pp. 55.
- ALEXANDRE, Passerin d'Entraves. *La Vallée d'Aosta, Minorité Francophone de l'État Italien*. Communication. Sixième Congrès Mondial de Sociologie. Evian, 4-11 Sept. 1966, pp. 29.
- MILENTJE, Pesakovic. *Regiones autónomas de Yugoslavia*. Estudios. Medunarodna Politicka. Beograd, 1964, núm. 5, pp. 56, 3 mapas.
- RABIM, Jaim. "Renacimiento del hebreo". Israel de hoy. Núm. 5. Publicado por Crónicas. POB 92. Jerusalem, septiembre de 1968, pp. 19.
- RATU, Ion. *The Case of a Minority*. Letters to the Editor. The Listener. London. November 11, 1965, p. 764.
- RAVILA, Paavo. The Riddle of the Lapps. Finnish Features 12/61.
- READ, A. W. The Splitting and Coalescing of Widespread Languages, pp. 1129-1134. En *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*. Cambridge, Mtss. August. 27-31, 1962. Edited by Horace G. Lunt. Mouton and Co. The Hague, 1964, pp. 1174.
- RONA, J. P. "The Social and Cultural Status of Guarani in Paraguay".

- pp. 277-293, en *Sociolinguistics*. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference. William Bright, editor. Mouton and Co., The Hague, 1966.
- RUSTOW, Dankwart. "Language Modernization and Nationhood. An Attempt at Typology", pp. 87-106. en J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson and J. Das Gupta (Eds.): *Language Problems of Developing Nations*. John Wiley and Sons, Inc. New York, 1968, pp. 521.
- RUYSSEN, Théodore. *La Société Internationale*. Bibliothèque de Philosophie Contemporaine. Fondée par Félix Alcan. Presses Universitaires de France. Particularmente, debe verse: "Une question subsidiaire: la langue internationale", pp. 187-190.
- SAPIR, E. L. BLOOMFIELD, F. BOAS, J. L. GERING and G. Ph. KRAPP. Memorandum on the Problem of an International Auxiliary Language. *The Romanic Review*, pp. 244-255.
- Satow's *Guide to Diplomatic Practice*. Fourth Edition. Edited by Sir Neville Bland. Longmans. Printed in the University Press, Glasgow, 1961. First published, 1917. Véase, particularmente, "The Language of Diplomatic Intercourse, and Forms of Documents", pp. 57-77.
- SHAH, P. G. *An English-Gujarti Glossary of Scientific terms in Nagari Script*, September, 1949. Introduction Sir H. V. Divatia, President Gujarat Research Society. Introduction (Gujarati) Dewan Bahdhar Krishnalal M. Jhaveri. President. Forbes Gujarati Sabha. Prefaces (English and Gujarati) by P. G. Shah, Abbreviations and Bibliography. LIII. Part I. Scientific Terminology pp. 1-128. Part II Terms of International Importance (prefatory Remarks English and Gujarati) pp. 129-197.
- SPENCER, John (Ed.) *Language in Africa*. Papers of the Leverhulme Conference on Universities and Language Problems of Tropical Africa held at University College. Ibadan. Cambridge at the University Press, 1963, pp. vii-166.
- . *Language and Independence* (Vide supra Spencer LA), pp. 25-39.
- KELLER, A. TABOURET. "Sociological Factors of Language Maintenance and Language Shift: A Methodological Approach based on European and African Examples", pp. 107-118, en J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson and J. Das Gupta: *Language Problems of Developing Nations* (*opus cit.*).
- CEIWEN H., Thomas. *The Welsh Language. Offprint from the Journal of the Faculty of Arts*, volume III, núm. 2, 1966. Printed at the Malta University Press, 1966, pp. 73-101.
- TAGLIAVINI, Carlo. *Paradele Ipotetiche si reale între Limba Română și dialectele italiene*. Concordances Réelles et Hypothétiques entre la

- Langue Roumaine et la Langue Italienne. Editions Didactiques et Pédagogiques. Bucarest, 1968, pp. 53.
- URIBE VILLEGAS, Óscar. *Sociolingüística: una introducción a su estudio*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1970.
- . “¿Qué son la expresión y la comunicación? Su significado sociolingüístico.” *Veinticinco conceptos de uso sociológico*, Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, D. F., 1965.
- . “La ‘resistencia indígena a la castellanización.’” *Actes du Xe Congrès International des Linguistes*. Bucarest, 28 août 2, septembre, 1967, vol. iv. Éditions de l’Académie de la République Socialiste de Roumanie.
- . “Sociolinguistics in Mexico, a developing country, with widespread illiteracy and linguistic minorities” *Giornate internazionali di Sociolinguistica*. Secondo Congresso Internazionale di Scienze Sociali de l’Istituto Luigi Sturzo. Roma 15-17 settembre 1969.
- . “Transformaciones socioculturales y opciones lingüísticas.” *Institut International de Sociologie XXII Congrès*, Rome 15-21 septembre 1969.
- . *La situación sociolingüística de México como marco de la condición indígena*. Memoria del Noveno Congreso Latinoamericano de Sociología. I.
- . *Expresión y comunicación en el arte y en la ciencia*. Estudios Sociológicos. XVII Congreso Nacional de Sociología. Sociología del Arte. II Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1970.
- . “Sociolinguistics in a Renascent Country: Mexico. A paper for the group of Sociology of the New Nations of the 7th World Congress of Sociology.” Varna, Bulgaria, 1970.
- . “Deberes y Derechos impuestos por la expresión y la comunicación humanas”. Comunicación al Noveno Congreso de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas. Helsinki, Finlandia, 1970.
- . *Situaciones de Multilingüismo en el Mundo*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México (1972).
- ALBERT F. Verdoot. Influences des structures ethniques et linguistiques des pays membres des Nations Unies sur la rédaction de la Déclaration Universelle des Droit de l’Homme. Sixième Congrès Mondial de Sociologie. Evian 4-11 septembre, 1966, pp. 17.
- WAKIL, P. A. Sociology in the developing nations: case of Pakistan. A

- paper to be presented in the Research Committee on the "Sociology of National Development" at the VIIth World Congress of Sociology. Varna. Bulgaria, 1970.
- VAHAKAN, Dadian. The Development of the Soviet Posture on Nationalities (a Reappraisal of the roles of Lenin and Stalin). Comunicación presentada a la sección sobre "Tensiones raciales y culturales" del Sexto Congreso Mundial de Sociología. Evian, Francia, septiembre 4-11, 1966.
- L. VAN DEN BERGHE, Pierre. Language and "Nationalism" in South Africa: pp. 215-224. En J. A. Fishman, Ch. A. Ferguson y J. Das Gupta (Eds.) *Language Problems of Developing Nations. Opus cit.*
- WEINREICH, Uriel. *Languages in Contact. Findings and Problems.* With a Preface by André Martinet. Fifth printing. Mouton and Co., The Hague, 1967, pp. 148. Véase particularmente el capítulo 4 "The Socio-Cultural Setting of Language Contact", pp. 83-110.
- WHITNEY, W. D. *Sanskrit Grammar. Including both the Classical Language and the Older Dialects of Veda and Brahmana.* Cambridge, Massachussetts. Harvard University Press. London. Geoffrey Cumberlege. Oxford University Press. 1950, 7th issue (1950) of the second edition (1889). El prólogo de la primera edición está fechado en julio de 1869 en Gotha; el de la segunda, en septiembre de 1888, en New Haven, pp. xxvi-551.

ALGUNOS PROBLEMAS EN SOCIOLINGÜÍSTICA *

Einar Haugen

La interacción del lenguaje y sociedad es el tema de un campo interdisciplinario que ha llegado a ser conocido, cada vez más, durante los años recientes, como *sociolingüística* (*sociolinguistics*, en inglés *sociolinguistique*, en francés; *Soziolinguistik*, en alemán). Algunos prefieren llamarla sociología del lenguaje, y esto la convierte en una rama de la sociología; así, por ejemplo, Joshua A. Fishman publicó un volumen de *Readings in the Sociology of Language* (1968). Esta expresión es probable que sea una versión del alemán *Sprachsoziologie* la cual es de antigua data en Alemania. El estadounidense J. Hertzler habló de una "sociología del lenguaje" desde 1953, y con ese título apareció su libro en 1965. Marcel Cohen publicó su conocida obra *Pour una sociologie du language* en 1956. El término apareció por primera vez como un encabezamiento general, en 1967, en la *Linguistic Bibliography* internacional.

El uso del término "sociolingüística" sugiere, por su forma, que este campo es una especie de lingüística (cosa que probablemente nieguen algunos lingüistas). La palabra —hasta donde sabemos— fue acuñada por Haver C. Currie, un profesor de inglés de la Universidad de Houston, Texas, en 1952 (Currie, 1952). Entre los lingüistas estadounidenses, fue lanzado —por primera vez— por William Bright y por A. K. Ramanujan, en una comunicación destinada al Noveno Congreso Internacional de Lingüistas reunido en Cambridge, Massachusetts, en 1962 (que se publicó en 1964). Bright organizó también la primera conferencia sobre ese tópico, en Los Ángeles, California, entre el 11 y el 13 de mayo de 1964. Ese verano, se realizó un seminario de ocho semanas sobre sociolingüística, en la Universidad de Indiana, en Bloomington, el cual estuvo bajo la dirección de Charles A. Ferguson, quien era, por entonces, director

* Este trabajo fue elaborado como colaboración simultánea para las Universidades de México y Bucarest. La edición rumana la prepara el Dr. Boris Cazacu de la Universidad de Bucarest.



del Centro de Lingüística Aplicada, de Washington, D.C. En el verano de 1964, el Concejo de Investigaciones en Ciencias Sociales organizó un Comité de Sociolingüística, del que Ferguson fue presidente. Sus miembros incluían: lingüistas, antropólogos, y sociólogos y, de ellos, la mayoría han seguido contribuyendo al desarrollo de este campo.

El creciente interés que un grupo de estudiosos estadounidenses tenían en la sociolingüística se reflejó en varias publicaciones, entre las que se encuentran como principales: *Study of the Role of Second Languages in Asia, Africa and Latin America* (editado por F. Rice, 1966), *Readings in the Sociology of Language* (editadas por Fishman, en 1968) y *Language Problems of Developing Nations* (edición de Fishman, Ferguson y Das Gupta, en 1968). En el Décimo Congreso Internacional de Lingüistas, reunido en Bucarest (Rumania) en 1967, la sección que previamente había recibido el nombre de "Lenguaje y sociedad" fue rebautizada con el de "Sociolingüística" (*Sociolinguistique Sociolinguistics*) y a ella se presentaron 29 comunicaciones (*Actes*, volumen 1, páginas 551-773). En el Séptimo Congreso Mundial de Sociología, reunido en Varna, Bulgaria, en septiembre de 1970 se organizó un Comité Internacional de Investigación en Sociolingüística. Fishman presentó una breve introducción a la sociolingüística en una colección sobre psicología social, que editó Kurt Back en 1971. Bajo la responsabilidad editorial de Anuar S. Dil, están apareciendo, publicados por la Imprenta de la Universidad de Stanford, una serie de volúmenes sobre sociolingüística, que comienza con uno de los ensayos escritos por Charles A. Ferguson (1971). En un nuevo libro de lecturas sobre la dialectología estadounidense, publicado por Allen, en 1971, toda una sección está dedicada a ensayos recientes sobre los dialectos sociales. Gumperz y Hymes están publicando una colección de ensayos sobre "Orientaciones en la Sociolingüística" (que está por aparecer). Los trabajos de la Conferencia de Washington, de 1969, sobre la teoría, los materiales y los programas de entrenamiento sociolingüístico; editados por Shuy y otros (1970), ya se encuentran disponibles en forma mimeográfica.

Las áreas de interés específico que caen bajo el encabezamiento "sociolingüística" incluyen los problemas de *contacto de lenguas*, y los problemas de *bilingüismo* así como las consecuencias que éstos pueden tener (y entre los que se cuentan fenómenos tales como el del desarrollo de pichines y creoles, así como el de los *dialectos sociales*). La sociolingüística también se ocupa de los problemas de la política lingüística y de la *planeación lingüística*, particularmente

en lo que se refiere a las naciones en desarrollo, e incluye los *problemas de estandarización de las lenguas*. También se interesan en las actitudes y creencias “etnolingüísticas” (que incluyen *la lealtad y la deslealtad lingüísticas*) pues éstas o ayudan a estimular el *mantenimiento* de una lengua o el *desplazamiento* de una lengua por otra. Si bien es mucho la que o ya se conoce o se sospecha en lo que se refiere a estas situaciones, todavía hay muchas oportunidades para seguir recogiendo datos, y aun para desarrollar técnicas y categorías que sirvan tanto para investigar como para resolver —según esperamos— los muchos problemas que plantea el papel del lenguaje en la sociedad.

Lo que ahora me propongo es presentar, de manera informal, algunos estudios que se han hecho con el propósito de aportar a la sociolingüística una metodología científica y me referiré particularmente a los que se han hecho en Estados Unidos de América. Al comentarlos trataré de no hacerlo en forma severamente crítica, y —más bien— trataré de hacer algunas sugerencias sobre la forma en que encajan dentro de una visión de sentido común tanto del lenguaje como de la conducta social.

Mi propio interés en la sociolingüística surgió del trabajo que realicé sobre el bilingüismo de quienes inmigraron a Estados Unidos de América, el cual incluye mi trabajo de campo entre los noruego-estadunidenses, así como mi pesquisa sobre los problemas de la planeación lingüística en Noruega. En estos estudios, combiné el análisis lingüístico con la observación de correlaciones sociales; pero no emplee mucho del artificio metodológico de la sociología. Por ello, he leído con interés muchos de los intentos que ahora se están haciendo, los cuales tratan de aplicar al estudio de esos problemas, los métodos de la sociología pues representan un esfuerzo para hacer más significativos los resultados lingüísticos. Una de las esperanzas de la sociolingüística la constituye su expectativa de lograr que estos trabajos puedan iniciar un diálogo entre los lingüistas y los sociólogos, para beneficio tanto de los unos como de los otros.

En este trabajo, propongo ocho problemas que me parece que no han sido resueltos; ellos nos están retando para que los solucionemos, y en torno suyo organizaré mi colaboración.

1. ¿CUÁL ES EL FOCO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA?

En las publicaciones que han tratado de delimitar el ámbito y precisar el foco de la sociolingüística, encontramos frecuentes refe-

rencias a la importancia de la diversidad lingüística; es decir, al hecho de que los diferentes individuos tienen diferentes códigos lingüísticos. Según las palabras de William Bright (1966:11): "La diversidad lingüística es, precisamente, la materia de estudio de la sociolingüística." Esto vale tanto como decir que sólo las diferencias entre los códigos son interesantes en sociolingüística. Bright explica —sin embargo— que no todas las diferencias son de igual importancia, puesto que la sociolingüística se interesa sólo en "la covariación sistemática de la estructura lingüística y de la estructura social". En otras palabras: la diversidad es de interés para la sociolingüística, pero sólo cuando se puede correlacionar con rasgos sociales que no son lingüísticos. Así, por ejemplo, los códigos que caracterizan al remitente o emisor del mensaje y que lo identifican como miembro de una familia, de una aldea, de una casta o de una nación particulares son de interés sociolingüístico sólo en el grado y medida en que difieran de los códigos que caracterizan a otros individuos, en forma diferente, por su pertenencia o falta de pertenencia a esos agrupamientos sociales. En cuanto, según se sabe bien, el lenguaje es uno de los rasgos que caracterizan a los grupos; de ahí se sigue que otros rasgos (como los mencionados) deben covariar con los rasgos lingüísticos y ser identificables como tales por sus usuarios; por sus hablantes y por sus oyentes.

Pero ¿qué ocurre con aquella interacción que no requiere esfuerzo y que dice que no hay diferencia entre dos interlocutores? Si dos hablantes se comunican, es seguro que la identidad parcial de sus códigos es todavía más importante que la diferencia que haya entre ellos o que la que tengan con respecto a cualquier otro código (tercero respecto a los suyos) y cuyos usuarios pueden estar o no estar presentes. Una vez que excluimos aquellas diferencias que sirven meramente para identificar al otro interlocutor como una persona diferente del locutor mismo, debe haber, por definición, un gran cuerpo de formas lingüísticas que sean reconocibles como comunes a los dos interlocutores, sean los que fuesen. Yo sugeriría que no hay que considerar a la diversidad como el foco central de la sociología, a menos que se acepte reconocer en la *uniformidad* un caso de "diversidad cero". Tomemos a cualquier hablante que haya pasado su vida en su lugar de origen (como ocurrió con la mayoría de las personas, hasta antes de que apareciera la actual movilidad); podremos observar que la frecuencia con que se comunica con personas que hablan el mismo código o es tanta o es mayor que aquella con que se comunica con otras que hablan conforme a códigos diferentes. Esta uniformidad no es producto de algún instinto o de

alguna idea innata pues, si así hubiera ocurrido, no habría diversidad que estudiar.

La covariación —por tanto— principia con el caso cero: con la uniformidad. Se plantea un problema masivo de aprendizaje infantil cuando se trata de entender cuál es la razón por la cual los niños se desvían tan poco en lo que se refiere a las lenguas que aprenden finalmente. Se nos suele decir que cada niño “construye su propia gramática”. Si esto es así, ¿cuál es la razón por la cual las gramáticas de todos y cada uno de los niños, no son más idiosincrásicas de lo que son? Yo creo que esto requiere más estudio del que se le ha dedicado, y que necesita que los sociolingüistas lo consideren más y mejor (con ayuda de los sicólogos sociales). Cada uno de nosotros ha experimentado la presión de su ambiente lingüístico, y todos recordamos algunas de las incitaciones típicas a la uniformidad. El fracaso total de la comunicación da por resultado la *incomprensión* y el parcial los *malentendidos o malos entendimientos*; el embarazo provoca la *risa*; el ridículo de que nos hacen objeto quienes participan con nosotros en el habla, cuando no una *corrección* tajante, que va subseguida de la humillación e incluso del rechazo. Estas heridas feroces, que resienten nuestros *egos*, son algunas de las armas principales con las que se trata de conseguir la conformidad (especialmente en la niñez y en la juventud) y son una parte, penosa, pero aparentemente esencial, de los medios que se usan para inculcar aquella homogeneidad gracias a la cual el lenguaje puede llegar a ser un instrumento efectivo de comunicación grupal.

El foco de la sociolingüística debe incluir —por tanto— no sólo la covariación positiva del lenguaje con los grupos sociales, sino también la tendencia a la conformidad dentro de los grupos; o sea —dicho brevemente— el proceso de *uniformización* que produce una comunidad hablante, en primer lugar. Es claro que esa uniformización ha estado en proceso desde épocas muy remotas; desde aquellas que como primeras nos permite conocer la historia, y debiera ser obvio que en el siglo xx, ése proceso avanza a un ritmo creciente (Hertzler, 1966; 298-312). Para la sociolingüística es una tarea crucial la de estudiar cuáles son los procesos por los que se realiza todo esto: el aprendizaje y el desaprendizaje, la deriva lingüística, las presiones activas implícitas en ella y la naturaleza de las resistencias.

Para el lenguaje, es crucial el hecho de que tiene que ser aprendido desde el principio por cada uno de los que han de usarlo. Su adquisición es un logro de cada individuo recién nacido. Lo que cada individuo aprende es —por tanto— idiosincrásico, único, y podemos referirnos a ello como a su *idiolecto*. Pero él lo aprende sólo en

contacto con otros hablantes, cada uno de los cuales tiene —por su parte— su propio idiolecto. Puesto que cada ser humano es diferente de todos los demás, la comunicación se logra por la interacción entre los diferentes idiolectos. Estos idiolectos constituyen un conjunto de códigos; dentro de ese conjunto, los códigos comparten suficientes rasgos como para constituir un código mínimo uniforme, que funciona dentro de una comunidad hablante homogénea.

A tal código mínimo uniforme lo podemos considerar como un *sociolecto*. Ese sociolecto está formado enteramente por aquellos rasgos que los hablantes reconocen como identificadores de una afiliación a una comunidad hablante diferente. El sociolecto está constituido por los rasgos que son *iguales* en los idiolectos y, por tanto, se encuentra en cierto nivel de abstracción; pero está basado en la observación de que, dentro de un grupo íntimamente trabado, aunque los hablantes noten las desviaciones del habla, las consideran sólo como idiosincráticas y no como marcadoras grupales. Sólo cuando esas desviaciones son tales que identifican al hablante como miembro que pertenece a un grupo diferente podemos hablar de un nuevo sociolecto. Cuando Pedro negó a Cristo, fue identificado como galileo por los judíos que le escuchaban; ellos le dijeron: “Seguramente tú eres uno de ellos, porque tu habla te delata” (Mateo, 26:73). Se trataba, en el caso, de un dialecto regional del arameo, y ese caso ejemplifica el paradigma clásico de identificación de un sociolecto.

El paso del idiolecto al sociolecto es paralelo al paso de la sicología a la sociología. En la terminología de Saussure, es el paso de la *parole* a la *langue*; pero todavía no resulta claro —dentro del uso de este tratadista— cuál es justamente la forma en que la *lengua* del grupo está relacionada con el *habla* del individuo. Propiamente, lo que el grupo tiene es: o la suma o el común denominador de las hablas individuales.

El uso que Chomsky hace de “competencia” y “logro” reconoce esto, en cuanto la limita al individuo: al “hablante-oyente ideal” (Chomsky, 1965; 3). Él evita el problema de la variación entre idiolectos, dando por supuesta —también— una “comunidad hablante completamente homogénea”. La sociolingüística principia en el punto en que Chomsky la deja: ella pregunta —precisamente— si una comunidad hablante es, en efecto, homogénea. Y la determinación de si lo es o de si no lo es la obtiene mediante la observación del logro o de la realización lingüística de los hablantes individuales, considerada a la luz de su afiliación grupal.

La sociolingüística se ocupa, por tanto —no menos que cualquier otra parte de la lingüística— de la relación entre la *langue* y la

parole (entre la *lengua* y el habla). Su foco primario consiste en identificar los sociolectos; en determinar cómo crecen y cómo funcionan.

2. ¿CUÁLES SON LAS UNIDADES DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA?

Todavía después de que nos hemos puesto de acuerdo en que el *sociolecto* es el foco de la sociolingüística, tenemos que reconocer que hay muchas clases de sociolectos, y que ningún sociolecto es homogéneo. Si hemos de contestar a la pregunta sobre cuántos son los sociolectos que hay en una comunidad, en un país determinado, o en el mundo, tenemos que tener unidades que sean discretas y que —gracias a ellos— se puedan contar. Y, en caso de que esto fuera posible, nos gustaría establecer límites entre ellos.

El método depende de que: 1) encontremos criterios que distingan a un sociolecto de otro (o sea rasgos mínimamente distintivos) y de que hallemos también un grado de semejanza que nos permita combinar objetivamente diferentes sociolectos dentro de una misma clase. Así, nos gustaría distinguir el inglés americano del australiano, en calidad de sociolectos. Esto —en principio— requiere que encontremos criterios para caracterizar toda el habla estadounidense como distinta de toda la australiana. Un criterio para ello podría proporcionarlo la pronunciación del diptongo *ey* como (*ay*). Un amigo me informó que una mujer australiana —que vivía en Boston— fue en cierta ocasión a la *hardware store* a comprar una *spade*; pero que tuvo muchas dificultades porque dijo que quería una *spide*, y que —finalmente— tuvo que señalársela al dependiente para que éste pudiera entender qué quería. Este criterio quizás pudiera servir para distinguir al habla de muchos australianos de la de muchos (la mayoría) de los estadounidenses; pero, en cambio, no la distinguiría de algunos de los dialectos ingleses. De su experiencia, la mujer sacó como conclusión que: “Ustedes, los estadounidenses no hablan como nosotros. Ustedes dicen *pile* y *shovel* donde nosotros decimos *bucket* y *spide*.” Había combinado, así, el criterio fonológico con los criterios léxicos (*bucket-pail*; *spade-shovel*) que son menos críticos que el fonológico. Pero no necesitamos comparar variedades amplias y regionales, como la del inglés-australiano y la del estadounidense. Una sola familia puede tener su propio idiolecto. Así, por ejemplo, en una comunidad rural noruega cuyo dialecto estudié (la de Opdal), hay una familia que es notable porque pronuncia en forma desviada un rasgo fonológico importante del dialecto (puesto que

ha hecho que se produzca un colapso en el contraste mínimo entre las vocales simples y las circunflejas: *gâng* "ir" > *gang*; *laês* "cerradura" > *laes*).

Esta clase de unidad variable le es familiar al dialectólogo, quien la conoce con el nombre de *isoglosa*. En el grado en que tratemos de dialectos geográficos (o sea, rurales), podemos trazar las isoglosas en un mapa que tenga la acostumbrada extensión horizontal. Pero hace mucho tiempo que los dialectólogos han tratado de caracterizar dialectos enteros por medio de isoglosas simples. Como cada isoglosa requiere de su propio mapa, y no se puede contar con que los dialectos vecinos se distingan uno de otro por unas cuantas isoglosas, se necesitaría un mapa en el cual estuvieran trazadas todas las isoglosas (que representarían rasgos de fonología, morfología, sintaxis y léxico) y ese mapa aparecería salvajemente entrecruzado por esas líneas y —por ello— carecería de significación. Sin embargo, la conclusión a la que han llegado algunos, en el sentido de afirmar que: "No hay 'dialectos' discretos", es una verdad a medias. El problema real consiste en redefinir la palabra "dialecto" y en encontrar cuáles son los criterios que son significativos según el enjuiciamiento de sus hablantes.

El mismo problema surge cuando se trata de fijar los límites de aquellos a los que, en forma creciente, se les llama *dialectos sociales* (Ferguson y Gumperz, 1960:9), y que son de lo más característico en las sociedades urbanas. Como en esas sociedades las personas de ocupaciones y posiciones sociales diferentes viven en gran proximidad no hay mapa que pueda trazarse adecuadamente para mostrar su división geográfica. Puesto que comúnmente se piensa que los grupos más ricos o más privilegiados constituyen la "clase superior", un mapa de los dialectos sociales se podría dibujar verticalmente. De ese modo se obtiene una gráfica cuyo propósito es el de arreglar a las personas de acuerdo con sus clases. Incluso en sociedades en las que se ha liquidado la estratificación de tiempos feudales sigue habiendo aún diferencias en la posición entre quienes tienen mucho, quienes tienen poco y quienes carecen de poder. En ciudades como París, Londres o Nueva York es sabido que el dialecto urbano característico es el de las clases inferiores (que en Londres tiene incluso nombre propio; el *cockney*). En Estados Unidos de América, el concepto de dialecto social ha prendido rápidamente en los años recientes, debido —en primer término— al trabajo de William Labov sobre el habla del lado oeste inferior de Nueva York (1966), del que hablaremos más adelante. Los problemas educativos y sociales que surgen de la presencia de un gran número de negros en las

ciudades del norte, ha hecho que los investigadores se sientan estimulados a estudiar su habla; ésta, en muchas formas, es altamente desviada con respecto a la de su nuevo ambiente, y esto constituye un verdadero lastre para su avance social. El Centro para la Lingüística Aplicada y el Consejo Nacional de Maestros de Inglés han organizado una *Clearinghouse* para los Estudios de Dialectología Social, que ha hecho aumentar los estudios de aquello que está comenzando a ser llamado "inglés negro", en ciudades como Washington, Detroit, Chicago, New York y Boston.

Cualquier intento para establecer dialectos sociales distintos se enfrenta al mismo problema de las isoglosas múltiples al que se enfrentan los dialectos geográficos. En tanto que la diferencia entre los extremos del habla educada y de la vulgar es audible, las isoglosas no coinciden. Como veremos, Labov eligió cinco criterios fonológicos para distinguir a sus informantes: podemos decir que éstos corresponden a cinco isoglosas. Cuando sus informantes fueron divididos en las cuatro categorías de inferior, trabajadora, media inferior y media superior, estas categorías mostraron una buena correlación estadística con los criterios. Pero no se puede decir que haya habido cuatro dialectos sociales. Hubo un dialecto básico neoyorquino, que la mayoría de sus informantes usaban en la conversación casual; pero que las clases más educadas podían suprimir en condiciones formales (como la de leer en voz alta). La mayoría de los criterios no fueron fonémicos sino fonéticos.

A tales subdialectos se les ha llamado *registros*. Ese nombre ha sido usado especialmente por los estudiosos británicos (originado por T. B. W. Reid; cf. Halliday, 1968). El término cubre aquellas variaciones que no identifican tanto al grupo social del hablante, sino el contexto en el cual está hablando ("una variedad de lenguaje que se distingue de acuerdo con su uso". Halliday, 1968:149). De cualquier sociolecto se puede decir que tiene varios registros, y es obvio que cada hablante domina éstos con más o menos éxito. El registro corresponde a los papeles de hablante y de interlocutor, al ambiente, al tópico y al medio. Los sociolingüistas hacen observar que el uso apropiado de los registros forma parte del aprendizaje de la propia lengua, y que es parte de la competencia del hablante nativo con el mismo derecho con que lo son la gramática y la fonología.

Cualquier esfuerzo para desenredar el embrollo y llegar a distinguir entre *dialecto* y *lenguaje* tiene que resultar tedioso y que consumir mucho tiempo. Por mi parte he sugerido un enfoque posible en un artículo reciente (Haugen, 1966). Cada dialecto es el len-

guaje de alguien, y la mayor parte de las lenguas son —históricamente— dialectos de una lengua anterior o más temprana. De acuerdo con el contexto, ambas palabras se pueden aplicar al mismo sociolecto: una visión estrictamente lingüística identifica a los dialectos como genéticamente relacionados y/o sincrónicamente inteligibles; la visión sociolingüística identifica a los dialectos como políticamente dependientes y como socialmente limitados. Ferguson y Gumperz (1960:3) han propuesto un término neutral, *variedad*, para un código relativamente homogéneo, sin consideración para su posición lingüística o sociolingüística. Este término equivale burdamente a lo que he llamado *sociolecto*. Un punto importante, en lo que se refiere al término *lengua*, ha sido señalado por Kloss (e. g. 1967): a las variedades que son mutuamente ininteligibles se las considera automáticamente como lenguas diferentes; pero también se puede considerar como lenguas diferentes aquellas que son inteligibles entre sí, en caso de que hayan sido estandarizadas (como ocurre, por ejemplo, con el noruego en relación con el sueco).

Es claro que términos tales como *dialecto* y *lengua* son inadecuados en cuanto medios para describir la amplia complejidad de las relaciones lingüísticas y sociolingüísticas. Si se les ha de usar hay que definirlos cuidadosamente y complementarlos, de una manera útil, con términos tales como “sociolecto”, “variedad”, “registro” y otros que hemos de introducir más adelante de cuando en cuando.

3. ¿CÓMO PUEDEN COOPERAR LOS LINGÜISTAS Y LOS SOCIÓLOGOS EN EL ESTUDIO DEL LENGUAJE?

En 1936 —año en que inicié mi trabajo de campo sobre el noruego en Estados Unidos de América— tuve un colega y compañero que se había hecho sociólogo. Él me preguntó cuántos informantes planeaba entrevistar en cada comunidad, y yo le repliqué que me daría por satisfecho si pudiera encontrar dos o tres representantes de cada dialecto. A él le molestó que no pensara yo muestrear la comunidad siguiendo las normas sociológicas. Esa entrevista me preparó para recibir una clase de crítica que, en años recientes, ha sido la expuesta por los críticos del Atlas Dialectal Estadunidense, que fue aquel cuyos principios seguí en mis entrevistas. Los lingüistas han dado por hecho que basta un informante para investigar un dialecto, especialmente si éste es un nativo que ha vivido toda su vida en la comunidad y es suficientemente viejo como para haber tenido expe-

riencia con la forma más antigua del dialecto. Incluso así, el Atlas Dialectal Estadunidense, que dirigió Hans Kurath, un investigador educado en Europa, representó un gran avance con respecto a los atlas dialectales europeos ordinarios, en cuanto que entrevistaba a tres informantes en cada comunidad, seleccionándolos de acuerdo con su clase y con su educación. En tanto que los atlas dialectales europeos se habían reducido a estudiar a los informantes rurales no contaminados, el Atlas Dialectal Estadunidense entrevistó también a representantes de las clases media y superior. De acuerdo con Kurath (1964):

De los 1 500 informantes, aproximadamente 700 representan a personas folk; 650 a personas de la clase media y 150 a la élite cultural Sigue diciendo: yo diría que la inclusión de hablantes de tres niveles sociales la dictó la organización democrática de la sociedad estadunidense, que no conoce clases sociales tajantemente delimitadas; que está caracterizada por una gradación continua de un nivel a otro y por la movilidad social del individuo.

Hoy se ha dado un gran paso adelante gracias a la cooperación activa de los sociólogos y de los lingüistas. Desde la época en que mi amigo me hizo aquella crítica, los sociólogos han desarrollado las técnicas mensurativas hasta hacerlas alcanzar un alto grado de perfección. Con ayuda de medios auxiliares modernos (como la computadora) han hecho que —sea cual fuere el criterio que se quiera aplicar— se pueda estudiar intensivamente a una población. El ejemplo clásico de una adopción de técnicas sociológicas por un lingüista es el de William Labov, previamente mencionado, sobre la estratificación social del inglés en la ciudad de Nueva York (1966). El lenguaje de esa ciudad lo habían examinado varios dialectólogos antes de Labov, y —por ello— los rasgos generales del dialecto eran bien conocidos. Pero:

El idiolecto aislado del neoyorquino individual muestra variaciones tan difíciles de explicar, que ha sido descrito como un caso de “variación libre” en gran escala (Labov, 1966: v).

Labov pudo utilizar los materiales mensurativos del estudio sociológico que en 1961 hizo la Escuela Neoyorquina de Trabajo Social de la Universidad de Columbia, sobre el “lado occidental interior de Nueva York”. A partir de una población de cerca de 100 000 individuos, ese mensuramiento seleccionó 988 como representativos de los grupos sociales y económicos. A partir de éstos, Labov pudo seleccionar 195 hablantes nativos del inglés y, eventualmente, entre-

vistar a 158, representativos de todos los niveles de la sociedad (del más bajo al más alto en las escalas educativa y económica). La gran diferencia entre las entrevistas de Labov y las usuales de los dialectólogos consistió en que él usó sólo un número limitado de isoglosas o criterios —en realidad, sólo cinco— todos ellos fonológicos. Las cinco “variables fonológicas” —que fue como él las llamó— fueron: la presencia o ausencia de la (r) posvocálica, la altura de las vocales (æ) y (o), y la africación de (θ) y (ð). Éstas estuvieron embebidas en entrevistas dentro de las que se pedía a los informantes que hablaran con espontaneidad; que emplearan un habla cuidadosa; que usaran el estilo de lectura, y que hicieran la distinción de pares mínimos, en listas de palabras. En otras palabras, en esas entrevistas se establecía una serie de estilos de creciente formalidad. Los resultados de este análisis resultaron ser asombrosamente fructíferos, pues probaron claramente no sólo la posibilidad de realizar tales entrevistas sino que también proporcionaron información estadísticamente válida de la ciudad de Nueva York, e incluso sugirieron las tendencias de su desarrollo. El interés de Labov era, primordialmente, lingüístico, pues deseaba vislumbrar y ofrecer vislumbres de los problemas del cambio lingüístico. Él negaba tener interés en la sociolingüística; pero —al mismo tiempo— no hay duda de que sus investigaciones no sólo han sido inmensamente interesantes en sí mismas, sino que también han sido estimulantes para otros y han sugerido futuras líneas de investigación de campo.

La principal importancia de este estudio —altamente detallado y bien planeado— no depende de lo que nos dice acerca de la ciudad de Nueva York, sino de su ataque primario en la descripción lingüística de áreas urbanas muy complejas. Aquí es difícil hablar de un solo dialecto, en vista de los factores de intersección de la vida urbano-industrial que, en forma creciente, caracteriza la civilización moderna. El muestreo, cuidadosamente controlado, de un pequeño número de variables significativas, es lo máximo que se puede esperar en vista de los recursos disponibles.

Labov ha explorado las implicaciones lingüísticas de sus estudios, en una monografía que escribió en colaboración con su maestro Weinreich y su colega Herzog y a la que intitularon: *Empirical foundations for a Theory of Language Change* (1968; para una versión anterior véase Labov, 1965). Estos estudiosos insisten mucho en que hay que tomar la variación socialmente correlacionada dentro de la comunidad hablante al estudiar el cambio sonoro. Entre las generalizaciones que Labov ha apoyado con estos datos, se en-

cuentra: la que señala que hay una fuerte tendencia de la clase media inferior a la hipercorrección; esta hipercorrección muestra su inseguridad lingüística y —simultáneamente— el apremio de esa clase para mejorar su propia posición, por medio de la imitación de sus superiores inmediatos.

Si hubiera que comentar las investigaciones de Labov y de otros como él, habría que señalar que mensuramientos de este tipo nos dicen muy poco acerca de los sociolectos que describen. Al concentrarse en las cinco variables fonológicas, Labov desarrolló un poderoso índice social; pero, aunque lograra llegar al extremo de enseñarles a sus informantes de clase inferior el uso de los sonidos del estadounidense general, sus voces seguirían sonando *neoyorquinas*. Su evidencia de cambio no es del todo convincente, pues el paso al inglés estándar se realiza sólo en la adolescencia, y sólo lo realizan quienes han sido bien educados y son sensibles a las opiniones ajenas. En tanto, nuevas generaciones de niños nacen y crecen en el mismo ambiente de habla, y tienen el neoyorkino como su lengua nativa. Queda por mostrar que los rasgos adquiridos después de la pubertad pasan a la siguiente generación. Otro aspecto del problema es el de los desplazamientos: este mensuramiento no determina cuándo y dónde (fuera de la lectura) se desplazan realmente de un registro a otro estos hablantes (si es así como hay que describir este fenómeno). Esto implica que no hay que considerar los detalles lingüísticos sino los sociológicos como variables independientes; es decir, que hay que estudiar los usos lingüísticos de la comunidad.

4. ¿CÓMO CARACTERIZAR A LAS SOCIEDADES GLOBALES POR SU USO DEL LENGUAJE?

Los lingüistas de fe estructuralista tienden a pensar que la lengua es una estructura relativamente fija y homogénea que todos los miembros de la comunidad hablante han internalizado en formas virtualmente idénticas. En contra de este principio de homogeneidad, se han levantado muchas voces; especialmente, las de los dialectólogos. En años recientes, ellos han recibido el apoyo de los antropólogos y de los sociólogos, quienes han tenido ocasión de recolectar datos en el trabajo de campo, real, con informante. Dell Hymes ha desarrollado lo que llama una "etnografía del habla" (1962), que requiere el estudio de la actividad hablante de una comunidad como un sistema de por sí, el cual: 1) varía al través

de la cultura, y 2) puede incluir muchos códigos dentro de una comunidad.

Esa multiplicidad de códigos incluye no sólo la variación entre registros y sociolectos; se extiende al bilingüismo total cuando éste ocurre dentro de una comunidad "caracterizada por una interacción regular y frecuente durante un lapso significativo de tiempo y separada de otros de esos agregados por la diferente frecuencia de la interacción" (Gumperz, 1964). Esta anotación de Gumperz introducé su concepto de "repertorio verbal", el cual se define como "la totalidad de las formas lingüísticas que se emplean regularmente en el curso de una interacción socialmente significativa" (1964, 137; véase también Gumperz, 1965). El aprendizaje de cualquier sociolecto incluye también el aprendizaje de las reglas que hay que seguir para usarlo en formas socialmente apropiadas; a esto Gumperz lo llama "la etiqueta social de la elección lingüística", desarrollando así una idea de Bernstein (1964), que considera la interacción lingüística como un proceso decisorio. El hablante escoge entre los registros, variedades, dialectos o lenguas apropiadas para las varias situaciones que enfrenta: en algunas culturas, los repertorios son más fluidos que en otros. El comportamiento social es analizado, entonces, en la terminología desarrollada por sociólogos como Goffman (1963); los individuos funcionan como ocupantes de posiciones, que tienen ciertos *derechos* y *obligaciones* y se empeñan en *rutinas* sociales que pueden ser analizadas en varias *ocasiones* hasta llegar al *encuentro individual* y al *acontecimiento de habla*. La naturaleza de estos parámetros restringe la naturaleza de los repertorios usados. Gumperz ha ilustrado su uso de estos términos mediante la investigación de situaciones sociales observables en India y Noruega, entre otros países.

El proyecto más extenso para el estudio de la interrelación de varias lenguas —en términos de situaciones sociales— es el estudio de Joshua Fishman sobre una comunidad puertorriqueña en Jersey City, New Jersey. Los resultados ya están disponibles en dos volúmenes de informe mimeografiado (Fishman, *et al.*, 1968); pero también han aparecido impresos, en forma de numerosos artículos firmados por Fishman y sus asociados. El estudio de la comunidad puertorriqueña se concentró en problemas como los de "quién habla qué lengua a quién y cuándo", para usar el título de uno de sus artículos (1965); o sea, en un lenguaje más formal: sobre la propiedad comunicativa (Fishman, *et al.*, 1968:7). En la discusión más teórica de este problema, Fishman (1968) encontró que tanto los psicólogos como los lingüistas fallaban en su enfoque del bilingüismo:

los sicólogos por tratarlo como un problema de logro educativo, como un freno o un impulso respecto de la velocidad del funcionamiento cognitivo: los lingüistas, por tratarlo como un problema de "interferencia" entre dos códigos "puros" puestos en contacto. La crítica de Fishman (que en gran parte está justificada, aun cuando esté exagerada; cf. Haugen, 1970a) es la de que —en ambos casos— se ha dejado de considerar el contexto. Él propone que se estudien los códigos que se usan en una comunidad relacionándolos con la identificación de sus miembros, con la comunidad hablante y con los valores comunitarios conexos del lenguaje. Él sugiere una forma de microanalizar las relaciones sociales mediante la distinción de varios dominios, en los cuales es apropiado cierto comportamiento, y entre los cuales se encuentran, por ejemplo: la familia, la iglesia y el trabajo. A las relaciones sociales hay que verlas en términos de unas *redes* de comunicación, dentro de las cuales los individuos desempeñan varios *papeles* en varias situaciones.

Contrasta con este *microanálisis* el *macroanálisis* de Lieberson (1966), quien ha tratado de exprimir de los registros censales (especialmente de los de Canadá) nuevas informaciones acerca del bilingüismo. Así, si bien es cierto que reconoce y deplora lo inadecuado de las preguntas que sobre las lenguas se hacen en los censos, también es verdad que ha desarrollado métodos para obtener de ellas ciertos datos estadísticos interesantes acerca del uso de dos lenguas en una sociedad. En un artículo reciente (1970) ha mostrado que en la segregación étnica de Montreal se puede descubrir el patrón residencial de la ciudad; pero que, incluso quienes se vuelven bilingües raras veces dejan el refugio de su propia sección: la lengua materna es el factor determinante de su vida social.

Los mesuramientos de las lenguas del mundo las han clasificado, en mayoría, por su ascendencia familiar (por ejemplo: en indoeuropeas, tibeto-birmanas, malayo-polinésicas, etcétera). Esta clasificación, puramente histórica, descuida el hecho de que dentro de cada una de esas familias los miembros tienen posiciones sociales muy diferentes. Un intento interesante para establecer una tipología sociolingüística que permita una descripción compacta del multilingüismo nacional fue el de William Stewart (1968, originalmente 1962). Los criterios de Stewart son los de *estandarización*, *autonomía*, *historicidad* y *vitalidad*, cada uno de los cuales es tratado como un rasgo binario. Por combinación de éstos, llega a una clasificación en *estándar* (que tiene positivos los cuatro rasgos), *clásica* (sin vitalidad), *artificial* (también sin historicidad), *vernácula* (sin estandarización), *dialectal* (sin estandarización y sin autonomía), *criolla* o

creol (sólo con vitalidad) y *pichin* (con todos los criterios afectados por un signo menos). También lista diez funciones y seis clases de uso (de acuerdo con el por ciento de población). Algunos de los criterios no son claramente binarios (como la estandarización o la vitalidad) y tampoco son enteramente independientes, puesto que la estandarización conlleva la autonomía, etcétera. Tampoco prevé si hay o no traslapamiento en su uso; o sea, el caso del bilingüismo dentro de la sociedad.

Ahora hemos observado cómo varias técnicas han sido aplicadas al análisis sociológico de las comunidades hablantes en un nivel micro y en uno macro. En contraste con los mensuramientos previamente organizados por mí mismo y por otros geodialectólogos, han tenido un personal amplio y han sido bien equipados con equipos de procesamiento de datos muy artificioso. Aún tienen que escapar del dilema que consiste en que, o se estudia a unos cuantos informantes de manera intensiva o se estudia a muchos informantes de manera superficial. Los lingüistas han tendido a preferir el primer método; los sociólogos, el último. Ahora, la sociolingüística ofrece alguna esperanza de que ambos puedan combinarse a modo de que se pueda observar la situación básica de toda interacción lingüística (el encuentro cara a cara), así como los resultados masivos de todos los innumerables encuentros que moldean la deriva de una sociedad.

Una de las contribuciones de la sociolingüística consiste en que, en esta forma, se puede precisar mejor la dimensión de la descripción lingüística que implica su uso en la comunidad hablante. El paralelo entre esta clase de estudio y el de la ecología animal y humana me ha dado una idea, que he expuesto en un artículo reciente (1971), en el sentido de que podemos referirnos a la sociolingüística como a una *ecología del lenguaje*. La sociedad proporciona el ambiente en que se realiza el comportamiento lingüístico; dentro de este ambiente, cada lengua es moldeada para que sirva a las necesidades de ese ambiente. Cuando una sociedad ya no necesita un lenguaje particular, muere, y otra toma su lugar. En este marco de referencia se puede considerar que los movimientos de reforma lingüística y de mantenimiento lingüístico son a manera de esfuerzos ecológicos para controlar el ambiente lingüístico.

5. ¿QUÉ SIGNIFICADOS SE LES PUEDEN DAR A LAS PALABRAS "BILINGÜISMO" Y "DIGLOSÍA"?

Al bilingüismo se le ha llegado a considerar como tópico central en la sociolingüística, puesto que en ningún otro punto resulta más

evidente el papel que la sociedad tiene en la conducta hablante del individuo. Virtualmente resulta axiomático que el bilingüe es un miembro de dos comunidades hablantes, en virtud de su competencia dual (o múltiple). Como ya anotamos antes, el hecho del monolingüismo no es menos social en su origen; pero es tan obvio que el bilingüismo es explicable sólo en términos de una experiencia social que muchos lingüistas —que carecen de visión sociolingüística— lo han colocado a un lado, por considerar que no es problema lingüístico. La investigación sobre el individuo bilingüe implica una investigación sociolingüística con respecto a sus papeles y con respecto a su posición en las comunidades con las que interacciona.

El bilingüismo suscita amplio interés popular debido a lo que se conoce como lealtad social plural del bilingüe. Si usar una lengua en vez de otra es (como ha señalado Leach) “un acto ritual” que identifica aspectos importantes del comportamiento social del hablante, entonces ¿cómo identificar el bilingüismo? En algunos círculos se cree que esta situación es un tanto patológica; hay una amplia literatura sobre el tema de las rémoras que sufre el niño bilingüe y sobre la necesidad de eliminar esas rémoras haciéndolo monolingüe (en el idioma que sea dominante, por supuesto). Este sentimiento ha sido especialmente fuerte en Estados Unidos de América, en donde la población procede de muchas comunidades lingüísticas de otros continentes, y donde hubo necesidad de fundir estas poblaciones en una unidad nacional efectiva, a través del inglés. Pero la sospecha o la suspicacia frente a los bilingües existe por doquier: me dicen que a los luxemburgueses bilingües los ven como personas poco confiables tanto los franceses (porque hablan alemán) como los alemanes (porque hablan francés). Tales opiniones, son —por supuesto— un mero reflejo del problema suscitado por los papeles sociales duales. Es muy claro que, en la mayoría de los casos, el bilingüe genuino no desempeña los mismos papeles en las dos lenguas y que, por tanto, éstas tienen para él distinta significación social.

En mis propios escritos sobre bilingüismo he sugerido que se puede adoptar o una definición amplia o una definición estrecha de bilingüismo. Una definición amplia incluiría virtualmente a todo el que tuviera que aprender y obtener aunque sólo fuera un barniz de una segunda lengua, y —por lo mismo— es de menor interés; pero una definición estrecha, como la de una “competencia nativa en más de una lengua” (Haugen, 1970*b*) nos limita a un número muy corto de personas. El lingüista toma en consideración el bilin-

güismo sólo como forma de contacto de lenguas (Weinreich, 1953), sea cual fuere la *interferencia* que pueda ocurrir en los logros del hablante de las dos lenguas. Ésta, a menudo, da por resultado cambios permanentes, ya sea en una de ellas o en ambas. Desde el ángulo de la sociolingüística, el bilingüe interesa porque algunos de sus papeles —por lo menos— están identificados con lenguajes específicos (y, si incluimos dialectos y sociolectos también, podemos hablar de *bidialectalismo*). Al realizar sus papeles sociales, el bilingüe quiere, con toda probabilidad, tener más éxito si puede separar estrictamente sus lenguas por papel o dominio, usando, por ejemplo, una en el hogar; otra sólo en el trabajo. Si no, es indudable que sus papeles se mezclarán y encontrará que virtualmente le resulta imposible mantenerlos enteramente separados. Los lingüistas han estudiado en forma extensa el fenómeno de la interferencia bajo su forma de préstamo; pero hay mucho que aprender acerca de los factores que intervienen en cada situación y que conducen a la elección no sólo de código, sino también de unidades o elementos específicos en un código en vez de en otro. Así, por ejemplo, ¿cuál es la razón por la cual los hablantes toman en préstamo palabras que tienen equivalentes en su propia lengua (las llamadas palabras “innecesarias”)?

Sin embargo, el término *bilingüismo* no está limitado al individuo; a menudo se aplica a sociedades enteras. Aquí, hay una transferencia claramente metafórica de significado; tiene sentido decir que un individuo tiene una competencia lingüística dual; pero una *sociedad* —en cuanto tal— carece de una competencia tal. Llamar “bilingüe” a una sociedad sólo significa que ésta está compuesta por más de una comunidad hablante; esas comunidades —a su vez— sólo tienen contacto mínimo, una con otra, a través de unos pocos intérpretes bilingües. Suiza, Canadá, Bélgica y Finlandia son ejemplos bien conocidos de naciones bilingües; pero el número de individuos bilingües es sólo mínima fracción de la población de cada país. Justamente en la misma forma en que a los individuos bilingües se les ha considerado, frecuentemente, como retardados en comparación con los miembros monolingües de sus sociedades respectivas, también se han hecho intentos para mostrar que el bilingüismo nacional está correlacionado con el retardo social (Fishman, 1967). Las estadísticas respectivas son —por supuesto— desorientadoras, puesto que incluyen muchas naciones de reciente crecimiento, en las cuales varias poblaciones previamente heterogéneas están teniendo, por primera vez, una oportunidad de cooperar en un nivel nacional en vez de ser gobernadas por poderes coloniales o

por déspotas gobernantes de sus comunidades. Sean cuales fueren los problemas que el bilingüismo le imponga a una nación, no son insoportables, y así lo muestran varios casos de naciones europeas occidentales. En todas las naciones ha existido cierto grado de bilingüismo virtual según se comprueba cuando se ven las estadísticas oficiales desde el pasado hasta el presente.

Para reducir la confusión inherente en la aplicación del término "bilingüismo" a las naciones o a otras sociedades globales, Ferguson hizo un intento, en un conocido artículo en el que habló, por primera vez, sobre diglosia (1959). En él señaló un tipo particular de bilingüismo estable, que encontró en algunos países. Él había observado que en árabe y en griego; que en Suiza, en Alemania y en Haití, hay una escisión entre el lenguaje formal —ritualizado incluso— que se usa para propósitos restringidos, y un lenguaje informal, cotidiano, que se utiliza para todos los demás propósitos. Al primero lo llamó "el lenguaje alto" (H) al referirse al árabe clásico, al griego *katharevousa*, al alemán estándar y al francés estándar; al último, "el lenguaje bajo" (L). En todos esos casos, los dos son idiomas interrelacionados, siendo H una forma más antigua, preservada en la escritura y en los rituales, y L una forma desarrollada naturalmente, que no ha alcanzado la posición de lengua nacional única, aun cuando se use en los círculos más altos para la misma comunicación informal.

Esta concepción, más bien limitada y estricta de diglosia, fue extendida por Fishman (1967), quien la adoptó como un término sociolingüístico para un bilingüismo determinado societariamente; cualquier sociedad que tolera e incluso estimula el uso de dos lenguas en uso complementario es diglósica para Fishman. Así, las comunidades judías en las que el hebreo ha sido un lenguaje ritual (H) y el yidish, el ladino, o el árabe el lenguaje secular son consideradas por él como diglósicas; al establecimiento de Israel como un Estado hebreo se le puede describir como una eliminación de la diglosia judía, lograda al extender las funciones L al hebreo. Sin embargo, ni Ferguson ni Fishman admitieron bajo el término *diglosia* una de las áreas más amplias de bilingüismo (o, al menos, del bidialectalismo): la de la escisión entre lo estándar y lo dialectal, propio de la mayoría de los países europeos. Ferguson lo excluyó por considerar que no envuelve un lenguaje H limitado al uso escrito y ritual; algunos hablan el estándar en esos países. Fishman lo excluyó en cuanto que no había complementariedad clara, pues algunos hablan sólo el dialecto y otros sólo la lengua estándar. Sin embargo, en las sociedades más modernas, en las que la lengua H se difunde por las

escuelas, el gobierno y los medios de difusión, hay —por doquier— un conocimiento de H, incluso cuando la mayoría de la población sigue hablando L. Esto produce una escisión que tiene todas las marcas distintivas de la diglosia. A ella me he referido como “esquizoglosia” (Haugen, 1962), puesto que produce una clara dicotomía H/L que es casi esquizofrénica para los hablantes del dialecto o de una lengua estándar algo-menos-que-perfecta.

Así, por ejemplo, yo consideraría que la escisión entre el “habla blanca” y “el habla negra” de las ciudades norteamericanas de Estados Unidos de América es un caso claro de diglosia. Lo que aquí se conoce frecuentemente como “dialectos sociales” son, más bien, dos sociolectos que están dispuestos en capas, uno sobre el otro, en una forma muy parecida a como lo están la lengua estándar y el dialecto de los países europeos, o como el “alto alemán” y el *schweizerdütsch*, en Suiza; o como el francés y el creol haitiano, en Haití. El inglés estándar estadounidense, tiene una *posición* que es reconocida por los hablantes negros, incluso cuando prefieren hablar su propio inglés negro, el cual — a su vez— consideran que tiene valores de *intimidad* y de amistosa cordialidad. Las sugerencias ocasionales que hacen los lingüistas en el sentido de que a los niños negros se les debería de enseñar en su propio dialecto (o “lengua”) provocan fieros resentimientos entre los dirigentes negros, pues éstos consideran que a su sociedad no debe segregársela de la sociedad blanca (y han mostrado, con su propio ejemplo, que a los negros les es perfectamente posible llegar a adquirir el inglés estándar). Otros, que quieren construir una sociedad negra separada, han estado repitiendo la metáfora del “inglés negro” como meta futura. Pero, la experiencia recogida en otros países (como, por ejemplo, Rusia) ha mostrado que ni siquiera una revolución logra que se reemplace una lengua estándar por un dialecto proletario. Esto sólo puede ocurrir cuando los hablantes del dialecto establecen un Estado nuevo, separado, en el cual pueden proceder a estandarizar su propio dialecto. En los Estados Unidos de América el inglés-negro sería un desarrollo extremadamente antieconómico e improbable.

“Bilingüismo” se ha empleado aquí para incluir el multilingüismo, con base en el principio de que es una palabra familiar y de que los problemas son los mismos (o sea, de que la situación multilingüe se puede considerar como un conjunto de varias oposiciones binarias). Sin embargo, hay situaciones que merecen un término propio: una de ellas está representada por el caso de aquellos países en los que la situación interna no permite que una lengua indígena llegue a convertirse en dominante como la lengua obviamente estándar de

la nación. Esto ha sido llamado *exoglosia* (Kloss, 1967; sugerido por Fishman), puesto que el lenguaje dominante proviene del exterior (usualmente por la conquista y la colonización) pero se sigue empleando, frecuentemente, por falta de algo mejor. Tal es el caso de India y de otros países asiáticos y africanos. En unos pocos casos se llega a un grado tal en el que cualquier otro idioma es impensable (según ocurre en Ghana y Zambia). Un libro de lecturas sobre tales problemas, surgido de la conferencia sobre "los problemas lingüísticos de las naciones en desarrollo", fue editado por Fishman, Ferguson y Das Gupta (1968).

6. ¿CÓMO SE PUEDE IDENTIFICAR
UN DESPLAZAMIENTO LINGÜÍSTICO
(O SEA EL TRÁNSITO DE UNA POBLACIÓN
DE UN SOCIOLECTO A OTRO?)

La lingüística histórica ganó sus galones en el estudio de la *deriva* lingüística, o sea, del cambio más o menos gradual del lenguaje a través del paso de las generaciones. Pero, la clase más dramática de cambio, por el que nuevas generaciones adquieren un nuevo lenguaje o sociolecto o abandonan el antiguo, también forma parte de la historia. Los resultados aparecen en muchos casos bien testimoniados en lo que se conoce como "expansión lingüística". Un ejemplo de ésta lo proporcionan: la expansión del indoeuropeo desde su *Urheimat* hacia el oriente (hacia India) y hacia el oeste (hacia Islandia y más allá); la del griego y del latín sobre una gran parte de las áreas controladas por sus imperios respectivos; la del anglosajón sobre la mayor parte de las Islas Británicas y a través de los mares. En tanto que el efecto de la deriva generalmente aparece como una diversificación (como una creciente dialectización), el efecto de un *desplazamiento* es opuesto, y se manifiesta por la eliminación de dialectos y de lenguas en favor de la uniformidad. Estas tendencias opuestas son igualmente dignas de la atención lingüística; pero la última es la provincia especial de la sociolingüística.

Los desplazamientos del pasado nos son conocidos, en gran parte, a través de referencias aisladas que se encuentran en las fuentes y, a menudo, sólo a través de la reconstrucción lingüística y arqueológica. Por tanto, resulta claro que sólo del estudio de esos desplazamientos en el presente podemos esperar el recobro de los mecanismos sociales subyacentes. Por supuesto, las lenguas se expanden sólo en el sentido metafórico; se amplía, en realidad, el número de

sus *usuarios*; éstos se ven impelidos a cambiar, como resultado de las cambiantes circunstancias sociales. El estudio de un desplazamiento es —por tanto— el estudio del uso del lenguaje a través de una comunidad hablante; de la suma de las elecciones hechas por quienes lo hablan (y lo escriben) y para quienes es factible la elección. No hay población (a menos que se trate de una población esclava mezclada deliberadamente) cuyos miembros desplacen —todos— simultáneamente, su lengua, o que lo hagan en todos los dominios y situaciones. Como mínimo, una lengua necesita de una generación para ser aprendida, y el idioma antiguo no se olvida instantáneamente. Para que se mantenga la continuidad social, se necesita de un periodo, corto o largo, de bilingüismo. La función de éste, como transitorio, es reconocida, y es por eso por lo que a veces se ve con sospecha al bilingüe, según indicamos antes. Los bilingües, frecuentemente, se encuentran presionados para desplazar no sólo su lenguaje sino también su cultura, y pueden ser, por ello, personalidades transicionales o, incluso, marginales.

La forma más suave de desplazamiento es la experimentada por cada niño que pasa del uso no problemático del sociolecto de su vecindario al uso y a la comprensión del idioma estándar, escrito y hablado, con que se encuentra en la escuela. Si es suficientemente afortunado, sólo necesita agregar a la base de su sociolecto infantil una superestructura de lenguaje más complejo y formal, que le permite funcionar en un mundo adulto complejo. Pero, su escuela o el mundo adulto para el que debe prepararlo, pueden ser más crueles y pueden enfrentarlo con una solución de continuidad que vale tanto como una diglosia o incluso un bilingüismo total. Se ha escrito mucho acerca de los problemas implicados en esto, y lo veremos más tarde. El punto importante es que, a pesar de que el niño puede aprender y aprenderá las *estructuras básicas* de una o incluso de dos lenguas, en la infancia, debe agregar a ésta (su lengua de *vecindario*), ya en la adolescencia, el *lenguaje* más amplio o las lenguas de comunicación que dominan su mundo adulto. La clase de bilingüismo que establezca diferirá de acuerdo con la edad a la que aprenda su segunda lengua. En 1956, distinguí un bilingüismo *infantil*, uno *pueril*, uno *adolescente* y uno *adulto* (Haugen 1956: 72-3). Ahora, Labov ha hecho una distinción similar (1964: 91-2) en términos de los niveles de adquisición del inglés estándar. Él sugiere que: en la infancia, se aprende la *gramática básica*; entre las edades de 5 y 12 años la vernácula (o sea lo que he llamado el lenguaje vecinal); en la adolescencia temprana, la *percepción social* de otras maneras de hablar; en la adolescencia tardía, la *variación estilística*

y en la edad adulta (a partir de la edad de 20 años), el estándar consistente (si es que hay momento en que éste llegue a ser aprendido). Claro que este esquema está sujeto a variaciones individuales y culturales, y que en sus aplicaciones no está limitado a la ciudad de Nueva York.

Mutatis mutandis, se aplica, muy ampliamente, a sociedades complejas, y —quizás— a todas. La pubertad (o “temprana adolescencia”) es una encrucijada —según se ha observado ampliamente— para la percepción que el niño llega a tener de su identidad, dentro de la comunidad; es ésa una percepción que le hace tener menos deseos de someterse a los cambios de identidad que implica el aprendizaje de otra lengua.

Los datos de Labov, obtenidos en Nueva York, se recogieron mediante pruebas que no sólo revelaron los logros reales sino también las respuestas subjetivas frente a las variables sociolingüísticas, así como lo evaluación que los informantes hacían de sus propios logros. En tanto que la conformidad de éstos con las normas adultas habían alcanzado sólo un 50% a la edad de 13 años, había subido al 84%, a la de 20. Esto muestra la respuesta dramática de los jóvenes de esta edad a los valores sociales de su ambiente más amplio, conforme se aproximan a la edad adulta. Los niveles alcanzados por los informantes de Labov no constituyen compartimentos estancos, sino que pueden ser considerados “como un complejo, dentro del cual se producen variaciones continuas a lo largo de las dimensiones social y estilística” (1964: 92, nota 14).

Esta variación continua no es tan obvia cuando se trata de lenguas diferentes, cuyas estructuras requieren una observancia estricta de reglas de concurrencia o coaparición a todo lo largo del camino que parte de la fonética, pasa por la gramática y llega a la semántica. O ¿lo es? Como ya se ha anotado, se ha propuesto considerar a éstas como partes de un repertorio del que el hablante podría hacer extracciones de acuerdo con sus necesidades. Quienquiera haya observado a bilingües que hablen unos con otros sin vigilancia académica o automonitoreo, puede percatarse de que las lenguas y los dialectos se difuman unos en otros conforme son más próximos unos de otros. Los investigadores que buscan dialectos rurales “puros” se desesperan al encontrar que, de ellos, aun los más remotos están expuestos a influencias, y no sólo a las de sus vecinos sino, también, en forma creciente, a la de las normas regionales y nacionales. Cada una de las lenguas europeas tiene un largo registro de “préstamos” de las otras: el latín y las lenguas eslavas, del griego; las lenguas de Europa occidental, del latín, del francés y del alemán o de cual-

quiera otra de las lenguas a las que, en un momento dado, se consideró trasmisoras de poder y de influencia.

No tenemos que penetrar aquí en los problemas del préstamo y del contacto de lenguas, puesto que ellos son más estrictamente lingüísticos que sociolingüísticos. Pero hay, por lo menos, una evidencia considerable que muestra que los bilingües son los vehículos de la mayoría de los préstamos y que, de hecho, el préstamo a nivel *folk* procede generalmente sin que se tenga conciencia de que está ocurriendo algo peculiar. Los aprendices, colocados en posición de aprender nuevas lenguas vernáculas simplemente las aprenden si, por ser suficientemente jóvenes, son maleables para ello, y si ansían suficientemente las ventajas que éstas puedan dar. Al hacerlo así, no han hecho otra cosa que adicionar sus repertorios. Por medio de estas adiciones, éstos han sido alterados en forma correspondiente. Si se agrega una nueva forma de decir algo, es probable que ésta se use tanto en una estructura como en la otra. Así, dos lenguas, dos dialectos o dos sociolectos en contacto tenderán a convertirse en calcas uno del otro. En gran parte, esto implica una adaptación de material de una lengua dentro de las estructuras de la otra. Así, por ejemplo, entre los hablantes del dialecto noruego en Estados Unidos de América, se pueden oír frases como la siguiente: *daem gitte visst itte long fael godt* "aparentemente ellos no se llevan muy bien" o *raden et utvaska* "el camino está deslavado" (Haugen 1953; 458); en ellas, expresiones-frases como "se llevan" (*get along*) "el camino", "deslavado" se han reelaborado dentro de la gramática noruega. Incluso ciertos procedimientos gramaticales se pueden transferir cuando el contacto ha sido largo, como lo han mostrado, Sommerfelt (1926) con respecto al galés y al inglés y —más recientemente— Gumperz (1969) con respecto a los idiomas marathi y kanada, que no están relacionados uno con otro.

A menudo se cree que tales préstamos indican la posible aproximación de un desplazamiento lingüístico. Así Fishman (1966; 453) dice que la interferencia "se puede convertir en un factor que apresure el desplazamiento lingüístico". Pero, la evidencia de muchos casos de bilingüismo e influencia centenaria —que han sido muy bien registrados— contradice esto. Hay lenguas (como el albanés y el armenio) que tienen tantos préstamos que en ellas ha quedado poco del léxico indoeuropeo básico. El rumano y el inglés son ejemplos de lenguas en las que la base original está sumergida por préstamos de otras lenguas (en el primer caso, por los de procedencia eslava, griega, turca y francesa; en el segundo, por los de origen francés, latino y griego). Aun así, todos esos idiomas siguen siendo prós-

peros y llenos de vitalidad. El temor que algunas veces se expresa en el sentido de que tales préstamos pueden propiciar un desplazamiento lingüístico debe descartarse, excepto si se considera que el préstamo en sí se debe al mismo tipo de situación de prestigio que ha causado, de hecho, la desaparición de algunas lenguas. Ha habido periodos en la historia del rumano y en la del inglés en que esos idiomas parecían condenados, y si no hubiesen reaparecido los dirigentes nativos para reafirmar la vitalidad de estas lenguas, éstas no hubieran sobrevivido.

Los desplazamientos lingüísticos se pueden medir en varias formas; pero la más confiable es la que consiste en repetir un estudio, de tiempo en tiempo, para vigilar tales desarrollos. Incluso mientras están en desarrollo, hay muchas conclusiones que se pueden obtener mediante el análisis sociolingüístico del comportamiento dentro de la comunidad. Quienquiera observe la vida familiar de los inmigrantes a Estados Unidos de América, descubrirá un patrón de uso decreciente —gradual o abrupto— del idioma entre los informantes más jóvenes. En mi *Norwegian Language in America* (1953) proporcioné datos (en los capítulos 10 y 11) sobre el diferente uso que se hace del noruego de lugar en lugar y de generación en generación dentro de la conversación privada, en el uso oficial y en la escritura. En las comunidades rurales, colonizadas casi exclusivamente por hablantes de una lengua, el proceso se ha ido desarrollando lentamente, a través de varias generaciones, gracias a su aislamiento con respecto a la corriente principal de la vida estadounidense. Pero, a pesar de esto y de que sus dirigentes pudieron exhortar a los inmigrantes para que mantuvieran su lengua y —con ella— su tradición cultural, el uso de la lengua que no era inglesa declinó con regularidad casi matemática, de año en año, como lo muestran todos los índices que se pudieron establecer al respecto.

Un estudio comprensivo de este problema, realizado por varios métodos, fue publicado por Fishman, con el título de *Language Loyalty in the United States* (1966). Como lo indica el título, esta obra fue escrita con un espíritu de simpatía hacia la lucha que sostienen algunos inmigrantes a Estados Unidos de América para mantener su lengua en ese ambiente hostil. En ella se muestra una comprensión de los problemas de todos los inmigrantes en una sociedad en la que la colonización es reciente; en donde los medios de comunicación son abundantes, y en donde la mayoría de la población es (al menos potencialmente) móvil, tanto geográfica como socialmente. A pesar de que Fishman recomienda que se haga un reconocimiento público “explícito y sustancial del valor y la legitimidad” del mantenimiento

lingüístico (1966: 389), él mismo reconoce que el mantenimiento de la lengua en raras ocasiones ha tenido una posición suficientemente ideologizada como para competir con eso que se ha dado en llamar "el sueño estadounidense", que es "de contenido supraétnico". Incluso se puede discutir muy seriamente si es apropiado o no el mismo título del libro. La evidencia señala que hay mucho más deslealtad que lealtad lingüística y, en todo caso, se puede preguntar si existe algo como la lealtad lingüística. A éste y a otros problemas relacionados, volveremos pronto.

7. ¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑAN EN LOS CAMBIOS DIALECTALES
Y LINGÜÍSTICOS LAS ACTITUDES CONSCIENTES
Y LA PLANEACIÓN SOCIAL ABIERTA?

En años recientes se ha mostrado interés en el estudio de las categorías *folk*, en áreas tales como la botánica y la musicología, y se han llegado a constituir campos conocidos como *etnobotánica* y la *etnomusicología*. Aquí usaremos, paralelamente, el término *etnolingüística* para incluir el *folklore* que, acerca del lenguaje, se puede registrar entre los hablantes de la mayoría de las lenguas. Este término había sido usado por los antropólogos en un sentido que era virtualmente idéntico al de "sociolingüística". Los lingüistas, por lo general, no se han detenido en esas ideas y actitudes, con excepción de aquellas ocasiones en que éstas conducían a las llamadas *folk-etimologías* o etimologías populares, en las que las palabras viejas eran reinterpretadas morfémicamente. Así, por ejemplo, *asparagus* o "espárrago" se interpreta en muchas partes de Estados Unidos de América como si proviniera de *sparrowgrass* ("pasto de gorrión").

En mi propio trabajo de campo, observé y anoté muchas reacciones de los hablantes, tanto frente a su propia habla o dialecto como frente a los de los demás (Haugen 1953: 353-7). Se sostenía que el lenguaje libresco de la Biblia, la Iglesia y el gobierno, era "mejor" y más apropiado que los dialectos rurales de los informantes; pero ellos resistían todos los intentos que hacían los miembros de sus propias familias o de su misma clase para imitar el lenguaje libresco. En las investigaciones hechas por Labov en Nueva York, sometió a prueba a los informantes, pasándoles grabaciones de frases seleccionadas, para preguntarles después cuál creían que era la ocupación o la posición del hablante. Encontró que los informantes eran extremadamente sensibles a las diferencias lingüísticas que separan a los varios niveles de la sociedad, aun cuando ellos

mismos pertenecieran a un nivel diferente y no tuvieran esperanzas de elevarse al otro. En general, los informantes (y especialmente los de la clase media inferior) tenían nociones completamente falsas acerca de su propia habla; ellos condenaban en los demás muchos de los rasgos que caracterizaban su propio lenguaje (Labov 1966: 455-80/). "Los neoyorquinos se escuchan a sí mismos no como suenan en realidad, sino de acuerdo con las normas que reconocen" (Labov 1966: 474). Labov elaboró lo que llamó "un índice de inseguridad"; trató de encontrar, así, qué porcentaje de las formas que ellos consideraban correctas era el que ellos mismos creían emplear. A éste le hubiera podido llamar, mejor, un "índice de aspiración", pues no es objetivo usar un término peyorativo para lo que, los estadounidenses (por lo menos, en mayoría) aceptarían como legítima aspiración de mejorar.

Es claro que las actitudes de admiración y de desprecio hacia ciertas formas lingüísticas prevalecen en la mayoría de las poblaciones, sea cual fuere la fuente de estos enjuiciamientos. Lambert sometió a prueba a informantes canadienses para descubrir sus actitudes frente a las voces inglesas y francesas. Les pidió que adivinaran la ocupación, la apariencia y el carácter del hablante y, con objeto de eliminar los sesgos irrelevantes introducidos por las diferencias en la calidad de la voz, empleó hablantes bilingües, en quienes era imposible identificar acento extranjero alguno en cada uno de los dos idiomas. Aun así, los oyentes externaron fuertes enjuiciamientos: 1) en favor de las voces inglesas adscribiéndolas a personas más altas, mejor parecidas, más inteligentes, con más confianza en sí mismas y de quienes se podía depender, y 2) respecto de las francesas en el sentido de juzgar que las personas que hablaban francés eran más amables y más religiosas (Lambert *et al.*, 1960). Lambert también sometió a prueba a estudiantes anglo-parlantes, de *high-school* de Montreal, y encontró que había una alta correlación entre una actitud favorable a los franco-canadienses y el éxito para aprender francés; o sea que quienes simpatizaban con los franceses encontraban más valioso aprender su lengua (Lambert *et al.* en Fishman, 1968, 473-91).

Es probable que tales actitudes hacia la lengua propia y hacia las ajenas (así como hacia las personalidades sociales) se desarrollen primero, y con mayor fiereza, a lo largo de las fronteras entre las comunidades lingüísticas, como observó Weinreich en su penetrante presentación de la lealtad lingüística (Weinreich, 1953: 99-103). Sin embargo, es importante distinguir entre la lealtad *básica*, creada por el proceso de un primer aprendizaje dentro de la familia y el vecindario, y la *lealtad* ideológica promovida por la instrucción

y la adoctrinación procedentes de autoridades públicas y privadas. La lealtad básica quizás apenas sea poco más que inercia y nostalgia: una resistencia a cambiar, que tan puede conducir a un rechazo persistente a aprender la lengua nacional como puede no llevar a ello. Cuando los grupos rurales estadounidenses son notoriamente más leales a sus lenguas que los grupos urbanos, esto no es de necesidad por causas ideológicas, pues con frecuencia sólo resulta de la combinación del aislamiento y del conservadurismo resultante de ese aislamiento. Es probable que los niños y los jovenzuelos no sean susceptibles a aquella clase de propaganda que campea por una lealtad lingüística consciente; pero, aun así, la mayoría de los sistemas escolares instilan ésta —en forma consciente o inconsciente—, mediante la atención que prestan a la lengua nativa y el descuido en que dejan las restantes.

En general, la lealtad lingüística es sólo una parte de una lealtad más amplia hacia el propio grupo, y entra en juego activo y consciente sólo cuando el grupo se ve amenazado. Incluso entonces, el individuo queda generalmente libre para aliarse con el grupo o para rechazarlo, según el grado en que, en lo personal, se sienta amenazado. Ya hemos aludido a la lealtad potencialmente dual del bilingüe, que frecuentemente lo expone a que le imputen deslealtad desde ambos lados. En algunos casos, esto se puede deber, en realidad a envidia; en cuanto el bilingüe parece disponer de una elección de la que carece el monolingüe. Sin embargo, la mayoría de los conflictos sobre lealtad lingüística en países bilingües (como Bélgica e India) están basados, en último término, en una preocupación por la distribución de las oportunidades de trabajo. En el territorio de habla tamil se vería mejor al inglés que al hindí como lengua nacional, puesto que el inglés es igualmente extraño para todos y no favorece a ningún grupo de dentro del país.

El éxito que han tenido lenguas estándar modernas (como el francés, el inglés y el alemán), en cuanto instrumentos de la política nacional, ha persuadido a muchos de que un grupo que desea fundir a sus miembros en una entidad nacional efectiva debe tener una lengua estándar. En muchos países pequeños (como Islandia, por ejemplo) la lengua nacional se identifica con la supervivencia nacional. Este concepto también estuvo en la base de la creación del nuevo noruego en la Noruega que, en el siglo xix, luchaba por su supervivencia nacional. En forma mucho más vigorosa y triunfante también se encuentra en el hebreo secular creado en el recién establecido Israel, en siglo xx. La estandarización de las lenguas mejor conocidas de Europa occidental se realizó gradualmente

desde el Renacimiento, en que el latín fue eliminado poco a poco en favor de lenguas que, en muchos respectos, habían sido calcadas del propio latín. Mientras que los gramáticos estuvieron activos en este periodo, no fue sino hasta el siglo xviii cuando se fundó la Academia Francesa para que supervisara el proceso de regulación y planeación lingüística. Conforme se “movilizaban”, más y más naciones (Deutsch, 1953) iban siguiendo el ejemplo; pero, en cuanto se enfrentaron con la necesidad de hacer “lenguas instantáneas”, recurrieron a los servicios de los lingüistas para que actuaran o como hacedores de lenguas o —por lo menos— como hacedores de normas lingüísticas. Incluso cuando tuvieron éxito, estas normas quedaron, en muchos casos, en posesión de una pequeña parte de la población, y se dio a las escuelas la tarea de promover su uso.

Como he sugerido en recientes estudios teóricos (Haugen, 1966a, 1966b, 1969), la planeación lingüística, para tener éxito, tiene que incluir cuatro tipos de actividad, que pueden proceder —todas— simultáneamente: la *selección*, la *codificación*, la *elaboración* y la *propagación*. La meta es encontrar una norma que sea aceptable para sus usuarios. La *selección* implica o decidirse por uno entre varios dialectos o tradiciones escritas preexistentes, o en crear una norma enteramente nueva. Ésta es, esencialmente, una decisión política, que puede ser fácil o difícil; que debe de hacerse a la medida de la sociedad para la cual se está planeando. La *codificación* consiste en la tarea técnica de hacer que la selección se traduzca en la elaboración de gramáticas, textos y diccionarios reales, que puedan ser empleados como guías para profesores y escritores. Éste es, en forma primaria, el trabajo de unos lingüistas que deben estar entre los más altamente calificados, y que deben tratar de hallar las mejores soluciones posibles para el problema de la normalización. A la *elaboración* también se le podría denominar “desarrollo” (en el mismo sentido en el que hablamos de “naciones en desarrollo”). Un idioma que previamente no ha sido empleado para la expresión de prosa científica compleja y artificiosa necesita —antes que cualquier otra cosa— un gran vocabulario, nuevo; éste puede crearse en varias formas: mediante préstamo, mediante calca, mediante creación original. La lengua puede tener incluso la necesidad de desarrollar una sintaxis compleja para poder hacer frente a la expresión concentrada de ideas complicadas. Ésta es una tarea para los usuarios del lenguaje, y —sobre todo— para los escritores que laboran en aquellos campos que previamente han sido descuidados (sea que éstos sean los de la ciencia, los de la educación, los de la literatura, o los de la filosofía). La habilidad para formar nuevas palabras no es ni

necesaria ni primariamente un don de lingüista. Muchas de las creaciones de los lingüistas se han quedado en simples "papalotes". La *propagación* consiste en la difusión de la norma entre quienes han de beneficiarse al usarla, y debe hacerse en forma primaria a través de las escuelas; pero también a través de medios privados, sean los que fueren. Si la selección, la codificación y la elaboración han sido bien hechas, puede que haya poca necesidad de propagación; pero siempre habrá resistencias frente a cualquier norma nueva, incluso en casos en que no tenga norma con la que competir. Esto se tiene que superar mediante una gran propagación: a través de los libros, de los periódicos, del radio y de la televisión.

La sociolingüística se ocupa de estos problemas en el grado y medida en que ofrecen campos interesantes para explorar la covariación entre lengua y sociedad. Se les puede ver como un crecimiento de comunidades hablantes más y más amplias; en ellas, existe la misma clase de presión en pro de la uniformidad y de la diversidad que en las pequeñas comunidades de "contacto frente a frente", que han sido estudiadas de modo más intenso. En este punto hay una intersección entre los intereses del sociolingüista y los del politólogo, el cual está preocupado con tópicos tales como el del nacionalismo, y con problemas como los de las sociedades en desarrollo. Éste será nuestro último tópico.

8. ¿CUÁLES SON LOS USOS DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA?

Al presentar las aplicaciones de la sociolingüística, Bright (1966) menciona su valor como "índice para diagnosticar la estructura social", "explicar el cambio histórico", y "planear la política lingüística". Hemos discutido cada uno de estos puntos, en las secciones precedentes; pero, ahora, ha llegado el momento de resumir nuestras consideraciones sobre la investigación hecha y sobre la que aún puede hacerse en este campo. Al lado de los valores mencionados por Bright, podemos añadir la formulación de una política educativa.

a) La *estructura social*, tal como la ven los sociólogos, se compone en una imagen compleja de redes de comunicación entre quienes detentan cierta posición social y desempeñan una gran variedad de papeles en todos y cada uno de los dominios imaginables de la vida social. Entre los rasgos característicos de estos papeles se encuentra, frecuentemente, el uso distintivo de los sociolectos apropiados. El estudio del uso pronominal en las sociedades europea

y estadounidense, realizado por Roger Brown, Brown y Gilman, 1960, Brown y Ford (1961) y en Rusia por Friedrich (1966) son especialmente notables por la correlación que muestran con ciertos usos sociales correspondientes y con su cambio a través del tiempo.

Más aún, se puede sugerir que hay que revelar el elemento de rigidez o fluidez de las estructuras sociales en los sociolectos, correspondientemente rígidos o fluidos. Por doquier existe una diglosia rígida (como la descrita por Ferguson), podemos esperar que encontraremos una estructura social rígida protectora de los privilegios de la lengua H. En Nueva York y en sociedades semejantes a ella por su fluidez, la escala puede ser continua, como sugirió Labov. Pero, en ambos casos, tenemos algo que puede designarse como "sociodialecto básico"; sobre él se erige una superestructura de sociolectos inculcados deliberadamente, por lo general, en la escuela (Stewart ha inventado los términos *basilecto* y *acrilecto*, para estos dos). La amplitud de repertorio de cada quien es creado por sus oportunidades educativas; éstas incluyen los viajes, la comunicación con los extranjeros y la amplitud de la experiencia vital.

b) El *cambio histórico* se debe, en último término, a la forma social de transmisión a que está sujeta la lengua. Cada niño es un nuevo aprendiz. Los detalles de la adquisición lingüística son —por tanto— del mayor interés, tanto para los sociolingüistas como para los sicolingüistas, puesto que las condiciones sociales del aprendizaje cambian conforme madura el niño y afectan fuertemente no sólo su lenguaje personal sino también el de toda la sociedad en la que vive. Hay buenos testimonios de que los niños que están expuestos al contacto con compañeros de juego y de escuela aprenden rápidamente más la lengua de éstos que la de sus padres (en casos en que éstas difieren), pero es debatible el que los cambios hechos por los aprendices después de la pubertad se transmitan realmente a sus hijos. La sociolingüística también llama la atención hacia el significado de los cambios más dramáticos en la lengua, los cuales crean una matriz de aprendizaje enteramente nueva para el niño, al darle una oportunidad de elegir entre dialectos o lenguas. En este sentido, el bidialectalismo y el bilingüismo son tópicos centrales en sociolingüística y tienen mucho que ofrecer al estudioso del cambio lingüístico.

c) La *planeación lingüística* es un tópico que se preocupa del macroanálisis de una sociedad y de sus esfuerzos para encontrar un medio común de comunicación, que sea adecuado para todos los propósitos. Se pueden hacer importantes hallazgos mediante el estudio de los esfuerzos realizados por algunos individuos, por las academias

y por los comités lingüísticos; de las teorías subrayantes de éstos y de los efectos prácticos que han obtenido. Se puede dar por supuesto —como principio general— que sólo serán efectivos aquellos cambios que se mantengan fieles a la deriva general del lenguaje y de la sociedad; pero eso no los hace inútiles, puesto que la deriva puede ser ambigua y —en cualquier caso— se la tiene que hacer explícita en sociedades que ya no son primarias o de contacto primario (frente a frente). La historia de los modernos idiomas estándar muestra que por lo menos en el lenguaje H del discurso formal, el cambio se puede congelar y se puede llevar adelante una tradición (como ocurre con el caso de *thou* y del *thèe* en el inglés). Se desconoce justamente cuánta de esta superestructura puede soportar, desde abajo, una sociedad, y quizás una sociolingüística desarrollada pudiera tener como una de sus partes la de determinar qué tan grandes son los costos y qué tan grandes los beneficios que de esto derivan.

d) La formulación de una *política lingüística* es un problema altamente práctico en muchas sociedades compartimentalizadas. En cualquier país que tenga muchas minorías lingüísticas (como Rumania, India, México, etcétera), el reconocimiento de los derechos minoritarios es un problema candente. Cada minoría enfrenta una posibilidad de extinción si no tiene acceso igual a las oportunidades que tienen los demás; pero tales oportunidades —por lo general— se les conceden sólo a quienes señorean las lenguas dominantes. Una alternativa consiste en una separación política, como la que los activistas de Quebec están demandando; pero toda sociedad tiene algún grado de diglosia o, por lo menos, de esquizoglosia, y el problema que consiste en tratar de movilizar a toda la población hacia la alfabetización y la participación en la vida nacional es —ciertamente— espinoso. La investigación sociolingüística es básica para su solución. En Estados Unidos de América, la emergencia del activismo negro —en las ciudades norteamericanas— ha creado nuevas situaciones que han estimulado los programas de investigación activa sobre el “inglés negro”, que están actualmente en marcha. Estudiosos como Roger Shuy, Walter Wolfram, Raven McDavid, y William Steward han hecho notables descubrimientos con respecto al dialecto social particular del negro, en ciudades como Washington, Detroit, Chicago y Nueva York.

Aún es prematuro decir cuáles serán justamente las consecuencias que esto tenga para la enseñanza escolar; pero ya se han elaborado algunos programas que tratan de ayudar a que los niños pasen del inglés negro al inglés estándar, y muchos de ellos ya se han puesto a prueba.

En 1968, el Congreso estadounidense aprobó un proyecto de ley para establecer la educación bilingüe en aquellas escuelas en las que la necesidad se siente con más fuerza. Y si bien este programa se pensó principalmente para beneficiar a los hispanoparlantes procedentes de México y de Puerto Rico, otros grupos lingüísticos (que incluyen el de los indios estadounidenses) han sido beneficiados por él. En un número considerable de escuelas se ha aceptado el principio de que —al menos como medida transitoria— los niños deben tener oportunidad de aprender algunas de sus materias en la propia lengua de su hogar y, también, la de aprender algo acerca de la cultura de su propio país de origen, incluso aunque el aprendizaje del inglés sea su principal objetivo. Este programa, ha reconocido, por primera vez en la historia estadounidense, los derechos de quienes no hablan inglés, y su descripción consta —entre otros— en un estudio de dos volúmenes, preparado por Theodore Anderson y Mildred Boyrö (1970). Aun cuando el programa es inadecuado, sigue siendo un intento interesante para corregir viejos males.

BIBLIOGRAFÍA

- Actes du Xe Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 28 août-septembre 1967, vol. I, Bucharest. 1969, 773 pp.
- ALLEN, Harold B. and Gary N. UNDERWOOD, eds. *Readings in American Dialectology*. New York: Appleton Century Crofts, 1971, 584 pp.
- ANDERSON, Theodore, and Mildred BOYER. *Bilingual schooling in the United States*. Austin, Texas: Southwest Educational Development Laboratory. 2 vols. 1970.
- BERNSTEIN, Basil. "Elaborated and restricted codes: their social origins and some consequences." *American Anthropologist* núm. 66, Part 2, 1964. 55-69.
- BRIGHT, William. *Introduction: the dimensions of sociolinguistics*. *Sociolinguistics* (The Hague, 1966), 1966. 11-15.
- . *Sociolinguistics. Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, 1964. The Hague: Mouton, 1966, pp. 324.
- BRIGHT, William and A. K. RAMANUJAN. *Sociolinguistic variation and language change. Proceedings of the Ninth International Congress of Linguistics*. Cambridge, Mass., August 27, 1962 (The Hague Mouton, 1964), 1964, 1107-1114.
- BROWN, Roger, and Marguerite FORD. "Address in American English." *Jrnl. of the Amer. Psych. Assn.* 62. 375-385. (Repr. in *Language, Culture, and Society*, ed. Dell Hymes, 234-244). 1961.

BROWN, Roger, and Albert GILMAN. *The pronouns of power and solidarity. Style in language* (ed. T. Sebeok, Cambridge, Mass.: MIT Press), 1960, pp. 253-276.

CHOMSKY, Noam. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge: MIT Press. 1965, 251 pp.

COHEN, Marcel. *Pour une sociologie du langage*. Paris. 1966.

CURRIE, Haver C. A projection of socio-linguistics: the relation of speech to social status. *Southern Speech Journal*. 18-28-37. [Reprinted in *A Various Language: Perspectives on American Dialects*. Ed. Juanita V. Williamson and Virginia M. Burke New York: Holt Rinehart and Winston, 1971. 39-47], 1952.

FERGUSON, Charles A. *Diglossia*. *World* 15. 325-340. 1959.

———. *Language structure and language use: selected writings*. Ed. by Anwar S. Dil. Stanford University Press. 1971.

FERGUSON, Charles A., and John J. GUMPERZ, *Linguistic diversity in South Asia*. Bloomington, Ind. (IJAL, vol. 26. núm. 3), 1960.

FISHMAN, Joshua A. *Who speaks what language to whom and when?* *La linguistique* 2. 1965, pp. 67-88.

———. *Language loyalty in the United States*. The Hague: Mouton. 1966, 478 pp.

———. *Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism*. *Journal of Social Issues* 23. 29-38. 1967.

———. "Some contrasts between linguistically homogeneous and linguistically heterogeneous politics." *Explorations in Sociolinguistics*, IJAL 33, núm. 2, 1967, pp. 18-30.

———. *Readings in the sociology of language*. The Hague: Mouton. 1968, 808 pp.

———. "Sociolinguistics: A brief introduction." Rowley, Mass.: Newbury House. (Also in: *Social Psychology: an introduction*, ed. Kurt Back, New York). 1971.

FISHMAN, Joshua A., Robert L. COOPER, Roxana Ma., et al. 2 vols. *Bilingualism in the barrio*. (The measurement and description of language dominance in bilingual.) U. S. Department of Health, Education and Welfare (Final Report). 1968.

FISHMAN, Joshua A., Charles A. FERGUSON, and J. Das GUPTA. *Language problems of developing nations*. New York: Wiley, 1968, 521 pp.

FRIEDRICH, Paul. "Structural implications of Russian pronominal usage." *Sociolinguistics* (ed. W. Bright, The Hague: Mouton), 1966, pp. 214-259.

GOFFMAN, Erving. *Behavior in public places*. Glencoe, III: Free Press. 1963.

- GUMPERZ, John J. "Linguistic and social interaction in two communities." *American Anthropologist* 66, núm. 6, part 2, 1964, pp. 137-153.
- . *Linguistic repertoires, grammars and second language instruction*. Monograph Series (etc.) Georgetown University, núm. 18, 1965, pp. 81-90.
- . *Communication in Multilingual communities*. *Cognitive Anthropology* (Ed. S. Tyler, New York: Holt, Rinehart and Winston). 1969.
- GUMPERZ, John J. and Dell HYMES, *Directions in sociolinguistics*. Holt, New York, in press, 1971.
- HALLIDAY, M. A. K. *The users and uses of language*. Readings in the sociology of language (ed. Fishman), 1968, pp. 139-169.
- HAUGEN, Einar. *The Norwegian language in America: A study in bilingual behavior*. 2 vols. Philadelphia: Univ. of Pennsylvania Press. Indiana Univ. Press. 1969.
- . *Bilingualism in the Americas: a bibliography and research guide*. Publications of the American Dialect Society, núm. 26. Second Printing, 1964.
- . "Dialect, language, nation." *American Anthropologist* 68. 1966, pp. 922-35.
- . "Linguistics and language planning." *Sociolinguistics* (ed. W. Bright, The Hague: Mouton), 1966, pp. 50-71.
- . "Language planning theory and practice." *Actes du Xe Congrès International des Linguistes (Bucarest 1969)*, 1. 1969, pp. 701-707.
- . *Linguistics and dialinguistics*. Monograph Series on Languages and Linguistics, 23. 1-12 (Georgetown University, ed. James E. Alatis). 1970.
- . *On the meaning of bilingual competence*. *Studies ... presented to Shiro Hattori* (ed. R. Jakobson and S. Kawamoto, Tokyo), 1970, pp. 221-230.
- . *The ecology of language*. *The Linguistic Reporter*, Supplement 25, Winter 1971. Washington: CAL.
- HERTZLER, Joyce O. *A sociology of language*. New York: Random House, 1965, pp. 559.
- HYMES, Dell H. *The ethnography of speaking*. *Anthropology and Human Behavior* (ed. T. Gladwin and Wm. C. Sturtevant, Washington, D. C.), 13-53. Reprinted in *Readings in the sociology of language* (ed. J. Fishman, The Hague: Mouton), 1962, pp. 99-138.
- KLOSS, Heinz. "Bilingualism and nationalism." *Journal of Social Issues* 23, 1967, pp. 39-47.
- KURATH, Hans. *Interrelation between regional and social dialects*. Proceedings of the IX International Congress of Linguistics ... (Ed. by Hora-

- ce Lunt, The Hague: Mouton), 135-144. Repr. in Allen, Harold B., *Readings in American Dialectology*, 1964, pp. 365-374.
- LABOV, William. "Stages in the acquisition of standard English. Social Dialects and Language Learning" (Champaign, III: NCTE, ed. Roger W. Shuy), 77-103. Reprinted in *Readings in American Dialectology*, ed. Allen and Underwood, 1964, pp. 473-499.
- . *On the mechanism of linguistic change*. Monograph Series (etc.), Georgetown University, núm. 18, 1965, pp. 91-114.
- . *The social stratification of English in New York City*. Washington: CAL, 1966, 655 pp.
- LAMBERT, W. E., R. C. Hodgson, R. C. Gardner, and S. Fillenbaum. "Evaluational reactions to spoken languages." *Journal of Abnormal and Social Psychology* 60. 1960, pp. 44-51.
- LIEBERSON, Stanley. "Language questions in censuses" *Sociological Inquiry* 36. 1966, pp. 262-279.
- . "Residence and language maintenance in a multilingual city." *South African Journal of Sociology* 1. 1970, pp. 13-22.
- Linguistic Bibliography for the year 1967. Utrecht: Spectrum. 1969, 548 pp.
- PIETRZYK, Alfred. *Selected titles in sociolinguistics*. Washington: CAL. 1964, 192 pp. Mimeogr.
- RICE, Frank. *Study of the role of second languages in Asia, Africa, and Latin America*. Washington, D. C.: CAL. 1962, 123 pp.
- SHUY, Roger W., Irwin Feigenbaum and Allene Grognet. *Sociolinguistic Theory, materials and training programs: three related studies*. Center for Applied Linguistics, Washington, D. C., 1970 (U. S. Dept. of HEW). Papers of a conference in October 1969.
- SOMMERFELT, Alf. *Un cas de mélange de grammaires*. Det Norske Videnskaps Akademi, Avhandlinger, núm. 4. Oslo, 1926.
- STEWART, William. A sociolinguistic typology for describing national multilingualism. *Readings in the Sociology of Language* (ed. J. Fishman, The Hague: Mouton), 1968, pp. 531-545.
- WEINREICH, Uriel. *Languages in contact. Findings and problems*. New York: Linguistic Circle of New York (publications núm. 1). 1953, 148 pp.
- WEINREICH, Uriel, William Labov, and Marvin I. Herzog. *Empirical foundations for a theory of language change*. Directions for Historical Linguistics: a Symposium (Univ. of Texas Press, Austin), 1968, pp. 97-195.

EL REGISTRO EN LA LINGÜÍSTICA DESCRIPTIVA Y EN LA SOCIOLOGÍA LINGÜÍSTICA

*Jean Ure
Jeffrey Ellis*

Parte I

I. INTRODUCCIÓN: LA NATURALEZA DEL REGISTRO

El registro es una cierta clase de modelación del lenguaje que se usa regularmente en cierta clase de situación. Es una convención social. Al emplear diferentes clases de pauta de registro, las personas muestran que se percatan de cuáles son las situaciones sociales en las que se encuentran.

El registro es una cierta clase de modelación del lenguaje que se utiliza. Mediante la elección de un registro —o sea, de un tipo de pauta de lenguaje— quienes usan la lengua tratan de imponer una pauta de conducta social; tratan de controlar o de transformar las situaciones sociales en las que están participando.

La amplitud de los registros, que domina un miembro individual de una comunidad, refleja la experiencia lingüística de dicha persona. En su conjunto, esos registros forman su idiolecto.

La amplitud de los registros disponibles en cualquier comunidad lingüística refleja, en forma semejante, la experiencia de la comunidad; la amplitud de los registros corresponde a la amplitud de las situaciones en que se usa la lengua. Las distinciones entre los registros también corresponde en cierto grado a los ajustes del comportamiento lingüístico percibidos por los hablantes que los realizan.

En cuanto el registro refleja el entorno social, también reacciona al cambio social y cultural en forma más directa que algunos otros aspectos del lenguaje. El registro —que incluye la asociación y combinación de rasgos léxicos y gramaticales en los textos— cambia paralelamente a otros aspectos sociales que también cambian: tan pronto como aparecen los nuevos medios, las nuevas formas de organización política, las nuevas técnicas, pueden desarrollar un “estilo

lingüístico apropiado”, un registro. En realidad, es por la amplitud de sus registros y no por sus rasgos lingüísticos, por lo que se reconoce a las lenguas “desarrolladas” y se las distingue de las “subdesarrolladas” (cf. Ferguson, 1968).

Sin embargo, a pesar de que ahora el hecho “registro” y su importancia para el desarrollo del lenguaje son reconocidos por muchos de los que trabajan en el campo sociolingüístico, las investigaciones todavía están en sus principios; sólo se han examinado pequeñas porciones y únicamente de unas cuantas lenguas; o sea, que sigue siendo mucho lo que aún queda por hacer para determinar la naturaleza de la relación entre la modelación lingüística y la realidad social.

En este trabajo, presentamos algunos de los métodos que se pueden emplear en este terreno, y algunas investigaciones preliminares ya realizadas o en proceso.

II. REGISTRO Y LENGUA

Un registro es una subdivisión de una lengua dada. Es una “variedad situacional”, constituida por una selección de preferencias, de entre el total de las opciones lingüísticas que ofrece esa lengua específica. Hay quienes sólo usan una lengua en todas las ocasiones y tienen todos sus registros en esa única lengua; pero hay muchas comunidades que extraen medios de más de una lengua, para sus diferentes propósitos; en ese caso, un miembro de esa comunidad tendrá diferentes registros en diferentes lenguas. En realidad, la primera vez que se observó y denominó el registro fue en relación con el bilingüismo (Gumperz, 1959; Ferguson, 1958 y Reid, 1956; respectivamente). El término *registro* fue introducido por Reid. (Gumperz y muchos lingüistas y antropólogos americanos usan el término *código* cuando discuten el mismo fenómeno).

Así, el idiolecto de un hablante dado puede estar constituido por un repertorio de registros que: 1) o han sido tomados todos de una lengua, o 2) se han tomado de lenguas enteramente diferentes, y/o de dialectos de la misma lengua. Los diferentes dialectos de la misma lengua pueden incluir diferentes variedades locales de la misma lengua y también diferentes variedades sociales (Ellis, 1965).

El registro —como hemos dicho— es una norma que se obtiene en una comunidad lingüística particular. Puesto que no hay dos

comunidades que sean totalmente iguales en el plano social (ya que cada una tiene sus propios contactos, tradiciones y actividades) podemos predecir que habrá diferentes repertorios de registro para cada comunidad (es decir, registros para una amplitud o gama diferente de situaciones sociales) incluso en aquellos casos en que esas comunidades hablen el mismo idioma. En realidad, en el caso de las principales lenguas internacionales, tales como el inglés (por ejemplo, en Gran Bretaña, en Estados Unidos de América y en África Occidental) o el español (en España, México, etcétera) es probable que sean las diferencias de registro (más que cualquier otra diferencia principal léxica y gramatical) las que proporcionan la diferenciación más notable dentro de un mismo idioma.

III. EL ESTUDIO DEL REGISTRO:

LOS ACONTECIMIENTOS DEL LENGUAJE

El objeto del estudio del registro es el acontecimiento de lenguaje o acontecimiento lingüístico. Ese acontecimiento es una ocasión social en que se produce un trozo de lenguaje, y está constituido por un texto y su contexto situacional.

Se pueden llegar a conocer los registros mediante una generalización que parta del estudio de un gran número de acontecimientos de lenguaje y del descubrimiento de los rasgos lingüísticos que comparten. Los rasgos lingüísticos (que pueden ser de varias clases) se encuentran por medio del análisis descriptivo (véase más adelante, la sección iv). Los rasgos contextuales se encuentran por medio de un análisis del contexto situacional particular ("situación inmediata"; Ellis, 1966a) y se le relaciona con el uso de registro en términos que ya son familiares para la mayoría de los lingüistas acostumbrados a tratar problemas de estilo y significado (tales como los de "formalidad" y "medio").

En términos más amplios los acontecimientos de lenguaje se pueden clasificar aún, de acuerdo con su dominio social. Éste está constituido por su sitio en el transfondo general social y cultural, o sea, por ejemplo, en cuanto pertenecientes a la educación, al comercio, a la religión, etcétera, tal como éstos existen dentro de la cultura que interese. Los registros y su empleo situacional constituyen, así, una norma lingüística y social dentro del marco de la comunidad lingüística de que se trate.

IV. EL REGISTRO, SUS DIMENSIONES CLASIFICATORIAS

El estudio del registro incluye el análisis y la clasificación de los rasgos relevantes, tanto de modelación de la lengua, como de las situaciones inmediata (o estrecha) y mediata (o amplia).

La situación más amplia, que incluye el trasfondo social y cultural en contraste con el cual se realiza el acontecimiento, abarca los fenómenos sociales característicos de la comunidad específica de que se trate. Según esto, las situaciones sociales han de ser descritas y comparadas en términos de las disciplinas propias de la sociología y de la antropología social.

El estudio de la situación inmediata incluye el examen de los rasgos propios del contexto situacional de cada acontecimiento lingüístico individual. En esta situación inmediata hay muchas clases diferentes de variable que se correlacionan con los cambios en la modulación lingüística empleada. Aquí se distinguen cuatro dimensiones de variación. Todas ellas pueden acarrear ajustes de modelación lingüística que necesitan estudiarse por los mismos métodos de análisis y clasificación lingüística. Éstas consisten en:

1. Variación *a*) de las condiciones materiales, *b*) del tiempo y el espacio, disponibles, y *c*) de las condiciones acústicas y visuales. A éstas se las agrupa bajo el rubro de "medio". La cantidad de tiempo disponible para la preparación entra aquí, y la cantidad de práctica previa a la realización del acontecimiento así como la duración real de éste, y otras consideraciones similares también se aplican, así como la disponibilidad y dimensiones de los materiales de escritura. La distribución del tiempo o del espacio disponible entre diferentes hablantes y escritores, o "retroalimentación", y el número de personas afectadas también puede ser clasificada bajo este encabezado.

2. Las relaciones personales y sociales entre el hablante o el escritor y aquellos a quienes se dirige. En esta dimensión conviene comenzar por distinguir entre *a*) todos los usos personales del lenguaje, sean cuales fueren las relaciones sociales de los participantes, y *b*) los usos en que no intervienen relaciones personales (como son los de los periódicos, los libros y las transmisiones por radio). Donde hay relaciones personales, hay diferentes grados: *a*) de conocimiento (que van desde el distante hasta el íntimo) y *b*) de prioridad (*seniority*).

3. El tipo de materia. Aquí podemos distinguir, en primer término, entre casos en los que la materia o tema cambia continuamente (un texto de "recorrido-libre" o *free-ranging text*) y casos en los que

hay una materia específica, así sea de amplio alcance. En este último caso, podemos distinguir entre una materia no especializada y una materia que trata cierta especialización o técnica. Si clasificamos más aún los tipos de materia lingüísticamente revelantes podemos hablar de diferentes "temas" (como, por ejemplo, la religión, las ciencias, etcétera). En esto hay un traslapamiento con uno de los aspectos de los "dominios sociales" de los que tratamos más adelante.

4. La función social del acontecimiento de lenguaje. Ésta difiere de las otras dimensiones de variación, en cuanto aquí no tenemos un conjunto de elecciones binarias, sino muchas alternativas. Es primordial —con todo— una distinción fundamental. Ésta señala dos tipos de acontecimiento. En primer lugar, están aquellos acontecimientos en los que el lenguaje es parte integral de otras actividades, o sea, el lenguaje práctico de Firth, el "lenguaje en acción" (Firth, 1937; Malinowski, 1932), el "lenguaje simpráxico" (*synpraxic*) de Luria y Yudovich (Luria y Yudovich, 1956), el lenguaje usado para coordinar y dirigir el trabajo, por ejemplo (Ure 1969 a y b, 1971); en segundo lugar, están aquellos otros acontecimientos en los que o el uso del lenguaje es la única actividad (entre gentes que se sientan a hablar) o en ese uso es independiente de otras actividades (como la narración de historias, durante una tertulia laboral). Fuera de esta distinción, hay un extenso ámbito de funciones del lenguaje: la narrativa, la consultiva, la didáctica, etcétera.

En algunas funciones sociales (como, por ejemplo, en la conversación), los participantes realizan o desempeñan papeles idénticos; en otras, como en la didáctica, hay uno que enseña y otro que es enseñado o, en la narración, un narrador y un auditorio. Sin embargo, conforme progresa el acontecimiento, los participantes puedan alternar sus papeles o la parte que juegan. Entre la función del acontecimiento de habla y los propósitos privados de uno u otro de los participantes que intervienen en él no se puede establecer una igualdad. Ésa función corresponde a la convención social que los reúne como miembros de la misma comunidad hablante, y esto se refleja en la modelación total del lenguaje. Así, por ejemplo, cuando se analiza un conjunto de textos que han sido recolectados todos en situaciones semejantes, en las que intervinieron dos participantes, regularmente se encuentra que los acontecimientos —analizados en cuanto totalidades— muestran una mayor regularidad de modelación de ciertos rasgos que cuando se analiza separadamente la contribución de cada participante (Ure, 1971).

En lo que se refiere a la materia, hay ciertas funciones sociales

que se vinculan a “dominios sociales” particulares. Es esto lo que ocurre, particularmente, con la liturgia.

Estas cuatro dimensiones de análisis situacional son tales que pueden ser aplicadas al análisis de los acontecimientos lingüísticos de cualquier comunidad. Pero como las condiciones varían inevitablemente de una comunidad a otra, en diferentes comunidades se aplicarán en forma un tanto distinta, y esto producirá clasificaciones diferentes. Con respecto al medio, por ejemplo, hay comunidades que no usan la escritura o que no emplean el telégrafo. En relación con las relaciones personales y sociales, los criterios sociales que rigen esas relaciones varían de una comunidad a otra: en algunos casos, por ejemplo, la prioridad se otorga de acuerdo con la edad; en otras, de acuerdo con la propiedad; en otras más de acuerdo con la ocupación, y así sucesivamente. En lo que se refiere a las distinciones que se hacen de acuerdo con el tipo de materia, éstas varían con el grado de industrialización, con el sistema educativo, con la religión, con la administración, y así sucesivamente. En particular cuando se introduce una tecnología avanzada, tiene que aumentar mucho el número de registros especializados.

Cuando aplicamos estas dimensiones de clasificación situacional a los acontecimientos del lenguaje, podemos dar un primer paso hacia la comparación de registros en diferentes lenguas, si establecemos cuál es el ámbito de las situaciones a los que los hablantes de cada uno de los idiomas de que se trate les pueden hacer frente, ordinariamente. Para describir la forma en que las lenguas clasifican esas situaciones, necesitamos correlacionar la clasificación que se haga de acuerdo con los criterios situacionales, con la que se establezca para los textos de acuerdo con criterios lingüísticos.

Sólo cuando hay una correlación entre la modelación lingüística y las situaciones tenemos un registro. Es por esta razón por lo que es deseable usar conjuntos separados de términos para las dimensiones de variación situacional y las pautas correspondientes de lenguaje. Éstos se pueden consignar como sigue:

<i>Dimensión situacional</i>	<i>Modelación lingüística</i> <i>Registro</i>
Medio y circunstancias físicas	Modo
Relaciones sociales y personales	Formalidad
Clases de materia	Campo
Función social del acontecimiento lingüístico	Papel

Cada una de estas dimensiones situacionales comprende —como hemos visto— una lista completa de alternativas: preparado/no preparado, íntimo/distante, especializado/no especializado (cada una con posibilidades intermedias) y un conjunto abierto de funciones del lenguaje con términos tales como: lenguaje de acción, comunión fática' (*phatic*), conversación, consulta, narración, etcétera. Las posibilidades de combinación en el nivel situacional es, en realidad, muy grande; el número de registros de cualquier comunidad tiene que ser menor. En la realidad no ocurrirán todas las combinaciones posibles; algunas situaciones no se encuentran en la vida de algunas comunidades (en las que, por ejemplo, no haya alfabetismo); o en una y otra comunidad no se hacen las mismas distinciones (así, por ejemplo, mientras en inglés, las relaciones personales distantes comparten las pautas del lenguaje impersonal de los textos, en japonés lo impersonal y lo íntimo comparten patrones verbales).

En los primeros tiempos del estudio del registro, se solía preguntar “¿cuántos registros tiene una lengua?” Pero ésta es una pregunta casi imposible de contestar. Para obtener una respuesta manejable, hay que reformularla diciendo: “¿qué distinciones de registro muestra en realidad este idioma?”

Registro: dimensiones de clasificación ii

Hemos visto que los acontecimientos lingüísticos pueden variar sobre un cierto número de dimensiones, y que estas variaciones son independientes unas de otras: decir, por ejemplo, que un texto está escrito nada dice acerca de la clase de materia que trata, de las relaciones entre el escritor y el lector a quien se dirige o de la función social del acontecimiento. Con todo, uno de estos factores o todos ellos pueden tener algún efecto en el lenguaje. Esto significa que podemos esperar una gran complejidad de variación en la modelación lingüística, y que hemos de requerir de un método de análisis lingüístico que nos la muestre.

En efecto, en el lenguaje también hay un cierto número de dimensiones independientes que pueden portar pautas. A causa de esto, la forma en que el lenguaje refleja las variantes de la modelación situacional es compleja. El tipo de rasgo que muestra modelación de registro incluye: la presencia o ausencia de ciertos elementos; la frecuencia con la que son elegidos; la aparición conjunta de elementos y, también, la ausencia o presencia, frecuencia y coaparición de elec-

ciones de grado superior de abstracción lingüística. El modelo que aquí elegimos para describir los rasgos lingüísticos de registro es el de la gramática sistemática (Halliday 1961, 1967, 1970, 1971) que se presta particularmente bien a la solución de este tipo de problema. Los rasgos de registro pueden adquirir la forma de elecciones de *lexis* (conjuntos de elecciones abiertas en el lenguaje), o de *gramática* (en que los conjuntos de alternativas están cerrados).

Los siguientes son ejemplos ingleses en los que un contraste de formalidad se muestra sólo mediante un contraste léxico:

1. *He donated some volumes to the institution.*
2. *He gave some books to the school.*

Aquí, si bien las amplitudes de significados potenciales (MacIntosh, 1961; Ellis, 1966) de estas dos expresiones no son exactamente iguales, en un caso dado, pueden tener la misma tesis (Ellis, 1966) aun cuando difieran en formalidad.

En gramática, la categoría básica es la de *sistema*, y en ella se listan las alternativas mutuamente excluyentes del conjunto cerrado. Es por medio del sistema como la gramática puede acarrear significados; un significado frecuentemente está implicado por los rubros dados a los sistemas y por los términos en que están comprendidos. Los términos de un sistema consisten en las *clases* de unidad a través de las cuales se realiza la elección de que se trata; así, en inglés y en español, los nombres contables tienen el sistema del número, en el cual hay dos términos, singular y plural, y todos los ejemplos de número contable se pueden clasificar como pertenecientes ya sea a la clase singular o ya a la plural. Los sistemas son sistemas de *unidades* de diferentes rangos: para el inglés, para el español y para la mayoría de las otras lenguas hay "frase", "cláusula", "grupo", "palabra" y "morfema". Singular/plural es un sistema de la palabra y también del grupo nominal (entre otros) (así, por ejemplo, *this boy/these boys*). Afirmativo/interrogativo es un sistema de la cláusula declarativa (*the boy fights/does the boy fight?*) Cada unidad tiene una estructura de una o de más de una de las unidades siguientes (así, por ejemplo, *boy* tiene una estructura de uno y *boys* de dos morfemas; *the boy* es un grupo con una estructura de dos palabras; *the boy fights* es una cláusula con una estructura de dos grupos, y también una frase con una estructura de cláusula). Debe notarse que los miembros de la misma clase no necesitan

tener la misma estructura: *who fights?* pertenece a la misma clase de *does he fight?*

Los contrastes de registro pueden ser descritos en términos de todas estas categorías gramaticales. Los siguientes ejemplos son del inglés:

3. *He heated the mixture.*

4. *The mixture was heated.*

De ellos, el 3 es probable que aparezca en un lenguaje no especializado; 4 es más probable que pertenezca al campo científico y técnico. La diferencia está, aquí, en la *clase* de cláusula; ésta está orientada hacia el agente, en el texto no especializado; en cambio, está orientada hacia el proceso en el especializado (Halliday, 1967). También radica en la elección asociada del grupo verbal: activo en el no especializado, pasivo en el especializado; dos elecciones asociadas de diferente rango.

5. *He waited and he waited and at last the giants went to sleep and then he came very quietly out of his hiding place.*

6. *He waited until at last the giants fell asleep when he came very quietly out of his hiding place.*

La diferencia aquí, es más probable que sea una diferencia de medio; una diferencia que reconocemos en vista de la *estructura* de frase. En 5, texto hablado, tenemos una cadena de cláusulas coordinadas; en 6, texto escrito, la estructura es la de la subordinación.

Podemos comparar dos anuncios:

7. DANGER. *Soldiers use bombs here which can kill you. Do not touch anything. It may explode.*

8. NOTICE. *The management will accept no responsibility for loss of or damage to property left unattended on the premises.*

Éstos tienen diferentes funciones: 7 está alertando; 8 informa simplemente. Hay muchas diferencias; pero, el contraste más notable se puede describir en términos de las *unidades* constituyentes. Aparte de los encabezados, los textos tienen:

7. <i>Danger</i>	<i>Unidad</i>	8. <i>Notice</i>
15	palabras	17
11	grupos	3
4	cláusulas	1
3	frases	1

(La diferencia notable que se encuentra aquí entre las proporciones se explica por el fenómeno del “desplazamiento de rango”: los grupos y la cláusula que siguen a *responsability* operan, todos, como calificadores de esa palabra, dentro de la estructura del solo grupo nominal complemento en la estructura de cláusula).

9. *Look at this. What a beauty! Have you ever seen anything like it? The boys made it all themselves.*
10. *She picked up the object and showed it to the visitors. They exclaimed at the excellence of the workmanship and complimented the boys on their skill.*

Aquí, las funciones son diferentes pues: 9 es conversación; 10 es narración. La diferencia de función se correlaciona con elecciones sistémicas diferentes, en el rango de la cláusula. En ambos textos, las cláusulas son de la clase independiente; pero, un análisis más detallado nos muestra que, del conjunto de las elecciones posibles, 9 las usa todas; todos los términos del sistema “modal” están representados: el a-verbal, el imperativo, el afirmativo, el interrogativo. En cambio, 10 sólo tiene cláusulas afirmativas.

Por supuesto, no existe una correlación perfecta o una correspondencia biunívoca entre una elección particular, gramatical o léxica, y un rasgo particular de la situación. Así por ejemplo, el uso de la pasiva, en inglés, se puede relacionar con varias situaciones diferentes: aparece con más frecuencia en el inglés científico que en el no científico, y surge con mayor frecuencia en los textos impersonales y de formalidad distante que en los informales. Todo esto se puede registrar en términos de frecuencia relativa y también en términos de las clases léxicas de verbos pasivos en los diferentes registros. Los ejemplos que se dan aquí se describen, todos, en términos de probabilidades; primero, porque son inventados, y no hay un origen al cual puedan ser asignados en forma definitiva y única; después, también, porque el registro no se puede establecer fácilmente en

forma de reglas. El registro es una generalización hecha a partir de muchos datos; el ejemplo ideal de texto en un registro específico es tan inexistente como el ideal del "hombre de la calle". Más aún, el registro es una propiedad de la parte textual del acontecimiento lingüístico, el cual —a su vez— puede ser o muy corto o muy largo. Conforme el texto sea más largo, acarreará más rasgos de registro y, en cambio, si es muy corto el texto, no podremos pedir que todos esos rasgos de registro se encuentran incluidos en él; en particular no podemos esperarlos si se trata de un ejemplo de una sola frase. Muchos rasgos de registro adquieren la forma de relaciones lingüísticas entre las frases: cohesión gramatical y lexicogramatical, y colocaciones léxicas. Los ejemplos de las frases sueltas pueden proporcionar una visión distorsionada de lo que es en realidad el registro.

Es por esta razón, por la que ahora vamos a tomar un conjunto de ejemplos más largos, para mostrar cuáles son algunos de los rasgos textuales mediante los que se reconocen los contrastes. En esta ocasión, el lenguaje de la ejemplificación es francés. Los tres textos presentan los siguientes contrastes situacionales.

Medio	Prepara- ción	Retro- alimen- tación	Espe- ciali- zación	Formalidad	Función primaria	Función secundaria (F)
Escrito	+	—	—	Impersonal	Narrativa	Literaria
Escrito	+	—	+	Impersonal	Expositiva	No-Literaria
Hablado	—	+	—	Familiar	Conversa- ción	No-Literaria

EJEMPLOS:

i) On signala dans un buisson un couple léonin qui fut rapidement cerné. Traqués, les lions grognaient, rugissaient. Tout le bois tremblait de leur souffle. Le mâle déboucha brusquement. Flèches et sagaies sifflèrent. Des gens grimpèrent instinctivement aux arbres, puis, confus, redescendirent en vitesse pour repartir à l'assaut. La bête était coriace. Térhé débarassa ses sagettes de leurs tampons de bois. A la seconde apparition du fauve, le héros l'immobilisa avec une flèche dans la cervelle. Le cri de victoire retentit à trois reprises.

tomado de Nazi Boni: *Crépuscule des temps anciens*.
(85 palabras)

ii) En Afrique Occidentale, on chasse peu le lion qui atteint pourtant de belles tailles avec un mètre au garrot et 1 m. 90 de

longeur (tête et corps), pour un poids de 150 kilog chez les mâles, qui n'ont pas les belles crinières des fauves de l'Est Africain; mais dans certaines régions comme la Haute-Volta, où la régression des antilopes pousse les lions à s'attaquer aux animaux domestiques, on est amené à organiser leur destruction.

tomado de Les guides bleus: Afrique de l'ouest.
(80 palabras)

iii) A. Le lion mangeur d'hommes est beaucoup plus dangereux que le lion normal...

B. Où le trouve-t-on?

A. Le lion mangeur d'hommes, eh ben... dans... le Nord de l'Afrique y a une ville la... capitale de l'Afrique qui est... très réputée, très grande...

B. C'est là qu' on trouve le lion?

A. Oh ben, c' est... dans les environs qu' on trouve les lions, parce que... ils viennent souvent, ça dépend, ils viennent des fois dans la ville mais très peu souvent parce qu'il suffit que ils rugissent une fois pour que toute la police se mette à leurs trousses... parce que c'est quand même dangereux... ça peut manger pour son petit festin quatre ou cinq hommes...

Cinta grabada de una conversación con un niño de 9 años.

Transcrito de *Enquête sur le langage de l'enfant français*.
(128 palabras)

Los rasgos lingüísticos que examinaremos son: a) ciertas propiedades de la unidad-palabra, registradas en términos de la frecuencia con que ocurren a través del texto respectivo, y b) las relaciones léxico-gramaticales a las que daremos entrada de acuerdo con el elemento clave de los tres textos: *lion*.

En primer lugar, consideraremos la relación gramática/lexis; es decir, la proporción de palabras que son portadoras de valores léxicos (miembros de conjuntos abiertos en su extremo) respecto de la palabra con valores gramaticales (elementos que representan términos de sistemas cerrados). Puesto que *todas* las palabras tienen valores gramaticales, ésta es una relación entre la parte y el todo. Las cifras, para los textos, son las siguientes:

1.	47/85	55.3%
2.	38/80	47.5%
3.	41/21	33.0%

Si con fines de ejemplificación suponemos que estos textos cortos son típicos de una muestra grande y representativa, podremos relacionar estas cifras con nuestro análisis situacional del cuadro, y ver cuál es la correlación que encontramos. Todos los textos son notablemente diferentes entre sí, y en el análisis situacional, la única dimensión a lo largo de la cual son diferentes los tres textos es la de la función social. Hasta ahora todavía no tenemos un mensuramiento amplio del francés que nos permita buscar la confirmación de nuestros hallazgos (aun cuando en éste, como en otros asuntos relativos al registro y a la variedad social, podemos esperar que el *Mensuramiento sociolingüístico* de Orleáns tendrá hallazgos interesantes que comunicar: Blanc, 1970). Sin embargo, podemos notar que en un estudio de la relación gramática: lexis, en inglés (Ure, 1971), hay una notable correlación entre la relación gramática: lexis y, en primer término, el medio, en tanto que, dentro del medio, sirve para distinguir las funciones sociales del texto (ver la sección II, que aparece más adelante).

Las relaciones lexicogramaticales, en las que interviene el elemento *lion*, aparecen en el diagrama anexo (cuadro I). Aunque en él hã

CUADRO I

ALGUNOS RASGOS DE COHESIÓN TEXTUAL EN ESPECÍMENES DE REGISTROS FRANCESES

Texto	Frecuencia con que ocurre el elemento léxico LION	Clase de exponente gramatical en el rango de la palabra	Cohesivo con:	
			lo léxico	lo gramatical
I	2	Adjetivo: LEONIN Nombre: LIONS	les lions léonin le mâle la bête le fauve	qui leur (souffle)
II	2	Nombre: LION LIONS	les mâles les fauves	qui leur (destruction)
III	5	Nombre: LION x 4, LIONS	—	ils x 3 leurs (trousses) c'(est)

Donde se repite un elemento, el número de apariciones aparece en el cuadro

una ligera diferencia entre 1 y 2 (en cuanto el primero muestra un número ligeramente mayor de exponentes de cohesión léxica), la gran diferencia es la que existe entre 1 y 2, por una parte, y 3 por la otra: una diferencia que es simultáneamente de medio y de formalidad.

Volveremos a discutir estos textos en la sección sobre enseñanza del lenguaje, II, v. En tanto, hemos visto que este pequeño conjunto de textos nos ha permitido localizar ciertos rasgos contrastantes en el uso social del lenguaje, aun cuando, en el caso del segundo conjunto de rasgos, no lo haya hecho en forma inequívoca. Si deseamos hacer una investigación sistemática de las correlaciones, a lo largo de todas las dimensiones situacionales y lingüísticas, debemos estar preparados para hacer un análisis lingüístico detallado de conjuntos de textos que proporcionen contrastes sobre todas las dimensiones relevantes. En la sección siguiente, describiremos un proyecto de investigación de registros que lo que hace es eso, precisamente.

V. MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN:

CONTRASTES DENTRO DE UNA LENGUA

Un método de recolección de textos que permite obtener un máximo de información a partir de datos necesariamente restringidos, es el de los contrastes múltiples sobre una retícula situacional. Dentro de los dominios sociales relevantes, se identifican ciertas situaciones clave y se obtienen ciertos textos. Después, se agregan otros conjuntos de textos, recogidos en situaciones que difieren en una sola dimensión. Por último, se construye un corpus de textos que puede subclasificarse una y otra vez para proporcionar contrastes en todas las dimensiones situacionales. Estos textos son: unos, hablados; otros, escritos; unos, impersonales; otros, personales. De los últimos, unos son distantes y los otros, familiares; unos no especializados, otros sí; éstos se buscan a modo de cubrir una gama de especializaciones y también una gama de funciones sociales diferentes (la exposición, la conversación, la narración, el lenguaje de la acción, etcétera).

Este método fue diseñado por el *Proyecto de análisis de la lengua contemporánea rusa*, de la Universidad de Essex (Ellis y Ure, 1964; Ward *et al.*, 1971). Este proyecto trata de proporcionar una descripción lingüística de aquellas clases de ruso que pueden ser más útiles para los aprendices ingleses —en particular, para los antiguos estudiantes que aprenden la lengua con fines especiales, conectados principalmente con la investigación académica en varios campos.

Así, el principal foco del proyecto estuvo en el dominio institucional de la educación superior, tanto en las facultades de artes como en las de ciencias. Dentro de este dominio, obviamente, la lectura ocupaba el sitio central, junto con la literatura relevante en la especialización. Una colección de conferencias que fueron registradas (gracias al amable permiso de las autoridades de distintas facultades de la Universidad de Moscú) proporcionaron contrastes de campo. Los artículos eruditos de las mismas disciplinas repitieron estos contrastes de campo y proporcionaron un contraste ulterior de medio. Los seminarios de la misma disciplina proporcionaron un contraste más, añadiendo los intercambios personales a los dos conjuntos de textos impersonales. Un conjunto más de conversaciones grabadas contrastaron con los seminarios, en cuanto tenían: *a*) un campo general y no especializado, y *b*) un carácter familiar y no distante en lo referente a las relaciones personales correspondientes.

La clasificación del corpus recolectado en esta forma se puede representar mediante el cuadrículado siguiente; pero debe de recordarse que la clasificación situacional es cuatridimensional, aunque se condense en esta cuadrícula de dos dimensiones. Cada casilla se llena con textos que, dentro de lo posible, tengan la misma longitud (medida en palabras). Cuando se ha completado el análisis lingüístico de los textos se puede emplear la misma forma de tabulación para presentar gráficamente los resultados (véase cuadro III, i y ii, en seguida).

		CRITICA LITERARIA	ESPECIALIZADO ECONOMIA	FISICA	QUIMICA	GENERAL
PERSONAL IMPERSONAL	ESCRITO	ARTICULOS ERUDITOS				
		ARTICULOS POPULARES				
PERSONAL HABLADO	HABLADO	CONFERENCIA				
		SEMINARIO				
		CONVERSACION				

Este método cuadrícular tiene, entre otras ventajas, la de que permite la expansión. A un corpus o a un plan de recolección de textos, se les puede agregar o quitar fácilmente y se puede ampliar o reducir su ámbito, en caso de necesidad, sin que se altere su validez teórica. El diagrama siguiente muestra una expansión posible de la retícula anterior; ésta se extiende hacia afuera del dominio académico.

En esa retícula ampliada, la última línea quizás necesite comenta-

rio. El término “lenguaje de acción” tiene, aquí, la intención que tenía para Malinowski (véase arriba, I, IV y Ure, 1969): el lenguaje se concibe ahí como parte integral de la actividad práctica. Así, bajo “literatura”, podemos incluir la parte organizativa de una producción teatral: en las ciencias, en el trabajo de laboratorio, en cambio, bajo el encabezado “general” se encontrarían las grabaciones que se hubieran hecho en la cocina o en el taller. Las actividades prácticas desempeñan una parte en los campos más especializados de interés; de ahí que tengamos que incluir una hilera completa al pie de nuestro diagrama. “Conversación”, sin embargo, se utiliza aquí para designar una charla de recorrido libre, sin objetivo especial y —así— sólo cabe bajo el encabezado “general”.

	ESPECIALIZADO								GENERAL	
	CRITICA LITERARIA	HISTORIA	ECONOMIA	MATEMATICAS	FISICA	QUIMICA	BIOQUIMICA	MEDICINA	ETCETERA	
1 ARTICULO ERUDITO										
2 ARTICULO POPULAR										
3 RADIOEMISION EDUCATIVA										
4 NOTAS DEL CONFERENCISTA PARA SU CONFERENCIA										
5 NOTAS DE LA CONFERENCIA POR LOS ESTUDIANTES										
6 CONFERENCIA										
7 SEMINARIO										
8 DISCUSION DEL TRABAJO ENTRE ESTUDIANTES										
9 CONVERSACION										
10 LENGUAJE DE LA ACCION										

En el *Proyecto de la lengua rusa*, el punto de partida para el contraste de registro fue la conferencia universitaria. Las conferencias proporcionaron una medida de la cantidad de texto que había que recoger para cada una de las otras casillas. Dos conferencias para cada casilla dieron una unidad básica de 5 000 palabras corrientes

de texto. Las otras casillas se llenaron con textos que igualaran esa cantidad, con cuatro veces eso para la sección de "conversación general" (véase Haden, en Ward *et al.*, 1971). El análisis lingüístico se hizo a mano y, en seguida, el texto y los análisis se procesaron en la computadora.

CUADRO II

DISTRIBUCIÓN DE CLAUSULAS EN REGISTROS DE RUSO CONTEMPORANEO

	<i>Cláusulas en la estructura de frase</i>					<i>cláusulas de rango desplazado *</i>
	α	β	γ $\delta\epsilon$	total	<i>dependiente como % del total</i>	
	<i>principal</i>	<i>dependiente de la principal</i>	<i>dependiente de la dependiente</i>			
1	2	3	4	5	6	
Crítica literaria	395.2	94.4	15.8	505.4	21%	172.2
Economía	405.4	73.3	10.6	489.3	17%	110.7
Física	421.3	100.2	12.8	534.3	21%	157.3
Química	482.7	83.7	7.8	574.2	16%	131.0
Conversación general	1006.5	129.0	14.8	1150.3	13%	96.7
Artículo erudito	348.5	74.5	9.2	432.2	20%	142.8
Artículo popular	409.0	81.0	8.9	498.3	18%	143.9
Conferencia	458.9	105.5	16.8	581.2	21%	148.4
Seminario	645.3	113.8	17.8	776.9	17%	152.1

En las columnas 1, 2, 3, 4 y 6 las cifras representan el número medio de apariciones por unidad de texto de 5 000 palabras.

* Cf. página 11.

Hallazgos. El primer cuadro de hallazgos registra los números relativos y las proporciones de cláusulas dependientes e independientes, y da el promedio para los registros, clasificados según las dos

dimensiones de la retícula (verticalmente, de acuerdo con el campo, y horizontalmente de acuerdo con una combinación de papel, medio y formalidad).

Todas las dimensiones de la clasificación de registro parecen ser relevantes para el problema de la elección de la clase de cláusula.

CUADRO III (i)
ELEMENTOS DE LA ESTRUCTURA DE CLAUSULA
EN REGISTROS DE RUSO CONTEMPORANEO

Dentro de cada sección de la retícula, las cifras muestran la frecuencia con la que ocurre la unidad dada de la estructura de cláusula por unidad de texto de 5 000 palabras. La frecuencia con que aparece la unidad de cláusula por unidad de texto de 5 000 palabras está dada por a) al pie de cada columna para todos los textos del campo respectivo; b) al final de cada columna, para todos los textos que tienen la función social respectiva. Tanto las cláusulas en la estructura de frase como las cláusulas desplazadas de rango se incluyen en las cifras.

	Crítica literaria	Economía	Física	Química	General	Total de cláusulas por función social.
Artículo erudito	723.3	653.0	702.3	699.0		575.0
Artículo popular	853.3	631.0	793.7	799.3		642.2
Conferencia	938.5	1143.5	968.0	1082.5		729.6
Seminario	1228	1284	1294	1194		929.0
Conversación					1458.0	
Total de cláusulas por campo	677.6	610.0	691.6	705.2	1006.5	

Elemento: Adjunto

sula y de su arreglo en la estructura de frase. Por lo que se refiere a la frecuencia con que se inician las cláusulas principales, el medio parece ser el factor preponderante, vinculado con consideraciones de formalidad. Todos los registros escritos, con excepción de uno, tienen menos de 450 cláusulas independientes por unidad de texto, y todos ellos son impersonales: los hablados van de 450 a más de 1 000, en

orden de informalidad creciente. Los textos más especializados tienen menos cláusulas independientes que los menos especializados (contrastando los artículos eruditos con los populares, y las conferencias con los seminarios) y los temas de artes tienen menos que los de ciencias. La proporción de cláusulas dependientes en el total de cláusulas en la estructura de frase parece que se relaciona con el grado de especialización; pero no con la clase de especialización: los textos

CUADRO III (ii)

	Crítica literaria	Economía	Física	Química	General	Total
Artículo erudito	404.7	336.3	381.0	342.3		575.0
Artículo Popular	429.0	342.0	430.7	430.7		642.2
Conferencia	404.0	405.5	547.0	542.0		729.6
Seminario	518.0	479.0	524.0	493.0		929.0
Conversación					642.8	1006.5
Total de cláusulas en este campo	677.6	610.0	691.6	705.2	1006.5	

Elemento: Sujeto

más especializados tienen más cláusulas dependientes en la estructura de frase; los no especializados (de conversación general) tienen mucho menos. El número de cláusulas desplazadas en su rango marca claramente sólo un contraste: el que existe entre la formalidad familiar, por una parte, y la distante e impersonal por la otra.

En el otro cuadro de hallazgos hemos colocado algunos resultados dados con mayor detalle situacional, al utilizar el trazo reticular, puesto que tenemos sólo un conjunto de cifras lingüísticas con que tratar. El cuadro III muestra la frecuencia de dos de los elementos de la estructura de la cláusula rusa: el adjunto y el sujeto.

Parte II

I. COMPARACIÓN DE REGISTROS:

Métodos de aproximación

Para comparar las lenguas de diferentes comunidades de acuerdo con sus recursos de registro se pueden adoptar varios enfoques. Todos éstos tienen en común la necesidad de establecer, en primer término, una equivalencia contextual, ya sea entre tipos específicos de situación o entre dominios situacionales y, después, sobre esta base, proceder a establecer una equivalencia entre las pautas de lenguaje en las dos lenguas que estén asociadas con los factores situacionales de los que se trate.

1. El primer enfoque consiste en establecer equivalencias entre los registros aislados de las lenguas que se comparen, o sea, empezar con un par de situaciones típicas específicas. Citaremos, al respecto, una comparación entre el Código Carretero Británico y el Código Carretero Ruso para la región de Moscú (en sus versiones corrientes en 1966). Ambos textos pertenecen al mismo dominio situacional; representan las leyes que regulan el transporte camionero; tiene los mismos rasgos situacionales de medio (escrito más delicadamente; impreso con párrafos numerados, con ilustraciones y diagramas); los mismos rasgos de relación personal (son impersonales ambos); de clase de materia (semitécnica, administrativa) y de función social (consistente en que dan órdenes). Más aún, no sólo tienen ambos la misma clase de materia sino el mismo tópico; la conducta correcta de los conductores de vehículos de motor. La materia específica (tesis) no es materia de registro (que es una generalización de muchos casos), sino algo particular de un texto específico (Ellis, 1966). Sin embargo, puesto que una de las aplicaciones de un estudio comparativo de registros es el establecimiento de equivalentes probables para la traducción, es útil examinar textos cuyas tesis se correspondan tan estrechamente como se pueda. Un estudio de textos que tuvieran tópicos semejantes, pero que presentaran otros contrastes situacionales (como, por ejemplo, un libro sobre la seguridad caminera comparado con una conferencia sobre ese mismo tema) no hubiera tenido el mismo valor para la comparación de los registros (Ure, en Ward *et al.*, 1971).

2. Cuando hay un alto grado de comparabilidad entre las lenguas, se puede comenzar por hacer una comparación de los contrastes de registro y de los sistemas de registro en la forma que

sugiere la sección previa, o sea mediante recolecciones de textos en diferentes comunidades, a base de la misma retícula situacional. Así, por ejemplo, el trabajo sobre registros en el ruso, emprendido por el *Proyecto de análisis de la lengua rusa contemporánea* se podría duplicar en cualquier comunidad lingüística, con la única condición de que ésta fuera suficientemente desarrollada como para mantener un sistema universitario.

Con todo, por muy alto que sea el grado de comparabilidad, no habrá identidad. Incluso en aquellos casos en los que un inventario de acontecimientos de habla parezca mostrar casi la misma gama de actividades lingüísticas en la comunidad, seguirá habiendo la posibilidad de que dichos acontecimientos se agrupen en forma diferente. El problema del registro para la enseñanza de la ciencia, en ruso, se ha planteado ya, y también se ha planteado el de cómo se compara con el de otras lenguas. Un problema semejante se refiere al registro de conferencias, en general, en el inglés de Gran Bretaña —por una parte— y en las lenguas de muchos otros países europeos (con inclusión del ruso) —por otra. A partir de los cuadros precedentes hay que notar que, aunque en ruso el registro de las conferencias difiere regularmente del de los artículos impresos y el de los seminarios en sus pautas se aproxima más al de los primeros que al de los segundos. Se piensa también que, en el caso de otras lenguas (como, por ejemplo, el alemán y el serbocroata), puede ocurrir algo parecido aun cuando se reconoce, en forma intuitiva (pues aún no ha sido esto objeto de una investigación lingüística), que en el inglés británico la modelación está regularmente más cerca que de los textos hablados menos formales. Es a los sociólogos de un equipo sociolingüístico a quienes les corresponde investigar hasta qué punto esta diferencia en los agrupamientos lingüísticos corresponde a una diferencia en las realidades sociales existentes dentro de las comunidades de que se trate. Sea que correspondan o no a ellas, en el caso de los contactos interlingüísticos e interculturales, tales diferencias en los sistemas de registro pueden provocar verdaderos malentendidos.

Los dos casos siguientes muestran la forma en que puede ser tomada una ofensa por extranjeros que hablan el inglés y tienen una experiencia limitada de los registros. Al estudiar en una universidad británica, un serbio que estudiaba la lengua, se indignaba diciendo: "Nadie, en mi país, hubiera dado una conferencia usando ese lenguaje." Algunos alemanes que estudiaban literatura, estaban asombrados: el lenguaje usado por sus conferencistas, según decían, era mera "charla de café" (Ellis y Ure, 1967).

Las diferencias que hemos discutido hasta aquí se han referido a los agrupamientos lingüísticos dentro de un conjunto de situaciones socialmente comparables, ilustradas por el hecho de poder emplear la misma retícula situacional para recoger textos en todas las lenguas mencionadas (en ruso, en inglés, en serbo-croata, en alemán). También hay casos en que ciertos registros individuales se pueden comparar (como ocurre en el caso de los Códigos Carreteros que citamos antes), pero en los que los registros comparados —con todo— cubren una gama un tanto diferente de situaciones en cada lengua y entran en un conjunto de contrastes más bien distinto: casos en los cuales hay divergencias sociales y culturales más amplias.

Como ejemplo, tomaremos los registros pareados de sermones pronunciados: 1) en inglés (tal y como este idioma se usa en Ghana) y 2) en las lenguas del sur de Ghana. En Ghana, se pueden predicar los sermones a un auditorio mixto, tanto en inglés como en la lengua ghaniana: en esos casos, una versión subsigue a la otra en el mismo servicio. De este modo, podemos decir, sin lugar a duda, que hay un alto grado de correspondencia situacional entre los dos conjuntos de acontecimientos lingüísticos. En cambio, de acuerdo con un cierto número de informantes, regularmente la respuesta que a cada uno de los dos sermones da la misma congregación (que contiene tanto monolingües como una buena proporción de bilingües) contrasta mucho con la otra. El sermón en inglés frecuentemente es escuchado con una atención reposada semejante a la de los hablantes nativos del inglés; durante la versión ghaniana del sermón, en cambio (si se ha de citar lo dicho por un informante), la congregación “se aviva” y responde al predicador con risas, movimientos, etcétera, en una forma que no sería normal para un auditorio de angloparlantes nativos. El conjunto de registros a que pertenece el sermón en inglés incluye el de la plegaria, el de la práctica coral, el de la organización de la escuela dominical y así sucesivamente; con cada uno de ellos hay algunos rasgos lingüísticos comunes y algunos otros contrastantes. El sermón en lengua ghaniana está en un registro que porta contrastes de la misma clase que el sermón en inglés (o sea, que pertenece al conjunto de registros dentro del dominio social de la religión cristiana); pero también muestra afinidades y contrastes con una gama más amplia de textos rituales y de formas de plegaria que no tienen contrapartida alguna en inglés. Y tampoco es el dominio social de la religión la única dimensión clasificatoria para los sermones. Como una de las formas del discurso público, podemos esperar que

el sermón en lengua ghaniana contemporánea muestre también tanto contrastes lingüísticos y afinidades lingüísticas con el estilo tradicional de oratoria (en cuanto tiene la misma formalidad y el mismo medio) como semejanzas de papel, y también diferencias marcadas en el campo. Es muy probable que se pueda establecer una vinculación entre las diferencias observables de comportamiento a las que nos hemos referido antes, y los diferentes sistemas de registro a que pertenece cada uno de los miembros del par de registros comparados.

3. Hasta aquí, hemos discutido el enfrentamiento de registros y la comparación de conjuntos de registro. Un tercer tipo de comparación es el que se plantea entre comunidades que tienen poco contacto y pocas afinidades. Ésta es una burda comparación de todo el idioma desde el ángulo de la gama de contrastes de registro de que se dispone. Aquí, la comparación, desde el ángulo del dominio social (educación, religión, administración) es probable que sea menos fructífera. Así, por ejemplo, donde las religiones son muy diferentes, quizás podamos enfrentar conjuntos de registros; pero no será fácil identificar los registros dentro del conjunto (como en el caso de los sermones) para una comparación detallada. Más aún, los dominios sociales no son mutuamente excluyentes. Para continuar con nuestros ejemplos previos: siempre puede haber traslapamiento entre —digamos— la religión y la administración, o entre la religión y la educación, y esto, en varios grados. También puede dudarse de si se puede diseñar un esquema de clasificación de acuerdo con el dominio social, que sea capaz de cubrir *todos* los acontecimientos del lenguaje (véase la sección de abajo).

Si se necesita un sistema de clasificación de los usos del lenguaje para dar cuenta de todos los acontecimientos lingüísticos que se registran, y para hacer afirmaciones comparativas acerca de lenguas totales, hay que utilizar las dimensiones de la clasificación situacional discutida en la sección previa. Así, podemos preguntar: ¿tenemos contrastes de medio? y, si los tenemos, ¿cuáles son?; ¿qué campos especializados son reconocidos? y ¿hasta qué grado se lleva la especialización? De acuerdo con Ferguson, es a lo largo de estas dimensiones de medio y de campo (Ferguson, 1968) como difieren las lenguas desarrolladas de las que están en desarrollo. En forma parecida, la distinción que ha hecho Goody (entre otros) entre culturas con alfabetismo total y culturas con alfabetismo restringido (Goody, 1970) se puede poner en términos de restricciones dentro del medio gráfico de distinción sobre las otras dimensiones de registro.

Los rasgos de lenguaje que portan contrastes de registro no son —como hemos visto en la sección previa— unos cuantos elementos aislados; más bien son característicos de la modelación lingüística total de los acontecimientos del lenguaje. Sin embargo, siempre hay —en cualquier idioma— ciertos elementos que pueden ser captados muy particularmente por el hablante ingenuo, y también otros elementos que son de interés particular para quienes aprenden una lengua extranjera, así como para los traductores. A éstos se les llama —en ocasiones— marcadores de registro; pero en ninguna forma son los únicos en cuanto a su función de marcar los registros. El estudio del uso de los elementos individuales en los registros, o de su uso como discriminadores entre los registros no puede proporcionar un discernimiento del uso del lenguaje en sociedad como el que produce un análisis lingüístico más completo; pero ya puede proporcionar una respuesta (dada en términos sociolingüísticos) a una variedad del aprendizaje, de la traducción y de otros problemas lingüísticos. En los estudios comparativos, se pueden elegir pares de elementos, identificados de acuerdo con los principios de la lingüística descriptivo-comparativa (Ellis, 1966b).

En esta sección y en la siguiente discutiremos: 1) la relación que existe entre un elemento específico y sus equivalentes de traducción, en un par de textos que son puestos frente a frente (inglés y ruso), y 2) unos conjuntos de elementos en su calidad de discriminadores de los miembros de ciertos conjuntos de textos que se parean (inglés y rumano).

Un ejemplo de este enfoque se puede obtener del estudio de los Códigos Carreteros ruso y británico que mencionamos antes (véase Ure, en Ward, *et al.*, 1971). La elección de un conjunto de rasgos lingüísticos para su examen especial estuvo determinado, en primer lugar, por los criterios situacionales. Ambos textos tienen como función la de presentar la ley para beneficio de quienes usan los caminos. En cada lengua, el elemento semántico que corresponde a la función legiferante se puede desenvolver por varios medios lingüísticos: o por procedimientos léxicos o por procedimientos gramaticales o mediante relaciones lexicogramaticales entre cláusulas y por ciertas clases de cláusula y grupo. En ambas lenguas, entre estos procedimientos, uno de los más obvios es el que consiste en elegir *a*) la clase imperativa del grupo verbal, y *b*) la opción correspondiente de rango de cláusula, en cada lengua. Esas elecciones —por supuesto— están en relación traductora una con la otra. En el texto inglés del

Código Carretero, la clase imperativa de cláusula y grupo verbal es la favorita, entre todos estos procedimientos semánticos: 165 estructuras imperativas de cláusula con grupos imperativos verbales, de entre aproximadamente 200 cláusulas libres. El texto ruso es casi de la misma longitud —según el recuento por cláusulas—; pero en él, el imperativo (identificado en el rango de grupo) no está representado en forma alguna, y su función semántica se realiza enteramente por procedimientos léxicos. Así, por ejemplo, podemos comparar la primera sección del primer capítulo de cada código:

Ruso: Пешеходы должны ходить только по тротуарам.

Inglés: *Where there is a pavement or adequate footpath, "use it..."*

En esta dimensión particular de la clasificación lingüística (la selección del imperativo), el texto ruso se agruparía con los usos más formales de la lengua; el texto inglés —en cambio— se agrupa con textos de cualidades menos formales.

Una comparación más, por ejemplo, con el francés del Código Rousseau.

Francés: *Si un usager de la route, piéton ou conducteur, encombre la chaussée, ... je conserve mon calme et "reste" courtois...*

apunta hacia dimensiones ulteriores de variación clasificatoria.

Sin embargo, socialmente, estos textos tomados como totalidades, tienen valores que se corresponden casi exactamente. Cada uno es "adecuado" a su propia comunidad; una versión más "formal" del código, en inglés es probable que no pareciera suficientemente urgente, y una versión rusa más "informal" podría parecer insuficientemente autoritaria para poner en vigor la ley, en forma efectiva.

II. UNA COMPARACIÓN Y UNA APLICACIÓN

Puesto que los sistemas de registro varían de una comunidad hablante a otra comunidad hablante, un buen conocimiento de los registros tanto en el idioma-fuente, como en el idioma-desembocadura es esencial para el traductor. Las investigaciones que se describen aquí (Ure, 1969) se emprendieron para resolver problemas planteados por la traducción y la corrección de estilo de las traduc-

ciones entre el inglés y el rumano y, en particular, la traducción de las palabras para los colores en varios textos (que incluían algunos especializados en las bellas artes).

Al hacer esas traducciones ocurría con frecuencia que la traducción palabra-por-palabra de los términos para designar los colores era inaceptable en alguna forma. Hubo ocasiones en que mientras el original mencionaba implícitamente un color (sin nombrarlo específicamente) la traducción parecía requerir que se especificara dicho color. En otras ocasiones, había que suprimir un término específico de color. La intuición del traductor hubiera sido muy definida respecto a esto, aun cuando le resultaba difícil explicar las razones. En la corrección de estilo de las traducciones —en que es aconsejable leer la traducción primero, para tener una impresión de conjunto antes de hacer ninguna referencia al original— ocurriría la misma cosa. Un texto tendría demasiadas palabras para los colores (en ocasiones, también las palabras inadecuadas para el color), y el otro demasiado pocas. Una verificación palabra por palabra entre la fuente y la traducción hubiera proporcionado una justificación para cada aparición; pero, aun así, el conjunto parecía incorrecto. En una ocasión, el corrector de estilo dijo que un texto —ya traducido— era inadecuado para publicarse, y más tarde se arrepintió de ese consejo. Cuando escribía el informe sobre el trabajo, había sido influida por un trozo de traducción que —desde el punto de vista inglés— estaba sobrecargado de palabras de color. En cambio, las obras del mismo autor, en su original no habían provocado esas objeciones. Con el fin de revisar las intuiciones en que se basaban esos enjuiciamientos, hubo que examinar no las traducciones, sino pares de textos de la misma clase, de ambas lenguas, que se buscó se correspondieran tanto como fuera posible, (tanto por la situación de origen como por el tópico) para que proporcionaran oportunidades similares de uso a las palabras de color. Cada par debía de corresponder, pero, también debía de haber conjuntos de pares para una amplia variedad de situaciones, con el fin de que, dentro de cada lengua, hubiera tantos contrastes situacionales como fuera posible. Al final, se eligieron doce pares de textos de fuentes situacionales muy semejantes con tópicos muy similares. Estos textos eran contemporáneos (dentro de un lapso de veinte años: 1940-1960). Los tamaños de los dos corpus fueron tan aproximadamente iguales como se pudo: aproximadamente 180 000 palabras de inglés y 150 000 de rumano. Todos eran textos completos (libros, capítulos o artículos) y respecto de ellos se tenía en mente la necesidad de proporcionar igual número de oportunidades para el uso de

las palabras de color; esto se consideró como una base de comparación más útil que la que proporcionaría un recuento que se basara en el mismo número de palabras, pero de palabras de diferentes idiomas. Además, se examinaron dos antologías completas de verso contemporáneo. El número de palabras no se calculó en ese caso. La lista total de textos recolectados y examinados es la siguiente:

CORPUS

- A. Antología de verso contemporáneo (a la rústica).
- B. Introducción a la anterior.
- C. Estudios críticos de y por poetas famosos.
- D. Vidas de poetas famosos, capítulos sobre los últimos años y sobre su muerte.
- E. Relatos cortos para niños.
- F. Estudios biográficos de pintores paisajistas.
- G. Diez noticias de exhibiciones artísticas corrientes, tomadas de periódicos semanarios.
- H. Guía ilustrada de un palacio cercano a la capital.
- I. Libro descriptivo acerca de las bellezas del campo.
- J. Capítulos de una geografía escolar que trataban de éste.
- K. Introducción biográfica a un libro de memorias de un viaje a China.
- L. Biografías de vanguardistas de la aviación.
- M. Capítulos sobre la revolución urbana, tomados de una historia social.
- Q. Un corpus compuesto de citas de versos de los textos B-E.

Los elementos elegidos para comparación fueron *palabras* de color y no referencias al color. Claro que se puede recurrir a diferentes fuentes léxicas para referirse al color, y que se pueden emplear diferentes procedimientos gramaticales y léxicogramaticales, para dar una orden o consignar una regla, como vimos en la sección anterior; pero, aquí no estamos interesados en lo que se dice, sino en los recursos formales usados para decirlo. En esta investigación se contaron todos los términos de color formados por una sola palabra; los términos compuestos, de color, que estaban formados por dos palabras de color se consideraron como dos casos (según ocurrió en el caso de *grey-blue*, por ejemplo), o de una palabra de color y otra cualquiera (como *Sky-blue* o azul-cielo) que se contó como uno. Los totales obtenidos se expresaron como porcentajes del total de palabras en el texto de que se trataba. Los resultados mostraron que había un aprecio ligeramente mayor por las palabras

de color en rumano que en inglés, para el corpus en su totalidad: en rumano había dos palabras de color por millar de palabras; en inglés, sólo una y media, aproximadamente. Las cifras para los textos considerados individualmente se dan en la segunda columna del cuadro iv. En donde obtenemos un enracimamiento de textos en torno del mismo porcentaje en uno de los idiomas, —cualquiera que éste sea— podemos decir que lo hemos identificado como “registro” de esa lengua, definido desde el limitado ámbito de la conducta de las palabras de color. El cuadro v muestra el enracimamiento de textos para cada lengua, de acuerdo con el porcentaje de palabras de color en el total. Los resultados muestran un registro marcado con bastante claridad, por campo, para el rumano: .20% o menos para los textos de hechos y crítica literaria; .30% o más para la redacción imaginativa no especializada y los temas de bellas artes. El primero de estos agrupamientos, definidos en forma amplia, se divide ulteriormente: de 0.00 a 0.02% para textos con un grado mínimo de especialización técnica (la arqueología, la geografía y los textos de aviación, MJLK); de 0.07 a 0.09% para textos en los que el tema es del tipo de los estudios literarios. En inglés, aunque el cuadro muestra a los textos arreglados en una secuela muy similar, las dos primeras clases no son claramente distinguibles, y los escritos de bellas artes o imaginativos (con una excepción) están más dispersos. Es decir, que ciertos tipos de función y de materia permiten predecir que las palabras de color tendrán mayores frecuencias en el rumano que en el inglés.

Con un diagrama de esta clase se ha obtenido la información comparativa acerca del registro, al considerar el enracimamiento de las cifras hacia arriba y hacia abajo de toda la columna. Esto puede ser revelador para quien traduzca, en dos formas: primero, en cuanto especifica con bastante precisión el modelamiento lingüístico total al que se debe aspirar en cada lengua, pues, por ejemplo, un relato imaginativo, beletrista, de un viaje (como en el texto 1), traducido del inglés al rumano, quizás requiera que algunas de las referencias más vagas al color se hagan más específicas a fin de producir un texto aceptable para las normas nativas rumanas; segundo, en cuanto el diagrama también muestra los contrastes que se deben evidenciar con diferentes clases de traducción pues, si hay que traducir un conjunto de biografías, la evidencia de los conjuntos D.F.K. y L dice que en ambos casos la vida de un artista tendrá más palabras de color que la de otras personas (como por ejemplo, F); pero también que todas las biografías inglesas tendrán menos palabras de color, y que del rumano se puede esperar una

diferencia considerable entre la biografía de un artista y la de otras personas que tienen otras ocupaciones.

Hasta aquí, nuestras conclusiones se han basado, simplemente, en la frecuencia de las palabras indiferenciadas de color. El paso siguiente consiste en clasificar estas palabras de color de acuerdo con el tipo semántico y la frecuencia relativa dentro del conjunto de palabras de color. Primero, se anotaron todas las apariciones del inglés *colour* y del rumano *culoare*; éste es el elemento respecto del cual todos los otros términos son hipónimos. Después, los restantes términos de color fueron clasificados de acuerdo con su frecuencia. Esto produjo dos clases principales que —según pueden probarse— es posible caracterizar contextualmente. La primera clase contiene “negro”, “blanco” y los primarios de luz y pigmentación subdivididos: primero, en inglés, *black*; *white*; en rumano, *negru*, *alb*, y después, en inglés, *red*, *yellow*, *green*, *blue*, y en rumano, *rosu*, *galben*, *verde albastru*. La segunda clase contiene los equivalentes traductores de *gray*, *brown*, *pink* y todos los otros términos. Esto nos permite hacer una clasificación ulterior de todos los términos en los que figuran palabras de color (todos, en nuestro *corpus*, con excepción de M del inglés y del rumano, y K del inglés), según la distribución de las palabras de color entre estas clases. El cuadro iv, columnas 3-6, muestra las proporciones de estas diferentes clases, calculadas como porcentajes del total de palabras de color. El cuadro v vuelve a registrar esto en términos del orden de la frecuencia con que aparece, consignando lo más frecuente a la izquierda. En él, a) representa el hiperónimo de color; b) el negro y el blanco; c) los primarios; d) todos los demás términos de color.

De acuerdo con esta nueva clasificación, encontramos que: las distinciones de registro están más marcadas en inglés que en rumano; la crítica literaria (campo) y la función literaria (papel), tal y como quedan ejemplificados en B, C, D, E, I y A, se caracterizan, ambas, por la preferencia de las palabras *negro/blanco*; los textos con especialización mínima (campo) E, J, I y A, incluyendo los dos conjuntos destinados a los niños (formalidad) E y J, comparten exactamente la misma pauta, *adcb*. Todos los escritos artísticos (campo), F, G, y H, usan la palabra “color” con mayor frecuencia (a) y las palabras de clase II (d) más raramente. En rumano, no surge tal clasificación neta, aun cuando podemos notar, por ejemplo, un gusto mayor por los colores primarios (c) en la literatura (función), A, Q, E, e I, en donde el negro y el blanco (b) constituyen la clase más frecuente para el inglés.

Este cuadro es de particular interés, en cuanto nos permite rela-

CUADRO IV

PALABRAS DE COLOR: TOTALES Y PORCENTAJES

	I		N		G		L		E		S		R		U		M		A		N		O		
	i	ii	iii	iv	v	vi	vii	i	ii	iii	iv	v	vi	vii	viii	ix	x	xi	xii	xiii	xiv	xv	xvi	xvii	xviii
B 5,000	3	.06%	0	0	100%	0%	0%	13,000	11	.08%	0	0	0	0	0	0	0	0	0	55%	9%	0	36%	0%	
C 15,000	3	.02	0	0	100	0	0	8,500	8	.09	0	0	0	0	0	0	0	0	50	38	38	13	0	0	
D 15,000	3	.02	0	0	66	0	33	15,000	11	.07	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	36	54	10	0	
E 13,000	59	.45	3	34	49	32	15	13,000	49	.38	0	0	0	0	0	0	0	0	8	16	16	67	8	0	
F 25,000	44	.18	34	40	18	32	16	10,000	40	.40	0	0	0	0	0	0	0	0	60	25	25	0	15	0	
G 7,000	58	.83	40	40	27	19	14	5,000	60	1.20	0	0	0	0	0	0	0	0	38	25	25	18	18	0	
H 8,000	20	.25	40	40	25	30	5	9,000	12	.13	0	0	0	0	0	0	0	0	42	0	0	60	8	0	
I 30,000	64	.21	16	16	20	34	30	18,000	87	.48	0	0	0	0	0	0	0	0	7	33	33	49	10	0	
J 14,000	17	.12	6	6	47	35	12	17,000	2	.01	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	100	0	0	0	
K 10,000	0	0	0	0	0	0	0	14,000	4	.02	0	0	0	0	0	0	0	0	75	25	25	0	0	0	
L 30,000	14	.05	0	0	43	57	0	12,500	1	.01	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	
(M 10,000)								(M 6,500)																	
A	195	—	8	8	30	40	22	A	348	—	0	0	0	0	0	0	0	0	9	36	36	37	17	0	
Q	12	—	8	8	25	25	41	Q	25	—	0	0	0	0	0	0	0	0	4	20	20	56	20	0	
Total								Total																	
(i)	—	492	75	75	154	168	95	(i)	658	—	0	0	0	0	0	0	0	0	106	201	201	246	93	0	
(ii)	172,000	285	59	59	93	86	47	(ii)	285	.21	135,000	285	47	47	75	75	73	105	75	73	73	105	32	32	

i. Total de palabras en cada texto.
 ii. Total de palabras de color en cada texto.
 iii. Palabras de color como % del total de palabras en el texto.
 iv. Hiperónimos de "color" como porcentaje del total de palabras de color.
 v. Clase I de las palabras de color: black/white o negro/alb; porcentaje del total de palabras de color.
 vi. Clase I de palabras de color: primarios, rygb o r g v a, como porcentaje del total de palabras de color.
 vii. Clase II de palabras de color como porcentaje del total de las palabras de color.
 Total (i) Todos los textos; total de palabras de color de cada categoría.
 (ii) Todos los textos con excepción de A, Q y M; total de palabras de color de cada categoría.

CUADRO V

DISTRIBUCIÓN DE LAS CLASES DE PALABRAS DE COLOR EN INGLÉS Y EN RUMANO

<i>Texto</i>	<i>Inglés</i>	<i>Rumano</i>
A Poesía	adcb	dabc
Q Citas poéticas	abcd	dbac
B Mensuramiento poético	b	bca
C Crítica de poesías	b	cba
D Vida del poeta	db	dbc
E Historias de niños	adcb	a/dbc
P Vida del artista	dbca	dba
G Crítica de arte	dcba	c/dba
H Guía (monumentos de arte)	dbca	dac
I Relato de viaje	adcb	adbc
J Geografía infantil	adcb	d
K Vida de viajeros	—	ba
L Vidas de aviadores	bc	c
Total (i) con inclusión de poesía	adbc	adbc
Total (ii) incluyendo poesía	dacb	ad/bc

NOTA: $x/y = x$ y y ocurren con la misma frecuencia.

El cuadro vi (Total i) muestra frecuencias relativas semejantes de la clase de palabras de color en los idiomas (considerados como totalidades). Sin embargo, esta correspondencia formal no "significa" lo mismo en términos de las convenciones sociales de uso del lenguaje, puesto que las cifras se refieren a diferentes conjuntos de contrastes de registro en cada uno de los idiomas considerados.

cionar el lenguaje de la poesía con varios usos no poéticos. Aquí, encontramos que: en tanto en inglés, las preferencias por palabras de color en la poesía no son diferentes de aquellas de los registros cotidianos (tanto los libros para niños, E. J. como el libro de viajes I, muestran idénticas preferencias) el patrón o pauta para la poesía rumana es diferente de todos los usos de la prosa recogida en nuestro corpus.

Para resumir, podemos decir que, en general, por lo que se refiere a las palabras de color, los sistemas de registro del inglés y del rumano son muy similares, aun cuando sus marcadores lingüísticos no sean elementos que estén en relación traductora el uno con el otro. Así podemos descubrir un peligro, que puede resultar de una mala traducción o de un conocimiento imperfecto de la segunda lengua: éste consiste en sobreestimar las diferencias en el dominio

social de la producción de libros y periódicos de que se trata en este estudio comparativo. Ese peligro parece mayor que el que consistiría en desestimar o pasar por alto cualquier diferencia real. Con todo, en el área de la función literaria, en la ficción y, más aún, en la poesía, las pautas lingüísticas sugieren que puede haber algunas diferencias de actitudes sociales que merezcan investigación ulterior.

CUADRO VI
FRECUENCIA DE LAS PALABRAS DE COLOR

%		Inglés	Rumano
0		M K	M
.01	.10	C D, L B	J L K, D. B C
.11	.20	J F	H
.21	.30	I H	—
.31	.40	—	E F
.41	.50	E	I
.51	.60	—	—
.61	.70	—	—
.71	.80	G	—
.81	.90	—	—
.91	1.00	—	—
1.01	1.10	—	—
1.11	1.20	—	G

Los agrupamientos de textos de registro de acuerdo con la frecuencia de las palabras de color, expresadas como porcentaje del total de palabras. Para las cifras exactas, véase el cuadro. Para detalles de los textos, véase el Corpus.

III. EL REGISTRO Y EL BILINGÜISMO

El estudio del registro en una sociedad bilingüe puede arrojar alguna luz tanto sobre el concepto de "registro" como sobre la naturaleza del bilingüismo. Fue en conexión con el bilingüismo como Reid llamó la atención —por primera vez— hacia el fenómeno del registro, en cuanto el concepto de "registro" se necesita para mostrar cómo, en una comunidad bilingüe, la elección de una lengua es una forma de comportamiento social que es simultáneamente sistemática y compleja.

Cuando hay que hablar de las habilidades bilingües, los términos "compuesto" y "coordinado" son útiles, porque permiten distinguir entre las habilidades que el hablante posee en sólo una de sus lenguas y aquellas otras que posee en ambas (cf. Fishman, 1966).

Es claro que estos términos resultan difícilmente apropiados para describir toda la gama de las capacidades bilingües; debe haber unos pocos bilingües que no posean por lo menos algunas habilidades coordinadas y al menos algunas de las peculiares de una sola de sus lenguas (particularmente en lo que se refiere a la lengua materna). Sin embargo, estos términos también pueden ser útiles para describir diferentes normas situacionales dentro de una comunidad bilingüe en la que algunas habilidades pueden ser practicadas en sólo una lengua —los telegramas, por ejemplo, sólo pueden ser aceptados por la oficina postal si están en una lengua reconocida, en tanto que otras se pueden practicar por igual en cualquier lengua — como ocurre con la compra de estampillas y el envío de bultos, por ejemplo.

Una descripción de registro y bilingüismo equivale a la presentación de dos gamas de registro que en parte se translanan: dos conjuntos de actividades socialmente reconocidas que pueden enfrentar todas las contingencias. En este campo, el punto de partida para el investigador difiere del que corresponde a un estudio unilingüe (como, por ejemplo, el *Proyecto de análisis de la lengua rusa contemporánea*). No sólo se trata de determinar “¿cuáles registros se usan en una situación dada?” (y no sólo “¿qué lenguas se usan en situaciones dadas?”), sino también “¿en qué situaciones se usan las lenguas dadas (conjuntos de registros)? En cuanto se considera esto, se explica el que en la investigación sobre el bilingüismo —que aquí se describe— no se haya usado el enfoque más usual del cuestionario. En efecto, el número de preguntas que se pueden hacer en un cuestionario y el de aquellas que pueden ser contestadas en forma expedita y confiable es limitado, y —además— no se obtiene información sobre aquello que no se preguntó (cfr. Gumperz y Hernández, 1971: “...las preguntas de un mensuramiento tienden a reflejar la teoría del habla sostenida por el analista, no la del nativo”). En esta investigación, el método no consiste en pedir a los informantes que respondan preguntas en cualquier nivel de generalización sino que, más bien, el enfoque se basa únicamente en un registro y una clasificación metódicos de: a) los acontecimientos de habla y b) los textos asociados.

IV. LA CLASIFICACIÓN DE DATOS

El “registro” —como hemos visto— puede ser considerado como una serie de contrastes; como un sistema de opciones lingüísticas significativas. En investigaciones como el *Proyecto de análisis de la*

lengua rusa contemporánea ha sido la naturaleza lingüística de estas opciones la que ha constituido el objetivo primario de las investigaciones. Los registros dentro del mismo idioma son algo a lo que el usuario del mismo responde intuitivamente; pero que es difícil de explicar y no se analiza. El proceso de análisis es laborioso. Además, sólo un ámbito limitado de la actividad humana y unas muestras de textos, que son relativamente pequeñas, es lo que se puede manejar en un tiempo determinado. Cuando se investiga el registro en una comunidad bilingüe o multilingüe, tenemos la ventaja de empezar con una clasificación preliminar lingüística de conjuntos de registros en un sistema de tres términos (el lenguaje A, el lenguaje B, o ambos) sin necesidad de análisis —puesto que es la elección de un lenguaje como más “apropiado” que otro lo que proporciona la primera elección de registro —de lo más “indelicado”— al usuario lingüístico.

El concepto de “delicadeza” —la cantidad de detalles que se toman en consideración (Halliday, 1961)— es importante en los estudios de registro, y se aplica por igual al análisis situacional y al análisis lingüístico. En un estudio de los registros, dentro del bilingüismo o del multilingüismo, hay dos etapas. La primera es la menos delicada: aquella en que los datos textuales se clasifican de acuerdo con rasgos de la situación inmediata y de la elección de la lengua, pero sin análisis lingüístico, y que nos permite distinguir las áreas de bilingüismo compuesto de aquellas otras de bilingüismo coordinado. La segunda etapa —más delicada— trata de cada lengua separadamente y requiere de un análisis lingüístico de textos, para establecer agrupaciones de registro.

Así, en una investigación de registro y bilingüismo, el ámbito de la segunda etapa estará limitado por la necesidad de realizar un análisis detallado; pero, ya desde la primera etapa, se pueden hacer investigaciones en una escala mayor que la que correspondería a otras clases de estudio de registro.

V. LA RECOLECCIÓN DE DATOS

Puesto que así se puede procesar en forma relativamente fácil una cantidad considerable de datos, en la primera etapa de nuestras investigaciones, podemos esperar que llegaremos a cubrir todo el ámbito o la gama total de registro de los miembros de algunas de las secciones de la comunidad. Podemos comenzar por colocar el foco sobre las elecciones de lengua de los individuos bilingües: sea cuando hablen unos con otros o sea cuando se dirijan a interlocutores

multilingües. A pesar de que en el caso de los interlocutores unilingües no hay —si se ha de hablar con propiedad— una opción, también son partes esenciales de la descripción de los usos del lenguaje, dentro de la comunidad multilingüe: tanto la que se haga 1) de aquellas situaciones en las cuales cabe esperar la participación de los miembros de las secciones unilingües de la comunidad, como 2) la que se refiera a aquellas otras en que éstos no puedan participar.

La investigación que se describirá aquí está actualmente en progreso en Ghana. En este país, varios maestros de primaria han redactado diarios personales de, por lo menos, un día de trabajo y uno de descanso, cada uno. Estos diarios listan los acontecimientos del día a la manera de un diario normal; pero contienen columnas adicionales que sirven para registrar la hora del acontecimiento y la lengua o las lenguas empleadas. En general, esta forma normal de registro diario basta para clasificar las ocasiones de uso del lenguaje a lo largo de dimensiones de registro del tipo de "materia", "función social del evento" y "medio". Pero, como las relaciones sociales entre los participantes no se pueden deducir necesariamente a partir de ellos, a los diaristas se les proporciona una forma en la que pueden completar la lista de sus interlocutores, ordenado en secuencia cronológica, y en la cual la hora de cada encuentro proporciona una referencia cruzada. Asimismo se pide la relación del diarista con el interlocutor o su grado de conocimiento previo, y la edad estimada. La lengua que se supone es materna de cada interlocutor así como las otras lenguas que se cree conoce también se listan.

Hasta ahora se han recogido cientos de diarios; pero los resultados que aquí se presentan proceden de una investigación piloto de los diarios de catorce profesores que participaron en el curso de entrenamiento interno de Winneba. Doce de ellos eran hablantes nativos del akan (una de las principales lenguas ghanianas) que tiene un cierto número de dialectos mutuamente inteligibles; los otros dos eran hablantes de la lengua local de Winneba, el efutu (una lengua minoritaria). En conjunto, se reunieron 37 días de registro diario: 5 de los hablantes del efutu y 32 de los hablantes de akan. Se registraron 13 días libres en casa y 24 días de trabajo, de los cuales: 15 correspondieron al curso (lo cual permitió comprobaciones cruzadas entre los diarios) y 9 fueron días ordinarios de enseñanza escolar. Todo este tiempo los profesores estuvieron viviendo en casa, y asistiendo diariamente ya a Winneba (para el curso), ya a su escuela local. En esos 37 días, el total de acontecimientos registrados fue de 768.

VI. TIPOS DE ACONTECIMIENTO LINGÜÍSTICO

El acontecimiento de habla es la unidad básica de investigación (véase I iii), la cual queda representada aquí por el registro en el diario: el acontecimiento de habla no es una categoría impuesta. En efecto, se le puede identificar en forma objetiva mediante los siguientes criterios:

Primero: El acontecimiento de habla nos obliga a enfrentarlo como un hecho de la percepción que el usuario de la lengua tiene de su propia experiencia, y que se manifiesta por la habilidad que dicho usuario tiene para segmentar su narración de los acontecimientos del día, adscribiendo a cada uno una hora específica del día y ya sea una elección de una lengua específica o ciertas elecciones lingüísticas (véase abajo).

Segundo: Los acontecimientos del habla pueden ser descritos por el investigador y se les puede clasificar exhaustivamente en términos de las dimensiones situacionales discutidas anteriormente (IV i).

Tercero: Cada acontecimiento del habla está caracterizado lingüísticamente por una cohesión interna e intrafrásica (Hasan, 1967/8). En donde se usan dos lenguas en un acontecimiento, hay cohesión entre las lenguas a través del texto (véase I, IV (ii) y, por ejemplo, el cuadro 1).

Los acontecimientos del habla pueden ser de magnitud variable. En la investigación que se describió anteriormente en este artículo, tratamos de una corta gama de acontecimientos a gran escala: conferencias que duraban una hora o más; guías de cincuenta a cien páginas. Algunos acontecimientos de los diarios consisten sólo de la breve interacción que se requiere para comprar un antojo o para deseárselo buenas noches a un vecino. Con acontecimientos de duración mayor, surge el problema de la estructura en cuanto hay acontecimientos menores que estructuran a los mayores.

Hay dos enfoques de la estructura de los acontecimientos del habla. Uno de ellos se usa cuando hay más de un participante que contribuye a la producción de un texto (como ocurre en las conversaciones), y consiste en segmentar el texto de acuerdo con esas contribuciones participantes, tratando la intervención de cada hablante como un acontecimiento separado, de menor tamaño. Tal enfoque puede dar luz —por ejemplo— sobre la evolución de una entrevista particular; pero no es parte de la investigación del registro sino, que es —más bien— una aplicación de los hallazgos de registro. Si se encuentra que un participante se desvía de la norma

de patrones de registro —que son predecibles en un tipo dado de situación— esto se puede explicar: a) ya sea en términos de un idiolecto que refleja un ámbito individualmente sesgado de experiencias de registro, o b) ya sea en términos de una intención —la selección de un registro menos predecible como un medio para influir en el desarrollo de la situación. En cada caso, es probable que la desviación de una norma sea explicable en términos de una aproximación a otra; pero esas explicaciones sólo pueden ser hechas después de que se ha realizado el estudio del registro básico, cuando un conocimiento de lo que es típico en una variedad de situaciones permita establecer más precisamente, por contraste, qué es lo único de una ocasión dada. Un argumento ulterior en contra de la segmentación de un acontecimiento en “turnos de hablantes” es el siguiente: por lo menos en el caso de algunos rasgos lingüísticos, parece haber un principio compensador por el cual si un hablante se desvía de la frecuencia predicha de una norma particular, el otro hablante se desvía de ella en sentido opuesto, con lo cual se mantiene la norma como rasgo del diálogo considerado como totalidad (Ure, 1971). En los diarios lingüísticos, aun cuando normalmente se lista a los otros participantes en las discusiones, sus contribuciones no se registran como acontecimientos separados.

Un segundo enfoque de la estructura se basa en la función. Esto es particularmente relevante para los acontecimientos de habla más prolongados y para aquellos que tienen una función claramente literaria. Los ejemplos proceden del caso en que una conversación está empotrada en una narración, en cuanto forma parte del desarrollo de lo que se narra, o cuando una narración forma parte de la exposición de un problema en una consulta, funciones que son subsidiarias de la del acontecimiento en cuanto totalidad. Si tomamos un caso como éste del diálogo en función secundaria, encontraremos que la modelación lingüística sufre ajustes: una selección que parte sólo de los patrones que caracterizan el medio hablado como en realidad se llega a escribir, sea como habla directa o como indirecta (Abercrombie, 1959) y, en el lenguaje indirecto, ulteriores ajustes (que en inglés se manifiestan por una selección especial de los tiempos de verbo, de los pronombres, de algunos adverbios) todos los cuales marcan la función del diálogo como secundario, y permiten que algunos de los patrones que caracterizan el diálogo persistan al lado del patrón general, comprensivo, que caracteriza la narración. Unos pocos registros de diario indican segmentación funcional; pero la consignación separada por hora y elección de lengua no se hace, a menos que se encuentren implicadas dos lenguas.

Un Ejemplo de dos lenguas en la estructura de un acontecimiento largo se produjo en la escuela en donde la lección se impartía normalmente —durante la recopilación de estos diarios— en la segunda lengua; pero en la que los puntos difíciles se explicaban en la primera lengua. Así, tenemos, por ejemplo.

A. J. 25 de junio 8.25 *Enseñanza de la aritmética inglés/akan.*

Un caso totalmente diferente es aquel en el cual tenemos dos acontecimientos que fueron simultáneos, pero que, desde cualquier otro ángulo, carecieron de relación. La distinción básica entre los dos acontecimientos es usualmente la de la función: la gente está haciendo algo, está usando un lenguaje de la acción para coordinar su actividad (cf. Malinowski, 1923; Ure, 1969, 1971) y, al mismo tiempo, está discutiendo otro tema. Véase, por ejemplo, el siguiente registro de diarios:

F. A. 26 de junio 12.00 (mediodía). *Haciendo tarjetas de trabajo con amigos, en la clase, y discutiendo el efecto de las tarjetas de trabajo en la enseñanza.* inglés

Donde —como en el ejemplo anterior— la misma lengua se usa en los dos acontecimientos, éstos se distinguen lingüísticamente por falta de cohesión (Hasan, 1967). A veces, el uso de una lengua diferente hace que acontecimientos simultáneos se mantengan como distintos.

G. A. 29 de junio 10.00 p. m. *Escuchando los encabezados de las noticias del día; discusión y comentarios.* • inglés/akan

De nuevo, es diferente el caso cuando en un solo acontecimiento del habla se entrelazan dos lenguas en un texto “mixto” con alteraciones que afectan incluso a la frase y a la estructura de cláusula (Gumperz y Hernández, 1971; Forson, 1968). Para los estudios de registro, la elección del modelamiento lingüístico que admite una mezcla debe de tratarse como uno de los registros de una gama bilingüe de registros. En los diarios, la “mezcla” es frecuente y se trata como una parte de la gama de registros del lenguaje ghaniano de que se trata. Así, en el cuadro VII, se verá que, de 247 elecciones de lengua akan clasificadas de acuerdo con el dominio institucional, 78 fueron “mezcladas”.

VII. ELECCIÓN DE LENGUA:

DOMINIO INSTITUCIONAL Y REGISTRO

Como primer paso, los acontecimientos se clasifican —siempre que se puede— en dominios institucionales. De esos dominios seis parecen ser los relevantes para los diarios lingüísticos: el doméstico, el educativo, el del transporte, el de la religión, el de las compras y el deportivo recreativo, junto con dos medios institucionalizados: radio, y periódicos y libros. Los resultados se consignan en el cuadro VII. Esos dominios se translanan mucho. Así, por ejemplo, la educación incluye la instrucción religiosa y la adoración matutina, y éstas entran de nuevo bajo “religión”, en tanto que la religión incluye las escuelas dominicales y, éstas —en cuanto actividad educativa organizada— también entran bajo “educación”. Si se considera este traslapamiento, la categoría del dominio institucional proporciona una clasificación para cerca de la mitad de los acontecimientos del habla. El dominio institucional no es, así, un concepto adecuado para clasificar todos los datos ni —como se puede ver por el cuadro VII— se correlaciona regularmente con la elección de lengua. Además de esto, todos los acontecimientos en los diarios fueron clasificados en cada dimensión de registro separadamente.

En dos casos, la elección de lengua pareció estar totalmente determinada por estas categorías institucionales preliminares: en el transporte público, el inglés no se usó nunca, ni siquiera entre compañeros de viaje que eran también compañeros de estudio y que habían estado charlando precisamente en inglés en la estación de transporte. El único caso de registro de inglés se dio en un taxi. En aquellas ocasiones —relativamente escasas— en que se leyeron periódicos, la lectura se hizo siempre en inglés, y lo mismo ocurrió con los libros (si se exceptúa el caso de un lector fante y algunas frases en una pieza teatral bilingüe). Esto no se puede explicar por una falta absoluta de materiales (Sutherland, 1968); pero se puede relacionar con la aparición —poco frecuente— de los periódicos (mensual) y con la mala distribución de todas las publicaciones.

A veces un conjunto de prioridades en la aplicación de las clasificaciones permite dar cuenta de la selección (cf. Rubin, 1968); así, el deporte que se realiza dentro del marco de la educación institucionalizada usa regularmente el inglés (con alternancias ocasionales de una lengua ghaniana, como parte del mismo acontecimiento); pero, en cualquier otra parte, se prefiere usar en los deportes la lengua local. Fueron las únicas excepciones, en nuestros datos, aquella en que se condujo a una amiga a presenciar un partido de fútbol,

y aquella en que se practicaron juegos educativos en casa; ambas en inglés.

En otros casos, la clasificación institucional explica la mayoría de las elecciones de lengua; pero se necesita un análisis ulterior para obtener una explicación comprensiva. Los acontecimientos domésticos que emplean el inglés, por ejemplo, constituyen cerca de un tercio del total, mientras que las otras lenguas ghanianas constituyen los otros dos tercios. Si aplicamos un análisis de registro, comenzamos a encontrar ulteriores rasgos situacionales que se correlacionan con la elección de lengua.

En total, hubo treinta elecciones de inglés y tres de "inglés cortado" en ciento veinticuatro acontecimientos. De éstos, cinco de inglés y dos de inglés cortado se explican en cuanto son lenguaje común entre los hablantes ewe y dagarti. La mayoría de las elecciones restantes se pueden relacionar con la dimensión de registro "papel social del acontecimiento". Seis casos son de acontecimientos cuya función social por realizar es la fática (*phatic*); son despedidas y saludos de buenas noches que se dan a otros miembros de la casa, incluyendo a los coarrendatarios. El resto son —principalmente— órdenes dadas a los "niños de la casa" (con frecuencia a los alumnos) y, en ocasiones, a los hijos del diarista. No todas estas órdenes se dan en inglés, pero, parece que con mucha frecuencia es una elección deliberada la que hace que quien ordena dé sus órdenes precisamente en aquella lengua que no es la que emplea normalmente al hablar con aquel a quien ahora manda. Quizás haya en esto el deliberado propósito de distanciar y dar mayor autoridad a la orden (en la escuela, las órdenes para las actividades que no se relacionan directamente con la enseñanza en el salón de clase también parecen seguir este patrón diferencial, con frecuentes desplazamientos hacia la lengua materna). En cuatro ocasiones en que se usó el inglés en casa se trató de discusiones que acompañan al lenguaje de la acción en la lengua materna (tipo de doble acontecimiento discutido anteriormente) en las que las partes de la acción fueron: coser un vestido, levantar una barda, disponer una mesa, etcétera. En sólo un caso de los ciento veinticuatro acontecimientos domésticos, hubo una discusión entre marido y mujer sobre "tópicos de la familia" usando el inglés —elección de lengua que quizás haya estado condicionada por la presencia de los niños.

La relación entre la clasificación por dominio situacional y por registro estriba en que el dominio institucional incluye un conjunto de registros definible con un alto grado de precisión en las cuatro dimensiones de registro conjuntamente, específico de la cultura (cf.

“relaciones institucionales concretas linguo-institucionales”. Ellis, 1969). Las dimensiones de registro, de por sí, no son específicas de la cultura y cortan de través el dominio institucional. Así, en la educación, los exponentes usuales de la dimensión de registro del medio escrito se asocian generalmente con la formalidad impersonal, la función informativa y varios grados de especialización; en la religión —por otro lado— la dimensión escrita se asocia usualmente con la función ritual, la formalidad personal de clase especial y con una clase no muy grande, y diferente, de especialización. El registro es una abstracción de grado superior al del dominio institucional: se necesita describir la gama de uso del lenguaje dentro de un dominio situacional así como hacer comparaciones entre y dentro de las lenguas.

VIII. EL REGISTRO EN UNA SEGUNDA LENGUA

Donde una lengua segunda, externa, está establecida en una comunidad con una gama de usos especiales (como en los países que fueron colonias) adquiere nuevas formas. Las variaciones gramaticales y las fonéticas y fonológicas provocan debates (Prator, 1968; Halliday, 1966) sobre si se las debe de tolerar o si se las debe de erradicar por considerarlas como errores. También hay —en esos casos— innovaciones léxicas que atraen la atención; pero el principal desplazamiento se produce —con todo— en el uso de los registros.

Es inevitable la perturbación de los patrones de registro puesto que para los hablantes no nativos los patrones gramaticales mismos son menos estables, con lo que se producen modelaciones idiosincráticas de los textos, que podrían tener el efecto de una desviación de una norma cualquiera, ya de la variedad local o ya de la variedad metropolitana del idioma. Esta inestabilidad de la modelación tiende a afectar la frecuencia de aquellos rasgos que en la forma de la lengua materna sirven como discriminadores de registro. En un hablante del idioma externo que tenga a éste por su lengua materna, las variedades de su segunda lengua despertarán asociaciones de registro, no buscadas, que resultan situacionalmente inapropiadas; se puede citar, por ejemplo, la frecuencia relativamente alta del pasivo que se encuentra en el inglés de África Occidental, así como la impresión que puede producir al ser percibida por los hablantes nativos del inglés; éstos pueden interpretarlo como un estiramiento o un aumento de la formalidad aun cuando éste no haya sido el efecto buscado por los usuarios no nativos del inglés. Tales desviaciones de las frecuencias predecibles han sido denominadas por

Levenston (Levenston, 1971) "subrepresentación y sobreindulgencia".

Fuera de los efectos accidentales, las perturbaciones de los patrones de registro en las comunidades hablantes de la "segunda lengua" son de dos clases principales. Cuando hay una situación determinada para la cual la lengua materna tiene un registro establecido, el hablante calca, en su segunda lengua, el registro de la primera; eso produce efectos estilísticos no buscados (que, en ocasiones, pueden resultar placenteros para los hablantes nativos de la segunda lengua). Sin embargo, en cuanto los bilingües reconocen el valor de la calca, rechazan ese estilo en cuanto el mismo muestra un dominio imperfecto de la segunda lengua. Parece que éste es el caso —por ejemplo— del estilo del escritor nigeriano Amos Tutuola que recuenta en inglés tradicional historias calcadas sobre el estilo narrativo tradicional. Otro ejemplo es el que proporcionan las columnas de comentarios políticos que a veces aparecen en los periódicos ghanianos.

Una segunda forma en que pueden resultar perturbados los patrones de registro es aquella en que un hablante de la segunda lengua, que ha adquirido ya los registros apropiados para una gama limitada de situaciones, extiende su uso a otras situaciones en las que esos modelos únicos de registro con los que está familiarizado no resultan muy ceñidos a las convenciones de la primera lengua. Uno de esos casos consiste en la extensión de patrones típicos del lenguaje escrito al hablado.

Donde los patrones lingüísticos son inestables se puede necesitar mucho texto que examinar antes de poder establecer sus regularidades; pero, desde cualquier otro ángulo, los métodos con los que se pueden investigar los registros en una segunda lengua son semejantes a aquellos que se usan para la primera.

IX. REGISTROS Y FINES DE LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA

El registro proporciona un marco en el que establecer: *a)* los objetivos generales de la enseñanza del lenguaje en una comunidad, y *b)* los objetivos especiales de los cursos de un idioma, en particular.

En el caso de la lengua materna se necesita el concepto de "registro" para especificar cuál es —en términos sociales y lingüísticos— el ámbito de habilidades lingüísticas requerido para que el alumno pueda entrar a la vida adulta. En forma semejante, hay que poder establecer cuál es la gama de habilidades lingüísticas que ya domina el niño en la primera ocasión que queda expuesto al proceso educativo.

El concepto "registro" lo podemos emplear para distinguir dos situaciones sociolingüísticamente muy distintas: la de enseñanza de una segunda lengua y la de enseñanza de una lengua extranjera. Por "segunda lengua" damos a entender una que la comunidad a la que pertenece el alumno (sea que se trate de una comunidad bilingüe o de la comunidad que hospeda a un grupo inmigrante) usa corrientemente, de modo que el alumno queda expuesto a una variedad de situaciones de uso del lenguaje y es requerido para que opere —en grado mayor o menor— dentro de las mismas, ya desde la época en que realiza su instrucción. El profesor debe ayudarlo a enfrentarse a esas exigencias.

En la enseñanza de una lengua extranjera, la finalidad consiste en preparar al alumno para alguna actividad subsecuente. Mientras está estudiando, su única exposición a esa lengua está controlada por el profesor, y se realiza: ya dentro de la clase, ya durante los viajes escolares, o ya a través del intercambio amistoso a través de la correspondencia.

En las tres clases de enseñanza, considerar los registros que se requerirán ya sea en última instancia o ya en forma inmediata: *a)* capacita tanto al profesor como al escritor de textos para seleccionar el material gramatical y léxico que hay que enseñar; *b)* da criterios situacionales para la graduación, y *c)* proporciona fuentes para ejemplificar, así como textos que imitar. En particular, la relación entre la modelación de la gramática y la de la situación puede sugerir métodos de actividad para presentar y practicar la gramática. En cuestiones tan controvertidas como el sitio que debe tener la traducción en la enseñanza de un idioma, un estudio de los requerimientos impuestos por la gama de usos del lenguaje dentro de la comunidad puede señalar cuál es el sitio que la traducción y la interpretación deben ocupar en el aula.

X. EL REGISTRO Y LOS PROBLEMAS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE LA EDUCACIÓN BILINGÜE

Si las necesidades sociales de la sociedad adulta han de definir las finalidades de la educación, hay un claro argumento en favor de la educación bilingüe dentro de una comunidad bilingüe.

El fin último del registro puede ser la de hacer que todo un ámbito de bilingüismos coordinados (ejemplo, Gaarder, 1967) resulte descriptible. En tales casos, el bilingüismo puede implicar a una minoría cuya lengua esté asociada con una cultura mayor en otra parte, aun cuando en las relaciones sociales la minoría resulte menos

privilegiada que la mayoría. En tales casos, las limitaciones de experiencia social que se les imponen a los grupos minoritarios es probable que signifiquen que existe sólo un ámbito limitado de registros en su variedad de lengua materna del idioma principal; variedad que está marcada local y/o socialmente. Extender el ámbito de registros del niño es la finalidad normal de la educación en lengua materna. En lo que se refiere a esos alumnos, un ámbito total coordinado de habilidades lingüísticas puede implicar —además del de las bilingües— el dominio de habilidades bidialectales (cf. Kjolseth, 1970); un ámbito de registro bidialectal compuesto en la primera lengua, además de un ámbito bilingüe coordinado entre la primera y la segunda lenguas. El problema de la educación integrada, en Estados Unidos de América, se ve, en forma semejante, como uno que implica un ámbito de registro bidialectal (cf., por ejemplo, Tarpley, 1971) de un tipo compuesto (“hablas de este modo en la escuela; de aquel otro modo, en casa”). En estos casos, el problema sociolingüístico no consiste en “desarrollar” la primera lengua como un todo, sino, más bien, en aumentar el contacto lingüístico y la accesibilidad —en términos sociales— de los modelos de modelación de registro para la lengua materna.

En los países en desarrollo, en los que la lengua del Estado (Ellis, 1971) y segunda lengua general es extranjera (Kloss, 1968), una finalidad apropiada de la educación es la de alcanzar un ámbito bilingüe compuesto que se relacione con el ámbito de uso del lenguaje en la comunidad adulta (Ure, 1969 c). La finalidad de la educación tendrá implicaciones en los métodos de enseñanza, tanto desde el ángulo del enfoque más tradicional (como, por ejemplo, en la preparación de resúmenes en una lengua, de textos escritos en otra), como sobre las actitudes más imaginativas y los métodos proyectivos directamente relacionados con las necesidades de la situación local (en Ghana, hay el ejemplo de una prueba que pide que el examinando explique en su lengua materna las instrucciones que se dan en una botella de medicina). Este método de enseñanza del lenguaje tiene una implicación ulterior: conforme el país avanza económica y socialmente, el ámbito de situaciones de uso de lenguaje se extiende al aparecer otras de nuevo tipo y, con ello, se amplía el ámbito de los patrones lingüísticos al surgir otros nuevos. Las normas no son estáticas y el profesor puede ver esto o como un obstáculo o como un reto; en el último caso, se sentirá obligado a responder a él manteniendo su enseñanza al ritmo de paso que requiere el desarrollo del lenguaje.

El lenguaje de instrucción es un problema separado, aunque rela-

cionado, y —por lo general— se le considera en relación con la disponibilidad de textos en la lengua materna; en otras palabras, se le relaciona con la disponibilidad de aquellos registros escritos que caracterizan a las lenguas “desarrolladas” (Ferguson, 1968). Sin embargo, la educación —incluso en la escuela— no sólo es cosa de lectura de libros de texto. Se ha propuesto una clasificación de los pobladores del mundo de acuerdo con su lengua de instrucción (Ellis, 1971), distinguiéndose tres tipos: 1) la educación unilingüe en todos los niveles en la lengua materna; 2) el uso de la lengua materna para *a*) toda comunicación entre alumnos y maestros y *b*) para los textos, hasta los niveles superiores en los que se utilizan la lengua materna y una o un cierto número de las “segundas lenguas”; 3) el empleo de una segunda lengua a través de toda la educación (un ámbito de registro de bilingüismo compuesto que distingue tajantemente el lenguaje de la escuela del usado en el hogar). Es probable que la afiliación en estas categorías no sea fija, pues en:

La historia de las sociedades (especialmente, durante la época de educación previa a la universal) abunda en ejemplos de cambio de tipo; así, por ejemplo, los Estados del occidente europeo se desplazaron del tipo medieval 3 (con el latín como segunda lengua) al tipo 2, y algunos de ellos al 1 (*ibid.*)

Éste es otro aspecto del problema del desarrollo del lenguaje, y la extensión y “modernización” del ámbito de registro (cf. Ferguson, 1968).

Si se realiza un mensuramiento no sólo de las regulaciones, sino también de la práctica de la enseñanza —tanto en las escuelas como en las universidades bilingües (Verdoodt, 1970)— se encontrará que, en muchos casos y en muchos niveles, aun cuando los textos puedan estar en una lengua, la parte hablada y creadora de la enseñanza se realiza en la otra. Puede que en los registros hablados en los que las inhibiciones acerca de los préstamos o son o pueden ser menores y las limitaciones de la lexis de la lengua materna menos restrictivas, sea donde se den los primeros pasos hacia la modernización. Como parecen sugerirlo los hallazgos preliminares de los diarios lingüísticos, en casos como el de Ghana, se prefiere la lengua materna en el “lenguaje-en-acción” y sus situaciones, así como en la resolución de problemas en todos los niveles; conjunto de registros dentro del cual las funciones del código elaborado de Bernstein (Bernstein, 1965) puede esperarse operen, y el cual tiene máxima relevancia para el desarrollo de la inteligencia verbal. No hay, de necesidad, obstáculo lingüístico alguno ni siquiera para los altos

niveles de discusión académica y esto resulta claro, por ejemplo, en akan, a partir del ejemplo proporcionado por la discusión de las filosofías de Berkeley y Hume por Basson y O'Connor (Ellis y Boadi, 1969).

DIARIO LINGÜÍSTICO

Nombre: Kofi M.

Primera lengua: fanti

Lugar (es) Cerca de Winneba. Fecha: Julio de 1969. Días de trabajo

<i>Hora-minutos</i>	<i>Acontecimiento del habla</i>	<i>Lengua usada</i>
6:15 a.m.	Pedí al muchacho que fuera por los periódicos.	akan (mezclado)
6:30 a.m.	Leí los periódicos y discutí los encabezados importantes con mi mujer.	akan (mezclado)
7:00 a.m.	Escuché las noticias.	inglés
7:15 a.m.	Tomé el desayuno con mi esposa y mis hijos y discutí la nueva escala de salarios de los profesores.	akan (mezclado)
7:25 a.m.	Salí de casa para la escuela, con los niños. Les recomendé que no ensuciaran los vestidos.	akan
7:35 a.m.	Discutí con el jefe de profesores la expansión hacia la manzana escolar para evitar los traslados.	akan (mezclado)
8:15 a.m.	Conduje el rezo de los alumnos.	inglés
8:30 a.m.	Empezó el día de trabajo con instrucción religiosa.	inglés
10:00 a.m.	Entrené a los futbolistas de la escuela.	inglés
10:30 a.m.	Le expliqué a un padre que vino a la escuela el mal comportamiento de su hijo.	akan (mezclado)
11:00 a.m.	Enseñé algunos himnos en la escuela.	akan (mezclado)
12:00 p.m.	Califiqué los ejercicios de clase de los alumnos.	inglés
2:30 p.m.	Le expliqué a un colaborador cómo manejar el almacén de la clase.	
3:50 p.m.	Me fui de la escuela a casa con el jefe de profesores. Discutimos la dificultad de obtener subvenciones escolares en 1970.	
4:30 p.m.	Sembré algunas semillas en mi jardín, con mi mocito.	akan
5:30 p.m.	Le pedí al mozo que fuera a buscar agua para mi baño.	akan
6:00 p.m.	Salí para la práctica coral.	inglés
7:40 p.m.	Me puse a preparar notas de clase para la semana entrante.	inglés
8:00 p.m.	Oí el boletín de noticias locales.	inglés
8:30 p.m.	Seguí preparando mis notas.	inglés
10:00 p.m.	Le di a mi mujer las buenas noches y me fui a la cama.	inglés

PROYECTO DE USO DE IDIOMAS DEL DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA DE LA UNIVERSIDAD DE LEGON, GHANA

Hoja anexa al diario de
 Nombre: Kofi M.
 Fecha: Julio de 1969
 Lugar: cerca de Winneba

Número oficial _____

Deje libre esta columna	Nombre u otra designación	Sexo M. — F.	Edad (aprox.) 20, 25, 30	Profesión u ocupación	Primera lengua	Otras lenguas (incluyendo inglés e I. "quebrado")	Alfabetismo (nulo medio bueno)	Relación personal con usted (hermano, viejo amigo, amigo reciente, conocido, etcétera)	Relación social con usted (superior, igual, inferior)	Referencia horaria respecto a su diario
...	Usted	M	30	enseñanza	fanti	inglés	buena			
1	A (muchacho)	M	15	escolar	fanti	efutu inglés	media	mocito	inferior	6:15 a.m.
2	B (esposa)	F	25	enseñanza	fanti	inglés	buena	esposa	inferior	6:30 a.m.
3	C (jefe)	M	45	enseñanza	fanti	twi e inglés	buena	viejo amigo	superior	7:35 a.m.
4	D (colaborador)	M	40	dependiente	fanti	inglés	buena	conocido	superior	2:30 p.m.

Las autoridades educativas aún pueden mostrarse dubitativas en lo que se refiere a la selección de lengua para la educación científica y tecnológica, pero las soluciones *ad hoc* del problema de expresar muchos de los conceptos básicos científicos y tecnológicos ya se han encontrado y por doquier se ha podido mostrar que los mecánicos de garage, los electricistas y otros (que tienen habilidades modernas semejantes) usan su lengua materna en el trabajo. Éste es el caso —por ejemplo— en las Fiji (según comunicación personal de Ronald White). El problema es así —en términos de registro—, un problema de medio; no sólo el problema básico de la ortografía, sino, también, como insinúa Ferguson, al presentar la “grafización” como un elemento de desarrollo del lenguaje, el de la evolución de un conjunto de patrones gramaticales y léxicos considerados por la comunidad como apropiados para la forma escrita. El problema del medio escrito nos retrotrae al problema de la economía de la escritura y al de los costos del papel y de la impresión (Kloss, 1967); pero éstos —con los métodos modernos— están disminuyendo constantemente, y es de esperar que veremos adquirir ímpetu creciente al proceso de grafización de las lenguas menores del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBIE, David. “Conversation and Spoken Prose”, *English Language Teaching*, xviii No. 1. reprinted in *Studies in Phonetics and Linguistics*, London, 1965.
- BERNSTEIN, B. “A Socio-linguistic Approach to Social Learning”, in *Social Science Survey*, ed. J. Gould. 1965.
- KLOSS, Heinz. “Notes Concerning a Language-Nation Typology”, in *Language Problems of Developing Nations*, ed. J. Fishman *et al.* 1968.
- BLANC, Michel. “Sociolinguistic Study of Orleans. Sociolinguistic Problems. An exploratory essay.” Language Research Centre, Birkbeck College, London. Mimeo. 1969.
- ELLIS, Jeffrey. “Linguistic Sociology and Institutional Linguistics”, *Linguistics* 19. 1965.
- . “On Contextual Meaning”, in *In Memory of J. R. Firth*, ed. C. E. Bazell *et al.* London. 1966.
- . *Towards a General Comparative Linguistics*, The Hague. 1966.
- . “Some Lines of Research in Sociolinguistics”, in *Actes du Xe Congrès International des Linguistes, Bucarest*, 1959.
- . *Linguistics in a Multilingual Society* (Inaugural Lecture), Legon. 1971.

- ELLIS, Jeffrey and BOADI, Lawrence. "‘To be’ in Twi", in *The Verb ‘Be’ and its Synonyms*, 4, *Foundations of Language*, Supplementary Series, volume 9.
- , and URE, Jean, "Russian Register Classification", The University of Essex, 1964. Mimeo.
- , and URE, Jean, "Language Varieties: Register", in the Pergamon *Encyclopedia of Linguistics, Information and Control*, Oxford, 1967.
- FERGUSON, C. A. "Diglossia", *Word* 15, reprinted in *Language in Culture and Society*, ed. Dell Hymes, New York, 1959.
- . "Language Development", in *Language Problems of Developing Nations*, ed. J. A. Fishman, et al., New York, 1968.
- FIRTH, J. R., *The Tongues of Men*. London, 1937.
- FISHMAN, J. A. "The Implications of Bilingualism for Language Teaching and Language Learning", in *Trends in Language Teaching*, ed. A. Valdman, New York, 1966.
- . *Sociolinguistics*, Rowley, 1971.
- FORSON, Barnabas, *Description of Language Situations Classified in a Corpus Representing a Bilingual Register Range (Akan Varieties and English)*. Legon, M. A. Thesis, unpublished, 1968.
- GAARDER, A. Bruce, "Organization of the Bilingual School" *Journal of Social Issues*, vol. xxii, núm. 2, 1967.
- GOODY, J. Ed., *Literacy in Traditional Societies*, Cambridge, 1968.
- GUMPERZ, J. J. "Speech Variation as an index in the study of South Asian Civilization", *American Anthropologist* 1961, reprinted in *Language in Culture and Society*, ed. Dell Hymes, New York, 1964.
- , and HERNÁNDEZ Ch., E. "Cognitive Aspects of Bilingual Communication", in *Language Use and Social Change*, ed. W. H. Whiteley, London, 1971.
- HALLIDAY, M. A. K. "Categories of the Theory of Grammar" *Word*, 17, 1961.
- . "Notes on Transitivity and Theme in English", *Journal of Linguistics*, vols. 3, núms. 1 and 2, and 4 núm. 2. 1968.
- . "Functional Diversity in Language", *Foundations of Language* 6, 1970.
- . "Language Structure and Language Function", in *New Horizons in Linguistics*, ed., John Lyons, London, 1971.
- , McINTOSH, A. and STREVENS, P., *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, London, 1966.
- HASAN, Ruqaiya, *Grammatical Cohesion in Spoken and Written English*, Nuffield Programme in Linguistics and Language Teaching, Paper 7. 1968.
- KLOSS, Heinz. "Notes Concerning a Language-Nation Typology", in *Language Problems of Developing Nations*, ed. J. Fishman, et al., 1968.

- KJOLSETH, Rolf. "Bilingual Education Programs in the United States: For Assimilation or Pluralism?" Paper presented in the section on "Sociological Perspectives on Bilingual Education" of the Sociolinguistics Program at the 7th World Congress of Sociology held in Varna, Bulgaria, 1970.
- KLOSS, Heinz. "The Economic of Language Maintenance among Frisians and Faroe Islanders", *Sociolinguistics Newsletter*, núm. 2, 1970.
- LEVENSTON, E. A. "Over-indulgence and under-representation: aspects of mother-tongue interference", in *Paper in Contrastive Linguistics*, ed. Gerhard Nickel, Cambridge, 1971.
- LURIA, A. R. and YUDOVICH, F. I. *Speech and the Development of Mental Processes in the Child*. English Translation, London, 1959.
- MCINTOSH, A. "'Graphology' and Meaning" 1961, reprinted, in *Patterns of Language*, Angus McIntosh and M. A. K. Halliday, London, 1966.
- MALINOWSKI, B. "The Problem of Meaning in Primitive Languages", appendix to *The Meaning of Meaning*, C. K. Ogden and I. A. Richards, London, 1923.
- PRATOR, Clifford H. "The British Heresy in TESL", in *Language Problems of Developing Nations*, ed. J. A. Fishman et al., New York, 1968.
- REID, T. B. W. "Linguistics, Structuralism and Philology", *Archivum Linguisticum*, vol. 8, núm. 2, 1956.
- RUBIN, Joan. *National Bilingualism in Paraguay*, The Hague, 1968.
- SUTHERLAND, Efua, "Textbooks for the Study of Ghanaian Languages", in *Proceedings of the Conference on the Study of Ghanaian Languages*, ed. J. R. Birnie and G. Ansre, Legon, 1969.
- TARPLEY, F. "Language Development Programs for Southern American Negroes", in *Applications of Linguistics*, ed. G. E. Perren and J. L. M. Trim, Cambridge, 1971.
- URE, Jean. "A Comparative Study of Registers: The distribution of Colour Words in Rumanian and English", in *Actes du Xe Congrès International des Linguistes*, Bucarest, 1967, vol. 1, 1969.
- . "Practical Register" Parts I and II *English Language Teaching*, vol. 23, núms. I and 2, 1969.
- . "The Teaching of Language in Use in a Multilingual Society: a proposal for a Bridge Course", in *Proceedings of the Conference on Ghanaian Languages*, ed. J. R. Birnie and G. Ansre, Legon, 1969.
- . "Lexical Density and Register Differentiation", in *Applications of Linguistics*, ed. G. E. Perren and J. L. M. Trim, Cambridge, 1971.
- . "An investigation of language use in Ghana: the 'language diaries' of primary school teachers". in *Soziologie der Sprache: Ausgewählte Schriften vom VII. Weltkongress der Soziologie*, ed. R. Kjolseth and Fritz Sack, *Koelner Zeitschrift fuer Soziologie und Sozialpsychologie*, Koeln und Opladen, special issue, 1971.

VERDOODT, A. *L'Université bilingue*. Premier rapport d'une enquête internationale sur les universités et les établissements d'enseignement supérieur bilingues, International Centre for Research on Bilingualism, Québec, 1969.

WARD, Dennis (forthcoming) ed. *Contemporary Russian Language Analysis Project*, Summary Report, University of Essex, 1972.

ASPECTOS CONVERGENTES (Y DIVERGENCIAS FORTUITAS) DE LA SICOLINGÜÍSTICA Y DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

Tatiana Slama-Cazacu

INTRODUCCIÓN

O. La *sociolingüística* (SL) y la *sicolingüística* tienen, en cierta forma, un destino común: en primer lugar, porque estas disciplinas parecen completamente nuevas —y sus nombres dan, de inmediato, esa impresión—; en segundo término, porque estos dos dominios interdisciplinarios disfrutan actualmente de una cierta vocación aunque, de quienes las profesan, ni todos tienen conciencia clara de sus objetos, de sus objetivos, de sus campos de problemas ni todos buscan tener una formación realmente interdisciplinaria. La PL es profesada, sobre todo, por sicólogos de formación estrictamente psicológica, y a la SL la practican, sobre todo, los lingüistas.

Con todo, estos dos dominios tienen una larga tradición. Varios representantes ilustres de las anteriores generaciones de lingüistas y de sicólogos han insistido en las relaciones entre la psicología del lenguaje y la lingüística o —por otra parte— sobre la necesidad que hay de considerar las relaciones de la lengua con la sociedad. Su tradición es un hecho que debe ser reconocido; pero, también hay que agregar que las dos disciplinas revisten hoy un aspecto completamente nuevo (gracias, tanto al desarrollo de las ciencias básicas de las que ellas provienen, como al desarrollo científico general) y que aspiran, por primera vez —y en forma consciente— al estatuto de disciplinas más o menos autónomas.

1. Me parece necesario comenzar por despejar el terreno puesto que, de estos dos dominios que nos proponemos confrontar en las páginas siguientes, ni uno ni otro se encuentran muy claramente definidos, y porque no se ha llegado a un consenso en lo que se refiere a sus objetos. Me parece que no es muy peligroso el que sus dominios no se lleguen a diferenciar muy claramente, y —muy por el contrario— subrayaré muchas veces su obligada interpenetración; pero lo que es absolutamente necesario es saber de qué tratamos al utilizar los dos términos y —sobre todo— no ignorar ciertos aspectos de la realidad o tratarlos de manera incompleta,

con el pretexto de que es “la otra” ciencia o disciplina la que tiene la tarea de estudiarlos.

Por desgracia, el gran desarrollo (y podría decirse, el gran éxito actual) de la PL no coincide con una toma de conciencia de su objeto, que sea suficientemente clara.

OBJETO DE LA SICOLINGÜÍSTICA

2. En otras ocasiones (por ejemplo, en 33) hemos tratado de precisar nuestra opinión sobre el objeto de la PL. Por ello, aquí insistiremos sólo sobre algunos aspectos que interesan por sus implicaciones en el problema objeto de esta exposición.

1.1 En lo personal, opero con un modelo de comunicación humana, en el que se pueden distinguir tanto el objeto de la lingüística como el de la PL y el de la sicología y que puede facilitar también la discusión concerniente a la SL (véase el esquema 1). Como aquí no puedo detenerme mucho a explicar ese esquema en sus detalles, el interesado debe ver 30 (páginas 52, 59, 61 y siguientes, y 35 y 36).

En la definición del lenguaje, la nota esencial es la *comunicación*: la puesta en relación de uno (o varios) emisores [E] y de uno (o de varios) receptores [R]. Sin embargo, en la realidad, esta relación se multiplica y se complica, pues se trata de una que es de naturaleza social. La comunicación (con todo lo que comprende —socios, informaciones, mensaje que sirve de vehículo a estas últimas, código que sirve para construir el mensaje) está influida por su función misma; por la existencia de la relación; por su naturaleza social. La hipóstasis fundamental en que el lenguaje se manifiesta se debe buscar, por tanto, en la situación de *diálogo*; en la comunicación bilateral.

La situación más frecuente de la comunicación que utiliza el código-lengua es la de la comunicación oral y —en ella— es habitual que los E y los R se encuentren unos *en presencia* de los otros. Esa situación social tiene consecuencias muy importantes para el aspecto que reviste el mensaje (que puede estar constituido por elementos mixtos, verbales y no verbales), así como para la recepción (que puede realizarse por los dos canales al mismo tiempo: por el auditivo y por el visual).

Por otra parte, al esquema de la comunicación —sugerido al comienzo por la “teoría de la información” y “de la comunicación”, y en el cual la comunicación parecía desarrollarse en un “vacío”— no se le puede separar (ni aun por necesidades de estudio) del

ambiente en el que se realizan la emisión y la recepción. Aquello que está *en torno* del antiguo esquema de la comunicación (y, sobre todo, la compleja contextura historicosocial en que están incluidas las relaciones que ahí se encuentran implicadas: entre E y R, entre éstos y el mensaje, entre ellos y el código, etcétera) influye profundamente la comunicación en cada uno de sus momentos.

En todo acto de comunicación —en el curso de la cual se utiliza el *código*, la *lengua*— se encuentra, en todo momento, un contexto —en el sentido restringido; pero, también, en el sentido general, de ambiente, estado síquico de los emisores y de los receptores, etcétera.

Esta relación con la situación y, por tanto, con el estado síquico que ahí está determinado es característica fundamental de la comunicación entre seres humanos y no puede ser descuidada. En la comunicación humana, el código —digamos, la *lengua*— es utilizada por *alguien*, por una persona determinada, y todo mensaje está *ligado, necesariamente, a una persona*; a quien lo ha producido, que es su emisor; un emisor que tiene un estado síquico dado, y que está determinado por la situación en la que se encuentra. Esa misma idea se puede desarrollar también en lo que se refiere al receptor. El mensaje proviene de una fuente dada, está dirigido hacia un receptor dado (o un grupo *dado* de receptores) y, al mismo tiempo, el mensaje está integrado en un *contexto* que lo determina, y cuya determinación tiene el carácter de ley.

Estos aspectos no pueden ser ignorados por ninguna ciencia o dominio que opere con el acto de la comunicación, con los mensajes, con la lengua. Pero, es la PL la disciplina que *estudia* estos aspectos y busca ofrecer sus resultados a la lingüística teórica, a la lingüística aplicada, a la pedagogía de las lenguas, etcétera.

Sometamos también a análisis sumario los conceptos de *código* y de *mensaje*. A fin de revestir la información transmitida al R, de aspectos sensibles y descifrables, y para darle la forma de mensaje, el E (que está en proceso de actividad síquica, constituyendo *el lenguaje* —objeto propio de la sicología—) recurre a un código, a un sistema de signos —habitualmente, a un sistema verbal, constituido lingüísticamente; o sea, que recurre a una cierta “lengua”. Como objeto de la lingüística, la lengua (L) constituye una categoría bastante abstracta, que no se encuentra en la realidad de la comunicación. En esta realidad, lo que hay es un *sistema lingüístico individual* (SLI) que opera como resultado de un proceso selectivo de aprendizaje, en el curso del cual la L se convierte en un bien

“personal”. El E elige, de este efectivo, en cada momento de la comunicación, aquellos elementos que le son necesarios para construir su mensaje. Lo que encontramos en el acto concreto de la comunicación son los *hechos lingüísticos individuales* (HLI); éstos se encuentran, por tanto, en el nivel más concreto y particular del código. Los SLI y los HLI son, por tanto, componentes del objeto de la PL, la cual estudia las modificaciones de los mensajes debidas a la relación entre E y R, y a la situación en que ellos se encuentran. Un nivel intermedio entre L y los otros niveles está constituido por la realización de la L en un nivel de generalización media; especialmente la confluencia de la lengua con una cierta comunidad lingüística; ésta es *el habla* (H) de la triada saussuriana (esquema 2).

Por tanto, la PL estudia la lengua-en-función; o sea, *la lengua en su realización concreta*, entre los diferentes individuos que sufren, por tanto, las determinaciones particulares, momentáneas, de cada acto de comunicación. Ella trata de discernir cuál es la forma en que se reflejan en el mensaje las diversas situaciones en que se encuentran los E y los R (seres vivos dotados de las características generales de lo síquico humano y con los rasgos específicos de cada persona).

La psicología del lenguaje estudia los procesos síquicos —los llamados “mecanismos”— que hacen posible la comunicación (y por los cuales se realizan: la articulación de las palabras, la formulación de las ideas en frases, etcétera). La PL se ocupa del resultado de este proceso: de los mensajes (resultado de la comunicación que es, al mismo tiempo, uno de los elementos de ésta). La PL no busca describir o no sólo busca describir los mensajes (fin que debería perseguir la lingüística) sino —sobre todo— establecer una relación entre su aspecto y las causas de naturaleza síquica (entendiendo por eso todo conjunto que una al E y al R). Este conjunto determina el aspecto del mensaje; es decir: sus variaciones de una persona a otra, o de una situación a otra, y constituye la causa por la cual el código es aprehendido de manera diferente en función de diferentes factores. La psicología del lenguaje explica, por ejemplo, el proceso general del aprendizaje (término que vamos a utilizar para *learning*) de los signos y de las significaciones. Por otra parte, la PL indica *de qué depende este aprendizaje* porque —por ejemplo— la asimilación de una misma lengua se realiza de manera diferente por diferentes individuos. Estudia, también, cómo se modifican por diferentes personas los mensajes imitados, y así, sucesivamente. Es

la PL la que puede ayudar a la lingüística a varias cosas: a comprender los difíciles problemas de la construcción y del funcionamiento de los sistemas individuales; la manera en que se actualizan en cada momento presente, en la comunicación, varios de estos sistemas que coexisten a veces; los móviles que dirigen su elección en diversas situaciones; la ósmosis entre los diversos registros y su equilibrio —provocado o dirigido ¿por quién?

Mencionaremos, de paso, que la metodología que preconizamos para las investigaciones (y, en general, para el estudio de la PL) incluye: por una parte, los métodos generales comunes a otras ciencias (más particularmente, a la psicología): la observación, la experimentación y el análisis de los datos y, por otra, un uso de estos métodos que abarca un complejo de procedimientos que designamos brevemente como “método dinámico-contextual”. Este método implica el estudio *dinámico* de los fenómenos en su desarrollo, y la necesidad de que, al estudiar la comunicación, se considere el *contexto* (en cuanto ambiente general; pero, también, en cuanto situación concreta en la que se encuentran los participantes; en cuanto conjuntos discursivos, secuenciales, en que cada componente de la expresión verbal se encuentra integrado). Esto lo hemos de presentar más ampliamente en el párrafo 4.

2.2. A fin de integrar mejor el objeto y los designios de la PL en una presentación paralela con la SL, habrá que precisar mejor el estatuto interdisciplinario de la PL, lo cual nos conducirá a sus relaciones *implícitas* —incluso definitorias de su sustancia— con la realidad social.

La autora de esta exposición sostiene la opinión de que la PL debe ser un verdadero dominio interdisciplinario que se beneficie tanto de lo que la psicología como de lo que la lingüística le pueden ofrecer, sin que por ello se convierta en una rama de una de estas ciencias; hasta que llegue a adquirir —por tanto— independencia frente a cada una de ellas. Esta opinión se basa tanto en argumentos lógicos —de necesaria falta de redundancia de los dominios en el sistema de las ciencias— como sobre argumentos metodológicos —especialmente, la necesidad de encontrar una vía especial y bien precisada para aproximarse y llegar a conocer ciertos aspectos de la comunicación que o siguen estando sin descubrir o no han sido analizados suficientemente.

2.2.1. Por tanto, se necesitará que la PL actual no sea una “rama de la *psicología*” tal y como se la definió hace algunos años (41,

página 96)¹ y como muchos sicólogos continúan definiéndola.² La sinonimia entre PL y *sicología del lenguaje* no sólo es de una inútil redundancia (una simple equivalencia de expresiones o, quizás, de “profesiones”) sino que esa identificación representa, también, la pérdida de una cierta vía de acceso a ciertos aspectos desconocidos, sobre todo cuando a la “sicología del lenguaje” —con la que se ha hecho coincidir la PL— se la practica en un sentido más bien clásico, sin operar también con hechos lingüísticos, y sin plantearse el problema de las relaciones entre la “lengua” —en cuanto *código*— y el “mensaje” —en cuanto realización individual del código en el momento de la comunicación.

Darle a la PL el estatuto de una rama de la sicología tiende también una emboscada, pues hace correr el riesgo de basarla en una *cierta* concepción sicológica que puede serle dañina, en cuanto el encuadramiento interdisciplinario no valía una exageración; en cuanto no demuestra, por su interpretación, la incompatibilidad de esta teoría con la PL. Es ése el caso de la PL que se basa en el neconductismo desarrollado en Estados Unidos de América y que, con todas las remanipulaciones posibles (véase, por ejemplo, 22, páginas 246-249),³ transforma a la PL —de todos modos— en una *learning*

¹ Cf. también el título del Simposio de la Asociación de Sicólogos de Lengua Francesa. Éste se anunció como “Sicología del Lenguaje”; pero, el volumen en el que se publicarán los trabajos se llamará *Problèmes de psycholinguistique* (24). Al firmar la introducción, P. Fraise señaló que, al adoptar ese título, no se había cedido a “una simple moda”; que se consideraba a este nuevo sector como derivado de un “desarrollo paralelo y complementario de la lingüística y de la sicología”. Con todo, la autora de este estudio no encuentra mucho eco lingüístico en los trabajos que se incluyen en él, y en algunos, ese eco casi no existe.

² Entre los participantes —notables— de la Conferencia de Sicolingüística de Besanone (1969) tuve la curiosidad de hacer una encuesta, de la que obtuve muchas respuestas que identificaban la PL con la “sicología del lenguaje” o “de la lengua.” El inglés propicia, en esto, un equívoco evidente, porque *language* que significa “lengua” —entidad abstracta, código no realizado—, no corresponde a *langage*, de donde la expresión incongruente *psychologie de la langue*. Las cosas se complican más cuando se piensa que la PL que toma como única base teórica a la lingüística (generativo-transformacional) es practicada por sicólogos que declaran que hacen una *psychologie de la langue*, en tanto que el promotor de esa escuela lingüística, N. Chómsky (5, p. 1) integra la lingüística en la sicología (*the particular branch of cognitive psychology known as linguistics*). Si se llegara al extremo de imaginar la situación como una organización de *tiroir dans les tiroirs* se llegaría al absurdo de que, en cierto momento, dos cajones tendrían que entrar recíprocamente el uno en el otro.

³ Ch. Osgood habla de “neconductismo y sicolingüística”; subraya que la concepción de B. Skinner (1957) es muy “mecanicista” y que “hay simas sicológicas y junglas lingüísticas que [ésta] simplemente no puede franquear”. Sin embargo, el propio Osgood admite, en lo que se refiere a su propio modelo “de dos niveles” —“muy complicado”, con todo— que quienes lleguen a la conclusión de que “en el fondo no es sino el viejo coche, nada más que repintado” tienen razón “en un cierto sentido” (cf. también estos textos en francés, en T. Slama-Czacu, 19).

theory. En efecto, en esta segunda etapa de su desarrollo —después de la primera, marcada por una colaboración interdisciplinaria más acentuada con la *lingüística* (estructural, en ese momento)—, ⁴ la PL, en Estados Unidos de América, sufre una ruptura que no ha sido advertida, entre sus dos fundamentos: el psicológico y el lingüístico. De un lado, una influencia casi única de la teoría lingüística (de la que hablaremos después); del otro, un cercenamiento en la psicología (neoconductista), se oponen, mediante una respuesta defensiva, a la intervención de la lingüística que adquiriría el semblante de la teoría generativo-transformacional anticonductista. Otras limitaciones de esta concepción psicológica (a las que se reúne, por otra parte, la teoría lingüística generativo-transformacional) estriban en el hecho de ignorar el papel del contexto y —en general— la integración social.

Una concepción psicológica más sutil e integradora y —también— el contacto con el conjunto de las teorías lingüísticas, pero —sobre todo— con la realidad completa del funcionamiento de la lengua, muestran que las lenguas naturales son códigos productivos, y que la PL no puede ignorar lo específico humano de las operaciones que se hacen con un instrumento que debe ser concebido naturalmente como muy sutil y creador.

2.2.2. Por otra parte, es necesario que la PL no ignore los postulados fundamentales de la psicología científica actual; en particular, el de la determinación social de lo síquico humano y, en general, la necesidad de considerar al individuo concreto, en su contexto. Científicamente, es imposible que en la psicología moderna se pretenda operar con un individuo “ideal”; con uno que no estaría sometido a este determinismo social que impregna su personalidad (e incluso su ser más íntimamente biológico) de manera característica para toda la especie humana.

Y ¿qué es lo que se nota en la evolución de la PL de origen estadounidense, que actualmente ejerce notable influencia en una Europa que aún parece calentarse a los últimos rayos de su fuego cuando éste ya está en vías de extinguirse en su país de origen?

La primera definición de la PL estadounidense señalaba que el objeto de esta disciplina es el estudio “de las relaciones entre los mensajes y las particularidades de los individuos que los eligen y los interpretan”. ⁵ Un estudio sicosocial o —por lo menos— una

⁴ Véase Ch. Osgood, T. A. Sebeok (reed.), 23, pp. 4, 8. Recordemos que los tres fundamentos teóricos de la PL que ahí se señalan son: la teoría lingüística estructural, la *learning theory* y la teoría de la información.

⁵ Véase 23, p. 4. Para una presentación más detallada de los fundamentos teóricos y de las diversas definiciones de la PL, véase también el 12.

orientación sicosocial se encontraban implícitos en este punto de vista aun cuando la base teórica (conductista) de la PL no sirviera de soporte para tal orientación.

La mayoría de las definiciones ulteriores —o de aquellos estudios que ni siquiera trataron de definir el objeto enfocado— no se preocuparon en mayor grado de la integración en el contexto social o, al menos, de la relación E-R. La orientación generativo-transformacional no se ha interesado mucho ni por el fenómeno total de la comunicación ni por la integración de los “enunciados” en un contexto (y, menos aún, en el contexto social más amplio) sino, sobre todo, por los procedimientos de codificación y de decodificación en el nivel sintáctico; por la producción o la percepción de las frases; por las relaciones entre “la estructura profunda y la estructura superficial”, etcétera. Esta dirección de la PL descuida las finalidades de estudio: a) tanto del mensaje en conexión con la acción determinante de las relaciones entre los participantes en la situación comunicativa, como b) de la influencia ejercida por el ambiente sobre el estado síquico de los E y de los R, que provoca modificaciones perpetuas en el mensaje. El “locutor-auditor ideal” de N. Chomsky (4, página 3), implícitamente aceptado en la PL basada en el modelo generativo-transformacional de la lengua, es —de hecho— una abstracción, que entra en contradicción evidente con lo esencial del enfoque sicolingüístico —interdisciplinario por su substancia misma (que proviene de la *lingüística*, pero también de la *sicología*).

Si la PL debe de ser un dominio interdisciplinario y no una rama ya sea de la *sicología* o ya sea de la *lingüística* y si ha de mantener su independencia frente a la primera ciencia, así como también frente a la segunda, no podrá ignorar el postulado de la *sicología*, que hemos recordado antes: muy particularmente, el determinismo social de lo síquico humano.

Los sicolingüistas que han aceptado explícitamente o en forma implícita (y, el segundo caso está incluido lógicamente en esta aceptación) la metodología generativo-transformacional, y que lo hicieron sin percatarse de que ciertas premisas son inherentes a esta metodología, han corrido el riesgo de entrar en contradicciones teóricas que: por una parte, son características de esta escuela lingüística y, por otra, niegan y hasta podrían destruir el dominio propio de la PL.

2.3. Habría que plantear —y que plantear claramente— la pregunta de “¿cuál es la vía que debería de tomar la PL? (un: “*Quo vadis*, sicolingüística?” justificado, necesario).

2.3.1. Al definir la “primera generación” en la PL (yo agregaría,

“estadunidense”, porque ciertos sicolingüistas europeos *avant la lettre* —y, por tanto, yo misma— no pueden reconocer su propio desarrollo en estos avatares), que sería la de la época en que apareció el volumen redactado bajo la dirección de Charles Osgood y Thomas A. Sebeok (fundado en las teorías antes mencionadas —nota 4), así como la “segunda generación”, de una PL basada sobre la lingüística generativo-transformacional, B. Carroll (3) pedía que una “tercera generación” retornara a algunos de los problemas planteados por la primera (particularmente aquellos que se centran “en torno de la cuestión de la forma en que los significados son codificados en la lengua y decodificados de la lengua”) y subrayaba la necesidad de un renacimiento creador de la *learning theory* (sin discutir para nada el contexto en que se realizan estos procesos). O sea, que ese autor sugería que una finalidad para esta “tercera generación” debería de constituirla una especie de recrudescimiento del conductismo “triumfante” en la PL.

Sin embargo, más recientemente, se ha sugerido otra orientación que, en cierto modo, proviene de quienes representan a la psicología social; pero que se encuentra, también, con una tendencia que se propaga más y más entre los sicolingüistas que proceden de diferentes rumbos, como una reacción frente a la crisis que se deja sentir ahí donde el estudio de los mensajes sacados de su contexto conduce a un estancamiento. Se trata de una orientación hacia el estudio intensivo de los aspectos sociales del lenguaje. En este caso, a estos problemas se les empieza a enmarcar en un dominio especial: ya sea el de la *psicología social del lenguaje*, ya sea el de una rama de la PL para la que se han propuesto nombres como el de “*sicosicolingüística*” o el de “*sicosociolingüística*”.⁶

2.3.2. Mi opinión actual es que —en un impulso renovador de sus contactos con la *psicología*— la PL no debería volverse ni hacia una psicología individualista, egocentrista e impresionista, ni hacia el conductismo mecanicista (incluso remodelado bajo la forma de un “nuevo” conductismo o neconductismo pues éste sigue siendo una concepción incapaz de explicar la complejidad de los procesos humanos que llevan a aprehender y utilizar la lengua de modo creador). Por otra parte, no me parece necesaria la creación de una nueva

⁶ Véase, por ejemplo, J. Prucha (25). Él cita este último término, que ha utilizado la autora de este artículo (34, p. 90). Cf. también el título de uno de los grupos de trabajo de la Escuela de Verano de la Asociación Europea de Psicología Social Experimental, de Constanza, en 1971: “Grupo sicosicolingüístico”, el cual estuvo dirigido por Colin Fraser. Véase, también, para la terminología, R. Rommenweit (26).

rama en cuanto dominio de la PL, única que tendría en cuenta el determinismo social. Más tarde trataré de argüir que es superfluo —que no es útil— vislumbrar una disciplina paralela o superpuesta —como una *sicosociolingüística* o una *sociosicolingüística*— que llegara a rebasar al individuo y a incorporar los factores sociales en el estudio del mensaje.

2.4. La tesis sostenida aquí —la que ya expuse antes, en 2.1.— consiste en considerar el contexto social del lenguaje y la comunicación como una condición *necesaria* e incluso *esencial*, para la existencia de la PL (dirección que deberá seguir ésta en lo porvenir). Pero las denominaciones antes mencionadas (de las que una ha sido utilizada por la misma autora) no se muestran útiles, porque son redundantes si se acepta una cierta concepción de la PL: la que la autora sostiene y profesa desde hace largo tiempo.

2.4.1. En esta concepción —según hemos precisado— el objeto de la PL incluye el mensaje; pero también hemos dicho que el estudio del mensaje implica que se tome como punto de partida *la situación real de comunicación* (esquema 1), en el contexto relacional y dinámico de los cambios entre los E's y los R's, determinados —a su vez— por el conjunto situacional; por el contexto comprendido tanto *stricto sensu* como en su acepción más amplia (esquemas 3 y 4) (cf. también 30, páginas 193, 207; 33; 37, página 33, y véanse las explicaciones de 4.2).

El mismo contexto social puede ser analizado desde varios ángulos (véase el esquema 4; cf. 37, página 34). No entraré aquí ni en los detalles explicativos de estos modelos ni en las experiencias que los sostienen con argumentos de hecho; me permito, por ello, remitir al lector a las obras citadas en la nota 7, y a la obra 33 de las Referencias). Ellos mostrarán, por ejemplo, acciones diversas de estos diversos contextos sociales; fuerza mayor del C, o de los P, o del CSS, etcétera.⁷

La acción de estos contextos constituye un punto esencial de confluencia entre la *sicología social* y la PL, que tiene como objetivo el estudio de los mensajes en sus modificaciones debidas a las relaciones entre E y R, las cuales están determinadas —a su vez— por el contexto en el que tiene lugar la comunicación.

Un estudio sicolingüístico es, implícitamente, *sicosocial*; para una "PL pura" queda un lugar ínfimo, porque el lenguaje raras veces es un monólogo (y porque, incluso en este caso, es difícil concebirlo

⁷ Véanse 30 y 37.

como enteramente exento de una finalidad y de una determinación sociales).

2.4.2. El valor de analizar *in vacuo* un enunciado ha sido puesta en duda incluso por la lingüística (véase, por ejemplo, 42, páginas 11-13), y el problema de “la aceptabilidad” (el hecho de admitir o no un enunciado como normal o “correcto” en una lengua determinada) no se puede resolver si no se integra el mensaje en el contexto lingüístico o extralingüístico (o, en nuestra terminología, el contexto implícito e incluso el contexto total). Si se toman como punto de partida los ejemplos dados por E. Uhlenbeck (42), se puede decir que frases inglesas como *Give me a box of beer* “Deme una caja de cerveza” o *I bought a bottle of cheese* “He comprado una botella de queso” son “aceptables” en el contexto social estadounidense, porque en él la cerveza se vende en botes y el queso en botellas.

2.5. Aquello que, con un nombre aún más híbrido y rudo, por su monstruosa longitud, se llamaría *sociosicolingüística* es —por tanto— *la PL propiamente dicha*; ésta considera la situación real de la comunicación, los hechos reales que en ella se encuentran, los determinantes que ahí se agitan, los cuales no pueden ser ignorados cuando se analiza un hecho de mensaje, so pena de torcer los resultados. Los diversos aspectos no verbales (que a menudo han sido considerados como parte de los “aspectos sociales del lenguaje” en cuanto pertenecientes al dominio de estudio de la *sicología social del lenguaje*) entran directa y legítimamente en el objetivo de tal PL. Porque, en la situación real de comunicación (y la comunicación oral es el caso más frecuente de ella), la secuencia de un mensaje verbal contiene —muy a menudo— componentes no verbales (incluso aunque predominen los hechos que pertenecen al código verbal —véase (34): “*Dame* [gesto hacia el libro que está sobre la mesa]”; —“¿*Ves?* [mirada de A hacia la ventana; comienza a llover] *ese impermeable* [el sombrero que A le muestra a B] —Tómalo [el paraguas que el interlocutor A le da a B]; —*De todos modos, en otra forma, eso* [el traje de B que el interlocutor A muestra] *se dañará* —*Tú lo* [el paraguas que A tiene aún en su mano] *pondrás aquí* [movimiento de la cabeza hacia el lugar del vestidor en donde se encuentran los otros paraguas].”

Esta PL se puede identificar parcialmente con una *sicología social del lenguaje* bien orientada; es decir, aquella que se ocuparía también del análisis del mensaje en relación con los individuos determinados socialmente. Es por esto por lo que, desde este ángulo, investigaciones como las elaboradas por S. Moscovici y sus colaboradores (19; 20) o como las que, referentes al bilingüismo, han hecho L.

Jakobovits, W. Lambert y sus colaboradores, pertenecen a la PL en la acepción antes mencionada, más que a una "*sicología social del lenguaje*" o a una *sociosicolingüística*, porque el enfoque social, en tales estudios, no es "opcional" sino esencialmente necesario. Anotaciones semejantes, en lo que se refiere a la integración interdisciplinaria —con abstracción de la interpretación misma, que puede o no ser aceptada— serían aplicables a investigaciones como las de B. Bernstein, si —con todo— éstas se apoyaran más sobre la anotación detallada de los hechos lingüísticos cubiertos, así como sobre el análisis detallado de los mensajes.

Con todo, hay numerosos estudios intitulados *sicología social del lenguaje* que no se concentran en los mensajes propiamente dichos, sino que consideran los mecanismos síquicos por los cuales la sociedad influye en el comportamiento verbal, o que tienen la intención de analizar simplemente la relación comunicativa como un caso de relación social. Ésa puede ser una actitud justificada en el dominio mencionado; pero, ésa no es una PL, incluso aunque se le llame *sociosicolingüística*. Y, si no, es la PL pura y simple.

2.6. De acuerdo con esta concepción, la PL se convierte —seguramente— en una ciencia muy amplia y compleja, que implica no sólo aspectos que se superponen y casi se identifican (aspectos que actualmente son considerados, en parte, como pertenecientes a la SL o a la "*sicología social del lenguaje*" o, a veces, a la *semiótica*), sino, también, relaciones naturales multidisciplinares con las ciencias o dominios mencionados, así como con otras como la *ergonomía* o, en general, la *sicología del trabajo*, etcétera. Investigaciones como las que la autora ha presentado en un libro sobre "la comunicación en el proceso laboral" (32) u otras —derivadas, en parte, de ésta— como las presentadas por J. Leplat y X. Cuny (16; 6) demuestran la dificultad que hay para hacer cortes netos entre los diferentes enfoques o, por el contrario, para establecer los límites de tales investigaciones cuando no se observan todas las ampliaciones. Así, por ejemplo, sería muy útil que las investigaciones interesantísimas de X. Cuny sobre la semiología y el estudio ergonómico de la comunicación en el proceso del trabajo contuvieran también un análisis más extenso e intenso de los hechos que pertenecen al código lingüístico implicado en las "semies" gestuales, etcétera.

RELACIÓN DE LA SICO Y LA SOCIOLINGÜÍSTICA

3. Esta presentación nos conduce, forzosamente, a examinar la relación de la PL tal y como se la ha presentado anteriormente,

en nuestra acepción, con la SL. Los puntos convergentes parecerían arrastrar —quizás— una identificación entre estos dos dominios, si no hubiera, con todo, divergencias que vamos a subrayar en lo que sigue (divergencias producidas, sobre todo, por un enfoque sociolingüístico que practican ciertos autores, y que nosotros no sostenemos).

3.1. Aquí no me propongo examinar el objeto —aún mal precisado— de este dominio. La investigación que concierne a las relaciones entre las dos categorías —la de lengua y la de sociedad—, las correlaciones entre los fenómenos lingüísticos y los fenómenos sociales tiene una larga historia, pues muchos lingüistas han reconocido la influencia de la sociedad sobre el desarrollo de la lengua, o han señalado el problema de las relaciones entre la lengua y la nación, entre la lengua y la cultura, el contacto entre las lenguas. Sin embargo, la toma de conciencia de un dominio que tiene un estatuto interdisciplinario más o menos distinguido, más o menos distinto, de los otros dominios (así como un “nombre” que le es propio, la “SL”) no ha aportado una definición clara de su objeto.⁸ Esa empresa —por otro lado— es muy difícil, a causa de la complejidad de los hechos que ahí —como en la PL— se encuentran implicados, y que hacen indispensable referirse a otras disciplinas o ciencias. Con ello, por tanto, se traba la posibilidad de una delimitación clara.

Quisiéramos precisar aquí, por lo menos, que la investigación en SL (la de carácter viable), no puede ser asegurada sino mediante una recolección simultánea e intercorrelacionada, tanto de hechos que pertenecen a los medios de comunicación humana (basados, de inmediato, en el código lingüístico) como de hechos (menos claramente definidos en SL) pertenecientes a la vida social. La recolección de los hechos y su interpretación se deben realizar a modo de volver explícitas y analizables las interrelaciones de estas categorías de hechos que —en realidad— aparecen íntimamente fusionados en la síntesis de la vida humana. De seguro parece fácil afirmar que la disociación se realiza por la orientación misma de la SL, que eligió una entre las varias hipótesis de la vida social humana, que se detuvo en aquella que está vinculada con las modalidades de la comunicación por sistemas de signos (los verbales, en primer lugar); pero que están ligadas con todo aquello que constituye: *a*) la “sociedad” en general, y *b*) una cierta comunidad —lingüística, en especial— dotada de sus propias particularidades. Pero, el establecimiento del contacto con estos hechos complejos y la creación de la posibilidad de dis-

⁸ “It is not clear what the ‘socio-’ implies in the new field” S. Erwin-Tripp, 8, p. 2.

cernir exactamente sus implicaciones interdisciplinarias, se convierte en un problema de existencia para la sociolingüística; en un problema de “todo o nada”.

Método y concepción están correlacionados, y éste no es el caso de la SL. Este dominio tiene en su mira —seguramente— las determinantes sociales del comportamiento humano, y la concepción del investigador en lo concerniente a esos determinantes, a su naturaleza, a su fuerza, debería de reflejarse en la metodología.

Nosotros queremos precisar —en primer término— tres aspectos teóricos que tienen importantes implicaciones metodológicas.

3.1.1. Uno de esos aspectos se relaciona con la necesidad de tener a la vista los factores sociales en su totalidad (estableciendo, también, en caso dado, una jerarquía entre ellos) para que la investigación no muestre excesiva predilección por determinantes cuya significación o es menor o varía en función de las situaciones, y deje que —en cambio— otros factores, de importancia primordial, se reflejen más raramente en las investigaciones. Desde este ángulo, quisiéramos mencionar una variable que raras veces queda incluida en los estudios recientes que —en muchos casos— se preocupan de problemas mayores, específicos —sobre todo— de ciertos países, como Estados Unidos de América, y entre los que están la “movilidad” o “la estratificación”. La variable que vamos a mencionar es muy relevante por la acción —determinante— que ejerce sobre la comunicación en general y, en especial, en un tipo de sociedad en el que se ha llegado a una cierta nivelación desde el ángulo de las clases; en la cual, además, la movilidad no es tan grande. Se trata de la diferenciación por *ocupaciones* —sobre todo, en el caso de los trabajadores que tienen una cierta calificación profesional— y de la conmutación de los sistemas de expresión-recepción según que el individuo se encuentre en el contexto laboral de que se trate (e incluso mientras éste se realiza) o fuera de ese contexto (comprendiendo, con ello, no una categoría amplia, sino el grupo particular propiamente dicho en el que el individuo realiza su trabajo). Nosotros incluimos las diversas categorías de actividad humana —de las que algunas parecen de importancia menor o no significativa (como la actividad de los niños en el medio escolar, o la de las mujeres de las grandes ciudades, ocupadas en su trabajo hogareño). Anticipando la presentación referente al método, mencionamos nuestra hipótesis de que los resultados de las investigaciones que consideran la “estratificación” se podrían modificar si el habla de los informantes pertenecientes a una cierta clase se registrara en contextos diferentes y, sobre todo, en aquel en

el que cada uno realiza su trabajo, pues esto le hace pertenecer: 1) a una cierta categoría profesional, y 2) a un cierto contexto situacional (su grupo de trabajo).

3.1.2. En segundo lugar, hay que precisar que a los determinantes sociales se les puede estudiar por el reflejo que tienen *en los individuos*, y que el efecto de las variables de esa naturaleza se debe captar en el nivel individual. Así, por ejemplo, la conexión entre los datos estadísticos tomados en forma global y los hechos de la lengua, puede conducir a conclusiones que marcan lo que pasa en la realidad, en la situación individual de cada comunicación, en la que intervienen también —por otra parte— aspectos psicológicos. Con todo, en los hechos recogidos se refleja lo social, sobre todo, si se piensa que en el caso de los fenómenos de comunicación —gracias a particularidades inherentes al código, a la relación E-R, a la función comunicativa que predomine—, lo social está implicado directamente. Y si el lenguaje y el individuo locutor-auditor está integrado en el contexto social más amplio, se sigue de ello la legitimidad de la interpretación de los datos como relacionados con un individuo que no sólo está determinado socialmente sino que también representa lo social.

3.1.3. Si la SL se ocupa generalmente de las comunidades lingüísticas, de las “estratificaciones sociales” y de sus consecuencias lingüísticas, de las poblaciones en contacto lingüístico, etcétera, el estudio que ella considera debería operar no en el nivel de la entidad abstracta que es la L (véase arriba, esquema 4), sino en la de la P —por tanto, en el de la L concretizada en el nivel de la comunidad. Pero la P no puede ser conocida sino por un contacto del investigador con los HLI (pues, en otra forma, la sociolingüística no haría trabajo “de campo”, de recolección de hechos). En consecuencia, la primera instancia metodológica de la SL —aquella en donde tiene lugar la recolección de hechos— es un nivel individual: el del mensaje. Por este mismo hecho, la SL se encuentra con la PL (y también con la psicología social) y, forzosamente, debe sacar todas las consecuencias de esos cortes tangenciales.

A los hechos de los que se desprenden las etapas posteriores de la investigación en SL 1º) se les debe de recoger —por tanto— de muestras de individuos que representen a una cierta P. y 2º) ser estudiadas en las diversas situaciones específicas para esta comunidad o para aquellos subgrupos que sean lingüística y socialmente relevantes para la SL (en función de la elección de uno de los dos aspectos, el lingüístico o el social, como variable dependiente). De ahí se sigue que la meto-

dología de la SL no puede hacer abstracción de las particularidades psicológicas de los sujetos y, en general, de las implicaciones psicolingüísticas del proceso de emisión (o de recepción); o sea, en primer lugar, de las variaciones inherentes del mensaje (que es, no lo olvidemos, hecho recogido en la realidad concreta) en función de la situación. También se hace necesario —como principio metodológico de la SL— integrar el objeto de ésta en el acto de la comunicación —con sus componentes (E, R, mensaje, código, contexto —véase arriba el esquema 1)— y, en el fondo, en el contexto (en todas sus acepciones antes discutidas —esquemas 3 y 4).

Si en la investigación en PL no se puede hacer abstracción ni de la comunicación en cuanto fenómeno social, ni de las relaciones entre E y R y entre éstos y el contexto social, en la misma forma, en la SL no se pueden ignorar los procesos de codificación y de decodificación inherentes a la comunicación, el estado síquico de los interlocutores y —finalmente— todos los determinantes síquicos de la comunicación.⁹

Los sociolingüistas, más que los psicolingüistas en general, manifiestan interés por los problemas de método. Sin embargo, raras veces discuten el establecimiento de una metodología —si no específica, sí, por lo menos, adecuada (véase, sobre todo, 10; 12; 29; véase también Bengt Loman, Prefacio, en 19). Aún es más raro que aporten precisiones que vayan más allá de la presentación de algunas mejoras al procedimiento “clásico” —la entrevista— o que permitan, sobre todo, hacer avanzar el conocimiento sobre “el hecho” en el momento mismo en que éste se recoge¹⁰ y, por tanto, por la manera misma en que se hace la disección —el corte de la realidad— y no sólo ulteriormente, por las interpretaciones especulativas. Por otra parte, una de las ciencias principales de las que deriva la SL —la lingüística— no ofrece el ejemplo de un dominio al que preocupen problemas metodológicos referentes a la recolección de los hechos, o el deseo de superar los procedimientos tradicionales (de aquí, probablemente, la parte ínfima que, en la lingüística actual, ocupan los hechos de

⁹ También su actitud hacia el encuestador y el “papel” que los informantes tratan de jugar. ¿A qué continuar considerando al informante como “un tonto incapaz de enjuiciar las condiciones de la entrevista”? (como señaló H. Garfinkel, en W. Bright, 1, p. 110). La actitud de los informantes —de otro lado— depende, también, del hábito o falta de hábito que tienen, en cuanto a responder a ciertas preguntas (véase también A. Grimshaw, 11, p. 20). Tampoco podemos ignorar la influencia que las características de edad tienen en la comunicación y, particularmente, en la posibilidad de establecer el contacto social. (Cf. S. Erwin-Tripp, 8, pp. 22-26; A. Grimshaw, 11; T. Slama-Cazacu, 31).

¹⁰ Los recientes trabajos serios (véanse 1, 2, 8, 9, 17) no reflejan esta preocupación por la metodología preconizada para la recolección de los hechos.

lengua oral y dialogada, difíciles de recoger, o la intervención de los correlatos no verbales en los mensajes predominantemente verbales, etcétera).

Los aspectos comunes de la PL y de la SL —y que no derivan sólo del crecimiento de sus esferas en el dominio lingüístico sino también de la interpenetración de lo psicológico y de lo social— hacen que la metodología “dinámico-contextual” que preconizamos para la PL, también sea aplicable en SL.

APROXIMACIÓN METODOLÓGICA ENTRE SICO Y SOCIOLINGÜÍSTICA

4. Por tanto, nos parece útil que, al llegar este momento de la presentación, asentemos los principios generales de esta metodología, que constituirá un nuevo punto de aproximación entre la PL y la SL.

Este método, que sugerimos para las primeras fases de la investigación SL, depende —en forma primaria— del principio de recolección de hechos a través de la entrevista, e igualmente, de la observación y, en consecuencia, del registro *a)* del habla espontánea y —también— a través del experimento, *b)* de situaciones no artificiales de la vida real.

Con base en la concepción presentada anteriormente, abogamos por la aplicación de un método *dinámico-contextual*, que consiste en recoger e interpretar hechos dentro de su situación contextual y durante el curso de la actividad humana (general y especial).

De ahí que la metodología que proponemos considere dos coordenadas (una, *dinámica*; la otra, *contextual*) de cuya explicación nos ocuparemos ahora.

4.1. La primera coordenada está dada por la dinámica de la emisión y la recepción, que refleja: la dinámica síquica de los interlocutores; los cambios en las posiciones sociales de los individuos; su actividad (especialmente, su trabajo o la actividad profesional que realizan al tiempo de la investigación), etcétera. La categoría psicológica tanto como la sociológica se opone predominantemente a lo estático, y hay que enfatizar además el que las categorías lingüísticas implican —también— que hay que considerar una dinámica.

Como los objetos de estudio —tanto en PL como en SL— tienen sus propios rasgos, específicos, es obvio que el método mismo debe ser dinámico. Un método estático —conectado con una cierta “comodidad” metodológica— conduciría a registros fragmentarios que separarían los hechos del flujo en el que realmente se producen.

4.1.1. Un estudio *dinámico* significa, en primer lugar, que hay que obtener los hechos —en su capacidad de elementos contenidos

en el proceso de comunicación— en su secuencia; en su desarrollo. De ahí que se tengan que vigilar las modificaciones que ocurren como resultado ya de los cambios de situación, ya de los cambios de disposición de los interlocutores. No podemos separar un mensaje del flujo de la vida de los E's pues correríamos el peligro de distorsionarlo. Por tanto, surge —como corolario metodológico— la necesidad de anotar, en un protocolo, todas y cada una de las variaciones del ambiente y del estado del sujeto. En consecuencia, contra lo que ocurre generalmente, el investigador no se debe reducir a registrar en una cinta la emisión verbal del informante.

4.1.2. Naturalmente, surge la necesidad de colocar el hecho registrado en la dinámica expresiva, en la que —en realidad— está integrado. Sin embargo, a través del cuestionario, la investigación SL separa el hecho lingüístico del contexto de la comunicación. El diálogo quizás debiera ser incluido más ampliamente en los procedimientos SL (y también en el objetivo del estudio). Queremos dar a entender, con esto, no el diálogo artificial —o, en cualquier caso, controlado— inherente a las entrevistas, y que se entabla entre el investigador y el informador, sino el diálogo espontáneo entre el informante y sus interlocutores ordinarios, tal y como ocurre en la vida real, en situaciones naturales. En esta forma podrían estudiarse más extensamente las variaciones, los intercambios alternos de respuestas, la construcción gradual de la frase, la selección léxica y gramatical, debidos a algunas variables de naturaleza social (el desplazamiento dependiente de la integración del participante en una categoría social o en otra, etcétera).

4.1.3. En otro plano, quizás la SL debiera preocuparse más con la dinámica genética; particularmente, con la evolución según la edad, considerada ésta como variable auxiliar (de hecho, por ejemplo, en la técnica de registro del habla de los niños negros en un distrito neoyorquino no puede dejar de considerar los intereses de los niños, las características generales de su edad, su movilidad específica, la dinámica de su motivación, su manera de establecer el contacto social en la comunicación —véase también 4; 7; 18 etcétera— desde el momento en que recoge los hechos). Este mismo enfoque implica, también, el mensuramiento de la génesis, los fenómenos de cierta expresión en una categoría definida de informante, la preservación o el “olvido” de esa expresión a través del tiempo y —también— el mensuramiento, la evolución del aprendizaje de una lengua extranjera puesta en correlación con los cambios que ocurren en los determinantes de orden social.

4.1.4. Una de las facetas específicas (y, concurrentemente, esenciales) del método por el que abogamos estriba en la comprensión de la dinámica como una coordenada plenamente materializada en la actividad humana. Los hechos, por consiguiente, se tienen que registrar no sólo en relación *con*, sino también *en el curso de* la actividad (primariamente, de la actividad básica, trabajo, en su sentido más amplio).

El estudio del comportamiento lingüístico en aquella situación de actividad que es más importante y específicamente humana —o sea, el trabajo—, permite que el investigador anote hechos que le hubiera sido imposible registrar dentro de una investigación de esas que separan al ser humano de su actividad ordinaria. Suministrar un cuestionario concerniente a los términos que designan objetos o acciones conectadas con la ocupación de alguien, y hacerlo fuera y lejos de esa actividad propia (en un “contexto indiferente” que examinaremos después),¹¹ significa usar un procedimiento que deja fuera cualquier consideración psicológica y social. Una investigación sociolingüística —incluso en caso de que se dedique al estudio de la “estratificación”— no debe omitir que la mayoría de los sujetos interrogados gastan mucho tiempo, a diario, en actividades que los absorben; de las que surge cierta comunicación que determina su vocabulario y que incluso los compele a usar una cierta habla interior.

Mientras se realiza una actividad real normal —“el trabajo con los objetos”— se producen reacciones verbales que, en otras situaciones, por falta de esos estímulos directos, no se manifiestan. No se debe olvidar que 1) la actividad como tal y —en su curso— 2) el contacto con los objetos implicados en ella son fuertes estímulos que —en forma natural— hacen que se dispare la comunicación, con todo lo que ésta implica: la denominación y ordenación de los objetos, las acciones y propiedades, su relación espacial y temporal, a modo de hacerlos solicitables, provocables, apreciables, etcétera. El comportamiento lingüístico es producido por el contacto con otras personas, por la necesidad de comunicación; pero, ya sea a través del rebote de la función comunicativa o en forma directa por la función denominativa de representación, es producida —también— por el contacto con los objetos en sentido amplio: por el contacto con *las cosas*.

Una investigación nuestra —un tanto extensa— (32) que realizamos con objeto de revelar la relación entre el comportamiento lingüístico

¹¹ O, si se le pide al sujeto que narre una acción (como la de atarse la aguja del zapato; véase W. Labov 12, p. 595) sin que realice el acto mismo. Sería interesante comparar los datos obtenidos en las dos situaciones: 1a. la narración, en una situación estrictamente verbal; 2a. la descripción acompañante de la acción.

y el trabajo, —en el curso de esta actividad— mostró que los mensajes reflejan tanto peculiaridades léxicas (la terminología específica del trabajo en general o el vocabulario especial de cada profesión) como otras (morfológicas, sintácticas y fonéticas). En forma semejante, en esas situaciones, se realizan desplazamientos al elegir el sistema de comunicación: hay veces en que, en la secuencia de la frase, ciertos elementos verbales orales, son reemplazados por gestos que constituyen —así— lo que he llamado “una sintaxis mixta” (34) que casi no ha sido estudiada. A través de la aplicación de esta metodología, aparecen algunos datos nuevos (léxicos, morfológico-sintácticos) que incluso son novedosos para los lingüistas especializados en lenguas románicas.

Por tanto, sugerimos: no sólo que hay que entender la amplitud de los problemas de la SL y atribuir mayor peso específico a las investigaciones sobre las actividades humanas que tienen naturaleza social —las ocupaciones que integran a una persona dentro de una categoría— sino, también, que los hechos deben ser registrados (a través de la observación, la entrevista, etcétera) *en el curso mismo de la acción*, en contacto directo con los participantes y con los objetos. La dificultad de esa investigación la contrabalancearán —de seguro— tanto aquellos resultados, previamente desconocidos, que se puedan obtener, como el contacto más íntimo que se logre con la realidad.

4.2. La segunda coordenada incluida en el método dinámico-contextual se conecta íntimamente con la primera, hasta el grado de que, a menudo, resulta difícil separarlas. Esa segunda coordenada es el contexto.

4.2.1. Como ya mencionamos (*supra*, 2.4.1), en nuestro concepto —que presentamos en varios trabajos (30, etcétera)— al contexto se le puede entender ya en el sentido del *micro* o ya en el del *macro-contexto*. Puede significar ya sea el conjunto secuencial, sintagmático en el que está integrado cada componente de la emisión, en asociación con todos los correlativos no verbales —que forma el *contexto explícito* (*supra*, esquema 3)— o el *contexto implícito*. El segundo implica: los sistemas lingüísticos individuales de los E's con sus ejes paradigmáticos y su materialización en las secuencias sintagmáticas ordinarias; la lengua que actúa como sistema de referencia para ambos participantes; la situación concreta —el ambiente físico en que el hablante se encuentra en un momento dado—; el conocimiento que los E's y los R's tienen unos de otros —en cuanto esto también se

emplea en construir la emisión sobre bases contextuales—; el ambiente sociohistórico general.¹²

Por inclusiones e integraciones, cada uno de estos conjuntos contextuales integrativos desempeña una parte en la comunicación, a lo largo de una secuencia de unidades concéntricas, que van desde la que designa la acepción social más limitada hasta la más amplia. Cada unidad contextual es —concurrentemente— un contexto para los componentes subordinados, y un componente para las unidades situadas en una órbita superior. Especifiquemos, sin embargo, que cualquier análisis de una unidad dentro de un texto, incluye todos los niveles contextuales, los cuales sólo en los esquemas que representan secciones transversales —requeridas por las necesidades de presentación y de investigación— aparecen como disociados.

4.2.2. El método por el que abogamos, señala la necesidad de recoger y de interpretar subsecuentemente la variada información que podemos obtener en conexión con el contexto.

Desde este punto de vista, consideramos que es indispensable que se saquen todas las conclusiones que deriven de este principio, y que se vigilen todos los efectos de las varias inclusiones contextuales y de todas las integraciones. El estudio minucioso y original de Labov sobre “La estratificación social del inglés en la ciudad de Nueva York” también sostiene un método contextual (“*the study of language in its social context*” [12, páginas 3-27], pero sin conectarlo con el principio de un estudio dinámico (como, por ejemplo, el contexto de la actividad) y, más aún, sin escrutar, desde el ángulo del procedimiento y de la teoría, las implicaciones contextuales. Esta investigación fascinante está dirigida hacia los aspectos de “estratificación”; pero —con todo— no llega a integrar a los hablantes en el contexto más amplio, y tampoco muestra su integración en contextos ocupacionales, etcétera; de ahí la falta de sumas parciales que contribuyan más profundamente al conocimiento de los resultados, e incluso al de su cambio. “El estudio del lenguaje en su contexto social” se reduce, aquí, de hecho, a una integración en “la comunidad” y no se extiende también a los otros niveles contextuales: “los estilos contextuales así obtenidos resultan del uso de sólo algunas categorías sociales generales que producen, en último análisis, clasificaciones formales” (“lenguaje cuidadoso”, “listas de palabras”, “estilo

¹² No parece justificado denominar “texto social” —en cuanto opuesto al “texto verbal”— en el caso del ambiente social, a la calle, la gente, etcétera porque, dentro de esa semiología general, no se puede hacer distinción alguna a) ni entre el sistema de signos y el sistema de referencia, ni b) entre el componente expresivo y la unidad referencial que precisa el primero.

de lectura”, etcétera) [12, páginas 20 y siguientes] que pueden aparecer en cualquier estrato social, en función de la situación física, del contexto disposicional (estado síquico momentáneo), del contexto ocupacional, del contexto formado por los participantes implicados, etc.¹³

Por otra parte, el método no es consistente con la intención de establecer “estilos contextuales”; en primer lugar, porque el ambiente propio (y, particularmente, los contextos profesionales) fallan en cuanto a ser una preocupación metodológica esencial¹⁴ reflejada en las implicaciones de procedimiento.¹⁵ La colocación en el contexto “de la calle” o de la tienda [12, páginas 70 y siguientes; 604 y siguientes] es insuficiente, tanto desde el punto de vista de su significación como desde el de la extensión en el conjunto del estudio. En segundo lugar, la entrevista formal se sigue manteniendo como procedimiento fundamental¹⁶ (12), con una adición casual de habla espontánea.

A pesar de que R. Shuy sostuvo, más recientemente [18, página 11] la idea de que la situación es “tremendamente importante”, dentro de aquellos mismos límites queda circunscrito el procedimiento que emplearon los grupos dirigidos por él en una interesantísima investigación en la que registró el habla ya en el hogar del sujeto; pero con los miembros de la familia hablando separadamente, cada uno en un cuarto —sin importar cuál [29, páginas 25 y siguientes] o ya en una casa especial (la Casa Amarilla, 18, páginas ix y siguientes)— y, consecuentemente, en un ambiente que no era el del medio familiar; que quedaba fuera de los objetos que normalmente producían su habla. Con todo, Shuy (28, página 14) expresó —también— el deseo de que ciertos profesores que hablan de “las fallas cognitivas de base lingüística, que se supone tienen los niños negros [...] tuvie-

¹³ La investigación inicial —que está constituida por preguntas que se les dirigen a los empleados de un almacén (W. Labov, 12, pp. 70 y ss.) —se hubiera podido continuar y, de haberse hecho esto, hubiera dado resultados interesantes en el supuesto de que se hubiese complementado el procedimiento ya que sólo se preguntaba “¿Perdóneme, dónde están los zapatos de mujer?” y, para esta pregunta sólo había la respuesta predecible “cuarto piso”, completamente estereotipada, insuficiente también para realizar sobre ella análisis más amplios.

¹⁴ El uso de la calle o de un almacén en calidad de contexto (W. Labov, 12, pp. 70 y ss., 604 y ss.), si bien es insuficiente por no poder reflejar el contexto de ocupaciones básicas, hubiera podido producir resultados interesantes siempre y cuando se hubiera hecho: a) en forma menos esporádica, y b) con detalles capaces de someter la situación a una prueba difícil.

¹⁵ Los registros de “el lenguaje en la calle” (W. Labov, 12, pp. 604 y ss.), por ejemplo, no muestran una concepción clara de los contextos significativos. Para ello, “calle” se debería de completar, por lo menos, con los contextos ocupacionales.

¹⁶ El problema básico consistió en “obtener habla casual y espontánea, en el contexto de la entrevista lingüística formal” (W. Labov, 12, p. 603 -subrayado por T. S.-C.).

ran la oportunidad de oír a esos niños negros cuando hablan fuera del contexto escolar”.

4.2.3. En consecuencia, sostenemos, con todas sus consecuencias, la aplicación del principio de integración dentro del contexto, no sólo al interpretar los hechos, sino también al recolectarlos.

Consideramos necesario que, en el momento mismo de recoger hechos: 1) se consideren todas aquellas inclusiones contextuales capaces de actuar como determinantes del comportamiento verbal, y 2) se establezca —por tanto— un control sobre todas estas variables. No puede uno ignorar —por ejemplo— el proceso de selección que se debe a los contextos físico-ambiental y ocupacional de los hablantes, y que puede modificar los datos sobre la “estratificación”, ilustrando la aparición de un estilo artificial, propio del “aula” [28, página 28] que probablemente se deba a que la situación artificial que es la entrevista, frecuentemente hace que el sujeto trate de “desempeñar su papel”. W. Labov enfatiza que el problema estriba en encontrar si los resultados de la investigación SL no son sólo un producto de la interacción entre investigador e informante; en determinar ¿cuál es la relación de los datos obtenidos con los “patrones de los acontecimientos cotidianos que se producen cuando el lingüista no está presente”? [13, página 110]. En nuestra opinión, el problema continúa abierto en SL, pues incluso el método aplicado por W. Labov no lo resolvió por completo, en cuanto no llevó a su extremo las consecuencias de unas hipótesis y unos procedimientos que —en su labor masiva— sólo delineó.

Por tanto, es preferible que, en función de los objetos de la investigación, los hechos se registren en el ambiente natural (la morada del informante, su sitio de trabajo, etcétera). Será en esta forma como podremos satisfacer, también, el requerimiento de que los hechos sean recogidos en situaciones normales, al tiempo en que se produce el contacto *natural* con los *objetos* (método por el que hemos abogado también para la dialectología [23, página 167] para reemplazar el viejo procedimiento de *Wörter und Sachen* o “palabras y objetos” sobre el plano estrictamente verbal). Como la situación puede conducir a cambios en el estado psicológico de los informantes, es obvio que también se necesita un control del contexto disposicional (del estado emocional, de la motivación, etcétera), en cuanto este último también puede producir cambios esenciales en las reacciones verbales.

En forma semejante, tampoco se pueden ignorar aquellos que son los determinantes contextuales de la comunicación entre participantes habituales. Por eso, es mejor que parte de la información se

recoja no sólo en el curso de la comunicación —en general— sino —muy especialmente— en el curso de ésta con participantes originarios (miembros de la familia, compañeros de trabajo, compañeros de diversión, etcétera), procedimiento que nosotros aplicamos a la investigación antes mencionada [32] sobre “La comunicación durante el proceso laboral”. Por tanto, nos parece que registrar diálogos es un corolario del procedimiento —y quizás, incluso, un objetivo de estudio— del que nos debemos ocupar.

Como la comunicación se despliega en el tiempo y —consecuentemente— los conjuntos discursivos son secuenciales, el método contextual, para ser consistente, implica como corolario el que se deben registrar los hechos en su dinámica discursiva.

En cuanto el contexto natural de la comunicación es la comunicación espontánea, sería útil abrir paso para darle un peso específico superior al registro del “habla casual y espontánea” no dentro de las entrevistas (como fue sugerido por W. Labov; 12, página 605), sino en contextos naturales.

Por supuesto, es indispensable que los hechos no sean anotados aisladamente; que no sean separados artificialmente de su contexto y, más aún, que los hechos registrados tal y como aparecen *en* el contexto natural, sean anotados junto con el contexto respectivo, en protocolos escritos en el curso de la grabación, que contengan detalles de todo el ambiente y del conjunto conductista del sujeto “en el curso del discurso”.¹⁷

De ahí se sigue, por tanto, que la segunda coordenada del método del que tratamos requiere la recolección de hechos en sus *integraciones contextuales* explícitas e implícitas, en conexión con las situaciones (no artificiales) en que son observadas, *en y junto con* el contexto total.

4.3. Obviamente, la siguiente etapa metodológica debe consistir en someter a proceso datos que permitan generalizar e interpretar, señalando el papel de los conjuntos dinámicos en la selección de los elementos y en sus organizaciones conceptuales, tal y como éstas son creadas para los propósitos de emisión y recepción.

NECESIDAD DE COMPLEMENTACIÓN DE SICO Y SOCIOLINGÜÍSTICA

5. La investigación en SL corre el riesgo de ser artificial: a) si no considera los determinantes del comportamiento humano en toda

¹⁷ En la mayoría de los protocolos sociolingüísticos que se han publicado (véanse, por ejemplo, 12, 18, 29) hay ausencia total de datos concernientes al ambiente físico en que se hizo la grabación, o a los objetos del lugar, o a la postura corporal de los sujetos.

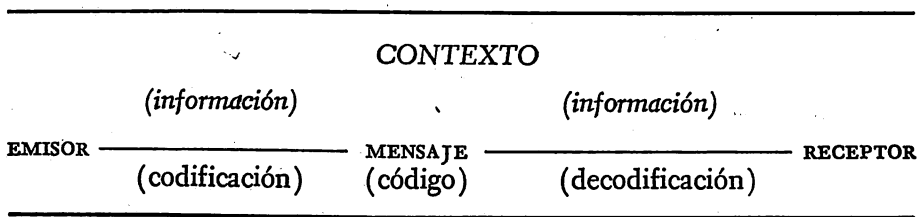
su amplitud —si no considera los niveles contextuales y la dinámica de las interacciones—; *b*) si no acepta el hecho de que los conceptos generales de “comunidad lingüística”, “estratificación social”, “poblaciones en contacto lingüístico”, etcétera, deben ser consideradas desde el ángulo de los individuos humanos que los componen, y *c*) si no lo hace desde la concreción síquica de esos individuos, que no son abstracciones:

Estudios como éstos, en los que no se hacen tales consideraciones, serían incapaces de revelar los hechos reales que pertenecen a la realidad concreta, y sus datos no resultarían revalidados al ser confrontados con esta realidad. Investigaciones sociolingüísticas de éstas no ofrecen conocimiento concreto de las relaciones entre los determinantes sociales y los hechos lingüísticos. Si ciertas concepciones en SL consideran la estructura social como un “filtro mediador” de la selección lingüística, hay que percatarse de que la selección pasa también a través del filtro de lo síquico humano, y que la sociolingüística encuentra los “hechos” sólo a través de ese filtro individual (que refleja, naturalmente, la generalidad humana contenida en el filtro social). El estudio del bilingüismo, a escala de comunidad lingüística, o de lenguas en contacto, y de aprendizaje de la segunda lengua en estas condiciones, así como de la creación de los sistemas píchines y creoles, no puede estar completo sin un enfoque sociolingüístico correlativo.

Es necesario que la SL considere las determinantes síquicas del mensaje y que —por otra parte— la PL no ignore las determinantes sociales de lo síquico del E y del R; las relaciones por las cuales se ligan uno con otro e influyen en el mensaje, así como el papel del contexto social general que determina todos los componentes del acto de la comunicación. Las metodologías de estos dos dominios interdisciplinarios son, también, convergentes.

Sin embargo, éstos son aspectos de una confluencia entre la SL y la PL que no significan que haya que pasar a una entera identificación de sus dominios. Si el presente estudio refleja nuestro esfuerzo personal por precisar el objeto de la PL —que se convierte, en este concepto, en una disciplina bastante amplia y muy próxima de lo “social” y de su influencia determinante sobre el lenguaje, el mensaje, el código mismo— le queda a la SL una mejor definición de su objeto, de su campo de problemas, de sus principios interpretativos, de sus objetivos, a fin de que conserve su estatuto independiente, aunque se aproxime a la PL, hasta concluir con ella.

ESQUEMA 1
LA COMUNICACIÓN HUMANA

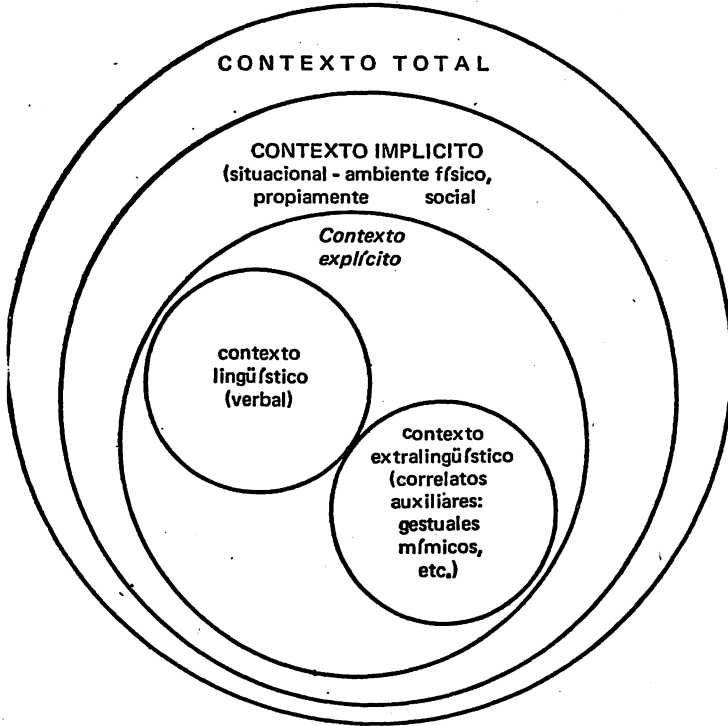


ESQUEMA 2
NIVELES DEL CÓDIGO

L
P
SLI
HLI

ESQUEMA 3

CONTEXTOS DE LA COMUNICACION NIVELES CONTEXTUALES



ESQUEMA 4

CONTEXTO SOCIAL DE LA COMUNICACIÓN

- Participantes de la comunicación: relación emisor-receptor (E-R), red: Pr.
(caso especial: el observador externo, el experimentador: O)
- Código lingüístico virtual (código-lengua), sistema lingüístico individual
(SLI) del E: C
- Acción del mensaje: M
- Comunidad social especial: microgrupo, ambiente social del momento,
medio profesional, conjunto social: CSS.
- Momento sociohistórico: MSH
- Sociedad: S.

BIBLIOGRAPHIE

- BRIGHT, W. (ed.) *Sociolinguistics*, The Hague-Paris, Mouton, 1966.
- CAPELL, A. *Studies in socio-linguistics*, The Hague, Mouton, 1966.
- CARROLL, J. B. *Toward a third generation psycholinguistics*, pre-print 1970.
- CHOMSKY, N. *Aspects of the theory of syntax*, Cambridge Mass., M. I. T. Press., 1965.
- . *Language and mind*, New York . . . , Harcourt, Brace and World, 1968.
- CUNY, X. "Sémiologie et étude ergonomique des communications de travail", *Le travail humain*, 1969, 32, nr. 3-4, pp. 177-198.
- ERVIN-TRIPP, E. *Sociolinguistics*, Berkeley, University of California [*Language-behavior research laboratory, Working paper 3*], 1967 (mineo.).
- . *Summer workshops in sociolinguistics: Research on children's acquisition of communicative competence. Items* (Social Science Research Council), 1969, 23, 2, pp. 22-26.
- FISHMAN, J. (ed.) *Readings in the sociology of language*, The Hague, Mouton, 1968.
- HENRY, P., MOSCOVICI, S. *Problèmes de l'analyse de contenu*, "Langages" (voir *infra*, 40), pp. 36-60.
- GRIMSHAW, A. *Language as obstacle and as data in sociological research, Items* (voir *supra*, 8), pp. 17-21.
- LABOV, W. *The social stratification of English in New York City*, Washington D. C., Center for applied linguistics, 1966.
- . *Hypercorrection as a factor in linguistic change*, in W. Bright (ed.) (*vide supra*, 1), pp. 84-113.
- LEFEVRE, H. *Le langage et la société*, Paris, NRF, 1966.
- LEPLAT, J., CUNY, X. *Le codage des communications de travail dans une équipe d'ouvriers*, "Bull. du CERP", 1966, 15, 2, pp. 119-143.
- LEROND, A. *Le langage et la société*, Paris, NRF, 1966.
- LIEBERSON, S. (ed.) *Explorations in sociolinguistics*, Bloomington —The Hague, Indiana University— Mouton, 1966.
- LOMAN, Bengt. *Conversations in a Negro American dialect*, transcribed and edited by—, Washington D. C., Center for applied linguistics, 1967.
- MOSCOVICI, S., PLON, M., *Les situations-colloques: observations théoriques et expérimentales*, "Bulletin de psychologie", 1966, 247/8-12, pp. 702-723.
- MOSCOVICI, S., MALRIEU, D. *Les situations-colloques. II Organisation des Canaux de communication et structure syntaxique*, *ibid.*, 1968, 267/9-11, pp. 520-530.
- OSGOOD, Ch. *On understanding and creating sentences* [1963], en L. Ja-

- kobovits et M. Miron (eds.), *Readings in the psychology of language*, Englewood-Cliffs, Prentice-Hall, 1967, pp. 104-127.
- OSGOOD, Ch., *Psycholinguistics*, in S. Koch (ed.), *Psychology: A study of a science*, New York etc., McGraw-Hill, vol. VI, [1963], pp. 246-249.
- OSGOOD, Ch., SEBEOK, T. A. *Psycholinguistics*, Indiana University, Baltimore Waverly Press, 1954.
- Problèmes de psycholinguistique*, Paris, PUF, 1963.
- PRUCHA, J. *Psycholinguistics and sociolinguistics - separate or integrated?* (próximo a aparecer en *International Journal of Psycholinguistics*, 1972, 1).
- ROMMETVEIT, R. *Social psychology, psycholinguistics, and linguistics* (report mimeo., 1967).
- SAMARIN, W. *Field linguistics. A guide to linguistic field work*, New York..., Holt, Rinehart and Winston, 1967.
- SHUY, R. *The relevance of sociolinguistics for language teaching* (mimeo), paper at TESOL Conference, Chicago, March, 1969.
- , and Wolfram, W., Riley, W. *Field techniques in an urban language study*, Washington, D. C., Center for applied linguistics, 1968.
- SLAMA-CAZACU, Tatiana. *Langage et contexte*, 'S-Gravenhage, 1961 [ed. rumana: Bucarest, 1959; ed. española: *Lenguaje y contexto*, Barcelona, Grijalbo, 1970; artículos anteriores, desde 1954].
- , *Dialogul la copii* ("Le dialogue chez les enfants") București, ed. Academiei R. P. R., 1961 [en prensa en inglés, The Hague-Mouton; *The dialogue of children*].
- , *Comunicarea în procesul muncii* ("La communication dans le processus du travail"), București, Ed. Stiintifică, 1964.
- , *Introducerea în psiholingvistică*, București, Ed., Stiintifică, 1968 [ed. en inglés, *Introduction to psycholinguistics*, The Hague-Bucharest, Mouton - Ed. Stiintifică, en prensa; ed. italiana: *Introduzione alla psicolinguistica*, Bologna, Patron, en prensa].
- , *L'étude du Roumain parlé: un aspect négligé - "l'indicatio ad oculos"*, [Résumé], in *XII-e Congr. Int. de Ling. et Philol. Romanes*, București, 1968, p. 135, et *Actes du Congrès...*, București Ed. Acad. RSR, 1970, pp. 591-599.
- , *Code levels, interdisciplinary approach, and the object of psycholinguistics*, "Revue roumaine des sciences sociales - Psychologie", 1970, nr.1, pp. 87-96.
- , *Les éléments de la communication, niveaux du code, et la triade langage - langue - parole*, in *Linguistique contemporaine* (dédiée à E. Buyssens), Bruxelles, Ed. Inst. de Sociologie, [1970], pp. 11-25.
- , *The power and limits of the social context of language behaviour* "Cahiers de linguistique théorique et appliquée", vol. VII, 1970, pp. 31-41.

- . *The dynamic-contextual method in sociolinguistics*, in R. Kjolseth, F. Sack (eds.), *Zur Soziologie der Sprache*, Sonderheft "Kölner Ztschr. für Soziologie u. Sozialpsychologie", 1972; also: *Probleme de metodă în sociolingvistică* ("Problems of method in sociolinguistics"), "Fonetică și dialectologie" (Bucharest, Ed. Acad. RSR), vol. VII [1970], pp. 233-244, and paper at the XVIIth World Congress of Sociology, Varna, 1970, Section "Integrative concerns for sociolinguistics".
- . *La psycholinguistique. Lectures*, Paris, Klincksieck, 1972.
- SUMPF, J. (ed.) *Socio-linguistique* [Journal "Langages", 1968, núm. 11] Paris, Didier-Larousse, 1968.
- TABOURET-KELLER, A. *Compte rendu de: S. Saporta (éd.) Psycholinguistics*, "Word", 1964, núm. 1, pp. 89-98.
- UHLENBECK, E. *An appraisal on transformation theory*, "Lingua", 1963, 12, núm. 1, pp. 1-18.

LA LENGUA Y LA VISIÓN DEL MUNDO: PROBLEMAS DE ETNOLINGÜÍSTICA AFRICANA

Geneviève Calame-Griaule

Los etnólogos y los lingüistas se han comportado muchas veces como si sus disciplinas respectivas se ejercieran sobre dominios distintos, hasta tal punto que se puede preguntar —en broma— si los grupos humanos que han sido estudiados por los primeros son mudos, o si las lenguas que han descrito los segundos sólo sirven para fabricar ejemplos gramaticales.¹ A pesar de eso, unos y otros han admitido —implícitamente, por lo menos—: 1) que toda sociedad humana supone intercambios verbales o paraverbales, y 2) que no hay lengua que exista en sí como modelo abstracto; que todas y cada una se encuentran actualizadas constantemente por la palabra o el habla, base de la comunicación, sin la cual no es concebible la vida social. “Es un hombre parlante el que encontramos en el mundo; un hombre que le habla a otro hombre, y la lengua enseña la definición misma del hombre” (Benveniste, 1958).

De la necesidad de estudiar por sí mismas las relaciones entre lengua y sociedad se ha ido tomando conciencia, en Francia, en forma más o menos lenta. Sólo en fecha reciente se ha manifestado la necesidad de definir un método que permita aproximarse a hechos que ni corresponden totalmente al dominio de la etnología ni son, en su totalidad, del de la lingüística; que se encuentran —en cambio— en la intersección de uno con el otro. Algunos etnólogos y —sobre todo— algunos lingüistas eminentes, desde hace tiempo, han hecho etnolingüística o sociolingüística, si no sin saberlo, sí —por lo menos— sin preocuparse por entresacar los principios de su metodología; tal era el grado en que les parecía evidente por sí misma la relación entre lengua y sociedad.

¹ Examínense los ejemplos citados por M. P. Ferry en su artículo “Sapir et l’ethnolinguistique” p. 12: “Un etnólogo puede afirmar, como lo ha hecho Franke, que ‘para pedir de beber en Subanum no basta con saber cómo construir un enunciado gramatical’... En esta sociedad, la bebida está ritualizada y se inscribe en un código complicado. Por otra parte, los lingüistas pueden quejarse, con Harris, de que en la mayoría de los trabajos de etnografía ‘las casas se construyen en un profundo silencio’.”

M. Cohen fue el primero en proponer un nombre y un programa para esto en su obra: *Pour une Sociologie du Langage* (1956).²

Desde hace algunos años, la especificidad de los problemas del lenguaje en la sociedad se hace más y más manifiesta, probablemente debido —en parte— a la influencia de los trabajos americanos y a la ejercida por la traducción al francés de obras clásicas como la de Sapir y la de Whorf. Actualmente aumenta el número de los trabajos consagrados al tema, aunque no se sepa quién propondrá la etiqueta apropiada para los mismos. Después de la de “sociología del lenguaje” se han visto aparecer las de “sociolingüística”, “etnolingüística”, “antropología lingüística”, “lingüística antropológica” etcétera. Después de haber sido ignorada —e incluso repudiada— durante mucho tiempo, se le proponen a esta disciplina demasiados estados civiles. Para algunos autores, estas expresiones son sinónimas; a nosotros nos parece que recubren concepciones bastante próximas, que se intersecan a veces en parte; pero que —con todo— debe establecerse una cierta distinción entre ellas. A falta de un acuerdo entre los investigadores interesados, proponemos aquí, provisionalmente, que entre la socio y la etnolingüística (que siguen siendo las dos denominaciones más cómodas)³ se haga la siguiente distinción:

a) La *sociolingüística* se interesa en las relaciones entre la lengua y la sociedad. Serán de su jurisdicción —por tanto— problemas como los del bilingüismo o el multilingüismo, los contactos de lenguas, el aprendizaje lingüístico, los préstamos, los conjuntos y comunidades lingüísticos, la dialectología, la política lingüística, etcétera.⁴

b) La *etnolingüística* trata de las relaciones entre la lengua y la cultura. De acuerdo con el plan propuesto por B. Pottier en su presentación de un número especial de la revista *Langages* consagrado a la etnolingüística (1970), se pueden distinguir tres grandes direcciones de la investigación: lengua y mundivisión (que comporta, en particu-

² Para los precursores, consultar los trabajos de A. Meillet, J. Vendrys, M. Granet. Respecto de fechas más recientes, hay que citar los importantes trabajos de E. Benveniste, A. Haudricourt, etcétera.

³ Una historia de los términos ingleses que asocian la lingüística y la antropología se puede encontrar en un artículo reciente de D. Hymes (1971): él propone la expresión “etnografía del habla” para designar el estudio de los hechos del habla. Nosotros mismos habíamos propuesto la de “etnología y lenguaje” en nuestro estudio sobre el habla entre los dogon (1965). La parte descriptiva de ese trabajo respondía bien a la definición de una “etnografía de la palabra”. Sucede lo mismo en lo que se refiere a la obra de D. Zahan (1963).

⁴ Como ejemplos de trabajos de este tipo, en el dominio africanista, en Francia, se pueden citar los de P. Alexandre, M. Houis, R. Hurel, P. F. Lacroix, D. Noye, etcétera (cf. Bibliografía). En lo que se refiere a la dialectología, la mayoría de los lingüistas que trabajan con lenguas africanas se enfrentan, de un modo o de otro, a este problema, pero es imposible citarlos en el marco de este trabajo.

lar, el problema de las taxonomías lingüísticas); reflexiones sobre el lenguaje y las lenguas (etnoteorías del lenguaje, interpretaciones, representaciones); lengua y comunicación (tipos de lenguaje, usos, aculturación).

En la última categoría de problemas, el dominio de la etnolingüística se verá intersectado por el de la sociolingüística. Es indudable que una definición más rigurosa de los principios metodológicos propios de cada una de las disciplinas permitiría —indudablemente— matizar las diferencias.

Es frecuente creer que la socio y la etnolingüística son disciplinas bastardas, nacidas de la unión clandestina (y un poco forzada) de las grandes disciplinas reconocidas, y que sus métodos proceden de la simple adición de los métodos de la lingüística por una parte, a los de la sociología o la etnología por otra. Es por ello por lo que cada una debe de definir su campo de investigación y sus métodos propios, y evitar —en particular— confundir la etnolingüística con el estudio de las relaciones entre la etnología y la lingüística, o con la lingüística de campo tal y como la practican (o la deberían practicar) los etnólogos, la cual es un útil indispensable pero no suficiente de la encuesta etnolingüística.⁵ Ésta tampoco se define como la aplicación del método lingüístico al tratamiento de ciertos datos de la investigación etnológica, tal como se la observa en la marcha estructuralista. En cuanto al conocimiento de la lengua propia de la etnia que se estudia sólo la mencionamos para no olvidarla, pues es evidente —hasta el extremo— que siempre es deseable (decimos *conocimiento* y no forzosamente *práctica*, lo cual es un poco diferente), aunque ello no pueda constituir sino el útil de la investigación y no un fin en sí.

Nosotros propondremos aquí algunos ejemplos de problemas de etnolingüística que se presentan en el dominio que nos corresponde (el del africanismo). Éstos han sido sacados de nuestras propias investigaciones y de las de otros africanistas franceses, y con ellos tratamos de ilustrar, más particularmente, cuál es la relación entre la lengua y la visión del mundo, que es uno de los aspectos que han sido reconocidos desde épocas más antiguas, pero que al mismo tiempo, es de los más controvertidos entre los que corresponden a las relaciones entre la lengua y la cultura.

Si se define la mundivisión como aquel conjunto de representaciones por medio de las cuales cierta sociedad percibe la realidad

⁵ Un Coloquio Internacional del Centro Nacional de la Investigación Científica (de Francia) se realizó en Niza, en julio de 1971, con el tema: "Methodes d'enquête et de description des langues sans tradition écrite." Las Actas de este coloquio están en vías de publicación en la *Bibliothèque de la SELAF*.

exterior y después la organiza y la interpreta en función de sus preocupaciones conscientes e inconscientes, se puede preguntar en qué medida, la lengua —que es, ella misma, un producto de la cultura— da cuenta de esta visión. Éste no es el lugar apropiado para examinar las diferentes teorías que han sido elaboradas sobre este tema. Nuestra única finalidad es la de analizar algunos ejemplos, para mostrar algunas de las direcciones que la investigación etnolingüística de este asunto puede tomar en África.

1. EL LÉXICO

Sea cual fuere la opinión que se tenga sobre el problema de las relaciones entre la lengua y la mundivisión, siempre se admite —de buen grado— que la forma en que los locutores de una lengua aprenden la realidad exterior se traduce inmediatamente sobre el plano del léxico, y que el mayor o menor desarrollo de ciertas partes del vocabulario está en función del ambiente geográfico y climático, de la actividad económica básica, de la organización social, etcétera.

Así por ejemplo, los agricultores tienen nombres particulares para designar cada una de las variedades de los cereales. Más de treinta variedades de arroz han sido enumeradas y denominadas en forma diferente en el noroeste de la Costa de Marfil, según la longitud de su tallo y el color y la forma del panículo. Los cultivadores *massa* del Logone distinguen —por su parte— unos cincuenta tipos de mijo. Además de las denominaciones que aplican a las variedades, frecuentemente usan nombres particulares para designar cada uno de los diferentes estadios de crecimiento, tanto de las especies más importantes de plantas alimenticias, como de los árboles. El baobab (*Adansonia digitada*) es, para los dogon, de Mali, un árbol esencial del que todas las partes (las hojas, los frutos en diferentes etapas de maduración; la madera, las fibras) o son consumibles o son utilizables. En tanto que la flor y el fruto de la mayoría de los demás árboles se designan por un sintagma que comporta el nombre de la especie seguido del término /puyó/ “flor” o /í:/ “fruto” (literalmente “hijo”), los del baobab son designados con términos específicos que se pueden emplear sin referirse al nombre mismo del árbol /óro/ : /pepèru/ designa la “flor del baobab”, /géñe/, el fruto verde y /tigè/ el fruto maduro; los granos, que son designados generalmente, como los frutos, por el término /í:/, en el caso del baobab son llamados /kúmulí:/.

Los pueblos pastores denominan a los animales de acuerdo con el color y el diseño de su vestido o —incluso— según los diferentes

estadios de su crecimiento. El léxico de su lengua incluye a veces varios centenares de estos términos especializados, formados sobre la base de raíces particulares. El peul, posee, así, un número importante de términos de la clase /-ge/ (que es la del nombre de la vaca /nagge/) Nosotros no citaremos sino dos ejemplos significativos que tomamos del peul de Adamawa (referencia P. F. Lacroix): /sukahe/ "vestido a dos tintas, blanco y negro (o leonado), con predominio del blanco y manchas del segundo color, más o menos confluentes sobre la espalda o lo alto de las costillas" /ñaafelle/, "vestido rojo y blanco con pelota o almohadilla blanca en el frontal".

Uno de los efectos más gustados de la poesía pastoral consiste en la enumeración, en forma de letanía —en alabanza— a las vacas del rebaño. La misma frase se repite ahí un gran número de veces, y el único término que cambia es el que denomina una vaca diferente. Este género poético —frecuente entre los peul— sin duda ha alcanzado su forma más acabada entre los tuutsi de Ruanda.

No hay que decir que la encuesta etnolingüística básica deberá considerar este aspecto, y prever en sus cuestionarios las rúbricas correspondientes. Pero, si bien este problema léxico es interesante en sí mismo y puede conducir a otras encuestas más profundas, no constituye —en realidad— sino uno de los aspectos más superficiales del problema de la mundivisión. En efecto, es mucho más significativa la forma en que —después de haberla inventariado por medio del léxico— las culturas organizan la realidad material.

2. LAS CLASIFICACIONES

En efecto, no se trata sólo de distinguir los elementos de la realidad, sino de clasificarlos en categorías fundadas sobre asociaciones simbólicas. La hipótesis que sirve de punto de partida para ello consiste en afirmar que existe un orden en el universo, y que el hombre tiene necesidad de descifrar el mensaje que contiene.⁶

Las clasificaciones indígenas son conocidas desde hace mucho tiempo en América, y fue esencialmente sobre hechos americanos sobre los que se fundó el primer ensayo de presentación comparada de los sistemas de correspondencias (Durkheim y Mauss, 1901). Con respecto a África, se ha tenido que esperar a los trabajos de M. Griaule y de los investigadores de su escuela para poner en evi-

⁶ La obra fundamental para el análisis del pensamiento simbólico de las sociedades que carecen de escritura es la C. Lévi-Strauss (1962).

dencia que existen sistemas que les son comparables y que son igualmente complejos.

Los dogon conciben veinticuatro categorías del universo, para las que la referencia básica está constituida por las divisiones (o “articulaciones”) del cuerpo humano. Los seres y las cosas se reparten —así— en veinticuatro “familias” que pueden ser subdivididas. Así, se tendrán veinticuatro familias de vegetales, de animales, de insectos, de minerales, etcétera. Esta clasificación no sólo concierne a los elementos del mundo natural, sino que también se extiende a los productos de la cultura. Es así como se puede enumerar veinticuatro categorías de tejidos, de signos gráficos, de instituciones, de ritmos musicales, de “palabras” humanas...

Es de esta última serie de la que elegiremos un ejemplo para mostrar cómo funciona este sistema de clasificación según dos ejes: uno vertical, que corresponde a la ordenación en el interior de la categoría (clasificación en relación con una simbólica de los números) y el otro, horizontal, definido por la forma en que se ponen en relación las diferentes familias, unas con otras, a través de una red de correspondencias complejas.

Los dogon entienden por “familias de palabras” (/sò:tògu/) ⁷ los diferentes niveles en los que se coloca el discurso individual de acuerdo con las circunstancias de la vida social o las condiciones psicológicas en las que se encuentra el sujeto hablante. A cada una de estas variedades de palabras le corresponde un número de orden en la clasificación general, número que está determinado por el valor simbólico que se atribuye a la cifra en cuestión en relación con el significado de esta “palabra”; ésta recibe —por otra parte— un nombre que está en relación con un episodio del mito de la creación. A cada una de las palabras se le asociarán también; una técnica (o institución humana), un animal, una planta, una parte del cuerpo humano. Siempre se puede reencontrar el elemento de interpretación simbólica que está en la base de cada uno de estos conjuntos; pero, para eso, es necesario recurrir a las explicaciones que dan los usuarios mismos, porque es frecuente que la lógica de las asociaciones difiera de la que esperaría una mente occidental. Además, jamás se puede saber por anticipado cuál irá a ser el ele-

⁷ Las referencias lingüísticas tomadas en préstamo a la lengua dogon, provienen de nuestro *Dictionnaire dogon* (1968). Damos, en seguida, algunas indicaciones por lo que se refiere a la transcripción fonológica: la longitud de las vocales es pertinente y queda indicada por dos puntos colocados delante de la vocal respectiva (/:/; se indica solamente el tono de las sílabas acentuadas (tono alto, marcado por el acento agudo /´/ y tono bajo marcado por el acento grave |`|; los signos empleados son los del alfabeto fonético internacional.

mento morfológico o funcional del objeto de referencia que se entenderá en la asociación simbólica, en el interior de un sistema dado:

De todos estos pequeños detalles, parcialmente acumulados en el curso de siglos y transmitidos fielmente de una generación a otra, sólo algunos son retenidos para asignar al animal o a la planta una función significativa en un sistema. Y hay que saber cuáles son, porque estas relaciones no son constantes para la misma especie de una a otra sociedad (C. Lévi-Strauss, 1962, p. 73).

Damos en seguida —a título de ejemplo— algunas de estas “palabras” con su red de asociaciones simbólicas.

a) Las palabras a las que se llama respectivamente “buena palabra” (/sò:èdu/) y “mala palabra” (/sò:mòñu/) corresponden: la primera, a todos los propósitos agradables, alegres, afectuosos, benevolentes, que se pueden intercambiar en las relaciones humanas; la segunda —por el contrario— a las palabras inspiradas por la cólera y los sentimientos agresivos. La buena palabra es femenina (en cuanto se asocia con la fecundidad) y corresponde, en el orden de clasificación, a la cifra 4. La mala palabra es masculina (pues es el hombre quien más se inclina al enfado y al uso del habla fuerte) y se clasifica en el tercer rango. En efecto, los números 3 y 4 son atribuidos al hombre y a la mujer, respectivamente, por razones anatómicas.

En el plano de las técnicas, la mala palabra está asociada con la forja, porque la cólera es quemante y de la misma naturaleza que el fuego; la buena palabra, fuente de armonía en las relaciones sociales, está colocada en el mismo plano que la música. Los órganos del cuerpo humano asociados respectivamente a estas dos palabras, son el corazón (rojo y palpitante como el fuego, que se considera como inspirador de la cólera) y el hígado (órgano sede de la afectividad). De los animales, se encuentra: por una parte, una especie de mono que se come las plantas de mijo y que —así— pone en peligro su crecimiento y, por otra parte, la cigüeña, ave benéfica que no se nutre de granos sino que —por el contrario— destruye a los animales perjudiciales para los cultivos. Se ve, por tanto, que la oposición se sitúa, aquí, en el nivel del cultivo de las plantas alimenticias; en el de la nutrición del hombre; la acción benéfica o maléfica de tal especie animal sobre el mijo, corresponde a la acción benéfica o maléfica de la palabra sobre el cuerpo humano.⁸ Finalmente, en el dominio

⁸ En todo lo que se refiere al análisis de la concepción dogon de la palabra y de su acción sobre el cuerpo humano, pedimos al lector que se refiera a nuestro estudio (1965).

vegetal, la planta asociada a la mala palabra es la especie de arbusto de frutos muy amargos (las palabras de la cólera y de las reprimendas son “amargas” para quien las escucha), mientras que la que está clasificada con la buena palabra es una variedad de arroz llamado “negro” cuyo cultivo necesita mucha agua; porque, la buena palabra, asociada con la fecundidad y con la vida, está en relación con el elemento “agua”, que se opone al “fuego” de la mala palabra.

b) A otra categoría de palabra se le llama /sò:ʔànie/ “palabra asombrosa o enigmática”. Se aplica al conjunto de la literatura oral: a los cuentos, adivinanzas, proverbios, fábulas, etcétera, cuya significación simbólica necesita explicación para ser comprendida. Entre los dogon, todo lo que es enigmático se relaciona con el tejido, técnica que se asocia al origen mismo de la palabra y a su revelación mítica. En la clasificación de las palabras, ésta es denominada, “palabra del tejido” (/sòy tì:sò:/ y ocupa el séptimo rango, porque el número siete (formado de la suma de los números masculino y femenino, 3 y 4) expresa la complementariedad de los sexos; éstos se complementan en el tejido (la mujer es hiladora; el hombre, tejedor) como en el matrimonio. Porque, la literatura oral, y más generalmente, el enigma, favorece la fecundidad y desempeña un papel en los ritos matrimoniales. Por otra parte, se hace un juego de palabras sobre el número siete (/sòy/, el término que significa “tejido” /sòy/ y la expresión / sò:i / “ésta es la palabra” (sobre los juegos de palabras, véase más abajo). Un pájaro del género tejedor, en el reino animal, y el algodón, planta del tejido, en el reino vegetal, son los correspondientes de esta palabra. En cuanto al cuerpo humano, el órgano que le está asociado es la laringe, sede de la formación de los sonidos, los cuales se “tejen” para formar el discurso. Puede verse hasta qué punto, la lógica de las correspondencias se cierra estrechamente en torno del núcleo simbólico, constituido aquí por la relación “palabra /tejido/ complementariedad de los sexos”.

Para aclarar un poco nuestra exposición —que por fuerza ha de ser muy sucinta— presentamos un cuadro con los tres ejemplos citados:

<i>Palabra</i>	<i>Número</i>	<i>Técnica</i>	<i>Animal</i>	<i>Planta</i>	<i>Órgano</i>
“mala”	3	forja	mono	arbusto de fruto amargo	corazón
“buena”	4	música	cigüeña	arroz negro	hígado
enigmática	7	tejido	tejedor	algodón	laringe

Así, hay cuarenta y ocho palabras numeradas, repartidas en dos series de veinticuatro, colocadas —cada una— bajo la responsabilidad de uno de los dos personajes míticos que encarnan los grandes principios que se oponen en el universo: *Nommo*, de quien depende todo lo que concierne a la vida, a la fecundidad, al orden, a la humedad, etcétera, y el zorro, que manda todos los principios opuestos (cf. Griaule y Dieterlen, 1965; Calame-Griaule, 1965).

Este sistema de oposiciones binarias constituye —en efecto— el eje en torno del cual se organiza la clasificación de los elementos del universo. Sea cual fuere la complejidad de la división en categorías y subcategorías, así como las correspondencias “horizontales” entre ellas, siempre se encontrará —en la base— la división fundamental que se funda en la oposición “vida/muerte”. Ésta es, a su vez, en sí misma, uno de los aspectos de la oposición (en realidad complementariedad) “masculino/femenino”, cada uno de cuyos términos es además, bivalente, y puede ofrecer una connotación positiva o negativa, de acuerdo con el contexto.

Sobre el plano de la expresión simbólica, se dirá que un ser determinado, en el universo “se ha pasado del lado de *Nommo*” (/nɔmɔ tãɲasɛ/ o “del lado del zorro” (/yurugù tãɲasɛ/ según que sus particularidades morfológicas o fisiológicas presenten rasgos que puedan ser interpretados como afines a la “vida” o a “la muerte”. Todos los animales o plantas acuáticas, por ejemplo, son “del lado de *Nommo*” porque el agua es la vida; en cambio, los animales que se nutren de carne putrefacta (buitres, hienas) son “del lado del zorro”. A partir de la “clave” que proporciona esta dicotomía fundamental, se puede comprender mejor el sistema de las taxonomías lingüísticas.

3. LAS TAXONOMÍAS LINGÜÍSTICAS

a) Un buen ejemplo de *taxonomía léxica*, que reposa en la clasificación simbólica de los elementos de la realidad, la proporciona la clasificación que los dogon hacen de los insectos (Griaule, 1961). En la cultura dogon una observación minuciosa ha llegado a distinguir varios millares de variedades de insectos (cuyo número exacto se desconoce) a los que se les ha repartido: por una parte, en “géneros” que corresponden a las distinciones corrientes (cf. “saltamontes”, “mariposas”, “moscas”, etcétera) y, por otra parte, en familias simbólicas, de las que algunas corresponden a los géneros y otras a los subgrupos que se distinguen en el interior de esos géneros. Así, en el interior del conjunto de los “saltamontes” (*dogon / kaka:*) se

distinguen los “saltamontes de las mujeres menstruantes” (/yà:puñu kakà:/), término que designa a las libélulas porque éstas gustan de los lugares húmedos y, particularmente, aquellos en los que las mujeres en estado de impureza menstrual hacen —lejos de la aldea— su aseo y su lavado.

Esta denominación de la libélulas nos hace presentir ya dos aspectos importantes de este problema de las taxonomías: *primero*, la necesidad, que siente la cultura dogon —y que se traduce en su lengua— de reaccionar contra la multiplicación de las categorías a que podría llegar el sistema: reducir a las libélulas al género de los “saltamontes” no significa una incapacidad para percibir las diferencias que separan a unas de los otros, sino, *primero*, el cuidado para poner en evidencia un parentesco (fundado sobre semejanzas tales como la forma de la cabeza y de las patas, la ligereza del desplazamiento, el mimetismo, etcétera); *segundo*, el cuidado de encontrar, en el mundo natural, categorías que reflejen las del universo humano, puesto que el hombre constituye la referencia privilegiada en torno de la cual se organiza esta visión del mundo.

En las denominaciones atribuidas a las diferentes variedades de insectos aparecen referencias a las divisiones tribales, a la organización social, a las grandes instituciones, a las técnicas, a los rituales. Es muy claro, en el caso de la libélulas: su predilección por los lugares húmedos hace que se encuentren tanto a la orilla del mar como en la vecindad de las mujeres menstruantes. Pero es este último rasgo el único que ha sido retenido; porque se ha sentido la necesidad de hacer que una categoría del mundo de los insectos corresponda al del grupo de mujeres que, por su estado de momentánea impureza, está alejado temporalmente de la sociedad. Y es que al universo se le concibe como un todo, cuyas partes dependen unas de otras o —mejor aún— cuyas partes reflejan unas a las otras, gracias al juego de los espejos de las correspondencias simbólicas.

Si se examinan en detalle las diferentes denominaciones de los insectos, puede parecer —a primera vista— que la gran variedad de los términos podría imposibilitar cualquier tentativa de análisis; pero hay un hilo conductor proporcionado por el hecho de que —con muy raras excepciones— casi todas las variedades son denominadas por un sintagma que lleva: *a*) el término de referencia al género; *b*) una determinación que puede ser de tipo variable (complemento determinativo, epíteto). Se trata, por tanto, de compuestos descriptivos, que constituyen un tipo que también es muy frecuente en las denominaciones de las plantas. Analizaremos algunos ejemplos /bòdò kè kè:/ “insecto del excremento”. Esta subcategoría, en el interior del

género /kekè:/ que traducimos por el término general de “insectos” (se encuentran en él, sobre todo, coleópteros), designa a los “peloteros”. Se distingue una treintena de variedades, por lo menos, a las que se denomina generalmente mediante una referencia al animal cuyo excremento les proporciona la alimentación. Así se tiene /jàndulu bòdò kekè:/ “insecto del excremento del asno” (*Adoretus pubipennis*. Co., Scarabaeidae), /dègè bòdò kekè:/ “insecto del excremento del cinocéfalo” (*Anachalcos cupreus*), etcétera. En estos ejemplos, se ve que el compuesto está formado por un sintagma determinativo complejo. La variedad de insecto está definida por una triple referencia que la conecta: a un gran género, a la categoría de excremento (del que se alimenta) y una categoría que corresponde a la “familia” de los animales. Pero, sobre el plano de las referencias culturales, el pelotero que hace rodar su bola adquiere una dimensión cósmica, y se convierte en la imagen del Dios creador que modela el mundo.

/kekè:vánu-pàdanè/ “insecto adivino”⁹ (*Agrypnus noto donte*. Col. Elateridas, *taupin*). Este insecto mueve la cabeza emitiendo un ruidito. Los niños lo atrapan por detrás, le hacen preguntas, e interpretan sus movimientos como una “respuesta”. Este insecto está ligado —por tanto— a una institución: la adivinación.

/nòmò-sidu tòtogo ámagulò/ “mante (tòtogo) hacha de lluvia (ámagulò) del arcoiris (nòmò-sidu, literalmente “rasgo de Nommo”). Esta denominación complicada está compuesta, a la vez, por un doble sintagma determinativo (“mante del rasgo de Nommo”) y por un sintagma aposicional (“manta hacha de lluvia”); se relaciona con una manta de la que los colores y ciertos detalles morfológicos se ponen en relación con el arcoiris y con el rayo. Tiene, en efecto, una línea verde sobre el vientre (es el arcoiris); alas bordadas de rojo y blanco (son los relámpagos del trueno). Las patas de adelante, que se sostienen una a la otra (y a las que se llama la “hacha” /gulò/, de las mantas) evocan —en este contexto atmosférico— aquellas piedras a las que se les llama “hachas de lluvia”, material neolítico al que se considera caído del cielo, con el rayo. Este insecto evoca en un conjunto “lluvia-arcoiris-rayo, tornado” a Nommo, señor de la lluvia y de la fertilidad, y está ligado a ciertos ritos que se relacionan con la lluvia.

A estos ejemplos, se les podrían agregar otros muchos; pero por sí solos bastan para mostrar que la complejidad de los términos y la

⁹ El término /vánu/ designa una forma de adivinación practicada por medio de guijarros, contenidos en un recipiente que el adivino agita antes de colocarlo en contacto con su oreja, para escuchar hacia su interior.

variedad de los tipos de composición lingüística responden a una necesidad interna de la cultura. En efecto, se trata de expresar por medio de denominaciones: por una parte, la vinculación con una gran familia, y la liga con otras categorías de referencia, por la otra. La denominación proporciona una especie de descripción abreviada del conjunto de rasgos que se consideran significativos dentro del sistema de correspondencias. Por tanto, se puede decir que a través de la clasificación en familias, se abre paso otra clasificación que corta la primera, y de la que el corte corresponde a todos los estratos de la cultura y a una visión global del universo. Así se justifica la gran abundancia de compuestos descriptivos; al nombrar una variedad determinada de insecto: el locutor dogon menciona, abreviadamente, una serie de relaciones por medio de las cuales se expresa la armonía del universo.

b) En lo que concierne a las *taxonomías gramaticales*, el ejemplo de las clases nominales en las lenguas africanas es característico de un tipo de problema en el cual, mientras han avanzado mucho los estudios formales, los del contenido semántico siguen enfrentándose a dificultades muy grandes. Se llaman "lenguas de clases" aquellas en las que los nombres están repartidos en unas categorías que son definidas por una marca formal o por ciertas reglas de concordancia; este fenómeno se comprueba en gran número de lenguas negro-africanas, de estructura muy diversa, y cuyo parentesco no siempre es cierto. La morfología y el funcionamiento del sistema son ahora bien conocidos, en su conjunto; pero, las razones que justifican el que cada nombre sea clasificado en el interior de tal o cual clase, sigue escapando al análisis. En efecto, el contenido de ciertas clases se puede relacionar con un dominio sintáctico y éste es el caso de la clase que agrupa los nombres de los seres humanos, que existe en la mayoría de las lenguas de este tipo, y, en menor grado, el de la clase llamada de las "masas" que comprende, en particular, los líquidos; pero, en cambio, la mayoría de las otras no parecen ofrecer motivaciones, por lo menos en el nivel de la realidad sensible. M. Houis (1967) ha propuesto que se busquen las motivaciones al nivel de los conceptos de relación y al nivel de la distintividad de los mensajes pero, también se podría pensar en buscarles una justificación en el sistema de clasificación simbólica que acabamos de evocar.

Es cierto que, en este dominio, se impone la mayor prudencia; pero quizás pueda pensarse que un mejor conocimiento de los sistemas de clasificación simbólica y —sobre todo— una mejor comprensión de las relaciones establecidas entre las diferentes categorías en el nivel de

lo que C. Lévi-Strauss llama "el pensamiento salvaje" (y no en el nivel de nuestra lógica occidental) podría permitir que se abordara el problema desde un ángulo diferente.

Ciertos casos particulares parecen abrir la vía a una nueva reflexión. Los "juegos de palabras" practicados por los locutores de lenguas desprovistas de clases nominales ofrecen ejemplos de reagrupamiento de los elementos del léxico en categorías que se fundan: por una parte, en un parecido formal; por otra, en una equivalencia simbólica del significado. Los dogon clasifican en una misma "familia" simbólica los términos /nà/ "madre" /này/ "cuatro", /náy/ "sol" /náy/ *Hemitheconyx caudicinctus* (una especie de lagartija) y /ná:/ "vaca". Es claro que los lingüistas que encontraran este conjunto de palabras en una categoría gramatical del tipo "clase" concluirían que ese agrupamiento es imposible de explicar a no ser por azar. Pero, en el pensamiento de los dogon, la semejanza de los significantes es la prueba concreta del parentesco simbólico de los significados, todos ellos asociados a la idea de feminidad y de maternidad, de acuerdo con un razonamiento que aquí no podríamos exponer por demasiado largo. Ante un caso de este género (que no es sino un ejemplo, entre otros) también nos parece tan falso el pretender que es el pensamiento cultural el que moldea la lengua, como ver en las concepciones simbólicas de las que se trata el resultado de una reflexión que nace de la necesidad de justificar semejanzas lingüísticas. Desde este ángulo, quizás pudiera ser explicada la famosa "clase -ge" del peul, que agrupa, entre otras, las palabras /naange/ "sol", /nagge/ "vaca" /yüite/ "fuego"; claro que a condición de que se pudiera justificar, por otro sesgo: 1) la posibilidad de asociaciones de este tipo en la cultura, y 2) reducir a ellas términos aberrantes como /heege/ "hambre", que figura en la misma clase.

Todo esto sigue siendo del dominio de la hipótesis. Además de que todavía no se ha emprendido ningún estudio de este tipo en las culturas en donde se encuentran las lenguas de clases nominales, el problema se complica por la historia de las lenguas, las motivaciones *a posteriori* y —sobre todo— por el hecho de que:

Los usos, los símbolos, o los ritos que han podido presidir este reparto han salido, en muchos casos —desde hace mucho tiempo—, de la memoria de las comunidades que hablan estas lenguas (P. F. Lacroix, *Clasificación nominales*, p. 96).

Las clases nominales siguen siendo, en la actualidad, un enigma irritante en el plano semántico. Como escribió M. Houis:

Sigue abierto el problema de determinar si se puede establecer o no un vínculo (o, por lo menos, una correlación) entre la sistemática del saber y la sistemática gramatical de una lengua; si la "mundivisión" de cierto pueblo se encuentra en una lógica histórica de la que la lengua sería expresión (1967, p. 106).¹⁰

4. EL CORTE DEL CAMPO SEMÁNTICO

Se ha vuelto habitual, y casi trivial, cuando se trata de este problema, referirse al ejemplo clásico de las denominaciones de los colores. Desde hace mucho se sabe que las lenguas organizan en forma diferente el corte de los datos de la experiencia sensible, en función de preocupaciones de orden cultural, y que estas diferencias aparecen de la manera más marcada en la clasificación de los colores. Investigar cuáles son los rasgos pertinentes que —en una lengua dada— determinan la elección de las referencias en torno a las cuales se organiza la terminología de los colores, supone un conocimiento profundo tanto de la lengua como de la cultura correspondiente: esa investigación no puede dejar de tratar el problema del simbolismo de los colores y de su significación en el conjunto del sistema de correspondencias. Este tipo de pesquisa sigue estando poco avanzada en el dominio africanista.¹¹

El concepto de "tiempo" ofrece un campo semántico poco explorado, y uno que es tanto más delicado de analizar cuanto que implica un examen paralelo de las categorías gramaticales. Recogeremos aquí algunas reflexiones que emanan de una investigación en proceso enmarcada por un trabajo conjunto sobre algunas lenguas de África Occidental.¹² Esta investigación ha sido concebida en dos partes; primera: el estudio del léxico que se refiere al tiempo tanto objetivo (las divisiones de tiempo, los calendarios) como subjetivo (apreciación del tiempo) y, segunda: el estudio de las categorías gramaticales que se relacionan con el tiempo. En una tercera etapa se considerará el estudio de la temporalidad en la literatura

¹⁰ Sobre el problema de las clases nominales, hay que consultar las Actas del Coloquio del Centro Nacional de la Investigación Científica (de Francia): *La Classification nominale dans les langues négro-africaines* (1967).

¹¹ Debe citarse el notable trabajo de V. Turner entre los Ndembu (1965). En Francia, la tentativa más original es la de J. P. Caprile (1971); cf. también D. Zahan (1951). Un estudio etnolingüístico sobre los colores en las lenguas de África occidental está actualmente en proceso dentro del marco de los trabajos conjuntos de algunos investigadores del Centro Nacional de la Investigación Científica (de Francia).

¹² Estas lenguas son: el peul, el dogon, el samo, el bedik, el tyokosi y el zarma. Los diferentes estudios aparecerán en 1972 en la *Bibliothèque de la SELAK* (P. F. Lacroix, editor).

oral; particularmente en los mitos y los cuentos. De ellas, sólo la primera está en vías de publicación.

Hay una primera constatación que parece desprenderse del examen de muchas lenguas: no parece que haya términos de origen africano que correspondan a la noción de "tiempo" considerado éste, a la vez, como duración global y como magnitud mensurable. La mayoría de las lenguas examinadas recurren a un préstamo del árabe /*waqt*/ —cuya fortuna, en África Occidental, ha sido considerable— para designar una porción, de la magnitud variable pero delimitada, de la duración (tiempo, momento, época, etcétera). Es éste el caso, por ejemplo, del peul /*wakkati*/, del mandinga /*wakatu*/, del mōre /*wakato*/, del dogon /*va:ru*/ para no citar sino algunos de ellos. Este hecho significativo nos pone sobre la vía del descubrimiento de un tiempo medible de acuerdo con criterios distintos de los matemáticos.

Por el contrario, el concepto de tiempo, considerado en su desarrollo, está bien representado por raíces verbales que connotan la idea de "durar un tiempo más o menos largo". La evolución semántica puede llegar —a veces— por la misma raíz, a la idea de duración subjetiva ("tardar demasiado tiempo en" o "venir demasiado tarde"). Es esta evolución la que explica el empleo del verbo francés *durer*, en el francés que se habla en África Occidental. El dogon posee un raíz /*tama*/ que connota los dos valores, en tanto que el peul distingue la duración objetiva /*booyde*/ y subjetiva /*neeǂde*/. También se encuentran frecuentemente raíces especializadas en el sentido de "pasar tal o cual porción de la duración", "pasar la jornada", "pasar la noche", "pasar la estación seca", etcétera.

El cuidado de enfocar el tiempo en su duración se encuentra en la base de las preocupaciones de las sociedades tradicionales. Sobre él se funda la concepción de *continuidad*, que es prenda tanto de la estabilidad del grupo social como de su supervivencia. Sin embargo, si una concepción "histórica" del tiempo se manifiesta en este nivel en las culturas africanas (posibilidad de fechar haciendo referencia a acontecimientos notables, distinción del tiempo mítico y del tiempo real, importancia otorgada a las genealogías, etcétera), no se traduce —en cambio— por una cuenta numérica obtenida por adición de los años (o de cualquier otra unidad básica) a partir de un punto preciso de la duración, elegido como comienzo. Esta ausencia de la noción de "era" es muy general en África; cuando se llega a encontrar esa noción, la misma proviene de una influencia exterior, generalmente islámica. Hay varias razones que pueden proponerse —a título provisional— para explicar esta falta.

La primera de esas razones es de orden lingüístico. Las lenguas africanas —de manera casi general— sienten repugnancia por los grandes números: los sistemas numéricos africanos van, todos, hasta el cien y, más raramente, hasta el mil; sólo en forma excepcional llegan al cinco mil o el diez mil y en esos casos, aun, hay que distinguir la numeración autóctona y la influencia de la numeración árabe). La expresión de los números complejos, si bien es teóricamente posible, es rara en el uso corriente. Por encima de un orden familiar de magnitud, se dirá “mucho” o se empleará un número simbólico. Esta repugnancia por los grandes números no se le debe atribuir en forma alguna a una incapacidad cualquiera de concebir sistemas numéricos complejos. Las culturas africanas —por el contrario— han desarrollado una especie de aritmética simbólica, frecuentemente iniciática y esotérica, más conocida aún, y con respecto a la cual se podría evocar ya a Pitágoras, ya la moderna teoría de los conjuntos. Uno de los principios básicos parece ser la descomposición de los números en factores a los que se les atribuyen valores simbólicos. El ejemplo de las culturas bambara y dogon es muy significativo a este respecto.¹³

Esta especie de necesidad conceptual de referir todo el sistema numérico a algunos números simbólicos ciertamente ha contribuido a desarrollar una concepción cíclica del tiempo, considerado en su renovación. En esta perspectiva, la duración está compuesta de una sucesión de ciclos, de longitud variable según el sistema de referencia, pero fundados sobre números simbólicos. No hay que decir —por otra parte— que esta concepción cíclica del tiempo se funda sobre la observación del ritmo cósmico (ciclo de los astros, de las estaciones, de la vegetación), por una parte, y sobre el de la vida humana (nacimiento, vida, muerte y renovación de las generaciones), por otra. La referencia privilegiada sigue siendo el hombre: la mejor prueba de ello lo proporciona el ciclo de sesenta años que separa, entre los dogon, dos ceremonias consecutivas del /*sigi*/. Esta periodicidad está fundada, en efecto, sobre la revolución del satélite de Sirius, cuya duración equivale a la de una vida humana. Una de las funciones esenciales de esta ceremonia, en los niveles complejos de significación¹⁴ consiste en asegurar la renovación de las generaciones. Este ciclo de sesenta años representa la mayor dimensión histórica para los dogon y reduce el cosmos a dimensiones humanas. En esta ocasión —por otra parte— puede comprobarse que

¹³ Cf. los trabajos de M. Griaule y G. Dieterlen.

¹⁴ Consultar, con respecto a esto, M. Griaule (1938), M. Leiris (1948), M. Griaule y G. Dieterlen (1965).

si bien en el sistema dogon falta la noción de tiempo absoluto, la del tiempo relativo funciona —por el contrario— en forma notable; en efecto, las danzas que agrupan a todos los individuos varones de una aldea se realizan en fila india, por rango de edad, y aunque los dogon (con excepción de los más jóvenes, que ya están familiarizados con el sistema europeo) ignoran su edad, todos y cada uno encuentran su lugar, sin duda alguna, gracias a la organización en clases de edad /*tɔnó*/.

Este aspecto “humanizado” de la concepción del tiempo, observable en África, se vuelve a encontrar en el nivel del corte de la duración. Si la medida y la cuenta del tiempo se refieren —como es inevitable— a los ciclos astronómicos y estacionales, el sistema de las denominaciones se refiere, con la mayor frecuencia, al marco económico y social de la vida del grupo. Es así como los nombres de los meses (generalmente lunares) están relacionados con las actividades agrícolas (“luna de la siembra”; “de la cosecha”, etcétera, o con los detalles del ciclo natural propio de la región (“luna de la floración o de la fructificación de tal o cual árbol importante”) o, aun, con las ceremonias o los ritos (“luna de los funerales”, “luna de la fiesta de las semillas”), etcétera. Frecuentemente, el mes está dividido en semanas que comprenden un número variable de días (de siete a tres) y este ciclo menor corresponde con frecuencia, al sistema de los intercambios comerciales; está ritmado por la sucesión de los mercados, y los nombres de los días de la semana se refieren al “mercado de tal aldea”.

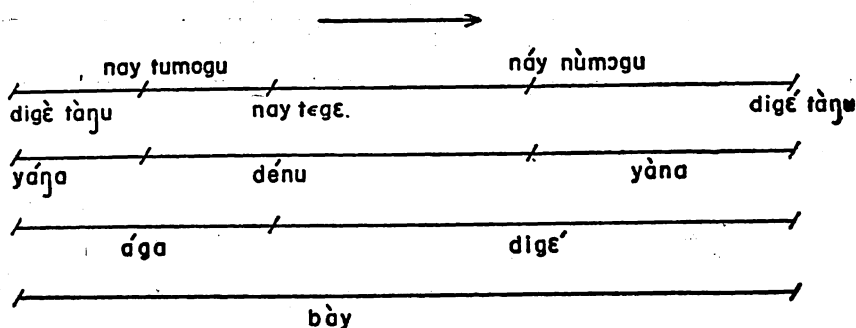
Las divisiones de la jornada combinan, en general, el sistema de referencia astronómica (posiciones extremas del sol) con el de las actividades humanas. Vamos a dar, como ejemplo, las divisiones dogon del día y de la noche.

El día de veinticuatro horas (de media noche a media noche) se denomina /*báy*/; se divide en /*dénu*/ “jornada” (soleamiento) y /*yàŋa*/ “noche”. Esta división está recortada por otra, que escinde la duración de /*báy*/ en dos partes iguales: de medianoche a medio día (/*ága*/, especializada en el sentido de “la mañana”) y de medio día a media noche (/*digé*/ especializado en el sentido de “la tarde”). Estas divisiones están marcadas por las posiciones del sol: el sol se levanta (/*náy tùmogu*/, literalmente “momento en que el sol brota”) medianoche (/*náy tège*/, literalmente “sol quemante”), puesta del sol /*náy nùmogu*/, literalmente “momento en que el sol cae”. Medianoche se dice /*digé t'àngu*/; literalmente, “paso del otro lado de la noche”, expresión que marca la reiniciación del ciclo diario. Esquemmatizamos estos datos en la gráfica, para aclararlos.

Connotaciones relacionadas con los fenómenos astronómicos	Connotaciones relacionadas con las actividades humanas
<p><i>/éga yá:du/ o /bayára/</i>, "buena hora" (nombre de una posición de Venus): de medianoche a las 4 horas aproximadamente.</p> <p><i>/éga bá:li/</i> "aún no es de mañana": hacia las 4 horas.</p> <p><i>/dù:bunay/</i>, "el Oriente está herido" (lit. la raíz): el alba <i>/yálu`édégu/</i>, "momento en que la luz es apropiada": aurora <i>/nay tùmogú/</i>, "momento en que el sol brota"; salida del sol <i>/báy/yáy/</i>, "el día ha salido"</p> <p><i>/náy tégé/</i>, "el sol es quemante": mediodía.</p>	<p><i>/éga/</i></p> <p><i>/éne kámu/</i>, "canto del gallo"</p> <p><i>/ólu gó:gu/</i>, "salida a la maleza" (de los cultivadores); hacia las 7 horas.</p> <p><i>/éngirú ené gó:nogu/</i>, "momento en que los cabreros sacan las cabras"; un poco después.</p> <p><i>/éga kín(e) -tègu/</i>, "(comida) de la mañana que vierte una gota en el hígado"¹⁵</p>
<p><i>/náy nùmogu/</i>, "momento en que el sol cae": puesta del sol <i>/digé díáy/</i>, "la tarde ha caído": el crepúsculo</p> <p><i>/digé tànu/</i>, "paso al otro lado de la noche": "medianoche"</p>	<p><i>/digé/</i></p> <p><i>/dì: nà nõgu/</i>, "momento en que se bebe la gran agua": después de mediodía.</p> <p><i>/paná búru digé tébulu/</i> "momento en que hay que levantarse para preparar la comida"¹⁶</p> <p><i>/ánaũ digé tébulu/</i> "enderezamiento vespertino de los hombres"</p> <p><i>/bélu bé:lu gáy/</i> "corte del forraje para las bestezuelas"</p> <p><i>/gíru kúrgu/</i>, "momento en que se cargan los ojos" <i>/digé pañá káy (u)/</i>, "consumo de la comida vespertina"</p> <p><i>/tògu va:ru/</i>, "momento de la charla" <i>/díegu vâ:ru/</i>, "momento de acostarse" <i>/neũ díiáy/</i>, "la gente está acostada" <i>/ána yeiáy/</i>, "la aldea está dormida".</p>

¹⁵ La comida de mediodía es la primera de la jornada; es una verdadera "resurrección" después de un largo ayuno. El hígado, concebido como sede de la afectividad, es uno de los principales órganos del cuerpo.

¹⁶ */tébe/* "levantarse cuando se estaba inclinado hacia adelante" expresa un movimiento característico de los cultivadores. Las mujeres "se levantan, las primeras, para ir a preparar la comida de la tarde".



En el interior de este marco (proporcionado, por una parte, por las posiciones del sol y, por otro, por la alternancia de la luz y de la oscuridad) se encuentran una serie de divisiones que corresponden a porciones de duración, que tienen longitud variable y en las que se manifiestan, a la vez, la dimensión astronómica del tiempo y su dimensión humana.

Se tienen así las connotaciones del grabado de la página 212.

La lectura de ese cuadro permite un cierto número de observaciones, de las que no daremos aquí sino las principales. Pone de manifiesto: de inmediato, el carácter particularmente marcado de los dos momentos extremos de la jornada; es decir: la salida y la puesta del sol (anotación que puede hacerse a propósito de otras numerosas lenguas). Pero, en tanto que las connotaciones relativas a la salida del astro se refieren enteramente al orden natural y siguen minuciosamente las etapas de aparición progresiva de la luz,¹⁷ los momentos que preceden y siguen a su puesta se definen, por el contrario, mediante referencias de carácter casi enteramente cultural; es como si la caída de la noche diera ocasión para que se redoblara la intensidad de las actividades sociales. Esta oposición (que corresponde, por otra parte, a la realidad) quizás sea un reflejo —cuyo rastro habría guardado la lengua— de la angustia ancestral frente a la noche; acechar la salida del sol y subrayar todos los signos que anuncian el regreso de la luz es una manera de ayudar —al afirmarlo— al triunfo del día sobre la noche; proclamar, por otro lado, la cohesión del grupo, al enumerar las actividades colectivas

¹⁷ Los moros distinguen “dos horas de sombra” (paso de la noche al día), subdivididas en: “canto del gallo”, “pequeño resto de la noche”, “alba”, “entre el alba y la salida del sol”. A partir del momento en que aparece el sol, distinguen el momento en que el sol está a un codo por encima del horizonte, aquel en que está a dos codos, etcétera. Parece difícil refinar más. A menudo, la falta de puntos geográficos de referencia ha orientado la atención hacia los fenómenos astronómicos (para el calendario moro, cf. P. Dubie, 1951).

que jalonan la tarde es una manera de luchar contra esta misma angustia. Se puede notar —por otra parte— que, en contraste con esta parcelación de la duración en fracciones cortas y muy diferenciadas, observable al principio y al fin de la jornada, hay porciones enteras de la mañana y después del mediodía que prácticamente no ofrecen puntos temporales de referencia a excepción de la comida del mediodía y de un corto momento (que se llama “el momento de beber la gran agua”) durante el cual los cultivadores apagan la sed bebiendo el resto de lo hervido del mijo, que diluyen en agua. En tanto que la actividad es fuerte (trabajo en los campos) parece que no pasa casi nada entre la “salida”, que inaugura la jornada hacia las siete, y el “levantamiento” de los riñones fatigados, preludio del “regreso” a la aldea, por la tarde. Más que la actividad misma, es importante para el recuento del tiempo la diferenciación en el interior de esta actividad, que es la que determina el tiempo vivido. Esta anotación también se puede hacer sobre los peuls pastores, para quien los “tiempos fuertes” de la jornada son —sobre todo— los de la partida de los rebaños y los de su regreso al campamento, por la tarde.¹⁸ En las lenguas africanas, el tiempo no es disociable de la acción considerada en su dinamismo.

Hay muchos otros problemas que se plantean a propósito de la concepción del tiempo. Hay ciertas lenguas —por ejemplo— que desarrollan raíces diferenciadas que connotan situaciones humanas relacionadas con el tiempo cósmico: el peul posee, raíces verbales que significan “levantarse antes del día” (/hejjud/), “partir de casa antes de levantarse el sol” (/huudaade/) “visitar a alguien en la mañana, a buena hora para saludarlo” (/hofnude/), etcétera. (Seydou, *loc. cit.*) En otro orden de ideas, los comportamientos verbales —en relación con los tiempos— proporcionan indicaciones preciosas sobre la actitud mental de determinado grupo humano frente a estas nociones. El desarrollo del tiempo puede ser, como entre los dogon, puntuado por el ritmo de los saludos diarios que, al cambiar de formulación en los momentos “fuertes” de la jornada, subrayan sutilmente la continuidad temporal. Estos saludos frecuentemente adquieren la forma de plegariás cortas, con un verbo en causativo, cuyo sujeto sobreentendido es Dios: ellas expresan el voto de que el interlocutor “continúe” estando bien. La más típica —en este respecto— es la que se formula en la tarde, en el momento de retirarse para dormir: “Que él (Dios) nos haga decir ‘Buenos días’ (mañana) por la mañana” (/ága yànamo/). Así se

¹⁸ Cf. C. Seydou “Eléments d’analyse de la notion de temps dans la langue des peuls du Niger” (en prensa).

encuentra asegurado, mediante la eficacia de la palabra, el difícil paso "hacia el otro lado de la noche".

5. CONCLUSIÓN

Los saludos que acabamos de evocar nos conducen al nivel de las conductas verbales y de la comunicación social; es decir, a otro capítulo de lo que hemos definido como el dominio de la etnolingüística. En este trabajo no podremos tratar sino aquello que la reflexión sobre el lenguaje y las lenguas dejó aflorar antes, a propósito de los juegos de palabras. La investigación africanista sobre estos diferentes terrenos sigue siendo, hasta hoy, individual y esporádica. Lo que se necesita, en esto, es una definición más precisa de problemas y de métodos, y una formación de investigadores especializados que trabajen preferentemente en conjunto; se necesita, si se quiere que llegue a ser simultáneamente sistemática y exhaustiva (a plazo más o menos largo). Provisionalmente se pueden proponer tres direcciones metodológicas:

1. Una primera debe satisfacer la necesidad de constituir el *corpus* descriptivo tanto de los hechos verbales y paraverbales como de las representaciones relativas al lenguaje en sociedades determinadas (cf. Zahan, 1963; Calame-Griaule, 1965), y respecto de ella hay que señalar que algunos jóvenes investigadores africanos comienzan a interesarse en estos problemas en sus propias sociedades, y que, como la reflexión sobre el lenguaje está muy bien situada en la tradición africana, la investigación se podría renovar muy venturosamente ahí mismo.

2. La segunda consiste en que la investigación etnolingüística debe de apoyarse en la recolección, la transcripción, la traducción rigurosa y el análisis avanzado de los textos de literatura oral. En Francia, hoy, se está tomando conciencia clara de estos problemas y se está haciendo un esfuerzo, tanto: 1) en el plano de la publicación de textos establecidos rigurosamente (de los que ejemplo más significativo es, hasta el momento, la obra de J. C. Thomas, 1970) como, 2) sobre el plano del análisis y de la interpretación. Para el problema general del estudio etnolingüístico de la literatura oral y las referencias bibliográficas, véase G. Calame-Griaule, 1970.

3. La tercera debe atender a la necesidad de establecer cuestionarios o —más bien— retículas de encuesta, orientadas, especialmente, dentro de la perspectiva etnolingüística, de las que algunas

tentativas se han esbozado ya en este sentido.¹⁹ Esas retículas de encuesta deberán recortar los hechos culturales y los hechos lingüísticos (tanto sobre el plano léxico como sobre el de las categorías gramaticales) a modo de poner en evidencia su interpenetración. Se deberán prever ahí rúbricas importantes para el estudio de las *metáforas*, en las que se expresan importantes datos culturales inconscientes.

Si —como lo hemos postulado en el punto de partida, y como parecen demostrarlo a nuestros ojos, los pocos ejemplos que hemos elegido para su análisis— la etnolingüística constituye una disciplina que es distinta tanto de la etnología como de la lingüística, pero que está situada, en cierto modo, en su confluencia y es inseparable de ellas, nos podemos preguntar —para terminar— de qué lado se inclina la balanza y cuál es de las dos grandes disciplinas madres la que aprovecha más el estudio etnolingüístico. Actualmente, es difícil responder en otra forma que no sea de un modo subjetivo: parece, sin embargo, que se inclina más bien en favor de la etnología, quizás debido a que son muchos los lingüistas que le siguen dando poca importancia a estos problemas. Pensamos, sin embargo, que convendría sobrepasar este estadio y llegar a la concepción de un estudio *total* de la sociedad, en el cual, la etnolingüística aseguraría verdaderamente la vinculación entre las otras disciplinas. Pero esta concepción ¿es nueva, después de todo? ¿No es en ella en donde volvemos a encontrar la vía trazada por grandes precursores como Sapir y Granet?:

Se define su personalidad, se fija su destino por el habla que se adopta, por la arquitectura (los ritos, la música, las danzas, etcétera) que se prefieren. El lenguaje y todos los otros sistemas de símbolos tienen una misma virtud: son significativos de un cierto orden de civilización (Granet, 1934).

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE, P. *Langues et langage en Afrique Noire*, Paris, Payot, 1967.
———. "Multilingualism", in T. A. SEBEOK ed., *Current Trends in Linguistics*, 7, *Linguistics in Sub-Saharan Africa*, La Hague, Mouton, 1971, pp. 654-663.

¹⁹ En la recolección de estudios etnolingüísticos sobre la concepción del tiempo —citada ya— figura un cuestionario destinado a facilitar la encuesta sobre este tema. Otros cuestionarios están en proceso de elaboración por el mismo conjunto de investigadores.

- BENVENISTE, E. "De la subjectivité dans le langage", *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, juil. sept. 1958 (reproducido en *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 1966).
- CALAME-GRIAULE, G. *Éthnologie et langage. La Parole chez les Dogon*, Paris, Gallimard, 1965.
- . *Dictionnaire dogon, dialecte tr. Langue et civilisation*, Paris, Klincksieck, 1968.
- . "Pour une étude ethnolinguistique des littératures orales africaines", *Langages*, 18, juin 1970, pp. 22-47.
- . "L'expression du temps en dogon", in P. F. LACROIX éd., *Le temps dans quelques langues de l'Ouest africain*, Paris, "Bibliothèque de la SELAF" 1972 (en prensa).
- CAPRILE, J. P. *La dénomination des couleurs chez les Mbay de Moissala (une ethnie sara du Sud du Tchad)*, Paris, "Bibliothèque de la SELAF" n. 26, 1971.
- . *La Classification nominale dans les langues négro-africaines*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1967.
- COHEN, M. *Pour une Sociologie du langage*, Paris, Albin Michel, 1956.
- DIETERLEN, G. *Essai sur la religion bambara*, Paris, PUF 1951.
- DUBIE, P. "Mesures du temps en Mauritanie", *Comptes rendus de la Première Conférence Internationale des Africanistes de l'Ouest*, t. III, IFAN, Dakar, 1951, pp. 242-257.
- DURKHEIM, E. et MAUSS (M.) "Essai sur quelques formes primitives de classification", *L'Année Sociologique*, 6, 1901-1902.
- FERRY, M. P. "Sapir et l'ethnolinguistique", *Langages*, 18, juin 1970, pp. 12-21.
- GRANET, M. *La Civilisation chinoise*, Paris 1929.
- . *La Pensée chinoise*, Paris 1934.
- GRIAULE, M. *Masques dogon*, Paris, Institut d'Éthnologie, 1938.
- . "Classification des insectes chez les Dogon", *Journal de la Société des Africanistes*, xxxi, 1, 1961, pp. 7-71.
- GRIAULE, M. et DIETERLEN, G. *Le Renard Pâle*, Paris, Institut d'Éthnologie, 1965.
- HOUIS, M. *Aperçu sur les structures grammaticales des langues négro-africaines*, Lyon, 1967 (polycopiado).
- . *Anthropologie linguistique de l'Afrique Noire*. Paris, PUF 1971.
- HUREL, R. *Développement des langues africaines et politique linguistique: la Côte de l'Or, 1471-1957* (en preparación).
- HYMES, D. "Sociolinguistics and the Ethnography of Speaking", in E. Ardener ed., *Social Anthropology and Language*, London, Tavistock Publications, 1971.

- LACROIX, P. F. "Cultures et langues africaines: les emprunts linguistiques", *Langages*, 18, juin, 1970, pp. 48-64.
- . (ed.) *Le temps dans quelques langues de l'Ouest africain (Études lexicales)*, Paris, SELAF, 1972 (en prensa).
- . *Les Langues sans tradition écrite: méthodes d'enquête et de description* (Paris, SELAF 1972, en prensa).
- LEIRIS, M. *La Langue secrète des Dogons de Sanga*, Paris, 1948.
- LÉVI-STRAUSS, C. *La Pensée sauvage*, Paris, Plon, 1962.
- MEILLET, A. *Linguistique historique et linguistique générale*, Paris, t. I, 1921; t. II, 1936.
- NOYE, D. *Un cas d'apprentissage linguistique: l'acquisition de la langue par les jeunes Peuls du Diamaré (Nord-Cameroun)*, Paris, Geuthner 1971 (tesis doctoral multigr.)
- POTTIER, B. éd. *L'Ethnolinguistique*, *Langages*, 18, juin, 1970.
- SEYDOU, C. "Éléments d'analyse de la notion de temps dans la langue des Peuls du Niger", in P. F. Lacroix éd., *Le temps dans quelques langues de l'Ouest africain (Études lexicales)*, Paris, SELAF, 1972 (en prensa).
- SUMPF, J. éd. *Socio-linguistique*, *Langages*, 11 septembre, 1968.
- THOMAS, JMC *Contes, devinettes, proverbes, chants et prières ngbakama'bo République centrafricaine*, Paris Klincksieck, 1970.
- TURNER, V. *The Forest of symbols, Aspects of Ndembu ritual*, Ithaca-New York, 1967.
- VENDRYES, J. *Le Langage*, Paris, 1923.
- ZAHAN, D. *La dialectique du Verbe chez les Bambara*, Paris, La Hague, Mouton, 1963.
- . "Les couleurs chez les Bambara du Soudan français", *Notes africaines*, avril, 1951, pp. 52-56.

LENGUAJE, LÓGICA Y CIENCIAS SOCIALES

Giuliano di Bernardo

1. LENGUAJE Y CIENCIA

La filosofía de la ciencia contemporánea ha puesto de manifiesto la gran importancia, que tiene el lenguaje en la investigación científica.¹ Así, por ejemplo, L. Bloomfield escribe que:

El lenguaje tiene un papel muy importante en la ciencia. Un típico procedimiento científico puede constar de los siguientes actos: observación, registro de las observaciones, formulación de las hipótesis, cálculo y previsión, control de las previsiones mediante ulteriores observaciones. Todos estos actos, con excepción del primero y el último, son de naturaleza lingüística. Por otra parte, la codificación de los resultados científicos consiste en registros lingüísticos (como los cuadros de datos observados, las listas de previsiones, y las fórmulas) La ciencia se diferencia de las actividades que no son científicas —a más de por su propia sistematicidad— también por el uso peculiar que hace del lenguaje.²

A partir de esta cita, es fácil entender en qué forma puede contribuir el análisis del lenguaje a la comprensión de la ciencia

2. LENGUAJE COMÚN Y LENGUAJE CIENTÍFICO

Para aclarar cuáles son las relaciones que se establecen entre

¹ Para una exposición crítica de la filosofía de la ciencia, véanse las obras de E. Nagel, *The Structure of Science*, New York, 1961; C. G. Hempel, *Aspects of Scientific Explanation and Other Essays in the Philosophy of Science*, New York, 1965, y del mismo autor *Philosophy of Natural Science*, Englewood Cliffs, New Jersey, 1966; R. Carnap, *Philosophical Foundations of Physics*, 1966, R. B. Braithwaite, *Scientific Explanation*, London, 1953; A. Pap, *An Introduction to the Philosophy of Science*, New York, 1962 R. K. Popper, *The Logic of Scientific Discovery*. London. 1959.

² L. Bloomfield. "Linguistic Aspects of Science", en *International Encyclopedia of Unified Science*, Chicago, 1939, vol. 1, p. 219.

el lenguaje y la investigación científica, es oportuno analizar algunas características del lenguaje.

Una primera distinción que hay que considerar es la que existe entre el lenguaje común y el lenguaje científico. La exigencia de construir un lenguaje científico deriva —ante todo— de que el lenguaje común resulta insuficiente en cuanto se trata de formular con rigor las proposiciones científicas. El lenguaje científico toma del lenguaje común varios términos; pero se separa de él mediante la reorganización, la modificación, la innovación.³ Es en el ámbito de tales procesos donde se llegan a superar algunas de las dificultades típicas del lenguaje común como la *insensatez*, la *vaguedad* y la *ambigüedad*. Por “insensatez” se entiende esa falta total de significado, por la que se combinan los signos sin respetar las reglas sintácticas de formación; por “vaguedad” se entiende —por el contrario— no la falta de significado sino, antes bien, un margen de indeterminación que caracteriza los términos usados y, por el cual, en muchas ocasiones, surgen defasamientos semánticos en la comunicación entre los sujetos; la “ambigüedad” —finalmente— se diferencia de la insensatez y de la vaguedad, en cuanto los términos ambiguos tienen significados que son precisos, pero que se refieren a entidades pertenecientes a clases diversas.

Al pasar del lenguaje común al lenguaje científico, las características típicas del lenguaje científico se superan —sobre todo— mediante el uso de las definiciones. Así, por ejemplo, la vaguedad y la ambigüedad de un término se llegan a eliminar mediante la definición explicativa.

Otro aspecto importante, común a los dos tipos de lenguaje, y bajo el cual pueden diferir, consiste en la posibilidad de considerarlos de acuerdo con tres dimensiones: la *sintáctica*, la *semántica* y la *pragmática*. La primera se refiere a las combinaciones de los signos entre sí, mediante reglas de formación y de transformación; la segunda, se refiere, viceversa, a las relaciones que se establecen entre los signos y los objetos a los que son aplicables; la tercera, finalmente, se refiere a las relaciones que existen entre los signos y los sujetos que los usan.⁴

³ A. Pasquinelli, *Nuovi principi di epistemologia*. Milano, 1964, p. 69.

⁴ Una contribución hecha al análisis del lenguaje de acuerdo con las dimensiones sintáctica, semántica y pragmática, es la proporcionada por C. W. Morris. De él es provechoso consultar “Foundations of the Theory of Signs”, en *International Encyclopedia of Unified Science*, Chicago, 1939, volumen I, y *Signs, Language and Behaviour*, New York, 1946. El enfoque de este autor está influido fuertemente por las obras de C. S. Peirce, de G. H. Mead y de J. Dewey y es —fundamentalmente— pragmatista y conductista.

Al analizar el vocabulario de la ciencia empírica, se encuentra que está constituido por dos categorías fundamentales de términos: la que comprende los términos *observativos* y la que comprende los términos *teóricos*. Un término es observativo cuando es mediante una observación directa como se puede establecer si resulta aplicable o no a una situación dada (como ocurre, por ejemplo, con “árbol”, “agua” y otros semejantes); por el contrario, un término es teórico cuando no se refiere a entidades directamente observables (como, por ejemplo, “campo magnético”, “átomo”, “superyo” y otros parecidos).⁵

El lenguaje científico presenta algunas características típicas, como la *intersubjetividad* y la *univocidad*. La intersubjetividad significa que no hay necesidad de referirse a emociones o a intuiciones de las que el sujeto no podría dar información rigurosa y controlable. A este respecto, Hempel escribe que:

la ciencia empírica tiende a establecer un sistema de enunciados controlables públicamente; que —por tanto— en su ámbito, los datos observados (cuya exacta previsión representa la marcha de toda teoría fecunda) son concebidos por lo menos como unos datos que se expresan en términos tales que su aplicabilidad con respecto a cualquier situación subsistente la pueden decidir diferentes individuos —que llegarán a un acuerdo notable— mediante observaciones directas. Los enunciados que describen la lectura de instrumentos o aparatos para medir, los cambios de color o de olor típicos de las reacciones químicas, las frases pronunciadas u otras manifestaciones de comportamiento exterior, obra de un individuo dado, en condiciones específicas observables, son otras tantas ilustraciones del uso de los términos observativos *aplicables intersubjetivamente*;⁶ viceversa, la univocidad indica que los términos del lenguaje científico no deben asumir significados diversos según el contexto al que se refieran.

Con respecto al significado, el lenguaje presenta dos especies fundamentales: la *cognoscitiva* y la *emocional*.⁷ Hay expresiones lin-

⁵ Al vocabulario de la ciencia se pueden agregar algunas categorías de términos, como “disposicional” y “métrico”. Son disposicionales aquellos términos según los cuales una cierta entidad tiene una disposición o una potencialidad para manifestar ciertas propiedades (por ejemplo, “elástico”, “actitud” y otros semejantes), mientras que son métricos aquellos otros que representan magnitudes medibles numéricamente (como, por ejemplo: “masa”, “temperatura” y otros similares). Es de presumir que estos términos constituyen una categoría intermedia con respecto a las dos ya explicadas.

⁶ C. G. Hempel. *Fundamentals of the Concept Formation in Empirical Science*. Chicago, 1952.

⁷ Por lo que se refiere a las funciones del lenguaje, véanse más específicamente, los libros de C. Stevenson, *Ethics and Language*, New Haven, 1944, y de A. Pasquini, *Linguaggio scienza e filosofia*, Bologna, 1961.

güísticas con significado cognoscitivo, como “nieve” y “verde”, y expresiones lingüísticas con significado emocional, como “gusto” y “bello”. El discurso cognoscitivo está constituido por proposiciones *declarativas* del tipo “la nieve cae” y “el prado es verde”, las cuales difieren de aquellas que tienen significado emocional, en cuanto son: o verdaderas o falsas.

Una vez que se han aclarado así algunos atributos del lenguaje, queda por establecer cuáles son las funciones que corresponden al lenguaje común y cuáles al lenguaje científico. A partir de un análisis atento, resulta que, mientras en el lenguaje común las dos especies de significado (la cognoscitiva y la emocional) están copresentes (con lo que se explica la vaguedad de tal lenguaje), en el lenguaje científico, en cambio, sólo es relevante el significado cognoscitivo que las expresiones de tal lenguaje tratan precisamente de comunicar. Como tuvo ocasión de observar Albert Einstein, la ciencia está constituida por proposiciones y por leyes que tienen una característica común: la de ser o verdaderas o falsas y representar sistemas conceptuales ajenos a las expresiones de contenido emotivo.⁸

Como conclusión de lo dicho, podemos afirmar que el lenguaje de la ciencia está constituido por proposiciones declarativas que cumplen la función de formular conocimiento.

3. FORMALIZACIÓN DEL LENGUAJE CIENTÍFICO

En cuanto el lenguaje de la ciencia está constituido por proposiciones declarativas (que son o verdaderas o falsas), y en cuanto los nexos formales de las proposiciones declarativas forman el objeto de la lógica, resulta que la lógica es un instrumento particularmente adecuado para el análisis del lenguaje científico. En esta forma se entiende cómo la lógica puede contribuir a la comprensión del lenguaje científico y, por lo tanto, al de la ciencia.

Por otra parte, el análisis lógico del lenguaje científico está relacionado con el criterio (lingüístico) adoptado para clasificar las ciencias. En efecto, sobre la base de tal criterio, las ciencias se pueden distinguir unas de otras como *formales* y como *empíricas*.⁹ Son formales la lógica y la matemática; éstas, constituidas por proposiciones analíticas, proceden a la convalidación de sus propios asertos mediante procedimientos inferenciales deductivos. Son empíricas,

⁸ A. Einstein. *The Laws of Science and the Laws of Ethics*, Prefacio de Ph. Frank, *Relativity, a richer Truth*, London, 1951, p. 9.

⁹ Tal clasificación se le debe a R. Carnap. “Formalwissenschaft und Realwissenschaft”, en *Erkenntnis*, 5 (1935), pp. 30-37.

en cambio, la física, la química, la biología, la psicología, la sociología, y otras parecidas; estas otras, en cuanto constituidas por proposiciones sintéticas, verifican sus propios enunciados con procedimientos también empíricos.¹⁰ De aquí que el uso de los principios lógicos resulte fundamental en las ciencias formales, pues para ellas representan el medio de justificar las proposiciones que ahí se prestan. Pero, por otro lado, los principios lógicos también pueden ser empleados en las ciencias empíricas; en ellas, la verdad de las proposiciones pueden ser establecidas empíricamente, pero también mediante inferencias lógicas (y es en estas inferencias en las que el uso de la lógica resulta particularmente importante).

En conclusión, la lógica, en cuanto ciencia formal autónoma, y en cuanto instrumento de las ciencias empíricas, contribuye notablemente a la clarificación del lenguaje científico.

En forma moderna, la lógica simbólica¹¹ se presenta como un conjunto de cálculos axiomáticos interpretados, en el cual, hay un movimiento que parte de los signos primitivos y, a través de oportunas reglas de formación, establece expresiones primitivas (axiomas) a partir de las cuales, mediante reglas de transformación, derivan otras expresiones (teoremas).

De acuerdo con la subdivisión que Hilbert y Ackermann propusieron en las dos últimas ediciones del *Grundzüge der theoretischen Logik*, los cálculos lógicos pueden ser divididos y colocados en tres niveles fundamentales: el *cálculo proposicional*, el *cálculo de predicados* y el *cálculo ampliado de predicados*. El cálculo proposicional analiza las relaciones lógicas en un nivel proposicional, o sea, en el de las relaciones que resultan de la combinación de proposiciones no analizadas mediante conectivos.¹² El cálculo de pre-

¹⁰ En particular, son *analíticas* las proposiciones verdaderas en todos los mundos posibles (o que asumen siempre el valor de verdad de lo verdadero), mientras que son *sintéticas* aquellas proposiciones que son verdaderas sólo en algunos mundos (o que asumen a veces el valor de verdad de lo verdadero, y otras veces, el valor de verdad de lo falso).

¹¹ Para la exposición de la lógica simbólica en lengua inglesa, se pueden consultar los textos siguientes: A. Church. *Introduction to Mathematical Logic*, Princeton, 1956; W. V. O. Quine. *Mathematical Logic*, Cambridge, 1951; R. Carnap. *Introduction to Symbolic Logic*, New York, 1950; A. Tarski. *Introduction to Logic and the Methodology of Deductive Sciences*, New York, 1941; W. V. O. Quine. *Methods of Logic*, New York, 1959.

¹² Los términos del discurso lógico pueden ser distintos, con referencia a la función semántica desenvuelta por ellos. Hay dos tipos: aquellos que tienen un significado propio y aquellos que, no teniendo significado propio, permiten combinar los términos del primer tipo con lo que dan origen a expresiones compuestas. A los primeros términos se les dice *categorématicos* (sustantivos, adjetivos, verbos) mientras que a los segundos se les llama *sincategorématicos*. Los conectivos son términos sincategorématicos y consisten en cuanto sigue: “ \sim ” está por “no” (negación) “ \bullet ” está

dicados —en cambio— analiza, a más de las relaciones que existen entre las proposiciones, también su estructura sujeto-predicado, por aplicación de los cuantificadores¹³ a las puras variables subjetivas. El cálculo ampliado de predicados, finalmente, es una extensión del cálculo de predicados, en cuanto aplica los cuantificadores a las variables predicativas.

Aquí sólo presentaremos el cálculo proposicional, que representa el nivel más elemental de la lógica, mientras de los otros cálculos sólo daremos barruntos.

El cálculo que presentamos deriva sustancialmente del construido por Bertrand Russell y A. N. Whitehead. Este cálculo proposicional se construye como sigue:

Signos primitivos

- | | |
|---------------------|------------------------------|
| 1. p, q, r, \dots | (variables proposicionales) |
| 2. \sim | (conectivo de la negación) |
| 3. \vee | (conectivo de la disyunción) |
| 4. $(,), ' ,$ | (símbolos auxiliares) |

Reglas de formación

- RF1. Toda variable proposicional es una fórmula bien formada (wff o fbf).
- RF2. Si X es una fbf; entonces también $\sim X$ es una fbf.
- RF3. Si X y Y son fbf's, entonces también $X \vee Y$ es una fbf.

Axiomas

- A 1 $\sim (p \vee p) \vee p$
- A 2 $\sim q \vee (p \vee q)$
- A 3 $\sim (p \vee q) \vee (q \vee p)$
- A 4 $\sim (\sim q \vee r) \vee (\sim (p \vee q) \vee (p \vee r))$

Reglas de transformación

RT1 *Regla de sustitución.* En toda expresión derivable, a toda variable por "y" (conjunción), " \vee " está por "o" (disyunción), " \supset " está por "si... entonces" (implicación material) " \equiv " está por "si y sólo si" (equivalencia material).

¹³ Los cuantificadores son términos sincategoremáticos que expresan el concepto de la atribución de una cierta propiedad a *todos* los individuos (cuantificador universal expresado en símbolos con (x)), o a *algún* individuo (cuantificador existencial expresado en símbolos con $(\exists x)$).

ble se la puede sustituir por cualquier fbf, siempre y cuando la sustitución se haga todas las veces que esa variable aparezca en las expresiones.

RT2 *Regla de separación.* Si X y $(\sim X \vee Y)$ son expresiones derivables, entonces lo es también Y .

Definiciones

$$D1 \quad (X \circ Y) = Df \sim (\sim X \vee \sim Y)$$

$$D2 \quad (X \supset Y) = Df \sim X \vee Y$$

$$D3 \quad (X \equiv Y) = Df (X \supset Y) \cdot (Y \supset X)$$

Demostración de los teoremas (un ejemplo).

Demostración de la expresión $\sim p \vee p$, para establecer si pertenece o no al cálculo.

(1) $\sim(\sim q \vee r) \vee (\sim(p \vee q) \vee (p \vee r))$	Axioma A4
(2) $\sim(\sim q \vee r) \vee (\sim(\sim p \vee q) \vee (\sim p \vee r))$	A partir de (1) por sustitución de p por $\sim p$, por RT1.
(3) $\sim(\sim(p \vee p) \vee p) \vee (\sim(\sim p \vee (p \vee p)) \vee (\sim p \vee p))$	A partir de (2) por sustitución de q por $(p \vee p)$, y de r por p .
(4) $\sim(p \vee p) \vee p$	Axioma A1
(5) $\sim(\sim p \vee (p \vee p)) \vee (p \vee p)$	A partir de (3) y (4) por la RT2
(6) $\sim p \vee (p \vee q)$	Axioma A2
(7) $\sim p \vee (p \vee p)$	A partir de (6) por la RT1, mediante sustitución de q por p .
(8) $\sim p \vee p$	A partir de (5) y (7) por la RT2.

Interpretación. Consiste en establecer ciertas convenciones semánticas, para dar ciertos significados a los signos primitivos y derivados del cálculo.

Control metateórico. Es el análisis de la coherencia y de la completud del cálculo, y de la independencencia de los axiomas.

En otras palabras, el cálculo proposicional está constituido por un conjunto de signos primitivos; de reglas de formación que establecen explícitamente cómo combinar los signos primitivos, para construir las expresiones del cálculo; de axiomas que se eligen, según un criterio pragmático; de las expresiones obtenidas aplicando

las reglas de formación; de reglas de formación; de reglas de transformación que establecen cómo hay que derivar los teoremas a partir de los axiomas; de definiciones de nuevos términos mediante los cuales introducir en el cálculo nuevos signos definibles sobre la base de aquellos que se han tomado como primitivos; de demostraciones de teoremas, o sea de la derivación de los teoremas a partir de los axiomas, de acuerdo con las reglas de transformación; de interpretación que consiste en dar significados oportunos a los signos primitivos y, con ellos, a los signos definidos del cálculo; de control metateórico, o sea, de análisis de la coherencia, completud e independencia de los axiomas del cálculo.

El paso del cálculo proposicional al de predicados se realiza agregando al primero nuevos signos, nuevos axiomas, nuevas reglas de formación y de transformación para la derivación de los teoremas. En particular, se introducen en el cálculo, a más de otras variables proposicionales y de los conectivos, también las variables subjetivas expresadas con los símbolos x, y, z, \dots , las variables predicativas indicadas con los símbolos P, Q, R, \dots y los cuantificadores (x) y $(\exists x)$, que se interpretan, respectivamente, como "para todas las x " y "existe al menos una x ". El cálculo de los predicados se construye en forma análoga al proposicional, teniendo en consideración —adicionalmente— los signos anteriores. Ese cálculo contiene, a más de los axiomas proposicionales ya indicados, los dos siguientes:

$$A5 \quad (x) P(x) \supset P(y)$$

$$A6 \quad P(y) \supset (\exists x) P(x)$$

dé los cuales se pueden derivar los teoremas siguientes:

$$T1 \quad (x) P(x) \equiv \sim(\exists x) \sim P(x)$$

$$T2 \quad (x) \sim P(x) \equiv \sim(\exists x) P(x)$$

$$T3 \quad \sim(x) P(x) \equiv (\exists x) \sim P(x)$$

$$T4 \quad \sim(x) \sim P(x) \equiv (\exists x) P(x)$$

$$T5 \quad (x)(P(x) \cdot Q(x)) \equiv (x) P(x) \cdot (x) Q(x)$$

$$T6 \quad (\exists x)(P(x) \cdot Q(x)) \equiv (\exists x) P(x) \cdot (\exists x) Q(x)$$

$$T7 \quad (x) P(x) \vee (x) Q(x) \supset (x)(P(x) \vee Q(x))$$

$$T8 \quad (x)(P(x) \supset Q(x)) \supset ((x) P(x) \supset (x) Q(x))$$

$$T9 \quad ((\exists x) P(x) \supset (\exists x) Q(x)) \supset (\exists x)(P(x) \supset Q(x))$$

$$T10 \quad (((x)(P(x) \supset Q(x)) \cdot (\exists x) P(x))) \supset (\exists x) Q(x)$$

Como mostraremos después, algunos de esos teoremas pueden representar esquematizaciones simbólicas de leyes y teorías de las ciencias empíricas.

4. ANÁLISIS LÓGICO DEL LENGUAJE CIENTÍFICO

La lógica aplica también provechosamente sus axiomas y teoremas al análisis lógico del lenguaje científico. En particular, contribuye a aclarar algunas operaciones científicas fundamentales (como la descripción, la explicación, la formación de los conceptos y de las teorías, y otras no menos importantes).

En primer término se puede aplicar útilmente la lógica al estudio de la *descripción* de los hechos, sean naturales, sean sociales. Ésta se puede expresar mediante proposiciones cualitativas, singulares. El hecho y las relaciones entre los hechos se esquematizan del modo siguiente: $P(a)$, que se lee: "al individuo a le corresponde la propiedad P " ($\exists x$) $P(x)$ que significa: "existe por lo menos un individuo x que tiene la propiedad P "; $R(a,b)$, que se interpreta como "entre los individuos a y b existe la relación R ". En el caso de proposiciones universales, en cambio, los hechos son representados simbólicamente mediante proposiciones como

$(x) (P(x) \supset Q(x))$ que significa, "para todos los individuos x , vale que, si tienen la propiedad P , entonces tienen también la propiedad Q ";

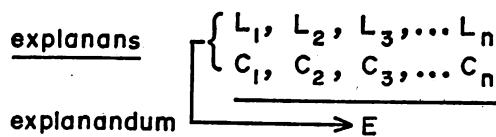
$(x)(y) (R(x,y) \supset S(y,x))$ que se interpreta como "para todos los individuos x y y , vale el que, si x está en relación R con y , entonces y está en relación S con x ". Además de las proposiciones cualitativas (singulares y universales), existen las métricas (singulares y universales). Un ejemplo de estas últimas es el principio físico, según el cual, la densidad de un cuerpo de masa m y volumen n es igual a m/n . Este principio traducido en términos simbólicos se convierte en:

$$(x)(M(x) = \underline{m}) \cdot (V(x) = \underline{n}) \supset D(x) = \underline{m/n},$$

Donde los símbolos "M", y "V" y "D" representan, respectivamente, "masa", "volumen" y "densidad".

De ahí que, en la descripción de los hechos se utilicen las variables predicativas P, Q, R, \dots las constantes individuales a, b, c, \dots los conectivos proposicionales, el cuantificador existencial ($\exists x$), y el cuantificador universal (x), que representan algunos conceptos fundamentales de la lógica proposicional y de la lógica de predicados.

La aplicación de la lógica también resulta útil cuando se intenta explicar el modelo nomológico-inferencial de la *explicación* científica. Ese modelo consiste en lo siguiente: el hecho que se quiere explicar (*explanandum*) llega a ser explicado mediante su reconducción a un conjunto de leyes naturales y de condiciones iniciales relevantes (*explanans*). Si se indica con E el *explanandum* y con L y C respectivamente, las leyes y las condiciones, el modelo explicativo resulta ser:¹⁴



La flecha indica la conexión lógica que existe entre *explanans* y *explanandum*.

El modelo arriba mencionado se puede representar en símbolos, mediante un teorema del cálculo de predicados, que hemos recordado precedentemente; o sea, simplificando mediante el teorema T10:

$$(((x)(P(x) \supset Q(x)) \cdot (\exists x)P(x))) \supset (\exists x)Q(x)).$$

Tal teorema, en efecto, contiene leyes expresadas con $(x)(P(x) \supset Q(x))$, las condiciones representadas con $(\exists x)P(x)$ y el hecho por explicar, indicado con $(\exists x)Q(x)$. El signo " \supset ", que representa, en el caso dado, la implicación material de una fórmula analítica, significa que el hecho por explicar, está conectado lógicamente con las leyes y las condiciones.

Según una orientación de la epistemología contemporánea que queda bien testimoniada por C. G. Hempel, se tiende a considerar

¹⁴ Este modelo lógico de explicación ha sido propuesto por C. G. Hempel y P. Oppenheim, "Studies in the Logic of Explanation", en *Philosophy of Science*, 15 (1948), pp. 135-175. Eso resulta del análisis de los significados que históricamente han estado asociados al término "explicación". Según ese análisis: "explicar" significa "describir en términos familiares", "inferir de las leyes y teorías" "remontarse a las causas", "individualizar las esencias", "reconstruir la génesis", "identificar la función". El modelo nomológico puede ser *deductivo* o *probabilístico*, según que la implicación que subsiste entre *explanans* y *explanandum* sea necesaria o no. En otras palabras, es deductivo, si las leyes del *explanans* son de naturaleza indisputable (por ejemplo, del tipo $((x)(P(x) \supset Q(x)) \cdot (\exists x)P(x)) \supset (\exists x)Q(x))$, mientras que es probabilístico si las leyes del *explanans* son de naturaleza estadística como, por ejemplo, del tipo $((x)(P(x) \supset 70\% Q(x)) \cdot (\exists x)P(x)) \supset (\exists x)Q(x))$.

Sobre el problema general de la explicación científica, consúltense las obras de filosofía de la ciencia citadas en la nota (1), mientras que, por lo que se refiere al problema de la explicación en las ciencias histórico-sociales, véase R. Brown. *Explanation in Social Science*, London, 1963; Q. Gibson. *The Logic of Social Enquiry*. London, 1960.

el proceso de *previsión* científica como lógicamente análogo al de explicación. Es decir, se admite la identidad lógico-estructural de la *previsión* y de la *explicación*; la diferencia entre los dos procesos es extralógica y consiste en el hecho de que, mientras en la *explicación* el *explanandum* siempre resulta dado, en la *previsión* ya no está dado, sino que se infiere de las leyes y de las condiciones que constituyen el *explanans*. Por tanto, si *explicación* y *previsión* presentan la misma estructura lógica, las consideraciones que hemos expuesto sobre la aplicabilidad de la lógica a la *explicación* científica también son válidas en lo que se refiere a la *previsión*.

Cuando hemos hablado de la *previsión* y de la *explicación* en la ciencia, hemos introducido implícitamente, en el discurso, el concepto de "ley científica". Es oportuno aclarar aquí ese concepto, para mostrar cuál es la forma en que la lógica también puede ser aplicada válidamente al proceso de formación de las leyes y de las teorías en las ciencias empíricas.

Por "ley científica" se entiende un aserto general, que tenga alcance empírico, que sea confirmado con un alto grado de probabilidad inductiva y que tenga universalidad ilimitada.¹⁵ En cuanto una ley científica resulta constituida de conceptos que son combinables en proposiciones, se plantea el problema de establecer la naturaleza de tales conceptos. A este propósito, se pueden distinguir dos especies importantes de conceptos: los *observativos* (como por ejemplo, "negro", "frío" y otros similares) y los *teóricos* (como, por ejemplo, "átomo", "electrón" y otros parecidos). Aquí se trata de determinar cuál es la relación que existe entre las dos especies de conceptos, y de examinar la importancia de los conceptos teóricos en la ciencia. De aquí que podamos preguntarnos: si los conceptos teóricos no son definibles mediante términos observativos, entonces, ¿en qué consiste su utilidad científica? La tesis que aceptan comúnmente los filósofos de la ciencia es la de una *reducción parcial* de los conceptos teóricos a aquellos observativos, de acuerdo con los presupuestos del operacionalismo liberalizado.¹⁶ Supongamos —por ejemplo— que queramos definir el concepto de "electrón" en términos de predicados observativos, como "contador Geiger" y "des-

¹⁵ A. Pasquinelli. *Nuovi principi di epistemologia*, op. cit., p. 119.

¹⁶ La idea de reducir operativamente los conceptos teóricos a aquellos observados se debe a C. W. Bridgman. *The Logic of Modern Physics*. New York, 1927. Él propone que se considere un concepto científico como "sinónimo de las operaciones correspondientes" (observables). Han hecho contribuciones notables al problema de la liberalización del operacionismo. R. Carnap. "Testability and Meaning", en *Philosophy of Science* 3 (1936), pp. 419-471, y 4 (1937), pp. 1-40; y C. G. Hempel. *Fundamentals of the Concept Formation in Empirical Science*. cit.

carga". Entonces, mediante la introducción de los símbolos P_1 , P_2 y P_3 para representar, respectivamente, los términos "electrón", "contador Geiger" y "descarga", se obtendrá la siguiente proposición de reducción (los símbolos x , y , z , representan las coordenadas espacio-temporales):

$$P_2(x, y, z) \supset (P_1(x, y, z) \equiv P_3(x, y, z))$$

que se lee "si en las condiciones x, y, z , hay P_2 (contador Geiger), entonces, en esas mismas condiciones, hay P_1 (electrón) si, y sólo si, en las mismas condiciones, hay P_3 (descarga)".

De este modo, podemos responder a la interrogante abierta anteriormente, sosteniendo que los conceptos teóricos son interpretables empíricamente (aunque sea sólo en parte), en cuando son incompletamente reducibles a conceptos observativos.

Además de los problemas considerados, hubiéramos podido analizar, también, los relativos a la definición, a la medida, a la probabilidad y a otros no menos importantes.

En cuanto queremos concluir el discurso sobre la aplicabilidad de la lógica al análisis del lenguaje científico, podemos sostener—sin más— que tal uso no sólo es correcto, sino que representa, sin más, una condición necesaria para la comprensión del conocimiento científico.

5. LENGUAJE Y CIENCIAS SOCIALES

Después de haber aclarado cuál es la importancia del lenguaje en la ciencia, nos proponemos establecer cuáles son las características del lenguaje propio de las ciencias sociales, y más particularmente las del peculiar de la sociología.

El primer problema que se plantea es el siguiente: el lenguaje de la sociología ¿es un lenguaje común o un lenguaje científico? Las opiniones de los estudiosos, a este respecto, divergen sustancialmente: mientras los sostenedores de la llamada sociología comprensiva¹⁷ niegan que la sociología pueda tener un lenguaje científico, otros, en cambio, sostienen la tesis opuesta.

Frente a las dos tesis opuestas, tomaremos posición al atribuir al lenguaje de la sociología las características ya del lenguaje común,

¹⁷ Algunos estudiosos autorizados de la metodología de las ciencias sociales sostienen que el problema de fondo de estas ciencias consiste en la *comprensión* (*Verstehen*) de los hechos indagados. Esta es alcanzable mediante actos de participación empática de parte del investigador. Para una crítica de tales orientaciones, véase R. S. Rudner. *Philosophy of Social Sciences*, Englewood Cliffs, New Jersey, 1966.

ya del lenguaje científico, para establecer cuáles de entre ellas pueden ser típicas de tal lenguaje y cuáles no.

El lenguaje de la sociología se caracteriza por la vaguedad y por la ambigüedad. Como consecuencia de esto, la intersubjetividad, en ella, es sólo parcial, y la univocidad existe sólo en raros casos. A este propósito, es extremadamente interesante la crítica de Merton, según la cual en muchas ocasiones, en sociología, a un término único le corresponden significados diversos.¹⁸ Por lo que se refiere a la posibilidad de que el lenguaje de la sociología exhiba peculiares caracteres en las tres dimensiones de la sintáctica de la semántica y de la pragmática, diremos que mientras la primera aparece ahí bastante genérica (el sistema social de Parsons, por ejemplo, que es el sistema más formalizado de la teoría sociológica, está muy lejos de estar estructurado con rigor sintáctico propiamente dicho); la segunda presenta límites análogos, y la tercera —finalmente— ha tenido alguna afinación gracias a los estudiosos de la teoría y de la sociología de las comunicaciones. Por otra parte, los conceptos de la sociología a veces no son definidos de modo riguroso (y un ejemplo positivo, al respecto, está representado por el término “control social”, que resulta ambiguo, y que ha sido aclarado mediante la especificación que en él se ha hecho de los atributos constitutivos).

Por lo que se refiere a la función que desempeña ese lenguaje, podemos decir que ésta es, en parte, comunicativo-cognoscitiva y, en otra parte, comunicativo-emocional; o sea, que las dos funciones están copresentes y, a veces, se superponen, aunque tiendan a separarse.

A partir de las consideraciones precedentes, podemos establecer que el lenguaje de la sociología no es ni un simple lenguaje común, ni un lenguaje científico técnicamente afinado, sino un lenguaje que presenta las características ya de uno, ya de otro. En otras palabras, el lenguaje de la sociología parte del lenguaje común; pero, tendencialmente, se separa de él para convertirse en un lenguaje más riguroso y formalizado.

Si éste es el estado actual de la sociología ¿qué podemos decir acerca de sus desarrollos? ¿Es lícito suponer que alcanzará la formalización típica del lenguaje de las ciencias más maduras (como, por ejemplo, el de la física)?

Puesto que nos sostiene la convicción de que el lenguaje de la sociología puede llegar a ser rigurosamente científico, intentaremos indagar, aun cuando sólo sea brevemente, la vía que debe seguirse para que lo consiga.

Hemos visto anteriormente que un lenguaje se formaliza median-

¹⁸ R. K. Merton. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe, 1963.

te la aplicación sistemática de los principios de la lógica. Por tanto, la formalización del lenguaje de la sociología también comporta tales aplicaciones. Una vez aclarado esto, nos queda por establecer si la lógica declarativa (de dos valores) puede ser aplicada útilmente o no a la sociología. Y a este problema es al que dedicaremos los párrafos siguientes.

6. EL PROBLEMA DE LA LÓGICA DEÓNTICA

Si bien la lógica simbólica declarativa ha sido aplicada al análisis del discurso de diversas ciencias empíricas (como la física, la biología, la psicología, la economía, la lingüística), sólo recientemente han empezado a construir los lógicos unos sistemas formales capaces de ser utilizados también en el análisis del discurso sociológico. Tales sistemas han sido propuestos como *explicación*, o *reconstrucción racional* de importantes conceptos normativos (como, por ejemplo, los de "obligatorio", "vedado", "permitido", "indiferente", "sanción" y otros similares).

El vocabulario de la ciencia social —sin embargo— está constituido por algo más que por términos *normativos*, puesto que también lo está por términos *descriptivos*. Estos se diferencian en: observativos, teóricos, disposicionales, métricos, comparativos, clasificatorios, etcétera, y pueden rigorizarse —entre otras cosas— mediante definiciones nominales, explicativas, operativas y otras similares. Como se ve, no faltan instrumentos para el análisis del sublenguaje descriptivo de la sociología. Sin embargo, la situación es diferente cuando se consideran los conceptos normativos. A este respecto, los científicos sociales sostienen, por ejemplo, que mientras en las normas de un orden social dado existe, en algunos casos, tendencia a ser coherentes, en otros casos, se tiende a la incoherencia. Una confirmación empírica de tales aseveraciones presupone una explicación del concepto de "coherencia", porque es dudoso que éste se use en el sentido técnico de la lógica simbólica declarativa. Por tanto, de lo que se debe tratar es de establecer qué se entiende por "coherencia de un sistema normativo".

Supongamos que un conjunto de normas obligue y vede a un agente la realización de un acto determinado, en las mismas condiciones; en tal caso, el sistema normativo es, sin más, incoherente y, para establecerlo, basta el sentido común. Pero no siempre resulta satisfactorio recurrir al sentido común, puesto que existen casos más complejos. Piénsese, por ejemplo, en un conjunto de normas, del que resulte todo lo siguiente: a) que esté permitida la realiza-

ción del acto D; *b*) que si el acto D se realiza, entonces sea obligatorio no realizar B; *c*) que si el acto A se realiza, entonces esté vedado realizar el acto C; *d*) que si el acto A es realizado, entonces sea obligatorio realizar el acto B, o los actos C y D. Como puede comprenderse inmediatamente, el análisis de este caso resulta posible; pero sólo mediante el empleo de instrumentos formales.

Además del problema de la coherencia de los sistemas normativos, hay otros igualmente importantes. Supongamos —por ejemplo— que un conjunto de normas obligue a un agente a realizar un acto que, por razones diversas, resulte imposible. Podemos sostener o no podemos sostener que tal sistema es coherente, pero ¿cómo deben considerarse los actos imposibles? ¿Son permitidos o son vedados, o son indiferentes? Como se ve, no basta con definir los conceptos normativos de “obligatorio”, “vedado”, “permitido” e “indiferente”, sino que hay necesidad de analizarlos también con respecto a otros conceptos “modales” ulteriores (como los de “necesario” “imposible” “contingente” y “posible”). Estos problemas, y otros no menos importantes, pueden ser aclarados si se utilizan los principios y los métodos de la *lógica deóntica*. Así se plantea la exigencia de construir sistemas de lógica deóntica que sin hacer referencia a ningún contenido particular, sean formales. Ésos, sin embargo, pueden ser interpretados a modo de que sirvan como medio para el análisis del discurso sociológico, en particular en contextos concernientes a nociones como —por ejemplo— la de “control social”, o la de “comportamiento desviado” u otras semejantes.

En conclusión, al aplicar los principios y procedimientos de la lógica —sea declarativa, sea deóntica—, parece posible promover un mayor rigor en el ámbito de las ciencias sociales; pero, tal empeño —una vez realizado— plantea muchos problemas preliminares de naturaleza semántica y pragmática, que sólo una colaboración —en el nivel interdisciplinario— entre los lógicos y los científicos sociales, podrá resolver.

7. EL SISTEMA DE LÓGICA DEÓNTICA DE G. H. VON WRIGHT

La lógica deóntica se inició con un artículo de G. H. von Wright,¹⁹ quien, en 1951, construyó un sistema lógico para el aná-

¹⁹ G. H. von Wright. “Deontic Logic”, en *Mind*, 60 (1951), pp. 1-15; reimpresso en *Logical Studies*, London, 1957 pp. 58-74. Para una introducción a la lógica deóntica, véanse las siguientes obras: G. H. von Wright, “An Essay in Deontic Logic and the General Theory of Action”, en *Acta Philosophica Fennica*, Amsterdam 21 (1968); G. DI BERNARDÓ, *Logica, norme, azione. Un'introduzione metodologica*, Pubblicazione dell'Istituto Superiore di Scienze Sociali di Trento, Trento, 1969; R. HILPINEN,

lisis de conceptos normativos como “obligatorio”, “vedado”, “permitido” e “indiferente”. Tal sistema presupone un universo de discurso constituido por proposiciones que expresan *tipos de acto*, o sea propiedades inherentes a clases de acto y no a actos singulares. Las variables que describen los tipos de acto se indican con las letras A, B, C, ...

Como concepto deóntico primitivo se toma o da por supuesto el de “permiso”; con base en él se definen los otros (o sea, “obligatorio”, “vedado” e “indiferente”). El permiso se expresa en símbolos con “P”; el estar obligado, estar vedado y ser indiferente, se indica respectivamente con “O”, “V”, “I”. A los símbolos “O”, “V”, “I” se les llama operadores deónticos. Estos, antepuestos a los nombres que designan los tipos de acto, dan origen a las *proposiciones deónticas*. Y ya sea a las proposiciones deónticas, o ya a los enunciados que describen los tipos de acto, se les aplican los conectivos de la lógica proposicional; por eso, “PA” —por ejemplo— se interpreta como “está permitido hacer los actos del tipo A”, mientras que “P~A” significa está permitido no hacer los actos del tipo A”.

Como hemos dicho, a otros conceptos deónticos se les puede definir en términos de “permiso”, del modo siguiente:

$$D1 \quad OA = Df \sim P \sim A$$

$$D2 \quad VA = Df \sim PA$$

$$D3 \quad IA = Df (PA) \cdot (P \sim A)$$

La primera definición establece que un acto A es obligatorio cuando no está permitido no hacer A; la segunda definición establece que un acto A está vedado cuando no está permitido hacer A; la tercera definición —finalmente— establece que un acto A es indiferente cuando está permitido hacer A y cuando también está permitido no hacer A.

El sistema de lógica deóntica, delineado por von Wright, permite resolver importantes cuestiones. Ante todo, proporciona una explicación rigurosa de conceptos normativos como los de “obligatorio”, “vedado”, “permitido” e “indiferente”. Por otra parte, tales conceptos son analizados respecto de sus relaciones con otros conceptos lógicos. Al respecto, von Wright distingue cuatro especies de

Deontic Logic: Introductory and Systematic Readings, Dordrecht-Holland, 1971; G. DI BERNARDO, *Introduzione alla logica dei sistemi normativi*, Bologna, Il Mulino Bologna, 1972.

categorías modales: las *aléticas* que son predicados de juicios objetivos, en contextos como “es necesario p”, o bien “es posible p”, donde “p” es un enunciado; las *existenciales*, que expresan propiedades de las clases; las *epistémicas* que designan atributos de los asertos cognoscitivos y, finalmente, las *deónticas*.

Entre los diversos conceptos modales, existen importantes relaciones, como resulta del cuadro siguiente:

Modalidad	(a)	(b)	(c)	(d)
ALÉTICA	necesario	posible	contingente	imposible
EXISTENCIAL	universal	existencial	parcial	vacío
EPISTÉMICA	verificado	no falsificado	indeciso	falsificado
DEÓNTICA	obligatorio	permitido	indiferente	vedado

De este cuadro se desprende —por ejemplo— que una proposición contingente no es ni necesaria ni imposible; que una clase parcial no es ni universal ni vacía; que una proposición indecisa no es ni verificada ni falsificada; que un acto indiferente no es ni obligatorio ni vedado.

8. LA REDUCCIÓN DE LOS CONCEPTOS NORMATIVOS AL CONCEPTO DE SANCIÓN

Puesto que los sistemas deónticos establecen, para un agente insertado en un contexto social determinado, qué es lo que es obligatorio, qué lo vedado, qué lo permitido y qué lo indiferente, el primer problema que se plantea consiste en examinar cuáles *sanciones* aplica el grupo, en aquellos casos en los que las normas han sido violadas.

La estrecha conexión que existe entre normas y sanción sugiere que se podría asumir que el concepto de “sanción” es el primitivo, para definir después todos los demás conceptos deónticos sobre su base. Con este propósito, el símbolo “S” puede ser considerado como una constante proposicional, que describe una situación, la cual, respecto del sistema normativo de que se trate, vendrá a ser considerada como una provisión de sanciones, descripción que se supone verdadera, pero susceptible de resultar también falsa. En efecto, si no fuese así, no se podría expresar ningún comportamiento que tendiera a eludir la sanción misma y, por tanto, el sistema

normativo resultaría incapaz de analizar esas acciones —sociológicamente relevantes— que proceden, precisamente, de la tentativa de eludir la sanción.

Según A. R. Anderson,²⁰ el sistema de lógica deóntica, que considera tales requisitos, es aquel que se construye a partir de un sistema de lógica modal alética X, al cual se unen la constante proposicional "S" y el axioma $\Diamond \sim S$,²¹ el cual establece que la descripción de que está provista la sanción puede ser falsa.

Las definiciones de los conceptos deónticos en términos de "sanción" (establecidas con el auxilio del símbolo " \rightarrow " que indica la implicación rígida), son las siguientes:

$$D4. \quad Op \quad \sim p \rightarrow S$$

= Df

es decir, la acción descrita por "p" es obligatoria, si la falsedad de "p" implica rigidamente la descripción de la provisión de sanción "S".

$$D5. \quad Vp \quad p \rightarrow S$$

= Df

es decir, la acción descrita por "p" está vedada, si "p" implica rigidamente la descripción de la provisión de sanción "S"

$$D6. \quad Pp \quad \Diamond (p \cdot \sim S)$$

= Df

es decir, la acción descrita por "p" está permitida, si es posible que "p" sea verdadera y que el enunciado que describe la provisión de sanción sea falso.

Al agregar el axioma " $\Diamond \sim S$ " al sistema modal alético X, se obtienen diversos sistemas de lógica deóntica, llamados X $\Diamond \sim S$, los cuales, a más de facilitar el análisis comparativo de los conceptos normativos, simplifican el sistema de von Wright, en cuanto contienen un solo axioma.

Además, en tales sistemas, a diferencia de lo que ocurre en los precedentes, los operadores deónticos no se aplican a los tipos de acto, sino a las proposiciones, expresadas con las letras p, q, r...

A. R. Anderson propone, finalmente, que se *reduzca* la lógica deóntica a la lógica modal alética, mediante la construcción de sis-

²⁰ A. R. Anderson. *The Formal Analysis of Normative Systems*, New Haven, Connecticut; reimpreso en N. Rescher, *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh, 1966, pp. 147-213.

²¹ El símbolo " \Diamond " representa la posibilidad lógica (por ejemplo, " $\Diamond p$ " se lee "es posible p") mientras " \Box " representa la necesidad lógica.

temas llamados OX, en los cuales el axioma " $\Diamond \sim S$ " no se requiere.²² Por tanto, para este autor, la lógica deóntica, en lo que se refiere al aspecto sintáctico, no es más que una rama de la lógica modal alética.

La reducción operada por Anderson tiene la ventaja de indagar las propiedades de la lógica deóntica, derivándola de la lógica modal alética; de una lógica —por tanto— que ya ha alcanzado un grado de rigor y de formalización satisfactorios. Los sistemas OX —por otra parte— en cuanto consideran sólo las variables proposicionales, y no las designaciones de actos, son semejantes a los del cálculo proposicional de dos valores de verdad (verdadero y falso). Son formales, finalmente, en cuanto no hacen referencia a ningún contenido particular (sociológico, ético o jurídico).

Sin embargo, la reducción andersoniana no se sustrae a críticas de fondo. En efecto, incurre en aquella que ha sido llamada la *falacia naturalística*.²³ Ésa es la crítica que le han hecho, en particular, H. N. Castañeda,²⁴ y P. H. Nowell Smith y E. J. Lemmon.²⁵

Para mostrar la forma en que los sistemas construidos sobre la base de la sanción hacen surgir la falacia naturalista, consideremos la expresión deóntica $p \rightarrow \Box S$, la cual se interpreta, según Prior, del modo siguiente: "La proposición que describe el hurto [que es malo] implica rígidamente la necesidad de la descripción de la provisión de sanción." Sin embargo, en la expresión simbólica, no hay nada que corresponda a la frase "que es malo", situada dentro del paréntesis rectangular. Como moralistas, nos sentimos inducidos a considerar que la frase "el hurto es un mal", es una ley moral; pero, como lógicos, no podemos introducir una valoración tal en la interpretación de la expresión simbólica si en ella no hay nada que le corresponda. El dilema aparece claramente; si queremos usar el cálculo lógico en los contextos morales, entonces podemos atribuir a "p" los valores descriptivos (no deónticos); en tal caso —sin

²² A. R. Anderson, "A Reduction of Deontic Logic to Alethic Modal Logic", en *Mind*, 62 (1958), pp. 100-103.

²³ Por "falacia naturalística" se entiende la tentativa de reducir los conceptos normativos a conceptos descriptivos. En particular, Weimberger sostiene que la reducción del enunciado deóntico "es obligatorio p", al enunciado descriptivo "si no hay p, entonces hay una sanción" es falaz, en cuanto la traducción correcta de "es obligatorio p" es "si no hay p entonces *debe* haber sanción", que es un período hipotético por el cual reaparece una expresión deóntica ("debe"). A este respecto, véase "Un saggio filosofico sopra la logica deontica" de A. G. Conte, en *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, 42 (1965), pp. 564-577.

²⁴ H. N. Castañeda. "Obligation and Modal Logic", en *Logique et Analyse*, 9 (1960), pp. 40-48.

²⁵ P. H. Nowell-Smith y E. J. Lemmon, "Escapism: The Logical Basis of Ethics", en *Mind*, 69 (1960), pp. 291-300.

embargo— todas las expresiones que tienen esta forma resultan insignificantes, en cuanto afirman que la implicación rígida ocurre entre una proposición deóntica y una preposición no deóntica (descriptiva). Si, en cambio, predicamos de “p” modalidades deónticas, entonces, los enunciados resultantes serán —en caso de ser verdaderos— no leyes morales, sino proposiciones lógicamente necesarias. De eso se sigue que en ningún caso las leyes morales podrán tener relevancia en las aplicaciones del cálculo lógico, pues aparecen como frases insignificantes, como enunciados lógicamente necesarios.²⁶

9. AXIOMATIZACIÓN DE LA LÓGICA DEÓNTICA RELATIVA

Los sistemas de lógica deóntica, que hemos presentado en los párrafos precedentes, son *absolutos*, puesto que sus proposiciones están destinadas a resultar válidas en todos los mundos posibles. Tales sistemas, sin embargo, resultan inadecuados, al incurrir en la falacia naturalista (que ya hemos examinado) y en la *paradoja de la obligación derivada*.

Von Wright había teorizado el concepto de “obligación derivada”, según el cual, hacer el acto A nos empeña en hacer también el acto B. Tal concepto, expresado en símbolos con $O(A \supset B)$, se define contextualmente como $\sim P(A \cdot \sim B)$, o sea “no está permitido hacer A sin hacer también B”.²⁷

A. N. Prior²⁸ muestra que el concepto de “obligación derivada” da lugar a algunas paradojas, porque de ahí se sigue que un acto vedado nos empeña en hacer cualquier otro acto, sea obligatorio, vedado o permitido. Por ejemplo, el hurto (en el supuesto de que esté vedado) nos empeñaría en cometer adulterio, lo que contrasta con la interpretación de los principios normativos sugeridos por el sentido común.

Para evitar la paradoja, von Wright, vuelve a tomar la propia concepción de las modalidades relativas²⁹ y construye un nuevo sistema de lógica deóntica, basado en el concepto de “permiso rela-

²⁶ A. N. Prior. *Escapism: The Logical Basis of Ethics*, en A. I. Melden (ed.) *Essays in Moral Philosophy*. Seattle, 1958, pp. 135-146.

²⁷ G. H. von Wright. *Deontic Logic*, cit., p. 62.

²⁸ A. N. Prior “The Paradoxes of Derived Obligation”, en *Mind* 63 (1954), pp. 64-65. La paradoja que aquí se considera es similar a la de la implicación rígida en la lógica modal, según la cual, una proposición lógicamente imposible podría implicar arbitrariamente cualquier otra proposición posible, necesaria e imposible.

²⁹ G. H. von Wright. *Logical Studies*, cit., pp. 89-126.

tivo". En ese sistema introduce el símbolo $P(p/c)$, que se interpreta como "p está permitido en la condición c".³⁰

Los conceptos normativos de "obligatorio" y de "vedado" se redefinen sobre la base del de "permiso relativo", del modo siguiente:

$$D7. \quad O(p/c) \quad \sim P(\sim p/c) \\ = Df$$

que se lee "p es obligatorio en la condición c' es igual por definición a 'no está permitido hacer no-p en la condición c'".

$$D8. \quad V(p/c) \quad \sim P(p/c) \\ = Df$$

que se lee "p está vedado en la condición c' es igual por definición a 'no está permitido hacer p en la condición c'".

En esta línea se coloca —en particular— N. Rescher,³¹ quien vuelve a tomar el sistema de von Wright que se basa en el permiso relativo, y construye un nuevo sistema, del modo siguiente: 1º, toma los signos primitivos y las reglas de formación de los sistemas modales aléticos, a más de aquellos específicos que derivan de los principios deónticos, y 2º a los axiomas de un sistema modal alético, une los siguientes:

$$A1 \quad P(p \vee \sim p/c)$$

$$A2 \quad P(p \vee q/c) \equiv P(p/c) \vee P(q/c)$$

$$A3 \quad (p \rightarrow q) \rightarrow (P(p/c) \rightarrow P(q/c))$$

$$A4 \quad P(p \cdot q/c) \rightarrow P(p/c \cdot q)$$

$$A5 \quad (P(p/c) \cdot P(q/c \cdot p)) \rightarrow P(p \cdot q/c)$$

$$A6 \quad P(p/c \vee \sim c) \rightarrow P(p/d)$$

$$A7 \quad P(p/d) \rightarrow P(p/c \cdot \sim c)$$

La interpretación de los axiomas es la siguiente: A1 establece que está permitido, en cualquier condición, hacer p o no hacer p; A2 establece que está permitido hacer p o q en cualquier condición si, y sólo si, o p está permitido en la condición c, o q está permitido en la condición c, o ambos; A3 establece que si p implica rígidamente q,

³⁰ G. H. von Wright "A Note on Deontic Logic and Derived Obligation", en *Mind*, 65 (1956), pp. 507-509.

³¹ N. Rescher, "An Axiom System for Deontic Logic", in *Philosophical Studies*, 9 (1958), pp. 24-30.

entonces, si p está permitido en la condición c , lo está también q ; A4 establece que si está permitido hacer p y q en la condición c , entonces p está permitido en las condiciones c y q o sea en la condición c cuando q ya se ha realizado; A5 establece que, si está permitido hacer p en la condición c , y aún está permitido hacer q en las condiciones c y p , entonces está permitido hacer p y q en la condición c ; A6 establece que, si está permitido hacer p en condiciones que siempre se realizan ($c \sim c$), entonces está permitido hacerlo en todas las condiciones; A7 establece —finalmente que si está permitido en algunas condiciones, entonces está permitido también en cualquier otra condición irrealizable ($c \sim c$).

La coherencia de los axiomas se demuestra interpretando $P(p/c)$ como $c \supset p$, mientras que si se considera la implicación rígida (\rightarrow) como si fuese material (\supset) los axiomas del A1 al A7 se convierten en tautologías del cálculo proposicional.

Puesto que de los axiomas del A1 al A7 se derivan algunos teoremas, dos de los cuales son los mismos axiomas del sistema de von Wright bajo permiso relativo, se sigue de aquí que el sistema de von Wright no es otra cosa que un subsistema del de Rescher.

10. LA LÓGICA DEÓNTICA DE LA ACCIÓN

Algunos estudiosos autorizados³² han afirmado que los operadores deónticos "O", "V", "P", "I" no califican la proposición, sino aquello que ella expresa (o sea, la acción). Por tanto, si se quiere proceder correctamente, se debe aplicar el operador sólo a las entidades que representan acciones.

A este propósito, hay que precisar que la lógica declarativa de dos valores de verdad, es —fundamentalmente— la lógica de un mundo estático, en cuanto concierne a proposiciones que describen los estados posibles de cosas en términos de propiedades y de relaciones. Las proposiciones, en efecto, pueden ser verdaderas o falsas, pero no *ahora* verdaderas y *ahora* falsas. Las acciones, en cambio, están conectadas con un mundo en el cual los estados de cosas cambian. De ahí resulta que la lógica de la acción se debe basar en la lógica del cambio.

Al definir la acción como el obrar voluntariamente un cambio en el mundo, von Wright introduce el concepto de "cambio", que se entiende como una transformación del estado de cosas. Un cambio se realiza cuando un estado de cosas *cesa* o *comienza* a ser. Cuando —en cambio— un estado de cosas *continúa* o *sigue* siendo, no hay

³² G. H. von Wright. *Norm and Action. A Logical Inquiry*, London, 1963.

ningún cambio. El cambio y los estados de cosas se indican respectivamente, con los símbolos "T" y "p", "q", "r"...

Puesto que la lógica del cambio es el presupuesto fundamental de la lógica de la acción, von Wright construye un cálculo del cambio, que es similar al proposicional, con la adición del conectivo "T". Los axiomas del cálculo son los siguientes:

- A1 $(p \vee qTr \vee s) \equiv (pTr) \vee (pTs) \vee (qTr) \vee qTs)$
 A2 $(pTq) \cdot (pTs) \supset (pTq \cdot s)$
 A3 $p \equiv (pTq \vee \sim q)$
 A4 $\sim (pTq \cdot \sim q)$

Las reglas de transformación son las de sustitución y de separación. El cálculo se puede sobreponer a un procedimiento de decisión, mediante la reducción de las expresiones a la forma normal.

Tal cálculo —sin embargo— no permite que se describan también las acciones, en cuanto en ello no se considera al *agente*, o sea, aquel que obra voluntariamente transformaciones en el estado de cosas. En efecto, si se supone que hay un agente en el mundo y que el mundo cambia de p a $\sim p$, ¿podemos inferir de tal cambio, el papel desarrollado por el agente? Ciertamente no. Debemos tener, al respecto —también— información sobre el agente y sobre sus acciones. Por tanto, la lógica de la acción presupone el agente que obra en el mundo. Para representar la acción, se introduce el símbolo "I", a cuya diestra y siniestra se encuentran las descripciones de los estados de cosas. Los conectivos "T" e "I" reciben el nombre de *coordina-das* del mundo; "T" coordina el mundo que *ahora es* y *el mundo que será* próximamente, mientras que "I" coordina el mundo *como él es* con un agente, y *el mundo cómo sería* si no hubiese un agente.

La lógica de la acción, hasta ahora, ha considerado un solo agente que obra transformaciones en el mundo. Sin embargo, la teoría de la acción puede ser generalizada, si se supone que existen dos o más agentes. En tal caso, la lógica de la acción se convierte en la *lógica de la interacción*.³⁸

La teoría de la acción puede ser perfeccionada si se la analiza desde el ángulo de la *posibilidad*. A este respecto, se introduce el operador " \diamond ", que unido a la descripción de una acción, da lugar a una expresión que indica el hecho de que una cierta acción es posible. La posibilidad de la acción resulta constituida por dos fac-

³⁸ G. H. von Wright. *The Logic of Action. A. Sketch*, en N. Rescher (ed.) *The Logic of Decision and Action*, cit.

tores: a) la capacidad del agente; y b) los límites impuestos por las leyes naturales (con inclusión de aquellos inherentes a la naturaleza humana, como son la capacidad de aprendizaje y la de desarrollo).

El concepto de "posibilidad" se puede entender también en un sentido más estrecho. En efecto, cuando se afirma que un agente puede hacer una cierta acción, eso significa que esa acción no viola un conjunto de normas, éticas, jurídicas, sociales. En otras palabras, son los códigos éticos y jurídicos los que *permiten* una cierta acción o los que la vendan. Por tanto, el concepto de "posibilidad", referido a los sistemas normativos, se convierte en un concepto de "permisibilidad", expresado mediante el símbolo "P".

Sobre la base de estas consideraciones, von Wright modifica sustancialmente su modo de concebir la lógica deóntica. Es decir: que mientras primero él consideraba a la lógica deóntica como una rama de la lógica modal proposicional, ahora la considera como una rama de la lógica modal de la acción. O sea, que ella es el estudio lógico de la acción desde un punto de vista de la permisibilidad; por tanto, el concepto de "permiso" debe de redefinirse; mientras "Pp" se interpretaba como "p está permitido", ahora significa "está permitido actuar de tal modo que el estado de cosas descrito por p tenga lugar como resultado de la acción".

La indagación que hemos realizado sobre algunos aspectos fundamentales de la lógica deóntica han tenido en consideración —sobre todo— el filón principal abierto por von Wright, mientras que ha dejado de lado otras tendencias actuales como —por ejemplo— las que se han desarrollado en torno a G. Kalinowski,³⁴ I. Tammelo³⁵ y Eduardo García Máynez.³⁶ La razón de tales exclusiones depende, sobre todo, del hecho de que ellos se ocupan, más particularmente, de la lógica jurídica.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, A. R. *The Formal Analysis of Normative Systems*, New Haven, 1956; reproducido en N. Rescher (ed.), *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh, 1966.

ANDERSON, A. R. *A Reduction of Deontic Logic to Alethic Modal Logic*, in "Mind", 67 (1958), pp. 100-103.

³⁴ G. Kalinowski. *Introduction a la logique juridique*. Paris, 1965.

³⁵ I. Tammelo. *Outlines of Modern Legal Logic*. Franz Steiner Verlag, Wiesbaden 1969.

³⁶ Eduardo García Máynez. *Introducción a la lógica jurídica*. México, 1951.

- ANDERSON, A. R. *Some Nasty Problems in the Formal Logic of Ethics*, in "Nous", 1 (1967), pp. 345-360.
- CASTAÑEDA, H. N. *The Logic of Obligation*, in "Philosophical Studies", 10 (1959), pp. 17-23.
- CHISHOLM, R. M. *Contrary-to-duty Imperatives and Deontic Logic*, in "Analysis", 24 (1963), pp. 33-36.
- DAWSON, E. E. *A model for Deontic Logic*, in "Analysis", 19 (1959), pp. 73-78.
- DI BERNARDO, G. *Logica, norme, azione. Un'introduzione metodologica*, Pubblicazione dell'Istituto Superiore di Scienze Sociali di Trento, Trento, 1969.
- DI BERNARDO, G. *Introduzione alla logica dei sistemi normativi*, Bologna, Il Mulino, 1972.
- HANSON, W. H. *Semantics for Deontic Logic*, en "Logique et Analyse", 8 (1965), pp. 177-190.
- HANSSON, B. *An Analysis of Some Deontic Logics*, in "Nous", 4 (1970), pp. 121-147.
- HILPINEN, R. (Ed.) *Deontic Logic: Introductory and Systematic Readings*, Dordrecht-Holland, 1971.
- HINTIKKA, J. *Quantifiers in Deontic Logic*, Helsinki, 1957.
- HINTIKKA, J. *Deontic Logic and Its Philosophical Morals*, en *Models for Modalities. Selected Essays of J. Hintikka*, Dordrecht-Holland, 1970, pp. 184-214.
- KALINOWSKI, G. *Une nouvelle branche de la logique: la logique déontique*, en "Archives de philosophie", 34 (1971), pp. 3-36.
- PRIOR, A. N. *The Paradoxes of Derived Obligation*, en "Mind", 63 (1954), pp. 64-65.
- PRIOR, A. N. *Escapism: The Logical Basis of Ethics*, en A. I. Melden (Ed.) *Essays in Moral Philosophy*, Seattle, 1958.
- RESCHER, N. *An Axiom System for Deontic Logic*, en "Philosophical Studies", 9 (1958), pp. 24-30.
- RESCHER, N. *Conditional Permission in Deontic Logic*, en "Philosophical Studies", 13 (1962), pp. 1-6.
- STENIUS, E. *Principles of a Logic of Normative Systems*, en "Acta Philosophica Fennica", 16 (1963), pp. 247-260.
- VON WRIGHT, G. H. *Deontic Logic*, en "Mind", 60 (1951), pp. 1-15; reproducido en *Logical Studies*, London, 1957, pp. 58-74.
- VON WRIGHT, G. H. *An Essay in Modal Logic*, Amsterdam, 1951.
- VON WRIGHT, G. H. *A Note on Deontic Logic and Derived Obligation*, en "Mind", 65 (1956), pp. 507-509.
- VON WRIGHT, G. H. *Norm and Action*, London, 1963.
- VON WRIGHT, G. H. *A New System of Deontic Logic*, en "Danish Yearbook of Philosophy", 1 (1964), pp. 173-182.

- VON WRIGHT, G. H. *An Essay in Deontic Logic and the General Theory of Action*, "Acta Philosophica Fennica", Amsterdam, 1968.
- VON WRIGHT, G. H. *The Logic of Action. A Sketch*, en N. Rescher (Ed.) *The Logic of Decision and Action*, cit.
- VON WRIGHT, G. H. *The Logic of Practical Discourse*, en R. Klibansky (Ed.), *Contemporary Philosophy, vol. I: Logic and Foundations of Mathematics*, Firenze, 1968, pp. 141-167.
- VON WRIGHT, G. H. *On the Logic and Ontology of Norms*, en J. V. Davis, D. J. Hockney, W. K. Wilson (eds.), *Philosophical Logic*, Dordrecht-Holland, 1969, pp. 89-107.
- AQVIST, L. *Interpretations of Deontic Logic*, en "Mind", 73 (1964), pp. 246-253.
- AQVIST, L. *On Dawson-models for Deontic Logic*, en "Logique et Analyse", 7 (1964), pp. 14-21.

EL PLANEAMIENTO DEL LENGUAJE

Valter Tauli

IMPORTANCIA SOCIAL DEL LENGUAJE

El lenguaje es un medio de comunicación. Con esta afirmación se dan dos de los caracteres principales y esenciales del lenguaje. Primero, el lenguaje es un medio y ya Wilhelm von Humboldt sostenía: *Die Sprache ist immer nur Mittel*.¹ (La lengua es siempre sólo un medio). Segundo, el lenguaje es un código social así como una institución social. Si queremos tratar el lenguaje en forma realista y no como un misterio, debemos tener siempre en mente estos dos aspectos del mismo. Mucho se ha escrito sobre la importancia del lenguaje. Es imposible exagerar el papel que desempeña el lenguaje en una sociedad y en una cultura, y su importancia aumenta día a día. Joyce O. Hertzler en su libro *A Sociology of language*,² discute las siguientes funciones principales y generales del lenguaje: el lenguaje como medio de identificación, categorización, percepción, pensamiento, actividad creativa, tecnología, memoria, transmisión de conocimientos a través del tiempo y del espacio y comprensión de lo abstracto y sobrenatural. Además de todo esto, el lenguaje es el instrumento básico del comportamiento social.

Que el lenguaje tiene una gran función social se comprueba con la gran preocupación del hombre por los asuntos de la lingüística. Esto es válido, tanto en el caso del hombre de la calle como en el de las personas que ocupan los más encumbrados puestos en una nación. Se está ansioso de que tanto uno mismo como los demás usen un lenguaje bueno y correcto. Esto se manifiesta en la extensa demanda y en el éxito que en muchos países tienen los manuales de corrección lingüística, y en las numerosas quejas y preguntas que se reciben diariamente en las oficinas que se ocupan

¹ *Gesammelte Schriften* VI: 2. Berlin, 1907, 396.

² New York, 1965, p. 38.

de los servicios lingüísticos, en otros.³ La preocupación de las autoridades políticas por el lenguaje se manifiesta en las academias reales y gubernativas, en las comisiones oficiales del lenguaje y en las legislaciones que regulan el uso del mismo (intervención gubernativa en la reforma del lenguaje en Turquía y Noruega, Ley de defensa del idioma en Colombia, etcétera.)

La preocupación de los intelectuales por una corrección y eficiencia lingüística se manifiesta en las numerosas organizaciones privadas y semioficiales que existen en varios países (Office du Bon Langage, en Bélgica, la cual además de prestar un servicio, a menudo se ocupa de propaganda lingüística en la prensa, la radio, la televisión) y en encuestas privadas (*Quinzaine du bon langage* en Bélgica, "Día de la Lengua" en la América Latina). Con frecuencia —pero no siempre— la filosofía que se encuentra detrás de esta propaganda es purista. Un *slogan* popular es:

La defensa de la lengua (Association de Défense de la Langue Française). Un "lugar común" muy usado por los intelectuales es "decadencia" o "ruina" de la lengua; se habla de corrupción, enfermedad, crisis, etcétera, de la lengua (se tiende a creer que el idioma inglés se irá al diablo si "nosotros" no hacemos algo para impedirlo).⁴

Muy aparte de la eficiencia real de las normas conocidas y de la ingenuidad de la gente en asuntos de lingüística, esta actividad prueba la gran importancia social del lenguaje.

EL IDIOMA, CÓDIGO E INSTRUMENTO

La lucha por un idioma bueno y correcto se basa en las dos características básicas del lenguaje: como fenómeno social y como medio. El lenguaje es un código social. Los códigos de sociedad son, en general, normativos. La norma lingüística es inherente a la naturaleza del lenguaje. En general, en un dialecto normal no ocurren variantes, excepto en áreas fronterizas muy entremezcladas. La norma lingüística es la precondition sobre la cual se basa una función eficiente y económica de la comunicación lingüística. Esto es algo que también sienten instintivamente quienes hablan el lenguaje

³ La oficina de la lengua de la Academia Finlandesa, recibe anualmente 10 000 consultas (*Seulaset* 1968: 52). La radio austriaca pasa una serie llamada *Sprachpolizei*, cuya tarea principal es convertir a los radioescuchas en policías del lenguaje. Durante quince años se han recibido 110 000 comunicaciones de los radioescuchas. En su mayoría fueron informes sobre errores lingüísticos escuchados por ellos (María Hornung en *Sprachnorm, Sprachpflege, Sprachkritik*, Düsseldorf, 1968, 216).

⁴ Cf. A. A. Hill. *Language* 46, 1970, 246.

estándar (SL). Es la cosa más natural y positiva, en principio. Es en este sentimiento instintivo normal en el que se basa la demanda de corrección lingüística. Si una persona que habla el lenguaje estándar (SL) nota que existe más de una expresión para determinada cosa, pregunta naturalmente cuál de ellas es la correcta. La conclusión natural es que una de ellas debe ser incorrecta. Pero uno no se conforma con que un lenguaje sea correcto; uno quiere usar un buen lenguaje y está ansioso por mejorar tanto su lenguaje como otros instrumentos y aun otras instituciones sociales. Ésta, también, es la actitud más natural y racional hacia el idioma. Esta actitud se basa en la idea del lenguaje como medio. La propagación de un instrumento se basa en parte en la utilidad y eficiencia del mismo; en parte, en diversas condiciones históricas sociales y psicológicas, tales como la propaganda, el poder, y la mentalidad social e individual. Un instrumento poco eficiente se puede llegar a difundir si se ha puesto de moda o si ha sido impuesto. Todo esto también es válido en un idioma y sus componentes (tales como: palabras, morfemas, construcciones y aun sonidos) como lo comprueba la historia del lenguaje.

INSTRUMENTALIDAD. VALORACIÓN Y MODIFICABILIDAD IDIOMÁTICAS

Del hecho de que el lenguaje es un medio, se sigue que un lenguaje y sus componentes pueden ser evaluados, alterados, corregidos, regulados, mejorados y sustituidos por otros, y que se pueden crear a voluntad nuevas lenguas y nuevos componentes de una lengua.

Por ello, no todas las lenguas o los componentes lingüísticos son iguales en eficiencia en todos respectos. La eficiencia de una lengua o del componente de una lengua, en cuanto medio de comunicación, se puede evaluar desde los puntos de vista de la economía, la claridad, la redundancia, etcétera, con métodos objetivos, científicos y —a menudo— cuantitativos. Así, por ejemplo, existe en las lenguas una diferencia notable con respecto al grado de complejidad morfofonémica, verbigracia, invariabilidad vs variabilidad de morfema, regularidad vs irregularidad. De esta diferencia depende, también, el grado de dificultad en aprender un idioma o un patrón lingüístico. Existe —por supuesto— una gran diferencia en el peso que gravita sobre la memoria, según que una categoría gramatical, (verbigracia, el genitivo singular) se exprese por uno o por unos cuantos alomorfos automáticamente condicionados, como en el inglés, o por unos setenta alomorfos impredecibles como en el estoniano. Un error muy conocido en el lenguaje infantil es la formación de acuerdo con un patrón regular en vez de uno irregular. Susan M.

Ervin y Wick R. Miller sostienen que en inglés aun un niño de seis años usa formas regulares e irregulares del tiempo pasado de los verbos, indistintamente, y que eso prueba que la norma adulta no ha desarrollado todavía un hábito firme. Tienen que aprenderse otros patrones menos frecuentes todavía.⁵ Es obvio que donde no se dan tales formas irregulares, es imposible que el niño cometa dichos errores, y que el tiempo necesario para que aprenda las expresiones de las categorías gramaticales correspondientes tiene que ser más corto.

Ningún idioma puede expresarlo todo adecuadamente: la realidad física y síquica total, los matices todos del sentimiento y el pensamiento humano, para no mencionar las teorías abstractas. Pero, también, hay muchas imperfecciones en el lenguaje, que no tienen por qué ocurrir. Las lenguas étnicas no fueron construidas metódicamente de acuerdo a un plan. Se originaron y desarrollaron por infinitas tentativas momentáneas de individuos que trataban de comunicarse entre sí a través de generaciones. Estos individuos no tenían conciencia del sistema completo del lenguaje sino, únicamente, de las necesidades del momento. En el desarrollo del lenguaje, la casualidad juega un papel esencial: los varios cambios lingüísticos dependen de diversas condiciones extralingüísticas, factores psicológicos, geográficos, sociales e históricos que no tienen conexión lógica entre sí. Sería absurdo suponer que las lenguas forman sistemas lógicos, armoniosos o perfectos, o que cada elemento en cada idioma y dialecto es el más eficiente. Es evidente que todas las lenguas son fatalmente imperfectas y no siguen un sistema; que tiene lagunas y elementos innecesarios. Es un hecho comprobado que el idioma va mucho más atrás que el pensamiento: por una parte, contiene signos que ya no significan nada en la mente de quien habla y, por otra, existen significados a los que todavía no se les ha dado una forma de expresión adecuada. Esto se ve, con especial claridad, en épocas de revolución cultural; cuando el idioma se queda atrás de las necesidades; cuando más se siente que faltan expresiones adecuadas para los nuevos significados. Hasta cierto punto, la necesidad de nuevos vocablos es un fenómeno constante en toda cultura en desarrollo. Varios lingüistas han señalado imperfecciones estructurales en las principales lenguas europeas, así como también en la propia lengua materna (verbigracia Charles Bally⁶ y J. Marouzeau,⁷

⁵ *Readings in the sociology of language* (ed. J. A. Fishman), The Hague, 1968, 83.

⁶ *Linguistique Générale et linguistique française*, Bern, 1944² 253, 310, 334, 368.

⁷ *Aspects du française*. Paris, 1950, 198.

en francés). En comparación con el progreso técnico y la vida social, las lenguas étnicas modernas parecen más bien primitivas y arcaicas. Pero, lo que es no es necesariamente lo que debía ser. No estamos atados al idioma como tal (como creyó Ferdinand de Saussure).⁸

EJEMPLOS DE CAMBIO IDIOMÁTICO DELIBERADO

Como otros implementos, una lengua y sus componentes pueden ser cambiados y reemplazados. Esto es válido en el caso de fonemas, morfemas, palabras, construcciones sintácticas y reglas. Aun cuando el lenguaje es más resistente a los cambios que algunos otros fenómenos sociales, está sujeto, sin embargo, a cambios deliberados, y aun a cambios radicales. La deliberada dirección de una lengua depende de los mismos factores de los que dependen los cambios de los códigos y las costumbres sociales: la iniciativa individual, la influencia de personas de importancia, la autoridad, el prestigio, el instinto imitativo, la propaganda y, por último —pero en forma no menos importante— el poder. El cambio deliberado de elementos lingüísticos ya ha sido comprobado por diversas costumbres, en varias sociedades preletradas. Así, por ejemplo, algunas tribus australianas dan a sus hijos nombres de objetos naturales; cuando la persona así llamada muere, se inventa otra palabra para el objeto del cual llevaba el nombre. Según otra costumbre similar de los abipones del Paraguay, la palabra jaguar se cambió tres veces en un periodo de siete años. En el reino Galla de Ghera, el nombre del soberano no puede ser pronunciado, y todas aquellas palabras comunes que tengan un sonido parecido deben ser cambiadas.⁹ Los lenguajes literario y estándar son —en un mayor o menor grado— creaciones deliberadas y arbitrarias. Esto se puede aplicar también a las antiguas lenguas literarias y, en grado todavía mayor, a varios de los nuevos idiomas nacionales, en Asia y África. No sólo se acuñan palabras nuevas para nuevos conceptos, sino que puristas y planificadores del lenguaje han logrado reemplazar palabras del uso común por otras nuevas.

La prueba más obvia de que son posibles extensos cambios deliberados en el uso lingüístico, la proporcionan las experiencias de reforma del lenguaje en idiomas tales como el húngaro, el noruego y el estoniano. En Noruega, el llamado *landsmal* o *nynorsk* fue construido originalmente por una persona, Ivaar Aasen; sobre

⁸ *Cours de linguistique générale*. Paris, 1922, 104.

⁹ J. G. Frazer. *The Golden Bough* II. London, 1911, 358.

la base de dialectos arcaicos.¹⁰ En el estoniano, por iniciativa del audaz reformador del lenguaje Johannes Aavik, nuevas radicales construidas en una forma totalmente arbitraria *roim*, *laip*, *relv* han suplantado antiguas palabras compuestas tales como *kuritegu* "crimen"; *surnukeha* "cadáver", *sejariist* "arma", respectivamente, y esto no sólo en el lenguaje literario sin también en el de uso común SL, y han sido transmitidas a la nueva generación. A causa de la influencia de Aavik, en el lenguaje de muchos de los que hablaban el estoniano estándar SL en los años veintes el morfema plural *-te* fue reemplazado, en muchas palabras, por *-i*, desconocido hasta entonces en su lengua; verbigracia, *kõrgetes kirikutes* "en altas iglesias" fue reemplazado por *kõrgeis kirikuis*; en la misma forma, la expresión superlativa analítica formada por la partícula *kõige* más el comparativo fue reemplazada, en muchas palabras, por una forma sintética superlativa con el sufijo *-im*, hasta entonces desconocido en estoniano.¹¹ El que los instrumentos lingüísticos construidos, deliberada y libremente, pueden ser usados eficientemente como medios de comunicación —tanto en la escritura como en el habla— es algo que se comprueba también por la experiencia de las lenguas construidas. Teóricamente, no existe límite para el cambio deliberado del lenguaje, si exceptuamos las limitaciones debidas a factores biológicos. Tampoco tenemos experiencia práctica que pruebe que haya ciertas clases de cambio deliberado que sean imposibles. Los cambios resultantes de transformaciones deliberadas difieren en las distintas lenguas, comunidades o periodos, pues dependen de varios factores psicológicos, sociales, culturales, y de otros tipos. En todo caso, el hombre es tan libre de cambiar y mejorar deliberadamente su lenguaje, como de hacerlo con sus otros instrumentos y códigos sociales. Y esto es factible hasta un grado que no se comprendió en el pasado.

ACTITUDES DE LOS LINGÜISTAS FRENTE AL CAMBIO IDIOMÁTICO

Es lamentable que los lingüistas hayan tardado tanto en percatare de la naturaleza del lenguaje como medio de comunicación, y en sacar de este hecho las conclusiones lógicas. El siglo xx heredó del xix la actitud negativa de los lingüistas hacia los problemas de evaluación y planeación del lenguaje (LP). En fecha tan tardía como la del año 1921, Otto Jespersen escribía:

¹⁰ Ver Einar Haugen. *Language conflict and language planning*. Cambridge, Mass., 1966.

¹¹ Ver Tauli en: *Estonian poetry and language (Studies in honour of Ants Oras)*. Stockholm, 1965, 106.

La amplitud de miras no sobresale en la lingüística moderna, y —a mi modo de ver— esta carencia se debe, principalmente, al hecho de que los lingüistas han descuidado todos los problemas conectados con la evaluación del lenguaje.¹²

Más tarde, este pasaje ha sido citado frecuentemente, y todavía sigue siendo válido en el caso de algunos lingüistas. Es sorprendente que en países pequeños (como lo son Hungría, Checoslovaquia, los de Escandinavia, Finlandia, Estonia, etcétera), con un lenguaje estándar todavía muy joven, los lingüistas hayan participado en el planeamiento del lenguaje y hayan sido los primeros en abogar porque la solución de los problemas de esta planeación del lenguaje (LP) fuera hecha por lingüistas. El lingüista húngaro Fülöp Kaiblinger, en su libro *Alkotó nyelvtudomány*, publicado en 1912, sostenía que la lingüística debía cambiar: que debía dejar de ser puramente histórica y psicológica para convertirse en una ciencia creativa y constructiva. La tarea del lingüista debía ser la de propagar las mejores formas existentes y crear otras nuevas y mejores. El distinguido lingüista danés Otto Jespersen decía, en 1914, que la lingüística teórica debía ser el medio y la planeación del lenguaje (LP) el fin, adoptando el lema de Auguste Comte: *Savoir pour prévoir, et prévoir pour prévenir*: “Uno investiga la realidad con métodos científicos, para poder remodelar la realidad.”¹³

El reformador estoniano del lenguaje, Johannes Aavik, mostró la más amplia visión. En su libro: *Keele Quenduse äärmised voimalused* (Las extremas posibilidades de la reforma del lenguaje), 1924, delinea una teoría revolucionaria de planeación del lenguaje (LP); Aavik saca la plena conclusión lógica del simple hecho de que el lenguaje es un medio: como todas las lenguas naturales son imperfectas, el mejoramiento de las lenguas es indispensable. Aavik difiere de otros planificadores de lenguaje en cuanto insiste en que el mejoramiento de una lengua debe ser metódico y extenso, incluyendo la creación “artificial”, esto es, libre y arbitraria. Arguye que podemos combinar arbitrariamente sonidos, para hacer nuevas palabras, y aun nuevos morfemas, para la derivación, para la inflexión, y para crear nuevas construcciones sintácticas. Que la teoría de Aavik no se quedó en el papel está probado por el éxito que alcanzó su reforma del lenguaje.¹⁴ La teoría y la práctica de Aavik rompieron todos los prejuicios místicos sobre las lenguas, y abrieron perspectivas insospechadas para el mejoramiento de las lenguas étnicas. Desde entonces,

¹² *Language, its nature, development and origin*. London, 1922, 99.

¹³ *Lingüística*. Copenhagen, 1933, 103.

¹⁴ C. F. Tauli, *op.*, *cit.*

varios lingüistas han hecho hincapié en la necesidad de mejoramiento del lenguaje.

CAMBIOS IDIOMÁTICOS EN PAÍSES PEQUEÑOS Y GRANDES

En los países más grandes, que poseen un lenguaje literario (LP) más antiguo, se ha tardado más para entender la naturaleza del lenguaje como medio de comunicación. Con respecto a Alemania, Siegfried Jäger ha escrito, en fecha tan reciente como la de 1971:

*Die Sprache wurde lange Zeit personalisiert und mystifiziert. Eine Auffassung der Sprachen als sozio-kulturalle Variable, als gesellschaftliches Mittel zum gesellschaftlichen Zweck, wie sie schon von Leibnitz vertreten worden war, stezt sich in Deutschland erst in der allerletzten Jahren wieder durch, bei V. Polenz, Betz und anderen.*¹⁵

La nueva actitud de los lingüistas se manifiesta en la afirmación de que la evaluación es una tarea importante de la lingüística (Hugo Moser).¹⁶ Das Institut für deutsche Sprache, fundado en 1964 en Mannheim, por lingüistas de todos los países de lengua alemana, tiene un comité *für wissenschaftlich begründete Sprachpflege*. En Francia, la nueva actitud se manifiesta en la aseveración de Aurélien Sauvageot *Le probleme de la régulation de la langue... est l'un des plus importants qui conaisse la linguistique*.¹⁷

El progreso en la actitud de los lingüistas ha sido más lento en los Estados Unidos de América. La muletilla que pide *Leave your language alone!*¹⁸ (¡Deja en paz tu idioma! y la actitud de que *one word is as good as another* (una palabra es tan buena como otra), muy común entre los lingüistas de la sexta década, ha sido abandonada en su mayoría, y se ha comenzado a percibir que los idiomas y sus componentes también pueden ser evaluados desde el punto de vista estructural (por ejemplo, desde el de la complejidad morfofonémica). Un distinguido lingüista americano, Joshua Whatmough, mantenía que la lengua se debería ajustar a la época presente, por lo cual debía mejorarse y rediseñarse.¹⁹ Sin embargo, todavía se encuentra uno con prejuicios y, cosa curiosa, con aseveraciones anti-científicas acerca de la evaluación de la lengua, aun por parte de lin-

¹⁵ *Muttersprache* 81, 1971, 163.

¹⁶ In *Sprachnorm, Sprachpflege, Sprachkritik*, p. 186.

¹⁷ *Bulletin de la Société de linguistique de Paris* 64: 2, 1969, 18.

¹⁸ Título de un libro por el conocido lingüista americano Robert A. Hall, Jr., 1950. La segunda edición revisada, lleva el título *Linguistics and your language*, (Garden City, New York, 1960); pero tiene el mismo contenido.

¹⁹ *Language*. London, 1956, 238.

güistas distinguidos. Tales falacias dogmáticas son lo que Einar Haugen llama la hipótesis del *equilibrio lingüístico*²⁰ y I. A. Richards *el igualitarismo lingüístico, no científico*²¹

De acuerdo con la idea anterior, lo positivo y lo negativo se equilibran mutuamente en todos los idiomas, y ninguno es más fácil o más difícil que otro. Es inútil decir que tal equilibrio nunca ha sido comprobado en ninguna lengua, y que no hay pruebas de esto. Este enfoque ignora —entre otras cosas— la diferencia de complejidad morfofonémica, y —prácticamente— esto queda contradicho en el aprendizaje de una lengua. De la misma manera, es infundada la idea de que todos los idiomas se adaptan igualmente bien a los usos para los cuales los emplea la comunidad. Algunos lingüistas americanos todavía no pueden imaginar que las expresiones lingüísticas puedan ser evaluadas por el lingüista “cuasi-científico”,²² no solamente desde el ángulo del prestigio social y estético sino, también, desde el aspecto estructural, o sea, verbigracia, desde puntos de vista tales como los de la eficiencia, la claridad y la economía. Es que todavía no comprenden que las diferentes expresiones para un mismo significado no son sólo “simplemente distintas”.²³

LA PLANEACIÓN LINGÜÍSTICA Y SU TEORÍA

La comprensión de que el planeamiento del lenguaje (LP) es importante ha ido ganando terreno —en forma incesante— entre los lingüistas de distintos países; pero los fundamentos teóricos —al tratar los problemas de dicho planeamiento (LP)— han sido muy débiles. En el siglo xx, varios hombres de letras han exteriorizado

²⁰ Language 45, 1969, 941.

²¹ So much nearer. New York, 1968, 74.

²² Cf. Ernst Pulgram. *Linguistics* 53, 1969, 89.

²³ Que hay algo que anda mal en el criterio para la evaluación de algunos lingüistas modernos, se comprueba, también, por la actitud hacia la ortografía. En este caso, no me refiero a aquellos que defienden la presente ortografía inglesa, con un *pathos* metafísico, contra “la tiranía de la razón” (cf. John Nist. *Linguistics* 23, 1966, 81-), sino a aquellos que dicen que la ortografía inglesa “se acerca, en una forma sorprendente, a ser el mejor sistema ortográfico para el inglés” (Noam Chomsky and Morris Halle. *The sound pattern of English*, New York, 1968, 49. Para una crítica sobre este enfoque léase a Geoffrey Sampson (*Language* 46, 1970, 621) y a quienes no captan que “la presente ortografía debería ser cualquier cosa en particular, menos lo que es” (Richard L. Venezky. *The structure of English orthography*, The Hague, 1970, 122); eso, a pesar de: 1) la complejidad obvia del sistema (la cual ha sido revelada ahora, aun con la ayuda de una computadora); 2) de sus inconsistencias, y 3) de las experiencias en el estudio y la habilidad en la escritura, para no mencionar lo que la creencia popular y el sentido común dicen al respecto. Compruébese también la constante y creciente tendencia a escribir según se pronuncia, en inglés, en francés y en sueco.

la opinión de que el lenguaje literario debe basarse en una teoría y unos métodos adecuados y que, para este propósito, debería de establecerse una nueva rama de la ciencia. Para esta ciencia se han usado varios nombres, entre los que se cuentan los de *lingüística práctica* (A. Peskevskij); *lingüística aplicada* (Bruno Migliorini, H. Spang-Hansen); *lingüística preceptiva* (Punya Sloka Ray); *lingüística normativa* (Einar Haugen). El que esto escribe usa el término *teoría de la planeación del lenguaje* (TLP).²⁴ Debe mencionarse que, en el uso corriente, el término "lingüística aplicada" no quiere decir una ciencia para el planeamiento del lenguaje (LP), sino que es un nombre colectivo que se da a los más variados problemas prácticos relacionados con el lenguaje (con inclusión de los de la lingüística computacional y matemática, la traducción por medio de máquinas, el bilingüismo, etcétera) y que, en algunos países, se ocupa principalmente de los problemas de la enseñanza de idiomas extranjeros. A veces, los programas de lingüística aplicada incluyen el planeamiento del lenguaje (LP); pero, en la práctica, éste es ignorado por las instituciones, las revistas y los congresos que contienen la expresión "lingüística aplicada".²⁵

La "teoría del planeamiento del lenguaje" puede ser definida como sigue:

La "teoría del planeamiento del lenguaje" es una ciencia que investiga metódicamente los fines, los principios, los métodos y las tácticas del planeamiento del lenguaje.

El "planeamiento del lenguaje" puede definirse como sigue:

Planeamiento del lenguaje es la actividad metódica que se realiza para regular y mejorar las lenguas existentes y crear otras nuevas, comunes, regionales, nacionales e internacionales.

A menudo, el término "planeamiento del lenguaje" incluye la política lingüística gubernativa en el más amplio sentido (como, por ejemplo, en Bélgica o India),²⁶ o es usado en su sentido estricto; pero para expresar este significado conviene más usar la expresión tradicional: "política del lenguaje".

¿Por qué necesitamos un planeamiento competente del lenguaje que se base en una teoría adecuada? El prerequisite para una comunicación normal, fácil y eficiente, en una sociedad, es la posesión

²⁴ Cf. el libro *Introduction to a theory of language planning*. Uppsala, 1968.

²⁵ Respecto a los varios significados y programas de la lingüística aplicada. Véase Otto Back. *Sprache* 16, 1970, 21.

²⁶ Cf. Haugen in: *Sociolinguistics* (ed. William Bright) The Hague, 1966, 52. H. A. Koefoed. *Sprog og sprogvidenskab*, Oslo 1968, 13.

de un lenguaje común. En el caso de un país, se le llama *lenguaje estándar*. Por esto se entiende planeamiento y selección deliberada. Con el objeto de hacerlo de la manera más eficiente, debe basarse en una teoría científica y en métodos y principios adecuados. Una tarea urgente de los lingüistas, en muchos idiomas, consiste en eliminar el daño que le causaron a la lengua los gramáticos incompetentes y anticuados del pasado. En varios países, muchas formas más nuevas y más eficientes han sido repudiadas, mientras que otras arcaicas, extintas, ineficientes e innecesarias han sido preservadas en el lenguaje literario, debido a la influencia de los gramáticos. A menudo, el desarrollo del lenguaje o ha sido encauzado en una dirección equivocada o ha sido detenido por completo, en contradicción con el desarrollo benéfico y espontáneo. Eliminar estos errores del pasado es la tarea de un "planeamiento del lenguaje" científico y metódico. No es la tarea del planeamiento del lenguaje prescribir normas, sino señalar y probar cuáles expresiones son preferibles.

La tarea más elevada y difícil del planeamiento del lenguaje es el mejoramiento metódico del mismo, que consiste, por ejemplo, en eliminar lo inadecuado e inconveniente de la estructura y vocabulario de un idioma; en adaptarlo a nuevas necesidades y en hacerlo más eficiente. Para este propósito, la "teoría del planeamiento del lenguaje" es indispensable. También debemos considerar el aumento que ha tenido la importancia del lenguaje en la sociedad moderna. Ha surgido una situación completamente nueva que no se puede comparar con la de principios de siglo, cuando las principales formas con que se manifestaba el lenguaje literario eran *les belles lettres*, una prensa modesta y una literatura científica que se destinaba a los especialistas. Actualmente, gracias al radio y a la televisión, a la prensa moderna y a la dinámica vida social, la importancia del lenguaje literario (LL) y el lenguaje estándar (SL) en la vida del hombre y de la sociedad es mucho más extensa. Recordemos —también— que, en todos los países, la enseñanza de la lengua materna en las escuelas, cuesta mucho en tiempo, energía y dinero, mientras que el conocimiento de la lengua materna de los graduados sigue siendo poco satisfactorio. Por ello, la eficiencia de una lengua tiene también gran importancia desde el punto de vista de la economía nacional. El papel de los que escriben sobre el desarrollo del lenguaje ha disminuido y, entre los factores que ahora influyen el desarrollo del mismo se encuentran: la tecnología, las ciencias naturales, la economía, la publicidad y el lenguaje cotidiano (el cual es usado cada vez más por los escritores).²⁷ Si a esto se añaden los problemas

²⁷ Cf. Moser en: *Satz und Wort im heutigen Deutsch*, Düsseldorf, 1967, 16.

de la terminología, nos damos cuenta de lo importante que es hallar una solución al planeamiento del lenguaje y sus problemas. La importancia y dificultad de los problemas de la terminología se comprueba por el enorme número de términos existentes y por la incesante necesidad que hay de otros nuevos. Al principiar el siglo, los hombres de letras encontraron que el lenguaje iba muy rezagado respecto del pensamiento y ahora esto sucede todavía más. La nueva situación y los nuevos conocimientos han puesto en primer plano otros principios del planeamiento del lenguaje. Hace todavía algunas décadas se discurría (y en algunos círculos aún en la actualidad se discurre) con criterio romántico, de acuerdo con principios puristas e históricos. Actualmente, el principio económico es el que ocupa el primer plano.

LA PLANEACIÓN LINGÜÍSTICA FRENTE A LA DIVERSIDAD SOCIOLINGÜÍSTICA

La necesidad del planeamiento del lenguaje (LP) no es la misma en todas las lenguas. La situación es muy distinta en un idioma que cuenta con una larga tradición literaria, de morfología relativamente simple y con diferencias dialectales simples, que en otro idioma con una tradición literaria joven todavía, de morfología compleja, con grandes diferencias dialectales y una gran cantidad de formas que compiten en el "lenguaje estándar" que ha sido el vehículo de una cultura compleja hasta los siglos XIX o XX y que se encuentra en una urgente necesidad de crear nuevas palabras. Son otros los problemas que encaran aquellos países en los que —hasta hace poco— no había existido una lengua común, nacional o regional, ni estándar ni literaria. Una tarea importante del planeamiento del lenguaje es establecer principios lingüísticamente sólidos para crear nuevos lenguajes comunes y literarios donde todavía no existe ninguno. La creación de nuevas lenguas comunes, nacionales y regionales, se ha convertido en un agudo problema para todo el mundo (en Europa, en África, en América, en Asia). Conciérne a un gran número de pueblos y lenguas. Para que una lengua común que se va a crear resulte tan eficiente como sea posible, es necesario que se funde en consideraciones lingüísticas, no en otras extralingüísticas: en factores políticos o en la casualidad. Los principales problemas son: 1) escoger el dialecto o los dialectos de la lengua estándar sobre los cuales se va a basar; 2) establecer normas para el "lenguaje estándar"; 3) planear las mejoras apropiadas (verbigracia, adaptar la lengua a las nuevas necesidades sociales y culturales, haciéndola un instrumento eficiente para la sociedad y la cultura nuevas); 4)

crear una ortografía apropiada. Es obvio que semejante planeamiento exige una teoría adecuada. S. Takdir Aliesjahbana, profesor de la Universidad de Malaya, ha hablado de:

*El fracaso de la lingüística moderna frente a los problemas lingüísticos del siglo xx,*²⁸ y ha declarado que las nuevas naciones de Asia y África están interesadas en el problema de cómo cambiar y moldear la fonología, la morfología y el vocabulario de sus lenguas, a modo de que estas lenguas no sólo lleguen a ser una fuerza integrante en la sociedad, sino también un vehículo adecuado para la comunicación y el progreso en el mundo moderno. Lo que ellos quieren es una lingüística preceptiva y no descriptiva.²⁹

Se puede uno imaginar cuánto daño se les puede causar a las lenguas y a los pueblos que les conciernen, si estos problemas son tratados por aficionados o por hombres de letras llenos de prejuicios. Es de temer que ese daño ya se los haya causado a millones de gentes la incompetente manipulación de sus lenguas. La enorme tarea de los planeadores del vocabulario se ilustra con algunas estadísticas. Al Indian Board of Scientific Terminology, constituido en 1950, se le asignó la tarea de preparar 350 000 nuevos términos en hindi, de los cuales 290 000 ya habían sido entregados en 1963. Esto únicamente por lo que se refiere a la ciencia. Para otros campos, hay otro comité que tiene la tarea de acuñar nuevos términos.³⁰ En Indonesia, de 1952 a 1965, se crearon 328 000 nuevos vocablos.³¹

La teoría del planeamiento del lenguaje (TLP) *es una ciencia aplicada*; o sea, que sus resultados son aplicables a fines prácticos. En este respecto, la TLP es comparable a otras ciencias aplicadas como la pedagogía, la agronomía, la medicina, la tecnología, etcétera. La TLP es también una *ciencia normativa* en oposición a la ciencia descriptiva o de hechos. Se ocupa de valores. La proposición de una teoría normativa implica la siguiente fórmula: "una A que es B tiene la calidad de C".³² La TLP —en su calidad de ciencia normativa— implica, por definición, que uno no debe darse por satisfecho con el actual estado de cosas; la tarea de la TLP es la de evaluar los datos y proporcionar las normas para su mejoramiento,

²⁸ Conferencia inaugural sustentada en la Universidad de Malaya en 1964. Kuala Lumpur, 1965. No me ha sido posible ver la publicación.

²⁹ *Lingua* 15, 1965, 517.

³⁰ J. Das Gupta en: *Current trends in linguistics* v, The Hague 1969, 585.

³¹ I. Käbel. *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 22, 1969, 603.

³² Cf. Edmund Husserl. *Logische Untersuchungen* 1, Halle 1913², 48.

en conformidad con un ideal.³³ Una propiedad de la ciencia normativa es que su teoría no es única. Puesto que los postulados de una teoría normativa dependen en parte de actitudes subjetivas, pueden existir otras varias teorías normativas rivales. En consecuencia, es posible más de una TLP.³⁴

Los problemas de la TLP son teleológicos, metodológicos y tácticos, y corresponden a los fines (principios), medios (métodos) y tácticas (estrategia) del planeamiento del lenguaje, respectivamente. Es particularmente necesario acentuar la diferencia, de principio, entre la teleología —basada en el ideal del lenguaje como un instrumento eficiente— y las tácticas del planeamiento del lenguaje, el cual debe considerar la lengua existente y las condiciones sociales y de cualquier otro tipo, del idioma de la comunidad. En la práctica —y muy a menudo en teoría— es muy difícil separar estos dos puntos de vista.

EL IDEAL LINGÜÍSTICO

El ideal del lenguaje se puede expresar mediante una fórmula que es válida para todas las actividades humanas: en economía como en arte:

Lenguaje ideal es aquel que por un mínimo de medios alcanza el máximo de resultados.

En términos generales, podemos definir como sigue las demandas para un lenguaje ideal:

1. Un lenguaje ideal debe hacer todo el trabajo necesario para conseguir su propósito de medio de comunicación; es decir, debe llevar toda la información necesaria y los matices del significado.
2. Debe ser económico; o sea, tan fácil como sea posible, tanto para quien habla como para quien escucha.
3. Debe poseer una forma estética.
4. Debe ser elástico, o sea, fácilmente adaptable a nuevas tareas; verbigracia, para expresar nuevos conceptos.

Los problemas básicos y más difíciles del planeamiento del lenguaje son:

³³ Cf. Husserl, *op. cit.* 26., 40.; F. S. C. Northrop. *The logic sciences and humanities*, New York 1948, 225., 278.

³⁴ Una de ellas está mencionada en el libro del autor que se menciona en la nota 24.

1. ¿Cómo reconciliar las demandas contradictorias de claridad y economía? Así, hay que determinar ¿cuál es la relación más eficiente entre claridad, redundancia y economía?

2. ¿Cuál es la estructura más eficiente y económica?

3. (En tácticas): hasta qué punto es expedito cambiar deliberadamente un lenguaje determinado en un momento dado; verbigracia, ¿cuál es la relación más expedita entre tradición e ideal?

La evaluación y la comparación de los elementos lingüísticos, en relación a los principios de claridad, economía y belleza, se deben basar en hechos empíricos, y presentarse, de ser posible, en términos cuantitativos. Si no hay métodos empíricos apropiados disponibles para evaluar ciertos rasgos estructurales, o si no se puede resolver un dilema crucial entre principios antagónicos, por el método deductivo, entonces los datos diacrónicos y las tendencias de los cambios lingüísticos deben ayudar a solucionar los problemas de evaluación lingüística. Aquí se debe de tomar en cuenta la historia, las estructuras, las tendencias y los factores que hay tras de cada uno de los tipos y grupos de lenguas existentes. En un planeamiento metódico del lenguaje, se deben discernir las siguientes etapas: 1) uno debe tratar de evaluar las variantes existentes de expresiones competitivas, en el lenguaje estándar (SL), y decidir cuál de ellas debe ser preferida y favorecida; 2) hay que descubrir las deficiencias de la lengua; 3) se debe elaborar un plan para ver cómo eliminar las deficiencias y cómo mejorar el lenguaje. Un planeamiento del lenguaje (LP) apropiado presupone que: *a*) está basado en el tipo estructural existente en la lengua respectiva, y *b*) que toma en cuenta las potencialidades de desarrollo espontáneo, así como la posibilidad de dirigir la lengua hacia un tipo estructural más eficiente.

El planeamiento del lenguaje (LP) comprende todas las esferas de las formas orales y escritas de la lengua: fonología, morfología, sintaxis, lexicología (vocabulario) y ortografía. El campo más extenso del planeamiento del lenguaje (LP) es el planeamiento del vocabulario, y la lexicología es la sección mayor de la teoría del planeamiento del lenguaje (TLP) que constituye en sí misma una extensa rama de esa ciencia. La elaboración de principios detallados y bien fundados del planeamiento del vocabulario es una tarea urgente. Además de las fuentes y medios tradicionales para acuñar nuevas palabras, se pueden usar —en gran escala— métodos nuevos y audaces, así como la construcción arbitraria de palabras por medio de la libre combinación de fonemas, la alteración de palabras extranjeras (verbigracia, *gas* Greek *chaos*, Estonian *embama* 'to embrace' French *embrasser*)

o la contracción (verbigracia, *bit* < *binary digit*, French *foultitude* < *foule* + *multitude*, Estonian *selmet sel le asemel et* 'instead of'). Los términos libres se deben aplicar especialmente en la terminología, pues proporcionan palabras más económicas, más eufónicas y más eficientes, libres de toda connotación. La teoría de la terminología constituye un campo especial de estudio.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS EN LA PLANEACIÓN LINGÜÍSTICA

Al tratar de mejorar una lengua de acuerdo con los principios teóricos, nos encontramos con la oposición entre la teoría y la práctica. A las innovaciones y reformas se oponen el deseo de estabilidad, la tradición, el uso, la inercia y el espíritu conservador ("la disposición 'natural' y la determinación culta, de resistir todo cambio dislocador de un patrón acostumbrado de vida y de trabajo".³⁵ La pregunta de qué tan lejos se puede ir (expedita y prácticamente), en la alteración del uso corriente, no se puede contestar con especulaciones: depende de varios factores, en cada caso concreto. En principio, no existe ningún elemento de una lengua que no pueda ser alterado deliberadamente. Es necesario combatir la actitud mística y puramente emocional hacia el lenguaje y esparcir el conocimiento del lenguaje como instrumento. En contra de las ideas anacrónicas de los puristas que van a "salvar" las lenguas de la "corrupción", y las de algunos lingüistas modernos para los que una expresión es tan buena como cualquiera otra, se debe difundir la idea de que, lo que es relevante en una lengua, es su eficiencia, y de que uno es libre de alterar y mejorar una lengua a voluntad. El apego a la tradición y el deseo de estabilidad constituyen un rasgo humano natural; pero también lo es el deseo de poseer un instrumento mejor. Desviarse de las normas usuales requiere esfuerzo; pero obtener un instrumento mejor compensa ese esfuerzo. Que la continuidad entre las generaciones se debilita con los cambios, es algo que también hay que soportar: de otra manera no hay progreso posible. Hay una pregunta sobre si el lenguaje (que ha sido llamado la más importante institución humana) debe estar sujeto a mejoramiento o si debemos darnos por satisfechos con este medio de comunicación tan importante, pero a la vez tan anticuado. Y hay que sacar todas las consecuencias de la respuesta a esa pregunta.

Las probabilidades de éxito de las innovaciones dependen de condiciones históricas, sociales y psicológicas, las cuales difieren en las

³⁵ Clinton Rossiter en: *International Encyclopedia of the Social Sciences* III, 1968, 290.

distintas lenguas y épocas. Se puede dar por hecho que, en condiciones normales, es más fácil lanzar innovaciones de cuando en cuando; pero, las reformas en Estonia y Hungría han comprobado que, bajo condiciones favorables y con la ayuda de una intensa propaganda, incluso se pueden lanzar innovaciones en masa y tener éxito considerable.

La autoridad es un factor esencial en el planeamiento del lenguaje (LP). El apoyo de personas con autoridad, así como el de organizaciones e instituciones, es un factor de lo más favorable en la reforma de una lengua. El poder es tan importante en asuntos de lingüística como en cualquier otro asunto social. El poder gubernativo —en su forma más modesta— se manifiesta en la prescripción del lenguaje en las escuelas. En los países de régimen más autoritario, la interferencia del gobierno en el planeamiento del lenguaje (LP) ha tomado proporciones aún mayores, al ordenar o prohibir —por ejemplo— el uso de ciertas innovaciones en la prensa. La intervención gubernativa fue un factor esencial en la reforma del lenguaje en Turquía. Lo mismo ocurrió en Noruega. Hasta dónde puede llegar la intervención gubernativa en asuntos de lingüística, es algo que se puede ilustrar con el hecho de que, en 1951, las autoridades noruegas sustituyeron por decreto el uso de los numerales *tjueto* '22', *trettifem* '35', etcétera, que seguían el mismo patrón que en inglés y en sueco, por el *tootjue* '22' (*two and twenty*), *femogtredve* '35' (*five and thirty*), etcétera, de uso corriente, en las escuelas, en la radio y en la administración. La interferencia gubernativa, como cualquier fuerza en el planeamiento del lenguaje (LP), no sólo es inadecuada en principio sino que aun puede tener un efecto perjudicial sobre la lengua, cuando las autoridades están influidas por las teorías de los aficionados. Pero, los errores no pueden excluirse ni aun cuando las autoridades están guiadas por los más competentes planificadores del lenguaje, pues nadie puede decir que posee la verdad absoluta. Es por esto por lo que se debe garantizar la libertad en el uso lingüístico. Sin embargo, la información y la propaganda son legítimas y necesarias en las tácticas del planeamiento del lenguaje.

NORMALIZACIÓN (O ESTANDARIZACIÓN) IDIOMÁTICA

El principio de libertad también es relevante con respecto al problema de *estandarización* de una lengua así como la prescripción de normas lingüísticas por una institución oficial o privada que decreta qué es correcto y qué incorrecto en un idioma. La norma

puede ser más o menos obligatoria o voluntaria. Por lo general, es obligatoria en las escuelas o en la administración pública. El problema de la *estandarización* puede ser considerado desde diversos ángulos. Si suponemos que podemos establecer cuáles son las expresiones más eficientes entre las posibles en una lengua, en determinado periodo, entonces, desde el punto de vista sincrónico y económico, la *estandarización* sería lo ideal. La *estandarización* en una lengua sirve para los mismos fines que la *estandarización* en la técnica. También corresponde al sentido lingüístico natural del hombre de la calle, para el que sólo una de dos variantes puede ser correcta y nunca ambas, así como también para la persistente demanda del público de varios países que reclaman un uso "estándar", uniforme y también invariable de las normas lingüísticas. En Estados Unidos de América la actitud neutral no evaluativa del *Webster's Third International Dictionary*, provocó una tormenta por parte de la oposición.³⁶ Pero ésta es sólo una cara del problema.

Si desde el punto de vista sincrónico la situación ideal consistiría en que hubiese una norma fija que fuera respetada por todos (de suerte que todas las desviaciones y los "errores" fueran proscritos), desde el punto de vista diacrónico esto significaría que una fase del lenguaje quedaría fijada para siempre, y que el progreso y el mejoramiento también quedarían excluidos para siempre. Así que, aun desde el ángulo puramente teórico y en una situación ideal (prácticamente inexistente), la *estandarización* no es recomendable.

La *estandarización* es, también, poco expedita desde el punto de vista ético, social y estético. Nadie tiene derecho de prescribir normas lingüísticas para la comunidad. Debe garantizarse la libertad individual tanto en asuntos de lingüística como en el ejercicio de cualquiera de los otros derechos humanos.

Supongamos que la *estandarización* fuera deseable: entonces, ¿quién sería el que habría de fijar las normas? Ni un planificador del lenguaje ni un cuerpo de planificadores pueden decir que poseen la verdad absoluta, pues nadie está inmune a cometer errores.

Si suponemos que existe la *estandarización* y que todos siguen las normas prescritas (lo que, de hecho, nunca ocurre) perderemos una fuente esencial de información y una valiosa ayuda en la evalua-

³⁶ Cf. Tomás Pyles. *Words and ways of American English*, New York, 1952, 292. Muchos de los más eminentes críticos también creyeron que "un diccionario debía ser un libro de legislación" (Pyles en: *Linguistics today*, ed. A. A. Hill, New York, 1969, 134). En Bélgica, con relación a un cuestionario arreglado por el Institut de Sociologie Solvay, 89% de 433 personas, querían una institución encargada de la tarea de fijar normas lingüísticas (Eric Buyssens. *La communication et l'articulation linguistique*, Bruxelles 1967, 79).

ción de la eficiencia de varias expresiones (a saber: el uso). En este caso, podemos obtener algunos indicios sobre el uso de una lengua sólo en cuanto los usuarios de dicha lengua cometen errores: esto es, si hay *estandarización*, debemos desear —por lo menos— que no sea observada por todos, lo que, teóricamente, es insostenible. Hay, por supuesto, una alternativa: la de que la *estandarización* sea válida únicamente para el lenguaje literario (LL). En este caso, sólo perderíamos el uso espontáneo de los escritores (información valiosa en verdad); pero, podríamos conservar el lenguaje espontáneo cotidiano. Tampoco es ésta una situación teóricamente ideal, aunque es la práctica común en algunos idiomas. Una *estandarización* ideal es, teórica y prácticamente, imposible.

En lugar de *estandarización*, lo que los usuarios de un idioma necesitan, es información en vez de prescripciones; lo que se les debe recomendar es que se informen sobre qué es mejor, más recomendable, más eficiente. Las recomendaciones deben de ser motivadas. Negar la *estandarización* como norma absoluta, obligatoria para todos, no excluye una compilación de recomendaciones y “estándars” para aquellos que las deseen. Pero, ningún manual normativo, o gramática, se debe de considerar como una ley válida para todos.

En muchos países existen instituciones privadas, pero dotadas de autoridad oficial, que se ocupan de la *estandarización* o del planeamiento del lenguaje. El patrón más antiguo de estas instituciones está representado por las academias. En la actualidad, en vez de objetivos puristas o de *estandarización*, se han actualizado otras tareas en los programas de las instituciones tipo “academia”; por ejemplo: la investigación, el servicio y el planeamiento lingüísticos. Hay instituciones con nombres menos ambiciosos, que han sido fundadas en varios países de Europa Occidental, para estas tareas. Dichas instituciones, cuando se limitan a la investigación, publicación y servicio, son bienvenidas y muy necesarias en todos aquellos casos (y sólo en ellos) en que son manejadas por competentes planificadores del lenguaje.

En algunos países se usan conjuntamente dos variantes muy distintas de la lengua nativa. Tal situación se llama *diglosia*. En un caso de *diglosia*, una variante sirve de lengua literaria (LL) y la otra de lenguaje estándar (SL): una tiene un gran prestigio y es considerada generalmente por la mayoría como la lengua materna por excelencia; la otra, sirve para el lenguaje común y corriente, pero también se usa en la escritura en ciertos estilos, y tiene baja reputación. Esa *diglosia* se debe a la actitud anacrónica, purista romántico-nacionalista de las “élites” y de los lingüistas que consideran

el lenguaje antiguo —el de sus antepasados— como un instrumento más valioso que la lengua viva del presente. Tal situación es poco económica, puesto que obliga a todos los miembros de la comunidad a que aprendan y usen dos códigos diferentes de un mismo lenguaje, y esto para no mencionar las variantes mezcladas en un código. Un ejemplo típico de esta clase de *diglosia* es la situación en Grecia y en los países árabes. Una *diglosia* similar ocurre en bengalí y tamil. En el caso de otra clase de *diglosia*, existen dos variantes oficiales de lengua literaria (LL). Tal *diglosia* ocurre en Noruega, Albania y en Yugoslavia con respecto a los serbo-croatas.

Toda clase de *diglosia* es poco económica, y la meta de una política de lenguaje debe ser su eliminación; pero no por la fuerza. Existen dos formas de abolir la *diglosia*: una de ellas consiste en establecer una variante como lenguaje literario único (LL) y lenguaje estándar único (SL), eliminando el uso de la otra variante. En este caso, las consideraciones lingüísticas están en favor de la más eficiente de ellas. En la *diglosia* de tipo griego esto significaría que habría que establecer la variante más analítica, más simple, y de uso más corriente, como lengua literaria (LL). La otra forma de eliminarla consistiría en tratar de unir ambas variantes acercando una a otro lo más posible. En este caso, el planeamiento del lenguaje también favorecería el principio de eficiencia; esto es, se escogería de entre ambas variantes aquellas formas que fueran lingüísticamente más eficientes. Esta forma serviría especialmente en el tipo noruego de *diglosia*. Como en otros problemas de planeamiento del lenguaje, en los de la *diglosia* hay también consideraciones de tipo puramente lingüístico que pueden chocar con otros factores extralingüísticos, y esto debe ser tomado en cuenta en las tácticas de dicho planeamiento.

En todos los países modernos, la lengua estándar (SL) les está ganando terreno, con mayor o menor rapidez, a los dialectos locales. Sin embargo, los dialectos todavía existen, y en muchos países se conservan relativamente fuertes. Los países no difieren entre sí solamente por la fuerza de sus dialectos, sino también con respecto a la actitud de los lingüistas, planificadores del lenguaje y a la de otras élites, hacia dichos dialectos. Esta actitud depende de la mentalidad de la sociedad afectada, según que se incline a la centralización y al racionalismo o al patriotismo local, y al estetismo. El culto al dialecto es mucho más pronunciado en los países de habla germánica y quizás alcance un máximo en la Suiza alemana.

La nivelación del lenguaje estándar (SL) y los dialectos —que es lo que está sucediendo en todos los países modernos— es un

fenómeno normal y positivo. Sería poco sensato tratar de oponerse a ella. Tener dos o más códigos lingüísticos en una comunidad es un despilfarro, pues si bien las diferencias de estilo son positivas, —claro está— las morfológicas son una carga inútil. Una situación ideal presupone que el lenguaje estándar (SL) ha asimilado todas las expresiones eficientes del dialecto. Si la situación lingüística es muy anormal en un país, porque el lenguaje estándar (SL) sea arcaico y grandes áreas del dialecto sean más eficientes y sea imposible cambiar el lenguaje estándar (SL) a causa de la oposición de aquellos a quienes les concierne, será mejor que el dialecto más eficiente continúe hasta que los prejuicios se hayan vencido y el lenguaje estándar (SL) pueda adoptar las formas dialectales más avanzadas. Los dialectos tienen, sin embargo, un valor para el planeamiento del lenguaje (LP), pues indican el desarrollo espontáneo del mismo. Esto puede facilitar la solución de los problemas del planeamiento del lenguaje (LP), los cuales no pueden ser resueltos por la pura especulación. Las nuevas expresiones dialectales eficientes, surgidas de este libre desarrollo, pueden ser usadas para mejorar el lenguaje estándar (SL). Así, es mejor dejar que los dialectos sigan el curso normal y libre de las cosas, sin obligarlos a que se desarrollen en una o en otra dirección; sin deplorar su sobrevivencia o su desaparición.

CREACIÓN DE UNA LENGUA COMÚN

Una de las tareas más arduas del planeamiento del lenguaje (LP) y de la política lingüística es la creación de una lengua común para una entidad política o cultural que hasta el momento ha carecido de ella. Opuestos a las consideraciones puramente lingüísticas hay a menudo algunos factores sociales, culturales, políticos así como de otros tipos. La labor de los especialistas en el planeamiento del lenguaje (LP) se halla estorbada a menudo por los prejuicios y la mentalidad de los líderes y las élites de esas naciones. En el planeamiento del vocabulario, lo mismo que en el de la gramática, se manifiestan fuertes tendencias puristas y retrógradas entre las naciones nuevas. Contra estas tendencias, se debe propagar la aspiración a crear una lengua moderna y eficiente, y hacer comprender que el origen de una aspiración es irrelevante desde el punto de vista de la eficiencia. Uno tiene que combatir prejuicios incluso cuando se trata de resolver un problema relativamente tan simple como es el de crear una ortografía para un nuevo lenguaje literario (LL). Así —por ejemplo— hay algunos indios en Latinoamérica que insis-

ten que su idioma se deletree como el español; en el África de habla francesa prefieren la ortografía francesa, y tanto en Norteamérica (al norte del Bravo) como en el África de habla inglesa se usa la ortografía inglesa.³⁷ Claro que un prudente planificador del lenguaje no puede ignorar totalmente la mentalidad de los pueblos con los que trata en lo que se refiere al idioma, así como no la puede ignorar en lo que concierne a otros factores, políticos, sociales, históricos.

Cuando se trata de escoger una lengua común, entre las varias de un territorio, son consideraciones numéricas, políticas o culturales y no lingüísticas, las que resuelven el problema. Desde el ángulo lingüístico, la mejor solución sería escoger el idioma más eficiente, lingüísticamente hablando, es decir, el que sea de estructura más simple y más fácil de aprender por quienes hablan los otros idiomas. Este último punto es particularmente importante. Aquellos cuya lengua materna es altamente sintética, con numerosos morfemas alternativos, pueden aprender fácilmente un idioma analítico, de estructura simple, mientras que las complejidades y alternativas morfémicas de un lenguaje sintético exigen a quienes deben aprenderlo como lengua extranjera grandes esfuerzos.

El problema es ligeramente más fácil cuando se tiene que escoger uno de entre los varios dialectos de una lengua, en vez de una de varias lenguas distintas, particularmente cuando las diferencias entre los dialectos son relativamente pequeñas. Aquí, también son los otros —los factores no lingüísticos— los que son generalmente decisivos; pero, en este caso, es más fácil dejar un margen para las consideraciones lingüísticas. Además de la eficiencia, se debe preferir aquel dialecto que es más inteligible para quienes usan los otros. Pero, aun cuando se escoja un dialecto entre otros, como base para el lenguaje estándar (SL), los elementos eficientes de los otros deben ser usados para mejorar aquél. Más tarde, se puede continuar tomando prestados de los otros dialectos aquellos elementos eficientes que hagan falta. Ése ha sido el proceso natural en todas las lenguas estándar (SL).

LA PLANEACIÓN INTERLINGÜÍSTICA

Una rama especial de la Teoría del Planeamiento del Lenguaje (TLP) es la *interlingüística*, la cual puede definirse como *la rama de la Teoría del Lenguaje (TLP) que investiga los principios, métodos y tácticas del planeamiento entre lenguas*. Por *interlingua*

³⁷ Cf. E. A. Nida. *The Bible Translator* 5, 1954, 36; A. F. Sjoberg en: *Sociolinguistics*, 267-, 271-.

se entiende un idioma universal, usado como medio de comunicación por individuos pertenecientes a comunidades de lenguas diferentes. La necesidad de una interlingua aumenta grandemente, día a día. Es obvio que la comunicación internacional presente, tal como se practica en reuniones internacionales con sus muchos idiomas "oficiales" y sus procedimientos de traducción, es altamente irracional. El progreso de la ciencia se encuentra estorbado seriamente por el hecho de que o los científicos están incapacitados de leer las publicaciones escritas en varios idiomas extranjeros, o tienen que perder mucho tiempo y mucha energía aprendiendo dichos idiomas. La situación ideal sería que —en todo el mundo— todas las personas que necesitan comunicarse con otras que tienen otra lengua materna, aprendieran la misma "interlingua", como segunda lengua.

El dilema de si se debe adoptar una lengua étnica o una interlingua construida ha sido discutido varias veces. Teóricamente, el asunto es sencillo: los defectos (y especialmente las complejidades) de una lengua étnica, que demandan más tiempo para llegar a ser dominados, la hacen menos apropiada que una "interlingua" construida. Otro argumento que se esgrime a menudo consiste en afirmar que el elegir una lengua nacional, daría a la nación y cultura respectivas una ventaja sobre los otros países. Este argumento se debe a celos nacionales y es un problema de táctica. En la práctica, podría resultar más fácil establecer como "interlingua" una lengua étnica y no una fabricada. Una lengua étnica tiene la ventaja de poseer mayor valor cultural y comunicativo en el momento de su lanzamiento. En la práctica, la elección de una "interlingua" es un problema político, cuya solución —a pesar de su urgencia— no se vislumbra en un futuro próximo. Tampoco están a la vista ni un acuerdo entre gobiernos o naciones, ni uno entre interlingüistas.

El número de "interlinguas" fabricadas (con inclusión de las lenguas étnicas modificadas) que han sido lanzadas desde tiempos de Descartes, se calcula en mil cuando menos.⁸⁸ Las "interlinguas" y los proyectos, de interlingua presentes, son más o menos deficientes. El foco problemático consiste en que no sabemos cuál es, en realidad, la estructura más eficiente de una lengua, y especialmente de las "interlinguas". Antes, hay que investigar estos problemas en forma muy concienzuda y por ello es muy pronto para encontrar la solución práctica de la "interlingua". Lo que se necesita es una investigación comprensiva. Primero, debemos formar la teoría general del planeamiento del lenguaje, y después la interlingüística. De nada sirve lanzar nuevas improvisaciones o invocar viejos proyec-

⁸⁸ Mario Pei. *International Language Reporter* 15: 52 5.

tos deficientes. Nosotros estamos de acuerdo con Paul Mitrovich en que: "El futuro idioma internacional —como cualquier otro trabajo serio— tiene que ser el resultado de estudios de generaciones de lingüistas e interlingüistas."³⁹

³⁹ *International Language Review* 9: 29-30, 1963, "Letters to the editors".

SOCIOLINGÜÍSTICA: UN MODELO SOCIALISTA

N. S. Gupta

I. INTRODUCCIÓN

El modelo socialista se basa, en forma primaria, en un aspecto aún subdesarrollado de la lingüística: el aspecto socialista. La lingüística, o ciencia del lenguaje, se ha concentrado, a todo lo largo de su historia, en el aspecto "referencial"; éste a su vez presenta sólo una pintura desequilibrada del cuerpo total de la lingüística que trata de realizar el cambio social, poniendo de lado la envergadura de las tensiones sociales. Desafortunadamente, los lingüistas y los científicos sociales no han podido coordinarse unos con otros en forma efectiva, capaz de abrir el camino hacia el crecimiento y el bienestar.

Mi modelo socialista se puede presentar en tres partes: 1) el marco básico; 2) el desenvolvimiento del modelo, y 3) su docimasia en la escena india. La primera parte está constituida por la exposición teórica del modelo; la segunda por una descripción analítica, destinada a poner de relieve el aspecto socialista de la lingüística y a establecer la sociolingüística como instrumento de integración, de armonía y de cambio social; la tercera, por la prueba del modelo, dentro de la situación india.

La armonía social es el producto final de la teoría de la comunicación. El proceso de comunicación ayuda a que se hundan las diferencias de valor para hacer que surja un punto de convergencia entre personas de varios matices y designios. Esa uniformidad en el pensar y en el actuar evita todas las formas de tensión social y forja la armonía social entre diferentes secciones de la comunidad.

El proceso de comunicación puede confrontar un doble conjunto de problemas, constituidos: 1) por la materia tema de la comunicación, y 2) por los signos y símbolos que facilitan el proceso comunicativo. Estos problemas pueden ser resueltos con una mezcla afortunada de fonética, sociología y filosofía. La técnica simbólica tiene

una profunda reacción psicológica. La visión "dramática" del infierno¹ es, muchas veces, más efectiva que los horrores de la guerra del siglo xx. Tal enunciado simbólico previene la comisión de fechorías al prevalecer sobre el pensamiento errático de los transgresores potenciales. En forma semejante, los horrores de la guerra moderna son dramatizados diestramente por los artistas (en la prensa, la radio, la televisión, la literatura y el cine)² para despertar a la opinión pública, y orientarla en contra de todas las formas de destrucción humana.

Todos estos hechos ilustran, indudablemente, la forma en que cada acción social va precedida generalmente por un acto de comunicación. El material necesario para la comunicación es el dominio de la sociolingüística, la cual se convierte en una fuerza formidable de regeneración social.

2. EL MARCO BÁSICO

El marco básico del modelo está dividido en tres grandes porciones: 1) la teoría de la tensión; 2) el problema de la convergencia, y 3) la armonía social, producto final de la teoría de la comunicación. Presentamos en detalle cada uno de estos rubros.

a) *Teoría de la tensión*

Las tensiones sociales son parte inalienable de todo orden social.³ Con excepción de una sociedad utópica, es difícil que pueda haber una sociedad que esté completamente libre de conflictos y de tensiones. Incluso entre los cuáqueros y dentro de los pacíficos monasterios, surgen conflictos, aunque sea en menor proporción que en la sociedad compleja de dimensiones modernas.⁴

Si hemos de hablar en términos matemáticos, diremos que la tensión social es una función de tres variables: 1) la diversidad social; 2) la multiplicidad cultural, y 3) la disparidad social. Esto se puede expresar como sigue:

¹ C. Wright Mills. *The Sociological Imagination*. Oxford University Press. New York, 1959, p. 17.

² Para más detalles, referirse a Hugh Dalziel Duncan. *Communication and Social Order*. The Bedminster Press. New York, 1962, p. xvi. Para estudios ulteriores, referirse a Duncan. *Language and Literature in Society*. The Bedminster Press New York, 1961.

³ Kurt Lewin. *Resolving Social Conflicts*, Harper & Brothers, New York, 1948, p. 112. Referirse también a Hans Morgenthau. *Politics among Nations* 3rd. Ed., p. 435.

⁴ Gupta N. S. "Sociolinguistics and the Social Change in India." *Proceedings and Papers of the Second International Congress of Social Sciences of the Luigi Sturzo Institute*, Rome, 1969, p. 919.

$$Y = f(X_1, X_2, X_3) \dots \dots \dots (i)$$

Y = tensión social, variable dependiente.

X₁ = diversidad social.

X₂ = multiplicidad cultural

X₃ = disparidad social.

} variables independientes.

La ecuación anterior se puede expresar como sigue:

$$dy/dt = df/dx_1 \cdot dx_1/dt + df/dx_2 \cdot dx_2/dt + \\ + df/dx_3 \cdot dx_3/dt \dots \dots \dots (ii)$$

Se supone que el cambio en Y, o la tensión social, es igual al cambio absoluto de las variables independientes X₁, X₂, X₃ con respecto a un periodo de tiempo determinado, multiplicado por su contribución individual al cambio social en cuanto tal.

Toda la ecuación está constituida por dos partes: 1) el cambio absoluto de las variables independientes con respecto al tiempo multiplicado por: 2) aquellos cambios en la variable individual con respecto al tiempo que contribuyen a la tensión, o sea, Y.

Expliquemos —una por una— las variables de este modelo de regresión de la tensión social.

La diversidad social en la estructura social genera tensiones en la sociedad. La diversidad —según se revela en la última parte de este tratado— está en proporción directa (positiva) con respecto al nivel de las tensiones sociales. Conforme es mayor la diversidad, la oportunidad que hay de alcanzar el consenso social sobre problemas vitales es menor. Más aún, en cuanto dentro de una comunidad particular emerjan más grupos, con más apegos valorativos diferentes, se creará —en último término— un doble problema: 1) el problema del conflicto dentro del grupo y, 2) el problema del conflicto fuera del grupo.

Al considerar el problema del conflicto dentro del grupo, se puede señalar que existe un nivel al que corresponde un grado normal de tensión con respecto a un individuo, un grupo de individuos, una asociación de grupos y —en último término— una comunidad. El conflicto interno dentro del grupo es un fenómeno ineludible de la psicología humana. Hay conflicto entre el esposo y la esposa; entre el padre y los hijos; entre los hermanos y las hermanas de la misma familia, aun cuando éstos sean menores que el que se produce en los grupos de bandidos, en los partidos políticos y en las organizaciones sociales. A pesar de su identificación completa con el grupo, existe un elemento de apego personal⁵ a cierto conjunto de valores

⁵ Para los detalles, referirse a James S. Coleman. *Community Conflict*. The Free Press. Glencoe, Illinois, p. 26.

vitales, que quizás es diferente del de los otros miembros del grupo, y éste se convierte en factor instrumental en la generación del conflicto interno grupal. Esto es muy natural, como ya se señaló: la existencia de un grado normal de tensión es inevitable y no es dañina para la existencia del grupo o de la asociación de grupos.

Conforme sea mayor el número de grupos de una sociedad particular, será mayor el volumen de conflictos internos, los cuales —excepto por un efecto indirecto— pueden no tener impacto directo sobre la armonía del orden social. El conflicto interno —así sea un fenómeno psicológico entre diferentes miembros de un grupo particular— puede no entrar en conflicto directo con las fuerzas de integración social; pero, los miembros soportarán confinar tales conflictos a los cuatro muros de sus propios grupos en un grado que dependerá del grado de resistencia o paciencia social en que hayan sido educados. En ocasiones, un hombre perturbado encuentra una salida fuera de los confines de su propio grupo, la cual puede ampliar los prospectos de conflicto externo o de conflicto de grupo.

Sin embargo, la magnitud de los conflictos internos (que depende por supuesto, del número de grupos que existen en una sociedad particular) va debilitando aquella vitalidad social que ayuda a soportar el impacto de los conflictos internos y externos tomados en conjunto. Una sociedad, con una carga comparativamente menor de conflicto interno es más probable que soporte el embate de los conflictos externos que la que ya está hundida por el mayor peso de las discordias y disensiones internas.

Los conflictos externos o los conflictos de grupo están en función de la diversidad de la estructura social.⁶ La diversidad social conduce a la formación de grupos de individuos o de asociaciones de grupos, basada en apegos comunes, valores e intituciones comunes. Ninguna sociedad —sea abierta o cerrada— puede detener ese proceso natural de estratificación social. Los parámetros de la estratificación social (aunque sean socio-culturales o político-económicos por naturaleza) se amplían por la endogamia que conduce a la formación de diferentes grupos sobre la base de consideraciones religiosas, culturales, castales, raciales, tribales, regionales o étnicas. Esa endogamia, en cuanto debe su lealtad a un alto nivel de parroquialismo, fertiliza la sementera del nivel principal de las tensiones grupales y del con-

⁶ A. R. Radcliffe Brown. *On Social Structure and Functions in Primitive Society*. Cohen and West. London, 1952, pp. 91-2. Referirse también a M. Ginsberg. *The Study of Society*. Ed. F. C. Bartlett. London, 1939. Hágase referencia a R. Firth, *Human Types*. 2nd. Ed. London, 1956, p. 98.

flicto que lanza con la mayor frecuencia un reto abierto a la existencia misma de la nación.

La creación de las clases, aunque sea un adjunto necesario de la estratificación social,⁷ se ha transformado en un sistema de castas endogámicas, en el cual el *status* del individuo está determinado por la ascendencia y el nacimiento dentro de la jerarquía social, que es una fuente de tensión en India. Este concepto lo hemos de presentar detalladamente en la tercera parte de este tratado.

Los grupos conflictivos⁸ que emergen sobre la base de la diversidad religiosa y racial y de la diversificación clasista y castal nutre la tensión social en el mundo.⁹ La racionalidad de la religión y las normas de diversificación social son oscurecidas por ese instinto parroquial de la endogamia que promueve: 1) las fuerzas del fanatismo religioso y racial; 2) las guerras castales y faccionales y, 3) la degeneración económica y política. El fanatismo religioso —por ejemplo— nutre el castalismo, el grupismo y las rivalidades grupales. No sólo existe el conflicto entre quienes siguen religiones rivales sino, que, dentro de los cuatro muros de las principales religiones, batallan los miembros de grupos beligerantes. Los constantinos o los católicos, los shias o los sunnis y los sanatanistas o los samjistas son otros tantos casos de facción resultantes de las divisiones que se producen dentro de las mayores religiones del mundo.

La diversidad racial y tribal también irradia tensiones sociales en la escena americana o en la africana. El problema de los blancos y los negros ha sumergido a toda la sociedad estadounidense en las ofuscaciones de la tensión social. En forma similar, todo el Continente Africano bulle con los anhelos de venganza dirigidos contra la dominación de la minoría blanca sobre la mayoría negra, en Rhodesia. Los problemas regionales del norte y del sur, y de la costa del Pacífico están generando fuerzas de tensión social en India y en América respectivamente.

Las tensiones sociales son la suma de los conflictos grupales que existen en un orden social particular. Puesto que los conflictos de grupo son invariablemente externos en su naturaleza, el volumen de la tensión social se conecta directamente con el número de grupos que existen en la sociedad en un periodo determinado. Esto en nin-

⁷ MacIver, R. M. *Society: Its Structure and Changes*. Rayland & Rich and R. Smith. New York, 1931, pp. 60-5.

⁸ Davis & Barnas. *An Introduction to Sociology*, p. 900.

⁹ Para los detalles, referirse a Rao & Rao "Critique of Group Prejudices" en *Group Prejudices in India*. Un simposio, editado por Nanavati y Vakil, Vora & Co., Bombay, 1951, p. 45.

guna forma reduce la importancia de los conflictos internos de grupo que elevan la intensidad de las tensiones sociales.

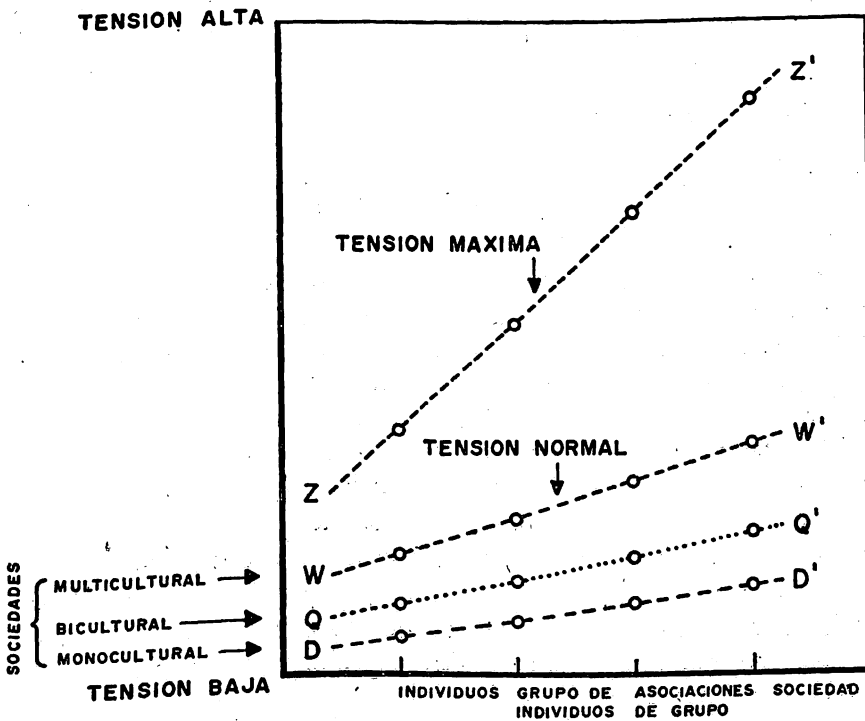
Las siguientes tesis sobre la diversidad social y las tensiones sociales las he querido representar gráficamente,¹⁰ para mostrar todos sus aspectos dentro de una perspectiva más clara.

La exposición gráfica contenida en las figuras 1 y 2 se basa en los siguientes supuestos:

1. La sociedad está compuesta de individuos, grupos de individuos y asociaciones de grupos.
2. Existe un nivel normal de tensión en los niveles respectivos. La tensión normal es —en grado considerable— el producto de los conflictos internos, y —hasta cierto punto— también de los ex-

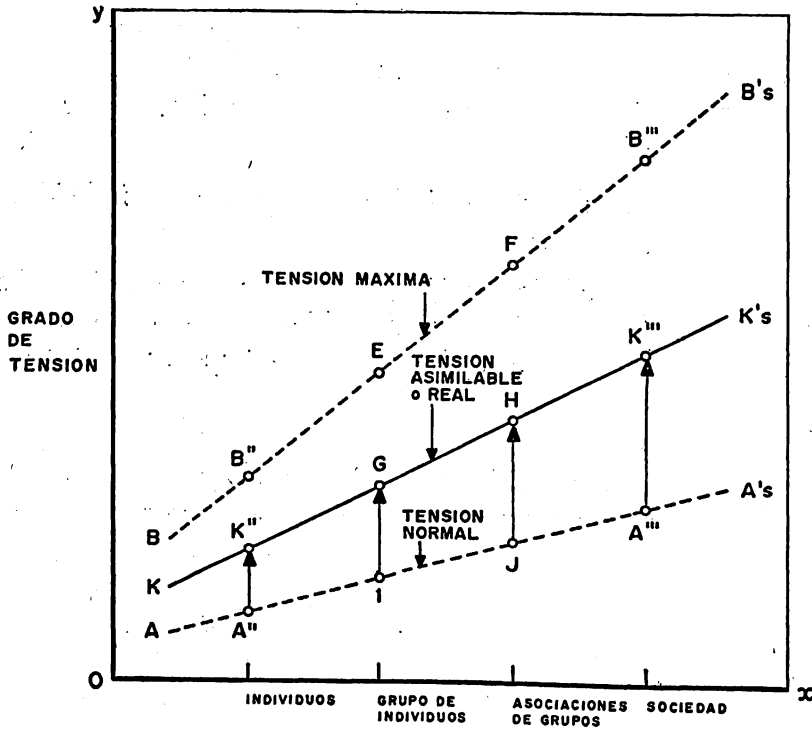
FIG. 1

TENSIONES EN DIFERENTES SOCIEDADES



¹⁰ Mi exposición gráfica, si bien diferente, tanto en su análisis como en su exposición, ha sido influida por el profesor James S. Coleman, de la Universidad de Chicago.

FIG. 2
TENSION SOCIAL REAL EN UNA SOCIEDAD MULTICULTURAL.



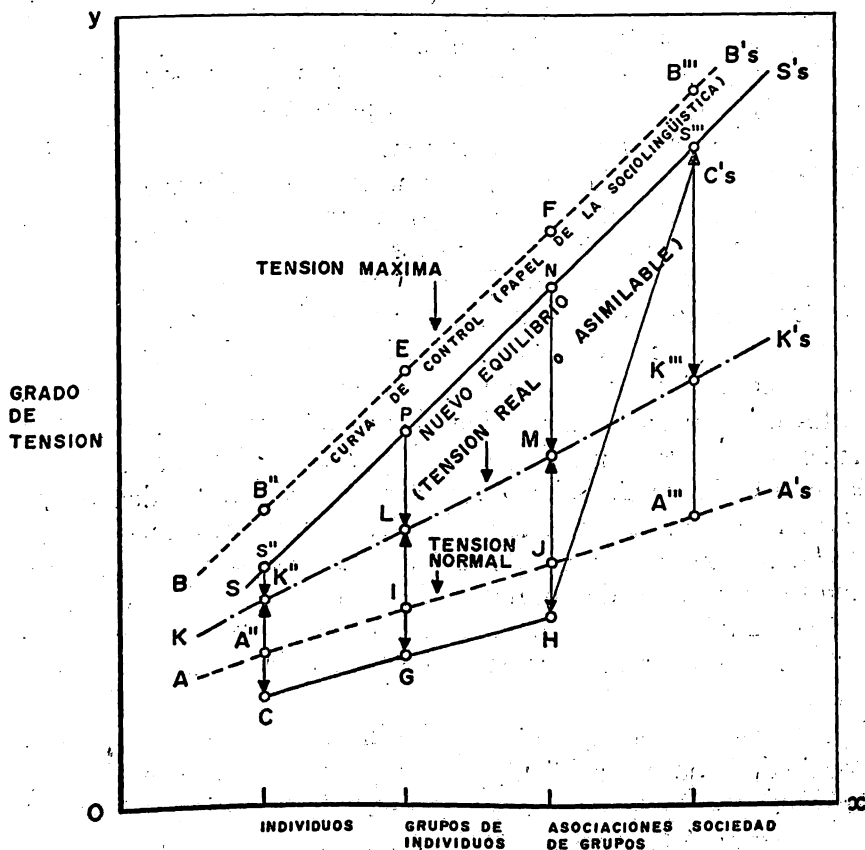
ternos. El conflicto externo es el que surge entre diferentes grupos de individuos y entre diferentes grupos de asociaciones. Tomados todos juntos, contribuyen a las tensiones sociales. Gráficamente, la magnitud de la tensión social (indicada por la altura de la curva de tensión social) no será igual al nivel del conjunto de tensiones a diferentes niveles, porque las tensiones a diferentes niveles (de los individuos, del grupo y de la asociación) son el producto de los conflictos tanto internos como externos. Puesto que las tensiones sociales son el producto de conflictos externos solamente a diferentes niveles, la altura de la curva de tensión social no debe ser igual a las alturas conjuntas de las curvas constituyentes. El nivel normal de tensión ha sido representado como AA'

3. Existe un punto de máxima tensión en diferentes niveles, que ha sido representado por la línea punteada BB'. A estos puntos (B'', E, F y B''') (fig. 2) que cae sobre BB' en el eje de las equis, me gustaría llamarlos los "puntos críticos". Estos puntos críticos lo son por-

que cualquier elevación ulterior del nivel de tensión por encima de ellos sería desastroso para los varios componentes del orden social.

4. En la práctica actual, existen tensiones por encima de la normal, en la figura 1, como WW'. Es sólo la tensión por encima del nivel normal lo que justifica la teoría de la tensión. Sobre esta base de

FIG. 3
PAPEL DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA EN EL CONTROL
DE LA TENSION SOCIAL (TEORIA DEL CONTROL)



hecho, el estado de normalidad a lo largo de DD' y el nivel de máxima tensión a lo largo de QQ' se pueden identificar como situaciones hipotéticas. La situación puede existir a lo largo de WW' en las figuras 1 y 2. A los puntos que caen en esta línea (K'', G, H, y K'''), me gustaría llamarlos los puntos "de equilibrio". Estos

puntos se sitúan entre los dos extremos de las situaciones más bajas y las más altas que se encuentran sobre la curva de tensión WW'. He descrito éstas como tensiones asimilables o tensiones reales. El concepto de "equilibrio" se discutirá más tarde en este tratado.

La representación gráfica apoya mi tesis de la diversidad social y de las tensiones sociales. La figura 1 manifiesta claramente que la magnitud de las tensiones crece con el grado de diversidad. El grado de diversidad crece de los individuos a los grupos de individuos, y de la asociación de grupos al orden social total. En consecuencia, las curvas de tensión normal DD' y de máxima tensión ZZ' ascienden con cada incremento en el nivel de diversidad que se haya representado sobre el eje de las equis. La discontinuidad entre los puntos de tensión mínima y óptima crece desde DZ, bajo el individuo, hasta D'Z, bajo la sociedad. Puesto que tanto DD', como ZZ', son los dos extremos de la teoría de la tensión, se obtiene un "equilibrio" WW' el cual queda ilustrado claramente en la figura 2. La figura 2 ilustra la situación de una sociedad integrada, en la cual los individuos, los grupos de individuos e incluso las asociaciones de grupos han reducido el nivel de los conflictos internos y se las han ingeniado para evitar incluso los conflictos externos entre diferentes grupos, con vistas a desplazar la cantidad de tensión al nivel de la comunidad o de la sociedad. Así, por ejemplo, las personas de dos grupos étnicos diferentes escapan en alguna forma al conflicto grupal en un nivel particular —digamos a nivel distrital— por cualquier consideración tal como la de hacer ejemplar el carácter distrital en el orden social. Esta forma de evitar las cosas es, en realidad, un proceso de desplazamiento de la tensión al nivel de la sociedad, que puede conducir a un grado más intenso de conflagración entre grupos rivales. Todos estos desplazamientos en diferentes niveles, en último término, se reflejarán en un enorme incremento de la tensión en el nivel de la sociedad.

El proceso de desplazamiento ha abatido el nivel de tensión real por debajo de lo normal a K'', G, y H, tal y como aparece en la figura 2; pero, ha elevado la tensión en el nivel de la sociedad hasta el límite extremo: A''K'' (hasta A'''K'''). La elevación neta se puede manejar como sigue:

$$\text{Elevación neta} = A'''K''' - (A''K'' + IG + JH).$$

Parece que A'''K'''s será mayor que A''K'' + IG + JH), porque el total de la tensión en diferentes niveles de la sociedad (internos

y externos) no puede ser desplazado. Sólo la tensión externa es desplazable puesto que la tensión en el nivel de la sociedad no debería ser necesariamente igual a las tensiones de los diversos niveles tomados juntamente.

Cuando la tensión en el nivel de la sociedad alcanza el tope de A' s K's. (figura 2) tiene que afectar a los constituyentes del orden social: los individuos, los grupos de individuos y las asociaciones de grupos. Cuando la sociedad está sobrecargada con un alto nivel de tensión ¿cómo pueden dejar de ser afectados sus constituyentes? En consecuencia, la situación temporal que surge al iniciarse el desplazamiento puede llegar a ser invertida, para registrar una elevación, en los niveles individual, grupal y de asociación.

Por el contrario, será abatido por la sociolingüística (SS') en el nivel de la sociedad a través de su mecanismo de control. El nivel de tensión se abatirá de S''PNS''' a K''LMK'''.

Este proceso de ajuste continuará hasta que la curva de tensión se asiente en el nuevo "nivel de equilibrio" en KK's que corresponde a (fig. 3) sobre la curva de tensión real de la figura 1. Los puntos de tensión en el nivel de la sociedad caerán de las B's a las K's; pero se elevará a K'', G y H en los niveles individual, grupal y de la asociación-respectivamente-según se dan en la figura 2.

Es importante señalar que las tensiones que caen por debajo del nivel normal, en diferentes niveles del orden social, no producirán diferencia alguna en los constituyentes considerados individualmente, con excepción de la sociedad tomada en forma colectiva.

La teoría anterior prueba, sin lugar a duda, dos cosas: 1) que el "equilibrio" se establece automáticamente entre los niveles supremo e ínfimo del orden social; 2) que la magnitud de la tensión varía con el grado de diversidad.

b) *Multiplicidad cultural*

"Cultura" es un término antropológico que lo incluye todo: desde la lengua, la religión, el arte, la filosofía y la educación hasta los detalles más pequeños de los hábitos humanos y las funciones desempeñadas por cierta clase de gente. Para los propósitos de mi análisis, he considerado sólo tres variables (la raza, la región y la lengua) para delinear los contornos de la cultura, puesto que todos los demás constituyentes de la cultura pueden ser cubiertos por estos amplios encabezados.

Raza, región y lengua son designaciones prácticamente interconectadas del organismo cultural. Todas estas variables, cuando están

nutridas por los elementos de pluralidad o de multiplicidad, tienden a contribuir en forma efectiva a las fuerzas de tensión. Las tensiones raciales en las sociedades estadounidenses y africanas, las dificultades entre los arios y los judíos y las tensiones entre los arios y los dravidianos¹¹ son ejemplos vivos de tensión racial en el mundo.

Las tensiones regionales— justamente como las raciales— deben su origen al estado de las disparidades económicas, sociales y políticas. El nivel de estas disparidades resulta más palpable donde se enfrentan diferentes regiones que tienen aspiraciones separadas e indistinguibles, de carácter regional, dentro de una sociedad determinada. Estas regiones pueden haber sido talladas separadamente sobre la base de sus antecedentes culturales en lo que se refiere a la raza, la religión o la lengua que establece la inalienabilidad de los diferentes constituyentes de la cultura. La magnitud de la tensión regional será estimulada, automáticamente, por las fuerzas de la multiplicidad.

Me gustaría poner de relieve la tesis de la multiplicidad regional con sólo el ejemplo de la Unión India. El Punjab, indiviso, no experimentó ningún problema regional, pero, después de que se le dividió en los Estados del Punjab y de Haryana, muchos problemas regionales han venido a ocupar el primer plano. Entre otros ejemplos de tensión regional se puede mencionar a India y a América, en donde se pueden oír reclamaciones para conseguir una participación mayor en las finanzas de la Unión o para disponer de mayor número de sitios en el Parlamento o en el Congreso. En forma semejante, hay tensiones interregionales dentro de un Estado particular de la Unión India, como las que se producen entre los andhras y los telanganas dentro de Andhra Pradesh, o entre los maharashtrianos y los vidharbanos dentro de Maharashtra, o entre las regiones de habla tamil y de habla telugu en el Estado suriano, las cuales se pueden mencionar como resultados de la multiplicidad regional. Además, existe tensión entre Tamil Nadu y Mysore (dos de los Estados de India) sobre las aguas del río Cauvery, en la misma forma en la que hay peleas entre el Punjab y el Haryana sobre el problema de Chandrigraph.

Una forma más explosiva de tensión regional existe entre Paquistán Occidental y Bengala Oriental, la cual ha alcanzado el nivel de

¹¹ Para mayores detalles, referirse a las demandas que ha hecho de tiempo en tiempo, Dravida Munnetra Kazhagam, un partido político indio, bajo la jefatura del difunto Sr. C. N. Annadurai.

El alcalde de Madrás declaró, en la Octava Conferencia de Alcaldes reunida en Bombay el 31 de octubre de 1971, que si la representación de Tamil Nadu (un Estado de la Unión India) era reducida de 41 a 39 sitios en el parlamento, el Estado se vería obligado a relajar las medidas de planeación familiar (citado en *Hindustan Times*, noviembre 1º de 1971).

una guerra de independencia en favor de Bangla Desh, tras de haber cruzado todos los límites legales de la guerra civil.¹²

La lengua es la parte más delicada del cuerpo de una comunidad. Originalmente no debería ser perturbada en el proceso de desarrollo nacional y de regeneración social, porque sus brotes más frecuentemente explotados por los intereses creados pueden crear una situación explosiva que ponga en peligro no sólo el mismo marco de la nacionalidad sino incluso la existencia de la estabilidad social.¹³ La heterogeneidad lingüística ha dado paso a la acrimonia regional que fortifica las fuerzas de la tensión social. Brotes del lingüismo y regionalismo como el de "norte-contra-sur", "hindi-contra-inglés" o "lenguas de vinculación-contra-lenguas regionales" son síntomas de tensiones sociales que se deben a la multiplicidad de lenguas y de culturas en el subcontinente indio. Un país como India se está esforzando por escapar de la tensión lingüística que la ha hecho tan vulnerable debido a la existencia de quince lenguas reconocidas y de 830 lenguas o dialectos que en ocasiones son hablados por menos de cien mil personas en un área determinada. Problemas semejantes son los que enfrentan la URSS, Suiza e Israel.

Teóricamente, la multiplicidad de culturas crea, como de costumbre, un conjunto de dos problemas: 1) el problema del conflicto interno entre los individuos y los grupos, dentro del marco de la misma cultura, y 2) el problema del conflicto externo (o sea, el conflicto entre dos grupos culturales rivales). El conflicto interno-dentro de una cultura particular surge a consecuencia de la formación de grupos rivales de individuos sobre la base de identificaciones, apegos y patrones de distribución de autoridad. En otras palabras, los atributos del conflicto interno pueden ser: 1) el principio de identificación, que crea el problema de la minoría y la mayoría; 2) el principio de apego que se basa en la propensión a cambiar, que crea el problema de la adaptación y el cambio, y 3) el patrón de distribución de poder, que crea el de fortalecer al propio grupo para disfrutar de beneficios sociales, económicos e incluso políticos, sobre los grupos rivales de la misma cultura.

Todos estos atributos son aplicables a los conflictos externos que se basan en la teoría de la rivalidad entre diferentes culturas, que dependen, por supuesto, del grado de secularización y de la propensión a cambiar para evitar la desarmonía social.

¹² Desde que se escribió esto, el pueblo de Pakistán Oriental se declaró Estado Soberano bajo el nombre de República Popular de Bangla Desh.

¹³ Robert Emerson en: *Nation Building*, editado por Karl Deutsch y Foltz, p. 114. Referirse también J. Whatmouth. *Language - A Modern Synthesis*, 1958, p. 29. Referirse también a Kurt Lewin, *op. cit.*, pp. 43-50.

La analogía anterior hace surgir un conjunto de tres sociedades: 1) las monoculturales; 2) las biculturales, y 3) las multiculturales. Las monoculturales son, invariablemente, sociedades pequeñas (tanto en términos de espacio como de población). Ordinariamente tales sociedades son homogéneas debido a su falta de diversidades regionales, raciales o lingüísticas, ya que estas diversidades no pueden prosperar en tales sociedades pequeñas debido a la efectividad del sistema de comunicación. El sistema de comunicación seculariza todos los atributos de la cultura, lo cual mantiene el nivel de la tensión social en un grado que es el más bajo de todos, si se le compara con los que corresponden a las sociedades biculturales o multiculturales. El conflicto, en esas sociedades, es, en su mayor parte, de una naturaleza interna que no agrava las normas de tensión social.

El grado de tensión se incrementa más bajo las sociedades biculturales, en las que hay por lo menos dos culturas rivales que operan simultáneamente en un orden social particular. La tensión existe a causa de los conflictos internos y de los conflictos externos.

La medida de la tensión alcanza un límite mucho más alto en un estado de multiplicidad cultural. La formación de grupos rivales, sobre la base de la existencia de diferentes culturas, prepara el terreno tanto para los conflictos internos como para los externos. Una exposición gráfica es la que ya hemos dado.

La figura 1 muestra las tensiones en las tres categorías de sociedades: en las monoculturales, en las biculturales y en las multiculturales. La magnitud de la tensión varía según sea la sociedad, por una parte, y sus constituyentes, por otra. En cuanto los constituyentes (el individuo, los grupos de individuos, la asociación de grupos), conforme la inducción de la formación de grupo se complica, la magnitud de la tensión aumenta, debido a las peleas entre los grupos (en vista de consideraciones que ya explicamos).

La figura 1 ilustra el estado de tensión normal en todas las categorías de sociedad. Hay menos posibilidades de que haya un grado muy alto de tensión social en las sociedades monoculturales o incluso biculturales, porque, como ya se señaló, en las sociedades pequeñas sus diferencias culturales son secularizadas por la fertilización cruzada de las culturas que se oponen, debido a su mayor intermovilidad y a los medios de comunicación entre unos y otros. En consecuencia, el equilibrio en estas dos sociedades estará operando o ligeramente por encima o ligeramente por debajo de la línea de tensión normal.

En realidad, el problema se plantea en lo que se refiere a las so-

ciudades multiculturales (que están fuertemente impregnadas por diferencias de clase). Toda la situación se ilustra en la figura 2.

En la figura 2, AA's es la línea de tensión normal que existirá en toda sociedad. A partir de ahí encontramos que también existe tensión entre los individuos en cuanto la hay en toda la sociedad. AA's continúa elevándose de izquierda a derecha debido a la creciente complejidad de los constituyentes representados sobre el eje de las equis. BB's es la línea de máxima tensión a que pueden llegar los individuos, los grupos de individuos o las asociaciones de grupos y la sociedad. Si la tensión persiste más allá de los puntos B'', E, F, B'' que caen sobre BB's, la sociedad y sus constituyentes corren el riesgo de sufrir una desastrosa desintegración.

WW's es el nivel de tensión real que es generada en diferentes niveles en una sociedad multicultural. En efecto, K'' GHK''' son puntos de "equilibrio" que se obtendrán a través del proceso de ajuste en el caso de que la tensión real ascienda o descienda respecto de los puntos reales de tensión.

Cuando la tensión total se distribuye en diferentes puntos sobre WW's no se corre el riesgo de una anomalía embarazosa. Cuando el nivel de tensión ascienda o descienda de los puntos sobre WW's, será ajustado automáticamente hasta que descansa sobre los puntos de tensión real.

Si por cualquier razón no llega al nivel de equilibrio en algún punto de sobre WW's, tendrán que hacerse mayores esfuerzos para evitar los puntos críticos que se encuentran sobre BB's.

He dado por supuesta una situación hipotética para elaborar mi punto de vista, en la figura 2, en la que el individuo y los grupos de individuos y asociaciones han creado una situación en la cual han desplazado toda su discordia hacia la comunidad o la sociedad. En este proceso de desplazamiento, la tensión real ha descendido hasta los puntos de C, G y H, en los niveles constituyentes respectivos; pero la tensión en el nivel societario aumenta de A''' K''' a K''' B'''.

La elevación neta será la siguiente:

$$\text{Elevación neta} = K''' B''' - (A''' C + I G + J H).$$

Las fuerzas de ajuste comenzarán a funcionar para reducir la tensión real a un nivel asimilable. Los esfuerzos lingüísticos abatirán la tensión en el nivel de la sociedad; pero la tensión en los niveles constituyentes se elevarán, porque el proceso de desplazabilidad no funcionará apropiadamente en medio de medidas de control del efecto.

c) *Disparidades sociales*

Las disparidades sociales que emanan de la posición social, del bienestar económico o de la posición política están condenadas a crear clases en conflicto que generan la tensión social. Tales clases existen en toda forma de sociedad —ya sea capitalista o comunista, ya sea desarrollada o en desarrollo— con una excepción, puesto que las disparidades sociales no pueden ir más allá de determinado límite tolerable, en la sociedad socialista, por la gran fuerza del control social, en tanto que pueden alcanzar un nivel muy superior de tensión social en un orden democrático en el cual las premisas del control social son ligeras y liberales. La curva del control puede ser horizontal en la sociedad cerrada e inclinarse hacia abajo en la sociedad abierta, dependiendo —por supuesto— del grado de elasticidad.

La disparidad política que conduce a la discriminación política y legal¹⁴ (como ocurre en Estados Unidos, en Rhodesia y Pakistán) crea una gran solución de continuidad entre los grupos en conflicto —los privilegiados y los no-privilegiados— en lo que se refiere a adquisición de privilegios políticos e incluso al disfrute de los derechos humanos legítimos. Toda la maquinaria oficial se maneja en perjuicio de los no-privilegiados o con resultados desventajosos para ellos. La privación política —nutrida con el egoísmo de los no-privilegiados— demuestra un conflicto abierto con los privilegiados, que genera una tensión social. La magnitud de la tensión estará determinada —por supuesto— por el desarrollo del pensamiento político, por el nivel de inteligencia de los grupos en conflicto y por el grado de la ética que exista en un orden social particular.¹⁵ En un estado de disparidad política, el sistema político está destinado a ser condicionado por las pugnas de casta o de facción, y por los prejuicios regionales, raciales o incluso lingüísticos —más que por los elementos de la ética política¹⁶ o del entendimiento— para elevar la marcha de la tensión social.¹⁷

Las disparidades sociales son la fuente de la tensión social cuando afectan la posición social (o *status*) de un hombre, su sitio, su lengua, su raza o su religión. La posición social de un hombre está relacio-

¹⁴ Para los detalles, referirse a Gerhart Saenger. *The Social Psychology of Prejudice*. Harper & Bros. New York, 1953, pp. 8-18. Referirse también a Alfred J. Marrow. *Changing Pattern of Prejudice*, Chilton & Co., Philadelphia, 1962, pp. 31-44.

¹⁵ Gerhart Saenger, *op. cit.*, pp. 45-67.

¹⁶ Para detalles, referirse a Ashoka Metha sobre "Group Prejudice and Political Parties" en: *Group Prejudices in India - A Symposium*, Vora & Son., 1951, pp. 166.

¹⁷ Ashoka Metha, *op. cit.*, pp. 166-172.

nada con el grado de bienestar económico y la medida de privilegio político que él disfruta en cierto punto del tiempo. La cuestión de las castas inferiores y superiores,¹⁸ la de las lenguas nacionales y regionales y la de los blancos y los negros se pueden citar como ejemplos de tensión social debida a las disparidades sociales. El concepto se describirá detalladamente después.

Las disparidades económicas que resultan de la distribución del ingreso y de la propiedad son la fuente de las tensiones sociales en el mundo. La concentración de la riqueza nacional en manos de una minoría conduce a su explotación económica por la mayoría. Los grupos de *quienes tienen* y de *quienes no tienen* chocan entre sí con gran frecuencia, para establecer sus reclamaciones al ingreso y a la riqueza de la nación. Puesto que el bienestar económico determina, en mucho, la posición social y política de un hombre, la clase de *quienes no tienen* inculca un sentido de frustración y de revancha en contra de los ricos y prósperos. Realmente es repugnante que el intervalo supremo del 20 por ciento de las familias de India posea entre el 52¹⁹ y el 55²⁰ por ciento de la riqueza total del país,²¹ y que éste sea del 57 por ciento en Ceilán, del 47 por ciento en Filipinas mientras es del 43 por ciento en Suecia y el 44 por ciento en el Reino Unido.²² En forma similar, el ingreso *per capita* fue en Pakistán Occidental hasta un 30 por ciento superior al de Pakistán Oriental (declarado ahora Bangla Desh) de 1957 a 1958, y subió a un 34 por ciento entre 1959 y 1960.²³ Estas desigualdades de ingreso se han reflejado en un conflicto en gran escala entre el trabajo y la gerencia en India, en una turbamulta política en Ceilán y en la conflagración de la guerra civil (ahora una guerra por la independencia) en Pakistán Oriental (Bangla Desh).

¹⁸ Para los detalles, referirse a G. S. Churye. *Social Tension in India*, Popular Prakashan, Bombay, 1968, pp. 42-7.

También D. Bose. *The Problems of India Society*, Popular Prakashan, Bombay, 1968, pp. 95-116.

¹⁹ N. C. A. E. R.: Las cifras para toda India han sido preparadas con base en el "Report of the Committee on Distribution of Income and Levels of Living" de la Comisión del Plan. Pt. I. Febrero de 1964. Statement 2, p. 27.

²⁰ Simon Kuznets. "Economic Growth and Income Inequality." *American Economic Review*, marzo 1955, pp. 20-22.

²¹ S. R. Mohnot: *Concentration of Economic Power in India*, 1962, Chaitanya Publishing House, Allahabad (India), pp. 156-173.

²² Gunnar Myrdal. *Asian Drama*, vol. III, p. 2184.

²³ *Opus cit.*, vol. I, p. 572.

	Ingreso por cabeza en Rs.		
	1949-50	1959-60	1963-64
Pakistán Oriental	252	250	273
Pakistán Occidental	326	336	363

La disparidad social, en cuanto variable de la teoría de la tensión, no es diferente de las otras dos variables: la diversidad social y la multiplicidad cultural. Las disparidades sociales también generan tensión a través de los conflictos externos de grupo entre diferentes constituyentes del orden social. Conforme mayor sea el nivel de disparidad social, mayor será la intensidad del conflicto social.

En conclusión, la teoría de la tensión se basa en el conflicto de grupo dentro de una comunidad particular. Los parámetros de la teoría son: *i*) la diversidad social; *ii*) la multiplicidad cultural, y *iii*) la disparidad social.

Estas diversidades dividen a la sociedad entera entre grupos en conflicto, que presentan varios grados de apego e identificación. Estos dos atributos —los apegos y las identificaciones— precipitan las normas de conflicto interno y externo. El conflicto interno resulta del nivel de diferencia implícito o explícito de los atributos entre los miembros del mismo grupo; los mismos atributos, junto con el choque de intereses, genera el conflicto grupal externo que enciende la tensión social.

Aquellos grupos en los que la endogamia es muy intensa son más vulnerables a los conflictos de grupo. El apego al grupo está tan enraizado que, en ocasiones, someten los intereses comunitarios a los intereses de grupo. Un ejemplo vivo de ese apego lo puede proporcionar el pueblo de Tamilnad (un Estado indio) o de Bengala Oriental y Occidental. Un bengalí —sea que sea hindú o musulmán, indio o pakistano— es, ante todo, un bengalí; todo lo demás lo es después. Esto no implica que carezca de cierto grado de nacionalismo.

En lo que se refiere a la identificación, me gustaría dar como ejemplo el de los hindúes de India —la comunidad mayoritaria— quienes dicen tener mayor grado de identificación con la comunidad que los hermanos musulmanes a quienes consideran inferiores, sin falta suya (con excepción del puñado de quienes pueden tener ciertas lealtades extraterritoriales con Pakistán).

El otro atributo de la teoría de la tensión es el nivel de liberalismo inscrito en la actitud de los grupos en conflicto. El liberalismo es una función de la propensión al cambio. Conforme en una sociedad particular sea mayor el grado de propensión al cambio serán inferiores los prospectos de conflicto grupal capaz de generar tensión social. La propensión al cambio depende de la magnitud de la rigidez o del grado de doctrinarismo implícito: 1) en la actitud de un grupo particular, por una parte, y 2) en el nivel de la educación obtenida, por la otra.

A la ortodoxia o rigidez inscrita en el comportamiento de un

grupo particular se le puede llamar, en otras palabras: "tradicionalismo". Éste crece con la falta de comunicación.

Esto prueba que cada sociedad está impregnada de tensión social en una u otra forma. Esto ha sido establecido por sociólogos entre quienes destacan Max Weber, Talcott Parson, Robert E. Park y Charles Cooley, Lewis A. Coser y Kurt Lewin. Mi tesis tampoco entra en conflicto con la filosofía del profesor Coser sobre la existencia de conflictos latentes —quizás severos— en las sociedades cerradas, la cual no ha sido demostrada públicamente tanto como se podría. Cuando el proceso de asimilación alcanza el punto de saturación, la magnitud del conflicto es tan amplio y tan intenso que puede llegar a sumergir a toda la sociedad.

También puede ser parcialmente cierto que: "en estructuras sociales flexibles, hay múltiples conflictos que se entrecruzan unos con otros y que con ello, impiden el que aparezcan fisuras básicas a lo largo de un eje".²⁴ Lo que los profesores Coser, Weber (y otros como ellos) piensan del conflicto en cuanto fuerza unificadora, incluso en una sociedad abierta, puede ser cierto en relación con la tensión normal. Es cierto que la tensión normal no da una oportunidad para que los grupos en conflicto aclaren unos con otros sus malentendidos, y que eso puede hacer que se acibare la relación entre diferentes grupos (más especialmente en el caso de las sociedades abiertas); pero es difícil que haya una sociedad —abierta o cerrada— que permanezca a tan bajo nivel de tensión. En efecto, cada sociedad —de acuerdo con la teoría de la tensión— tiene un grado de tensión tan alto como le resulte asimilable, sin mucho peligro, para su estabilidad. En la práctica, la mayoría de las sociedades tienden a moverse hacia un punto crítico que necesita de esfuerzos extra para abatir el nivel de tensión en un orden social particular. Si la tensión en el nivel de la sociedad es un acto de "desplazamiento hacia adelante" por diferentes constituyentes de la sociedad, llegará automáticamente al punto de equilibrio en el proceso de "desplazamiento hacia atrás". Puesto que la tensión en el nivel social se eleva sin considerar el proceso de desplazamiento en un punto o puntos, frecuentemente la dinámica de ajuste automático no funcionará de manera efectiva.

Más aún, el concepto del conflicto como fuerza unificadora puede ser más relevante para el conflicto interno del grupo que para los conflictos externos entre diferentes grupos. A pesar de cierta propensión al cambio, de parte de cierto grupo o grupos, la recurrencia de

²⁴ Lewis A. Coser. *The Function of Social Conflict*.

los conflictos grupales no puede prevenir abras y grietas que debilitan el proceso de osificación del orden social. Los conflictos grupales recurrentes en cualquier esfera de la vida social —económica, social o política— crean amplias fallas en la estructura social, las cuales hacen inminente el fenómeno de la tensión social.

Mi teoría de la tensión no puede apoyar la tesis del profesor Coser sobre el “conflicto múltiple”. En primer término, no se puede aceptar sin reserva la asociación de un individuo con diferentes grupos en conflicto para diluir la intensidad del conflicto sobre el entablado de la comunalidad, pues un individuo no puede ser —por ejemplo— católico y protestante al mismo tiempo, o un hindú ser musulmán, simultáneamente. En segundo lugar, la misma existencia de grupos en conflicto con diferentes apegos, valores e identificaciones les inclina más a entrar en conflicto unos con otros, sobre la base de los programas y de las políticas formuladas por sus propios miembros. De ahí que, siempre que el conflicto surge entre dos grupos, esto implica que cada grupo lleva consigo —en forma considerable— la aprobación de sus miembros respectivos. En tercer término, un miembro o unos miembros individuales no pueden posponer el conflicto interno. Ellos no pueden mitigar las fuerzas de conflicto externo grupal, porque éstas emanan de decisiones de la mayoría grupal.

Esto implica que la filosofía “conflictiva” tiene un valor “integrativo” muy limitado. Es sólo instrumental para barrer algunos de los conflictos grupales que son insuficientes para generar conflicto por encima del nivel normal, en una sociedad particular. La sociedad está preocupada principalmente con el conflicto externo de grupo que plantea una amenaza real a la estabilidad de toda la comunidad.

Quizás sea difícil dar un modelo de armonía social; pero no es imposible preparar un plan que proporcione armonía social y bienestar social a través de un programa de prevención del conflicto.

El programa de prevención del conflicto enfoca un punto de convergencia para los grupos de ideologías, fes, posiciones sociales, ubicaciones ecológicas diferentes para hacer que su poder contribuya al fortalecimiento de las fuerzas de la armonía social y del bienestar social. Permítaseme que explique mi teoría de la convergencia.

d) *La tesis de la convergencia*

“La convergencia es un fenómeno evolutivo en el que los organismos o grupos no relacionados desarrollan semejanzas estructurales en su adaptación independiente a condiciones ambientales seme-

jantes.”²⁵ La convergencia no es una situación que pueda ser embutida en un orden sociocultural diferente; pero sí es un proceso que puede ser generado por la vía de la secularización de las fuerzas sociales. Desde el momento en que las fuerzas sociales en conflicto convergen en un punto de comunalidad de propósito y valor social, se facilita la tarea de la sociolingüística en el establecimiento de la armonía social y el bienestar, buscado mediante un modo de evitar los conflictos entre grupos rivales en un orden social particular.

La convergencia es —por tanto— un proceso de transformación de la diversidad en semejanza. Todas las diversidades de casta, de clase, de cultura, de raza, de religión o de posición, que culminan en los grupos conflictivos, pueden ser secularizadas por los atributos de la convergencia. La comunalidad de propósito y la de valores sociales —atributos de la convergencia— alejarán lo que divide el instinto conflictivo de la diversidad, que harán secular por su contenido y liberal por su aplicación, sin interferir con la individualidad y la genuina competitividad de los grupos.

La individualidad²⁶ es la fuente de conflicto interno, y la dinámica de grupo, del conflicto externo que culmina en la tensión social. El grupo, como un individuo, se esfuerza por establecer su individualidad mediante el reconocimiento, y en adquirir bienestar por medio de la autoridad. La dinámica grupal está fundada en el propósito gemelo de la autoridad social y el reconocimiento. Todo grupo trata de tener una participación mayor de la autoridad social para no ser discriminado y segregado política, social y o legalmente²⁷ así como para no dar lugar al dominio de otro grupo rival.

La dinámica grupal y su resultante —la tensión social— son transformadas meticulosamente por el mecanismo de la convergencia. Todas las diversidades, multiplicidades y disparidades de los grupos conflictivos son cuidadosamente combatidos por los atributos de la convergencia, que desarrolla en ellos una visión secular para permitir su lealtad a la similitud de propósito y a la comunalidad de valor. El conocimiento y el bienestar sociales se pueden establecer como paradigma de semejanza y comunalidad.

El bienestar grupal y el bienestar social son complementarios entre sí, sea cual fuere la composición del grupo o el espectro de

²⁵ *Encyclopedia America*, vol. 7, 1969, p. 704.

²⁶ Para detalles, referirse a George Simmel. *Conflict* (traducción por Kurt H. Wolff) y *The Web of Group Affiliations* (traducción por Reinhard Bendix), The Free Press. Glencoe, Ill., p. 150.

²⁷ Gerhart Saenger. *The Social Psychology of Prejudice*, op. cit., pp. 3-20.

Referirse también a Gordon W. Allport. *The Nature of Prejudice*, 1954, Addison-W. Publishing Co. Inc., Cambridge, Mass., pp. 142-161.

sus instintos y aspiraciones. Cuando los grupos se comprometan al bienestar social, bajo la influencia de la dinámica de la convergencia, las tendencias conflictivas y divisorias de los grupos en conflicto no sólo se volverán ineficaces sino que llegarán a ser inoperantes. El conflicto de grupo, en estas condiciones —en caso de existir— sólo articulará la integración y la socialización.²⁸

En estas circunstancias, los grupos, al tiempo que obtengan sus derechos y privilegios legítimos, asegurados por la conciencia general del pueblo, funcionarán con mayor confianza y espíritu emprendedor, porque habrán abandonado todos los temores de discriminación política, social y legal.²⁹

La dinámica de la convergencia no tendrá dificultad alguna para ajustar a los grupos individuales como a los rayos de la rueda social, porque todos ellos estarán comprometidos con el ideal común de justicia, igualdad y libertad, y unos y otros son interdependientes. El único problema que se puede enfrentar puede ser el que plantea el valor interpretativo en relación con el tiempo, el espacio y la persona. Lo que es justo en relación con un grupo particular puede ser injusto en relación con otro. En forma similar, lo que se considera que constituye la libertad por una sección del grupo puede ser considerado como una traición por otra. En consecuencia, hay poca diferencia entre una guerra de liberación y un acto de traición; pues si ganar una guerra hace de quien la gana un héroe, perderla hace de él un traidor.

La dinámica de la convergencia seculariza no sólo el comportamiento sino también el pensamiento de los grupos en conflicto. Todas las variables de la teoría de la tensión, que culminan en grupos conflictivos, convergerán como dogmas básicos de la armonía social, la felicidad social y el cambio social que después de abjurar los instintos conflictivos y divisivos, promoverán el desarrollo económico y el bienestar social.

¿Cómo puede funcionar la teoría de la convergencia para beneficio de la sociedad? Es el tema de la sociolingüística que discutiremos detalladamente en la parte siguiente. En otras palabras ¿cómo se puede explotar el punto de la convergencia para bien de todos los componentes del orden social? Es lo que constituye el tema central de la presentación que sigue.

²⁸ Simmel. *Conflict*, *op. cit.*, pp. 13-25.

²⁹ Gerhart S. *The Social Psychology of Prejudice*. *Ibid.*

3. LA ARMONÍA SOCIAL. LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

La armonía social ni es aquel estadio extremo del idealismo que no existe sino en una sociedad utópica, ni implica un olvido completo de la dinámica de grupo. Los aspectos gemelos de la dinámica grupal —la individualidad y la competitividad— engendrarán necesariamente una tensión de nivel normal constitutiva de todo orden social.

Desde el momento en que la tensión social no queda confinada a los límites de la tensión social normal, en vista de los elementos de diversidad, multiplicidad y disparidad, se vuelve más y más apremiante la necesidad de armonía social para realizar aquel cambio económico y social necesario para el crecimiento y el desarrollo. La armonía social implica, aquí, la secularización de la dinámica grupal. Puede lograrse que los grupos en conflicto, sin prescindir de su legítima individualidad y de su genuina competitividad, trabajen como constituyentes interdependientes del orden corporado. Sus energías se pueden conservar para el logro del propósito social básico si se evitan los conflictos de unos con otros.

A la luz de estos hechos, la armonía social se convierte en una función de la integración, la difusión y la interdependencia, y se la puede expresar como sigue:

$$S = f (K_1, K_2, K_3) \dots\dots (1)$$

S = armonía social	Variable dependiente.
K ₁ = integración	} Variables independientes.
K ₂ = difusión	
K ₃ = interdependencia	

La ecuación anterior se puede expresar como sigue:

$$ds/dt = df/dk_1 \cdot dk_1/dt + df/dk_2 \cdot dk_2/dt \dots\dots\dots (2)$$

se supone que el cambio en S o la armonía social es igual al cambio absoluto de las variables independientes K₁, K₂ y K₃, con respecto a un periodo particular de tiempo multiplicado por su contribución individual a la armonía social en cuanto tal.

Expliquemos estas variables un poco más.

a) Integración

Las fisuras que se encuentran en un orden social se pueden taponar mediante la integración de los diferentes grupos económicos,

políticos y etnológicos. Las tensiones inter e intragrupalas pueden ser evitadas parcial si no totalmente, si se garantiza la legítima autonomía a los individuos y a los grupos, y el reconocimiento apropiado a varios constituyentes del orden social. Hasta aquí, estos mínimos no se conceden a los individuos y a los grupos, y todas las formas de técnica persuasiva y coercitiva conducen a un ejercicio fútil. Esta opinión la han sostenido muchos científicos sociales como Leon Festinger, Albert Pepitone y Theodore New Comb.⁸⁰ Ellos sostienen también la tesis de la autonomía limitada del individuo debido a que cualquier esfuerzo para sumergir su identidad sería totalmente negado. De ahí que las necesidades sociales “desindividualizadoras” que se basan en el “anonimato personal” puedan ser socializadas sin peligro de descontento.⁸¹

El proceso de integración romperá la endogamia de los grupos que diluirá el grado de lealtad grupal mediante las fuerzas de la socialización y la secularización. Convertirá los grupos en conflicto en engranes mutuamente dependientes del engranaje social. Hasta tanto la integración social no se ha establecido, no se puede ahorrar la energía que se gasta en el conflicto social para canalizarla hacia la armonía social, el bienestar social y el cambio social.

El proceso de secularización adoptado por la sociolingüística forjará el instinto de unidad para el propósito social y nutrirá la interdependencia mutua en medio de la diversidad, la multiplicidad y aun la disparidad.

b) Difusión

La multiplicidad cultural que conduce a la formación de grupos culturales en conflicto puede ser secularizada a través del proceso de difusión cultural. La difusión cultural implica un estado de intercambio más libre entre las culturas rivales, el cual estimulará al intercambio mutuo de contenidos culturales. Tal intercambio secularizará el contenido cultural mediante un proceso de “toma y daca” atemperando los reclamos de inferioridad o superioridad cultural.

La transformación cultural a través de la “difusión de estímulos” ha sido un vínculo vital en el crecimiento rápido de la cultura hu-

⁸⁰ Festinger, Leon Pepitone A. and New Comb T. “Some Consequences of Deindividuation in a Group”. *Journal of Abnormal and Social Psychology*. Núm. 47, 1952, pp. 382-9.

⁸¹ Para los detalles, referirse a Stanley Schachter sobre “Cohesion, and Social” en *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 2, *op. cit.*, pp. 544-45.

mana.³² Además, la cultura se seculariza por las fuerzas de la universalidad y de la socialidad. Todas las culturas, en una sociedad multicultural, a más de mantener su individualidad separada, presentan una imagen de cultura social unificada comprometida con el cambio y el bienestar sociales.

La transformación cultural es, en cierta forma, un proceso de cohesión cultural, imperativo para el logro de los propósitos sociales necesarios. La cohesión cultural se puede establecer en diferentes culturas sobre la base de la reciprocidad y no de la superioridad o la inferioridad de unos sobre otros. Cada cultura, en el proceso de difusión, dará y tomará algo de las otras culturas, para sostenerse. Ninguna cultura puede progresar en aislamiento completo respecto de las otras culturas. Este fluir de doble sentido eliminará los instintos de división y de conflicto de las diferentes culturas, las cuales constituyen una base importante de la tensión social.

c) *Interdependencia*

La interdependencia —en cuanto variable de la armonía social— es más relevante para las disparidades sociales que conducen a las tensiones sociales. Las disparidades castales que forman las clases superiores e inferiores por estatuto, y las disparidades de clase que dan por resultado la formación de las clases ricas y las clases pobres o las clases de los empleadores y de los empleados o, incluso, la de los gobernantes y los gobernados, son las que articulan las fuerzas del conflicto y la tensión. Cada una de las partes en el conflicto se considera demasiado indispensable e independiente como para no considerar factible el tendido de un puente de confianza y entendimiento mutuo.

La autonomía artificial de los grupos en conflicto, por encima de límites tolerables, sólo puede limarse mediante los elementos de dependencia y entendimiento mutuo. Este puente de dependencia puede ser creado por la sociolingüística, mediante el convencimiento a que se les conduzca para que depongan sus reclamos de independencia e indispensabilidad. La sociolingüística puede redistribuir y reajustar la posición de los grupos en conflicto a modo de motivarlos para que funcionen como engranes efectivos del engranaje social;

³² Linton, Ralph. *The Study of Man, An Introduction*, New York, 1936, p. 324.

Referirse también a Robert Heine sobre "Cultural Difusión" en: *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 4, *op. cit.*, pp. 164-173.

Referirse también a Dean John P. & Rosen Alex. *A Manual of Intergroup Relations*, The University of Chicago Press. 1955, pp. 89-104.

esto evitará la tensión social y establecerá la paz y la armonía dentro de la sociedad.

El proceso de coordinación no sólo hará que los canales de comunicación ventilen sus ofensas y remuevan todas las formas de malentendimiento mutuo, sino que harán que las fuerzas en conflicto converjan en el ideal común del desarrollo y del cambio social.

4. LA COMUNICACIÓN, AGENTE DE LA ARMONÍA SOCIAL

La comunicación ha sido aceptada universalmente como un instrumento de la armonía social y del cambio social. "Funde a los individuos en una sociedad y unas culturas."³³ La comunicación es considerada por los psicólogos, por los lingüistas e incluso por los economistas como un medio efectivo de control social para la promoción de la armonía social.³⁴

Se dice que la comunicación es el proceso de trasmisión de estímulos dotados de un propósito, entre los individuos, y que proporciona "la técnica para compartir experiencias y desarrollar entendimientos". La vida social no puede existir en su ausencia, porque la ordenación social a través de la relación humana sistemática no sería alcanzable.

Aristóteles definía el estudio de la "retórica" (comunicación) como la búsqueda de todos los medios de persuasión disponibles.³⁵ Tonnies,³⁶ el sociólogo del siglo xx, enfatiza el significado del lenguaje en el comportamiento social. En forma similar, Burke piensa que: "La retórica no está en ninguna condición pasada de la sociedad humana, sino que está radicada en la función esencial del lenguaje mismo."³⁷

³³ Para los detalles, referirse a Colin Cherry, sobre "Communication Theory and Human Behaviour" en: *Studies of Communication*. Martin Seeker, etc. London, 1955, p. 47.

³⁴ Para los detalles, referirse a Morris Janowitz sobre "Communication: Mass Media an Social Control" en: *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 3, pp. 51-2.

Referirse también a Roucek: *Social Control*. D. van Nostrand Co. Inc., Princeton, New Jersey 1955, pp. 17-62. Referirse también a Duncan Hugh Dalziel, *Communication and social order*. The Bedminster Press. New York, 1962, pp. 431-38.

Referirse también a Landis, Paul H. *Social Control*. J. B. Lippincott Company (edición revisada). 1956, pp. 41-98.

Hacer referencia también a Richard T. Lapiere, *A Theory of Social Control*. McGraw Hill Publishing Co. Ltd., London, 1954, pp. 249-289.

³⁵ W. Rhys Roberts. "Rethorica" en *The Works of Aristotle*. W. D. & Ross ed. Oxford University Press, 1946, vol. xi, p. 6.

³⁶ Ferdinand Tonnies. *Fundamental Concepts of Sociology*. *Gemeinschaft und Gesellschaft*, traducción por Charles P. Loomis. American Book Co. New York, 1948, p. 54.

³⁷ Burke. *A Rhetoric of Motives*. Prentice-Hall Book Co. Inc., New York, 1950, p. 43.

La técnica comunicativa, que abarca ya el lenguaje, ya los gestos u otras formas de comunicación (como la escritura, la imprenta, el teléfono, el telégrafo, el radio o las películas) está destinada a regular la conducta humana entre uno y otro individuo; entre el individuo y el grupo, y entre grupo y grupo para conformarlos al logro de la meta social del crecimiento y el bienestar. Conduce al establecimiento de la ordenación social dentro del grupo a través del proceso de percepción que implica: la formación de hábitos, el equipo mental y el contexto; el simbolismo que incluye las palabras, los gestos, los signos y objetos para hacer más efectiva e instantánea la comunicación y, a través del aprendizaje conceptual, la conciencia social última para realizar la armonía social a través del proceso de interestimulación y un sentido de "toma de conciencia en el cual cualquier ser, bajo o alto en la escala de la vida, reconoce a otro ser consciente de la misma clase que él".³⁸

En un estado de conciencia social, el conflicto de grupo se sumergirá para dar una nueva forma al orden social en el que los grupos y los individuos existen sobre la base de la dignidad, la humanidad y la comunalidad hacia un propósito social. La conciencia de esta clase no sólo será instrumental para la formación del grupo a lo largo de líneas racionales, sino que avanzará un gran trecho en el desarrollo de la personalidad y en la creación de un orden social sano.³⁹

La discusión anterior revela que la comunicación tiene dos aspectos en el contexto de la integración social, de la armonía social y del cambio social: 1) el de qué es lo que hay que comunicar para lograr la meta social necesaria de la armonía del pueblo, y 2) el de cuál será la mejor forma de comunicarlo para ser efectivo sobre el público en general, por vía de la iniciación, prevención y reconstrucción del escenario de la acción social. La primera parte pertenece a la esfera lingüística o, más bien, sociolingüística, y la segunda, al proceso de los grandes difusores que deben hacer que fructifiquen los esfuerzos hechos por la sociolingüística.

El lenguaje, que ha sido considerado como instrumento del discurso o como medio de referencia entre dos individuos, tiene inmensas potencialidades para poner en vigor un cambio social en un

³⁸ Frankling H. Giddings. *Principles of Sociology*. The MacMillan Co. New York, 1896, p. 17.

³⁹ Para los detalles, referirse a Roucek, J. S. (Ed.) *Social Control*, *op. cit.*, pp. 17-27.

Referirse también a *Proceedings of a Symposium on Application of Communication's Theory* (William Jackson, Ed.) Butterworth Scientific Press, London, 1953.

orden social particular. El lenguaje y la literatura ⁴⁰ —con ayuda del simbolismo y de la semántica— son capaces de desempeñar un papel efectivo en la transformación social, la integración social, la armonía social y el cambio social. En otras palabras, la lingüística, con ayuda del simbolismo y de la semántica, tiene un aspecto sociológico muy importante, destinado a controlar y regular un orden social particular. ⁴¹ El lenguaje y la literatura son capaces de generar la rebelión y la guerra en un orden social, haciendo que desaparezcan las disparidades y desigualdades mediante el sostenimiento de la dignidad del valor humano y la mutualidad en el respeto mutuo así como el establecimiento de la justicia y de la paz mediante la prédica de la hermandad universal capaz de remover todos los rasgos de animosidad tradicional en un orden social particular. Estos fenómenos han sido documentados ampliamente y dados a la publicidad y practicados en diferentes sociedades del mundo.

Dicho brevemente, que la lingüística tiene un aspecto socialista que se basa en la interpretación lingüística de los hechos sociológicos. Ha sido descrito como el modelo socialista porque trata de hacer que advenga la armonía social al garantizar la integración de diferentes constituyentes del orden social, al difundir la variedad de culturas que prosperan dentro de los cuatro muros de una sociedad y al inducir el proceso de interdependencia entre diferentes grupos en conflicto. Más aún, el modelo socialista busca producir la armonía social al convencer a la gente de que corre un hilo de unidad en medio de la diversidad. Ésta puede llamarse —en otras palabras— la dinámica de la iniciación-prevención.

En último análisis, las palabras:

Pueden significar aquello que se intenta que signifiquen. Se puede hacer que viajen de la boca que habla, al oído que escucha o de la página impresa al ojo que percibe, sin distorsión del significado... Pueden servir el interés de la familia, del vecindario, de la comunidad, de la nación, así como de la hermandad de las naciones, sin daño o malicia para ninguno.

⁴⁰ Para los detalles, referirse a Duncan Hugh Dalziel. *Language and Literature in Society*, The Bedminster Press. New York, 1961. Véase el capítulo sobre "La literatura como institución social", pp. 58-76.

⁴¹ Para los detalles, referirse a "Semantics and Semiotics" en: *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 14, *op. cit.*, pp. 164-65.

Referirse también a S. I. Hayakawa. *Language in Thought and Action*. George Allen and Unwin, London, 1952. Véanse los capítulos sobre "El lenguaje y la cohesión social", "El lenguaje del control social" y "El lenguaje de la comunicación efectiva", pp. 69-142.

Esto puede llamarse una dinámica interpretativa.

Este es el marco básico de mi tesis sobre "Sociolingüística: un modelo socialista". Lo he presentado bajo tres encabezados: 1) el funcionamiento de la teoría de la tensión sobre la base de las diversidades, multiplicidades y disparidades sociales; 2) el problema de la convergencia, y 3) el problema de la integración social, la armonía social y el cambio social a través de la teoría de la comunicación. Las variables del modelo de armonía social son: *i*) integración; *ii*) difusión, y *iii*) interdependencia, las cuales se han discutido previamente en detalle.

5. DESARROLLO DEL MODELO

El modelo socialista se basa en el aspecto socialista de la lingüística que se destina a la realización de la armonía social y del cambio social mediante el relevamiento del papel de la sociolingüística. Es a través de la sociolingüística como se explota el punto de convergencia, para establecer la integración social, la armonía social y el cambio social en medio de todas las tensiones sociales interpenetrantes.

Todo el concepto lo hemos presentado bajo tres rubros: *i*) el área tradicional de la lingüística; *ii*) el aspecto socialista de la lingüística, y *iii*) la sociolingüística —el instrumento de integración social, de la armonía social y del cambio social.

a) *Área tradicional de la lingüística*

A la lingüística se la llama generalmente la ciencia del lenguaje. La ciencia del lenguaje se considera que es el tema de la lingüística propiamente dicha, y el estudio del lenguaje forma parte del cuerpo de la lingüística.

La lingüística moderna empezó con los primeros conceptos de las filologías nacionales hace unos 2 500 años. Los filósofos de China, India y Grecia enriquecieron la literatura con sus obras y con sus escritos. Una contribución notable fue la que hizo el filólogo indio Panini (c. 500 a. C.).⁴²

El estudio del lenguaje fue enriquecido, después, por los estudiosos occidentales gracias a su conocimiento de la historia, de la "tradicón del pensamiento filosófico y la gramática tradicional". El filólogo

⁴² Para los detalles, referirse a *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 9, *op. cit.*, p. 352.

clásico consideró la estructura del lenguaje como una parte integrante del uso del lenguaje. Más aún, el sistema de categorización gramatical de las lenguas —basado en el griego y en el latín— le proporcionó la base para un tipo laxo de organización lingüística que, en realidad, representó una mejoría sobre los estadios de la dialectología, las hablas especiales e incluso las filologías nacionales.

El estudio del lenguaje se benefició con el empirismo de Asia, África, Oceanía... y del mundo en general, así como el uso literario, y con el uso creciente de las lenguas europeas modernas desde los principios y en la época temprana del periodo moderno.

Después, la filología fue reemplazada por la “lingüística general”, más especialmente después de la Primera Guerra Mundial. Algunos otros desarrollos —tales como el de la tipología de las lenguas y los modelos estructurales, y los marcos de referencia más recientes, tales como la sincrónica y la diacrónica, los diatópicos y los sincréticos— se pueden considerar como otras tantas adiciones nuevas al contenido y descripción de los datos lingüísticos. Sólo a partir de la Segunda Guerra Mundial se ha llegado a reconocer el papel de la lingüística dentro de las ciencias sociales, y esto ha dado como resultado el que hayan adquirido prominencia términos como “sociolingüística” y “sicolingüística”. A pesar del reconocimiento creciente que en los tiempos modernos se viene haciendo del papel de la lingüística en la sociología, en la sicología y en otras ramas de las ciencias sociales, la lingüística, en el pasado, estaba confinada casi exclusivamente a la interpretación gramatical de los hechos lingüísticos. En ese pasado, la lingüística no podía cruzar el área tradicional de la figura del discurso. De ahí que entonces se subrayaran sólo dos aspectos: el gramatical y el fonético, y no se le diera la significación debida al aspecto sociológico a pesar de que éste es el meollo mismo de la función de hablar. A este enfoque de la lingüística es al que se le llama sociolingüística. El aspecto sociológico ha sido descrito por mí como el aspecto socialista de la lingüística. Permítaseme que ahora desarrolle todavía más esta tesis.

b) *El aspecto socialista*

El aspecto socialista se puede explicar mejor por medio de una técnica prioritaria que, en otras palabras, puede llamarse “las premisas del aspecto fónico de la lingüística”. ¿Por qué se dicen las palabras?, ¿cuál es el propósito que se tiene cuando se pronuncian palabras? La respuesta obvia es: la de conversar unos con otros. Pero ésta no es la respuesta total. Esa misma vieja pregunta queda

sin respuesta. ¿Conversar, para qué? La respuesta apropiada es la de que cada acto de hablar va precedido por la función de iniciar o prevenir una acción humana particular. Es en este estadio en el que el lenguaje se convierte en un instrumento de ejecución de una acción particular, individual o social. A nadie le gustaría conversar sin un propósito individual o social. ¿Qué hay entonces del “chismorreo” en la dinámica iniciativo-preventiva del aspecto socialista de la lingüística?, preguntarán algunos. A lo que hay que responder que incluso el “chismorreo” está motivado por una acción individual: la de pasar el tiempo o de poner las bases para lograr algún fin, individual o social.

La técnica prioritaria enfatiza la superioridad del aspecto sociológico sobre el aspecto fónico de la lingüística. El lenguaje, según esto, se convierte en un medio para iniciar o para prevenir —de tiempo en tiempo— un acto social particular, de acuerdo con las necesidades de la sociedad.

Las necesidades de la sociedad y, a su vez, el acto o los actos sociales serán determinados por las personas que comprende la sociedad. Puesto que todo ser humano es una persona natural, todos sus actos tienden a ser influidos por consideraciones físicas, psicológicas y quizás etnológicas. En otras palabras, puesto que cada acto social está densamente impregnado por consideraciones sicosociales, no hay acto social que pueda implementarse si no hay la aprobación social apropiada. El consenso social se establece, generalmente, a través del proceso de comunicación, que necesita del lenguaje para la expresión y para la conversación. Esto prueba la complementariedad de la lingüística y la sociología. No avanzaré más en la explicación del hecho de que todo fenómeno lingual está motivado, en mucho, por un fenómeno social. Fenómeno social implica, aquí, cualquier acto social realizado por personas, ya sea en forma singular o ya en forma colectiva.

El aspecto socialista tiene cuatro parámetros: *i*) el preventivo; *ii*) el iniciativo; *iii*) el interpretativo, y *iv*) el reconstructivo.

c) *Preventivo*

El lenguaje ha desempeñado un papel vital en la prevención de muchos actos asociales que hubieran podido contribuir a debilitar el edificio del orden social. Las fuerzas de la diversidad, la multiplicidad y la disparidad, que contienen los elementos conflictivos y divisorios, lanza una amenaza real a la existencia misma del orden social, y no sólo plantea el problema de la mera armonía y el cambio.

El lenguaje, sea escrito o hablado, ha impedido —de tiempo en tiempo— los conflictos religiosos, raciales y culturales, al convencer a la gente de la amenaza que representaban para la unidad, en medio de la diversidad. Puesto que todas las religiones, las razas y las culturas convergen en una comunidad de propósitos y de valores sociales que desembocan en último término en el bienestar social, la mayoría de las tensiones sociales quedan prevenidas a través de la comunicación de aquellos hechos lingüísticos que los miembros de los grupos en conflicto elevarán por encima de sus intereses (individuales, parroquiales o grupales) en beneficio de la sociedad. A cada miembro del grupo en conflicto se le puede convencer, por medio de un lenguaje que le sea inteligible, de que existe universalidad, comunidad y dependibilidad en casi todas las diferentes religiones, razas y culturas de una sociedad particular.

A pesar de que el concepto del origen del mal varía ampliamente de una religión a otra, parece no haber distinción en la filosofía de la universalidad en todas las religiones de mundo. El mal se supone que se debe al *Karma* entre los hindúes y los budhistas, al *destino* entre los griegos, *al pecado de Adán*, entre los hebreos.

Para mí, la religión no es un código de conducta; no es una codificación sino una forma de vida que se determina de acuerdo con las necesidades, de tiempo en tiempo. Por desgracia, la racionalidad de la religión, con mucha frecuencia, sufre el perjuicio que le causan los elementos de fanatismo y superstición. La forma de vivir y la modalidad del bienestar social se interpreta, generalmente, como una conducta codificada que busca lograr la superioridad religiosa e incluso la supremacía política. Esa parroquialidad puede ser instrumental en la realización de las metas nacionales o de los objetivos sociales, en tiempos de peligro externo o de crisis interna; pero ver siempre la religión desde este ángulo equivale a exprimir o expulsar de ella el objeto y el ideal.

Para entender el espíritu subrayante de la religión, permítaseme que trace las etapas de desarrollo de la filosofía de la religión. En los primeros días de la civilización humana, es probable que no haya habido religión; si llegó a haber alguna, fue la religión universal del alimento, la bebida y el refugio. No hubo religión o fuerza para dividir el universo. Había una universalidad que lo penetraba todo. Pero este nuevo hecho no pudo continuar en medio de un avance cívico que requería que el hombre llevase una vida de unión —una vida que no era la del aislamiento, sino la de los grupos y cocherías para la seguridad, el refugio y las consideraciones económicas. En este estadio, se creía en la necesidad de un guía y filósofo del grupo

social. Todas las personas, saludables, maduras (de pensamiento maduro, de agudo intelecto) emergieron como una clase de dirigentes políticos y sociales, dentro del marco social del mundo. Estos dirigentes hicieron un estudio cuidadoso de los ambientes y situaciones que les rodeaban, para establecer un código con los valores que eran necesarios para la regulación y crecimiento de su sociedad.

Fue el código de valores sociales el que se transformó, más tarde, en un conjunto de mandamientos religiosos. Así, por ejemplo, los conceptos de *yoga*⁴³ y *yogi*⁴⁴ tal y como fueron propuestos por el Señor Krishna en el libro sagrado de los hindúes (*Geeta*) se encuentran entronizados en su filosofía del Karma,⁴⁵ que es ampliamente conocida. Toda la filosofía del *yoga* y del *karma* radica en la realización eficiente del deber, para bien de la sociedad. Casi todos los profetas del mundo (con inclusión de Ram, Krishna, Gautama, Cristo y Mahoma) han predicado la obediencia a los valores sociales y a la ética, que son vitales para el funcionamiento de la sociedad. Así, por ejemplo, la práctica de la monogamia de tiempos de Rama, en la India, fue transformada más tarde en el sistema de la poligamia, en tiempos del Señor Krishna. En forma semejante, una religión (como el hinduismo) que predicaba la *ahimsa* (la no-violencia) incluso abogó, en una época, por la causa de la guerra y —en otro tiempo— por el establecimiento de la paz. Esto muestra que la religión no es un enfoque rígido y doctrinario de los problemas de la existencia social, sino un código racional y realista de ética social.

Cuando la gente ya no se puede adherir más a los principios abstractos de la ética social, los dirigentes sociales tienen que inventar un conjunto (constituido por las dos armas poderosas de la superstición y el fanatismo) para lograr que los valores sociales sean obedecidos. Es probable que haya sido en este contexto en el que se hayan originado los conceptos de “infierno” y “cielo”, o los de “virtud” y “vicio” que se originaron para impedir que la gente cometiera actos antisociales. Como la superstición, el fanatismo se hizo necesario en razón de consideraciones políticas. Puesto que la religión y la política se convirtieron en parte inalienable del marco social, el fanatismo se convirtió en un instrumento efectivo para organizar a la gente en la consecución de los propósitos políticos.

En conclusión, el desarrollo de la religión partió de los valores

⁴³ La eficiencia en la acción es *yoga*: *Geeta* 11-50.

⁴⁴ “Alguien que no depende de la recompensa por el trabajo hecho sino continúa haciendo su trabajo es *sanyasi*, es *yogi*, y no quien abandona sus deberes diarios como el de cocinar, etcétera.” *Geeta*, *op. cit.*, VI-1.

⁴⁵ “Haz tu trabajo, que la recompensa no te concierne”. *Geeta* II-47.

sociales hacia la forma de vida, y de la forma de vida hacia una secta o comunidad; de la comunidad hacia el castismo, grupismo o rivalidad grupal últimos. Éste es el peor de todos los estadios de desarrollo que han acarreado animosidad no sólo entre diferentes religiones sino, incluso, entre las diferentes secciones de la misma religión.

Es el fanatismo religioso el que ha relegado el culto de los valores sociales y la filosofía de la ética social a la oscuridad tan querida por todas las religiones del mundo. Trátese del hinduismo o del mahomedismo, del budismo o del jainismo, del cristianismo o del confucionismo, del judaísmo o del zoroastrismo, la religión tiene una meta uniforme de bienestar humano y regeneración social. Las características de todas las religiones son comunes y sus metas son idénticas.

En este trasfondo, quisiera interpretar la religión del mundo en términos de:

- R. Rectitud.
- E. Enseñanza iluminadora.
- L. Lenidad o suavidad.
- I. Inspirabilidad.
- G. Temor de Dios (*God-fearingness*).
- Í. Inspirabilidad.
- O. Objetividad.
- N. Nobleza.

Éstos son los ocho ingredientes de cada religión que se comprometen en el ideal común del bienestar social y la felicidad humana.

La rectitud —si bien es un término relativo— es aceptada como concomitante básico del desarrollo social. No hay sociedad que pueda prosperar en medio del engaño y la chicana. Tiene que ser recta en su conducta y justa en sus relaciones. Toda religión enseña a ser justo y recto en beneficio de la sociedad.

La rectitud sin la necesaria enseñanza iluminadora sería ineficaz. A menos que la gente posea suficiente instrucción no podrá evaluar apropiadamente lo que es justo y recto para el interés de todos los afectados. De acuerdo con esto, debe poseer un cierto grado de avance mental, una medida apropiada de previsión organizada y un *quantum* adecuado de visión basada en hechos y experiencias necesarios para la acción inteligente. La religión opta por el avance mental para equipar a cada fiel con el mínimo de poder analítico necesario para distinguir entre la racionalidad y la irracionalidad,

lo justo y lo injusto, lo recto y lo torcido. Deja poco sitio al fanatismo desbocado y al sentimentalismo sin control.

Tolerancia y lenidad son los ideales gemelos de toda religión. Difícilmente hay en ella ámbito para la rigidez o la inflexibilidad. Si la religión se vuelve dogmática o doctrinaria en su aplicación no se puede ajustar y reajustar de acuerdo con las necesidades de la sociedad. De ahí que toda religión campee por la lenidad y la tolerancia.

Ser imparcial para los demás es aún otro rasgo característico de toda religión. No hay religión que enseñe la parcialidad o el doblez. Ninguna religión aboga por la intolerancia hacia los demás (con inclusión de los infieles).

Los elementos de imparcialidad, rectitud y tolerancia son fácilmente obtenibles por el instinto de temor de Dios. Es el temor a la cólera e infelicidad divina lo que regula la vida y la conducta de muchas personas. Quizás la gente no se abstenga de realizar actos asociales o irreligiosos meramente en medio del cielo o del infierno; pero, ciertamente, temerá las posibles calamidades que puedan alcanzarle en su propio periodo vital. Este temor se ve reforzado, después, por el concepto del infierno y del cielo después de la muerte.

Como el temor de Dios, la inspirabilidad es algo necesario para la armonía social. Casi todas las religiones aseguran una vida más feliz después de la muerte a todos los que no se desvían del curso de la justicia social o de la ética social. Esto motiva a los creyentes para que regulen sus hechos y su conducta.

La felicidad individual y, a su vez, el bienestar social son los objetivos gemelos de toda religión. Toda la filosofía está orientada a forjar el comportamiento individual en el molde de los valores sociales, que son tan vitales para la causa del bienestar social.

En último término, la nobleza es la suma de los siete elementos de la filosofía de la religión.

Cuando todas las religiones del mundo convergen en el punto del ideal común constituido por el bienestar y la felicidad social, la tolerancia mutua, el respeto de unos por otros y la hermandad universal, ¿por qué deberá haber conflicto social, inquietud nacional e incluso tensión internacional en nombre de la religión? Ninguna religión puede ser inferior o superior a otra en cuanto que hay uniformidad en sus programas y universalidad en sus principios y en sus políticas.

Esta uniformidad y universalidad en medio de la diversidad ha sido establecida a través de la interpretación lingüística de los hechos sociológicos. La lingüística, en esta forma, es capaz de secularizar todo

el concepto de religión que es instrumental en la generación de la tensión social.

d) *Iniciativo*

La lingüística tiene un inmenso valor iniciador. A la gente se le puede infundir y se le puede adoctrinar con nuevos ideales y valores sociales para el logro de un propósito social específico. Palabras como “mártir”, *jihad* (guerra santa), “revolución popular”, etcétera, han sido acuñadas por los lingüistas para hacer que la gente lograra un propósito específico, político-social.

“Un soldado nunca muere en la *jihad*” o “una persona que muere en la guerra se convierte en un mártir”: son frases que tienen suficiente valor como iniciadores de la acción. Si el pueblo —en general— y los soldados —en particular— no han sido adoctrinados de modo apropiado por estos elementos de valor retaliatorio en contra del enemigo, no se puede provocar al pueblo para que tome una acción unida. Déjeseme ilustrar este hecho con la experiencia india que es la tierra de la diversidad, la multiplicidad y la disparidad. A pesar de toda la disparidad, diversidad y multiplicidad, todo el país se unió al iniciarse las dos guerras con Pakistán: una en 1965 y la otra, terminada recientemente con el “cese-el-fuego” de 17 de diciembre de 1971. Tanto las fuerzas armadas como el pueblo combinaron sus esfuerzos para salvaguardar la integridad del país.

Cuando al pueblo se le comunicaron las intenciones de Pakistán, sus miembros prescindieron de todas sus mutuas diferencias en esa época de crisis nacional. Toda la nación, con más de 550 millones, estuvo firmemente detrás de su primer ministro.

Las palabras, los discursos, los escritos y las comunicaciones tienen gran valor como iniciadores. Se puede provocar a la gente para la mayor embestida o desmoralizarla para que cometa los actos más bajos y mezquinos. La historia está llena de registros de carisma lingüístico que ha hecho que las gentes realicen actos maravillosos a nombre del “humanismo”, del “racionalismo”, y del “radicalismo”, etcétera. El “nacionalismo” y el “humanismo”, si bien son hechos sociológicos, han sido dotados por la lingüística que los han hecho efectivos para el logro del propósito social. De ahí que lo lingüístico y el proceso de comunicación sean los dos atributos de una acción social necesaria.

Es acertado decir que la información vuela “con alas maravillosas” o que hay “palabras con alas” que traen las noticias de la rebelión, del desastre, de la traición, de la guerra o la paz a través de diferentes

canales de comunicación, y que tienen un gran impacto de largo alcance sobre diferentes pueblos del mundo. Las noticias de las tres grandes revoluciones del mundo: la Francesa, la Industrial y la Rusa han provocado grandes levantamientos en muchos países del mundo. La Revolución Industrial de 1760, la Revolución Francesa de 1789 y la Revolución Rusa de 1917 han cambiado completamente las estructuras socioeconómicas de la mayoría de los países del mundo. En forma similar, conceptos abstractos como los de "raza", "raza viva", "nuevo orden", "destino manifiesto", acuñados por los lingüistas tienen un gran impacto sociológico de largo alcance. Ellos crean símbolos aparte de las palabras escritas o habladas, que pueden ser instrumentados para el logro de un propósito social específico.

e) *Interpretativo*

Muchos actos sociales pueden ser tanto iniciados como prevenidos con base en la interpretación lingüística. El aspecto interpretativo se conoce generalmente como "semántica".

La semántica se ha sacado del término griego *sema* que implica "signo". La semántica se ha desarrollado ahora como instrumento de pensamiento, con la idea de simbolismo, el análisis de las palabras que implica "racimos" de significado, y como medio de pensar correctamente. Aquí interviene el aspecto socialista de la lingüística, que provee de nuevas interpretaciones para los hechos sociológicos. Estos hechos dan a menudo una base a la tensión social. Así, por ejemplo, la disparidad social que crea los grupos en conflicto de clases o castas superiores e inferiores, de los ricos y de los pobres o de *los que tienen y los que no tienen*, se convierte en una variedad importante de la teoría de la tensión que puede ser secularizada por la dinámica interpretativa. Una interpretación apropiada de la dinámica de clase y de casta, y la secularización sistemática de las fuerzas de la endogamia hacen que la gente se abstenga de cometer todos aquellos actos que promueven la inquietud social y la tensión grupal. Además, a la gente se le debe asegurar que no será discriminada o segregada sobre la base de la clase, la casta, la raza, la región, la religión o la lengua.

La lingüística puede convencer al pueblo de que la creación de clases es una función natural de la estratificación social. Está influida por objetivos sociales, antecedentes culturales, homogeneidad o heterogeneidad de la población, así como por el sistema económico predominante y el espectro ocupacional de un orden social particular. La

creación de clase es, por tanto, un fenómeno tan natural que existe incluso en la "sociedad sin clases" de la Unión Soviética.

El concepto de clase se ha transformado en el sistema castal, en un país como India. La casta es una clase institucionalizada, acarreo de las normas sancionadas de la sociedad.

El sistema castal indio constituido por los brahmanes, los kshatriyas, los vaishyas y los sudras, es sin duda una forma típica de organización castal endógama y cerrada, que asigna una posición social o *status* a cada estrato de acuerdo con la naturaleza de su trabajo. Pero la endogamia y la rigidez son las últimas adiciones al sistema castal. En realidad, toda la institución del sistema castal fue una división abierta de clase que asignó al pueblo su *status* de acuerdo con la naturaleza de su trabajo. La casta, en sus días más tempranos, no estuvo determinada por el nacimiento: fue decidida por el trabajo. Hay muchos casos de gente que cambia de una clase de trabajo a otra y que, con ello, cambia su clase y su casta también. La filosofía básica del sistema castal fue una estratificación flexible, abierta y racional y no la distribución cerrada, rígida y endogámica de todo el orden social.

La dificultad real surgió con la transformación de la casta de una clase que perpetuaba las fuerzas del castismo en detrimento de toda la comunidad. Incluso la doctrina del *Karma* fue incapaz de contener la amenaza de la desigualdad de casta que ha sido fuente de tensión social. Las personas de las castas superiores no han podido reconciliarse con las realidades de los tiempos modernos, que no distinguen a la gente con base en la casta o en la formación de clase. Incluso las sanciones legales en contra de la discriminación han resultado ineficaces en ciertas regiones atrasadas del país.

En tales circunstancias, Mahatma Gandhi se ayudó de la semántica, y llamó a las clases inferiores "harijans" (es decir, hombres de Dios). Esto probó ser muy efectivo como forma de evitar las tensiones sociales resultantes de la disparidad.

La igualdad de religión, raza y cultura podría ser establecida únicamente a través de la interpretación apropiada de la filosofía subyacente de todos los constituyentes del orden social. La técnica interpretativa puede lograr establecer el hilo corriente de unidad en medio de la diversidad, que es tan vital para el logro del bienestar social.

f) *Reconstructivo*

El lenguaje y la literatura, en el pasado, motivaron a la gente para que contribuyera con su esfuerzo a la reconstrucción social. En todas

aquellas ocasiones en que la gente se volvió laxa por la riqueza o por el poder fue agitada por el lenguaje y la literatura para hacerla tomar sobre sí la pesada tarea de regeneración social. Sea cual haya sido la naturaleza de la renovación social —violenta o pacífica— la lingüística ha desempeñado un papel vital en la creación de la opinión pública necesaria para tal acción social. Sea que se haya tratado de una guerra predicada por el profeta Mahoma o de las revoluciones a las que se lanzaron los franceses y los rusos, esos acontecimientos fueron precedidos por una opinión pública efectiva que no se pudo crear sin el ingenio de la lingüística. Toda la literatura se transformó para despertar los sentimientos públicos necesarios para poner en práctica la acción deseada.

Todo el edificio cultural del pueblo de India ha sido reconstruido por la lingüística. La heterogeneidad que se extiende de Kashmer a Kaneja Kumari (el Cabo Comorin) y de Kutch (Gujarat) a Kamrup (Assam) y Arunachal ha sido secularizada completamente por el proceso de difusión e interdependencia. Esto ha hecho del suelo de India terreno fértil para el desarrollo de una nacionalidad perdurable, en medio de la diversidad y la multiplicidad. Más aún, la lingüística ha establecido también cuál es el hilo corriente de comunalidad entre todas las culturas que prevalecen en el país cimentado en los vínculos de integración, difusión e interdependencia. La comunalidad de la cultura radica en la lealtad geográfica, las tradiciones históricas, el programa económico, la unidad religio-espiritual, el tema del *ana-sakti* (desprendimiento), el individualismo familista, el secularismo, la democracia, el socialismo que no sólo han sido puestos de relieve sino remachados también por la lingüística. En los dos himnos-río del Rigveda y de los Puranas, se encuentra la misma reverencia para todos los ríos fluyan en el norte o en el sur, en el este o en el oeste.⁴⁶ En forma similar, la unidad se ha manifestado en las plegarias dirigidas a Shiva y a Vishnú, cuyos templos están diseminados a todo lo largo y todo lo ancho del subcontinente indio.⁴⁷

Los pasos lingüísticos de naturaleza reconstructiva fueron dados por Chandra Gupta Maurya y Ashoka en el pasado, y por Babar y Akbar en tiempos medievales, para erradicar los síntomas de tensión social. La elección de la lengua de la gente común —del pali— preferida a la de los eruditos —sánscrito— que realizaron los antiguos gobernantes, y la adopción del urdú por encima del árabe y del persa por los gobernantes musulmanes de India, se pueden citar como esfuerzos lingüísticos hacia la reconstrucción social.

⁴⁶ Citado por Radha Kumud Mukharji. *Fundamentals of Unity of India*. Bhartiya Vidya Bhawan, Bombay, 1954, pp. 33 y 44.

⁴⁷ R. K. Mukherji, *op. cit.*, pp. 33, 44 y 123.

La discusión precedente ejemplifica el aspecto socialista de la lingüística que ha sido instrumental en el proceso de desarrollo social y bienestar humano.

6. SOCIOLINGÜÍSTICA. EL INSTRUMENTO DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL, DE LA ARMONÍA SOCIAL Y DEL CAMBIO SOCIAL

En la presentación anterior he elaborado detalladamente el papel de la sociolingüística como instrumento de integración social, de armonía social y de cambio social. La sociolingüística puede demostrar que es una fuerza efectiva: 1) no sólo para evitar sino aun para eliminar las tensiones sociales; 2) para secularizar las fuerzas divisorias y llevarlas al punto de convergencia, y 3) para poner en vigor el programa de regeneración social a través de medidas preventivas, iniciadoras, interpretativas y reconstructivas. En otras palabras, toda la presentación se puede hacer en tres partes: 1) el problema de la tensión social; 2) la solución a ese problema, y 3) la técnica que subraya la solución.

a) *El problema de la tensión social*

La teoría de la tensión que he desarrollado tiene tres parámetros; hay: *i*) diversidad social; *ii*) multiplicidad cultural, y *iii*) disparidad social. Todas esas variables crean grupos en conflicto sobre la base de la autonomía extraterritorial, capaces de generar las fuerzas del conflicto grupal que da como resultado la tensión social. La sociedad está sumergida por conflictos entre los grupos, los cuales proceden de la raza, la región, la religión, la lengua, la cultura o la posición social. Todo eso lo hemos presentado en la primera parte.

b) *Solución*

La solución al problema de la tensión social —que acarrea a su vez la desintegración social, desarmonía social y, en último término, el caos social— se encuentra en la secularización de las fuerzas sociales en conflicto, lograda a través de los atributos de la convergencia. La comunalidad de los propósitos y de los valores sociales —los dos atributos de la convergencia que alejarán los instintos divisorios y conflictivos— hará que las fuerzas sociales sean seculares en su contenido y liberales en su aplicación. A la dinámica de grupo se la puede transformar mediante el mecanismo de la convergencia.

La convergencia —y, a su vez, la armonía social que implica la secularización de la dinámica de grupo— se puede establecer con ayuda de tres elementos, que se convierten en funciones de la armo-

nía social. Estas variables son: 1) la integración; 2) la difusión, y 3) la interdependencia. A la luz de la técnica presentada bajo el aspecto socialista de la lingüística (que se discutirá de nuevo en una referencia de paso) la sociolingüística puede integrar las fuerzas en conflicto sobre la base de la dinámica de la convergencia, al concederles a esas fuerzas una autonomía legítima y un reconocimiento apropiado. En forma semejante, al elemento de multiplicidad se le puede secularizar por el principio de difusión que se funda en los dogmas de la universalidad y la socialidad, que cambian todo el contenido cultural de un orden social particular. Más aún, la sociolingüística puede ayudar a que se forje un orden social, en el cual los grupos en conflicto (como las clases altas y bajas, las castas superiores o inferiores, las razas, los ricos y los pobres, los empleadores y los empleados e incluso los gobernantes y los gobernados) se desarrollen de manera independiente como los dientes efectivos de la rueda social común.

c) *La técnica*

La integración, difusión e interdependencia de los grupos en conflicto —por medio del lenguaje y la literatura— es la función última de la sociolingüística. La lengua y la literatura se desarrollaron con el objeto de secularizar las fuerzas sociales en conflicto, en cuanto meollo de todo el cuerpo de la sociolingüística. Los lingüistas y la lingüística —como ya se dijo anteriormente— pueden prevenir o iniciar todos aquellos actos sociales que son necesarios para el desarrollo y el cambio sociales. Pueden hacerlo al proporcionar una interpretación lingüística de los hechos sociales capaz de forjar los elementos de integración, difusión e interdependencia entre las fuerzas en conflicto, divisorias de un orden social particular. Sea que se trate: a) de establecer la igualdad religiosa o racial; o b) de remover las desigualdades sociales que se originan en las diferencias de casta, clase o religión; o c) de resolver el problema de formar la unidad dentro de la diversidad, se puede recurrir a la sociolingüística, ya que ella puede realizar con éxito todas estas tareas. En forma semejante, si se necesita de una nueva literatura, un nuevo lenguaje puede superponerse al lenguaje o a la literatura existentes para poner en vigor la integración social, la armonía social y el cambio social.

7. CONCLUSIÓN

La lingüística ha desempeñado un papel efectivo en cuanto a contener el vuelo de las tensiones sociales. Sea que esas tensiones se

hayan debido a la diversidad religiosa, racial, castal o regional, a la multiplicidad lingüística o a la disparidad social, no han podido alcanzar el punto crítico de disturbio del equilibrio social. Cuando la curva de tensión en un punto cualquiera (en el del individuo, el del grupo, el de la asociación o el de la sociedad) tiende a proceder hacia el nivel de máxima tensión, la lingüística ha suprimido tal avance y la ha contenido dentro de los límites de una tensión asimilable.

La técnica de control de la lingüística gira en torno de la dinámica de la convergencia. Los atributos de la convergencia secularizan las fuerzas conflictivas y de división del organismo social; pero otorgando la debida atención a la autonomía legítima y la competitividad necesaria de los grupos que difieren. La dinámica de la convergencia acarrea la armonía social, la integración social y el cambio social. En otras palabras se puede establecer que el modelo de armonía social, que tiene las tres variables de la integración, la difusión y la interdependencia, es la técnica o el proceso de la convergencia dinámica que trata de secularizar las fuerzas sociales y de transformarlas en los dientes efectivos de la rueda social.

Es la sociolingüística la que ha secularizado las fuerzas sociales al alejar los instintos conflictivos y divisorios para desarrollarlos como fuerzas positivas en la realización de la integración social, de la armonía social y del cambio social. La sociolingüística infundió en ellos integración, difusión e interdependencia para lograr los fines de la armonía social.

Con este propósito, la sociolingüística tuvo que desarrollar un plan o técnica lingüística para lograr el objetivo último de la integración social, de la armonía social y del cambio social. La técnica lingüística se basa en fundamentos preventivos, interpretativos, iniciadores y reconstructivos. A través de su lenguaje y su literatura, ha convencido a la gente para que evite la comisión de aquellos actos asociales que son suicidas para la integridad social y la estabilidad social. También ha sido capaz de iniciar la acción social de propósito social. Su técnica interpretativa descansa, principalmente, en la provisión de unas interpretaciones lingüísticas de los hechos sociológicos de un carácter tal que son capaces de desestimular la desarmonía social, y ha probado ser muy efectiva para el logro de ese necesario objetivo social. Incluso la reconstrucción del orden social ha sido posible por la sociolingüística.

Éste es mi modelo socialista de sociolingüística. Déjeseme que estudie su aspecto aplicativo tomando como ejemplo la sociedad de India.

8. LA ESCENA INDIA

En esta última parte de mi tratado someto a prueba mi modelo en la escena india. En consecuencia, la presentación siguiente tratará de: 1) la manera en que opera la teoría de la tensión; 2) el modo de obrar de la tesis de la convergencia, y 3) el papel de la sociolingüística como instrumento de integración social, armonía social y cambio social.

a) *Operación de la teoría de la tensión*

En India —como en otras partes— las tensiones sociales surgen debido a: *i*) la diversidad social; *ii*) la multiplicidad cultural, y *iii*) la diparidad social.

b) *Diversidad social*

La diversidad social es fuente de tensión social en India. Puede dividirse en dos encabezados: *i*) la general, y *ii*) la específica. Entre los atributos generales se deben mencionar los constituyentes más comunes del orden social (individuos, grupos de individuos y asociaciones de grupos). Los atributos específicos son de significación especial para la sociedad india, y son la fuente real de dicha tensión. Entre esos atributos específicos me gustaría señalar dos, principalmente: la religión y la casta. Ambos han cargado grandes fardos sobre la sociedad india. Y añadiré una referencia de paso a las tensiones raciales.

c) *Tensiones religiosas*

La India es una sociedad multirreligiosa. Su población total se puede dividir en cinco, de acuerdo con las religiones que practica.

De acuerdo con las cifras del censo de 1961, más de 83 por ciento son hindúes; más de 10 por ciento, musulmanes; aproximadamente un 2.44 por ciento, cristianos; 1.79 por ciento, sikhs, y los restantes son budhistas, * jainistas u otros. Hacia la época de división del país en agosto de 1947, bajo el dominio británico, y de acuerdo con el censo de 1941, los musulmanes representaban poco más del 23 por ciento de la población. En esta forma, los hindúes y los musulmanes constituían los grupos religiosos más importantes del país.

A pesar de que hubo tensiones religiosas en el país aun antes del

* El traductor considera que los nombres propios procedentes de otras lenguas, y sus derivados, deben conservar la ortografía original (al menos en la literatura académica) y sujetarse a adaptaciones a la ortografía del idioma al que se traduce sólo —y como caso-límite— en la literatura popular. "Budismo" estaría bien en un periódico y no en una obra histórica, filosófica o sociológica.

advenimiento del gobierno musulmán a India, éstas no adquirieron nunca un giro violento que diera como resultado zafarranchos y homicidios. En aquellos tiempos, no pasaban de manifestarse en una guerra fría entre los budhistas y los hindúes o en las sarracinas entre los vaishnavides y los shavides. La tensión entre los hindúes y los budhistas resaltó más cuando Adi Shankracharya lanzó una campaña para retener la supremacía de la antigua religión del país frente al budhismo (que había sido declarado religión del Estado por algunos de los reyes de India). Pero, el principio real de la tensión religiosa se inició con el advenimiento del gobierno musulmán en India. Se dice que pugnas comunales las ha habido incluso en el siglo xiv, con diversos grados de intensidad, según lo testimonia Ibn Batuta.⁴⁸ -A pesar de que “las relaciones entre los hindúes y los musulmanes fueron cordiales y se caracterizaron por la buena voluntad, el amor mutuo y la tolerancia”, . . . “se menciona el hecho de que durante el gobierno musulmán en India, y si se exceptúa el tiempo de los últimos Mogules, hubo disputas comunales en gran escala que se adscriben a la reacción creciente del siglo xvii”.⁴⁹ Las pugnas religiosas continuaron incluso después de que terminó el gobierno musulmán de India, pero siempre fueron suprimidas mediante el ingenio sociolingüístico, de tiempo en tiempo. El peor tipo de lucha se produjo durante la división del país en India y Pakistán, en 1947, cuando miles de hombres, mujeres y niños inocentes perdieron sus vidas en ambos países, a nombre de la religión.

El peor precio lo pagó el país en el altar de la religión. Fue la división del país sobre la base de la religión. El Congreso Nacional Indio, conducido por Mahatma Gandhi, nunca aceptó la teoría de las dos naciones basadas en la religión. Pero, la que era por entonces la Liga Musulmana —portavoz de los musulmanes jefaturados por Mahammad Ali Jinnah— no estaba preparada para desviarse del concepto de la teoría binacional que los británicos habían lanzado para ejercer dominio permanente sobre el subcontinente de India. Por eso se sostiene generalmente, en India, que Pakistán es un hijo ilegítimo de los británicos. Mahatma Gandhi llegó al extremo de ofrecer la primer gubernatura general a Jinnah, para evitar el reparto; pero, Jinnah y su partido no estuvieron de acuerdo. En consecuencia, el nuevo Estado de Pakistán se modeló sobre la base de las provincias de mayoría musulmana de Baluchistán, Sindhi, de la frontera noroccidental y de partes de Punjab y Bengala de la antigua India británica. Una tercera parte de la población —aproximada-

⁴⁸ *Travels in Asia and Africa*. Traducción por H. A. R. Gibb, 1929, pp. 233-34.

⁴⁹ Mohd. Yasin. *A Social History of Islamic India*, 1958, pp. 50-1.

mente— fue a Pakistán. No todos los musulmanes optaron por Pakistán, pues una porción considerable de ellos permaneció en India haciendo de ella el tercero de los países de gran población musulmana.

El fanatismo religioso condujo a pugnas sin precedente en India y en Pakistán.

La teoría de las dos naciones de base religiosa ha explotado al formarse la Nueva República Popular de Bangla Desh que, si bien es predominantemente musulmana no pudo continuar siendo parte de Pakistán, pues éste sigue siendo un Estado teocrático islámico.

Después de la división del país, las pugnas religiosas continuaron en Pakistán Occidental, en Pakistán Oriental (ahora Bangla Desh) e incluso en India.

La racionalidad de la religión queda oscurecida muy frecuentemente por los elementos de fanatismo y de superstición. La forma social de vivir y el modo en que se da el bienestar social se interpretan generalmente como una conducta codificada para lograr la superioridad religiosa o —incluso— la supremacía política.⁵⁰ El fanatismo religioso ha relegado su valor a la oscuridad, y ha conducido al castismo, al grupismo y a la rivalidad grupal. El conflicto no existe sólo entre las diferentes religiones en el país, sino que —incluso— se oye hablar de campos de batalla dentro de las religiones-madres del país. En consecuencia, hay tensiones entre diferentes facciones de los hindúes (sanatánistas y samajistas, vaishnavides y shai-vides, nirgunides y sagunides, vedantas y no vedantas, etcétera). En forma similar, entre los musulmanes existen conflictos entre los shías y los sunis: los sunis, más fanáticos, se consideran también como musulmanes superiores a los shías. En forma parecida se encuentran diferentes secciones del cristianismo, del jainismo y del sikhismo.

d) *Tensiones castales y clasistas*

La creación de clases es una función de la estratificación social.⁵¹ Cada sociedad clasifica a su población de acuerdo con sus características, predominantes de ocupación, riqueza o educación. Las per-

⁵⁰ Para más detalles, referirse al trabajo del autor sobre —“Unity in Diversity— A Clue to National Integration”. Esta comunicación fue presentada al First All India Scholars Seminar en enero de 1969, el cual fue organizado por el Instituto Indio de Estudios Asiáticos, de Bombay.

⁵¹ E. Ernest Bergel. *Social Stratification*. McGraw Hill Co. Inc., New York, 1962, p. 300.

Véase también W. A. Anderson & F. B. Parkar. *Society: Its Organisation and Operation*. D. van Nostrad Company Inc. Princeton, 1964, capítulo 22. Véase también Bredemier & Stephenson: *The Analysis of Social Systems*. Holt, Rinehardt and Winston Inc. New York, 1962, capítulo II.

sonas que pertenecen a un segmento particular de la sociedad se consideran como una clase separada. Formulan —en seguida— sus propios valores y principios para el funcionamiento eficiente de su comunidad.⁵² Por tanto, habrá variabilidad en la composición de clase en diferentes sociedades, en el mismo periodo de tiempo e incluso en la misma sociedad en diferentes periodos de tiempo, de acuerdo con los cambios en los determinantes del sistema de clases.⁵³ Así, por ejemplo:

los estratos sociales del clero, la nobleza, los comerciantes, los burgueses y los campesinos en la sociedad-Estado de la época prerrevolucionaria de la Unión Soviética se transformaron en las clases: de la élite gobernante, de los bolcheviques que no son del partido, de los trabajadores y campesinos, y de otros, de la era posrevolucionaria.⁵⁴

Con la creación de clases está emparentada la institución del sistema castal, que puede considerarse como una forma extrema de sistema clasista cerrado. La posición del individuo en la jerarquía social está determinada por la ascendencia y el nacimiento. La casta es una clase institucionalizada que se realiza por las normas sancionadas de la sociedad.

Si bien en otras partes no es tan completa como en India la institución del sistema de castas, se encuentra también en otros países del mundo. La formación de la sociedad griega, especialmente en Esparta —con sus clases cerradas de ciudadanos, ilotas y esclavos— o el orden romano —con sus patricios, plebeyos o esclavos— no son diferentes de la comunidad castal india de los *brahmanes*, los *kshatriyas*, los *vaishyas* y los *sudras*. En forma similar, la Europa medieval tuvo también un conjunto de clases endogámicas hereditarias, constituidas por la nobleza, los hacendados, los burgueses y los siervos. Japón tampoco difirió de la organización castal: la nobleza fue la clase hereditaria suprema, a la que subseguía el personal militar y los comuneros (que abarcaban las tres subcastas de los granjeros, los artesanos y los comerciantes) y, finalmente, los *eta* —el pueblo contaminado y los *hinim* o descastados.

La existencia de la clase de los negros y su virtual segregación de su contrapartida blanca posee casi todas las características de un sistema castal endógamo.⁵⁵

⁵² MacIver, R. M. *Society, Its Structure and Changes*, *op. cit.*, pp. 60-65.

⁵³ Anderson & Parkar, *op. cit.*, pp. 362-64.

⁵⁴ N. S. Timasheff sobre "Vertical Social Mobility in a Communist Society". *American Journal of Sociology*, quoted by Anderson & Parkar, *op. cit.*, p. 364.

⁵⁵ "Comparison of race relation in the South United States and relations between

El sistema castal indio —indudablemente forma típica de la organización endógena y clasista cerrada— es la forma pervertida de la creación de clase. El sistema indio de castas se dice que se desarrolló desde 1000 a. C.,⁵⁶ y fue diseñado con el designio de hacer frente a los compromisos de la estratificación social. Toda la sociedad estaba ampliamente dividida en cuatro: 1) los *brahmanes*; 2) los *kshatriyas*; 3) los *vaishyas*, y 4) los *sudras*. Los *brahmanes* tomaron sobre sí el trabajo de enseñar y predicar; los *kshatriyas*, el de guerreros y gobernantes; los *vaishyas*, el de agricultores y comerciantes y los *sudras* el de servidores. Todo el sistema de castas, fue, en la época temprana, una división abierta de clase, que permitía una movilidad perfecta de una a otra clase. La casta —de acuerdo con eso— no estaba determinada por el nacimiento sino por el trabajo. Se dice que Kosambi ha señalado que él observó a profesores *sudra* que instruían incluso a los niños *brahmines* en las escuelas más conservadoras de las aldeas.⁵⁷ En forma semejante, los *bhumihars* de Bihar, que tienen afinidades con los *rajputs*, se llaman a sí mismos “brahmanes”.⁵⁸ De modo parecido, A. H. Hocart señala: “Manú autoriza a la casta de los sacerdotes para que viva de la agricultura o del trabajo manual.”⁵⁹ La endogamia y la rigidez son adiciones ulteriores al concepto de casta, que ha institucionalizado el concepto de desigualdad, con base en la división en castas superiores e inferiores. A pesar de que es difícil si no imposible contar el número de castas y subcastas que existen en India, de acuerdo con la estimación de la Señora Irawati Karve, su número no excede de 200 000.⁶⁰

No sólo la desigualdad institucionalizada causó tensión social, sino que también motivó las fuerzas de la conversión. Muchas personas que pertenecían a las llamadas castas inferiores prefirieron adoptar el cristianismo como religión. Más aún, la tensión existió no sólo entre las castas superiores y las inferiores sino también en varias subcastas de *brahmanes*, *kshatriyas*, *vaishyas* y *sudras*.

En forma semejante, a pesar de que el Islam no reconoce ninguna distinción de casta, prevalece la tensión no sólo entre los *shias* y los *untouchables* and other castes in India demonstrate that the two systems are closely similar in operation despite differences of content.”

Barreman Gerald D. “Caste in India and the United States”. *American Journal of Sociology*. Sept., 1960, p. 120. También Myrdal, Gunnar. *An American Dilemma*. Harper and Bros. New York, 1944, pp. 50-7.

⁵⁶ *Encyclopedia of Social Sciences*, p. 255.

⁵⁷ D. D. Kosambi. “Caste and class in India”. *Science and Society*, verano 1944, p. 242.

⁵⁸ J. H. Hutton. *Caste in India*.

⁵⁹ A. H. Hocarts. *The Castes*, pp. 2-4.

⁶⁰ Citado por Charles Bettelheim, *India Independent*. Traducido del francés por W. A. Caswell. MacGibbon & Kee. London, 1968, p. 35.

sunis, sino también entre los *saiyads*, los *shaikhs*, los *pathans* y los *moghules*,⁶¹ todos ellos diferentes constituyentes de la población musulmana.

En la comunidad musulmana, las subdivisiones se basan en la afinidad racial y en el parentesco con el Profeta. En la práctica, se conforman con las castas cerradas hindúes:

Como las castas superiores hindúes, los *Ashrafs* consideran degradante aceptar servicios manuales o manejar el arado. La ocupación tradicional de los *saiyads* es el sacerdocio, en tanto que los *moghules* y los *pathans*, corresponden a los *kshatriyas* del régimen hindú. En algunos sitios, una tercera clase, llamada *Arzal* o la inferior de todas se agrega a las anteriores. Está constituida por las castas ínfimas (tales como las de los *halalkhor*, *lalbegi* y *bediya*) con quienes ningún mahometano se asociaría y a quienes incluso les está prohibido entrar en la mezquita o utilizar el cementerio público.⁶²

Estas características son absolutamente similares a las condiciones que existen dentro de la religión hindú.

La religión *sikh*, que se originó como una protesta en contra del sistema castal, ha llegado a ser tan exenta de castas como el Islam. El *sikhismo*, como el islam y la cristiandad han ido creciendo en la India por conversión (más especialmente, de los hindúes). La mayoría de los conversos pertenecen a los estratos más bajos de la jerarquía castal hindú para evitar la humillación del estatuto castal.

Esto muestra que la casta es un factor que empapa a todo el subcontinente indio, con independencia de la religión, lo cual prueba que la diversidad es la causa radical de la tensión grupal y, a su vez, de la tensión social de ese subcontinente.

e) *Multiplicidad cultural*

En el sentido antropológico aceptado, la cultura abarca todas las posesiones materiales y no materiales de un pueblo, que se expresan en sus formas distintivas de vivir como una comunidad organizada. Su cultura se expresa en su lenguaje, en sus costumbres, en sus hábitos, en sus ideas, en sus creencias y valores, los cuales pueden variar incluso de una a otra generación.⁶³ Puesto que los modos de vida

⁶¹ Para detalles, referirse a Kingsley Davis. *Population of India and Pakistan*, p. 162.

⁶² Kingsley Davis, *op. cit.*, p. 164.

⁶³ Para detalles, referirse al Dr. S. Abid Hussain, *The National Culture of India*. Jaico Publishing House. Bombay, 1956, p. xvi.

Referirse también a N. V. Tirtha. *National Integration*. University Publishers. Delhi, 1964, capítulos 2 y 3.

y los patrones de relación difieren de un lugar a otro de acuerdo con las condiciones geográficas, las tradiciones históricas y las peculiaridades regionales, encontramos una gran heterogeneidad cultural de Kashmir a Kanyakumari (Cabo Comorin) y desde Kutch de Kamrup (Asam) e incluso hasta Arunachal un Estado fronterizo con el territorio chino.

Este amplio país, de más de 550 millones de habitantes y que se extiende en un área de 1 416 000 kilómetros cuadrados, está habitado por gentes de diferentes culturas. La distancia de norte a sur es de 3 200 kilómetros aproximadamente y casi es igual a la que hay de este a oeste en la porción más ancha. Su frontera es de cerca de 16 000 kilómetros y está flanqueada por Pakistán, Bangla Desh (antiguamente Pakistán Oriental), Afghanistan, China y Birmania.

En este tratado no podemos presentar con detalle la multiplicidad cultural de toda esta extensión; pero se presentarán sus rubros más importantes ("raza", "religión", "lengua") para poner de relieve el resultado de la multiplicidad cultural. Además, todos esos rubros están interconectados unos con otros.

El lenguaje es el meollo del organismo cultural. A pesar de que, desde tiempos muy remotos, la jefatura india se comprometió con el principio lingüístico para evitar que las antiguas provincias fueran divididas por el gobierno británico⁶⁴ de entonces, la organización de los Estados sobre una base lingüística ha producido más mal que bien al pueblo de India. Las lealtades lingüísticas y regionales han sido precipitadas frecuentemente por motivos y designios personales y han lanzado una amenaza seria a la estabilidad social.⁶⁵ La resquebrajadura lingüística no sólo ha llevado a formar los Estados-esquirla de Andhra, Punjab, Haryana y Meghalya, sino que está fortaleciendo las fuerzas de división ulterior de los Estados existentes, que se basan en las aspiraciones regionales y lingüísticas. Las amenazas inmediatas las han lanzado el Telingana Praja Samiti, en cuanto a dividir el Estado existente de Andhra Pradesh, y los vidharvides deseosos de bisectar el actual Estado de Maharashtra con base en la contigüidad lingüística. La demanda de regiones autónomas dentro de los Estados, y de modelación de nuevos Estados a partir de los existentes son ejemplos vivos de los feudos y facciones lingüísticas.

⁶⁴ El Congreso Nacional Indio, que es actualmente el partido gobernante, apoyó los principios lingüísticos para Bihar en 1908 y para Sind y Andhra como provincias separadas del Congreso. La sesión Nagpur del Partido del Congreso, en 1920, reiteró la misma posición.

⁶⁵ Robert Emerson en: *Nation Building*, editado por Karl Deutsch y Folz, *op. cit.*, p. 114.

Referirse también a Joshua Whatmouth. *Language, A Modern Synthesis*, *op. cit.*, p. 29.

La peor forma de lingüismo regional se manifiesta en la creación de un nuevo distrito dentro del Estado de Kerala, sobre la base de su mayoría musulmana, por el que era —por entonces— Gobierno de Frente Unido y que lo consideró un medio de negociación para su partido.

Si se continúan formando regiones sobre esas bases, es probable que todo el país quede dividido en miles de regiones lingüísticas heterogéneas, las cuales estimularán todavía más las fuerzas de la tensión lingüística y regional y arriesgarán el principio mismo de la nacionalidad.

La magnitud del problema se puede reconocer si se considera el número de lenguas que existen en el país. La sociedad india abarca 15 lenguas reconocidas⁶⁶ y 830 lenguas o dialectos distintos. De éstos, 720 son lenguas indias y 63 lenguas no indias, habladas, a veces, por menos de cien mil personas.

El carácter multilingüe tiene ramificaciones políticas de hondo origen. Cada una de sus lenguas regionales (quince) corresponde a una subcultura propia, basada en aspiraciones regionales lingüísticas que buscan expresión en términos de la política del poder. El lingüismo identifica a las lenguas con la cultura, y establece una ecuación entre las culturas y las fronteras políticas de la región. La reorganización lingüística amenaza seriamente la solidaridad y la estabilidad de toda la nación. Todo Guajarat ha quedado momificado como una isla lingüística; Punjab ha desarrollado un agudo sentido de antagonismo entre los hindúes y los sikhs, y el Sur ha hecho un llamado virtual a una Katanga india.

La multiplicidad lingüística es un peligro latente para la integridad del país en su totalidad. En caso de que el lingüismo se siga practicando en forma desbocada, todo él puede quedar dividido en unidades no viables o en regiones que estimularán los conflictos inter e intrarregionales hasta llegar a desintegrar todo el país hundiéndolo en un remolino de autonomías, de unidades independientes. Ése es el error que cometió la jefatura india al darle demasiada importancia al regionalismo lingüístico⁶⁷ en gran parte en contra del consejo de

⁶⁶ El anexo VIII a la Constitución define como lenguas indias importantes el asamés, el bñgalí, el gujarati, el hindi, el kannada, el kashmirí, el malayálam, el maráthi, el oriya, el punjabi, el sánscrito, el sindhi, el tamil, el telegú y el urdu.

⁶⁷ "Resulta más deseable para las provincias ser reagrupadas sobre una base lingüística. La lengua, por regla general, corresponde a una variedad especial de cultura, de tradiciones y de literatura. En una área lingüística, todos estos factores ayudarán al progreso general de la provincia."

Informe, Conferencia de todos los Partidos. Allahabad, 1928. Presidente, Motilal Nehru, p. 62.

los cuerpos de expertos. ⁶⁸ En forma semejante, Rabindernath Tagore alertó llamando la atención hacia el hecho de que la lengua es la parte más delicada del cuerpo de una comunidad. Ordinariamente no se le debe de perturbar en el proceso de desarrollo social y de regeneración social. ⁶⁹ El profesor Rupert Emerson ⁷⁰ y el profesor Joshua Whatmouth, ⁷¹ si bien expresan opiniones semejantes también aconsejan sobre cuáles son algunos de los medios que pueden proporcionar una comunicación interlingüística.

Un nuevo tipo de tensión lingüística, que ha dado por resultado pugnas lingüísticas, agitó a todo el país hacia la época en que se dio la orden presidencial de desplazarse del inglés al hindi en los documentos oficiales, la cual entraría en vigor en enero de 1965. La orden se emitió en los primeros meses de 1960. La Constitución India prevé un cambio del inglés al hindi en escritura devanagari, en cuanto lengua oficial de la unión, para principios de 1965. Pero aunque la mayoría de los habitantes de India o habla o entiende el hindi, una nueva ola de violencia sepultó a toda la nación desde antes de la orden presidencial. No está fuera de lugar señalar que el hindi se usa, generalmente, como lengua de unión entre personas de diferentes regiones que no conocen mutuamente sus lenguas respectivas. Así un kashmirí, al hablar con un dogra, se expresará en hindustani —una

⁶⁸ "La formación de provincias basadas exclusiva o incluso principalmente en consideraciones lingüísticas no sería recomendable... la homogeneidad de la lengua debería entrar en consideración sólo en cuanto asunto de conveniencia administrativa".

Informe de la Comisión Lingüística de las Provincias. Gobierno de India. Párrafo 131.

⁶⁹ "Una lengua no es como una sombrilla o como un paraguas que se pueda tomar en préstamo por error consciente y deliberado; es como la piel misma. Si el cuerpo de un jameugo entra en la piel de un pura-raza, se puede apostar que tal anomalía nunca ganará una carrera y que incluso será incapaz de arrastrar un carromato." Rabindranath Tagore. *Creative Unity*. Macmillan, 1922, p. 19.

⁷⁰ "Sobre la escena lingüística cabe argüir que África, a pesar del gran número de sus lenguas, tiene sobre India una ventaja en cuanto que no está amenazada —en general— por la dispersión de la educación en el idioma vernáculo, capaz de romper la unidad nacional que sigue siendo tenue. En el caso de India, en que el país está dividido en provincias sobre la base de la existencia de comunidades lingüísticas, no es inconcebible el que el localismo pueda surgir para lanzar un reto a la solidaridad de la nación india".

Rupert Emerson. *Nation Building*. Ed. by Karl Deutsch and Foltz, p. 114.

⁷¹ "En todas estas líneas vinieron noticias de que había sido creado un nuevo Estado de Andhra para acomodar a los hablantes del dravidiano telegú. Un consejo más sabio deploraría estas tendencias separatistas, a menos que y hasta que fueran compensadas por algún medio genuino de comunicación interlingual (que no tiene por qué ser necesariamente el inglés o cualquier otra lengua en particular). El gobierno de India ha designado ya una Comisión para considerar el problema en escala nacional antes de que las resquebrajaduras conduzcan a la formación de más Estados-astilla."

Joshua Whatmouth. *Language, a Modern Synthesis*, 1958, p. 2.

mezcla de hindi y urdu—. En forma semejante, un punjabi en Bengala o Maharashtra hablará hindustani. A pesar de esto, las gentes de los Estados que no hablan hindí, no podían aceptar ese desplazamiento, y eso produjo zafarranchos en diferentes partes del país.

La fundación de una agitación antihindi por la Conferencia Lingüística Pan-India, en 1958, en Calcuta, fue presidida por el jurista Dr. Radhna Binode Pal, un internacionalista de renombre. Las actas se publicaron bajo el título de “Modern India Rejects Hindi”. La agitación llegó entonces a Tamil Nadu y a otros Estados sureños, en donde ya existe un sentimiento de dominación por parte del norte. Esto avivó el fuego, y produjo nuevas sarracinas en todo el país.

La gente del sur abogaba por la retención del inglés como lengua oficial, con el fin de debilitar “el monopolio de la gente de habla hindi”. Los entusiastas del hindi —por su parte— presionaban para que se produjera un desplazamiento incondicional del inglés al hindi, que había tenido validez constitucional. Al final, el gobierno de India elaboró un plan transaccional en el que se estableció que el inglés se continuaría usando como idioma oficial de la Unión, a más del hindi, durante el tiempo que quisiera el pueblo.⁷² Esto tampoco pudo satisfacer a los Estados sureños, aun cuando sí contribuyó a que se suspendiera la agitación.

Incluso el hecho de que las lenguas regionales se conviertan en lenguas oficiales en los Estados ha creado problemas de naturaleza semejante. Las minorías lingüísticas de los Estados se han vengado por tener que sufrir la imposición de esas lenguas regionales.

El problema no termina aquí. Hay otra faceta del mismo: la cuestión de la multiplicidad de formas de escribir, la cual difiere mucho de las de la Unión Soviética y de Suiza. A diferencia de lo que ocurre en India, en casi todas las repúblicas de la Unión Soviética la escritura cirílica resuelve el problema de la escritura. En India no hay sugestión —con inclusión de la románica— que pueda resolver el problema.

Los brotes de lingüismo y regionalismo están sobrecargando la escena nacional con acrimonias regionales y lingüísticas, bajo la forma de enfrentamiento del norte contra el sur, del hindi contra el inglés

⁷² Los principales efectos de la *Official Languages Act*, 1963, son: a) el inglés se puede emplear además del hindi, incluso después del 26 de enero de 1965, para todos los propósitos oficiales de la Unión para los que se le había estado usando inmediatamente antes de ese día, y para tratar los asuntos en el parlamento; b) según el artículo 346 de la Constitución, la lengua o lenguas (inglés e hindi) que se autoricen para ser usadas para propósitos oficiales de la Unión, se pueden usar para la comunicación entre los Estados y la Unión y entre un Estado y otro.

o de las lenguas de vinculación contra las lenguas regionales. Estas tensiones requieren de una disciplina en el pensamiento político, de madurez en los hechos y acciones, y de tolerancia y respeto mutuo hacia la lengua de los demás; requieren una restricción tanto por parte de los entusiastas del hindi como de los extremistas contrarios al hindi. La fórmula de "las tres lenguas",⁷³ acordada por todo el pueblo del país, resolverá todo el problema en caso de que se realice con toda prontitud.

f) *Disparidades sociales*

Las disparidades sociales han sido institucionalizadas por el sistema castal prevalente que ha dividido al pueblo en dos partes principales: las castas superiores y las inferiores. A las castas superiores, especialmente en el pasado, con la bendición del British Raj y de los gobernantes anteriores, les habían dado considerable influencia sobre la economía y la política del país. Esto dio como resultado que castas inferiores fueran segregadas sistemáticamente de la participación en la riqueza económica y el poder político.

La posición social de una porción considerable de la población humana ha sido degradada, con el pretexto del sistema castal. Ya se ha dicho esto en relación con el sistema de castas. Los grupos de las castas inferiores han entrado en colisión con las castas superiores, para sobrevivir con dignidad. Aun cuando la intocabilidad es un delito sancionable bajo la Constitución India, aún persiste en las aldeas remotas y en las áreas del interior del país. Pero, puesto que la gente de las áreas urbanas es más consciente de sus derechos y privilegios, esto ha conducido a la recurrencia del conflicto castal entre las gentes de las castas superiores y las de las inferiores.

La posición social está determinada, después, por el nivel de riqueza económica y por el grado de poder político de que disfruta una persona. Hay muchos casos en el país en que el sistema de castas ha sido arrojado a la sombra por el impacto del poder económico y político.

Las disparidades económicas resultan de la distribución del ingreso, y propiamente son la fuente de la mayor tensión social en el país. Los grupos de *quienes tienen* y de *quienes no tienen* siguen chocando unos contra otros, en detrimento de la estabilidad socioeconómica y de la viabilidad política. Incluso el proceso de planeación y desarrollo

⁷³ La fórmula "de las tres lenguas" incluye el que: a) cada quien debe aprender su lengua madre; b) debe aprender también una de las lenguas europeas modernas, y c) debe aprender: 1) el hindi si pertenece al área que no es de habla hindi, y 2) cualquiera de las lenguas indias del sur o una lengua no hindi si pertenece a las áreas hablantes del hindi.

ha contribuido más a acentuar la disparidad económica en India ⁷⁴ que a romper las púas de la concentración económica. En realidad disgusta a cualquiera el hecho de que el 20 por ciento de las familias situadas en la parte más alta de la escala posea cerca del 55 por ciento ⁷⁵ de la riqueza total de India.

Tal desigualdad promueve la frustración entre los pobres, y los provoca a entrar en conflicto abierto con los ricos y prósperos. Siglos de explotación por los ricos —ya se haya tratado de los señores feudales, de los *zamindars* o de la clase industrialista— en perjuicio de los pobres, les ha inculcado a éstos un sentido retaliatorio, sobre todo después de la independencia. A pesar de que la clase de los señores feudales ha sido eliminada, ellos siguen siendo miembros sin disputa de la clase rica y próspera debido a su gran acumulación de riquezas, de propiedades urbanas y de tierras agrícolas, en las áreas rurales.

La clase pobre —constituida por quienes duermen en el suelo o por quienes viven en los barrios bajos de las grandes ciudades— se ha unido para tomar venganza de sus antiguos explotadores, quienes pertenecen ya sea a la antigua clase media feudal o ya a la actual clase industrialista. Ellos están realizando un movimiento conocido como el “Movimiento Naxalite” en los Estados de Bihar y Bengala. Tengo muchas razones para creer que este movimiento principió en Bengala Occidental, porque era sólo en Bengala Occidental donde existían disparidades económicas mayores, desde época temprana. El hombre común fue explotado: primero, por los señores feudales y los *zamindars*; después, por los industrialistas en avance, durante el proceso de industrialización. Tanto el sistema *zamindari* como la emergencia de la industrialización moderna tuvieron sus principios en Bengala Occidental. El Movimiento Naxalite no es sólo un problema de ley y orden, sino un movimiento organizado, con sobretonos políticos y económicos. La tensión llegó a Bihar debido a la contigüidad regional y a la extendida pobreza. Tales problemas no existen en otras áreas industrializadas de Bombay, Delhi o Madrás.

Entre otros tipos de choque, basado en la disparidad social, se debe de mencionar la inquietud industrial en los establecimientos fabriles. ⁷⁶ Los industriales indios siguen creyendo en “el dedismo”; pero

⁷⁴ Mohonot, S. R., *op. cit.*, p. 171.

Reserve Bank of India Bulletin, sept. 1962, pp. 1348-68.

Referirse también a P. C. Mahalanobis. *Committee on Distribution of Income and Levels of Living*, 1966 y R. K. Hazari. *The Corporate Private Sector-Concentration, Ownership and Control*, 1966. Asia Publishing House, pp. 357-77.

⁷⁵ Simon Kuznets, *op. cit.*, pp. 20-22.

⁷⁶ Durante la séptima década, los días-hombre perdidos en la India, fueron, en promedio, más de 5 000 000 por año. Mi estudio de las relaciones industriales prueba que factores tradicionales tales como los salarios, los bonos y otros sólo sirven para

ahora se están comenzando a reconciliar con las ideas nuevas de la "gerencia participatoria" y del "enfoque de las relaciones humanas", para el manejo de la empresa de las que son propietarios. Puesto que la mayoría de las gerencias es de propietarios que creen ampliamente en la "gerencia por herencia", aún se necesitará algún tiempo para llegar a captar los refinamientos de una gerencia que se basa en el enfoque de las relaciones humanas. Esto no significa que no se esté introduciendo el profesionalismo en la gerencia india.

La presentación anterior revela cómo se aplica la teoría de la tensión a India. Las tres variables —diversidad, multiplicidad y disparidad— han conducido a la formación de grupos conflictivos que han generado tensión social.

Ahora, queda por poner a prueba el papel de la sociolingüística que representa la forma en que la dinámica de la convergencia encaja en el modelo de la armonía social. En otras palabras, cómo la técnica de la sociolingüística —preventiva, iniciadora, interpretativa y reconstructiva— actúa para secularizar las fuerzas sociales conflictivas y divisorias y para transformarlas en un complemento de variables integradoras, difusoras e interdependientes de integración social, armonía social y cambio social objetivo.

g) *La sociolingüística: el instrumento de la integración social, de la armonía social y del cambio social*

La armonía social, según se ha señalado en la exposición teórica del modelo socialista, es función de: i) la integración; ii) la difusión, y iii) la interdependencia de las fuerzas sociales. En otras palabras, cuando se haya establecido la integración, la difusión y la interdependencia entre las fuerzas divisorias y conflictivas ésta traerá la armonía social y el cambio social al eliminar la tensión social.

Ahora surge la pregunta de ¿cómo ha sido capaz de aplicar la sociolingüística el modelo de la armonía social en las condiciones indias?, ¿qué técnicas preventiva, iniciadora interpretativa y reconstructiva se han aplicado para secularizar las fuerzas divisorias y conflictivas y para restaurar la armonía social? En otras palabras, ¿cuál ha sido la forma en que la técnica de la sociolingüística secularizó y socializó la diversidad, la multiplicidad y la disparidad para establecer

explicar el 28% de las variaciones en las disputas industriales. El 72% restante se debe a otros factores, tales como: 1) el perfil cambiante del trabajo indio; 2) la emergencia de nuevas fuerzas en la escena política y económica, y 3) la transformación en la gerencia de las empresas industriales en el país. Esto lo he establecido recurriendo a un modelo de regresión. Para más detalles, referirse a mi estudio sobre "The Changing Pattern of Industrial Relations in India". *Indian Journal of Commerce* xxiv. Pt. 1. núm. 86, marzo de 1971.

un complemento de integración, difusión e interdependencia que son los concomitantes necesarios de la integración social, de la armonía social y del cambio social en un país como India?

Permítaseme señalar el papel de la sociolingüística en relación con cada una de las variables de la armonía social y del cambio social.

h) Integración

La integración de las diversas fuerzas sociales es el mayor reto a la armonía social y al cambio social. La diversidad como función de la tensión social en India no se debe tanto a diferentes constituyentes de orden social —individuos, grupos o asociación— que si bien generan tensión social debido al conflicto externo, no lo hacen tanto como las divisiones sociales de base religiosa, racial o castal, debidas a diversidad de religiones, razas y castas que son los puntos gangrenados del organismo de la sociedad india.

Los instintos divisorios y conflictivos de la religión, de la raza y de la casta han sido secularizados sistemáticamente por la sociolingüística a través de técnicas preventivas e interpretativas.

La religión, si bien es una fuente importante de tensión social, consecuente de la diversidad, no ha generado una tensión social que haya llegado hasta un punto crítico en ningún momento. En todos aquellos casos en que la religión se vuelve fanática, el ingenio de la lingüística le ha inculcado al pueblo un sentido de tolerancia y respeto para las religiones de los demás sobre la base de la igualdad y de la universalidad contenidas en la filosofía de la religión. La lengua y la literatura, en tiempos de estragamiento religioso, han sido diseñadas por los lingüistas y por los escritores a modo de prevenir la tensión social. Los libros sagrados de los hindúes, escritos en sánscrito —Vedas, Upanishadas, Gheeta, Itihas Puranas y Shastras— se han consagrado primariamente a establecer la integración entre personas de diferentes matices de pensamiento. Después, los santos y los sabios han traído mensajes de amor, respeto mutuo y hermandad al hombre común, en su propia lengua, y esto ha ejercido un impacto milagroso sobre las diversas fuerzas religiosas. Para lograr el propósito básico, la lingüística utilizó, en un grado muy alto, el simbolismo. Desde los *Upanishads* en adelante, un gran número de símiles y analogías tales como la semilla y el árbol, el mar y los ríos, la araña y la tela hilada por ella misma, el hilo y las gemas, la trama y la urdimbre, el río y el bote, el rey y sus súbditos, el niño y sus fantasías, el escenario y la actuación, el títere y el titiritero, el sueño, la danza y el deporte, etcétera, han sido usados para dilucidar la epistemología vedántica o la creación de Dios; para hacer el *karma* (trabajo) por el bien propio

y el de la sociedad. Después, la filosofía del *karma* tuvo su abogado en el Señor Krishna, sobre la base del apego cordial a la realización del deber que no espera recompensa inmediata.⁷⁷ En forma similar, el Señor Krishna dio una nueva interpretación de *yoga*⁷⁸ y *yogi*⁷⁹ que transcribe la universalidad después de la ruptura de todos los vínculos de casta, credo, raza o religión. De modo parecido, los *Upanishads*, *Smrities* y otra literatura han abogado por la religión no como código de conducta sino como código racional y realista de ética social.⁸⁰

La India antigua y medieval se ha liberado completamente de las guerras religiosas del patrón de aquellas que se produjeron en el siglo xvii en Europa. Esto se atribuye a la existencia de la tolerancia religiosa, que fue predicada por los pensadores religiosos y filosóficos de India.⁸¹ Pero la diversidad inculcó, ciertamente, la tensión religiosa: sobre la base de las sectas, en un principio; después, con la emergencia del buddhismo —en la base de la diversidad religiosa. El problema se intensificó más aún con la emergencia del Islam en el periodo medieval temprano.

Durante el periodo medieval, la lingüística desempeñó un papel vital en la reducción de las tensiones sociales. Tanto la lengua —la comunicación oral *upadesa*— como la literatura producida por los escritores, estuvieron motivadas por un hecho social básico: el deseo de evitar la tensión social basada en la religión, la raza o la casta para establecer la armonía social para la paz y el desarrollo. Los santos y los sabios hicieron obras lingüísticas notables, para el logro del ideal social de armonía y cambio. Los santos musulmanes, hindúes y sikhs trataron, lo mejor que pudieron, de realizar la integración social entre las diferentes religiones del país. En efecto, todo el movimiento *Bhakti* (Devoción a Dios) se realizó para establecer la integración

⁷⁷ *Geeta*, *op. cit.*, 11-47, y *Raghuvansa*, X, 15-32 (ellos han abogado por la unidad del alma con Dios, que elimina la desunión entre diferentes sectas, culturas y religiones).

⁷⁸ “Uno que no depende de la recompensa por el trabajo que hace...” sino “que continúa, haciendo el trabajo, es quien es *sanyasi*; él es *yogi* y no quien abandona su rutina diaria de cocinar, etcétera”. *Geeta op. cit.*, vi.-1.

⁷⁹ “La eficiencia en la acción es *yoga*”. *Geeta, op. cit.*, ii, 50.

⁸⁰ Referirse a *Svetasvatara Upanishad* vi, 1. O también *Mundaka Upanishad* ii, 2, 9-ii y iii, 1, 3-5; también *Manusmrti*, xii, 91 y 118-119 y 125; Referirse también a Kalidasa. *Kumarsambhava* ii, 58, iii, 45-50. *Meghaduta*, v, 55.

⁸¹ “Es indudable que, en India, los pensadores religiosos y filosóficos pudieron disfrutar de una libertad casi absoluta por un largo periodo. La libertad de pensamiento en la India antigua fue tan considerable que no tuvo paralelo en Occidente antes de esta época más reciente.”

Max Weber, citado por D. E. Smith, *India as a Secular State*. Princeton University Press. New Jersey, 1963, pp. 61-2.

social al través de la religión. Incluso escritores musulmanes como Jayasi, Raskhan, Kabir, Rahimetc, escribieron en hindi para establecer la armonía social por la prédica del universalismo en la religión.

Todos los santos, sabios y escritores, cruzando límites regionales, raciales y religiosos, se preocuparon por llevar la prédica de la antigua literatura a los hombres comunes, en su lenguaje, y la consagraron a la tolerancia, el amor y el universalismo en la religión. Algunos de ellos —como Mira, Surdas, Tyagraja, etcétera— se ayudaron de la música para facilitar el proceso de comunicación. Todos predicaron la tolerancia para promover la armonía comunal,⁸² y abogaron por la igualdad⁸³ entre las diferentes creencias para posibilitar la coexistencia. En consecuencia, la religión *Bhagvata* absorbió incluso a extranjeros —como los griegos— establecidos en el país. El *Bhagvata Purana*⁸⁴ se refiere a *kiratas, hunas, andhras, pulindas, pukkakas, abhiras, kankas, yavanas, khasas* y otros varios pueblos de este tipo que cayeron bajo el encanto de la devoción del Señor a partir del siglo segundo antes de Cristo.

La unidad ha sido forjada haciendo explotar el mito de la diversidad de las religiones y la diferenciación del sistema de castas, a través de técnicas interpretativas. Geeta y Bhagvata han redefinido los conceptos de *yogi*⁸⁵ y *yoga*⁸⁶ con vistas a instaurar la fe, más en la realización del deber que en la entrega a rituales incontrolados a nombre de la religión.

Al señalar las características distintivas de un santo, William James ha dicho que le son propias:⁸⁷

Una apertura y una elevación que le da una cualidad brillante y gorgejadora, tal y como la que es común en todos los niveles ideales creadores; un sentimiento de estar en una vida más amplia que la de los pequeños intereses egoístas de este mundo; una convicción de que existe un poder ideal, Dios; un sentido de continuidad amistosa de tal poder en la propia vida, y de voluntaria sumisión al control de ese poder; un júbilo y una libertad inmensa conforme se funde el confinante autismo;⁸⁸ un desplazamiento del centro emocional hacia el afecto amante y armonioso; un ascetismo; una fuerza de espíritu; una falta de temor⁸⁹ y ansiedad; una ecuanimidad gozosa, una pureza,

⁸² *Katha Upanishad*, II-23.

⁸³ *Katha Upanishad*, op. cit., II, 23. Véanse también los *Cien poemas*, de Kabir, II,

⁸⁴ *Bhagvat Puran*, II, 4, 18.

⁸⁵ *Geeta*, op. cit., VI, 1.

⁸⁶ *Geeta*, op. cit., II, 50.

⁸⁷ William James. *The Varieties of Religious Experience*. XI, XII, XIII, 27a. Impresión. Longmans, Green & Co. London, 1916, pp. 266 ss.

⁸⁸ Cf. *Mundaka Upanishad*, II, 2, 8.

⁸⁹ Cf. *Upanishad: Abhaya*.

una limpieza de alma, una caridad y una ternura hacia las otras criaturas semejantes; un amor por los enemigos, y otros aspectos dignos de loa.

Redefiniciones semejantes de "santo" fueron las dadas por-Guru Arjun,⁹⁰ Tukaram,⁹¹ Dadu⁹² y otros escritores como ellos, para conseguir la unidad con base en la comunalidad entre gentes de diferentes razas, castas y religiones. Entre los santos que consagraron su literatura a la unidad hindú-musulmana, para evitar las tensiones religiosas, se debe mencionar a Kabir,⁹³ Tulsidas, Tukaram,⁹⁴ Raskhan, Lala, la Señora Mística de Kashmir, Nanak, Arjun Dev, el Guru Gobind Singh,⁹⁵ etcétera.

Las reinterpretaciones se han dado para hacer explotar el mito de las castas superiores e inferiores. Tulsidas⁹⁶ pone en la categoría de la casta superior sólo a quienes son sinceros al trabajar y realizar su deber sin corrupción alguna. En forma semejante, Mahatma Gandhi denominó *harijan*, "Hombre de Dios" a las personas que pertenecen a las castas inferiores.

i) Difusión

La multiplicidad de la cultura india, basada en la raza, en la religión y la lengua —que ha sido responsable de la tensión social— ha sido difundida completamente por medio de las técnicas iniciadoras y reconstructivas de la lingüística. Antes de extendernos en el papel de la lingüística, hay que señalar que la pirámide cultural del país ha sido fundada sobre los valores y temas uniformes que son vitales para la permanencia de una nacionalidad y una ciudadanía comunes.

La comunalidad de la cultura radica en su lealtad geográfica, en sus tradiciones históricas, en su programa económico, en su unidad religioso-espiritual, el tema de *anasakti* o despego, el individualismo familista, la uniformidad del derecho personal, etcétera.

La geografía india proporciona el mejor ejemplo de unidad de cultura e integración regional. En los dos himnos-río del Rigveda⁹⁷ y de la época Puránica se encuentra igual reverencia hacia todos los

⁹⁰ *The Sacred Writings of the Sikhs*, Trad. Trilochan Singh, etc. George Allen & Unwin Ltd. London. 1960, pp. 166-7.

⁹¹ Vaswani. *Tukaram: Poet and Prophet*. Geeta Publishing House, Poona, p. 228.

⁹² Citado, Tara Chand. *Influence of Islam on Indian Culture*. The Indian Press Publications, Ltd. Allahabad, 1936, pp. 184-85.

⁹³ Keay. *Kabir and His Followers*, p. 69.

⁹⁴ Tara Chand, *op. cit.*, p. 228.

⁹⁵ *The Sacred Writings of the Sikhs*, *op. cit.*, pp. 268, 269.

⁹⁶ Tulsidas: *Ramcharitmanas*, Uttarkanda.

⁹⁷ Citado, Radha Kumud Mukharji. *Fundamental Unity of India*, Bhartiya Vidya Bhavan, Bombay, 1954, pp. 33-4.

ríos que corren de norte a sur; en el este y el oeste. Una unidad semejante se manifiesta en las plegarias ofrecidas a *Shiva* y *Vishnu* cuyos templos están diseminados a lo largo y lo ancho del subcontinente indio.⁹⁸ Tal comunicación lingüística posee aquella inmensa potencialidad de difusión cultural que ha sostenido la ordalía de la heterogeneidad cultural.

La historia india está llena —también— de muchos intentos de unificación cultural y política que fueron realizados por sus reyes y emperadores, y que fueron coronados por el éxito. Chandra Gupta Maurya y Ashoka, en los antiguos tiempos, y Babar y Akbar en los medievales contribuyeron mucho a la unificación de las fuerzas divisorias, para forjar la unidad sociocultural. La elección que los antiguos gobernantes hicieron del lenguaje del pueblo común —del *pali*— al que prefirieron al lenguaje de los estudiosos —el sánscrito— así como la adopción del urdu por encima del persa y del árabe por los gobernantes musulmanes, en tiempos medievales, pueden considerarse como una indianización de diferentes lenguas y culturas.

Los gobernantes musulmanes triunfaron en la forja de la coexistencia entre los gobernantes y los gobernados. Puesto que la tradición islámica teóricamente descarta la posibilidad de cualquier Estado secular, varios gobernantes musulmanes no dudaron en tolerar a los paganos, contrariando así, en gran medida, los deseos de los *ulemas*.⁹⁹

Excepto por lo que se refiere a unos cuantos gobernantes fanáticos de la India medieval, casi todos los emperadores hicieron esfuerzos desesperados para realizar la difusión cultural. A pesar de tener diferente religión y cultura, la mayoría de los gobernantes musulmanes adoptaron en su comportamiento social¹⁰⁰ tanto el carácter indio como la forma de vida india. Esto ha sido afirmado también por Abul Fazl en *Ain-i-Akbari*.¹⁰¹

La identidad cultural¹⁰² de la sociedad india ha sido afirmada

⁹⁸ R. K. Mukharji, *op. cit.*, pp. 33, 44, 123.

⁹⁹ Para los detalles, referirse a *Sources of Indian Tradition*. (Ed.) W. M. Theodore de Bray, *et. al.* Columbia University Press, New York, 1958.

¹⁰⁰ Babar ha aceptado explícitamente —en sus *Memorias*— que el carácter y la forma de vida de los musulmanes en India es diferente del modo de vida de los musulmanes en otras partes del mundo, por sus afiliaciones con sus compatriotas hindúes.

¹⁰¹ "El rey debe estar sobre todas las diferencias religiosas y debe ver que las consideraciones religiosas no se atraviesen en el camino del deber que él tiene para con todas las clases y todas las comunidades. Bajo su cuidado, que abarca todo, todos deben encontrar paz y felicidad, de modo que el beneficio conferido por la sombra de Dios, sea universal". *Aini-Akbari*, vol. i. Trad. Blockman.

¹⁰² M. Williams, *Hinduism*. Calcuta. Sushil Gupta (India) Ltd., 1951 (reimpreso), capítulos 4 y 5. Referirse también a K. C. Panchanadikar, etcétera. *Determinants of Social Structure and Social Change in India*. Popular Prakashan. Bombay, 1970, pp. 49-50.

ulteriormente por la base metafísica común y el concepto de compensación ética (*karmaphala*) para todas las sectas religiosas de origen indio. Existe comunidad en lo que se refiere a los objetos, lugares, días y periodos sagrados. La épica y la mitología son compartidas con su exposición y sus metas, como *Purushartha* (logro de los ideales), *Rna* (la obligación), *dana* (la participación), *sanskara* (los sacramentos) en el nacimiento, la muerte y el matrimonio.

Una difusión ulterior ha sido posible a través del patrón de comportamiento común entronizado en la Ley personal, puesta en vigor como Código Hindú, la cual es aplicable a todos los grupos religiosos de origen indio. Se basa en dos comentarios de Yajnavalkya Smitri, Dayabhaga en Bengala y Mitakshara en el resto de India, con excepción de Kerala donde prevalecen los sistemas Marumakkatayam y Aliyasantanam.

La universalidad del pensamiento de los dirigentes y sus esfuerzos lingüísticos se dirigieron hacia la evolución de la cultura nacional sobre el principio de la difusión sistemática de las diferentes culturas existentes en el país. La cultura india no es ni una cultura hindú ni una cultura musulmana. Es la amalgama de todas las culturas que se han entretreído íntimamente en el hilo corriente de los valores geográficos, históricos, éticos y ecológicos, y en las consideraciones correspondientes, la cual ha sido cimentada ulteriormente por los elementos de la lingüística:

Las lealtades lingüísticas y regionales estrechas son los brotes del proceso inescapable en las fases tempranas del nacionalismo democrático y, como tales, son parte del juego.¹⁰³

La cultura india no es el monopolio de una cultura, sino la difusión de todas las culturas para producir una cultura nacional. La cultura hindú ha sido influida tanto por el islam como por la cristiandad. El arte hindú, la arquitectura, el vestido, los hábitos alimenticios y hasta el lenguaje, han sido afectados vitalmente por la cultura islámica. Como el doctor Tara Chand¹⁰⁴ —un eminente historiador—,

¹⁰³ S. P. Aiyar and R. Srinivasan. *Studies in Indian Democracy*. Allied Publishers, Bombay, 1965, p. 441.

¹⁰⁴ "Es difícil exagerar la extensión de la influencia musulmana sobre la vida india, en todos sus departamentos. Pero en ninguna parte se muestra en forma tan viva y pintoresca como en sus trajes, en los detalles íntimos de la vida doméstica, en la música, en las formas de vestir, en los modos de cocinar, en el ceremonial del matrimonio y en la celebración de festivales y ferias y en las instituciones cortesanas y en la etiqueta de los príncipes Maratha, Rajput y Sikh."

Dr. Tara Chand. *Influence of Islam on Indian Culture*. The Indian Press Publications, Ltd., Allahabad, 1936, pp. 141-2.

el profesor Humayan Kabir¹⁰⁵ y el doctor Ashraf¹⁰⁶ han hablado de la difusión de las culturas hindomusulmanas. El doctor Ghurye¹⁰⁷ también comparte —en gran medida— las opiniones de los escritores sobre la difusión cultural.

El efecto de la cultura hindú sobre la cultura musulmana ha tenido, más o menos, su recíproco. La emergencia de la lengua urdu se puede considerar como el logro más alto de la difusión cultural. Ella consiste en un 80 por ciento de hindi y un 20 por ciento de árabe y de persa. En forma similar, los hábitos alimenticios, el arte, la arquitectura, los modos de vestir, los festivales y otras ceremonias sociales han sido impregnados por la marca indeleble de la cultura hindú. Esta difusión sólo ha sido posible a través de la comunicación lingüística, que ha transformado diferentes culturas de acuerdo con las necesidades del pueblo común. Los lingüistas y los escritores desempeñaron un papel importante en el desarrollo de una síntesis de diferentes culturas que condujo al desarrollo y crecimiento de la sociedad. Esta síntesis sólo fue posible por las técnicas iniciadoras y reconstructivas de la sociolingüística.

j) *Interdependencia*

La interdependencia de las fuerzas divisorias y conflictivas es una variable importante de la integración social, de la armonía social y del cambio social que trata de eliminar el peligro de la tensión social. La lingüística —en el pasado— ha cargado un énfasis igual en diferentes culturas. Los lingüistas han creado literatura y lenguaje que se basan en la difusión cultural. El solo concepto de “difusión cultural” manifiesta una igualdad de diferentes culturas que hace que estalle el mito de la inferioridad y la superioridad de una sola cultura. Puesto que cada cultura tiene la capacidad de dar, tiene también la necesidad de recibir de otras culturas, para enriquecerse.

¹⁰⁵ “No fue en el plano espiritual únicamente en donde hubo intentos de actividad cooperativa. Al principio, bajo los *pathans*, y después en escala más amplia bajo los *mughals*, existió de modo indudable en la evolución de los vestidos y formas de conducta; de las modas y festivales; en la misma preparación del alimento y en los asuntos sociales y domésticos. En materia de vestido, un nuevo traje evolucionó, el cual fue una ruptura a partir de la influencia árabe o del Asia Central. En todas las esferas de la vida social, política y cultural, encontramos el mismo impulso de fusión y de síntesis.”

¹⁰⁶ Dr. Ashraf. *Life and Conditions of the People of Hindostan 1200-1550*. 1935, pp. 275-79.

¹⁰⁷ “En los días de Babar (el primer emperador *Mughal* de Hindostán) los hindúes y los musulmanes vivían y pensaban en forma tan parecida que él se vio forzado a hacer notar su forma peculiar hindostana... Este periodo también vio el crecimiento de una lengua que hasta hoy sirve como medio de comunicación entre los indios de diferentes razas y religiones.”

G. S. Ghurye. *Social Tensions in India*, 1968. Popular Prakashan, Bombay, p. 187.

La interdependencia es, particularmente, de significación especial en medio de las disparidades que emanan de las posiciones económicas, sociales y políticas de diferentes secciones de la comunidad. La literatura total —sea religiosa, social o política— ha denunciado la discriminación con base en la casta, el credo, la raza o la religión, la región o el lenguaje. Todos son hombres de Dios. Todos son los constituyentes iguales de un orden social particular, que puede funcionar efectivamente sólo cuando todos los constituyentes coordinan sus esfuerzos para el bienestar de toda la población humana. Más aún, la filosofía del *karma* —la sustancia de toda la filosofía hindú— proporciona una medida de contentamiento que desenraiza las fuerzas de la frustración. La filosofía de *karma* está basada en dos premisas: 1) que el hombre es libre para trabajar por el mejoramiento de la vida existente y de la vida después de la muerte, y 2) que el hombre obtiene la prosperidad material y espiritual sobre la base de sus acciones pasadas no sólo en esta vida sino incluso en la vida previa.

Ésta es la fuerza mayor que le ha evitado al orden social indio presenciar una revolución violenta —económica, social o política— capaz de conmover los fundamentos de toda la sociedad. El pueblo indio no se siente frustrado ni siquiera en el peor extremo de adversidad de su vida. Toda dificultad la considera como la voluntad de la Providencia, y considera que cualquier dureza que experimente es el resultado de sus acciones pasadas. En consecuencia, incluso *quienes no tienen*, o las castas inferiores, no se han vengado efectivamente de la explotación económica y social.

En forma similar, la institución del reino se considera tan alta que al rey se le considera como encarnación de Dios.¹⁰⁸ De ahí que las oportunidades de revolución política resulten muy pequeñas. Incluso la explotación política y la servidumbre no pueden suscitar un sentido de rebelión entre los explotados. En forma semejante, los libros sagrados orientan al súbdito hacia la obediencia y la cooperación con los dirigentes. Los dirigidos se sienten satisfechos al considerar que el rey es su gobernante debido a las buenas acciones que realizó en el pasado y que, puesto que ellos son libres para realizar las mismas buenas obras, también se pueden convertir ellos mismos en gobernantes (en la vida que les espera próximamente).

Tales técnicas reconstructivas, preventivas e incluso iniciadoras de la lingüística han acarreado la dependencia completa entre el rico y el pobre, el empleado y el empleador, las castas superiores y las inferiores, los gobernantes y los gobernados. La literatura, la lengua y la

¹⁰⁸ "Yo estoy en los Reyes." *Geeta*, x-27.

comunicación nunca han permitido que las fuerzas de la disparidad generen una tensión social que supere los límites asimilables.

La presentación previa prueba la aplicación de mi modelo socialista a las condiciones indias.

Mi modelo socialista llega a la conclusión de que la sociolingüística es aquel aspecto de la lingüística destinado a promover la integración social, la armonía social y el cambio social mediante la eliminación de las fuerzas de la tensión social.

He puesto a prueba el modelo en el plano teórico. Me gustaría que algún estudioso probara su aplicabilidad con ayuda de técnicas e instrumentos de medida.

LIBERALISMO GLÓTICO: ÚLTIMA FASE DEL IMPERIALISMO CULTURAL

Juan A. Hasler

“Ya sé que las colectividades humanas prefieren leer acerca de ellas escritos objetivos y bien entonados, con hechos y datos que acunen la apacible satisfacción acerca de uno mismo y su vecindad: o también doctrinas adobadas al servicio de lo que llaman la causa política. Quien salta sobre las rayas de ese «trigrama» ya sabe el riesgo que corre.”¹

§O. Este riesgo correrá seguramente la sociolingüística cuando ella llegue a darse suficientemente a conocer, y las *colectividades humanas* a entender qué es lo que tan novedosa “interdisciplina” pretende.

A menos que yo haya entendido muy mal los escritos del profesor Uribe-Villegas, quien es su popularizador en idioma español, la tal sociolingüística es una lingüística dirigida, siendo a la escéptica y contemplativa lingüística de gabinete, lo que a la teórica antropología especulativa es la antropología de acción.

Quien se interesa por una aplicación social, nacional o —en el caso de algunas lenguas, como la española—, internacional de la lingüística, tendrá que ser rechazado automáticamente por quienes sostienen ideas al estilo de “Il ne s’agit pas d’imaginer ce que l’homme aurait dû ou pû faire, mais de regarder se qu’il fait.” Esto fue publicado hace más de doscientos años,² pero hay quienes siguen pensando igual, sin haber evolucionado sus pensamientos positivistas con el agregado que hoy haríamos: “il s’agit fort bien de regarder ce qu’il pourrait faire”, afirmando, en cambio, que “El cientista [*sic*] debe circunscribir su labor a” ... quedar sentado en su torre de marfil, y hacer desapasionadas anotaciones de los hechos, sin intervenir jamás en ellos y sin responder a los patéticos intentos de la masa del pueblo de/para expresarse y de encontrar el giro y el vocablo correcto, pues, continúa el autor de la frase que se acaba de citar:

“No hay respuesta segura para las preguntas ¿qué es lo correcto? ¿qué es lo incorrecto? Esto se traduce en una descalificación del juicio valorativo como norma general. La subjetividad del juicio de valor encuentra su contrapartida³ en la objetividad de la ciencia. El hombre de ciencia sólo quiere conocer objetivamente el mundo,

¹ Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense*, Madrid, 1961, p. 12.

² Ch. de Brosses (1709-1777), *Du culte des dieux fétiches...*, 1760.

³ Según M. de Toro y Gisbert, *Dicc. Larousse*, esta palabra significa: “Asiento

tal como éste es, sin emitir juicio sobre su corrección o incorrección, moralidad o inmoralidad, fealdad o belleza, limitándose a consignar los hechos, a describirlos e intentar una explicación de validez general. . . . Lo que ha ocurrido en el campo de las palabras. Ya no se quiere hacer crítica del vocabulario, sino su inventario total. El diccionario normativo cede su lugar al diccionario descriptivo. El hombre de ciencia quiere registrar un caudal léxico, descubrir el acervo vocabular [*sic*] de una lengua. Quiere ser exacto y exhaustivo en su descripción. A él le interesan igualmente todas las palabras de la lengua; para él no hay palabras mejores ni palabras peores, hay sólo palabras.”⁴

Una posición muy cómoda, ¿verdad? Ya no se quiere esto, ya no se quiere lo otro; para evitarse la molestia de tener que cuidarse de la crítica, el Cientista Señor Don Se repite y mejora el gentlemens agrément (así habrá que decir ahora, para estar a tono) de la Cueva de Montesinos: si tú quieres que yo no te critique tus equivocaciones, tú no me critiques las mías, ¡solapemos nuestros errores, y abolamos el concepto de norma y de lo correcto e incorrecto!

Quienes se distancian así de la búsqueda e inquietudes de los hijos de las masas, y quedan indiferentes ante su desconocimiento de las normas y ante su carencia de vocablos, pretextando no saber qué es lo correcto y lo incorrecto, debieran ser consecuentes y no corregir a sus hijos, que sin lugar a duda dirán *rompido* y no roto, cuando intenten sus primeros mensajes gramaticalmente articulados. ¿O no?

¿O es el error un privilegio noblemente cedido por la burguesía a los hijos de los trabajadores?

Estos errores, al ser repetidos, se “institucionalizan”, y dan ocasión para la constatación de que ha acontecido algo nuevo. Sólo que mientras la “institucionalización” ocurre o alcanza el grupo socio-cultural al que pertenece el erudito, éste se cuidará bien de infringir las normas antiguas, y evitará la mayoría de esos mismos errores cuya existencia pretende no poder valorar, y enseñará a su hijo a no incurrir en ellos.

Al hijo de las masas, ¡que el diablo se lo lleve! Que hable como pueda. Mientras más error, mejor. Así habrá ocasión para escribir un sesudo artículo acerca de creatividad, lexicología, neonormas, y mucha oportunidad de justificar el sueldo al registrar “científicamen-

para corregir un error en la contabilidad por partida doble”, —así en castellano ¿Es lo que quiso expresar el sureño filólogo? ¿O pensó en “pocho”: *counterpart*?

⁴ Alberto Salas, “Diccionarios académicos y el estado actual de la lexicografía” (Conferencia leída el 24 de mayo de 1963 en la Univ. de Chile). *Bol. de Filología*, t. xvi. Univ. de Chile, Santiago, 1964, p. 281.

te” los fenómenos sine irā et studio, en forma “exacta y exhaustiva”, sin que haya “palabras mejores ni peores”, pues “hay sólo palabras”, como ya apuntara Hámlet.

Palabras y palabras, nada más que palabras, y nada de juicio. Lo mismo reza para la pronunciación de los segmentos fónicos y para la entonación de las oraciones. El erudito descubre su amor por la libertad; el maestro catedrático de español se vuelve repentinamente liberal y generoso, y si tiene rudimentos de otros idiomas, dirá con magnánima condescendencia *laisser passer - laisser faire*, de suerte que cuius regio illius religio se trueca en cuius regio eius ignorantia. El resultado de tal política, —muy digna de una mentalidad del siglo XIX—, es que en cada república las masas hablarán finalmente en forma distinta. Pero no importa, pues “a un nivel superior”, o sea, en un nivel superior, funcionará a maravilla “la unidad de la lengua culta”,⁵ —concepto que implica ineludible la existencia y diferencia de la lengua de las masas. (Pido perdón por el reiterado empleo de *masas*, cuyo plural carece de razón, pero así está “institucionalizado”, ¡para que vean!) A nadie se escapa que esa culta comunidad glótica de ningún modo puede ser idéntica a la de las masas (aquí el plural está plenamente justificado, por tratarse de las de los respectivos países), pese a los “mass media”, pues:

“Claro que esa comunidad es sobre todo la de la lengua culta, la de la conferencia o la clase universitaria, la del ensayo o libro científico, la de la literatura, la de la poesía.”⁶

Entre todos los políticos y maestros de español de Suramérica parece haber un cordial consenso respecto del *laisser passer - laisser faire*.⁷ No así entre todos los filólogos, sociólogos, etcétera de España y de Méjico, y posiblemente tampoco de Filipinas.⁸ Hace unos

⁵ Angel Rósenblat, *El castellano de España y el castellano de América*, Caracas, 2ª edición, 1965, p. 50.

⁶ Rósenblat, *op. cit.*, p. 47.

⁷ Son inoperantes los escasos reglamentos y opiniones de otro tipo, por ejemplo la bien intencionada letra muerta de la “Ley de defensa del idioma”, decretada en Bogotá en 1960.

⁸ ¿Y en el Perú de incipiente nacionalismo o tal vez de nativismo? Recuérdese que hubo alguna vez dos florecientes cortes virreinales en América, la de Lima y la de México, que fueron centros de cultivo de hispanidad. Lo que explica, por ejemplo, que “En Lima y en México, tal como ocurriera en España, la adopción de *tú* fue un fenómeno de cultura y de buena crianza, al paso que en lo restante de América el triunfo del boso en las masas populares no fue sino una imposición del general atraso”, según Pedro Henríquez Ureña, *Rev. de Fil. Española*, 121, p. 128. A esto refería R. van Zantwijk en reciente discurso (lunes 4 de octubre de 1971, en la Univ. de Amsterdam): “De tweede ongunstige omstandigheid is het voortdurende elite-verlies en de daarmee samenhangende culturele armoede. Daar komt nog bij, dat de hidalgo-elite van koloniale criollos toch al een povere subcultuur had. Sinds de koloniale tijd heeft, wellicht met de uitzondering van Mexico, geen enkel Spaansk-

veinte años, Dámaso Alonso expresó en un Congreso de Academias de la Lengua, en 1956:

La lengua está en peligro; nuestro idioma común está en un peligro pavorosamente próximo... La misión académica es evitar que dentro de pocas generaciones los hispanohablantes⁹ no se puedan entender los unos a los otros, impedir que nuestra lengua se nos haga pedazos.¹⁰

El al igual que Américo Castro y todos los demás "alarmistas", han sido deliberadamente desoídos y sus ideas vilipendiadas. Preocuparse por las normas del idioma es "purismo". La sociolingüística, ella también se preocupa, ergo, la sociolingüística es "purista". La sociolingüística quiere conocer y valorar las normas existentes, preferir y rechazar, es decir, quiere tener opinión, atreverse a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo deseable y lo indeseable.¹¹ Ergo, la sociolingüística no es "científica", pues no es positivista ni liberal, ya que una vez formado su criterio, ella no se encierra en su torre de marfil, sino desea pasar a la obra. Discriminar vocablos significa criticar comunidades humanas. "Quien salta sobre las rayas de ese «trigrama» ya sabe el riesgo que corre."

Creo que la sociolingüística, lingüística aplicada o lingüística dirigida, no será aceptada en Suramérica, a menos que se produzca en algunos países un serio cambio ideológico. Esto podría ocurrir, acaso, en el Perú.

De momento se es demasiado *malinchista*¹² en esos países, para

Amerikaans land een hechte en goed gewortelde nieuwe elite opgeleverd." (Texto multigrafiado, en folleto sin numeración de páginas.)

⁹ Obsérvese que no empleó eso de "hispanoparlante", que de unos días acá andan usando unos señores muy modernizadores, y que otros ni tardos ni perezosos comunicaron al *Dicc. de la Real Academia* para su inclusión en la próxima edición.

¹⁰ Citado en Rósenblat, p. 53 del *op. citatum*.

¹¹ Y quiere acción y reconoce "... la necesidad de combatir [voces indeseables y que] ... existen voces preferibles que ya cumplen la función correspondiente", según Uribe-Villegas, en p. 59 de su *Sociolingüística doctrinaria* (Collectanéa Sociolingüística, 2ª edición). México, 1971. En pág. 60 de la misma obra sostiene que a la Academia de la Lengua y al Ministerio de Cultura (SEP.) corresponde la "normación" en materia glótica. (Los suramericanos hubieran escrito "poner los standards", "¡Protesto por lo de *standard*, porque propongo que usemos las palabras *tipo* o *modelol*!", exclamó con justa indignación un profesor mejicano de escuela, durante el coloquio que se cita más adelante, en nota 24.)

¹² Término despectivo aplicado en Méjico a los que padecen de malinchismo, esto es, de extranjerismo. Deriva de *Malintzin* (con acento barítono), nombre de la amante pipil de Cortés, primera enferma de malinchismo: su entrega al verdugo de su pueblo fue tan completa, que los tenochca terminaron por llamar Malintzin al propio Cortés. El otro término mejicano que habré de emplear en las presentes líneas, es el de *pochista* o *pochismo*, que deriva del cognomen *pochó* dado a los mejicanos que viven en EUA., y cuyo castellano está, naturalmente, muy salpicado de términos ingleses: no manejan un coche, sino arrear un carro (to drive a car), etcétera.

que la sociolingüística, como ciencia aplicada que pretende ser, pueda, a mi juicio, gozar de la más mínima aceptación.

Hay para ello una razón social, histórica, o como se prefiera adjetivar.

No ha habido en tierra firme de Iberoamérica sino un solo movimiento que acabó con el feudalismo. Fue la revolución democrático-burguesa mejicana de 1910. Los hijos de esta revolución barrieron con una bien educada pero inepta burguesía de filiación terrateniente, la cual se ha conservado hasta ahora en el resto del continente. Para evocar la desidia de aquella burguesía sustituida, basta hacer un viaje a Suramérica (particularmente a la no militarista, pues ésta puede causarnos una momentánea imagen distinta) y asistir a la actual inepticia gubernativa de esa misma gente. Y así como la sociedad porfirista¹³ era afrancesada, y lo era en la misma época la suramericana, así son en el siglo siguiente germanófilos (durante el auge del nazi-fascismo), anglicizantes, rusófilos, maotséfilos, y malinchistas en general, los actuales hijos de burgueses en Suramérica. Lo mismo sucede con los *montañeros* y *llaneros* que irrumpen y fracasan en las instituciones educativas superiores, donde se apoderan de las tendencias exóticas rumiadas por sus burgueses, que son la única cosecha que llevan consigo al abandonar el plantel, bien para transformarse en pequeña burguesía ascensionalista, bien en "bandoleros institucionalizados", al servicio de imperialismos de ultramar.¹⁴ Lo que parece haber muerto realmente, a pesar de unos débiles esfuerzos de la *Acción Hispánica* de Madrid, que otorga becas a maestras de primaria retrógradas y rezanderas, es el imperialismo cultural de España. En ninguna parte, salvo en Argentina, donde se reniega de todo lo español y de todo lo criollo,¹⁵ se pretende negar a la

¹³ De la época de Porfirio Díaz, presidente de Méjico de 1877 a 1880 y de 1884 a 1911, época en que en todo el continente imperaba "la prosa infecta de galicismos del siglo XIX finalizante, que revela en el escritor falta de rumbo y de autoridades culturales que respetar", según Am. Castro, p. 93 de *op. cit.*, juicio con el que no sólo visa el extranjerismo del siglo pasado y para el que el político argentino Alsina parece *plaidoyer* al decir que no puede ser entendido "por quien ignora nuestras habiudes", sino que está igualmente a la medida de la actual falta de autoridad cultural que respetar, lo que explica la desesperada búsqueda de modelos en sitios tan exóticos como Indochina, Pekín, Tirana, Moscú y, of course, EVA. —actitud que equivale a buscar en algún nuevo colonialismo el sucedáneo al "colonialismo verbal" español.

¹⁴ Cf. Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, Edit. Tercer Mundo, Bogotá (Transversal 6ª, núm. 27-10), 1971, pp. 200.

¹⁵ Entiéndase aquí *criollo* en el sentido que los neoargentinos (concepto mío parecido al de "neoinmigrado", pero con inclusión del "paleoinmigrado" que emplea Giovanni Meo-Zilio) dan a este vocablo en la intimidad coloquial, —no en los fervientes discursos públicos. Doble que recuerda el discurso de un político, y el comentario

“Madre Patria”, pero en ninguna parte se cultiva valor hispánico alguno, excepto la religión. De este hecho “. . . la mayor responsabilidad incumbe a la falta de ejemplaridad cultural de la España del siglo xix, flaqueza que en el primer cuarto de siglo xx fue corregido hasta donde era posible; pero este movimiento de cultura tan influyente sobre la minoría . . . , no pudo compensar las fallas del pasado”¹⁶ y encontró su abrupto fin con el comienzo de la cultura de la falange.

*

§1. ¿En qué forma y en qué ámbitos “se nos hace pedazos” el idioma? ¿Cuáles son los conductos de este proceso? ¿Cuáles las fallas gubernamentales o administrativas? Esto se preguntará el sociolingüista o el lingüista aplicado, para saber dónde poner remedio.

Nadie duda que existen diferencias horizontales y verticales del idioma, y que a éstas se suman las diferencias temporales. Es decir, los idiomas varían regionalmente, y sus hablantes los emplean de modo diferente según su pertenencia profesional (“socio-económica”), existen normalmente pequeños y casi imperceptibles cambios diacrónicos. Tales diferencias no alarman a filólogo alguno, ni siquiera estando de visita en las provincias del Plata. Lo que ha preocupado a los que, como Américo Castro y Amado Alonso, han viajado, es el exceso de velocidad del cambio. Es a todas luces inadmisibile que la lengua que emplea un hermano mayor sea totalmente distinta de la lengua que emplea su hermano menor. Y preocupa un exceso de diferenciación horizontal “institucionalizada” (aceptada), pues sin duda equivale a la formación de nuevos dialectos, raíz de nuevos idiomas.¹⁷ Hasta ahora había sido común que la política seguida por los gobiernos no sólo se encaminara a evitar la formación de nuevos dialectos, sino a combatir los ya existentes. En Francia esta lucha se inició todavía durante la Revolución de 1789. Pero en tiempos más recientes las capas dirigentes de algunos países

que este mismo hace después de su propia demagogia, en *Ed egli se nascose*, de Innazio Silone.

¹⁶ Am. Castro, *op. cit.*, p. 97.

¹⁷ Sueño dorado de los que queriendo evitar el “colonialismo verbal” de España (así Victoria Ocampo) se entregaron de lleno al albur de *Incidere in Scyllam volens evitare Charybdem*, al propugnar “la emancipación del castellano en América que infructuosamente [?] han tratado de propulsar, con todos los medios a su alcance, los que han soñado o siguen soñando con la posibilidad de una «lengua nacional», debate que alcanzó . . . contornos algo inquietantes en la República Argentina”, según comedida expresión de Rodolfo Oroz Schiebe, *La lengua castellana en Chile*, Santiago, 1966, p. 17.

de origen español no han dado muestras de tal actitud. No se oponen a la formación de nuevas variantes, aunque es cierto que por el hecho mismo de tener ciudades capitales, éstas adquieren cierta función niveladora, —mas esto no es una “actitud”, sino un hecho involuntario. Es más, la actitud a que refiero, debiera ir más allá todavía: evitar la formación de un dialecto nacional.

Las diferencias entre dialecto y dialecto son fonéticas, léxicas y sintácticas. Tales diferencias existen en todos los idiomas europeos, incluido el español, pero sus formas regionales tienden a reducirse debido al proceso de convergencia dialectal, debido éste en gran medida al modelo lingüístico impuesto desde las capitales.

Al mismo resultado conduce el proceso contrario, que es la divergencia. Ésta se presenta cuando el idioma cubre grandes extensiones geográficas, como el inglés, y cuando distintas capitales presentan opuestos modelos. Esto es el caso del español. Madrid irradia todavía en la actualidad una determinada pronunciación de las “letras” *z* y *s*, que no es la norma de la gente mayor, pero que está siendo aceptada por las personas más jóvenes.¹⁸ Buenos Aires no sólo va imponiendo a los radiolocutores del Hínterland (concepto que incluye al Uruguay) la pronunciación dúplica de *ř* en lugar de la andina palatal *ř̃*, sino la de *ř̂* (que en Córdoba llega a ser *tř̂*) de las “letras” *ll* y *y*, que de ningún modo corresponde al modelo de Filipinas, España, Grecia-Turquía, África, ni de provincia americana alguna, a la vez que cultiva una cadencia italianísima y una constricción faríngea “de buen tono” completamente ajena al buen tono del español. Santiago de Chile ha recibido una gran inmigración de sureños, que ahí se llaman surinos, con acento mapuce; en vista de que su juventud ostenta una “irreprimible simpatía por términos de baja estirpe”¹⁹ y particularmente por la pésima pronunciación de la gente de los bajos fondos (por mucho que algunos académicos insisten en negar este hecho escandalosamente audible), y que esta juventud escolar y universitaria alcanza en pocos años los puestos de responsabilidad que por su edad y preparación profesional merece, resulta que los nuevos profesores, los locutores de radio (¡y ni hablar de los Eduardo de Calixto y de los Firulete!), los escritores, intelectuales, catedráticos, caudillos de partidos políticos (llamados *leaders* en América “latina”),

¹⁸ Que la norma del centro del país no es acatada todavía en las provincias, lo noté entre pastores extremeños (pero no en la villa de Badajoz), y entre alcoyanos (levantinos) de distinta generación sentados alrededor de una mesa, con la peculiaridad de emplear los levantinos jóvenes la *ř* retrofleja y los mayores no; y en La Línea (Gibraltar) oí la expresa opinión de que la pronunciación castellana de la *ese* era “payasa y desagradable”.

¹⁹ Oroz, *op. cit.*, p. 12.

diputados, ministros, difunden a través de los micrófonos de la escuela, de la universidad, del parlamento, y de la radio y televisión —y con ello imponen—, el modelo de la retroflexión mapuche del grupo *tr*, la pérdida casi total de *-d-* y *-b-*, y la pérdida de toda *-s*. He sido testigo varias veces de la severa crítica a que es sujeto el chileno que osa pronunciar las eses. ¿Qué se piensa de tales actitudes en el concierto de las repúblicas hermanas? Nada bueno: “Si esos individuos son carentes de instrucción y su entonación se incorpora en el habla de la mayoría, toda la región o nación en su totalidad quedaría afectada y sufriría desprestigio dentro del mundo glótico al que pertenece” (Uribe-Villegas, *op. cit.*, pág. 98).

“Puede preverse que ciertas acentuaciones (o entonaciones) logren propiciar una fragmentación dialectal y una desintegración del mundo hispanohablante”, acota el sociólogo Uribe-Villegas.²⁰ Quiquiera que haya hecho un viaje, si no a los muchísimos países de habla castellana, por lo menos a un centro social de “latinoamericanos” (anglicismo que la Real Academia se resistió con mucha razón a registrar, por existir bastantes posibilidades de expresar esta idea sin tomarla de los norteamericanos) en Madrid, Francia, Alemania, Inglaterra o E.U.A., no estará indispuerto a considerar esta posibilidad. Y si ha permanecido algunas semanas en distintos países, procurando conocer los pueblos viajando en autobuses, caminando en suburbios, sentándose en fondas, tendrá que aplaudir el esfuerzo que hace ya algunos años hiciera el colombiano A. Bello después de haber conocido varios países sureños. “En 1835, movido por el . . . temor de que el habla se aplebeyara de tal manera que corriese serio peligro la unidad del idioma, y con el propósito de difundir la buena pronunciación en América, Bello da a la luz sus *Principios de ortología y métrica de la lengua castellana*.”²¹ Entiéndase ortología como ortofemia o “arte de hablar con corrección”. Durante su viaje, el ilustre maestro notó tal vez lo que hoy es evidente: la diferencia entre el castellano hablado y escrito, en el hemisferio norte y el del hemisferio sur,²² por lo que “preocupado por el mantenimiento de la unidad

²⁰ *Sociolingüística doctrinaria*, 1971, p. 99.

²¹ Oroz, *op. cit.*, p. 27.

²² Pocas personas se atreven hoy a negar la diferencia entre el castellano al norte y el castellano al sur de la línea del ecuador; lo que varía es el grado de importancia que le atribuyen. R. Saldarriaga Gaviria (*Bol. de Antrop.*, 12, Medellín, 1970) se ha escandalizado a lo largo de las pp. 238-244 de su tupida recensión de la traducción de la *Prehistoria Universal*, publicada en Santiago de Chile en 1971, de que “el mecanoscrito estaba redactado en nuestro castellano del hemisferio norte. Lo impreso está en parte en castellano gauchesco (por ejemplo el uso redundante del pronombre, formas como *nómade*, cambios indebidos del acento, como *ítalogriego*), y en parte con no menos reprochables barbarismos chilenos”.

lingüística... destina sus *Principios* «a los jóvenes americanos en general» (edición de 1954, p. 6)".²³ Esto se escribió en días no muy lejanos a los sueños bolivarianos y sanmartinianos de una América unida.

Hoy ya nadie se dirige a los americanos en general, con excepción de la Voice of the United States. La experiencia ha señalado a dirigirse a regiones limitadas. Es lo que hace Uribe-Villegas a lo largo de varias páginas del libro suyo que hemos venido citando, en que aboga por una acción gubernamental y presión del "control social" en contra de la "baja peculiaridad" del peladismo. ¡O sea, un control social que no ridiculice a quien se atreve a pronunciar la-s, sino a quien no lo haga! A la baja peculiaridad callejera menciona Rosario Castellanos sin pestañear junto con los locutores: "Cantinflas es el prototipo del peladito que usa el idioma así. Pero no es el único. No sólo el cómico, ni tampoco sólo el peladito, —si se fijan bien, los locutores de radio..."²⁴

Firulete, Cantinflas y otros que hablan sin decir nada, pueden ser individuos muy chistosos; pero nada chistoso es si es lo único que un conglomerado puede ofrecer en materia cultural, y si es lo principal que el grupo exporta. Fuera del país, crean una imagen indigna y falseada de la nación por cuyo símbolo se les toma. No son representantes de la nación, sino de una determinada capa. Por otra parte, dentro de la nación estos héroes del cine y de la radio de ningún modo deben constituirse en modelo cultural en que el resto de la población ha de guiar sus modos y su expresión verbal. Antes al contrario, habría que festejarlos un poco menos, y dirigirse a ellos para pedir un poco de colaboración en la lucha contra la desorientación de los hijos de las masas, en su desesperada búsqueda de expresión oral. Al pelao, al atorrante, al huaso o gaucho, al chino de la calle o al pelado no hay que tomarlo como modelo nacional, sino proporcionarle modelos. El control social debe entrar a funcionar, según pide Uribe-Villegas, en contra del peladismo, en contra del culto a programas de cultivo de vulgaridad como lo es "Hogar, dulce hogar" y voces como la de Violeta Parra. En página 100 pide que los locutores se conviertan en luchadores

²³ Oroz, *op. cit.*, p. 27.

²⁴ Rosario Castellanos, grabación magnetofónica de su conferencia acerca de "La degeneración del lenguaje", sustentada en mayo de 1969 ante maestros de castellano, en la UNAM., durante un Coloquio de Enseñanza de la Lengua Española y Literatura. Con puntuación no siempre muy atinada, fue publicada en julio de 1971 en la revista del Inst. de Ciencias y Artes de Chiapas, núm. 20-21 (2-3 de la segunda época), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tampoco estuvo muy afortunado el título, pues la escritora no refería al lenguaje, sino a la lengua, —ciertamente llamada *language* en inglés. La cita transcrita es de la p. 90.

opuestos a la difusión de ciertas formas de baja entonación, que son propias de sectores deteriorados de nuestra población urbana. Lamentablemente no dispensó ni una línea a la difusión de barbaridades o inconvenientes gramaticales, como “escuchábamos” en lugar de “acabamos de oír”, tal vez porque esas formas nacidas posiblemente en la pampa y que ya han invadido los sartenejales de Los Llanos gracias a la labor de los sureños locutores de la Voice of the United States, todavía no han inficionado el éter del Anáhuac-Ixtláhuac, ni hayan cundido todavía sus canibalescos aullidos “gooooooooooooooooool”, que incuestionablemente debieran ser prohibidos por decreto. La radiodifusión necesita normas de decencia y de educación, que, por cierto, no son lo mismo que normas decentes y normas educativas. Es menester hacer notar en las escuelas a los niños, y en las escuelas especializadas a los periodistas, que en castellano las construcciones adjetivales y las construcciones genitivas no son equivalentes. Véase al respecto Saldarriaga, página 241 de *op. cit.* en nota 22.) Méjico debe defender sus fronteras culturales y guardarse de esas invasiones con el mismo celo que de invasiones armadas. Con criterio totalmente opuesto al del burgués liberalismo glótico sureño, el autor que estamos comentando pide que se establezcan los paradigmas que por su eficacia y por su estética (!) sean preferibles para la noble entonación mejicana del castellano, para propiciar, vale decir, imponer, su difusión en el país.

¿Y en los demás países? ¿No sería bueno que los ministerios de todos los países de habla castellana tuvieran las mismas normas contra la plebeyez radiofónica? Hay pronunciaciones y falta de pausas entre palabras (como “en radio kristál la oraóco | son lasócowenradio-kristál”) que son inadmisibles en radiolocutores, y la conciencia de este hecho es muy notoria en la mapuésima ciudad de Santiago, cuyos admirables locutores articulan en forma perfectísima, y cuyas anunciadoras son las únicas hispanohablantes soportables en las difusoras de Holanda, Alemania, etcétera. Sospecho que estos locutores y locutoras son en realidad nortinos, y no santiaguinos ni surinos, pero esto no importa. Lo que ellos han logrado lo lograron dentro de un país afamado por su mala articulación. Merece nuestra plena admiración y debe constituirse en paradigma nacional, en primer lugar para las profesoras de escuelas secundarias, que se han confabulado contra tantas consonantes. Y es más, puede constituirse en modelo no sólo para las difusoras de las provincias chilenas, sino también para las colombianas (que tienen las difusoras más atroces que he conocido), las venezolanas, mejicanas. En cambio, en un idílico encuentro internacional de este tipo, los colombianos, ecuatorianos, me-

jicanos, tejanos, guatemaltecos, hondureños, podrían cooperar con giros castizos. ¿Ilusiones? No forzosamente. Así como existen escuelas internacionales de biblioteconomía (¡que estos bárbaros han anglicizado, —o como se diga—, en escuelas de “bibliotecología”!), puede haber escuelas internacionales de locutores y de redactores radiofónicos (*please*: no “radiales”, suena escandalosamente extranjerizante). Y de hecho, ya existe un sitio de este tipo, en Washington, que es un gran centro de irradiación, aunque de lo que el cuyano Rodolfo Ragucci llamaba “palabras enfermas y bárbaras”. (Último invento de ahí: “congresional” =relativo al congreso.)

Los ministros de cultura y los de relaciones exteriores de todos los países centro y suramericanos, a instancias de las Academias de la Lengua, de los antropólogos, y de los sociolingüistas, y cada uno de esos grupos en forma directa, debieran dirigirse inmediatamente al gobierno de los E.U.A. (poco caso tiene probablemente dirigirse a la difusora, que debe estar inundada de cartas de protesta, sin que se note reacción, salvo espiches apologeticos, como el de Federico Chile, en febrero de 1973), para pedir una cooperación muy sencilla.

Muy sencilla: dejar de mancillar el idioma castellano.

Y si los locutores son de provincias en que se habla algún pidgin o pichin, y han formado maffia, hay que extirpar el mal de manera radical y prescindir de una vez para todas de los servicios de gente de tal provincia.

El caso puede ser presentado también a la O.E.A. y, si es necesario, a organizaciones de siglas más largas. ¡Cómo no va a ser posible que los traductores de la Voz de los E.U.A. cojan un diccionario inglés-castellano! ¿Y no habrá de veras dinero para pagar a un filólogo (del hemisferio septentrional, claro está) que revise esas traducciones, con estricto sentido purista, *yes*, o si se prefiere, neopurista en el sentido de la sociolingüística? La onda de la Voz de los Estados Unidos invade los territorios nacionales y, hablando con R. J. Cuervo, “inunda y enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, alterando la estructura del idioma”.²⁵ Hay países en que se sintoniza poco está difusora, pero en otros las noticias de las estaciones nacionales son tan malas, que es la única fuente de información escuchable, en especial si los Andes no dejan pasar la B.B.C. Pero en realidad, no son los radioescuchas domésticos los que reciben la peor parte de esta acción difusora de virus lingüístico.

La situación es mucho peor. Las “macanas” uruguayo-argentino-washingtonenses sirven de paradigma a los periodistas de todas las ciudades suramericanas. ¡Si hasta le dieron un premio a la voz fut-

²⁵ Gramática de la lengua castellana, 1847, cit. en Oroz.

bolera que nos echó a perder la transmisión del primer alunizaje! Estos colegas recogen con entusiasmo toda expresión nueva, creada en un momento de borrachera o de atolondramiento, como “trata-tiva”, “investigativo”, o el calco de *choice* (construido a partir del verbo *choose*) formado a base del verbo escoger: “escogencia”. ¿No lo creen? Lo juro, ¡han inventado estas palabras! Si quieren conven-cerse, “disquen su dial” hoy en la noche, para “escuchar” que: “za la ehcogencia que recién hizo Nixon al cobrar énfasis los prerrequi-sitos investigativoh sobre lah protehtah sobre [*siempre dicen “sobre”*] los efectivoh del ejército y de ehto y de aquezo, por la promoción y la tratativa agremiacional como así congresional sobre promocionar, —ezo a nivel internacional masivo,²⁶ sobre reunión en tal ciudad hemihférica, en términoh de antecedenteh generacionaleh, por la problemática de la programación [*ya no existen problemas ni pro-gramas!*] educativa,²⁷ nutricional y vegetacional sobre [*claro, “so-bre”*] loh grupoh poblacionaleh con material adaptacionable a loh criticihmos indefensableh por obsoletoh y sofisticadoh, pese a ser ezo recurrentes y conspicuoh, como así los goleh de la emergencia [=surgimiento] que presentan una pintura no tan desehperada para aplicar [=solicitar] el correhpondiente préhtamo que se ubica imple-mentado a lah evidenciah...” ¡BASTA! ¡Contraten inmediatamente a

²⁶ Este neologismo inglés incidió con insistencia en Gh. Bulgăr autor de buenas observaciones acerca de pureza y jerga en rumano, *Studii de stilistică și limbă lite-rară*, București, 1971, pp. 295). Este anglicismo, junto con *performanță* (p. 162) y acaso *convențional* (p. 165), *standard* (p. 155) y *educative* (p. 251) y la novísima palabra *semnificativ* deben haber legado a la *intelighenția* rumana actual a través del francés. Sin duda no se encuentran en ningún diccionario rumano ni la entiende ningún rumano común — por no pertenecer al idioma nacional, por lo menos no con el sentido que tienen en inglés.

²⁷ En EUA., no parecen circular muchos grecismos, lo que explica que los copiones criollos olviden que la *didáctica* es conocida de antiguo, lo mismo que la medicina *profiláctica* y la medicina *terápica*. En el *Bol. de Antrop.* 12; Medellín, correspondien-te a 1970 pero seguramente escrito en 1971, en su reseña de Basave Fernández del Valle, *Ser y Quehacer de la Universidad*, R. Saldarriaga Gaviria se burla en pág. 246 del empleo “pampeano, es decir, del hemisferio sur”, del vocablo “educativo” y pide clemencia exclamando “¿Hasta cuándo, oh hasta cuándo, tendremos que soportar en el hemisferio norte la jergonza surefia?” Al igual que Oroz (cf. nota 37) Saldarriaga no se percató que no estaba frente a una espontánea aberración suramericana, sino ante un anglicismo reciente. Y por cierto, el centro de difusión explosiva de “edu-cativo” no está situado en el sur, sino en el norte: en Méjico, con sus editoriales de “material educativo” y sus traducciones de “films educativos”. De modo que: ¡“su atención por favor”, no hay que ser “obsoleto” sino up to date, alerta señores imitadores, en los EUA.; ya no es educacional lo relacionado con la instrucción o enseñanza, ahora es *educative*, aunque no logre usted encontrarlo en el Appleton de bolsillo! ¡No vayan a tener la atrasada ocurrencia de haer una reforma educacional, hagan reformas educativas, investigaciones educativas y cooperaciones educativas, no escriban libros didácticos, y no confundan “films didácticos” con “films educativos”!

un filólogo censor! Y en los países, los gobiernos deben tomar medidas defensables, perdón, de defensa, semejantes.

Los ministros de algunos países cuidan que por concepto de importación de artistas extranjeros no se fuguen divisas al exterior. Me parece perfectamente bien esta actitud, que he notado en Argentina. Naturalmente, tales ministros no se oponen a que sus artistas hagan fugar el dinero, de los vecinos, y si a esos otros países les sobran reservas, en hora buena, ¡que vengan los cantantes extranjeros! Esto es el caso de Chile: seguramente sobran dólares, puesto que norteamericanos, franceses, alemanes occidentales, alemanes orientales, Raphaél y árabes pampeanos con pseudónimos italianos invaden por turno el país. Muy bien, muy bien. Pero inadmisibles es que el ministerio de cultura o instrucción pública admita que canten en un castellano que no es ni nacional ni castizo. ¡Los cantantes deben traducir sus textos y no entorpecer con su “vos” y otras bajezas, la labor educativa del gobierno chileno! Chile no debe admitir “chaw” ni “pantaloncito corto de un solo *tirador*”²⁸ en las difusoras y televisión. A la vez, el gobierno no debe transformarse él mismo en difusor de bajeza y error procedente de la parte deteriorada de la población, lo que hace cuando deja imprimir sin comentario en un *Manual de Castellano* para séptimo básico, de los maestros José Promis y Mario Rojas, 1968, la sarta de barbaridades contenidas en la lección 4, “Los grillos”, de Jaime Silva (pág. 47 a 59).

*

La política cultural de un gobierno se aprecia también a través de los planes de estudio de sus escuelas.

Si el gobierno de los *jeunes turques* de Kemal Başá, el gobierno del joven Estado de Israel, o el gobierno mejicano regido por la joven Constitución de 1917, imponen un curso obligatorio de raíces, demuestran con ello una preocupación por la raigambre cultural²⁹ y por la necesidad de hacerla consciente en el pueblo.

²⁸ Letra de la canción simpática de un cuyano, muy popular en Chile por 1968.

²⁹ Y aún ahora que la Revolución ya no es joven y más bien está dando señas de vejez al aflojar las riendas del gobierno, la Academia Mejicana de la Lengua estima totalmente necesaria la enseñanza de los étimos en las escuelas. (Aunque con censurable desamparo de las raíces nahuas, debido a la falta de conocimiento que tradicionalmente tienen de ellas los profesores de raíces en el “país azteca”, como lo llaman sin razón los periodistas suramericanos.) Sin querer realizar una solapada propaganda comercial, quiero hacer notar que la Universidad de Jalapa, publicó en 1964 mi curso de *Étimos griegos, latinos y nahuas* que suple esta deficiencia de información respecto del náhuatl, a la vez que, combatiendo el psitacismo del aprendizaje por orden alfabético, compensa algunas otras deficiencias glotológicas. Aprovecho la oportunidad (o “el chance”, como prefieren decir en Colombia) para pedir a los colegas que en pág. 71 de *Étimos* tachen toda la línea en que se lee *tsésun*.)

Lo mismo se puede decir de los cursos de literatura nacional, antigua, clásica y reciente, incluida la mitología del solar patrio (que según el caso puede ser germánica, eslava, celta, bíblica, védica, azteca, guaraní, quichua, mapuche). La ausencia de tales cursos es muy diciente, como significativo es abolir cursos o desvirtuarlos. Quitar y modificar se suele so capa de modernismo y progreso, mas sin relación con el real estado de modernidad ni de progreso. En contra de la opinión de Andrés Bello logró Vicuña Mackenna imponer la abolición del latín (porque, como él lo confiesa, no había podido con esta materia) en el siglo pasado en Chile, y, según me dijo el director del instituto de reforma de la enseñanza³⁰ en Lo Barnechea, ahora ya no se enseña a conocer las raíces de la cultura nacional ni las normas de la gramática, sino un español *operacional*.³¹ Nadie supo traducirme este nuevo slogan anglosajón. En Colombia el latín y las raíces fueron abolidos hace algunos decenios apenas, y las clases de castellano parecen haberse desvirtuado en cualquier cosa menos en explicación de mecanismos y normas de los mecanismos gramaticales; en la Univ. de Antioquía se haya transformado en curso de lógica.³²

³⁰ Dicho a la inglesa de hace dos o cuatro años, se trataba de una "reforma educacional", dicho conforme al último alarido neologístico de EUA., es una "reforma educativa", y así la andan llamando ya en algunos países. ¡Cómo cuesta no quedarse atrás, caramba!

³¹ "Motivo para esta última ingenuidad fue el sinsabor de no poder manejar suelta-mente un idioma, que dominarían a maravilla al decidirse a olvidar el complejo de timidez y vanidad que los agarrota, y si fuera posible que las «normas» comenzaran a tener vigencia", es la expresión de Américo Castro, *op. cit.*, p. 32, que viene de perlas a esta "reforma educacional", tan operacional e ignorancial. Jorge Luis Borges, quien es considerado por la élite colombiana como "el único argentino que sabe español", va en socorro de Américo Castro sin proponérselo, al decir en perfecta oración octosílaba (no contando las átonas finales) que "El español es facilísimo" (p. 43 de *El lenguaje de Buenos Aires*, Bs. As., 1963).

³² Con resultados tan lógicos como el siguiente: "La verdad es que no importa escribir bien, *en cuanto hace relación* a la exigencia de la gramática y los moldes impuestos por la misma desde hace muchos años. [¡Parece reproable que tenga muchos años!] La rigurosa *escogencia* y ordenación de las palabras... como tampoco la obsesión por la lógica, los planteamientos racionales y los discernimientos... Escribir bien, en algunos casos, es escribir mal..." sostiene con la conchudez del analfabeta un periodista de *El Correo* (Medellín, Col., 6 de oct., de 1971, o, como escriben en Colombia, de 1.971), en un artículo intitulado "Escribir Bien", así, con B mayúscula. Las cursivas son, naturalmente, mías.

Pero no sólo escriben "con las patas" los periodistas, "quienes además hacen mucha gala de que su don de lenguas es un don de la divina providencia, es decir, que no lo han aprendido en ninguna parte, ni lo han estudiado...; sino, lo que es más grave: los estudiantes", observa R. Castellanos en su citado "La degeneración del lenguaje", pp. 90-91. Lo que dijo Castellanos es rigurosamente cierto: en el periódico *El Espectador* de Bogotá, un mentecato hace efectivamente alarde de adivino en materia glotológica, en su columna "Preguntas y respuestas" del día 24 de 1973 ¡Son unos criminales! Influyen nefastamente en la juventud, en los estudiantes, quienes terminan por escribir como ellos. Nada sorprendente por lo tanto una carta

En Méjico se conserva hasta la fecha un año obligatorio de latín en bachillerato, y no por esto Méjico ha resultado ser el más atrasado, retrógrado, subdesarrollado y pobre de los tres países. Tampoco lo son los países de Europa central y occidental, cuyas escuelas de primaria y de secundaria dan una importancia capital a las normas tradicionales del buen escribir y hablar, cultivo que hemos de suponer igualmente existente en las escuelas de Europa oriental. El cultivo de ciertas virtudes, que resultaría redundante decir culturales, forma

del primero de septiembre de 1971 escrita por un bípedo con disfemia de etiología áulica (=escolar), que detenta, perdón, que *tiene* el título o puesto de *Investigador científico*. (¡Con tan linda redundancia no sorprende si nos va a hablar de financiamiento económico, cola caudal, cabeza cefálica, significado semántico o de antropología del hombre!) Va la pieza literaria:

«Por la presente me es muy grato saludar a Ud., y *acogiendo* la *presente* que enviarán a la Sección Equis de Equis. He deseado responder a ésa, a fin de *lograr la mano* de un amigo hacia otro colega y compañero de la Investigación científica Equis. *De ahí* que dentro del *panorama que presentó* un nuevo Equis [alude a un edificio] que se *incorpora* a los centros de Investigación Latinoamericanos en el ramo de la equis. [¡Y otra vez punto entre sujeto y verbo!] Los que hace mucho tiempo están en esta labor, nos sentimos altamente *felices* por ello, deseando *de partida* un estupendo comienzo en ello. En los aspectos de la Investigación científica equis, es algo delicado que desde una distancia tan grande pueda algo sugerirles. Pero así y todo, me atrevo *en algo*: creemos que desde un comienzo este aspecto [aspecto!], debe iniciarse éste con el propósito de una sistematización bien planificada en la prospección [¡perdonémosle de momento el anglicismo que emplea en lugar de reconocimiento!] como en el resto de las ramas de esta disciplina. El querer abarcar grandes extensiones, *prospectando* un poco en cada una, hoy en día es considerado nefasto para el desarrollo *de ella*. [¡Y otra vez punto!] Ya que no nos lleva a un conocimiento integral ni cabal de lo que se persigue. Por otra parte, el *financiamiento económico* de las investigaciones, cada día se hará mayor, puesto que al ir encontrando mayor cúmulo de *antecedentes* esta investigación se dilata, no concretándose nunca. En este aspecto, también el mismo personal se hace escaso [¡en el aspecto!] y es difícil dar cumplimiento a todo lo programado [palabrita de moda, mal empleada aquí, quiso decir previsto o deseado]. Por eso, nosotros pensamos (aquí en X) que la sistemática de la prospección por áreas geográficas bien delimitadas o áreas ecológicas culturalmente delimitables, es la única solución hasta este momento factible y de resultados inmediatos. Es lo que en este momento urge y se necesita. Otro aspecto, importantísimo, es el poder *ante* todo momento tener un catálogo de *inventario* [¿¿¿qué es esto??] *bajo* un código que permita la fácil *ubicación* [¿qué es esto: colocación?] de cualquier objeto que se desee. En este aspecto [¡cuántos aspectos tiene tan científica ciencia científica!], estaría en condiciones de poder sugerirle el "MANUAL DE..." [¡así, versales y comillas!] de fulano de tal. Un tema [ahora no es aspecto] importante para nosotros, es también, tener un canje *bibliográfico* constante al día. De ahí que Uds. pueden inscribirse a la Biblioteca Equisriegazeta [¿no será mejor inscribirse en?] Por mi parte, me agradecería tener al mismo tiempo un canje *bibliográfico* [¿de fichas, pues?] personal con Uds. Esperando la atte. [así, con —e] *acogida* de la presente. [¡Punto!] Los saluda...»

¡Y menos mal que no puso el último pronombre en dativo! El día que el destinatario de tan científica misiva recibió una medalla científica de oro, empezó su alocución "haciendo un poco de historicidad locataria..." Lo criticable no es que estos escritores consumen el oxígeno tan escaso de las ciudades, en lugar de arrear bueyes en el campo, sino que existen donde no debieran estar. Con el tiempo se vuelven profesores, y son los encargados de criar la nueva inteligentsia nacional.

un complejo de elementos que se cultivan conjuntamente. Es cierto que poner o quitar el latín no causará descenso o ascenso económico de la nación. Puristas sin visión histórica podrían caer en ese error, como han caído en él los que creyeron hacer un servicio a su país con supresiones de este tipo. Pero quitar o poner, lo mismo que seguir cultivando, es un síntoma. Y lo que se pone, quita o conserva, forma parte de un complejo que se debilita o fortalece. Sólo a potencias extranjeras puede interesar minar la fortaleza. Dirigiendo nuestra observación crítica por este camino, cabe preguntarse seriamente si no resulta criminal debilitar.

Además de cursos de étimos, de los cursos constantes de español y de cursos de literatura nacional (mitológica y más reciente), hay otra materia que permite conocer el idioma: la literatura de España.

Es muy posible que con tal o semejante título se encuentre en los planes de estudio de la mayoría de los países de habla castellana, pero el grado de importancia (llamado *emphasis* en inglés) que se le da, es sumamente variado, y los resultados en general escandalosamente nulos, según he podido observar.

El poco interés de los escolares (inglés: *students*) por las letras de España, no sólo se debe a que sus temas carecen de atractivo para la juventud de ultramar,³³ sino a que los señores profesores no han sabido hacer atractiva su forma, que no han sabido hacer paladear esta literatura, independientemente de su trama. Cosa extraña, con frecuencia tienen más éxito con los libros traducidos, en la clase de literatura universal, aunque tales obras resulten en verdad muy a menudo con párrafos incomprensibles.³⁴ Esto indica que no es el

³³ Suelo recomendar a mis alumnos y jóvenes colegas, leer algunas páginas de clásicas obras castellanas, antes de pasar a redactar sus trabajos de clase o sus informes y artículos. Sólo en Méjico tuvieron eco mis recomendaciones, —por algo es la Nueva España—, donde los muchachos y muchachas del “Poli” o de la “Prepa” (no así los de “La Normal”, según mis experiencias) llegan a saber de memoria algunas partes de *La Vorágine*, de *El mundo es ancho y ajeno*, y aun de autores tan difíciles de memorar como Gonzalo de Berceo. No así en varios otros países. Esto no se debe sólo a los planes tan “operational” y ajenos a esos fieros patrones de coloniaje léxico, gramatical y literario de lo que a pesar de todo gustan seguir llamando sin ninguna razón “Madre Patria”, sino a que los jóvenes estiman (“encuentran”: find, trouvent) francamente aburridas las letras españolas. (A esto se agrega en la juventud pampeana la desazón de no dominar el vocabulario castellano, ¡era increíble la cantidad y el tipo de palabras que no me entendían, aun considerando que en sus casas hablaban alguna otra lengua, pues al fin y al cabo muchas de las alumnas estudiaban para ser profesoras de castellano!) ¡*La falta de ejemplaridad* (cf. nota 16) debe ser tomada en consideración al tropezar con el problema! De entre toda esa aburridora literatura, que de tanto pavor llenaba a mis pampeanas alumnas, debe ser posible dar con algunas páginas soportables, ¿o no?

³⁴ “... traducidos a un extrañísimo idioma en la Argentina”: Rosario Castellanos, pág. 95 de su conferencia sobre degeneración de la lengua.

idioma sino el tema lo que ha llamado la atención, es decir, que se ha confundido "literatura" con "aventura". Rigurosamente cierto que en la actualidad no interesan los pormenores de las lides del Mío Cid ni cada uno de los milagros que describe Gonzalo de Berceo, ni mucho menos las virtudes que debe tener *La Perfecta Casada*, o cada uno de los temas del teatro del Siglo de Oro, y triviales pueden resultar las aventuras de la novela picaresca. Hay que comprender que al igual que el chiste, no interesa el asunto en sí, sino la manera de contarlo: el estilo, el lenguaje. Otro asunto es el análisis de la técnica de tratar el tema, de estructurar la obra. La culpa de la confusión entre aventura y estilo es sin duda de los planes de estudio hechos por los ministerios de instrucción, que no han querido liberar suficientes horas para enseñar las letras castellanas, —en primer lugar a sus maestros. Falta también la colaboración de los maestros de las demás materias: parece general el defecto de que cada una de las materias de secundaria y de bachillerato se dicte en forma aislada, como si la cultura fuera un conjunto de piezas sin relación entre sí. Característica frecuente es que durante los años en que se "estudia" la materia, no se lea ni un solo capítulo, no se conozca *de visu* ni un solo libro de autor castellano alguno, y que en los países ni siquiera se editen antologías como el *Jardín de las letras* de Carlos González Peña o esa otra, y posiblemente mejor, que se empleaba en el "Poli" de la ciudad de México. Es bastante general que a los educandos simplemente se les haga alinear en su cerebro, para el día de la prueba semestral, tres datos que para ellos carecen del substrato concreto de referencia: nombre + fecha + títulos, y otra vez: nombre + fecha + títulos. Este *drill* es particularmente solicitado por los egresados de escuelas situadas en barrios populares, para triunfar en los *quiz* de admisión electrónica a las universidades "nacionales, científicas y de masas". Un método didáctico y de admisión más humanista es rechazado por ellos por "antipopular". Lo que desean, ¿es realmente nacional y científico? El memorar datos sin interrelación y sin que se tenga noción de las raíces culturales, ¿es superar a las masas? ¿Es nacional fomentar el mal lenguaje, "la baja peculiaridad", y tomar a los deteriorados por modelo en vez de proporcionarles modelos? ¿O es mejor la concepción "antidemocrática" mejicana sustentada oficialmente en el *Primer curso de español*, 1968, con expresiones como:

"Del mismo modo que cuidamos de que nuestro traje no se nos ensucie con grasa o con otra sustancia, porque nos daría pena que nos vieran con ropa llena de manchas, así debemos cuidar de nuestro idioma" (página 299). "Además, pensarán que en México no sabe-

mos hablar: no nos conviene este juicio. Sí sabemos hablar y nos esforzamos por hacerlo mejor, como buenos mexicanos” (página 300). “Siempre que tengamos en nuestro idioma la palabra equivalente, no deberemos usar la voz extranjera. No olvide que hay que conservar el idioma con toda la pureza que se pueda” (página 302).

*

Abordamos arriba el tema de la traducción, el cual ya habíamos tocado al referir a traducción de noticias (no sólo en difusoras, sino también en agencias de prensa). Traducir es un noble y difícil oficio. Creo que fue Schópenhauer quien firmó su traducción de Baltasar Gracián con el pseudónimo de *Felix Treumund*, o sea, el lengua fiel y feliz. Esos felices días de fidelidad han pasado. Las personas que saben escribir, escriben sus propias cosas, y no pierden el tiempo con trabajos ajenos. Pocas son las que lo hacen simplemente porque les gustó un libro y lo quieren dar a conocer a los demás. He observado tales casos, pero han sido siempre problemáticos, y es que en nuestra sociedad de actividad económica “racional” y “rentable” es poco racional (ya sin comillas) sentarse primero a traducir, y seguidamente levantarse a buscar un editor.

Que yo sepa, no existe en ninguna parte el estudio o carrera de traductor, y quizá no sea todavía oportuna su creación. Pero indudablemente sería de grandísima utilidad instituir esta materia como curso semestral o anual, no sólo en las facultades de humanidades, sino también como optativa (no “opcional”), en las ciencias exactas, pues en este campo muchos ingenieros y médicos proceden a traducir obras, sin poseer el instrumental morfemático para verter expresiones o términos de viejo o nuevo cuño que se encuentran en el idioma original. Como primera providencia, insistiremos, habría que enseñar en varios niveles de la instrucción pública (llamada *educación* por influjo extranjero, y sin fundamento real alguno), las raíces griegas y latinas, y sus mecanismos de formación y de derivación. De esta falta han resultado las “antenas direccionales” en lugar de antenas dirigidas, los “metabolismos basales” (que yo creía ser del bazo) en lugar de básicos, los “gastos conspicuos” en lugar de exhibitivos o suntuosos, los “estudios nutricionales” en lugar de dietéticos, los “sistemas parentales” en lugar de sistemas de parentesco, “apoteósico”, “neurósico” y “genésico” en lugar de apoteótico, neurótico y genético.⁸⁵ Aunque puede parecer raro, en las

⁸⁵ Este último ignorantismo lo viene a conocer, para gran sorpresa mía, en un

carreras de “lenguas modernas” no sólo no existe esta materia que queda por crear, sino, hasta donde he visto, ni siquiera este *concepto del bien traducir*. Hay que crear este curso. Debe ser entendido como altamente crítico y ortológico, con buena base de lo que se ha venido llamando gramática histórica.

Lo que sí existe en muchos lugares, son escuelas para locutores y escuelas de periodismo. Son importantísimos centros de difusión de elementos de cultura nacional o de cultura antinacional. Deben incluir en sus programas cursos de ortofemia y de gramática histórica o raíces. Muy posiblemente se imparta en esas instituciones algún curso de castellano, pero indudablemente más bien “*operational*” que “*purista*” y gramatical. Esto se debe posiblemente a que el impulso para establecerlas no vino del interior, ni de España, sino de . . . , bueno, —adivinen. A juzgar por los resultados, no se proporciona a los periodistas del aire o del papel, ni a los señores de las casas de publicidad, los medios para expresar conceptos del momento mediante los cánones morfemáticos ya existentes. No hay que tratar de ignorar que los reporteros que cazan noticias y los periodistas que las comentan, lamentablemente no se reclutan entre las capas sociales con excelsa dotación cultural. Los escolares que escriben bien, en caso de escoger oficio que les permita escribir, se hacen escritores. Los jóvenes candidatos a estudios de periodismo que he conocido o que han sido alumnos míos en cursos generales, aquí en Suramérica, se caracterizaban por su mal estilo. A este mal se ha tratado de poner remedio con el fomento (inglés *proliferation, promotion*) de escuelas de periodismo. Típico para oficios de letras realizados por gente de pocas letras, es su megalomanía verbal. De ahí que las bibliotecarias sin inclinación por la lectura, pretenden ahora ser “bibliotecólogas”, y las escuelas de periodismo se hayan vuelto “de ciencias de la comunicación”. ¡Sí! ¡De veras! La idea de formar periodistas y de exigirles como base un bachillerato, —por barato que este fuera—, ha sido magnífica, y si los resultados no lo han sido, no se debe ello a una esencial falta de voluntad de los periodistas, ni a la imposibilidad de lograrlo. El error estuvo en la selección del personal docente.

Se partió en muchos lugares, tal vez en todos, de un craso error, consistente en conferir la enseñanza del periodismo a periodistas. ¿A qué periodistas? Pues a los que había. ¡A aquel tipo de periodistas que se trataba de hacer desaparecer! En algunos lugares la superioridad se percató de su error, y quiso proporcionar mejores profesores. Lo que

trabajo que lleva mi firma. El corrector de estilo me había transformado la genética en una *genésica*. Desde luego, no fue la única enmienda, ni la peor; véase el estudio crítico de Saldarriaga, citado en nota 22.

evidentemente no convino al gremio de los ignorantes. En Santiago de Chile hubo en 1970 una confabulación de los periodistas ignoros con sus alumnos, para oponerse a que entraran a la escuela vientos frescos y profesores ajenos al gremio. Este perseverar en el *inbreeding* no es precisamente lo que permite hacer progresos. Los jóvenes quisieran aprender, pero no hay quien les enseñe. Entre los resultados están los calcos tomados del inglés y en menor proporción del francés, —un procedimiento tal vez discutible en casos individuales—,³⁶ pero perfectamente legítimo si consideramos que al fin y al cabo son verdaderas traducciones (*brumo* ← bruma+humo, según el modelo inglés smoke+fog → *smog*), y los préstamos tomados sin ton ni son, con el fácil expediente de cambiar la vocal final y la ortografía. (“Yes, he *ejaculated*, the *actual emergency* of professions is a *recurrent topic* . . .” es un ejemplo en que las palabras cursivas no son en castellano “eyaculó, actual, emergente, recurrente, tópico”, sino: exclamó, real, surgimiento, frecuente, tema). Así fue agregada la —o a *latin american*, que durante muchísimo tiempo no fue aceptada en España, por ser realmente, un innecesario norteamericanismo. Pero la famosa falta de ejemplaridad de España, hizo que los suramericanos volvieran sus languidecientes miradas a Norte América, y finalmente la Real Academia cayó de un extremo en el extremo contrario, al “aceptar” hoy cualquier palabreja que sus corresponsales de ultramar le mandan. En realidad, no es que acepte, sino que traduce del americano al español. Tengo a la mano 24 horas de *Enmiendas y adiciones al Dicc. de la R. Acad.* que me acaba de enviar gentilmente la Academia Colombiana de la Lengua. Abundan ahí los gringuismos como “chequeo” (enviado seguramente por los bogotanos) que hay que emplear ahora en lugar de reconocimiento médico; “polución”, que parece ya no significar emisión involuntaria de semen, porque con tal sentido no puede mantenerse en la conciencia glótica de los hablantes si los diarios y la conversación común emplean continuamente el vocablo con sentido más público y menos íntimo. Los chilenos creyeron hacer un gran servicio a la humanidad o por lo menos a la comunidad de hispanohablantes, cooperando con gentilicios como colchaguino, chilleano, temucano. Si ahora los países mesoamericanos tuvieran la

³⁶ Como “embotellamiento” (voz desconocida en Méjico: congestión de tránsito, taco o atascamiento), contra el cual ya arremetió, si mal no recuerdo, M. Román, *Dicc. de Chilenismos*, 1/v, Santiago, 1901-1918, tal vez por tener presentes las palabras del respetable abad Lorenzo Hervás: “Una nación que llega a recibir de otra casi todas las palabras, empieza a recibirlas dándoles el artificio u orden gramatical que daba a las de su primera lengua; en este estado, que es el primer paso que las naciones dan para mudar de lengua . . . hasta abandonar sus idiomas antiguos . . .”, en su *Catál. de las leng. de las naciones conocidas*, ed. de 1800, t. I, pp. 16 y 21.

misma genial ocurrencia, se llenaría el Diccionario con algunos miles de vocablos más. Y esto pareciera ser el único deseo de algunos correspondientes, y del director de la obra. Felices con su readquisición "obsoleto", que es originalmente un barbarismo en latín (no existe en latín clásico) que afortunadamente no había perdurado en ninguna lengua, salvo en el lenguaje gramatical inglés, fueron corriendo a avisar a la Real Academia que los locutores y demás "intelectuales" pendientes de la *Voice of the United States* (que en lo glótico más bien es de los Pampean United Mistakes), estaban usando tan lindo norteamericanismo recién irrumpido al lenguaje periodístico anglosajón. Como estas palabras nadie las entiende que no sepa inglés, hace bien la Real Academia en traducirlas al cristiano, para que los habitantes de España entiendan a los malinchistas pidgineros de ultramar. Lo que tenemos que sugerirle, es no seguir cometiendo el error de poner siempre "del latín . . .", pues induce al lector a creer que realmente son palabras romances. Son tan latinas como son indogermánicas, es decir, esta información no vale gran cosa o ninguna, y nos vela el verdadero origen del vocablo. ¿Política de avestruz? Quiero expresar mi vehemente deseo de poder consultar en un futuro próximo un auténtico diccionario de la lengua *de España*. Las palabras de Castilla ocuparían naturalmente la mayor proporción; y en cursivas o con algún signo, por ejemplo †, podrían estar las formas dialectales no empleadas en el lenguaje escrito, como el cacofónico *plantage* (¿por qué con *g*?) que encuentro en las *Enmiendas y adiciones* como voz murciana que significa 'llantén', 'plantaina'. Tres otros diccionarios hacen falta. Un diccionario inverso; un diccionario argentino-castellano; y un diccionario de escollos del traductor.

Para no parecer unilateralmente antiyanqui, lo que en Suramérica, y en el caso del idioma, involucra en realidad lo antiinglés, quiero arremeter contra los pocos pero frecuentes arcaísmos, que en español normal ya sólo caben en el lenguaje poético, resultando totalmente inaceptables galicismos en diarios y en contextos normales. Con estilo del *Appendix Probi* digamos: no *arribar*, llegar; no *portar*, llevar; no *tornar*, volver; no *virar*, dar la vuelta, doblar; no *retornar*, regresar; no *habitar*, vivir (¡y sobre todo: no *habitar en!*); no *restar*, quedar. Y galicismos no poéticos: no pájaro grande raptó infante, sino ave (grande) raptó niño; no pescado nadando, pez nadando; no tiraje, sino tiro; no affiche (ni póster), cartel; no a nivel, en nivel; no automotriz; no carnet; no decolar ni decolaje; no collage, no papel maché; no tanta palabra en -orio y -torio (provisorio, lavatorio, depositario de agua, enterratorio, tampoco gotorio ni gotario, sino gotero o cuenta gotas); no encuentro que, sino pienso que, me parece que, estimo

que; no golpear la puerta, tocarla; no influenciar (es también anglicismo), sino influir; no parlante, sino altavoz, bocina, megáfono; no sujeto parlante ni hispanoparlante; no francofono; no rol; no resorte de, sino incumbencia de; no sudamericano, suramericano; no chamán, xamán o Shamán; no taxi, libre; no munido ni premunido, provisto, dotado. Tampoco el italianismo de origen francés "valija", sino el castellanismo de origen francés *maleta*. ¡En cambio, no acentuar Nóbél, sino Nobel!

Los libros técnicos, los folletos técnicos, las técnicas de publicidad (con sus americanismos [pochismos, gringuismos] como "promoción", "promocionar"), lo mismo que la radio y la prensa diaria,³⁷ y sólo en poca medida las bellas letras traducidas, irradian términos vertidos y aceptados muy a la ligera, con el ya mencionado recurso de cam-

37 "Verdaderos agentes de deformación del idioma", según los miembros de la Academia Mexicana de la Lengua que fueron interrogados en 1970 por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.: "son los grandes difusores los que ejercen mayor influjo; por lo mismo se debe considerar que sus dirigentes, tanto como las agencias de publicidad, se cuentan entre los directos responsables del buen o mal uso que hacen del idioma y del empleo correcto o incorrecto que difunden o propician, por ser o verdaderos agentes de deformación idiomática y cultural, o verdaderos. [potenciales] auxiliares de la instrucción en materia de lengua y de cultura" (Uribe-Villegas, *op cit.* 1971, p. 104). Lo mismo opina el miembro de la Academia Chilena de la Lengua, R. Oroz, y el uruguayo P. Rona: "la labor periodística y la lengua administrativa pueden influir también de manera negativa en el desarrollo del idioma, a saber, «cuando el periodismo y el aparato administrativo no están en el plano superior de conocimiento de la norma lingüística» (Rona, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, 1958, p. 24). Esto ocurre, por ejemplo, cuando en la prensa santiaguina se hallan... [siguen ejemplos], que son expresiones "incorrectas" en ese nivel cultural, ya que no respetan la norma dictada... ni observan las reglas de la concordancia. Desde este mismo punto de vista es igualmente censurable que en esferas ministeriales se diga: «Tal vez nosotros no estamos *visualizando* ahora lo que estos Comités van a significar para mejorar la Administración Pública», donde se emplea el neologismo *visualizar* por 'ver, advertir' sin que el autor de esta frase se diera cuenta que el sufijo *-izar* convierte el verbo, en general, en causativo, de modo que *visualizar* equivaldría a 'hacer visual', 'dar carácter visual'. Y así podríamos citar una infinidad de ejemplos más." ¡Lo que sería mostrarnos efectos sin descubrir causas — como hacían los "punistas"!

Descubrir causas no se propone Oroz ni aquí (p. 9 de *op. cit.*), ni en parte alguna de su libro. Pero, aunque ahí esta ausencia fue intencional (cf. al final de su p. 13), más le hubiera valido no negarse a buscar el origen de las cosas que trata, pues se impidió ver claramente los fenómenos y ofrecer explicaciones más cercanas a la realidad. *Visualizar* es simple y sencillamente un anglicismo, y como tal perfectamente bien empleado (significa 'imaginarse', 'formarse una imagen mental'). Y naturalmente, perfectamente mal empleado en castellano honesto. En la reelaboración de parte de su libro, publicada como "Algunos rasgos característicos del vocabulario contemporáneo chileno" (*Bol. de Filología*, xx, U. Ch., 1969), la comentada ausencia deja de ser discutible para volverse inaceptable al falsear los hechos, cuando hace creer a Oroz que los fenómenos que él registra y publica son chilenos. En realidad, casi todos son calcos irresponsables de francés y del inglés y, en grandísima proporción, mecanismos de derivación inventados en Argentina y difundidos conjuntamente por

biarles una letrita; o a veces ni esto (Chile: single → single), pues “recurrir al diccionario es verdaderamente ya un acto heroico”.⁸⁸

A esto se debe la existencia de las palabras que siguen, que sólo son una *mínima selección* de lo que realmente circula: corveled → acorvelado; located → alocado (este vocablo fue eliminado por la comisión de estilo, de los escritos de un señor que apenas balbucea el inglés); the fertil crescent → el creciente fértil (debe ser el arco fértil); bevelled → bevelado; slip → slip; fine orange → fine orange; plumbate → plumbate; slash and burn → slash and burn; cultigene → cultígeno; it include → incluye; its seems → parece (=es); deciduous trees → árboles deciduos; missils → misiles o misiles; radial program → programa radial; foire artisanale → feria artesanal; misional → misional; glamour → glamur (¡oxítono; curso escolar en Colombia, en escuelas de monjas!); kerosene → kerosene (petróleo; en Chile “parafina”, seguramente también tomado de algún lenguaje de ingenieros ingleses); conspicuous consumption → consunción conspicua; bottled transit → tránsito embotellado; for rent → se renta (así en Méjico, ¡qué vergüenza más grande para un país purista!); to put emphasis on → poner o hacer énfasis sobre (= subrayar, hacer hincapié, destacar, dar importancia); to emphasize → enfatizar (hacer hincapié, etcétera); in the heart of → en el corazón de (una región, ciudad); in terms of → en términos de (debe ser: en el campo de, en el renglón de, en la esfera de, etcétera); in order to → en orden de (así los políticos obreros de extrema izquierda en Chile, por haberlo oído a algún “culto” en sustitución de *para*); copies → copias (tratándose de libros, decimos en castellano *ejemplares*); air pollution → polución del aire; automation → automación; preconditionned pot → olla preacondicionada (=curada); precondition → precondición; prerequisite → prerequisite; indefensible → indefensable; remarkable → remarcable; banal → banal; impressive → impresivo; massive → masivo; ticket → tiquete; to chek → chequear o checar; crocant → corante; sachet → sachet; cassettes → cassettes; overlapping → translapamiento; le malin monta au bâtiment avec les balles → el maligno subió sobre el bastimento con las balas

los chilenos, uruguayos y argentinos a través de las difusoras y agencias de noticias en que trabajan en el hemisferio norte. ¿Fenómeno chileno? *Na' que 'er*: fenómeno periodístico. Tampoco Hentig supo encontrar la fuente del mal que él impugna a su “Von integer vitae zur Integration...”, *Merkur*, 24, 4 (276), Stuttgart, abril de 1971, pp. 398-401. ¿Detectó un fenómeno alemán? *Mit nichten!* Nuevamente: jergonza periodística anglosajona servilmente copiada (Integration, al igual que euphory y a principios de 1973 el verbo floaten, que es tan alemán como überlappen).

⁸⁸ Rosario Castellanos, conferencia citada, p. 88.

(=el vivo o pillo subió al barco con los bultos); sa figure n'a pas été contrefait → su cara no ha sido contrahecha; to strike, striking (me ha sido sugerido que del inglés pasó al italiano, de donde directamente a Argentina pero también de regreso al inglés como to impact) → impactar, impactante; to enter → enterar (Colombia: depositar en el banco, de donde "el enterante"₁); charter machine → máquina charteada (=avión fletado); chopper → chopper (=tañador [de guijarro de talla unifacial]); chopping tool → chopping tool (=tallador [de guijarro de talla bifacial]); long play → long play (=larga duración); HiFi → HiFi; HP → HP; Ltd. → Ltda. (=S. de R. L.); ph.D. → ph.D.; master → master (así en las universidades de Colombia, en las cuales se emplea posiblemente el castellano más pocho del continente); marketing → marketing (así un curso y cátedra en universidades chilenas; en Colombia se creó la buena forma "mercadeo"); poster → póster; affiche → affiche (para los que no conocen este galicismo, diremos que en Chile ha sido siempre el nombre dado al cartel o cartelón, pero ha llegado a significar cualquier información puesta en un tablero, y, según me ha parecido poder interpretar en un caso, también la bolsa de plástico adherida al tablero para inserción de fotos o escritos; en Colombia venden en las calles toda clase de hojas y hojitas con varias fotos y grabados "banales" que satisfacen la demanda cultural que ha sido creada a la masa: pugilistas, futbolistas, putillas desnudas, Che Guevara, Hítler, Papa. Lenin, símbolo del amor libre, arte neo-stijl, todo ello en fotograbado o en serigrafía [llamado *screen* en estas pochistas latitudes] que varían de cinco a cincuenta centímetros; bien: esas ilustraciones para recortar o pegar juntas en la pared, son "affiches"); grill → grill (así en Colombia los restaurantes); boutique → boutique; boîte → boite; he was educated in → él fue educado en (=estudió en); orchestra conducted by → conducida por (=dirigida); he introduced me → me introdujo a fulano (=me presentó); items → ítems; films → films; rols → rols; standards → standards; morphemic → morfémico (=morfemático); phonemics → fonémica (=fonemática; Hjemslév escribe correctamente *phonematics* y *phonematically*); dentsitry → dentistería (no se rían, ¡pues! así dicen en Colombia); the Pacific coast → la costa pacífica (¿cuál será la bélica, eh?); the early man → el hombre temprano; the early stone ages → las tempranas edades de piedra (=paleolítico inferior; y confieso: en la traducción de *World Prehistory* que hice para una editorial chilena, cometí el pecado de haber conservado algunos "tempranos"); the pilling → el pilling; the living → el living; the fittings → los fittings; the gasfitter → el gás-

fiter; the watchman → el huachimán; the man → el man; the watch → el huache; wash → huache (=témpera); the wire → la huaira; to wipe → el huaipe (=estopa, borra); the mass media → los mass media (así en las escuelas de periodismo); the phylums → los fílu-mes; your attention please → su atención por favor (así en los auto-buses y en los aviones); please sit down → favor sentarse (así en Colombia); the boiler → el bóiler (así antiguamente en Méjico); by steam → por vapor (=por barco, así en Chile); the cables → “arreglamos los cables” dijo por radio el buen periodista pero pésimo hispanista H. P. en Santiago, ¿ustedes creen que refería a los diodos de las grabadoras? ¡y no! quiso decir que ordenaba los telegramas; the carter → el cárter; the muffle → la mufla (en alfarería), el mofle (en automóviles); the screen → el screen; the stencil → el sténcil; the plate → el plato (la lámina o ilustración); the panel → el panel; the rol → el rol (¡palabra de distintas aplicaciones, cual más bárbara, y que los gobiernos debieran prohibir!); the throw back → el throw back (devolución de impuestos, así en Chile); the income tax → el income tax (así en Veracruz); the set → el set (de materias “curriculadas”); the transparencies → las transparencias; the slides → los slides; the educational goals for which we apply → los goles educacionales a que aplicamos; the societal progress → el progreso societal; the parental system → el sistema parental; pastoralistic economy → economía pastoralística (recientemente han sido traducidos muy mal varios libros de antropología en Méjico, y se comenta en Suramérica que desde algún tiempo acá ha decaído mucho el castellano de *América Indígena*, —nada extraño, si ahí hay quien dice “alocado” por influjo de located; the generational problem → el problema generational, transformacional, poblacional, vegetacional, insurreccional, nutricional, habitacional, transicional, operacional, informacional, etcétera; shaman → shamán (debe ser xamán, šamán o, castellanizado a la brava, chamán); un petit transistor → un pequeño transistor (pars prō totō: radio portátil); être du ressort de → ser del resorte de, tan inaceptable expresión le fue publicada en *América Indígena* en 1943, t. III, 2, a Ricardo Rojas; la redacción tenía la obligación de traducir: ser de la incumbencia de); être en faillite → estar en falencia; ce livre a eu un grand tirage → este libro tuvo un gran tiraje (=tiro), cassette → cassette (=magacín, carrete); sachet → sachet; boulon → bulón (=perno); garçon → garzón (mesero); roulement → rolemán; non si fa più → no se hace más; la estufa no tiene tiraje (=tiro); boulon → bulón (=perno); garçon → garzón (=mesero); roulement à billes → rolemán; brake → breque; blue jean → blu llin [*sic* en un súpermarket colombiano] (=pan-

talón de mezcilla); cord, cordelet, etcétera (=pana); slack → slack; short → short; folder → fólder (=carpeta); clip → clip; shower → shower, show → show; to process → procesar (=revelar fotos, enlazar fruta, matar gallinas, elaborar telas, tratar líquidos, estudiar o computar datos, etcétera); to indicize → indizar; to percolate → percolar (y percolado, percoladura); to implement → implementar (confieso que al leer este verbo “castellano”, tuve que ir a consultar un diccionario inglés, pues aunque yo sabía que en ese idioma existe la palabra implement, me fue imposible entender el verbo =cumplir, poner en ejecución); implements → implementos (enseres de cocina, útiles de trabajo, aperos de labranza, ¡tan rico es el español, pero hay que empobrecerlo con anglicismos!); sophisticated → sofisticado (=complicado, complejo, estos son sus significados en inglés, no sé qué querrá decir en spaninglish o en italianol); obsolete → obsoleto (no es latinismo, es norteamericanismo muy reciente); to focus → focalizar (evidentemente tampoco es un latinismo); to focalize → focalizar; to dinamize → dinamizar; to totalize → totalizar; to maximize → maximizar; to minimize → minimizar (hay docenas de —izar así, —acabo de ver *favorizar*); to contact → contactar (me acuerdo que este vocablo lo empleó una vez un tejano de la Comisión de Erradiación de la Fiebre Aftosa, naturalmente sin que su interlocutor lo entendiera); le décollage → el decolage (así en el lenguaje oficial y obligatorio que tienen que leer las azafatas de la compañía colombiana de aviación *Avianca*); le papier mâché → el papel maché (su nombre chileno y muy respetable es cartón-piedra, no sé como se llama en otros países, —función de la sociolingüística es encontrar y fomentar las palabras más convenientes); leader → líder; leadership → liderazgo (en una tesis de grado en Córdoba: “el liderazgo de la familia pertenece al padre, él manda *sobre* la mujer”); meeting → mítin (así en Méjico, en Chile es concentración, manifestación); topic → tópico; key sites → sitios clave (clave no es adjetivo en castellano, la traducción correcta es: sitios importantes); key informant → informante clave (nada tiene que ver con clave, se traduce: informante principal); influenced → influenciado. El adjetivo *piloto* (biblioteca piloto, proyecto piloto, granja piloto) parece significar muy diversas cosas sin que el “hombre de la calle” sepa qué es exactamente lo que quiere decir, —por lo menos, en una breve encuesta no logré que nadie me lo aclarara. Aparentemente no viene del inglés; ¿será francés? Durante algún tiempo estuvo de moda la proliferation y la sophistication, ahora está en turno la integration y la euphory.

Tan fácil técnica de traducción recuerda la de las criadas españolas en Europa central, que transforman das Brötchen en el broché, das

Arbeitsamt en el arvasá, das Putzen en el puche, y el verbo schulen (capacitar) en ñulear, pero quod licet bovī non decet Iovī. Se habla a veces de dignificar ciertos oficios. Estoy de acuerdo. Y al hacerlo, los beneficiados no deben olvidar que noblesse oblige. La analfabeta no tiene que saber consultar el diccionario ni conocer algunas reglas de formación del español, al estilo de "en posición final no ocurren *-p*, *-t*, *-c*, *-m*, *-ss* ni grupo consonántico alguno", pero sí los bachilleres y los traductores que trabajan para periódicos, editoriales, agencias de noticias o de propaganda. Estas últimas tienen un papel muy importante: la inventiva de los publicistas extranjeros coopera mucho en la "modernización" del castellano. No sólo tenemos muy buenos textiles sin oligómeros, mercerizados, sanforizados y texturizados, lo que nos llena de satisfacción, sino también telas *futurizadas*, radios *full-transistorizados* y gente muy *aford-tunada* por poseer un Ford. Éstas y las demás palabras que propagan los *mass-media*, se justifican en caso de designar innovaciones técnicas, pero dejemos bien aclarado que todas ellas fueron inventadas fuera de Iberoamérica.

Un poco más de pudicia en la aceptación de imbecilidades como "tela futurizada" y en las innecesarias sustituciones como "comercialización" en lugar de venta,³⁹ de "promoción total" en lugar de realización total, "a precio de promoción" en lugar de a precio de propaganda, "venta sectorista" o "venta sectorialista" en lugar de venta

³⁹ Así se está tomando, independientemente de que los economistas ingleses o norteamericanos hayan pensado en algo diferente.

Esto nos recuerda que los tecnicismos no debieran ser cogidos por los periodistas y publicistas con el fin de parecer "bien informados" y "modernos". Existen lenguajes profesionales, como el vetusto del foro o de la antigua mesta, cuyos vocablos constituyen barbarismos si se emplean fuera del ambiente al que corresponden, y hasta existen morfemas de uso profesional bastante exclusivo, por ejemplo *-ivo* en gramática, cuyo empleo desentona como anglicismo en otros contextos, u *-orio*, *-torio* del lenguaje médico, cuyo innegable origen francés no molesta en el dialecto profesional, pero no poco en el lenguaje diario. Además, y en contra del deseo del grupo profesional que los necesita, estos vocablos se desgastan y modifican semánticamente cuando su uso profesional se transforma en abuso público. La palabra inglesa *promotion* significa fomento. Pero nuestros "traductores", lo mismo que nuestros profesores norteamericanos que dictan en español, y sus intelectualísimos discípulos, *jamás* se toman la molestia de consultar un diccionario, en especial si han nacido en el extremo sur del continente. Por esto se pusieron a lanzar de unos cinco años acá promociones a granel (o, como dicen ellos: *massivas*), sin que la gente entendiera bien a bien qué carambas era eso. Oí hace unos meses la siguiente conversación en Colombia: "No es muy caro volar a Yoruba, Buen Aire y Curaçao: vi en un periódico que hay una promoción." (O una "promoción muy barata", no recuerdo.) A esta información de la dama A contestó la B: "¡Qué bien! Yo quisiera viajar en una promoción." La dama B no había oído ni leído jamás el vocablo en tan interesante contexto, y lo entendió como término moderno de "compañía" o "viaje organizado", que los suramericanos prefieren llamar *tour* o *tur*. Así me lo confirmó algunas semanas después. Esta semantización ni estaba prevista ni deseada por los que innecesariamente sustituyeron la palabra *propaganda* por el barbarismo puesto en circulación por las

al menudeo o al detalle, de "producto dimensionado" en lugar de medido o a la medida, sólo se puede esperar de los empleados extranjerizantes al servicio de las compañías norteamericanas de propaganda, o de sus imitaciones criollas, si los gobiernos orientan debidamente a esa gente.⁴⁰ Y entendámonos: no basta promulgar decretos como el N° 189 del 4 de febrero, de 1964 que reglamenta la ley N° 002 del 6 de agosto de 1960, del gobierno colombiano. ¡Hay que hacerlas cumplir!, para eso se es gobierno: para mandar y hacer obedecer.

*

La actitud en materia de política cultural-nacional de la capa social que gobierna un país, se aprecia también a través de sus leyes municipales o nacionales tocantes a la extranjerización de sus calles.

En Santiago de Chile han surgido recientemente numerosas tiendas (llamadas boutiques en ese país) a lo largo de la Calle de Providencia, cuyos nombres avanzan por esta vía junto con el cancerígeno brumo. Sus nombres están en italiano, inglés y francés, y en los escaparates se puede leer avisos como *Kuchen Nuss* (escrito en esta forma por una alemana que aparentemente creyó que así ya era español), *Hoy Sauerbraten*, *Hay Rhabarba*, y que hay venta de *Schwarzbrot* o de *Landbrot* muy bien *ausgebacken*, amén de chocolate *crocante* (palabra recientemente tomada de la pampa) y diversos tipos de *chocolate Vollmich* hecho en Valparaíso. Sólo los pinchos morunos no se llaman *vasšlik*, sino "fierritos". Al mismo tiempo desaparecen los nombre indígenas. Hace tiempo ya que Huelén se ha vuelto Santa Lucía, y Macul se trocó hace pocos años en Alessandri. De vez en vez los diarios publican alguna carta de protesta enviada por lectores, pero no hay acción gubernamental ni presión social alguna que ponga fin a este proceso, simplemente porque se está de acuerdo con él, y tal vez por una buena dosis de incapacidad de gobernar.

De acuerdo con el proceso han de estar también los actuales alemanes occidentales, cuya anglofilia idiomática choca hasta a los demás no muy poco americanizados europeos, por ejemplo al periodista

compañías de publicidad americanas y por sus pochistas empleados. Y cabe todavía la posibilidad de una tercera comadre, interpretando eso de *viajar en promoción* como novísima expresión para algún vehículo moderno, como un avión a propulsión de chorro o un avión fletado para turistas. (En el último caso sustituiría el "óbsolete" vocablo de unas semanas atrás: "avión charteado" se diría ahora "avión de promoción".)

⁴⁰ "... barbarismos y palabras absolutamente distintas de nuestro modo de pensar, de sentir y de expresarnos. Los organismos encargados de vigilar la pureza de la lengua operan con una cautela excesiva, y mientras esa cautela examina si la cosa es lícita o no es lícita, el tiempo pasa y la palabra se incorpora." R. Castellanos, conf. cit., p. 94.

francés Roland Delcour, corresponsal de *Le Monde* en Alemania, no obstante usar él mismo "le building, le parking, je réalise que".⁴¹ Por esto el semanario *Der Spiegel* notó con más sorpresa que simpatía, que en la Ciudad de México no es posible que exista un Queen Elizabeth Hotel, sino únicamente un Hotel Reina Isabel. Más se hubiera maravillado el periodista del *Spiegel*, si hubiera llegado a saber que el ministerio de comunicaciones tiene una ley que hace cobrar la palabra *stop* en telegramas, pero que regala la palabra *punto*.⁴² Esta actitud de dignidad nacional debiera ser imitada, —también en Europa. No sé si existen leyes mejicanas que impiden poner nombres exóticos a las tiendas e industrias, a excepción de las viejas marcas extranjeras como Macgrégor, Sínger, Yárdley,⁴³ como hay la prohibición de hacer política por radio (!), difundir vulgaridad por el éter, y distribuir por correo P.P. (tarifa reducida) cualquier impreso en el que el administrador de la oficina de correos del barrio encuentre una sola falta de ortografía o palabra soez. Pero sin duda existen los medios de presión social sumamente eficaces, puestos en movimiento por el gobierno: Cuando se inauguró la Primera Feria del Libro, flotaba en su entrada un gran anuncio: NO DIGA STAND - DIGA PUESTO. Tal orientación cívica es casi tan eficaz como las leyes y el cobro de multas. Recuerdo que algún tiempo después se corrigió el rótulo de un restorán en Insurgentes (la "Calle de Providencia" de México). Antes había tenido la esnobista designación de SPLENDIDO.

⁴¹ En el arriba citado *Merkur*, 1971, hay tres trabajos acerca del mal uso del idioma y de préstamos recientes en francés, alemán, inglés. Escandalosa es la indigna posición de reptante malinchismo de un tal Richár Schmid, que en página 402 parece sentir un orgasmo de satisfacción glótica ante la incorporación de monosílabos ingleses a otros idiomas. Si tanto le gustan, ¡podría irlos a buscar en idiomas macro-otoman-gues como el chinanteco o el otomí, o también en chino! ¡Pero eso sí que no, verdad! Por lo menos no antes de que los que hablan tales lenguas ejerzan una fuerte presión política, ¡eh!

⁴² Y supongo que a nadie en Méjico se le puede ocurrir escribir Texas y pronunciar Tecsas, como hacen los locutores chilenos, ni dirigir sus cartas a USA, como es el caso que me estremece cada vez de nuevo cuando lo leo en cualquier oficina de correos de Suramérica, al echar miradas indiscretas a los sobres de los que hacen cola conmigo para comprar estampillas. (Y a propósito de la expresión de origen francés: entre las ocasionales y muy aplaudibles castellanizaciones que en el pasado hubo en Argentina [mayormente en artículos cosméticos], está la de *formar fila*. Aunque, claro, su origen es militar, como cuando en un hotel de buena calidad le preguntan a uno "¿de qué clase es usted?", a lo que suelo contestar "¡De primera! ¿No se me nota luego luego?" Pobres ciudadanos de país militarista, después de todo, ¿qué culpa tienen? No entienden el cervantino luego luego [no han leído *El celoso extremeño*] ni nada de la respuesta. Lo que quieren saber de uno, en castellano más civil, es el año de nacimiento.)

⁴³ Puse los acentos por mi cuenta, y estimo que en el momento de exportar a España e Iberoamérica, las compañías debieran imprimir sus propagandas (llamadas "réclames" por los chilenos) y etiquetas con acento: Pélíkan, Vólkswagen, Schwárz-kopf, Hansaplást, Contáct.

ahora se le antepuso una E. Lástima que no se pintó el acento proparoxítono que exige la gramática española. Creo que todos los habitantes de la ciudad estuvimos de acuerdo con la colocación de la letra protética. ¡Efecto en nosotros de la continua propaganda nacionalista!

Pero sea que el gobierno aflojó en su política cultural, sea que no se había pormenorizado ni reglamentado lo suficiente, el caso es que poco a poco cundieron las anticastellanas inversiones en los rótulos: en las barriadas hubo *Gutiérrez Bar* en lugar de *Bar Gutiérrez* (los tales barés son cantinas a las que no tiene acceso las mujeres), *Márquez Foto Estudio*, *González Radio Taller*. Si a esos procesos no se pone coto, los cambios llegan a ser radicales (en inglés *drastic*). En Córdoba de la Nueva Andalucía fue desapareciendo la provincial cultura criolla paleoargentina hace unos treinta años, según me dijeron. Cuando llegué, la cultura "gringa" de los inmigrantes nacidos en el "litoral" ⁴⁴ había sustituido completamente a la cultura cordobesa. Los pollos eran vendidos *al spiedo*, se comía *ñoques*, se empleaba *valijas* que eran puestas en la *maleta* (=cajuela) del *auto* que *giraba* (¡paúra!) en lugar de doblar o de dar la vuelta; la gente era *falluta* y *avivata*, los fotógrafos hacían *revelaciones* en vez de revelados, nadie se acordaba que *terrazza* se dijo alguna vez azotea, no decían "¡no tenga cuidado!" sino *¡no se haga problemas!*, no preguntaban "¿cómo le va?" ni mucho menos "¿qué tal?", sino *¿cómo va?* o *¿cómo va?*, saludaban deseando *¡buen día!*, habían quitado también el plural a *correo*, preguntaba *¿a cómo somos?*, y la limpieza química no se realizaba en seco sino *a seco*, la gente no iba a casa sino *en casa*, y no descansaban en casa sino *a casa*. En suma, estábamos en Córdoba de la Nueva Italia. ⁴⁵

*

Viajando cerca de otra Córdoba, en la Sierra Madre, la radio (no "el transistor") nos hizo sufrir un buen rato el martirio de un "flori-

⁴⁴ El *litoral* queda bastante tierra adentro, en regiones bañadas por el Río de la Plata y sus afluentes. La palabra (de origen inglés) *gringo*, designa especialmente a lo que en Chile llaman *bachicha*, o sea, al italiano, pero también a otros inmigrantes. Del lenguaje portuario de Montevideo y de Buenos Aires el vocablo debe haber pasado a Valparaíso y de ahí, durante el *Golden rush*, al sur de los EUA., desde donde pasaría muy pronto a Méjico y más al sur, y tal vez sólo en nuestros días con su nuevo sentido de "yanqui" a Bolivia, por conducto de guerrilleros castro-rucistas, a juzgar por su ocurrencia en la espiritual letra de la canción "Gringo go jón, gringo go jón, gringo güevón, gringo güevón" (= regresa a casa, norteamericano estúpido).

⁴⁵ Los ejemplos se podrían multiplicar. Lo interesante es que, según mi informante, modificación se realizó en unos treinta años. Al respecto Américo Castro, *op. cit.*, p. 38: "En realidad, la influencia italiana, en su mayoría dialectal, ha

legio" de declamaciones y de competencia (no "competición") de oradores provincianos. Eran escolares que cursaban bachillerato y que aspiraban a llegar a ser intelectuales y políticos, —particularmente lo último. La tradición era bien añeja y no sólo nacional (los ganadores de los municipios pasaban a competir, —no a "competicionar"—, en las capitales de provincia, y los vencedores tenían que ir a la capital de la república para la selección, —no "escogencia"—, del campeón nacional de oratoria), puesto que derivaba de la *Rhetorica* grecorromana. Los oradores exponían con vehemencia sus cursilerías, mayormente las patrióticas y las del día de la madre, y alargaban inaceptablemente las vocales finales, como todos los políticos incultos del país. Había mucho de mal gusto en todo aquello, y me parecía que después de varios milenios de existir, ya era bueno que la costumbre desapareciese. Hoy pienso distinto. La sociedad que cultiva así la expresión verbal, —aunque lo haga de momento con aberraciones estilísticas, a la vez que obliga a consultar venerables fuentes nacionales, foráneas y antiguas, a ajustar los elementos de la estructura lógica de la pieza oratoria, a pulir la obra y a seleccionar y enriquecer el vocabulario, mantiene en sus miembros una loable conciencia glótica. Destruir la oratoria en lugar de quitarle cursilerías provincianas y chauvinistas, no es la solución. La experiencia ha demostrado que los que manifiestan "su rechazo al estilo ampuloso y retórico de los sociólogos-abogados caen con frecuencia en la retórica de las pruebas estadísticas...", "caen en un mal estilo, en un español anglicizante..." y ganan únicamente que al "acabar con la antigua retórica... introducir elementos inválidos —como fobia a la historia, a la filosofía, al buen español".⁴⁶

contribuido más que nada a desvincular la lengua de Buenos Aires, y de rechazo, la de los países platenses", de donde ha pasado a Córdoba. En la actualidad, el proceso está incidiendo en la castiza ciudad de Mendoza (donde los maestros cultivaban hace poco, y combaten ahora, la pronunciación lateral palatal de "ll", que apenas si sobrevive en algunas aldehuelas cercanas, en donde la lucha prosigue), y en las demás ciudades occidentales del país. Éstas se gastan un perfectísimo castellano, pero sucumbirán posiblemente más pronto que Córdoba, debido al apoyo que la radio y la televisión dan a la inmigración de empleados estatales enviados desde el superpoblado "litoral" y la Provincia de Buenos Aires en su lucha contra la argentinidad. Todo esto no es de extrañar. Lo sorprendente es que el castellano se pudo conservar incólume en los escritos y traducciones de hasta aproximadamente 1950, pues "A medida que el contingente humano de extranjeros iba nutriendo más caudalosamente nuestro suelo..., nuestra forma espiritual iba debilitándose en toda la superficie del país", según observación de Eduardo Malle, *Historia de una pasión argentina*, Buenos Aires, 1937, p. 97. Esencial en esta situación espiritual fue que los puestos directivos de la administración y de la cultura pasaron casi todos a manos de personas con apellido extranjero, cuyos padres muy a menudo no llegaron a hablar jamás el idioma del país.

⁴⁶ Pablo González Casanova iunius, *Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo*, páginas 23, 24 y 25, UNAM., 1970, pp. 231 más índices.

El cultivo de la retórica, de la buena pronunciación de las profesoras de enseñanza media y de los locutores, el cultivo de la composición escrita, de las normas y análisis gramaticales, de la lectura de clásicos castellanos, de las raíces (étimos) del idioma nacional, de la pureza idiomática en el comercio y la industria, lo mismo que la orientación dada a locutores, redactores de radio y de prensa y a estudiantes de idiomas (futuros traductores), son actividades y actitudes cuya presencia o ausencia tiene que interesar al sociólogo empírico y al lingüista aplicado⁴⁷ cuando, por separado o conjuntamente, asesoran al ministerio de cultura.

*

§II. En las líneas precedentes se ha tratado de lo que podríamos llamar los problemas actuales (inglés: *recent*) de la enajenación del castellano. Un peligro menos ingente constituyen algunos fenómenos ya más antiguos, como lo son las voces de origen indio.

Al igual que los "gringuismos" o "pochismos" actuales, muchos "indigenismos" son totalmente innecesarios. Ninguna necesidad hay de llamar poroto al frijol, tiza al gis, petate a la estera, callampa o kho al hongo o seta, huahua al niño, carpa al toldo o tienda, jacal o ruca a la choza, paruyar a tostar o dorar, cutipar a rumiar, chancar a quebrar, tisar a cardar, ñato o ñopo al chato, ñeque al músculo, ñaño al hermano, chaucha o ejote a la vaina, chaso al pedazo de madera o taquete, suncho o zuncho al fleje, huacho al huérfano, huaina al joven, uraco al socavón, cancha de aterrizaje a la pista de aterrizaje, cancha de baile y cancha de deportes a lugares para baile o juego, concho o chancaste al asiento del café o de cualquier otra cosa, cototo o chipote al burujón, echona o ichona a la hoz, huasca o mecate al bejuco, tiento o amarre, pololo al novio, huata a la panza, pupo al ombligo, poto o tambembe al trasero, chunca a la pantorrilla, tanda al turno, tuto al sueño, trutro o tuto a la pierna de gallina, yuyo o quelite a la hierba, arepa a la tortilla de maíz (entre paréntesis: los italianos de Chipilo, Puebla, la llaman tlaxíngara, del nahua tlaxcali), zapallo a la calabaza, quisca a la espina o piñcho, huincha a la cinta o fleje, caracha al grano, chasqui al propio, charqui a la cecina, morocho al moreno, puesto que el idioma español ya tenía, y sigue teniendo, palabras propias para estas designaciones. El primer inconveniente a que conduce la presencia de este tipo de palabras indias, es que ellas separan a América de los restantes terri-

⁴⁷ Estos últimos profesionistas se pueden encontrar (¡no "ubicar"! especialmente en escuelas de antropología.

torios de habla española. El segundo inconveniente es que en la misma América, y aun en un mismo país americano, tales palabras no son de ninguna manera generales, sino sólo regionales. Pocas son las voces indígenas que se han vuelto internacionales.

Es sabido que el Nuevo Mundo ha dado al Viejo vocablos que enriquecieron los idiomas de Occidente, no son meras palabras, sino son designaciones de objetos nuevos. El *cóndor*, el *chocolate*, llevan en Europa sus nombres indios. La marcha triunfal ya antigua de la *papa* y más reciente del *jitomate* se acompañó, en cambio, de una sustitución de la voz original. Así, el jitomate es *rosi* (con sonido de *š*) en Rumanía, *pomodoro* en Italia; la papa y el cacahuate son *pomme de terre* y *cacahuète* en Francia, *Erdapfel* y *Aschantinuß* en Austria, y en Elche fue, creo, donde oí llamar *avellana* al cacahuate o maní (y "avellana fina" a la nuez europea).

Los nombres indios⁴⁸ que atravesaron el océano, procedían de distintas regiones del Nuevo Continente. Éstas fueron principalmente la región atlántica (idiomas del Caribe y del Brasil), Mesoamérica y la andina (Perú, Bolivia). A veces coexisten vocablos de distinto origen. En el Levante Español oí llamar *patata* a la papa, pero *papa* a las hojuelas o torrijas fritas de papa (que en el extremo sur de América insisten en llamar chips, con insoportable grupo consonántico final). Por cierto, en esa misma región peninsular se emplea en catalán el vocativo argentino ¡*chel*!, que es de origen mapuche.⁴⁹ En estos días parecen estar en pugna los vocablos *abogado* y *palta* en el Mercado Común de las naciones industrializadas europeas, para designar al aguacate. (Personalmente me inclino por *palta*, palabra tal vez singénea de pahuá, en lugar de las poco atractivas voces *abogado* y *aguacate*.)

Con los viajes de españoles entre regiones americanas viajaron también algunos vocablos de las lenguas indígenas. En la Huasteca (costa atlántica de Méjico) he encontrado chozas redondas que reciben ahí el nombre de *bujío*; la voz es conocida como *buhío* en las islas del Caribe y en Ecuador. En la costa de Veracruz se ha oído llamar *huaco*⁵⁰ al cementerio prehispánico, designación en uso entre los *huaqueros* que saquean zonas arqueológicas en los Andes, aunque

⁴⁸ ¿Cuándo desaparecerá de los ambientes anti-indios la falta de información acerca de cierto error cometido por Colón? ¡Insisten que los habitantes de la India y los de Las Indias son los mismos! El corrector aludido en nota 35 me quitó *hindú* y puso *indio* (corrección que por lo menos no produjo una frase incomprensible, como otras intervenciones suyas).

⁴⁹ La palabra no puede ser romance, por empezar con un sonido africado inexistente en esta posición en el idioma catalán, y para cuya representación ni siquiera se dispone de un recurso ortográfico. Pronuncian *txe*, pero escriben *xe*.

⁵⁰ Información oral de R. Williams García.

no para nombrar al cementerio, sino al objeto saqueado. (El oficio de huaquero no es ilegal en el continente sur; hace pocas semanas apareció en la prensa de Bogotá un encomioso reportaje con muchas fotografías acerca de la ejemplar trayectoria de un huaquero de la capital). En el poniente de Argentina se hacía en el siglo pasado *jagüeles* o *jagüeyes* (represas para agua potable), designación que parece provenir igualmente de las islas (y no del mapuche, como cree Moesbach). En idioma mapuche o araucano se dice *pulki* a la bebida, en especial a la fermentada; de ahí * pulkería y finalmente *pulpería*, expendio de vino y abarrotes (especie de “tienda de raya”) en Chile y en Argentina.⁵¹ En Ecuador alternan pulque y huarapo (en quichua *warapu*) para la bebida fermentada. Se antoja buscar en *pulki* y en * pulkería el étimo de *pulque* y *pulquería*, voces que se emplean en Méjico y que no podemos atribuir a ninguna lengua mesoamericana.

En toda América se ha difundido el nombre quichua de cierto tubérculo: la *papa*. A lo largo de los Andes la sirvienta fue llamada *china*, desde Chile-Argentina hasta Ecuador-Colombia. El nombre se conoce toda en el campo. La designación es poco respetuosa, pues deriva de *china*, que en idioma quichua es animal femenino, hembra. Me parece muy posible que ahí está el étimo de la *China poblana*, y no en las bodegas de las naos de China.

Hay otra palabra “muy mejicana”, *chamba*, que en realidad puede ser de origen quichua. En el idioma de los incas *champa* designa al tepe (pedazo de césped cortado, llamado *cospé* en la sierra de Naolinco), y con tal sentido sobrevive en el castellano criollo del centro y sur de los Andes. Pero en los Andes del norte, donde las acequias de riego son hechos con cospes terrosos formando dos hileras paralelas (como muchos apantles en Méjico), el nombre de estos terrones con vegetación pasó a designar al objeto con ellos fabricado; la zanja. Ahora bien, hacer zanjas es en Colombia “champear”, y es “chambero” el peón que hace acequias, —trabajo poco apreciado y reservado a personas que no sirven para nada mejor. Mientras no se proponga otro étimo, creo aceptable que el “chambón” mejicano (persona que no trabaja bien, inútil para trabajos de calidad y estima), es singéneo del “chambero” norandino, y que la *chamba* mesoamericana (trabajo ocasional, comparable con “la pega” de Chile) deriva de la *champa* andina.

En fechas posiblemente recientes llegaron a Méjico las voces andinas *guano*, *cancha*, *carpa*. La primera viene del quichua *wanu* que

⁵¹ La etimología fue propuesta en el siglo pasado por el tristemente afamado mataindios Estanislao S. Zeballos.

es estiércol, la segunda de kančca que es patio o corral, y la tercera de k'arpa que es choza, jacal, toldo, ruca. En Colombia la fea palabra carpa no fue registrada a principios del siglo por Leonardo Tascón en su *Quichuismos usados en Colombia*,⁵² pero se usa actualmente. Es posible que haya llegado desde Buenos Aires, junto con otros términos en uso entre deportistas y de reporteros de deporte, los que han llevado a sus vecinos también el vulgar ¡chaw! cocoliche. Antigua en Méjico ha de ser la palabra *chancaca*, que significa melasa, y que a juzgar por su "sonido", podría ser quichua, como lo es la *yuca* y *papaya*, según he leído, y acaso la botellita *topo* usada en la llanura costera oriental.

*

Al sur del doble continente llegaron algunos vocablos procedentes de América Media. La gente culta sabe lo que es *huracán*, pero este vocablo de origen maya no se emplea espontáneamente,* y como no está de moda en la prensa norteamericana, no lo emplean los periodistas del sur, —no pertenece al léxico activo. La palabra *chili* que junto con *abogado* (< aguacate) ha llegado a los E. U. A. y al Canadá, desde donde ambas prosiguieron su conquista territorial en Europa, como ya se dijo arriba, es casi desconocida en América del sur. Cuando se conoce, parece designar siempre alguna variedad muy especial, posiblemente introducida recientemente (un pimentón en Colombia, y un chiltepín cerca de Valparaíso). En 1970 apareció en el mercado chileno un producto envasado llamado *Chili*. ¡Pero mucho cuidado! Detrás de esta designación no hay un repentino amor por lo indio. Todo al contrario. Es simplemente un nombre "inglés", muy *snob*, aplicado a la salsa de ají. La palabra camote en uso en partes de Suramérica, puede proceder del nahua kamoʔli, aunque personas como Rivet han sospechado que, debido a su gran difusión, bien se podría tener algún otro origen. Procedente de los E.U.A. se ha hecho popular entre el vulgo chileno el *chicle* (del nahua čikli, derivado del verbo čikoa, que es pegar), gracias a la muy buena propaganda (i.e. "promotion") de la muy buena televisión del país. (Un índice de cultura de una nación puede ser su T.V.). Con *chocolate* se designa lo mismo a las tablillas de confección industrial que a la bebida, y si se conociera la nuez, es posible que se llamaría igualmente así. En todo el continente sur el jitomate (< šiʔtómala) es conocido como *tomate*, y con este nombre se designa en Colombia también una fruta silvestre, como zapote, útil para hacer refrescos:

⁵² Reed. en 1961 en Cali por la Universidad del Valle, sin indicación de la fecha de la primera edición, que fue póstuma.

* Se emplea en Colombia para designar la tempestad.

tomate de árbol (muy distinta del cachichín de Misantla, que es también un "tomate"). La palabra *tamal*, de origen nahua, atravesó el continente entero, pero, aunque el nombre se conservó durante el viaje, han cambiado las recetas. Avanzando hacia el sur empeoró su calidad hasta hacerse intragable en algunos lugares, y sólo volverse a componer, y a mejorar magníficamente el original, donde influyó el arte culinario inca. En el sur de los Andes son *tamales* aquellos que están envueltos en hojas de col, pero son *humitas* (del quichua humint'a, aparentemente de * kum cabeza u objeto comido, y t'a pan) aquellas envueltas en hojas de maíz. La palabra nahua *tísaλ* ha desplazado en todo el continente, y según parece también en España, la castiza palabra *gis* (< gypsum), con paradójica excepción de Méjico, país esencialmente purista, donde no se dice *tiza* sino, precisamente, *gis*. Sorprenderá a los argentinos saber que su *cayota* acusa igualmente un étimo nahua. La misma cucurbitácea no se vuelve árabe en Chile porque ahí es llamada *alcayota*. Viene de *čilakayoʔli*, que con palatalización normal del fricativo inicial (cf. Putzen > puche) dio *chilacayote* en Méjico; en el sur de Colombia es llamado *mejicano*, en tanto que el *chayote* (< *čayoʔli*) es *cidra* u, ocasionalmente, *cidrachayote*. Ningún vendedor de telas de Santiago de Chile se imaginará que el "*lino petate*", un tejido de algodón con urdimbre y trama pareadas, es un producto cuyo exótico y ciertamente no sureño nombre no es, por excepción, italiano, francés, alemán o inglés, sino mejicano (*petate* < *pélaλ* es la estera, nombre conocido también en ambientes rurales en Colombia). Aunque, claro, cabe pensar que se pensó que la palabrita era inglesa, con lo que adquiere mayor alcurnia, *is n't*, como *Chili sauce and abogado*. Antiguamente se conocía en las minas andinas el *malacate*, un juego de poleas y de sogas para levantar pesos. Todavía se conoce así entre los albañiles mejicanos, pero sus días deben estar tan contados como los del *malacate* que emplean las "inditas" para hilar (*malákaλ* es la rueda o tortero del huso). En el Ecuador se conoce una fruta *capuli*, el *pinole* y un animal llamado *guatuza* (que supongo derivado del nahua *kʷatosan*), y hasta ahí llega el nombre nahua del *aguacate*. (Mis informantes de Otavalo, que hablan quichua septentrional, no conocían ni el adjetivo *palta* que significa ancho, ni el nombre aborigen de la *palta*). En la Guajira, entre Venezuela y Colombia, hay una ave *sensonte*; su nombre puede haber sido traído de España (aparece en 1641 en *El diablo Cojuelo*), pero su étimo es nahua: se-n *šonti* 'cuatrocientos'. *

* Metonímicamente 'innumerable', 'mil'. *Sentzontle* es en Méjico el nombre de una ave canora: "la de las 400 voces".

Podemos comprobar (como dicen los puristas que hay que decir, o podemos constatar, como preferimos los que no somos tan puristas) que las voces indígenas han viajado en el pasado y que aparentemente siguen avanzando. Tenemos palabras nahuas que aparecen recientemente en el lejano sur; tenemos desde pocos decenios *carpa* en Méjico. En el ya citado vocabulario de Tascón no están registradas *carpa*, *suncho*, *chuspa ni chaso* (no sé de dónde viene esta última voz, pero "me tinca" que es quichua), y tienen ahí un significado distinto del actual en Colombia las palabras *cancha* y *pucho*.

Pero si de esta observación quisiéramos concluir que en Colombia, y acaso en otros países, han aumentado las palabras indias, estaríamos perfectamente equivocados. Es mucho mayor el número de los quichuismos de Tascón que la actual población colombiana radicada al norte de Putumayo-Nariño ya no entiende, que el número de quichuismos omitidos por el autor. Por lo demás, el mismo Tascón nos advierte en varias ocasiones que tal o cual palabra, que él oía en su niñez, ya no la ha oído en muchos decenios, y que otras están por desaparecer. En Méjico, una encuesta bastante reciente dirigida por un investigador español, permite concluir que el mismo fenómeno de disminución está ocurriendo en la "capital azteca".⁵⁸

El número de palabras de origen indio es finito. Y así como acabadas están las culturas de las lenguas de que provienen, así ha terminado también el proceso de creación de esas voces. En el Méjico colonial la lengua nahua pudo crear tinakali, y en décadas no muy lejanas ha creado malakakali, que es mucho más pura que la primera. Pero el *tinacal* (tina+kali, o sea, la casa de tinas o tinajas) tenía razón para penetrar al castellano local. No así la segunda palabra, que significa automóvil (malákaλ es la rueda, kali el recipiente grande, como casa o canoa). Las lenguas indias no pueden proponer ni proporcionar ya palabras nuevas al consumidor español. Es sólo en las regiones campestres donde sobreviven muchísimas voces indias, junto con añejas palabras árabes y romances. Su presencia no incomoda en esos ambientes. Ahí tales palabras cumplen en general una función para la cual no existe sustituto pancastellano, al designar actos o hechos de la cultura local, que no existen en las capitales ni en otras provincias. Su existencia se justifica como justificada es la existencia de ciertos neologismos creados en Estados Unidos, como *radar* o *transistor*.

⁵⁸ Lope Blanch, *Vocabulario indígena del español de [la Ciudad de] Méjico*, El Colegio de Méjico, por 1969, pp. 80.

Lo que hay que cuidar, es no confundir los niveles del idioma, y meter por equivocación o intencionalmente voces provincianas al lenguaje que debiera ser de altura.⁵⁴ En Chos Malal, Malalhue o Malargüe puede ser gracioso oír la inofensiva presencia de *callampas* en el mercado, pero en el Mercado Común Andino, que bien puede expandirse hasta ultramar, estas mismas callampas resultan venenosas, e indigestos los porotos. Y si así es, no hay razón para cultivar el provincialismo en los "supermarkets" de una capital tan culta como lo es Santiago. Sobre esto ya discutieron M. Román y R. Lenz. Ganó este último. Pero yo apoyo al primero. Pienso que Lenz sostenía un punto de vista equivocado, aunque Román no haya sido hombre de ciencia y Lenz sí. Y es que el positivismo del siglo en que vivía Lenz no es compatible ya con la idea de cultura dirigida con economía planificada, y con los horizontes y mercados suprarregionales.

*

Fuera del léxico, las lenguas americanas casi no han operado como factor de disgregación. Aberraciones gramaticales como las de Santiago del Estero, región que hoy pertenece a Argentina pero que es de habla quichua, han sido siempre raras y muy transitorias. Aunque ciertamente, la falta de orientación idiomática de parte del gobierno argentino, puede dejar surgir ahí un foco de infección tan grave como lo ha sido el cocoliche de Montevideo y de Buenos Aires, que junto con las bestialidades gramaticales gauchescas (=el cantinflismo, pedadismo o firulétihmo de la pampa, con sus acentos dislocados, su pobreza léxica y sus errores morfológicos) ha dado virtualmente lugar a la creación de la base de un nuevo idioma, al estilo de otros pidgin portuarios. En la región que bauticé "Huasteca Meridional" los indios de diversas lenguas empleaban, al tratar de hablar la [idioma] de Castilla, el sufijo nahua *-ōs* en todos los verbos: yo quereros veniros mañana, tú quereros veniros ayer. (Algo así como el infumable "recién" del hemisferio sur, que sirve lo mismo para designar el pasado, el presente o el futuro.) En la pampa en el siglo pasado se empleaba con la misma función el sufijo castellano *-ndo*, calcado del gerundio de las lenguas australes; "no matando si rin-

⁵⁴ "Aquí la lengua renuncia a su posibilidad de ser universalmente comprendida... y se vuelve una jergonza específica que sólo funciona dentro de un nivel muy limitado. Esta renuncia... es muy evidente en los jóvenes escritores: tratan de dar categoría literaria a los modismos, a la jerga de un grupo de personas que pertenece a una profesión, que viven en una zona geográfica...", Rosario Castellanos, conf. cit., pp. 92-93. Tal incorporación de esotéricos términos incomprensibles no es ningún invento de esos contemporáneos; se les ha adelantado François de Villon, y con el consabido resultado de que nadie entiende lo que escribió al emplear ese lenguaje.

diendo lanzas, pero pum disparando si queriendo fuyir". En Chiloe se pregunta "¿qué diciendo?" en lugar de *por qué*, tal vez calcado de una forma mapuche, como *čumal*, o del quichua *imat nis* que se emplea en el idioma aborigen de Santiago del Estero, cuyos habitantes indios, mestizos, criollos o gringos (=turcos, franceses, etcétera.) dicen igualmente "¿qué diciendo?" en lo que llaman castezano. Si mal no recuerdo, fue Henríquez Ureña quien estimó que la "pronunciación circunfleja" del altiplano mejicano se debía a los nahuas. Cuando Raimundo Lida me mandó a las aldeas del Distrito Federal a estudiar la cuestión, no pude confirmar esa idea, sino al contrario, notar que el tono de los nahuatlahots era grave y llano. Sólo entre gente de origen otomiano encontré lo "cantado", pero en ciertas circunstancias: en el lenguaje ceremonioso empleado, con constricción faríngea y nivel tonal más alto entre compadres (así en los barrios otomíes de Teoloyucan, por Cuauhtitlán, y entre los ocuilteca de la Sierra de Cempoala). No tuve el cuidado de buscar la ocasión, o de crearla, de presenciar el saludo entre compadres de habla nahua, para comprobar entre ellos el lenguaje ceremonioso. Con todo, debemos suponer que las entonaciones regionales antiguas de América, si no son españolas, no pueden ser marcianas ni venusinas, y que deben tener un trasfondo indio. Acaso como en el Valle y las Montañas cercanas a Tenochtitlan, no tomado del lenguaje normal, sino de un lenguaje circunstancial, palaciego o de comadres. La presencia de \ddot{r} palatal a lo largo de los Andes, desde la región quichua de Otavalo (Ecuador) hasta la quichua de Santiago del Estero y hasta Paraguay, Córdoba y partes de la precordillera oriental, puede deberse al substrato indio. Si de los indios proviene esta palatalización, no hay razón para suponer que no venga también de ellos esta misma palatalización de \ddot{r} después de oclusivo dental sordo. Este razonamiento no se opone a la posibilidad (esgrimida por varios filólogos con más *parti pris* que datos) de un origen peninsular en el caso de Guatemala, Quito o Bogotá, pero a favor de tal posibilidad parecen existir menos argumentos que a favor de un origen indio. (Quiero hacer notar que la constante $t^{\ddot{r}}$ que oí a un indio guatemalteco se limitaba a la palabra *otño*, y que no hay que olvidar la cercanía de los ingleses de Belice como posible fuente del fenómeno.) Antes de cundir la moda, posterior a Henríquez Ureña, de negar todo influjo indio, Lenz ya había afirmado que la pronunciación retrofleja $t^{\ddot{r}}$ de Chile era mapuche. Y así es en los Andes chilenoargentinos, aunque revienten de muhina los hispanistas antiindios, o los que simplemente se hacen eco de todo *dernier cri*. E india es la entonación yucateca y su pronunciación típica de algunos segmentos consonánticos, entre lo que destaca la

ausencia de ñ, solucionado como ny. A presencia india se debe que en varios lugares de Suramérica se haya conservado la lateral palatal λ , cosa que no fue un influjo negativo. Tampoco fue negativo el admirable saneamiento, en Méjico, de los plurales que usaban todavía los conquistadores y los primeros frailes, y que lamentablemente sigue floreciendo en muchísimas partes del hemisferio sur, como si fueran síntoma de provinciana megalomanía: las leches, los trigos, las gentes, las vestimentas, las masas, las juventudes, las muchedumbres, los ganados, los comandantes en jefes, las ciudades-estados, los soldados de pies abrieron fuegos. En la gente que escribe así es evidente la ausencia de la modestia y discreción que se precisa para captar un *singulare tantum*. En España y en Chile no se vende calzado sino calzados, y en Suramérica no anuncian sino maquinarias, sin caer en la cuenta que *maquinaria* es un singular que abarca, involucra o contiene una pluralidad de máquinas. En Méjico no se pluraliza *calzado* ni *ropa*; se pregunta ¿a cómo está el frijol?; se afirma que el ganado está flaco o gordo; y no se mercan arroces, leches ni trigos, sino arroz, leche y trigo. Sólo *gentes* se ha mantenido en cierta medida en el lenguaje hablado y, en muchísimos casos, colado a la literatura. La naciente sociolingüística no dejará de hacer notar este barbarismo a los escritores, como nos lo han hecho notar nuestros maestros en la escuela y ulteriormente en diversas formas el mentado control social, que en general opera a través del ridículo. El ordenamiento de los sustantivos en pluralizables y no pluralizables se debe no sólo a la presencia que hubo alguna vez de una culta corte virreinal, sino al gran sentido del idioma que tiene la población rural, netamente india, y el carácter altamente clasificatorio que tuvieron antiguamente las lenguas mesoamericanas. Carácter este último que, aunque menguado, siguen conservando. Podemos decir que esas lenguas tienen la culpa de que el español de los países mesoamericanos se diferencie en este aspecto considerablemente del español hablado al sur de Centroamérica. Pero como ésta no es la única diferencia no debemos tildar a los indios de haber creado dos lenguas [futuras] totalmente distintas, una del norte y otra del sur, —como en China. *Quod hieri non fecerunt barbari, cras facent barbarini.*

*

§III. También varía el grado de conservación de palabras bien romances y de palabras árabes, según las regiones. En lo que fue la Nueva Granada, se usa todavía el verbo *motilar* (distinto de *mutilar*), que posiblemente no entiende absolutamente ningún hispanohablante de otros países. Conforme nos alejamos de la Nueva España,

disminuyen los ya escasos vocablos de origen moro. La *tahona* y la *alcayata* no llegan ni siquiera hasta Colombia, y en la pampa cordobesa apenas si saben qué es aceite, y poco probable es que alguien use *aceítuna*, como desconocida es la *acera*, el *berbiquí*, la *alcantarilla*, el *albañal* y, —desde luego— el valor neológico de *alberca*. A ésta llaman en Córdoba “la piileta” y en la Argentina gringa del litoral y Plata: “la pileeta”; en el resto del subcontinente austral recibe el íctico galicismo “piscina” (de todas maneras mejor que “pool”). Esta pérdida de voces se compensa con el empleo de otras palabras, gracias a lo cual no sufre la comunicación dentro de la región, pero sí entre las regiones. La *alcayata* se vuelve “escuadra” en Colombia y “clavo de gancho” en Chile; *motilar* es “pelar” en Méjico y “cortar el pelo” en el resto del continente; el *berbiquí* o *birbiquí* se transforma en “taladro” en Argentina, nombre con el que en Colombia se indica, —muy conforme con el diccionario, es decir con el español español—, un artefacto perforador muy sencillo, pero que en Méjico se reserva para cierto instrumento de broca cambiable y provisto de una rueda lateral dentada, que en Argentina es llamada “máquina de taladrar”. No ya árabe sino griega es la raíz de *cautín*, instrumento conocido desde Méjico hasta Chile, y por lo tanto panamericano, pero llamado “el soldador” en Argentina, palabra que en los demás países designaría a la persona que se ocupa de soldar. Frecuente es que los argentinos se empecinen en poner a los sustantivos precisamente el género que no tiene en español: tal parece que primero se informan cómo se dice en los demás países, para poder darse el gusto de hacer lo contrario. Esta tendencia la confiesan plenamente, aunque con términos distintos (cf. nota 17). La pluma fuente es “la lapicera” en Argentina, de donde pasó, con docenas de otras palabras extrañas, al sufrido país de la banda de occidente, que en los dos últimos años ya no tiene *bistés*, no por culpa de Frey ni de Allende, sino porque en los días en que no hay veda, sólo hay *biffes* (así, bien *snob*, imitando *affiche*, con inexistente ff en castellano, es decir, con plena conciencia del esnobismo). En la pampa la grabadora es “el grabador”, y la cámara fotográfica tiene el mismo nombre que el avión y el coche de carrera: “la máquina”.

Tengo para mí que los artefactos capaces de hacer lo que el hombre no es capaz de hacer, como fotografiar, captar ondas cósmicas, proyectar imágenes y reproducir y aumentar con amplificación final vibraciones almacenadas, no son máquinas, sino aparatos.

En cambio, la máquina es un artefacto que transmite una fuerza mecánica con la que realiza lo que puede realizar el hombre, pero con mayor precisión, fuerza y velocidad: el torno de la fábrica, el

martillo mecánico, la máquina de coser, la máquina de escribir. Tal transmisión de energía mecánica no es la finalidad del aparato llamado cámara fotográfica. Los motores de los vehículos tienen algo que ver con la transformación de energía y la transmisión de fuerza. Pero no por esto son "máquinas" los vehículos mismos, —la máquina es sólo una parte del vehículo. Pero, claro, como así lo dicen en inglés, hay que copiar. Más razón tiene la masa en Méjico, que llama "máquina" a la locomotora, la cual realmente es puritita máquina, sin embargo, los profesionales de la pluma y de la enseñanza, de ningún modo tratan de claudicar y aceptar tales designaciones des-acertadas. La sociolingüística como acción gubernativa, ayudará a la rectificación del idioma, hará listas de palabras inconvenientes y proporcionará mejores.

*

Parece que estoy abusando del espacio que se ha puesto a mi disposición en la presente antología. Dejaré, pues, de referir a algunos puntos sin duda interesantes de ruptura de normas, y del freno que las vías de comunicación oponen a no oponen a la diversificación del idioma. Sólo quiero aludir todavía al tema de la anglicización o anglicificación del idioma suramericano, expresada en un vomitivo uso y abuso de los adjetivos, y en la fobia a la castiza preposición *de*. Escribir de ello me tomaría varias hojas más. Poquísimos ejemplos: Jefe Sección Canje; favor sentarse; Relaciones Laborales (=Oficinas de Trabajo); Ciudad deportiva; población hospitalaria (=del hospital); Profesor Universidad; Director Liceo; Señores Museo; cheque viajero; agua Colonia; paso nivel; jefe policial o peor: jefe policivo. El ya aludido periodista H. P. no es capaz de hablar del día del cartero o de la fiesta de los bomberos, nos inventa un día carteril, fiesta bomberil; si hubiera tenido ocasión de hablar del día del árbol, tengan por seguro que hubiera creado el adjetivo arboril, como él y sus colegas han inventado y siguen inventando centenares de adjetivos más. En una traducción que hice recientemente para la Editorial Universitaria de Santiago no tomaron en consideración mis pies de grabado, que tradujeron de nuevo, así: *producción alimenticia* (página 171). ¿Muy alimenticia, no? ¡Pues no! Debió decir *producción de alimentos*. Con esto tocamos otro tema que me hubiera gustado tratar con bastante amplitud: la necesidad, obligación y limitación de los censores. Estimo que toda editorial y revista debe revisar y consécuentemente modificar en cierta medida los manuscritos que recibe, pero debe entrar en contacto con el censurado, para aclaraciones.

Creo que es menester crear una especie de revista neopurista, De-

fensa del idioma, Orientación para el traductor y el profesor, o algo así. En ella se trataría de diversos temas de “defensa del idioma” y se proporcionarían listas de palabras regionales que resultan poco gratas en otras regiones. Por ejemplo, he empleado arriba “conchudez”, voz aceptable desde Méjico hasta Colombia (significa descaro), pero no en Chile, donde se toma en mala parte. Y empleé “me tinca”, quichuismo que no se entiende fuera de Chile, a menos que se sepa bien quichua. Las buenas editoriales deben prohibir totalmente el uso de ciertos vocablos, como “ubicar”. (En Méjico es un verbo tan defectivo como “hay”, “habemos”, “haber”, del que sólo existen estas tres formas; de “ubicar” se empleaba durante años únicamente “ubicado”).

*

La sociolingüística tiene esta acción por tarea, aunque no como única. De momento prevalece (“prima”, “priva”) en la mayoría de los países en que se habla algún tipo de castellano, un ambiente intelectual desfavorable a toda acción consciente, a toda toma de conciencia (conscientization, parece que dicen), e impera el esnobismo, la desidia, la anglofilia glótica, la xenofilia lingüística, la hispanofobia cultural, y se mira con aversión toda actitud contraria al malinchismo y al anárquico liberalismo en todos los aspectos de la vida nacional. No se considera la posibilidad de que la cultura pueda ser nacional en su forma e internacional en su contenido. Es necesario que se difunda la sociolingüística, este nuevo producto cultural, esta idea de la acción gubernativa en materia lingüística.

Puede que cambiadas estructuras nacionales acaben con las actuales superestructuras y cedan el paso a superestructuras de dignidad nacional, que hasta ahora lucen por su ausencia.

Sólo entonces las capas directivas de las diversas comunidades nacionales sabrán valorar lo suyo, se interesarán por lo suyo, velarán por lo suyo en vez de prostituirlo como ahora lo hacen so pretexto de liberalismo y modernismo. La apatía actual es el reflejo de una general ideología de apatía (amén de falta de escolaridad apropiada: no tienen cursos de étimos), propia de una sociedad que está exhalando sus últimos hálitos, propia de una burguesía inepta, indiferente y muribunda. Ésta tendrá que ser sustituida por una burguesía más moza o, si no la hubiere, por otro grupo social, cuya presencia en el escenario político de hoy y en el gubernativo futuro seguramente no corresponde a los deseos de los gobernantes actuales. Todos los ele-

mentos culturales están concatenados. Fortalecer o desamparar uno es fortalecer o debilitar el sistema entero. Las burguesías nacionales actuales podrían tal vez pasar todavía de la indiferencia a la acción. Si no lo hacen, lo harán sus sucesores. ¡Cultivemos la esperanza que tal nueva sociedad vaya a ser menos malinchista y menos apática, y que no haga suyo el ideal de falta de ideales, especialmente en el campo glótico, de la sociedad que reemplazará!

LA ENSEÑANZA DE UNA SEGUNDA LENGUA, PROBLEMA SOCIOLINGÜÍSTICO DE INTERÉS MUNDIAL

Abbes Lahlou.

A ninguna nación se le deja de plantear el problema de la enseñanza de una segunda lengua, y no hay nación que deje de responder a él aportando una solución original, en función de su geografía, de su economía y de su cultura, así como de su historia.

La historia reciente de las relaciones internacionales no deja de demostrarnos que la enseñanza de una segunda lengua ya no se considera como un lujo, y que incluso ha llegado a concebirse como una necesidad primordial.

En el curso de este estudio,¹ trataremos de analizar todos los factores que entran en juego en este problema; y lo haremos mediante una revisión del mayor número posible de situaciones.

La enseñanza de una segunda lengua, si bien no es indispensable en el nivel de la escuela primaria sí resulta ser extremadamente positivo, por las siguientes razones:

a) En muchos países, la segunda lengua constituye una verdadera lengua de cultura —lo que vale tanto como decir, una lengua de instrucción— en el grado en que la lengua vernácula no lo es; en cuanto ésta no permite la instrucción.

Con frecuencia esa misma lengua extranjera, a la que se llama “segunda lengua”, constituye el último recurso con el que cuentan poblaciones enteras deseosas de instruirse, para lograr su adaptación al mundo moderno y su comunicación con el exterior. Hay veces en que la segunda lengua se utiliza como medio de comunicación entre poblaciones enteras de un país, las cuales renuncian voluntariamente

¹ Este estudio debe mucho al trabajo del doctor Stern, quien recibió del Instituto de la UNESCO, en Hamburgo, la misión de elaborar un informe de conjunto sobre la enseñanza de una segunda lengua en la escuela primaria. Este estudio sintético resume innumerables estudios hechos en todo el mundo, con el fin de aclarar los datos de este problema fundamental. Mis agradecimientos son, también, para D. Bruno Schlemmer, sin cuya ayuda no hubiera podido elaborar este estudio, publicado originalmente en francés en *Les Cahiers de Sociologie* N° 1, septiembre-noviembre, 1965. Université Mohammed V. Rabat.

al uso de su lengua vernácula porque ésta no puede expresar su pensamiento ni con todos los matices deseables ni con el rigor racional que es propio de nuestro pensamiento científico. No es raro ver que los ciudadanos de una misma nación recurren a una segunda lengua para su correspondencia o, incluso, la emplean para hablar entre ellos, cuando quieren referirse a problemas complejos que exigen una gran agilidad intelectual, para los cuales el uso de la palabra acude en auxilio del argumento.

b) La lengua extranjera es, con frecuencia, un útil absolutamente indispensable para las relaciones exteriores de un país, cuya lengua oficial no es empleada sino por unos cientos de miles o por algunos millones de individuos. Pienso, a este respecto, en Islandia, en Finlandia (en muchos otros países, cuya cita alargaría indefinidamente esta lista).

c) Por otra parte, en muchos países tanto del "Tercer Mundo" como de Europa, o de América, o de Asia —algunos de civilización muy antigua— existen, oficialmente, dos lenguas nacionales. Incluso puede suceder que la verdadera lengua histórica del país (o sea, la vernácula) no esté adaptada a la enseñanza moderna, tal y como ésta se concibe en los países altamente industrializados.

De ahí que, en este caso, también, recurrir a una segunda lengua no sea un lujo sino constituya una verdadera necesidad impuesta tanto por la historia moderna como por la evolución de la ciencia contemporánea.

En suma, nos parece que si tomamos estos países, para los que se han vuelto indispensables la enseñanza y el aprendizaje de una segunda lengua al nivel de la escuela primaria, encontraremos que todos tienen un motivo común, que consiste en tratar de extender sus relaciones con los países extranjeros, para poder estudiar las ciencias y las letras de esos otros países; para poder beneficiarse, también, de las últimas invenciones técnicas y científicas y para estar —en fin— en el diapasón de la modernidad. O sea que —como ha dicho bien el doctor Stern— se trata de "extender el campo de las comunicaciones".

Sin embargo, después de enunciar estas pocas proposiciones, que esbozan el análisis siguiente, hay una interrogante que viene a la mente:

¿Por qué razones podría ser obligatorio el que el aprendizaje de esa segunda lengua lo iniciaran quienes son jóvenes e incluso quienes son demasiado jóvenes?

¿Por qué no demorar ese aprendizaje, puesto que el mismo exige

un cierto esfuerzo intelectual y demanda una cierta concentración del niño, ya que desde antes está sometido a una fatiga precoz?

Hay varios factores que explican y justifican esta elección.

En realidad, en esta época ya no se considera que el aprendizaje de otra lengua sea un verdadero lujo o un privilegio incontestablemente reservado a los niños de una élite social, como antes, en que ésta disponía de medios materiales capaces de permitir que esos niños tuvieran acceso a una cultura distinta de la cultura nacional.² En efecto, hubo un tiempo —muy largo, a decir verdad— en que la lengua extranjera se aprendía oficialmente en establecimientos secundarios a los que sólo llegaba una pequeña parte de la población infantil escolarizada.

Ese hecho producía el fenómeno siguiente: En un mismo país, existían dos grupos de población: 1) una población privilegiada que hablaba dos lenguas, y 2) una población (más numerosa y menos favorecida) que no hablaba sino la lengua original y nacional: la lengua vernácula.

Esta situación suscitaba dificultades de diversos órdenes, algunas de ellas de orden sociopolítico (que no pueden entrar en el marco de este estudio, puesto que queremos hacer de él un trabajo técnico y puramente científico).

En nuestros días, el aprendizaje de una lengua extranjera —como subraya fuertemente Stern, en su obra— debería constituir una parte integrante de la educación de todos los niños. Ese aprendizaje se ha convertido en una especie de imperativo, y eso por muchas razones:

Primera: porque existen muchos países en los que los niños en edad escolar no son escolarizados por un tiempo suficiente, y porque, por ello, no pueden llegar a aprender la lengua extranjera como la pequeña minoría, de la que ya hablamos, que siempre acaba por lograrlo. Nos parecería que esta razón podría ser suficiente para no retardar esa enseñanza de una lengua extranjera hasta la escuela secundaria, en caso de que se quiera mantener una igualdad y un equilibrio armonioso de la sociedad.³

² Entendemos por *otra* lengua, una que es fundamentalmente diferente de la lengua nacional aprendida en la más tierna edad —en contacto con los padres y dentro de la escuela de párvulos— y que constituye un aporte suplementario en relación con la lengua vernácula. De ahí que el término “otra” implique necesariamente una adición tanto desde el ángulo formal como desde el lingüístico. Es por esto por lo que la lengua que sirve de vehículo a una cultura (y en ocasiones incluso a una civilización) no sigue siendo sólo un simple implemento de relación interhumana o de comunicación, o un simple trabajo, sino que (sin que haya quien se atreva a negarlo) toda lengua constituye un verdadero soporte de un conjunto de ideas y de datos históricos y culturales.

³ En los países en los que se ha provisto de la lengua extranjera sólo a una mino-

Segunda: porque hay otra categoría de países en los que este imperativo corresponde a una necesidad prácticamente inmediata, porque la enseñanza misma se brinda precisamente a través de esta lengua extranjera y no por intermedio de la lengua vernácula que se habla en el hogar. Son muchos los países de esta categoría y por ello no hay para qué citar aquí sus nombres.

Así, llegamos a una conclusión que no permite alternativa:

La enseñanza de la segunda lengua es necesaria desde la escuela primaria. Pero, si aceptamos este principio, tenemos que planteamos otra interrogante no menos fundamental.

¿Cuál es el mejor método para enseñarla?, ¿cuáles son los medios más eficaces para conseguir su aprendizaje?

En este nivel del análisis nos preguntaremos, cuál será el método más apropiado o —en otros términos— cuáles serán los mejores medios para enseñar una lengua extranjera a un jovencito, que logra comunicación con sus compañeros o con sus padres —en su casa— por intermedio de la lengua vernácula.

Vamos a pasar revista a algunos casos específicos, de ciertos países en los que se promueve la enseñanza de una segunda lengua no en función de una necesidad absoluta sino en razón de las ventajas que esta enseñanza representa en el plano educativo. Los especialistas de todos los países de Europa y de fuera de ella han sometido a examen este problema, para determinar —con la mayor exactitud posible— cuáles son los factores positivos y cuáles los negativos de esta enseñanza, y con el fin de decidir cuál es la edad a partir de la cual hay que enseñar esta segunda lengua. A este respecto, se han hecho largos estudios; pero los resultados de los mismos son frecuentemente contradictorios.

En el estado actual de las investigaciones, sigue siendo muy difícil pronunciar un juicio definitivo, porque la decisión sobre cuál es la edad a partir de la cual hay que enseñarle a un jovencito una lengua extranjera, a modo de permitirle su mejor asimilación, no es asunto que competa sólo a los psicólogos y a los sociólogos: los neurólogos, los pediatras, los pedagogos, e incluso los inspectores de enseñanza primaria y secundaria deben tener algo que decir al respecto, tanto más cuanto que ciertos psicólogos han seguido muy de cerca la evolución del carácter y del intelecto de los niños sujetos a este apren-

ria que ha llegado a poseerla, se ha comprobado que existe un divorcio bastante grave entre la población que la domina y la que no la posee, y este divorcio ha creado un malestar social y —en ocasiones— una verdadera incompreensión entre los dos tipos de ciudadanos. De ahí que —en tales casos— la lengua extranjera sea una verdadera causa de disturbios de orden sicosociológico que pueden originar complejos y malos entendimientos.

dizaje. Ellos han comprobado, en algunos de estos casos que: 1) había habido trastornos; 2) que, en ocasiones, éstos llegaron a ser bastante graves, y 3) que estos trastornos tenían por origen, precisamente, la dualidad que se instaura en la sicología del niño, cuando se le somete desde edad muy tierna a una actividad intelectual intensa.

Por otra parte, se cuenta con el ejemplo de niños nacidos de matrimonios mixtos —de niños cuyo padre y cuya madre hablan lenguas maternas diferentes, pero que, al mismo tiempo, hablan una lengua cultural común— y éste tiende a probar que esos niños —por lo menos hasta cierta edad— hablan mal las dos lenguas; las pronuncian bastante mal y no llegan a captar la estructura filológica de cada lengua, porque —por decirlo así— se ven obligados a hablar, en casa, dos lenguas maternas (porque, con la madre hablan la lengua de la madre y con el padre, la del padre).

Pero, por otra parte, esta situación presenta un aspecto positivo.

Se encontró, en efecto, que la inteligencia de esos niños era mucho más ágil y que, cuando se trataba de hijos de intelectuales, se mostraban mucho más inteligentes y triunfaban —además— con mucha mayor facilidad, en sus estudios superiores.

Que sepamos, no ha habido estudio serio y definitivo que haya llegado a la conclusión de que se necesita hacer que esos niños, hijos de matrimonios mixtos, aprendan una lengua materna específica (ya sea la del padre o ya la de la madre). Y tampoco se puede afirmar que sea necesario (o incluso indispensable) hacer que estos niños aprendan una segunda lengua cultural o que hay que renunciar a su aprendizaje, con vistas a evitarles una fatiga demasiado grande. A pesar de esto, todos —o casi todos— los estudios que se han intentado tienden a estimular ese aprendizaje a una edad precoz.

También se puede comprobar que cuando el niño ha aprendido la segunda lengua desde una edad precoz, obtiene mejores resultados en sus estudios; pero —una vez más— es imposible pretender que existen argumentos decisivos en este sentido.

La complejidad de este problema hace que resulte aún más urgente la necesidad de consagrarle estudios serios, fundados en estadísticas tan precisas como sea posible, así como sobre el mayor número de ejemplos variados, y en breve lapso.

Para depurar el problema también habría que definir, con la mayor precaución posible, qué es lo que se entiende por “el mínimo de escolaridad obligatoria a tiempo completo”. Porque, de lo que se trata es de determinar qué tiempo, de la vida de un niño, es el que debe de ser consagrado únicamente a los estudios primarios. El primer

grado de una enseñanza escolar que brinde la educación y la formación depende, precisamente, de ese mínimo de tiempo, que aún no se ha definido. También habría que llegar a un acuerdo sobre qué es lo que puede ser más adecuado para la educación de un joven en lo que se refiere a los horarios que habría que consagrar al estudio de cada materia y a la práctica de cada lengua, así como el ejercicio de una u otra actividad.

Algunos educadores y sicólogos han comprobado que los niños que practican una actividad muscular bien ordenada (gimnasia, juegos físicos) asimilan más fácilmente, incluso algunas materias consideradas como difíciles.

La enseñanza de las lenguas plantea una verdadera problemática.

Se trata de un problema fundamental que no hay que abandonar ni al azar ni a la evolución de las costumbres y de los hábitos adquiridos, porque, en este caso, sabemos que el pasado está cargado de experiencias negativas y —con frecuencia— pésimas. Hay que reformar y adaptar las reformas, teniendo cuidado de estudiarlas racional y metódicamente.

En efecto, la enseñanza de las lenguas —sobre todo, cuando se trata de jóvenes de diez años o menos— es una que se destina a alumnos de escuelas primarias, quienes reciben —en este estadio de su vida— una educación sistemática que se escalona de la escuela maternal o incluso, a veces, desde el jardín de niños, hasta los primeros años de la escolaridad obligatoria. Sería imposible tratar de establecer leyes generales válidas para todos los casos y para todos los países, porque cada país tiene sus propias tradiciones y su propio sistema, y éste está en función de ciertas normas y de ciertos valores morales. La edad para la escuela no se define únicamente en función de consideraciones pedagógicas sino que, generalmente, está en función de criterios que son, simultáneamente, sociales, económicos e históricos.

En muchos países del Tercer Mundo, ese ingreso se le ha tenido que retardar hasta los siete u ocho años, en función de las posibilidades, y en razón —también— de la demografía galopante. Si en esos países se quisiera seguir el ejemplo de los países industrializados, habría que consagrar una porción mucho más importante del ingreso nacional a la escolarización de todos los niños de cinco o seis años, y eso, propiamente, es irrealizable. En el marco de este estudio no cabe mencionar las razones de esto.

En los países escandinavos —por ejemplo— la escolaridad es obligatoria a partir de los siete años, y en Francia lo es a partir de los seis.⁴ Pero esto es así, porque esas situaciones son totalmente dife-

⁴ La edad de seis años es la requerida en estos países para ingresar a preprimaria

rentes a las de los países del Tercer Mundo: los escandinavos piensan que el niño es demasiado frágil como para que se le pueda separar de su madre antes de cumplir los siete años. No se trata —en el caso— de consideraciones materiales. En cambio, en los países en vías de desarrollo, es la falta de profesores, de escuelas y de dinero lo que ha retardado oficialmente esta edad para la escuela.⁵

EL APRENDIZAJE PRECOZ DE UNA LENGUA. RESUMEN HISTÓRICO

En muchos países se ha procedido a brindar una enseñanza precoz de una lengua extranjera, desde la escuela primaria. Esta introducción de una segunda lengua ha sido considerada por la mayoría como una innovación pedagógica positiva y muy importante. Por otra parte, ésa era la práctica tradicional en muchos países, en los que la iniciación a una lengua extranjera no esperó a la época moderna para desarrollarse y para ser admitida por la opinión pública como una necesidad indispensable, tanto para el desarrollo del niño, como para la expansión de la cultura.

En Francia, en Alemania y en otros varios países, esta tradición es de siglos. Para convencerse basta con considerar el papel de las *nurses* extranjeras y de ciertas escuelas e instituciones privadas —que estaban destinadas al aprendizaje de una lengua extranjera.

Pero esta práctica le estaba reservada a una pequeña minoría, a una élite social, privilegiada en cuanto podía hacer que sus hijos tuvieran acceso al aprendizaje sistemático de una segunda lengua.

Ciertos pedagogos opinaban en contra de esta práctica, porque consideraban que era una sobrecarga inútil —e incluso perjudicial— para la salud del niño; para su equilibrio nervioso, psicológico y caracterológico.

Las controversias no faltan a este respecto; pero, por nuestra parte, consideramos que lo positivo que se adquiere por este método es incontestable, aun cuando no neguemos los peligros a los que puede someter al niño.

Los países occidentales, avanzados en el plano industrial y social, dudaban —por su parte— al tratar de determinar la fecha exacta en que debía introducirse este aprendizaje. En efecto, el aprendizaje

—primera clase de la escuela primaria— pero el ingreso a las escuelas de párvulos se hace a los dos años. La escolaridad obligatoria es un periodo que se extiende de los 6 a los 16 años.

⁵ Vemos que este problema sobrepasa los límites de este estudio, porque pone en juego factores de orden sociológico, de carácter pedagógico y de otros tipos. La noción de escolaridad obligatoria obedece, en su definición, a contingencias demasiado complejas como para que se la incluya y analice aquí, puesto que esas contingencias —por su parte— también dependen de ciertas variables.

de una segunda lengua obedece a consideraciones de orden psicológico y pedagógico; pero por lo general era a la edad de ingreso a la secundaria (o sea entre los once y los quince años) cuando este aprendizaje se volvía sistemático y racional, porque la opinión general admitía que esa edad era la normal para el aprendizaje de una lengua extranjera por considerar que era la edad en que el niño es más receptivo y, en la que, por ello, no es un inconveniente para su salud y su desarrollo normal.

En cambio, en muchos países de África y de Asia, el aprendizaje de una segunda lengua se introducía sistemáticamente desde que empezaba a ir a la escuela, por razones que ya enunciamos antes.

Digamos, para resumir, que estos países procedían a esta enseñanza en vista de que necesitaban disponer, rápidamente, de una lengua común de instrucción.

Mediante este breve análisis, podemos captar cuáles fueron los móviles que inspiraron la acción de los responsables para instaurar la enseñanza de una lengua extranjera, desde la escuela primaria. Esta enseñanza presenta un cierto número de ventajas que vamos a tratar de analizar.

A principios de siglo, cuando se consideraba que las estructuras de la enseñanza se habían constituido en forma definitiva, se debatía el problema de los métodos y de su mejoramiento. Los anglosajones habían realizado encuestas sistemáticas e investigaciones científicas, en este dominio particular, desde 1934. Los estadounidenses pudieron hacer avanzar las investigaciones por disponer de medios poderosos y también por la situación particular de ciertos Estados de su país en los que había un predominio muy claro de minorías originarias de los países latinos, de Europa Central y de otras partes del mundo. Esta situación favoreció los estudios sobre la enseñanza de la lengua extranjera desde la escuela primaria. Pero, paradójicamente, al término de ellos, se llegó a la conclusión de que para poder aprender con éxito las lenguas extranjeras, había que esperar... a la edad adulta.

La Segunda Guerra Mundial dio ocasión para que se iniciaran otras encuestas y otros estudios en este dominio, porque el ejército estadounidense hubo de brindar a los soldados destacados allende el Atlántico, la enseñanza de una lengua extranjera. Por ello se reconsideraron las experiencias y las investigaciones de antes de 1934, y los resultados a los que se llegó confirmaron las primeras experiencias y los primeros estudios.

De ahí que las investigaciones relativas al problema de la enseñanza precoz comenzaran sistemáticamente sólo después de la guerra, y eso por diferentes razones.

En primer término, porque fue el periodo más turbado de la historia del siglo. En seguida, porque fue una época en la que, en diferentes países europeos, se comenzó a percibir que era indispensable proceder a una reforma de la enseñanza secundaria para introducir el aprendizaje de una segunda lengua desde su primer año, si se quería que los futuros cuadros de la nación pudieran adquirir un útil indispensable, tanto para su trabajo como para los intercambios internacionales.

Por otro lado, las instituciones internacionales estimularon abiertamente esta tendencia, para favorecer simultáneamente una mejor comprensión entre los pueblos y una cierta compenetración de unas culturas por otras. Ésa fue también, la época de la gran difusión de las primeras obras de los sicólogos y de los sociólogos, en Estados Unidos de América; pero, también en Europa, la prensa comenzó a interesarse en el problema, y los periodistas serios consagraron a este tema artículos muy bien inspirados.

Es también en ese periodo cuando la enseñanza en los países industrializados y evolucionados, así como en ciertos países de vanguardia del Tercer Mundo, alcanza mayor extensión. De ahí que a partir de este momento, el aprendizaje deje de parecer un lujo reservado a una élite y se le comience a ver como una necesidad indispensable. Por eso, se pensó que había que sistematizar y generalizar esa enseñanza. Las universidades organizaron cursos para la obtención de los diplomas con los que habría de sancionarse el estudio profundo de las lenguas extranjeras, con el fin de abrir carreras profesionales de enseñanza en los liceos secundarios y en las universidades mismas.

La enseñanza de las lenguas que, hasta entonces no había interesado sino al sector secundario de la enseñanza y a los profesores diplomados o, en rigor, a algunos tecnócratas de vanguardia y algunos altos funcionarios que buscaban enriquecer sus experiencias y tener acceso a los escritos en otras lenguas, comenzó a interesar progresivamente —desde entonces— a otras personas distintas de los universitarios.

Poco a poco, algunos sociólogos, algunos sicólogos, algunos pedagogos, algunos lingüistas e incluso algunos neurosicólogos comenzaron a detenerse a reflexionar sobre el problema para estudiarlo metódicamente, fuera de preocupaciones puramente escolares.

A esto habría que agregar algunas consideraciones de orden político.

Las relaciones internacionales se iban desarrollando, y los intercambios económicos y culturales las seguían al mismo ritmo. Las

naciones que ayer aún eran adversarias, comenzaban a darse cuenta de que el uso y la práctica de la lengua de las otras naciones eran los mejores medios para lograr la comprensión de ellas y obtener la paz.

Se llegó a la conclusión, evidente, de que el uso de la segunda lengua podía ser determinante para que se establecieran mejores relaciones entre pueblos o entre nacionalidades diferentes; relaciones de paz y de fecunda colaboración.

Los politicólogos —por su parte— se han vuelto hacia el problema de las tensiones internacionales, y le han consagrado estudios destinados a mostrar que éstas pueden ser aliviadas si se desarrolla la enseñanza de las lenguas extranjeras. En efecto, el estudio de estas tensiones ha revelado los factores que suscitan el nacionalismo y, a la luz de experiencias muy recientes, han puesto de manifiesto que es muy difícil inculcarles a los adultos el sentido de lo internacional. Según esto, había que implantarlo, en germen, en el espíritu de los jóvenes.

La necesidad de enseñar una segunda lengua se convertía, por tanto, en una necesidad política, en cuanto podía desarrollar la salud mental de los niños e incluso la de los adultos y favorecer los contactos internacionales.

EL DESCONOCIMIENTO DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS: SUS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS Y TEÓRICAS

Entre los obstáculos más serios para el internacionalismo radical y para el establecimiento de relaciones cordiales de comprensión y de intercambio pacífico entre las naciones, se encontraba —precisamente— el de la lengua, y todos estaban de acuerdo con el hecho de que los antiguos métodos de enseñanza parecían insuficientes para el desarrollo de este espíritu, así como sobre que ellos resultaban desaconsejables en vista de su ineficacia o malos resultados.

Se había constatado —con cierto asombro— que había poblaciones enteras que podían aprender dos e incluso varias lenguas, con poco esfuerzo, a condición de que evolucionaran durante un tiempo suficientemente largo en un ambiente multilingüe. Además, el niño muestra una aptitud asombrosa para aprender su primera lengua. De lo cual se desprendía la conclusión siguiente:

Coloquemos, desde muy temprano, a los niños en un medio bilingüe pues ellos deberán poder superar los obstáculos lingüísticos y colocarse a la altura de las necesidades de esta época...

Pero las cosas no marchaban por sí mismas. Había muchos obstáculos que vencer; había mucho escepticismo entre los responsables —y no sólo entre los inferiores—. Desde principios de la sexta década, algunos de esos responsables, poco inclinados a desarrollar la enseñanza de la segunda lengua, por no haber captado su utilidad y su necesidad, opusieron un escepticismo burlón, cuando no hostil. Con ello, desalentaron, por su actitud, a quienes favorecían la expansión de esta enseñanza.

Afortunadamente, algunos países se apresuraron a estimular esta tendencia, ante los resultados positivos que se habían obtenido en Estados Unidos de América. No hay que descuidar, en este sentido, el papel considerable que tuvieron los medios audiovisuales (radio, televisión, cine, etcétera), pues ellos hicieron gravitar todo su peso en sentido favorable y precipitaron el aprendizaje de la segunda lengua.

Los intercambios internacionales y el desarrollo de la publicidad y del cine han acabado por imponer el uso de la segunda lengua y por obligar a los responsables y a los padres a hacer que sus hijos aprendan una lengua extranjera, por considerar que éste es un aprendizaje indispensable para su formación sicopedagógica.

Los más audaces preconizaron la introducción de esa enseñanza desde las escuelas de párvulos o maternas, con el apoyo de estudios de orden sicopedagógico; pero este problema sigue siendo muy controvertido y, por ello, siguen siendo muy útiles las reuniones internacionales destinadas a estudiar en profundidad el problema, comparando las experiencias de naciones diferentes y los resultados obtenidos por cada una de ellas.

Esta enseñanza de la segunda lengua no sólo reviste un interés pedagógico y cultural, sino que presenta —también— de modo incontestable, aspectos sociales, económicos y políticos.

Actualmente, todos están de acuerdo en afirmar que el bilingüismo es una necesidad vital, cuya satisfacción es de utilidad manifiesta en todos los grados de la sociabilidad. Esta situación se origina en varios factores que son, simultáneamente, de orden social y político-cultural.

Tratemos de analizar, ahora, algunos de los tipos de situación de diferentes países que reclaman el dominio de otra lengua.

Primer grupo: países en los que se hablan varias lenguas.

En estos países se ha considerado necesario introducir el aprendizaje de una lengua extranjera para que ésta sirva, en alguna forma, como "lingua franca", tanto para la comunicación entre los ciuda-

danos de esos países, como en las comunicaciones con el extranjero, y en la enseñanza.

Segundo grupo: países que cuentan con varias lenguas oficiales y para los que la enseñanza de la segunda lengua ya no constituye una originalidad o un lujo.

En estos países, se da el caso de que la práctica de dos lenguas oficiales incita a los especialistas a demandar la introducción de una tercera lengua, extranjera, internacional, cuando las dos lenguas oficiales del país no son lenguas internacionales. El ejemplo de Finlandia es demasiado conocido como para constituir una originalidad aparte. En este país, en que la primera lengua oficial es el finés, la segunda lengua oficial es el sueco. Dado que ni el finés ni el sueco son lenguas internacionales, se ha considerado que la enseñanza de una lengua extranjera es una necesidad y, según se sabe, las tesis de doctorado no se pueden presentar sino en una lengua internacional (como el inglés, el francés o, en ciertos casos, el alemán).

En las escuelas primarias de Finlandia, el niño aprende el finés, el sueco y, además, una tercera lengua que puede ser el inglés, el francés o el alemán.⁶

Ésos son, también, los casos de Bélgica, de Suiza, de Gales, etcétera.

Tercer grupo: países cuya lengua no tiene gran difusión y para los que es indispensable la adquisición de una lengua extranjera.

Cuarto y último grupo: países cuya lengua nacional es un idioma de gran difusión pero que, por razones de orden económico, político y cultural, se han visto obligados a hacer que la enseñanza de las lenguas extranjeras sea una parte integrante de la educación. Como se sabe, estos países estimulan, con grandes medios, la expansión de la enseñanza de las lenguas extranjeras para permitir que sus niños tengan una visión del mundo que sea más adecuada a las exigencias de la evolución moderna.

En conclusión, de estos ejemplos resulta que el bilingüismo aparece como una necesidad que revela un carácter casi tan esencial como el de la alfabetización, pues —si hemos de aceptar una expresión del doctor Stern—: “La lengua es uno de los factores de integración que conducen a la estructuración del grupo.”

Por otra parte, el multilingüismo posibilita la formación de grupos

⁶ Este ejemplo —el de Finlandia— constituye la mejor respuesta a los sico-pedagogos que piensan que el aprendizaje de una segunda lengua, extranjera, en el nivel de la escuela primaria, constituye para el niño una sobrecarga que pone en peligro su evolución caracterológica y, en veces, afectiva. No creo que los pequeños fineses sufran de ningún trastorno de este tipo...

numéricamente poderosos lo cual acrecienta la movilidad social reciente; con ello hay un mayor enriquecimiento de las culturas al interpenetrarse éstas por el uso de las lenguas extranjeras. Además, no hay que descuidar las múltiples ventajas que surgen con el tiempo, pues éstas son cada vez más numerosas, más variadas y más decisivas. Son tan decisivas que han acabado por hacer que los más dubitativos se inclinen por la adopción de la fórmula de enseñanza de la segunda lengua en las escuelas del Estado.

Pero, la importancia de la enseñanza de la lengua extranjera, en ningún caso debe hacer que se descuide la de la lengua materna, original, ni debe hacer que retrocedan, hasta ocupar un segundo plano, las investigaciones lingüísticas, que tienen como finalidad enriquecer la lengua vernácula para adaptarla mejor a las exigencias del mundo moderno.

La lengua materna debe seguir siendo, en todos los casos, uno de los fundamentos de la educación de niños y ciudadanos. Hay que velar también porque no se convierta en vehículo para un nacionalismo agresivo o para un chauvinismo aislacionista e incluso peligroso; porque en ese caso constituiría una especie de obstáculo al espíritu internacionalista que se desarrolla cada vez más en los países evolucionados.

Es indispensable que la lengua original se adecue a un elemento de aspiración internacional. Pero, este enriquecimiento no constituye, en forma alguna, un factor de destrucción de la misma pues, por el contrario, conforme el ciudadano sea más sensible a los valores externos, más tratará de mejorar los valores nacionales, ya que nadie puede negar el papel de las culturas extranjeras para el enriquecimiento de las mismas culturas nacionales.

Ahora vamos a analizar el aspecto pedagógico del problema, porque éste es absolutamente esencial.

En efecto, se necesita tener mucha atención y cuidado para preservar el patrimonio nacional cultural, al que la lengua materna le sirve precisamente de soporte. Nadie se atrevería a negar que la lengua vernácula es la que sirve de vehículo a la cultura nacional, y sería peligroso que la educación fuera descuidada hasta el punto de llegar a convertirse en una cultura parcial y etnocéntrica. Por tanto, se necesita que haya una cierta preocupación respecto a la lengua de los otros, o sea, a la segunda lengua, que forzosamente es extraña al país, a sus costumbres, a sus tradiciones, a su estilo de vida.

Por otra parte, la lengua extranjera puede ser una lengua analítica —como es el caso de la lengua francesa— en tanto que la lengua vernácula puede ser una lengua sintética —como ocurre con la lengua

árabe— y por esta razón, justamente, el aprendizaje de la segunda lengua puede provocar, efectivamente, una cierta dificultad o trastorno en el niño, que está habituado a pensar de una manera y se ve obligado a aprender y pensar formalmente de otra forma. Por eso es de desear que se le consagre un estudio a este problema fundamental.

Ya en la enseñanza de la historia se ha comenzado a atacar los prejuicios y, gracias a una presentación más objetiva y más matizada de los hechos y de los fenómenos humanos, se ha conseguido mejorar la educación; pero de todos los factores que conducen al aislamiento, es fundamental, es el más profundo, el de la lengua.

Por tanto, si este obstáculo no es superado durante el crecimiento del niño, el mundo de “los otros” continuará siendo desconocido para el niño, cuyo interés seguirá absorbido por preocupaciones egocéntricas, por aquellas que el profesor Piaget (en las obras que consagró a la evolución caracterológica del niño) definió tan admirablemente. Llegamos así a una conclusión, que es convergente con la que precede, o sea, la de que, incluso en el plano pedagógico puro, la enseñanza de una segunda lengua nos parece indispensable. La adquisición de esta segunda lengua es indispensable en nuestro mundo actual, y no debe constituir tan sólo la dote de los hijos de una élite social, sino que no debe ser objeto de restricciones en cuanto a su expansión. Esta enseñanza demanda mucho tiempo, mucha paciencia, y exige métodos apropiados y esfuerzos financieros considerables.

Los hábitos lingüísticos se funden lentamente; de ahí la ventaja de comenzar esta enseñanza desde los primeros años de la escuela primaria; eso permite repartirla a lo largo de más años, y obtener así un resultado mejor y más eficaz.

Pero —al lado de estos factores positivos— hay algunas objeciones que no deben silenciarse.

Los programas de enseñanza, en el nivel de la instrucción primaria, son conocidos por su recargo, y en algunos países ese recargo se vuelve demoniaco.

Así, el niño se ve sometido frecuentemente a un esfuerzo físico e intelectual considerable, y el aprendizaje de una segunda lengua no carece de inconvenientes a este respecto. Pero se puede redargüir que el tiempo que se pierda al principio se ganará más tarde y, además, se puede decir que el niño aprenderá mucho más rápidamente que el adulto. Como se sabe, en el niño el espíritu es más sintético que analítico, y éste aprenderá de manera provechosa la lengua extran-

jera si no se pospone ese aprendizaje; porque más tarde, el mismo le exigiría mucho más tiempo y esfuerzo.

Esta contraproposición anula parcialmente la objeción que habíamos suscitado, pero no la destruye completamente porque se dice a veces:

Antes de iniciarse en una lengua extranjera, el niño debe asegurar —en primer término— un cierto número de adquisiciones en su propia lengua materna.

También tenemos derecho de preguntarnos: ¿podrá llegar a haber algo seguro en la lengua materna si el conocimiento de ésta no se funda en un aprendizaje metódico y estructurado?

De hecho, si se le prestara atención exclusiva a la lengua materna esto no garantizaría, en ninguna forma, un éxito mayor en el dominio lingüístico o en el de la cultura general. Y el enriquecimiento aportado por la enseñanza de una lengua extranjera se debería de repartir sobre otros dominios. Este factor no es ni de descuidar ni de desdeñar, sobre todo en el mundo moderno.

ASPECTO SICOLÓGICO DEL BILINGÜISMO

Veamos ahora el aspecto sicológico del bilingüismo.

Muchos sicólogos y sicopedagogos consideran que el niño posee un don natural para adquirir la lengua materna e incluso otras lenguas, si se le da la oportunidad de aprenderlas por sus propios medios.¹ Gracias a su mímica vocal y gracias a la maleabilidad de su cerebro puede recoger, con mucha facilidad, todos los datos para aprender una o varias lenguas y asimilarlas. Sería absurdo no desarrollar este don, porque —según parece— el adulto no lo posee en forma alguna. Incluso desde el ángulo económico, no habría que descuidar este factor.

La UNESCO ha organizado reuniones en las que se han encontrado especialistas procedentes de todo el mundo, que han intercambiado sus experiencias y sus conocimientos sobre este problema. Lo hizo primero, en Hamburgo, en 1962 y por segunda vez, en esa ciudad, en mayo de 1966. Se desplegaron tesoros de ingenio sobre esta enseñanza; pero múltiples experiencias tienden a mostrar de consuno —o casi—, que el aprendizaje precoz ni es natural ni es fácil, aunque algunos hayan tratado de hacerlo creer.

Los argumentos sicológicos en favor de una enseñanza temprana no son ya tan convincentes como se había creído en un principio, y como aún no hay información suficiente sobre experiencias válidas y precisas, es necesario no olvidar algunas nociones fundamentales.

En primer término, veamos qué se entiende generalmente por “bilingüismo”.

Una persona elegantemente bilingüe o plurilingüe produce generalmente la admiración de quienes la rodean; nadie puede negarlo. Sin embargo, se cree —sin razón según pienso— que este bilingüismo sobrecarga la mente y la fatiga. Pero es muy fácil comprobar que los bilingües o los plurilingües son, por lo general, más cultivados que los demás sin que, por ello, sufran ataques de intelectual exceso de trabajo:

A un individuo se le considera como bilingüe —por lo general— cuando puede utilizar, sin dificultad aparente, una u otra de dos lenguas, cada vez que las circunstancias exigen que haga una elección entre uno y otro medio de expresión. Eso no implica un dominio completo de las dos lenguas, pues ese grado de perfección se alcanza en raras ocasiones. Eso tampoco implica una posición igual de las dos lenguas.⁷

Veamos, ahora, en qué consisten un bilingüismo coordinado y un bilingüismo compuesto:

A la inversa del bilingüismo compuesto, el bilingüismo coordinado mantiene las dos lenguas funcionalmente separadas (Lambert, 1962).

Es decir, que el bilingüe que se encuentra en este caso no está obligado a traducir de una lengua a la otra. Williams, incluso, llega a sugerir que el término “bilingüe” no se debería aplicar sino a los bilingües coordinados, con lo cual trata de distinguir el suyo de cualquier otro tipo de conocimiento de una lengua extranjera.

Por tanto, se puede establecer una jerarquía entre los bilingües. Comencemos con aquellos que son capaces de hablar dos lenguas en calidad de lenguas maternas, y coloquemos en el otro extremo aquel mínimo de posesión bilingüe que, con referencia a la segunda lengua, puede describirse como una simple capacidad de comunicarse con otros por medio de ella. Esto es importante porque parece que el uso de una lengua, en cuanto sistema coordinado o compuesto, tiene ciertas relaciones con la manera en que se ha adquirido la lengua.

El bilingüismo coordinado —por lo general— resulta del aprendizaje de las dos lenguas en contextos netamente distintos.

El bilingüismo de tipo compuesto resulta, normalmente, de un estudio sistemático de la segunda lengua, el cual se funda en una en-

⁷ Esta definición la ha vuelto a tomar Williams, quien trata del mismo problema en su obra, publicada en 1962, a la que nos referimos en la Bibliografía.

señanza que pasa por el intermedio de la primera lengua. La adquisición del tipo coordinado de bilingüismo aparece con mayor claridad entre los niños, de quienes uno de los padres habla una lengua, en tanto que el otro hace un uso regular de otra lengua.

EFECTO GENERAL DEL BILINGÜISMO

Para analizar, ahora, el efecto general del bilingüismo, recordaremos que en 1920, sesenta por ciento de los estudios consagrados a este tema habían llegado a la conclusión de que los bilingües eran menos inteligentes que los monoglotos.

Estos primeros estudios consagrados al bilingüismo ya no se consideran, en nuestros días, como absolutamente rigurosos en términos científicos. En efecto, se les reprocha esencialmente:

1º Que no establecían ninguna distinción entre los distintos grados de bilingüismo.

2º Que no consideraban los factores sociales y económicos.

3º Que recurrían a procedimientos estadísticos defectuosos y utilizaban conceptos que no eran adecuados para ese tipo de estudios (relativos a problemas psicológicos). Como se sabe, las estadísticas son cifras adecuadas para el estudio de hechos cuantificables y, en economía —por ejemplo—, son preciosas; pero, en un estudio sobre el bilingüismo, hay que manejarlas con extrema prudencia y, sobre todo, poner los estudios de este género sólo en manos de personas que sean especialmente competentes.

Hasta 1939, se siguió pensando que un niño estaba mejor instruido si se le había enseñado en la lengua que normalmente se podía considerar como su lengua materna (o sea, aquella que servía para establecer relaciones sociales muy estrechas con su propio origen social y étnico). Esta hipótesis parecía próxima de la realidad en la medida en que la lengua es un idioma vernáculo muy ligado al medio familiar, social y étnico del niño.

Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, se dijo:

Los alumnos bilingües superan en mucho a los unilingües en las pruebas de inteligencia, verbales y no verbales (Lambert, 1962, p. 30).

Se ha correlacionado el bilingüismo y la inestabilidad afectiva del niño sometido al aprendizaje de la segunda lengua, olvidando la posición, frecuentemente menoscabada en que se encuentran las minorías obligadas a practicar el bilingüismo. En este caso preciso, se

pone de manifiesto que la lengua no es el factor o la causa principal y original de esta inestabilidad.

En la época moderna, todas estas ideas han sido puestas en duda, y la opinión general, hoy, es la de que no existe aún una prueba absolutamente concluyente y determinante que permita que un observador objetivo e imparcial del bilingüismo afirme, con tranquilidad de espíritu y rigor científico, que el bilingüismo constituye para los niños ya sea una ventaja o ya una rémora.

En conclusión: después de haber tratado de analizar estos pocos factores que hay que considerar cuando se trata de determinar objetivamente la conveniencia de adoptar o no el principio de enseñanza de la segunda lengua; después de sopesar un cierto número de argumentos y de situaciones particulares, podemos concluir que los argumentos sociales y culturales son extremadamente rigurosos y positivos y, asimismo, que el estudio sicopedagógico y sociológico ha sido muy tranquilizador a este respecto pues ha eliminado el equívoco de consideraciones juzgadas como obstáculos ciertos, ya sea para el desarrollo del niño o ya a su equilibrio (caracterológico o de cualquier otro tipo).

Las muchas experiencias que han servido de base a todos los que se han ocupado de este problema son —todas— más o menos concluyentes sobre el efecto positivo del bilingüismo, en lo que se refiere al armonioso desarrollo mental del niño.

Ahora habrá que agregar unas palabras sobre el aspecto psicológico del bilingüismo: sobre el desarrollo del lenguaje.

El problema principal consiste en determinar, con la mayor precisión posible, cómo se aprende una segunda lengua, al nivel de la escuela maternal; o sea cómo se hace el aprendizaje en un periodo temprano, y si se debe hacer o no de la misma manera que el de la lengua materna.

Las muchas experiencias que se han hecho llegan a la conclusión de que conviene el aprendizaje temprano, y eso por ciertas razones que vamos a tratar de analizar:

1º Puesto que las dos lenguas pueden aprenderse en el mismo periodo, este aprendizaje se hace de la misma manera. Puesto que el aprendizaje para el niño se hace gracias a que escucha y trata de comprender, el aprendizaje de la segunda lengua se debe hacer de la misma manera, o sea: escuchando en primer término; después tratando de asimilar; más tarde aprendiendo a hablar y, finalmente —en una última fase—, aprendiendo a hablar y a leer. La lectura aparece sólo como la última fase del aprendizaje.

2º Se comprueba que la adquisición del lenguaje se efectúa por

Épocas	Ventajas	Inconvenientes	Méritos Particulares
Primera Época			
ANTERIOR A LA ADOLESCENCIA	Aprendizaje ventajoso según la neurofisiología del cerebro, en cuanto hay máxima facilidad y eficacia	Posible confusión con los hábitos adquiridos por el uso de la primera <i>lengua materna</i> .	Caso de dos comunidades lingüísticas, estrechamente asociadas, que viven en el seno de una misma nación (caso frecuente en el mundo moderno).
Durante la escolaridad primaria	Buena pronunciación natural. El aprendizaje a esta edad deja en la memoria una impronta lingüística más profunda, que favorece un enriquecimiento y ahondamiento ulteriores	El paso a otras lenguas puede ser dudoso. No hay adquisición consciente del proceso del lenguaje (objeción que también vale para la formación de la primera lengua)	El aprendizaje de la segunda lengua es indispensable; si no, aparecen conflictos políticos graves. Familia bilingüe (matrimonios mixtos). Comunidad multilingüe (muy frecuente a causa de las fronteras geopolíticas) Cf. India país donde la lengua extranjera es el <i>único medio habitual</i> y a veces el medio único de comunicación con el mundo exterior
Entre los 3 y los 10 años aproximadamente	Prolongación del tiempo que se puede consagrar al estudio de las lenguas	En fin: resultado desproporcionado respecto del tiempo transcurrido; o sea, cierto despilfarro, cierta pérdida	
Segunda Época			
ADOLESCENCIA Entre los 11 años y la edad adulta	En este estadio de formación de la personalidad y del carácter del niño, el poder de apreciar los múltiples aspectos de las lenguas extranjeras —y por tanto, el contacto con otras civilizaciones— es infinitamente mayor y más extenso; se dispone aún del tiempo indispensable para adquirir un conocimiento profundo de la lengua. El joven tiene mejor memoria a esta edad. Su inteligencia es más hábil, más despierta y más desarrollada. Además, los mecanismos de la primera lengua son estabilizados y asimilados y, por tanto, hay poco riesgo de equivocación y de confusión.	Aquí hay que trabajar más y esforzarse más que en el aprendizaje precoz. Todo éxito exige tenacidad y voluntad sostenida y ¿el niño o el adolescente son aptos a esa edad para tener conciencia tan clara de los problemas? Se sabe que el niño es tímido a esta edad y sufre muchos embrollos; de ahí el riesgo de fatiga y confusión. Riesgo, también, de exceso de trabajo que llega a un relajamiento de la memoria que ya no almacena o que registra mal. Los programas escolares a menudo están sobrecargados en ciertos países. Esta especialización de los estudios ¿no corre el riesgo de conducir a un estancamiento? ¿no tiene peligros para el niño?	Apertura de espíritu a problemas importantes. Esbozo de un tipo de cultura general muy útil para el niño y el joven. Buen hábito adquirido de trabajar y de realizar un esfuerzo sostenido. Posibilidad de pasar conscientemente a otras lenguas, más tarde. Utilización en la edad adulta, sea para los estudios superiores, sea para la carrera. Mayores posibilidades y oportunidades. Más contactos con el extranjero, los cuales se desarrollan, en nuestra época, a un ritmo mayor.
Tercera Época			
EN LA EDAD ADULTA	Ya no hay problemas <i>de crecimiento</i> ni de maduración y, por tanto, el fin está definido claramente. Excelente iniciación que se agrega a los factores analizados para la época de la adolescencia.	Falta de tiempo. Multiplicidad de las ocupaciones e intensidad sostenida del trabajo; mente sobrecargada (preocupaciones cotidianas, etcétera). Por tanto: irregularidad del esfuerzo exigido e indispensable.	Máxima adquisición en un mínimo de tiempo.

imitación, por condicionamiento y por memorización, de donde procede la siguiente deducción: el aprendizaje de la segunda lengua debe recurrir a procesos del mismo orden. Pero, como se había notado que esos procesos actuaban en una situación afectiva y social-global, esto nos conduce a plantear como ideal, para la enseñanza de la segunda lengua, la recreación de la situación en la que se aprende la lengua materna.

3º En muchos casos se ha buscado —a través de muchas experiencias— recrear precisamente situaciones globales, para impedir que el niño se desoriente y se perturbe en su sistema neurofisiológico y sicoafectivo.

En cuanto al aprendizaje mismo de la primera lengua, los observadores que han seguido de cerca el proceso han comprobado la importancia de los siguientes factores:

Existe en el niño una tendencia impulsiva, y por tanto, natural y casi instintiva, a desear la comunicación con los demás. Quiere hablar con otros.

El niño, por otra parte, posee una tendencia natural a ser curioso y otra tendencia innata a hacer uso de los mecanismos del lenguaje. El aprendizaje de la segunda lengua, en el marco de unas relaciones interhumanas auténticas, nos da otras posibilidades mayores que las del simple estudio de esta misma lengua en el marco trivial de un aula, alejada de cualquier clase de contexto funcional. Es incontestable que la práctica de la lengua confiere un conocimiento que es mejor que el que se obtiene del simple aprendizaje (incluso aunque sea el mejor elaborado y mejor estructurado). De ahí deriva la necesidad de hacer que —si es posible— el niño practique la lengua con aquellos para quienes ésta es lengua materna.

EDAD ÓPTIMA PARA EL APRENDIZAJE DE LAS LENGUAS

La disponibilidad para una enseñanza —sea la que fuere— jamás es un simple problema de maduración biológica. Siempre se pueden invocar argumentos neurológicos en favor de un aprendizaje temprano; pero en psicología siempre es extremadamente delicado pronunciarse plenamente, con certidumbre, porque los problemas analizados son complejos y de orden humano. En ellos intervienen variables cuyos datos no pueden ser eliminados.

A este respecto, es necesario consultar los cuadros.

Pero en apoyo de esta enseñanza de la segunda lengua, en la escuela primaria, no es absolutamente indispensable —en ninguna forma—

invocar el argumento según el cual, ése sería el momento ideal para todos. Lo que sí sería útil, sería mostrar que esta enseñanza: 1) es deseable desde el ángulo social y educativo; 2) es prudente en consideración del desarrollo del niño mismo, y que, a este respecto, no parece haber contraindicación seria, y 3) que sería particularmente provechosa a una edad "tierna".

Por tanto, en vez de considerar el óptimo de edad, habría que probar que los años de la escuela primaria constituyen un periodo favorable para este aprendizaje.

Es incontestable que conforme más pronto se comienza el aprendizaje de una segunda lengua, se tienen más medios para llegar a dominarla adecuadamente, y para llegar a poseerla del mismo modo en que se adquiere y posee la lengua materna (o sea, de hecho, por medio de un proceso normal de formación de hábitos, más o menos inconsciente).

LA APTITUD PARA LAS LENGUAS

Al analizar la aptitud para aprender lenguas, los sicopedagogos acostumbran distinguir entre los sujetos buenos, los medianos y los malos. Carroll, que ha estudiado el problema de la aptitud lingüística, ha llegado a la conclusión de que en realidad, sí existe un "don de lenguas".

Son muchos los análisis y las investigaciones que han confirmado esto. Esta noción de "don" continúa en la creencia popular, que ha atribuido la facultad de aprender fácilmente una lengua extranjera no a una cierta cantidad de trabajo realizado para lograrlo sino, simplemente a una capacidad innata, dada, del individuo.

Pero Carroll muestra su acuerdo con la tendencia actual que trata de establecer, de un modo rigurosamente científico, que el aprendizaje de las lenguas extranjeras es un problema de desarrollo de un esfuerzo continuo en el que influye una enseñanza metódica apropiada, la cual se brinda precisamente en época también óptima (o sea, en el periodo en que el individuo es más receptivo, por aquel conjunto de causas que hemos evocado anteriormente).

Carroll admite —con los sicopedagogos actuales— que aquello que habitualmente se llamaba "don" puede formar parte del lote de disposiciones intelectuales determinadas a veces por una cierta herencia; pero que, por otra parte, todas esas facultades (inteligencia, memoria, voluntad, etcétera) pueden ensancharse y desarrollarse dentro de las

condiciones de un aprendizaje progresivo que se brinde en los mejores términos.

· Veamos, ahora, el papel de los factores de orden social y afectivo.

En el aprendizaje de una lengua extranjera estos factores desempeñan un papel que no es despreciable, porque ese aprendizaje no sólo está sometido a factores de orden psicológico, sino que la maduración del niño y su aptitud para las lenguas son fenómenos determinados, en parte, por su equilibrio afectivo y, en parte, por su medio social y cultural.

No queremos tomar sino el ejemplo de los hijos de los obreros y de los pequeños funcionarios, en comparación con los de los médicos o los de los profesores universitarios: estos últimos muestran una aptitud infinitamente mayor para adquirir y asimilar lenguas extranjeras.

Por el contrario, si la actitud de quien aprende es francamente negativa o de oposición —lo cual puede traducirse en estereotipos hostiles— ese aprendizaje de la lengua extranjera de que se trate —sea cual fuere la edad en que se haya comenzado, por otra parte— corre el riesgo de aparecer, a los ojos del candidato, como una sobrecarga; como una prestación servil. En este caso, ese aprendizaje no se hará en condiciones óptimas.

Pero, si la actitud es favorable (o sea, si el candidato se muestra muy receptivo y colabora con buena voluntad) existen las mejores oportunidades para que ese aprendizaje se haga en muy corto tiempo. En efecto, la actitud receptiva es, para la adquisición y asimilación de la lengua extranjera de la que se trate, un auxiliar extremadamente precioso.

Por tanto, para terminar este conjunto de proposiciones (que están lejos de ser exhaustivas), diremos que la introducción del sistema de aprendizaje de una segunda lengua —en la escuela primaria— no es simplemente un problema que tenga que ver con los programas de enseñanza o con sólo uno de métodos, sino que se trata de un problema fundamental e importante, que requiere del asentimiento —e incluso diría yo del consenso general— de toda la colectividad interesada en él. En efecto, es dudoso que se pueda reducir esta cuestión a una elección simple, o incluso a una simple decisión acerca de cuál es el periodo más favorable para el niño desde el ángulo sicopedagógico. Para hacer esto en forma racional, y de acuerdo con un espíritu científico, hay que proceder a un estudio previo de las aspiraciones y de las aptitudes sociales de toda la colectividad afectada por el problema. Este problema —debemos repetirlo— no

lo es simplemente de escuela; es una verdadera opción que hay que hacer en el nivel más elevado de la sociedad.

En conclusión, en cuanto al aspecto neuropsicológico, nos referiremos a los estudios del eminente neurólogo canadiense Penfield, que ha consagrado a este tema muchas investigaciones, las cuales se fundan en experimentos realizados por un gran equipo que él dirigió en Canadá. Cuando se recuerda que ese país es uno de los afectados, precisamente por este problema, se comprende que las experiencias del equipo de Penfield pueden hacer aportaciones muy útiles en este dominio.

Penfield afirma que los mecanismos muy complejos del hemisferio dominante de la corteza cerebral que tiene el dominio de la palabra, se desarrollan desde la infancia, y que continúan su desarrollo hasta el periodo de la pubertad. A la luz de estas experiencias —que parecen ser decisivas en la materia— incluso aquellos que manifiestan ciertas reservas han tenido que inclinarse y reconocer que conviene sacar partido de esta plasticidad del cerebro del niño, pues para un cerebro joven no es mucho más difícil aprender dos o tres lenguas que aprender una sola. Ha habido muchos debates en lo que concierne a este problema y, particularmente, en lo referente a las ventajas y a los inconvenientes de un aprendizaje precoz; pero la mayoría de los otros neurólogos del mundo entero se han adherido a su tesis, que parece ser una de las mejor corroboradas por las experiencias realizadas en varios países, todas las cuales son concluyentes en el mismo sentido.

Lo cierto es que, desde el ángulo neurofisiológico, no existe razón válida para oponerse al aprendizaje temprano; a la iniciación en una segunda lengua, desde la infancia del individuo.

EXPERIENCIAS MUNDIALES EN MATERIA DE ENSEÑANZA DE UNA SEGUNDA LENGUA: RESULTADOS DE LA EXPERIMENTACIÓN

Han sido muchas las experiencias realizadas por sabios en todo el mundo sobre la enseñanza de una segunda lengua, y todas ellas han alcanzado resultados positivos que han permitido que esos sabios lleguen a la conclusión de que:

La segunda lengua constituye una verdadera “lingua franca” para la instrucción.

En muchos países, la enseñanza se funda sobre la enseñanza de la segunda lengua, que no es ahí un lujo o la simple iniciación de niños

privilegiados sino que es —en realidad— en ese caso, un vehículo indispensable de instrucción.

Por otra parte, en los países que fueron colonias, después de su independencia, los responsables políticos han estimulado (por diversas razones) el empleo de la lengua vernácula; pero esa tendencia a reaccionar contra antiguas situaciones coloniales no ha puesto en duda la utilidad —sino la necesidad— que hay, de recurrir a una lengua de importancia universal. El buen sentido y el deseo de lograr eficacia y comodidad han hecho que los nuevos responsables mismos se hayan abstenido de criticar o de atacar la lengua de los antiguos responsables políticos.

El ejemplo que se cita con mayor frecuencia, y que parece ser un caso específico en la materia, es el de Ceilán.

En efecto, a partir de 1943, el gobierno decretó la generalización de la enseñanza gratuita; esta situación acarrió fatalmente, como consecuencia, el que se recurriera a la lengua vernácula. A partir de ese momento, y frente a la segunda lengua —o sea, la inglesa— se comenzó a extender como una mancha de aceite una actitud hostil.

Pero dentro de esta situación, poco a poco, ciertas tendencias igualitarias acabaron por suscitar un cambio de opinión y, en consecuencia, se produjo un movimiento en favor de una enseñanza universal del inglés. En efecto, nadie ha querido admitir que se instruya a sus hijos sin un conocimiento de esta lengua que —en el grado y medida en que se ha desarrollado la enseñanza generalizada— ha aparecido como una lengua internacional, indispensable ya para los intercambios entre naciones o ya para la comunicación con el exterior, así como para la enseñanza secundaria e incluso para la superior.⁸

Recientemente, esta situación empujó a los responsables a decidir la generalización y la sistematización de la enseñanza del inglés como lengua extranjera oficial, a partir del tercer año de escuela. Y

⁸ Esta situación no es única para Ceilán. Muchos otros países la han conocido y algunos la viven aún. Es prácticamente imposible que un país joven que acaba de recobrar su independencia opere una reconversión completa en este dominio, anulando —de un solo plumazo y por una decisión rápida— la enseñanza de la segunda lengua en la que se instruía a los niños y a los adolescentes que debían de formar los futuros cuadros de la nación. Se necesitarían decenas de años para formar instructores para la primaria, profesores para la secundaria y la superior en la lengua original y materna, capaces de enseñar disciplinas como las matemáticas modernas, la biología o la anatomía (para no hablar de otras disciplinas que no son menos difíciles y para las que habría que adoptar un vocabulario técnico adecuado). Eso no quiere decir que sea imposible la reconversión pues, para hacerla, bastaría con planificarla racionalmente, y determinar la manera más científica de evitar una enseñanza rebajada y una baja catastrófica tanto del nivel de instrucción como del nivel cultural del país.

los resultados no se han hecho esperar, pues han confirmado rápidamente que esta decisión fue prudente y que la enseñanza del inglés puede ser de gran utilidad para la nación cingalesa.

EFEECTO INMEDIATO DE LA INTRODUCCIÓN DE LA SEGUNDA LENGUA

En países en los que ha habido situaciones parecidas a la de Ceilán, la lengua extranjera pronto acaba por aparecer como importante vehículo de enseñanza e instrucción; incluso como su único vehículo. Por otra parte, a muchos países colocados en esta situación particular, el problema que se les plantea no es el de discutir lo bien fundado o lo mal fundado de esta enseñanza y de su introducción oficial en las escuelas del Estado, sino el de saber —más bien— cuál es el momento oportuno para brindarla en las escuelas primarias o en los establecimientos de enseñanza secundaria. Eso supone —también— que se dispone de medios adecuados para brindar la enseñanza en la lengua original en las escuelas primarias y en las escuelas secundarias, a fin de permitir que los niños que asistan a la escuela primaria puedan continuar, en la misma lengua original, la enseñanza al nivel secundario.

El efecto es que en el nivel primario se enseñe en una lengua y en el nivel secundario en otra. El caso ameritaría ser señalado.

Por tanto, el problema fundamental acaba por ser el de elegir el momento que resulte más cómodo y eficaz.

A *priori*, parecería conformarse más con las normas habituales de enseñanza, el comenzar ese aprendizaje con la iniciación en la lengua vernácula y posponer el estudio de la segunda lengua. El mejor periodo para ésta sería aquel en el que el niño hubiera adquirido ya sus nociones para leer y escribir en lengua vernácula. Pero esta solución no deja de presentar inconvenientes, porque —se puede objetar— el periodo necesario para adquirir la lengua materna puede ser largo, y este hecho puede constituir un obstáculo para la iniciación y la adquisición espontánea de una segunda lengua hablada. Además, prácticamente no existe ningún estado de maduración del niño que le permita estudiar con certidumbre y de manera completa la lengua vernácula.

Los pedagogos afirman que sería completamente eficaz y legítimo introducir una segunda lengua, paralelamente a la enseñanza de la lectura y de la escritura en la lengua vernácula. Algunos de ellos llegan a decir que no sería malo introducir la enseñanza de la segunda lengua antes de que el niño llegara a la posesión de la misma lengua

materna, y toman como punto de apoyo para sus tesis las experiencias —muy ricas, en esta materia— de Francia y de Suecia. En efecto, la experiencia realizada en estos dos países de vanguardia tienden a probar que se puede iniciar al niño, desde edad temprana, en una lengua extranjera; incluso desde antes de que haya tenido tiempo de aprender a leer y a escribir.

Es claro que todos esos estudios no han agotado la materia y que queda mucho por hacer, puesto que los datos que proporciona la experiencia de la enseñanza son datos objetivos, que se prestan a una experimentación pedagógica directa y sistemática.

Ciertos países africanos no dudan en instaurar la enseñanza de la segunda lengua desde que principia la escolaridad del niño. Kenia y la mayoría de los de habla francesa han optado por este método, en tanto que otros países prefieren posponer hasta más tarde el estudio de la lengua extranjera. Entre estos países se encuentran Nigeria, Madagascar y Marruecos.

Este método y estas experiencias, realizadas en varios países diferentes, han permitido que los especialistas hagan estudios comparativos extremadamente esclarecedores; porque la influencia que pueden tener o una iniciación precoz o una tardía en la segunda lengua sobre el desarrollo general del niño, es un problema de primer orden que interesa para todo el porvenir de la sociedad.

LA SEGUNDA LENGUA EN LAS COMUNIDADES BILINGÜES O MULTILINGÜES

Desde hace algunos años, los argumentos en favor del aprendizaje temprano de una segunda lengua adquieren un valor muy particular en las colectividades en las que existen dos o más lenguas que son oficiales y se enseñan oficialmente a todos los niños. En estos casos precisos, por razones políticas, es absolutamente indispensable practicar la enseñanza en estas dos lenguas.

En efecto, se trata de asegurar la cohesión de estas colectividades, y es esa cohesión la que podría correr riesgo si no se enseñara la segunda lengua. Es absolutamente necesario que poblaciones enteras aprendan las dos lenguas oficiales, incluso aunque este aprendizaje presente para ellas algunas dificultades o algunos obstáculos. Como ejemplo, citaremos la experiencia del bilingüismo, que se practica oficialmente —en nuestros días— en las escuelas primarias de Gales. Esta experiencia es muy rica en enseñanzas; porque ha demostrado que este aprendizaje no constituye una sobrecarga para los jóvenes y para su desarrollo intelectual; porque en ningún caso se puede decir que los recargue. Damos algunas precisiones:

La enseñanza del inglés sigue siendo preponderante en Gales. Sin embargo, desde hace tiempo, los dirigentes y la opinión galesa manifiestan cierta inquietud porque temen que el inglés se convierta en una especie de segunda lengua, en tanto que el inglés adquiere el sitio preponderante.

Pero el realismo ha acabado por triunfar de estos prejuicios y de estos temores. Finalmente, es el inglés el que se ha instaurado como lengua oficial en las escuelas primarias, porque se ha llegado a captar la necesidad de su conocimiento racional y perfecto, en cuanto el inglés es una lengua internacional y es —finalmente— un sistema de bilingüismo anglo-galés lo que se practica en Gales. Esta solución dada a un problema, que ha sido por mucho tiempo espinoso y que ha parecido insoluble, demuestra claramente que la evolución mental marcha en el sentido de la aceptación y de la adopción de un bilingüismo en el nivel de la escuela primaria.

Según Williams, de la experiencia galesa se pueden sacar algunas conclusiones muy útiles:

a) Sería indispensable que se adoptara el bilingüismo desde la edad más temprana, pues si el niño practica el bilingüismo desde la escuela primaria, existirán más oportunidades para que a su edad adulta pueda llegar hablando las dos lenguas como si fueran —ambas— maternas. La experiencia de los niños que son hijos de matrimonios mixtos le da la razón, y sería útil que se consagrara un estudio profundo a este caso preciso. La mejor ilustración la proporciona la posibilidad que tiene un niño de dominar simultáneamente dos lenguas por difíciles que sean, como el finés y el francés o el húngaro y el alemán, que no tienen ninguna relación lingüística entre sí.

b) Por otra parte —siempre de acuerdo con Williams— los profesores especializados (en acatamiento al principio “un maestro para cada lengua”) obtienen incontestablemente mejores resultados que los maestros polivalentes, salvo en aquellos casos en los que éstos emplean corrientemente la segunda lengua fuera del tiempo que se le consagra oficialmente en el programa.

c) El tercer argumento en que se funda Williams, se encuentra en el estudio de una lengua cuando se la considera como materia de enseñanza; en efecto, el estudio de esta lengua no hace que los alumnos la lleguen a hablar en forma corriente, si esa misma lengua no sirve como vehículo para la enseñanza de otras materias, o sea, si no se hace de ella un medio natural de comunicación.

En conclusión, parece claro que una lengua extranjera que no se utilice sino para la enseñanza de ciertas materias no podrá ser asimi-

lada ni conocida correctamente por los niños; porque es contrario a la razón el querer enseñar *a*) ciertas materias, en una lengua vernácula, y *b*) las otras, en otra lengua (la segunda lengua).

d) Finalmente, de acuerdo con el cuarto argumento, Williams llega a la conclusión de que la actitud favorable de los padres frente a la segunda lengua es, para el maestro, un estímulo y un auxiliar precioso que incluso le puede llegar a ser indispensable. En efecto, el ejemplo de Marruecos muestra a las claras lo certero de esta hipótesis de Williams pues se ha observado que cuando el niño puede practicar el francés en su propia casa, en familia, el niño es, como escolar, más brillante en las clases, y que aprende con mucho mayor facilidad que aquel que recibe la enseñanza de unas materias en lengua árabe y otras en lengua francesa. Si este último tiene la posibilidad de practicar en su casa, se puede recuperar del retardo que tiene sobre su compañero del que hablamos antes; pero, si al volver a casa encuentra en sus padres una actitud indiferente (o, a veces hostil) tendrá dificultades aún mayores para seguir sus estudios en la escuela.

O sea, que las condiciones del medio cuentan mucho para el aprendizaje de una segunda lengua.

Veamos, ahora, el problema de la enseñanza de una segunda lengua en las comunidades lingüísticas restringidas.

En 1966, la mayoría de las poblaciones del mundo se percataban ya de que era prácticamente indispensable aprender una segunda lengua. Habían tomado conciencia aguda de esta necesidad y comenzaron, desde muy temprano, a enseñar la segunda lengua. A sus ojos, esta segunda lengua parecía indispensable por muchas razones (culturales, educativas, políticas y comerciales) y —en general— para poder comunicarse con los demás. Dinamarca, Finlandia, los Países Bajos (o Nderlandia), Bulgaria, Rusia y Hungría, así como Suecia, han sido países de vanguardia que han estimulado enormemente la enseñanza de la segunda lengua. Lo mismo ocurre con Estados Unidos de América. Ahí hay otras razones que han venido a agregarse a las ya enunciadas en favor de la enseñanza de la segunda lengua.

Vamos a analizar, ahora, una experiencia muy interesante, y casi única en el mundo.

EL INGLÉS SIN LIBRO, UNA EXPERIENCIA SUECA

La lengua inglesa, en Suecia, es obligatoria en todas las escuelas primarias a partir del cuarto año (o sea, a partir de los diez años de

edad). Los profesores suecos, como los de los otros países, habían comprobado que los resultados de esta enseñanza no eran muy satisfactorios y, a menudo, se quejaban de su mediocridad. De ahí que, siguiendo el principio de que una lengua se puede aprender oralmente, y de que todo niño tiene mucho más aptitudes y facilidades para aprender que el adulto o que el adolescente, el profesor Gorosh introdujo un nuevo método, muy interesante, en ciertas escuelas primarias. El número de éstas ha aumentado cada vez más desde la primera experiencia, que data de 1957.

El método de Gorosh consiste en utilizar grabaciones (para el sonido) y dibujos (para el sentido de las palabras). Se aplica durante los cuatro primeros años de escuela, o sea que está destinado, en el primer año, a los niños de siete años.

Analicemos las conclusiones que se pueden sacar de la experiencia sueca.

Tal y como se encuentran las cosas actualmente, no se puede decir de manera categórica que tal o cual problema esté resuelto en definitiva, o que tal o cual método sea mejor que tal o cual otro. Hay muchas interrogantes que siguen careciendo de respuesta, y sólo el transcurso del tiempo permitirá aclarar las cosas. Sin embargo, ya podemos decir:

1. Que ya se puede determinar cuál es la edad a la que se necesita comenzar la enseñanza de la segunda lengua.
2. Que se puede determinar con mayor o menor precisión qué tiempo hay que consagrar a ese aprendizaje.
3. Que se puede definir el tipo de vocabulario y de conceptos que hay que introducir en enseñanza.
4. Que se puede determinar con exactitud el grado de formación profesional que hay que exigir al enseñante.
5. Que se pueden sacar conclusiones bastante positivas de la experiencia del profesor Gorosh en lo que se refiere a las relaciones recíprocas entre el sonido y la imagen.

De todos modos, esta experiencia es absolutamente positiva en la medida en que abre una vía a la solución de varios de los problemas prácticos que plantea el enseñar lenguas a los niños. Ha aportado muchas precisiones y ha revelado que es muy interesante para los maestros suecos, e incluso para los padres de los niños. Su éxito parcial ha dependido del interés que unos y otros han mostrado y de la colaboración que han establecido, y ya desde 1966 se estudia seriamente en muchos otros países, a causa de su éxito. Esos otros

países han sido, en primer término, los escandinavos y Finlandia, así como también Francia y Escocia.

Nosotros no insistiremos en las muchas experiencias que se han hecho sobre la enseñanza de las lenguas a los niños tanto en Estados Unidos, en Francia, en Alemania (Federal), en el Reino Unido, en Argentina como en las escuelas maternas soviéticas. Todas esas experiencias se refieren a las mismas preocupaciones y a los mismos principios. Y se puede decir —sin grandes posibilidades de errar— que todas ellas llegan a conclusiones análogas que resumiremos en la cita de Ginsberg (1960, página 24):

Los niños en edad preescolar aprenden una lengua extranjera mucho más rápidamente, mejor y de manera más duradera que los niños en edad escolar. Por tanto, es deseable comenzar la enseñanza de la lengua extranjera desde el jardín de niños, si este estudio se ha de proseguir en la escuela. Lecciones sucesivas que busquen el desarrollo de la expresión oral ayudarán a que los niños aprendan realmente a hablar una lengua extranjera, con lo que la enseñanza teórica que exige hoy tales esfuerzos de parte de los alumnos de quinto será —entonces— una mera continuación de los hábitos orales adquiridos por el niño, a los que habrá que agregar tan sólo un fundamento teórico.

Terminaremos estos análisis y esta parte de nuestro estudio evocando brevemente las experiencias realizadas en las escuelas internacionales bilingües y multilingües.

En estos últimos años, varios países que se han interesado en la enseñanza de las lenguas extranjeras han decidido establecer escuelas internacionales para la enseñanza de las lenguas extranjeras. En ciertos casos, esto se ha hecho para responder a las necesidades prácticas, y para dar escuela a los hijos de los funcionarios internacionales que están instalados en París y que trabajan para la UNESCO, o para quienes trabajan por cuenta de la Organización de las Naciones Unidas, en Ginebra, o de quienes trabajaban para Europa (Mercado Común, Comunidad Europea del Carbón y del Acero, Euratom). Esas escuelas han funcionado de manera satisfactoria; pero, las experiencias realizadas todavía no son suficientemente numerosas para ser decisivas en uno o en otro sentido. Además, la fundación de estas escuelas responde a móviles educativos, pues tienen como finalidad la de educar a los niños en un espíritu internacional. Por otra parte, los lingüistas están de acuerdo en admitir que la enseñanza de una lengua extranjera de acuerdo con el viejo método (con el método tradicional, que no resultaba de los contactos directos

entre los niños provenientes de varias comunidades diferentes) no respondía a las exigencias de ese espíritu internacional que se ha buscado desarrollar mediante la fundación de esas escuelas internacionales.

El método tradicional, que preveía simplemente el estudio de las lenguas en los programas de segundo grado, ya no parece capaz de asegurarle a esta enseñanza un número de horas que pueda permitir la asimilación y el dominio de la lengua extranjera de que se trata. En estas escuelas internacionales, recién creadas, la segunda lengua (que lo es en relación con todos los niños) es un medio de instrucción y no sólo una lengua que tengan que aprender como materia de programa. O sea, que así se le saca la vuelta a la dificultad, y los niños que frecuentan estas escuelas llegan a hablar perfectamente la segunda lengua.

RESULTADOS OBTENIDOS

En estos países hay que considerar un hecho fundamental, que es propio de los subdesarrollados y que interviene en el estudio de estos problemas; a saber: que las posibilidades de instrucción que se les ofrecen a los niños siguen siendo bastante limitadas, y que esta limitación se debe a causas de orden económico, social e histórico.

No es posible ni hacer estallar las antiguas estructuras sociales en un lapso muy corto ni olvidarse de los hábitos adquiridos, de las costumbres seculares y de un estilo de vida que se desconoce en los países evolucionados y altamente industrializados. Todas estas formas de existencia están muy lejos de haber desaparecido, y constituyen otros tantos frenos, otros tantos obstáculos, para la expansión de la enseñanza y su desarrollo racional y metódico. A esto hay que agregar un fenómeno crucial: el del papel que se le reserva a la mujer en estas sociedades.

En muchos casos, la posibilidad de frecuentar la escuela e instruirse constituye un verdadero privilegio, que sólo una minoría puede disfrutar. En forma parecida, el progreso escolar está subordinado prácticamente al aprendizaje de una lengua extranjera. Lo que resulta paradójico es la comprobación a la que se ha llegado, y que es general en todos estos países; de acuerdo con ésta —aunque la calidad de esa enseñanza deja mucho que desear— los resultados son bastante buenos y muy estimulantes. Pero, con la extensión de la enseñanza, el aprendizaje metódico y eficaz de la segunda lengua acabará por exigir profesores de calidad cada vez mejor y de una calificación cada vez más alta.

Hay que insistir en que los mismos instructores que les han de enseñar a los niños una lengua, que ni es suya ni de ellos —o sea, la segunda lengua—, no han llegado a recibir una instrucción conveniente y fundada sobre una pedagogía racional. Es raro que ellos estén preparados para su tarea y por eso mismo sí se ha de calmar el malestar y se han de superar las dificultades presentes y futuras, se necesitará *a*) que los futuros profesores hablen convenientemente la lengua que han de enseñar, y *b*) que sean preparados convenientemente —en sentido pedagógico— para su futura tarea, ya en institutos especializados, ya en las escuelas normales.

Si hay razón para quejarse de los mediocres resultados obtenidos hay que atribuir éstos, únicamente, a la baja calidad de la enseñanza suministrada, así como a las condiciones materiales en que se mueven los instructores.

En efecto, no es inútil recordar que en la mayoría de los países que han adquirido recientemente su independencia, el instructor está en vía de degradarse, porque los autóctonos no quieren dedicarse a la enseñanza debido a lo miserable de los sueldos que les esperan. Por tanto, si se quiere dar una solución racional y eficaz, es indispensable ocuparse de este aspecto del problema.

Analícemos —ahora— el aspecto positivo del aprendizaje de la segunda lengua:

Nunca se insistirá suficientemente en la importancia que tiene la enseñanza de la segunda lengua, en cuanto en muchos países está destinada a ser usada como lengua de instrucción, particularmente en aquellos que no tienen una herencia lingüística muy antigua y cuya lengua vernácula no posee ni fundamento filológico ni estructura establecidos. Esa situación es la que incita a los padres a hacer que sus hijos aprendan otra lengua. La enseñanza propiamente dicha de esa segunda lengua llega, incluso, a pasar a un segundo plano; porque —para el alumno que recibe instrucción en ella— ésta llega a constituir la verdadera lengua de cultura.

En efecto, a la luz de las experiencias realizadas en muchos países, en los que la segunda lengua se utiliza como lengua de enseñanza oficial y como medio de comunicación, se puede decir que esta enseñanza constituye la mejor manera de practicar, directamente y de modo programático, esta segunda lengua y que —en definitiva— la segunda lengua llegará a ser considerada como una especie de segunda lengua materna.

CONCLUSIÓN

En el curso de este estudio, hemos tratado de pasar revista a un cierto número de problemas que conciernen a la enseñanza de una segunda lengua, sea en su carácter de lengua de instrucción (y, por lo tanto, en este nivel, en cuanto verdadera lengua materna), sea en cuanto segunda lengua, pura y simplemente. Estos estudios nos han mostrado que el aprendizaje de esta segunda lengua puede ser de gran utilidad, y que conforme más temprano se haga será mejor, por las razones que ya hemos enunciado.

El estudio no ha examinado todas las incidencias relativas a este problema, y éstas son numerosas. No hemos tenido la ambición de dar una solución; hemos querido recordar, simplemente, los problemas y aportar algunos detalles capaces de complementar los muchos estudios que se han emprendido en todo el mundo.

La obra que el doctor Stern consagró a este problema, reúne una suma de experiencias y unas conclusiones que a veces son decisivas en la materia. Ahora hay que tratar de llamar la atención de quienes están interesados en este problema fundamental, mediante la formulación de algunas recomendaciones relativas a la enseñanza de una segunda lengua.

Todas las experiencias realizadas en el mundo —conforme lo confirman todos los especialistas— demuestran que el aprendizaje de una segunda lengua se debe instaurar en el nivel primario. Sin embargo, como lo ha mostrado la reunión de Hamburgo, ni se pueden entresacar tendencias y sugerencias definitivas, ni dejar de acompañarlas de dos grandes reservas.

a) Las condiciones varían de una a otra comunidad de manera considerable, y eso nos muestra que no es legítimo sacar de la experiencia acumulada por un solo país —o incluso por dos o tres— unas recomendaciones que se puedan considerar como universalmente válidas. Así, por ejemplo, ¿cómo pretender, razonablemente, que la experiencia sueca sea aplicable a India, o a los países africanos? Suecia es un país rico y altamente industrializado, que dispone de medios enormes para formar profesores, y que puede intentar una experiencia costosa; tiene —además— una vieja tradición y no tiene necesidad de buscar la aceleración del proceso formador de cuadros, que es precisamente lo que necesitan muchos países africanos.

Vemos, por tanto, que son muchos los factores que entran en juego para la definición de un método y su aplicación.

b) Las experiencias, en este dominio, son relativamente recientes, y en muchos países son aún enormes los principales prejuicios que

hay que vencer, aun en el supuesto de que todos los países que quisieran hacerlo pudieran disponer de los medios materiales para lograrlo.

Una vez realizados los experimentos, forzosamente limitados, los estudios profundos que se deberían haber emprendido no se han hecho sino en forma muy tardía y, por ello, no se ha podido llegar a resultados decisivos. Hay muchas controversias sobre esto, y —por ello— habría que multiplicar las experiencias y desarrollar los estudios a fin de eliminar los equívocos y llegar a acuerdos internacionales, capaces de provocar la adhesión de todos los países que se interesaran en el proyecto.

Así se ve cómo surgen otras dificultades: dificultades de orden económico, de orden político y de orden jurídico, que se agregan a las otras —ya de por sí enormes— de orden sicopedagógico.

En seguida, sería deseable que todos los sabios interesados en el estudio de una segunda lengua se reunieran con mayor frecuencia para intercambiar sus experiencias y sus opiniones al respecto (como en el congreso convocado por la UNESCO, en Hamburgo, en 1966) en cuanto esas reuniones pueden aportar una contribución muy positiva que aclarará cuáles son los múltiples factores que intervienen en el problema.

Hemos revisado cierto número de argumentos de los que muchos, en este sentido, son convincentes; sin embargo, su evidencia no implica que todos los sistemas escolares del mundo entero estén obligados a adoptar en sus programas oficiales de la escuela primaria la enseñanza de una segunda lengua. No existe ningún medio para imponer esta enseñanza. En cambio, a todas las naciones se les debería hacer comprender (o ellas deberían comprender por sí mismas) que su interés les impone —en forma imperativa— que introduzcan una segunda lengua en sus escuelas primarias, para asegurar a todos los ciudadanos —en el mundo moderno— ese complemento de formación y de instrucción indispensable. Claro está que habrá que encontrar para cada país —en particular— la solución adecuada, a fin de no herir demasiado las convicciones establecidas y los hábitos tradicionales, fuertemente anclados en las costumbres. En muchos casos habrá que enfrentarse al escepticismo si no es que a la incompreensión; pero, quienes estén suficientemente informados y dispongan de una cierta influencia jamás deben de abandonar esta causa.

Las instituciones internacionales tienen como misión explicar la necesidad de esta nueva orientación.

La organización de la enseñanza de una segunda lengua es una necesidad. Esta enseñanza, en la escuela primaria, se debe hacer en

forma tan metódica y tan minuciosamente concebida y organizada como en cualquier otra disciplina inscrita en el programa. Sin pretexto alguno, se debe hacer en forma tal que evite que el niño sienta como un fardo el aprendizaje de esta segunda lengua, porque en caso de ocurrir eso, para nada le serviría más tarde. Es absolutamente necesario que el escolar se convenza de que ese aprendizaje de la segunda lengua tendrá utilidad para él y le será benéfico.

Asimismo, el tiempo que habrá que consagrar al estudio de la segunda lengua —dentro del programa general de enseñanza primaria— debe depender del grado de urgencia que presente la adquisición de esta lengua.

Tratemos de plantear ciertos problemas prácticos y de proponer algunos esbozos de análisis y de respuesta.

a) Respecto de la edad óptima para comenzar los estudios de la segunda lengua, se deben considerar tanto las posibilidades presentes y el número de cuadros y maestros indispensables como las metas que se quieran alcanzar.

La reunión preliminar de Hamburgo subrayó fuertemente que:

El niño puede iniciarse en una segunda lengua desde que frecuenta la escuela (o, incluso desde el jardín de niños).

b) Respecto de la calidad del personal que enseña, nunca se insistirá suficientemente en este factor, que es de extremada importancia para la enseñanza de una segunda lengua, sobre todo en caso de que esta enseñanza deba de hacerse en la escuela primaria; porque al niño se le puede comparar a un arbolito: si se le desvía mientras se le forma, será difícil enderezarlo después.

Enseñar esta segunda lengua a los niños es un problema importante, que requiere de especialistas y no de improvisados o de instructores de enseñanza general sobre cuyos hombros se haga pesar esta carga (adicional, respecto de su trabajo habitual). Por tanto, es necesario velar, simultáneamente, por la buena formación lingüística y pedagógica del maestro. Y, por el momento, es ineludible constatar que son pocos los maestros que han recibido una formación que responda a estas exigencias.

¿Cuál sería la solución que habría que dar a este problema? Para responder a esta pregunta necesitaríamos otro trabajo, que rebasaría el marco y los límites de éste.

c) Con respecto a la mejor formación para la enseñanza de las lenguas, hay que decir que, a largo plazo, la formación de los profesores de las lenguas, sobre todo cuando han de darla a los niños en

las escuelas primarias, deberá comprender: en una primera fase, una formación sicopedagógica avanzada y adaptada convenientemente a los grupos de edad que el maestro deberá tener bajo su responsabilidad; en una segunda, la formación en una metodología de la enseñanza de las lenguas en nivel universitario y mediante largas estadias en los países en los que se habla la lengua que hay que enseñar y, finalmente —en una última fase— una formación relativa a la civilización del o de los países en los que se habla esa lengua (segunda); pues es claro que no basta con conocer la lengua que hay que enseñar para interesar a aquellos que están destinados a aprenderla; pues hay que hablarles de la civilización del pueblo que habla esa lengua.

No pretendemos haber agotado todos los problemas; pero, quizás aquellos que hemos planteado puedan suscitar otros. En todo caso, todavía tenemos que responder a dos o tres preguntas.

1ª ¿Cómo enfrentar unas necesidades que son inmediatas, que ya son inmensas y que irán en aumento?

El doctor Stern insiste en que hay que darles ayuda a los instructores de carrera, y que ésta debería comprender la constitución de fichas pedagógicas, con auxiliares mecánicos como los magnetófonos y los medios audiovisuales habituales.

2ª ¿En qué consiste el método más racional?

Notemos, en primer término, que el viejo método (tradicional, de gramática y traducción) ya no se adapta a las necesidades y requerimientos de la moderna enseñanza de las lenguas. En nuestros días, se estimulan dos formas complementarias de aprendizaje, que son absolutamente esenciales: la primera consiste en sumergir a los alumnos en lo que el doctor Stern llama “un baño en la segunda lengua”; la segunda, es un proceso de iniciación a la segunda lengua, obtenida por simple contacto. Pero, por mucho que este contacto sea indispensable y sea fácil la tarea, es absolutamente necesario completarlo con una enseñanza metódica y sistemática; pero con una modalidad tal de esa enseñanza que “en ella los elementos progresivos no estén dispuestos en la misma forma que en los cursos tradicionales”.

Se necesitará, en primer término, abordar en forma sistemática el conjunto lingüístico que se trata de aprender y de asimilar, y, en segundo lugar, dar primacía a la actividad de escuchar al maestro que habla la lengua, para en tercer término, comenzar a hablar por sí mismo, antes de practicar la lengua mediante la lectura y antes —también— de llegar a escribirla.

Finalmente, la segunda lengua deberá de ser enseñada desde el principio “bajo la forma de miembros de frase” que poseen un senti-

do y una estructura sintáctica que corresponda a situaciones realmente vividas.

CONCLUSIONES GENERALES

Antes de terminar, unas palabras más.

Nos parece que el progreso hacia la posesión y el dominio total y perfecto de la lengua no se debe de concebir como una serie de obstáculos o de dificultades crecientes sino, más bien, como un esfuerzo de voluntad que debe ir surgiendo de un trabajo práctico, metódico y racionalmente graduado. No hay que olvidarse de sacar partido del don de asimilación que —por naturaleza— tiene el niño. Ningún método puede pretender alcanzar la perfección absoluta; cada uno de ellos tiene su propia razón de ser y, por bueno que sea, siempre tendrá ciertos defectos. Lo que habrá que subrayar es que hay varios métodos que cargan el acento sobre los elementos culturales de la enseñanza de la lengua. Es ésta una manera de iniciar al niño en una comprensión —precoz— de los problemas internacionales e interculturales.

Es incontestable que el hecho de poseer una lengua más (una segunda lengua) abre el espíritu hacia otras realidades y hacia otros horizontes. Los niños que hablan dos lenguas son más desenvueltos y más exigentes, y probablemente sean, también, más inteligentes que quienes sólo hablan una.

Ninguna instrucción puede despreciar la enseñanza de las lenguas; ésta debe ser una enseñanza continua si ha de ser eficaz y válida. La enseñanza que de la segunda lengua reciba el niño en la escuela primaria, deberá ser coordinada cuidadosamente con aquella que está llamado a recibir más tarde, si es que se quiere llegar a un resultado positivo y duradero.

Esa enseñanza se debe proseguir durante todo el periodo de asistencia a la escuela; pero, es claro que todo esto tiene que depender de las posibilidades económicas y sociológicas de los países y de las comunidades interesadas en este problema.

Ningún argumento es excesivo cuando se trata de estimular a las comunidades para que adopten este sistema, si se quiere que vivan conforme al espíritu de la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, A. E. Notes on Modern Languages in the Primary School in England in relation to the General Primary School Curriculum. (Documento de trabajo.)

- ALKONIS, Nancy V. and BROPHY, Mary A. *Survey of FLES Practices*. Modern Language Association of America. New York, 1961.
- ANDERSSON, Theodore. *The Teaching of Foreign Languages in the Elementary School*. Heat and Co. Boston, 1953.
- ANDERSSON, Theodore. "L'enseignement des langues vivantes dans les écoles primaires." En: *L'Enseignement des Langues vivantes*. UNESCO. Paris, 1955.
- ANDERSSON, Theodore. "The Optimum Age for Beginning the Study of Modern Languages." En: *Revue Internationale de Pédagogie*, vol. ... 1960, N° 3. pp. 298-306. Martinus Nijhoff. La Haye, 1960.
- ANDERSSON, Theodore. Notes on the Teaching of Modern Foreign Languages in the Elementary Schools of the United States of America. (Documento de trabajo.)
- BIRKMAIER, E. M., et al. *Materials for Teaching German in the Elementary School*. Wabash College, Crawfordsville, Indiana, 1955.
- BIRKMAIER, E. M. "Modern Languages in the Elementary School Curriculum." En: *Encyclopedia of Educational Research*. 3rd. ed. Macmillan. New York, 1960.
- BRADLEY, P. *The Teaching of English as a Second Language in Primary Schools in the Western Region*. Nigeria.
- CARROLL, John B. *The Study of Language*. Harvard University Press. Cambridge, 1955.
- CARROLL, John B. "Language Development." En Harris, Chester W (Ed.) *Encyclopedia of Educational Research*. Macmillan. New York, 1960.
- CARROLL, John B. *Research on Teaching Foreign Languages*. University of Michigan. Ann Arbor, 1961.
- CARROLL, John B. and SAPON, S. M. *Modern Language Aptitude Test MLAT*. Psychological Corporation. New York, 1958.
- COHEN, G. and ARONSON, R. *A Survey of the Teaching of English in Elementary and Secondary School*. Under the direction of G. Ortar. General discussion of findings. A preliminary report. Submitted to the Annual Conference of Secondary School English Teachers held by the School of Education. The Hebrew University. Jerusalem, 1961.
- COHEN, R. English-French Bilingualism at the École Active Bilingue in Paris. (Documento de trabajo.)
- DUNKEL, Harold B. and PILLET, Roger. "The French Program in the University of Chicago Elementary School." En: *Elementary School Journal*, vol. 57. Octubre de 1956.
- DUNKEL, Harold B. and PILLET, Roger. "A Second Year of French in Elementary School." En: *Elementary School Journal*. Diciembre de 1957.
- DUNKEL, Harold B. and PILLET, Roger. *French in the Elementary School. Five Years Experience*. University of Chicago Press. Chicago, 1962.

- DUNKEL, Harold B. *Second Language Learning*. Ginn and Co. Boston, 1948.
- ERVIN, Susan, and MILLER, Wick R. "The Language Development." En *62nd Yearbook*. National Society of the Study of Education University of Chicago Press. Chicago, 1963.
- FERAUD, P. "Enseignement des Langues vivantes dans les Écoles primaires de la Ville de Paris et du Département de la Seine." (Documento de trabajo.)
- FERAUD, P. "L'enseignement des Langues vivantes dans les Clases primaires." En: *Les Amis de Sèvres*. Número especial sobre la enseñanza de las lenguas. Nº 41. 1961.
- GARRY, Ralph, and MAURIELLO, Edna. *Summary of Research on "Parlons Français": First Year Program*. Massachusetts Council for Public Schools. Modern Language Project, 1960 (policopiado).
- GAUVENET, Hélène et FERENCZI, Victor: *Le Français par l'Audiovisuel*. Méthodes d'enseignement audio-visuel du français destinées aux adultes et aux enfants, Paris, 1961.
- GESELL, A. and ILG, F. L. *The Child from 5-10*. Harper. New York, 1946. Traducción al francés: *L'enfant de 5 à 10 ans*. Presses Universitaires de France. Paris, 1949.
- GINESTE, R. La pratique de l'enseignement d'une langue vivante européenne au premier stade d'éducation, et particulièrement pour les groupes d'âge les plus jeunes, dans les États africains et malgache d'expression française. (Documento de trabajo.)
- GOROSH, M. *Preliminary Report on English without a Book*. University of Stockholm. Institute of Phonetics. Stockholm, 1962.
- ISTVAN: La situation et les problèmes de l'enseignement des langues vivantes aux enfants de 8 à 10 ans en Hongrie. (Documento de trabajo.)
- JOHNSON, C. E. and FLORES, J. S. ELLISON, F. P. and RIESTR, M. A.: *Preliminary Report III: "A summary of the major findings at the close of the third year of the Study of the Development of Methods and Materials to Facilitate Foreign Language Instruction in Elementary Schools."* University of Illinois. Urbana, Ill., 1962 (policopiado).
- JONES, W. R. "Attitude towards Welsh as a second language: a preliminary investigation." En *British Journal of Education Psychology*, vol. 20. 1950.
- LAMBERT, Wallace E., GARDNER, Robert C., and ALTON, Robert. *A Study of the Roles and Attitudes and Motivation in Second Language Learning*. Final Technical Report. Noviembre, 1961 (policopiado).
- LAMBERT, W. E., HAVELKA, J., and CROSBY, C. "The influence of language acquisition contexts on bilingualism." En *Journal of Abnormal Social Psychology*, vol. 56. 1958.
- LEANDRY, F. and FERAUD, P. "Les langues étrangères à l'école maternelle" En *L'École Maternelle Française*. Nº 6. Marzo, 1962.

- LEOPOLD, Werner F. *Speech development of a bilingual child*. 4 vols. Northwestern University Press. Evanston, Ill., 1939-1950.
- LUDOVICY, E. "Les Écoles Internationales." En *Modern Sprachen Schriftenreihe*. Heft 8, 1964. Número especial consagrado al Octavo Congreso de la Federación Internacional de Profesores de Lenguas Vivas. (Viena, 1962.)
- MALANDAIN, C. *Recherche sur la compréhension du film fixe par les enfants de 8 à 12 ans*. Encuesta realizada por el Servicio de Estudios Psico-pedagógicos en el Centro de Investigaciones y de Estudios para la Difusión del Francés (policopiado).
- MCCARTHY, Dorohty. "Language Development in Children." En L. Carmichel (Ed.) *Manual of Child Psychology*.
- MILDENBERGER, K. W. "Recent Developments in Foreign Language Teaching in American Schools and Colleges." En *Revue Internationale de Pédagogie*, vol. 7. N° 4. La Haye, 1962.
- Modern Language Association of America: *Reports of Surveys and Studies in the Teaching of Modern Foreign Languages*. 1959-1961. New York, 1961.
- ORATA, Pedro. "L'expérience d'enseignement en vernaculaire d'Iloilo." En *L'Emploi des Langues vernaculaires dans l'enseignement*. UNESCO. Paris, 1952.
- PEAL, E. and LAMBERT, W. E. "The relation of bilingualism to intelligence." En *Psychological Monographs*, 1962.
- PENFIELD, W. G. "A Consideration of Neurophysiological Mechanisms of Speech and some Educational Consequences." En *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 82. N° 5. Febrero, 1953.
- PERREN, G. E. Teaching English as a Second Language to Younger Children in Africa. (Documento de trabajo.)
- RAHMANI, A. L'Enseignement trilingue dans les écoles de l'Alliance Israélite Universelle. (Documento de trabajo.)
- ROUCEK, J. S. "Some Educational Problems of Children from Immigrant, Refugee and Migrant Families in U. S. A." En *Revue Internationale de Pédagogie*, vol. 8 N° 2. La Haye, 1962.
- STINJS, L. L'apprentissage de la seconde langue à Bruxelles: une expérience vécue de bilinguisme. (Documento de trabajo.)
- TALLARD, G. L'expérience de l'école du SHAPE en France. (Documento de trabajo.)
- TOMB, J. W. "On the Intuitive Capacity of Children to Understand Spoken Language." En *British Journal of Psychology*, vol. 6. 1925.
- UNESCO. *L'enseignement des Langues vivantes*. Recopilación de estudios redactados en ocasión del encuentro internacional organizado por la UNESCO en Nuwara Eliya (Ceilán) en agosto de 1953. UNESCO, Paris, 1955.

UNESCO. *L'Emploi des Langues vernaculaires dans l'enseignement*. UNESCO, Paris, 1953.

UNESCO. *L'Education dans le Monde. II: L'enseignement du premier degré*. UNESCO, Paris, 1960.

UNESCO. *Revue analytique de l'éducation*, vol. 13. 1961. Número consagrado a la enseñanza de una segunda lengua en las escuelas primarias y secundarias.

WALL, W. D. *Éducation et Santé mentale*. UNESCO, Paris, 1955.

OTRAS REFERENCIAS:

ANDERSSON, Theodore. "Ils ne sont pas trop petits pour apprendre une langue vivante." En *Courrier de l'UNESCO*. Nº 1. 1954.

BROOKS, Nelson. *Language and Language Learning: Theory and Practice*. Harcourt. New York, 1960.

BUXBAUM, Edith. "The Role of a Second Language in the Formation of the Ego and Superego." En *Psychoanalytic Quarterly*, vol. 18. 1949.

CARROLL, John B. "Factor Analysis of two Foreign Language Aptitude Batteries." En *The Journal of General Psychology*, vol. 59. Julio, 1958.

DOTRENS, Robert. *Programmes et plans d'Études dans l'Enseignement primaire*. UNESCO, Paris, 1961.

HOBBS, Nicholas. "Child Development and Language Learning." En *School and Society*, vol. 78. Nº 2012. 1853.

MIEL, Alice. "Does Foreign Language Belong in Elementary School?" En *Teacher's College Record*, vol. 56. 1954.

Modern Foreign Language Teaching in the Elementary Grades. A Feasibility Study. Preparado por las Juntas Escolares del Condado Unión por la Oficina de Servicios Educativos. Temple University, 1962.

POLITZER, Robert. "Student Motivation and Interest in Elementary Language Courses." En *Language Learning*, vol. 5.

PRICE, Blanche. "Memories of French in Elementary School." En *French Review*, vol. 29. Enero, 1956.

SMITH, Madorah E. "A Study of Five Bilingual Children from the Same Family." En *Child Development*, vol. 2. Septiembre, 1931.

STIJNS, L. "Le Bilinguisme: privilege ou servitude." En *Education-Tribune Libre*. Bruxelles. Nº 72. Noviembre, 1961.

STROUSE, Adeline K. "The Place of Foreign Language Study in the Elementary Curriculum." En: *Education*, vol. 75. 1955.

TALLON, Frère Léopold. *Le Bilinguisme en Éducation*. École des Langues vivantes de l'Université Saint-Joseph. Moncton, N. B. 1961.

TYSON, Invernia M. "Foreign Languages and the Elementary School." En *Educational Forum*, vol. 25. Enero, 1961.

INDICE GENERAL

PRÓLOGO	5
NOTAS SOBRE LA SOCIOLINGÜÍSTICA	9
SOBRE LO SOCIAL EN EL LENGUAJE Y LO LINGÜÍSTICO EN LA SOCIEDAD	23
Sociolingüística abstracta	23
Dimensiones lingüísticas y sociolingüísticas	35
Lenguaje, conocimiento y mutuo entendimiento	42
Sobre lo lingüístico en la sociedad: ontogénesis y filogénesis socio- lingüísticas	49
Lenguas y relaciones de civilización	55
Lenguas y naciones nuevas	61
Bibliografía	72
ALGUNOS PROBLEMAS EN LINGÜÍSTICA	79
¿Cuál es el foco de la sociolingüística?	81
¿Cuáles son las unidades de la sociolingüística?	85
¿Cómo pueden cooperar los lingüistas y los sociólogos en el estudio del lenguaje?	88
¿Cómo caracterizar a las sociedades globales por su uso del len- guaje?	91
¿Qué significados se les pueden dar a las palabras “bilingüismo” y “diglosia”?	94
¿Cómo se puede identificar (y quizás predecir) un desplazamiento lingüístico (o sea el tránsito de una población) de un socio- lecto a otro?	99
¿Qué papel desempeñan en los cambios dialectales y lingüísticos las actitudes conscientes y la planeación social abierta?	104
¿Cuáles son los usos de la sociolingüística?	108
Bibliografía	111
	417

EL REGISTRO EN LA LINGÜÍSTICA DESCRIPTIVA Y EN LA SOCIOLOGÍA LINGÜÍSTICA	115
Introducción: la naturaleza del registro	115
Registro y lengua	116
El estudio del registro: los acontecimientos del lenguaje	117
El registro: sus dimensiones clasificatorias	118
Métodos de investigación: contrastes dentro de una lengua	128
Comparación de registros: métodos de aproximación	134
Una comparación y una aplicación	139
El registro y el bilingüismo	146
La clasificación de datos	147
La recolección de datos	148
Tipos de acontecimiento lingüístico	150
Elección de lengua: dominio institucional y registro	153
El registro en una segunda lengua	155
Registros y fines de la enseñanza del idioma	156
El registro y los problemas sociolingüísticos de la educación bilingüe	157
Bibliografía	161
ASPECTOS CONVERGENTES (Y DIVERGENCIAS FORTUITAS) DE LA SICOLINGÜÍSTICA Y DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA	165
Introducción	165
Objeto de la sicolingüística	166
Relación de la sico y la sociolingüística	176
Aproximación metodológica entre sico y sociolingüística	181
Necesidad de complementación de sico y sociolingüística	188
Bibliografía	193
LA LENGUA Y LA VISIÓN DEL MUNDO: PROBLEMAS DE ÉTNOLINGÜÍSTICA AFRICANA	196
El léxico	199
Las clasificaciones	200
Las taxonomías lingüísticas	204
El corte del campo semántico	209
Conclusión	216
Bibliografía	217
LENGUAJE, LÓGICA Y CIENCIAS SOCIALES	220
Lenguaje y ciencia	220
Lenguaje común/ y lenguaje científico	220

Formalización del lenguaje científico	223
Análisis lógico del lenguaje científico	228
Lenguaje y ciencias sociales	231
El problema de la lógica deóntica	233
El sistema de la lógica deóntica en G. H. von Wright	234
La reducción de los conceptos normativos al concepto de saneión	236
Axiomatización de la lógica deóntica relativa	239
La lógica deóntica de la acción	241
Bibliografía	243
EL PLANEAMIENTO DEL LENGUAJE	246
Importancia social del lenguaje	246
El idioma, código e instrumento	247
Instrumentalidad, valoración y modificabilidad idiomáticas	248
Ejemplos de cambio idiomático deliberado	250
Actitudes de los lingüistas frente al cambio idiomático	251
Cambios idiomáticos en países pequeños y grandes	253
La planeación lingüística y su teoría	254
La planeación lingüística frente a la diversidad sociolingüística	257
El ideal lingüístico	259
Consideraciones teóricas y prácticas en la planeación lingüística	261
Normalización (o estandarización) idiomática	262
Creación de una lengua común	266
La planeación interlingüística	267
SOCIOLINGÜÍSTICA: UN MODELO SOCIALISTA	270
Introducción	270
El marco básico	271
La armonía social: la teoría de la comunicación	291
La comunicación, agente de la armonía social	294
Desarrollo del modelo	297
Sociolingüística. El instrumento de la integración social, de la armonía social y del cambio social	308
Conclusión	309
La escena india	311
LIBERALISMO GLÓTICO: ÚLTIMA FASE DEL IMPERIALISMO CULTURAL	333
LA ENSEÑANZA DE UNA SEGUNDA LENGUA, PROBLEMA SOCIOLINGÜÍSTICO DE INTERÉS MUNDIAL	377
El aprendizaje precoz de una lengua. Resumen histórico	383
El desconocimiento de las lenguas extranjeras: sus consecuencias prácticas y teóricas	386
Aspecto psicológico del bilingüismo	391
Efecto general del bilingüismo	393

Edad óptima para el aprendizaje de las lenguas	395
La aptitud para las lenguas	396
Experiencias mundiales en materia de enseñanza de una segunda lengua: resultados de la experimentación	398
Efecto inmediato de la introducción de la segunda lengua	400
La segunda lengua en las comunidades bilingües y multilingües	401
El inglés sin libro: una experiencia sueca	403
Resultados obtenidos	406
Calidad de la enseñanza	407
Conclusión	408
Conclusiones generales	412
Bibliografía	412

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurúa Lacroix, se terminó la impresión de *La sociolingüística actual: algunos de sus problemas, planteamientos y soluciones*, el día 29 de agosto de 1974. Su composición se hizo en tipos Electra 11:12, 10:11, 9:10 y 8:9. La edición consta de 2 000 ejemplares.

U N A M

FECHA DE DEVOLUCION

**El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.**



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MEXICO**

P41
U73



UNAM

17894

INST. INV. SOCIALES

P41
U73
EJ. 3

URIBE VILLEGAS, OSCAR
LA SOCIOLOGIA ACTUAL
178715/017894

DS 17893-94

Estudios por:

Marcel Cohen

Einar Haugen

Giuliano Di Bernardo

Valter Tauli

Jean Ure

Jeffrey Ellis

Tatiana Slama-Cazacu

Geneviève Calame-Griaule

N. S. Gupta

Abbes Lahlou

Juan A. Hasler

ISUNAR